



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Posgrado en Historia

Doctora en Historia

INGLESES Y ESCOCESSES EN BUENOS AIRES.
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, INTEGRACIÓN Y
PRÁCTICAS ASOCIATIVAS
(1800-1880)

Autor: Alina Silveira

Mentor: Roy Hora

Firma del mentor

Lugar y fecha

Buenos Aires, 15/02/2014

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	pág. 5
INTRODUCCIÓN	pág. 8
Estado de la cuestión.....	pág. 9
Objetivos.....	pág. 22
PRIMER PARTE. DEL IMPERIO A LA GRAN ALDEA. MOVIMIENTOS POBLACIONALES DE GRAN BRETAÑA A BUENOS AIRES	pág. 26
Introducción	pág. 27
Capítulo 1. En busca de la diosa fortuna. Condiciones macroestructurales y flujos migratorios	pág. 37
El contexto de la partida. Europa y América en el siglo XIX.	pág. 37
La emigración británica.....	pág. 42
Buenos Aires como destino.....	pág. 46
<i>Arribando en tiempos de crisis (1800-1830)</i>	pág. 46
<i>Movimientos poblacionales bajo los gobiernos de Rosas (1830-1852)..</i>	pág. 58
<i>Transformaciones en un período de organización y construcción del Estado Nacional (1852-1880)</i>	pág. 69
Capítulo 2. Movimientos poblacionales desde una perspectiva regional	pág. 77
Gran Bretaña en el siglo XIX.....	pág. 78
Origen nacional y regional de los inmigrantes	pág. 82
Capítulo 3. Características socio-demográficas y socio-ocupacionales	pág. 93
Características sociodemográficas.....	pág. 93
Composición socio-ocupacional.....	pág. 97
SEGUNDA PARTE. INSERCIÓN Y ASIMILACIÓN	pág. 117
Introducción	pág. 118
Capítulo 4. Inserción económica	pág. 128
Evaluación de los patrimonios.....	pág. 129
Recorrido económico por los patrimonios de algunos británicos.....	pág. 135
<i>De la confederación Rosista a la consolidación del Estado Nacional</i>	pág. 135

(1830-1870)	
<i>Integración económica en la segunda mitad del siglo XIX (1871-1900)</i>	pág. 144
Inserción económica.....	pág. 157
Capítulo 5. Pautas matrimoniales.....	pág. 164
Elección del cónyuge: factores condicionantes.....	pág. 164
Pautas matrimoniales	pág. 171
TERCERA PARTE. ASOCIACIONISMO Y SOCIABILIDAD ÉTNICA. LAS INSTITUCIONES INGLESAS Y ESCOCESAS.....	pág. 190
Introducción.....	pág. 191
Asociacionismo y sociabilidad en Buenos Aires.....	pág. 193
Tradiciones pre-migratorias: las identidades nacionales y el mundo asociativo en Gran Bretaña	pág. 195
Apreciaciones teóricas: el concepto de etnicidad y los inmigrantes.....	pág. 198
El movimiento asociativo y los inmigrantes.....	pág. 204
Capítulo 6. Sociabilidad y prácticas asociativas de los comerciantes británicos.	
En torno a la construcción de una comunidad mercantil	pág. 207
El comercio y los comerciantes británicos en Buenos Aires	pág. 209
La sociabilidad porteña y los británicos.....	pág. 214
Relaciones sociales y personales: matrimonios mixtos (dos ejemplos)	pág. 219
La vida asociativa de los comerciantes británicos.....	pág. 223
<i>British Commercial Rooms</i>	pág. 224
<i>Buenos Ayres Commercial Rooms</i>	pág. 227
<i>Committee of British Merchants</i>	pág. 229
<i>El Club de Residentes Extranjeros</i>	pág. 235
Relaciones sociales y personales, quiebras y conflictos.....	pág. 239
Los británicos y la comunidad mercantil.....	pág. 250
Capítulo 7. “Fervor por Dios”. Construyendo una identidad en común. Las iglesias como refugio de etnicidad.....	pág. 255
La reforma protestante y los protestantes en el Río de la Plata.....	pág. 259
La Iglesia Anglicana en Buenos Aires.....	pág. 266
La Iglesia Presbiteriana en Buenos Aires	pág. 280
Las Iglesias como refugio de etnicidad.....	pág. 298

Capítulo 8. Las escuelas inglesas y escocesas en Buenos Aires: entre la iniciativa particular y la educación étnica.....	pág. 306
La educación en Buenos Aires	pág. 310
La educación para los ingleses y escoceses.....	pág. 313
Las escuelas angloparlantes particulares en Buenos Aires	pág. 318
Escuelas comunitarias y educación étnica.....	pág. 327
<i>La primera experiencia educativa inglesa: las British Episcopal Schools.....</i>	<i>pág. 335</i>
<i>La educación escocesa: St. Andrew's Scotch School.....</i>	<i>pág. 339</i>
<i>Los objetivos de la escuela.....</i>	<i>pág. 340</i>
<i>Concurrencia al colegio.....</i>	<i>pág. 342</i>
<i>La administración y dirección del colegio.....</i>	<i>pág. 345</i>
<i>Las finanzas escolares.....</i>	<i>pág. 348</i>
Escuelas particulares y colegios étnicos.....	pág. 351
CONCLUSIONES.....	pág. 362
APÉNDICE.....	pág. 367
FUENTES.....	pág. 397
BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 400

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis logró escribirse gracias a la ayuda y apoyo de gran cantidad de personas. En primer lugar, debo agradecer a mi director Roy Hora por acompañarme todos estos años, orientarme en la investigación y principalmente por sus atentas y pormenorizadas lecturas de los sucesivos avances de tesis.

El Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnicas (CONICET) confió en mí siendo una joven graduada de la carrera de historia otorgándome una beca para realizar la presente tesis. Sin dicho apoyo este trabajo habría sido imposible de realizarse. La Universidad de San Andrés, por su parte, también apostó por esa joven graduada otorgándole una reducción arancelaria para cursar allí el doctorado. A ambas instituciones les agradezco su confianza en mi persona y en este tema de investigación.

Esta tesis a su vez recibió la influencia de gran cantidad de docentes que a través de diversos seminarios inspiró y orientó esta investigación. Entre ellos, cabe destacar los seminarios que dictaron José Moya en la Universidad de San Andrés (“Inmigración y modernidad en el nuevo mundo”) y María Bjerg en la Universidad Nacional de Luján (“Inmigración, género e identidades transnacionales”). Las clases dictadas, la bibliografía leída y sugerida y las discusiones con los docentes y compañeros fueron cruciales para esta investigación. Ambos influyeron enormemente en el devenir de la presente tesis y por ello les estoy profundamente agradecida. Los seminarios de investigación del programa de doctorado de la Universidad de San Andrés, por su parte, constituyeron un espacio fundamental en la organización y discusión de los sucesivos avances de tesis. Agradezco a mis compañeros de taller por sus lecturas y sugerencias. Por último, agradezco a los docentes de dicha casa de estudio por su apoyo y lecturas críticas de algunos borradores de la presente tesis: Lila Caimari, Eduardo Zimmermann y Sergio Serulnikov.

También sucesivos avances de tesis fueron presentados a lo largo de los años en numerosos congresos y jornadas. Agradezco a los diferentes comentaristas de mesas por sus atentas lecturas y sugerencias. En particular quisiera agradecer a Carina Frid, Hernán Otero, María Bjerg, Alejandro Fernández, Mariana Pérez y Nadia de Cristóforis cuyas sugerencias y lecturas críticas me ayudaron a pensar y re-pensar el tema en investigación.

Esta tesis es, asimismo, fruto de la ayuda y buena predisposición de personal de bibliotecas y archivos. A los bibliotecarios y empleados del Instituto de Historia

Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, de la Academia Nacional de la Historia, del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, de la biblioteca de la Universidad de San Andrés Max Von Buch de la Biblioteca Nacional y del Archivo General de la Nación les estoy sinceramente agradecida. También a Silvana Piga y al archivo histórico de la Universidad de San Andrés por permitirme consultar las fuentes sobre la comunidad británica allí disponible, en especial por permitirme acceder al material sin catalogar. Mi deuda de gratitud también es con Carol Schumann, cónsul de Gran Bretaña en Argentina, quien me facilitó el acceso a los registros de súbditos británicos en Buenos Aires del Consulado Británico, fuente que me fue de gran utilidad para el desarrollo de la presente tesis.

Luis Alberto Romero ha sido un importante referente e influencia en mi labor como docente e investigadora por ello le agradezco profundamente. También mi gratitud hacia él por ayudarme a acceder al archivo de la Iglesia Presbiteriana.

Al pastor de la Iglesia Presbiteriana San Andrés de Olivos, Gerardo Muniello, le agradezco enormemente su predisposición e interés en mi investigación sobre los escoceses en Buenos Aires. A él le debo también el acceso a los registros y actas de la Iglesia Presbiteriana San Andrés sin cuya información parte de esta tesis no habría podido realizarse. También mi gratitud es para Willie Grant quien me asesoró y compartió conmigo el resultado de sus investigaciones sobre los orígenes de la Iglesia Presbiteriana en Buenos Aires.

Una mención especial merecen Paula Seiguer y Silvia Escanilla Huerta. A Paula le agradezco su orientación, charlas y lecturas de sucesivos avances de tesis. Pero por sobre todo por acompañarme en este arduo trabajo que implica escribir una tesis brindándome siempre sus consejos y compartiendo su sabiduría conmigo. Mi tesis mucho debe a su ayuda y buena voluntad. A Silvia por ser mi amiga y acompañarme tantos años y por ayudarme en el proceso final de la elaboración de esta tesis. Esta tesis también le debe mucho a ella.

Por último, a mi familia por acompañarme a lo largo de todos estos años. A mi prima, Micaela, le agradezco muy especialmente toda la ayuda que me brindó este último año ante el arribo de mi pequeña hija. Esta tesis no habría podido terminarse sin ella. A mi abuela, Camila, que lamentablemente no está hoy conmigo para festejar este logro, le estoy profundamente agradecida por todo su cariño y apoyo que me brindó siempre. A mis papás, Mario y Cecilia, que aunque arqueólogos, leyeron sucesivos avances de esta tesis y discutieron conmigo diversos problemas vinculados a la

presencia inglesa y escocesa en la Argentina. A mi papá, también le agradezco que haya puesto a mi disposición su biblioteca y en especial su colección de Relatos de Viajeros. A José le agradezco por acompañarme todos estos años, creer en mí y apoyarme durante el proceso de escritura de esta tesis. Finalmente, aunque llegó hacia el final de este camino, esta tesis se la dedico a mi querida hija, Camila. Su llegada me imprimió la energía y pasión que necesité para terminarla.



Universidad de
San Andrés

INTRODUCCIÓN

Durante el período tardocolonial el crecimiento económico de la región rioplatense fomentó la inmigración de peninsulares y portugueses. Sin embargo, en las décadas posteriores la crisis del orden colonial, los conflictos europeos, las guerras por la independencia y el contexto de incertidumbre política y económica local desalentaron las migraciones de europeos trabajadores. Este ambiente, por el contrario, impulsó el ingreso de aventureros, militares y comerciantes. En este escenario, el movimiento migratorio de peninsulares se debilitó y los movimientos de personas no generaron un flujo continuo y numeroso como en otros períodos. Sin embargo, luego de los sucesos de mayo contingentes de ingleses y escoceses, cuya presencia en la región hasta este momento había sido mínima, comenzaron a arribar al puerto de Buenos Aires.

Desde la independencia en adelante, los diferentes gobiernos consideraron la inmigración como un instrumento esencial para crear una nueva sociedad que impulsara una modernización económica, política y social en el naciente país. A través de políticas más o menos eficaces, los grupos gobernantes intentaron fomentar el ingreso de europeos trabajadores al suelo argentino. Intelectuales y políticos como Rivadavia, Sarmiento y Alberdi resaltaron la importancia del ingreso de extranjeros provenientes de civilizaciones más maduras y complejas.¹ Los ingleses y escoceses respondían a este modelo idealizado del inmigrante que traería consigo los instrumentos necesarios para empujar el proceso modernizador en el naciente país. Sin embargo, llama la atención el silencio y escasa atención que estos extranjeros despertaron en la historiografía inmigratoria. Mucho se ha investigado sobre los españoles e italianos en el territorio argentino pero muy poco conocemos sobre este grupo, a pesar de la gran preocupación y deseo que su arribo despertó en los políticos e intelectuales locales.

Esta tesis se propone entonces indagar sobre la presencia de ingleses y escoceses en Buenos Aires entre 1800 y 1880. Estudiar la historia de los movimientos

¹ Para un análisis más detallado sobre la percepción del fenómeno migratorio en la ideología y política argentina del siglo XIX véase: Halperin Donghi, Tulio, “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)” en Halperin Donghi, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

poblacionales de Inglaterra y Escocia hacia la Argentina nos permitirá en primer lugar, profundizar nuestro conocimiento sobre un grupo de extranjeros que despertaron gran interés por los políticos e intelectuales de la época pero de los cuales poco sabemos sobre su presencia en la región, sus formas de arribo, su inserción en la sociedad y economía local y sus prácticas asociativas. En segundo lugar, el período elegido, 1800-1880, también nos permitirá indagar sobre las particularidades y peculiaridades de los movimientos poblacionales previo a la inmigración masiva. Mucho sabemos sobre los desplazamientos de población entre 1880 y 1930, la mayor parte de la historiografía local ha indagado sobre dicho período, pero escaso es nuestro conocimiento sobre la inmigración en etapas previas y su influencia en la configuración de una nueva sociedad y economía en transformación luego de los sucesos de Mayo.

Estado de la cuestión

En la década de 1960 de la mano de un proceso de renovación de la historia y las ciencias sociales surgieron en la Argentina los primeros esfuerzos sistemáticos por brindar una explicación científica del fenómeno migratorio. Desde una perspectiva globalizadora se comenzó a estudiar la inmigración como un fenómeno social (sin destacar las diferencias entre los grupos nacionales), en tanto herramienta que permitía comprender la sociedad argentina. Sin insertarse en los debates historiográficos de otros países y proponiendo la idea de la “excepcionalidad del caso argentino”, estos primeros estudios enfatizaron la disolución y fusión de las identidades nacionales de los grupos migrantes las cuales crearon una nueva sociedad. Mientras que el historiador José Luis Romero planteaba que el ingreso masivo de inmigrantes llevó a la construcción de una “sociedad híbrida” (producto del contacto de la masa inmigrante con la criolla), el sociólogo Gino Germani hablaba de un “crisol de razas” (como resultado del proceso migratorio había emergido una cultura nueva fruto de la integración de elementos culturales extranjeros y nativos).²

Hasta fines de la década de 1970 y principios de 1980, esta visión predominó tanto en los ambientes culturales (estas ideas influyeron en trabajos posteriores de historiadores y sociólogos) como en el sentido común del argentino promedio. A partir

² Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1946 y del mismo autor *Argentina: imágenes y perspectivas*, Buenos Aires, Raigal, 1956; Germani, Gino, “La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente”, en *Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología*, N° 14, 1964 y del mismo autor *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968.

de los trabajos de Mark Szuchman y Samuel Baily, quienes criticaron dos elementos centrales de la interpretación germaniana, la movilidad social y la idea del “crisol de razas”, esta visión se puso en discusión.³ Con la restauración democrática los estudios sobre la inmigración masiva a la Argentina retomaron estas críticas y cobraron un renovado impulso. Las interpretaciones hegemónicas de Germani y sus discípulos se pusieron en cuestión, se introdujeron nuevos enfoques, se abrieron nuevos interrogantes y se redefinió el objeto de estudio y sus fuentes. Así, se recuperó la dimensión regional e incluso aldeana del proceso migratorio, se comenzó a indagar sobre grupos étnicos específicos y se buscó recuperar la voz de los propios actores develando su autonomía cultural. Este cambio de escala de observación permitió reconstruir las historias comunitarias, estudiar la racionalidad de los actores, sus objetivos y las estrategias familiares. Para ello los estudios migratorios se nutrieron de diferentes tendencias historiográficas como la microhistoria, la historia étnica, la demografía histórica y la antropología social. Los trabajos microhistóricos permitieron develar particularidades que los estudios macro no permitían ver, mientras que la categoría de etnicidad posibilitó recuperar y apreciar la vida interna de las comunidades de extranjeros y explicar cómo sobrevivieron a las presiones de asimilación. Además, esta categoría al tratarse de una articulación social, no de una categoría jurídica impuesta desde arriba, permitió dar cuenta de las diferencias al interior de los grupos migratorios de un mismo origen nacional y de las relaciones entre el grupo étnico y la sociedad y las elites locales.

Este impulso y renovado interés en los estudios migratorios se vio reflejado tanto en el desarrollo de gran cantidad de investigaciones sobre el tema como en el nacimiento en 1985, bajo la dirección del argentino Fernando Devoto y del italiano Luigi Favero, de un instituto (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos) y una revista (*Estudios Migratorios Latinoamericanos*) dedicados a promover y difundir la

³ Szuchman, Mark D., *Mobility and Integration in Urban Argentina. Cordoba in the Liberal Era*, Austin, Texas, University of Texas Press, Austin and London, 1980; Baily, Samuel L., “Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923” en *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, N° 1, 1980, pp. 32-48, del mismo autor “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918” en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, enero-marzo 1982 y “The adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York”, 1870-1914” en *American Historical Review*, vol. 88, vol. 2, 1983.

producción académica relacionada con el estudio de las migraciones en, hacia y desde América Latina.⁴

A la luz de estos nuevos enfoques se estudió la participación política de los extranjeros⁵, el papel de los inmigrantes en los orígenes de las empresas argentinas⁶, la relación entre inmigración y movimiento obrero⁷, el asociacionismo étnico⁸ y más recientemente el papel de la mujer como migrante y el cruce niñez-inmigración entre otros temas.⁹ Dichos temas fueron analizados en muchos casos a través del estudio de las cadenas migratorias y las redes sociales.¹⁰ Estas permitían explicar el proceso

⁴ Existen numerosos estados de la cuestión sobre los estudios migratorios en la Argentina. Presentamos aquí solo algunos de ellos que han servido de guía y apoyo para el somero estado de la cuestión aquí presentado.

Armus, Diego, "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos (EML)*, año 2, N° 4, diciembre 1986, pp. 431-459; Sabato, Hilda, "El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico" en Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino: *Historiografía Argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, 1988; Borges, Marcelo, "Inmigración y asimilación en la Argentina. Un enfoque historiográfico", en *Anuario del IEHS*, 3, 1988, pp. 1385-392; Devoto, Fernando, "Del crisol al pluralismo. Treinta años de historiografía sobre la inmigración europea a la Argentina" en Devoto, Fernando, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992; Devoto, Fernando y Otero, Hernán, "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía Argentina" en *EML*, año 17, N° 50, 2003, pp. 181-226; Marquiegui, Dedier Norberto, "Pluralismo social y cultural, crisol de razas y multiculturalismo en el estudio de las migraciones masivas a la Argentina: una mirada histórica retrospectiva" en *Astrolabio*, N° 3, 2006.

⁵ Por ejemplo: Sabato, Hilda y Cibotti, Ema, "Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, tercera serie, N° 2, 1er semestres 1990; Cibotti, Ema, "Mutualismo y política en un estudio de caso. La sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858- y 1865" en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (ed.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

⁶ Por ejemplo: Barbero, María Inés, "Mercados, redes y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos de la Compañía General de Fósforos del Grupo Fabril" en *EML*, abril 2002, N° 44; Ceva, Mariela, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

⁷ Véase entre otros: Barbero, María Inés y Felder, Susana, "Los obreros italianos de la Pirelli Argentina (1920-1930)" en Devoto, Fernando y Miguez, E. J. (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA/CSER/IEHS, 1992; Lobato, Mirta Z., "Una visión del mundo del trabajo. Obreros inmigrantes en la industria frigorífica, 1900-1930" en Devoto y Miguez, op. cit., Falcón, Ricardo, "Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero (1870-1914)" en Otero y Miguez, op. cit.

⁸ Retomaremos el estado de la cuestión sobre este tema en el tercer apartado de la tesis.

⁹ Frid, Carina, "Inmigrantes invisibles" en *Argentina. Un país de inmigrantes*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones, 1998, pp.123-41; Cagliaio Vila, Pilar "Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina" en Núñez Seixas, X. (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001; Bjerg, María, *El Mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004; Cacopardo, María Cristina, *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*, Buenos Aires Biblos, 2011; Bjerg, María, *El viaje de los niños. Infancia, Inmigración en Memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

¹⁰ Múltiples son los trabajos que siguieron esta perspectiva. Solo algunos de ellos son: Gandolfo, Romolo "Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses" en *EML*, 8, 1988, pp. 137-155; Ramella, Franco, "Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)" en *EML*, N° 17, abril 1991, pp. 107-118; Devoto, F, "Algo más

migratorio desde una perspectiva microanalítica que complementaba las características macroestructurales de los fenómenos migratorios. Así, se indagó sobre el papel jugado por las redes sociales en organizar el mercado de trabajo, explicar la movilidad social o condicionar la elección matrimonial, por ejemplo.

Asimismo, se puso en cuestión el tradicional debate crisol de razas vs. pluralismo cultural. Ambas posturas comenzaron a ser tomados meramente como modelos, tipos ideales que servían en tanto instrumentos para pensar la sociedad. En este sentido dichos modelos continuaron siendo de utilidad siempre y cuando se los planteara en cuestión de grados, en términos comparativos, en función del período en estudio y de la generación de inmigrantes a la cual se hacía referencia (primera, segunda o tercera). Pero la comparación no fue una tarea sencilla dado que la Argentina no presentó una realidad homogénea ni única en relación al fenómeno migratorio. Por tanto, se llegó a la conclusión de que se debía avanzar hacia modelos regionales y estudios de casos que permitieran indagar en estos tipos ideales y ampliar nuestro conocimiento tanto sobre el fenómeno migratorio en sí como su influencia en la sociedad, economía y política local.

La mayor parte de los estudios sobre la experiencia inmigratoria en la Argentina que emergieron de esta renovación se concentraron en los grupos que tuvieron mayor peso cuantitativo en los flujos migratorios y mayor visibilidad, los italianos y españoles.¹¹ También fueron objeto de análisis, en menor grado, otros grupos que aunque cuantitativamente menos numerosos no por eso menos importantes. Por ejemplo, los franceses analizados por Hernán Otero, los daneses estudiados por María Bjerg, los judíos trabajados por Lewin, Avni y Mirelman, los alemanes indagados por Newton así como los vascos, portugueses, alemanes del Volga o los sirio-libaneses entre otros.¹²

sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina” en *EML*, año 6, N° 19, 1991; Bjerg, M. y Otero, H. (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA/IEHS, 1995.

¹¹ Podemos mencionar a modo de ejemplo los trabajos de José Moya, Alejandro Fernández y Liliana Da Orden sobre los españoles, y los de Fernando Devoto, Samuel Baily, Romolo Gandolfo, Carina Frid y Mariela Ceva, sobre los italianos.

¹² Otero, Hernán, *Historia de los franceses en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Bjerg, María, *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2001; Avni, Haim, *Historia de la inmigración judía a la Argentina, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes, 1983; Lewin, Boleslao, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1983; Mirelman, Victor, *En busca de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milán, 1988; Newton, Ronald C., *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, Texas, University of Texas Press, 1977; Iriani, Marcelino, *Historia de los vascos en la Argentina*, Buenos Aires Biblos, 2010; Borges, Marcelo, *Chains of Gold. Portuguese Migration to Argentina in Transatlantic Perspective*, Leiden, Koninklijke

La mayoría de estos trabajos centraron su atención en la inmigración masiva (1880-1930). Pocos se aventuraron a estudiar el fenómeno migratorio en períodos anteriores o posteriores.¹³ Para el período tardocolonial contamos con unos pocos trabajos sobre la inmigración de comerciantes peninsulares, de españoles pobres, de gallegos, de asturianos y de portugueses.¹⁴ La etapa de la inmigración temprana (1830-1880), por su parte, ha sido trabajada principalmente para el caso de los españoles (los catalanes estudiados por Yanés Gallardo y los gallegos y asturianos por De Cristóforis) y los genoveses.¹⁵ A su vez, para este período disponemos de unas pocas investigaciones que analizan el proceso migratorio a partir de mediados del siglo XIX y que brindan alguna información sobre las características del proceso migratorio en un período previo al aluvión migratorio, como por ejemplo los portugueses estudiados por Borges, los franceses analizados por Otero, los vascos trabajados por Iriani y los españoles del ya clásico libro de Moya.¹⁶

En definitiva, si bien las cuestiones inmigratorias han sido extensa y profundamente trabajadas, el foco de análisis se concentró principalmente en el período de la inmigración masiva. Poco sabemos sobre el ingreso de extranjeros, más allá de

Brill NV, 2009; Weyne, Olga, *El último Puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*, Buenos Aires, Editorial Tesis y Instituto Torcuato Di Tella, 1987; Bestene, Jorge, “La inmigración sirio libanesa en la Argentina. Una aproximación.” *EML*, N° 9, 1998, pp. 239-268.

¹³ Para períodos posteriores véase por ejemplo: Senkman, Leonardo, *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires Grupo Editor Latinoamericano, 1991; Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicanos español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001; Biernat, Carolina *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires Biblos, 2007; De Cristóforis, Nadia Andrea, “Migraciones de españoles y de polacos a la Argentina en la inmediata segunda posguerra. Entre estrategias microsociales y prácticas burocráticas” en Opatrný, Josef (ed), *Emigración centroeuropea a América Latina*, universidad Carolina de Praga, Ed. Karolinum, 2000.

¹⁴ Socolow, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991, Pérez, Mariana Alicia, *En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el virreinato a la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Prometeo, 2010; De Cristóforis, Nadia Andrea, *Proa al Plata: Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009; Reitano, Emir, *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses del Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010

¹⁵ Yanés Gallardo, C., *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, Ca. 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996; De Cristóforis, Nadia Andrea, *Bajo la cruz del sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*, Santiago de Compostela, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2010; Tarragó, Griselda, *De la orilla del mar a la vera del río: navegantes y comerciantes genoveses en el Plata y el Paraná (1820-1860)*, Rosario, Prohistoria, 2011.

¹⁶ Borges, Marcelo, “Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX” en *EML*, año 6, n° 18, 1991, pp. 353-382; Borges, Marcelo, “Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación sociodemográfica” en *EML*, n° 12, 1989, pp. 353-382; Otero, op. cit.; Iriani, Marcelino, “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880” en *EML*, año 7, N° 20, abril 1992, pp. 101-148, Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración estalla en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires emecé, 2004.

españoles y portugueses, para el período de la inmigración temprana. Luego de los sucesos de Mayo grandes cambios atravesó la sociedad, economía y política local, sin embargo nadie ha indagado sobre el impacto que los extranjeros pudieron ejercer en dichas transformaciones.

En lo que refiere a la inmigración británica los primeros en relatar la presencia de estos en la región fueron los viajeros, inversionistas y algunos ingleses y escoceses que vivieron aquí.¹⁷ Asimismo, disponemos de historias sobre la presencia británica en la Argentina y sus instituciones redactadas por líderes étnicos o personajes destacados de la comunidad inglesa y escocesa en la Argentina.¹⁸ Estas obras son de gran utilidad para pensar la presencia de estos extranjeros en la región y nos presentan una fuente cualitativa de gran valor para conocer las voces de los actores en estudio, aunque obviamente no son análisis sistemáticos ni complejos sobre los movimientos poblacionales desde Gran Bretaña a la Argentina.

Posteriormente, descendientes de inmigrantes británicos, periodistas y miembros de la comunidad, entre otros, indagaron sobre la presencia de sus antepasados. Estos recopilaron fuentes, experiencias propias y relatos de británicos y sus descendientes para elaborar las primeras síntesis bibliográficas sobre la presencia de británicos en la Argentina.¹⁹ Dentro de esta literatura debemos mencionar la obra del periodista Andrew

Universidad de

¹⁷ Múltiples ejemplos hay de estos textos, como los de Thomas Love o los hermanos Robertson quienes vivieron en el país y relataron extensamente las características de la región y detallaron sus impresiones sobre la sociedad nativa y la inserción de connacionales en ella. También inversionistas como Beaumont o Head dejaron asentado por escrito sus poco exitosas experiencias. Otros recorrieron la Pampa húmeda y relataron sus crónicas de viaje en interesantes libros, como por ejemplo William MacCann.

Sobre la literatura de viajeros véase: Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997; Prieto, Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; Trifilo, Samuel, S., *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959.

¹⁸ Por ejemplo, Mulhall, Michael G., *The English in South America*, Londres, Stanford, 1878; Dodds, James, *Records of the Scottish Settlers in the river Plate and their Churches*, Buenos Aires, Grant and Sylvester, 1897; Monteith Drysdale *A hundred years in Buenos Aires 1829-1929 : being a brief account of St. Andrew's Scots Church and its work, during the first century of its existence*, Buenos Aires, The English Printery, 1929; Hodges, W. H., *History of the Anglican Church of St. John The Baptist Buenos Aires 1831-1931*, Buenos Aires, s/d; Grierson, Cecilia, *Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina*, Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser, 1925; George, David M., *Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina, 1825-1994*, Buenos Aires, edición del autor.

¹⁹ Por ejemplo, el economista Gordon Bridger, descendiente de británicos y educado en una escuela de la comunidad, escribió sobre los primeros asentamientos británicos en el siglo XVIII y primera mitad del XIX. En un libro de reciente publicación, Paul Dougall, economista bisnieto de un inmigrante escocés, escribió una historia biográfica, redactada en primera persona, sobre la vida de su abuelo, haciendo particular énfasis en la radio que éste fundó y los problemas políticos que debió enfrentar como consecuencia de ello. Battolla realizó una descripción de la vida de los primeros inmigrantes ingleses que se instalaron en Buenos Aires, su relación con los porteños, su actividad social, política y económica, su influencia en la sociedad argentina y sus prácticas sociales.

Graham-Yooll. Graham-Yooll analiza la presencia británica desde el período colonial hasta la guerra de las Malvinas a través de un recorrido histórico que se inicia con la firma del tratado de Utrecht entre Gran Bretaña y España, pasando por las invasiones inglesas, la presencia de los primeros comerciantes, las iglesias y escuelas de la comunidad, la inmigración escocesa, galesa e irlandesa, la influencia cultural de la comunidad en la sociedad Argentina y los cambios económicos en la relación angloargentina a lo largo del siglo XX para terminar en el enfrentamiento militar entre Gran Bretaña y Argentina por la soberanía de las Islas Malvinas. Este texto reviste de cierta importancia dado que es el único libro existente que traza una historia de la comunidad británica en su conjunto desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Sin embargo, el gran esfuerzo de síntesis y compilación que esto implicó hace del relato una mera descripción de acontecimientos que carece de base heurística y teórica-conceptual y que no problematiza el tema de la inmigración británica a la Argentina.²⁰

Desde otro registro, Maxine Hanon, también ha indagado sobre la presencia británica en la Argentina. En el 2005 publicó un diccionario sobre los británicos en Buenos Aires desde el período colonial hasta la batalla de Caseros donde realiza una descripción biográfica de los ingleses, escoceses e irlandeses que circularon por la región y sus instituciones.²¹ El diccionario es una referencia obligada para cualquier estudio que se desee llevar adelante sobre los británicos antes de Caseros, pero, al ser un diccionario, carece de cualquier análisis o interpretación, es meramente un listado ordenado alfabéticamente de individuos e instituciones.

En el campo académico, inicialmente la presencia de británicos fue objeto de análisis de la historia económica y política. Por un lado, los historiadores del revisionismo histórico indagaron sobre las relaciones angloargentinas. Desde un espacio poco preocupado por la metodología historiográfica analizaron esta problemática como medio para cuestionar el orden vigente y denunciar la dominación británica y la complicidad de la elite terrateniente.²² Por otro lado, historiadores anglosajones también

Dougall, Paul A. *El último broadcaster. La saga de un anglocriollo en la Argentina (1887-1977)*, Buenos Aires, Literature of Latin America, 2005; Bridger, Gordon, *British Pioneers in Argentina*, s/d, s/d, s/d; Battolla, Octavio, *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Buenos Aires, s/d, 1928.

²⁰ Graham-Yooll, Andrew, *La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

²¹ Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Gutten Press, 2005.

²² Por ejemplo véase: Irazusta, R. e Irazusta, J., *La Argentina y el Imperialismo Británico*, Buenos Aires, Independencia, 1982 [1934]; Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata* de Buenos Aires, Plus Ultra, 1986 [1939].

indagaron sobre las relaciones entre Gran Bretaña y la Argentina. La principal obra que surgió de allí fue la del inglés H. S. Ferns cuyo libro constituye un pilar elemental para comprender las relaciones entre ambos países.²³ Ferns estudió el establecimiento de los intereses británicos en la Argentina desde el período tardo colonial hasta la crisis de 1890 en un minucioso análisis tanto de las relaciones económicas entre ambos países como de las relaciones políticas y diplomáticas. Posteriormente, la historiadora norteamericana Vera Blinn Reber retomó el problema de las relaciones económicas entre Gran Bretaña y la Argentina explicando el surgimiento y desarrollo de las compañías comerciales británicas en Buenos Aires en el siglo XIX.²⁴ En su trabajo estudió las oportunidades y riesgos que implicaba operar en el mercado local, la forma de organización y de operar de las casas comerciales en un contexto incierto y riesgoso y las inversiones de capitales británicos en el mercado local durante el siglo XIX. También existen una serie de trabajos que analizan y/o mencionan el papel económico desempeñado por mercaderes, compañías comerciales y empresas e inversiones británicas en el territorio rioplatense durante el siglo XIX y XX.²⁵ Si bien todos estos estudios son de gran importancia para comprender las relaciones políticas y económicas entre Gran Bretaña y la Argentina, ninguno analiza los aspectos sociales y culturales de las vinculaciones angloargentinas, establece algún tipo de relación entre los problemas sociales y los económicos ni emprende un estudio desde una mirada migratoria.

Trabajos más recientes del campo historiográfico anglosajón comenzaron a estudiar las relaciones entre Gran Bretaña y la Argentina desde una perspectiva social y cultural. Una reciente compilación de Alistair Hennesy y John King, publicado diez años después de la guerra de las Malvinas, se cuestiona, a la luz de este enfrentamiento militar, la relación entre ambos países en el siglo XIX y XX. Allí se debate sobre el concepto de imperio informal y se analizan las relaciones políticas, económicas y diplomáticas entre ambas naciones, la presencia galesa en la Patagonia y las islas Malvinas y la influencia de la cultura británica en la Argentina.²⁶ Este último tema es

Para más información sobre el revisionismo histórico véase: Devoto, F. (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993. Vol. 1; Quattrocchi-Woison, D., *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995

²³ Ferns, H. S., *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966 [1960].

²⁴ Blinn Reber, Vera, *British Mercantile Houses in Buenos Aires. 1810-1880*, Cambridge, Harvard University Press, 1979

²⁵ Tal es el caso de algunos trabajos de Judith Blow Williams, W. J. Pratt, Andrew Thompson, Tulio Halperin Donghi, Eduardo José Míguez, Jonathan Brown, Samuel Amaral, Jorge Gelman, Daniel Santilli, Colin Lewis y Winthrop Wright.

²⁶ Hennesy, Alistair y King, John (comp.), *The Land that England Lost*, Londres, The British Academic Press, 1992

analizado por John King quien estudia el papel desempeñado por las escuelas inglesas y el futbol en la cultura nativa hacia fines del siglo XIX y principios del XX.²⁷ Una segunda compilación explora las relaciones entre Gran Bretaña y América Latina poniendo nuevamente en discusión el tema de la construcción de un “imperio informal” en los países sudamericanos.²⁸ Este libro cuenta con seis capítulos sobre la relación entre Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX a través del análisis de cuestiones políticas y diplomáticas, las compañías de ferrocarriles, las experiencias de viajeros por la Patagonia Argentina y la influencia cultural británica en la sociedad Argentina. Este último tema es tomado por David Rock quien analiza el papel desempeñado por diversas instituciones de la comunidad británica en Buenos Aires en inculcar actitudes pro-británicas entre los angloargentinos.²⁹ Rock sostiene que la comunidad angloargentina diseminó el modelo cultural e ideológico británico a través de sus asociaciones, escuelas, costumbres y deportes a partir de la década de 1880 como una faceta del imperialismo cultural británico en la Argentina. Por último, hace tres años la colección *Oxford History of the British Empire* editó una compilación de artículos sobre los inmigrantes británicos. Si bien los artículos allí presentes giran en torno a la presencia de estos en diversos destinos imperiales, hay un artículo de David Rock sobre la Argentina.³⁰ Menos analítico que el anterior, este trabajo se limita a realizar una síntesis de la bibliografía existente sobre la presencia británica en la Argentina desde las invasiones inglesas hasta la segunda guerra mundial, describiendo la existencia de algunas instituciones étnicas pero sin indagar sobre sus características y particularidades. A pesar de la riqueza y valor de los artículos contenidos en las tres compilaciones mencionadas, estos son investigaciones aisladas que indagan sobre algunas cuestiones puntuales de las relaciones angloargentinas, centradas principalmente en cuestiones económicas y políticas de fines del siglo XIX y principios del XX. No presentan un análisis sobre el desarrollo y evolución de la comunidad británica a lo largo del siglo XIX y XX y ninguno estudia ni enfoca la problemática desde los estudios migratorios. A su vez, consideran a la comunidad británica como un conjunto sin atender a las particularidades nacionales o regionales, no analizan los flujos

²⁷ King, John, “The influence of British Culture in Argentina” en Hennesey y King, op. cit.

²⁸ Brown, Mathew (ed.), *Informal Empire in Latin America. Culture, Commerce and Capital*, Oxford, Blaxkwell Publishing y SLAS, 2008

²⁹ Rock, David, “The British in Argentina: From Informal Empire to Postcolonialism” en Brown (ed), op. cit.

³⁰ Rock, David, “The British of Argentina” en Bickers, Robert, (ed.) *Settlers and Expatriates*, Nueva York, Oxford university Press, 2010.

migratorios, pautas matrimoniales, inserción económica ni las asociaciones que estos erigieron.

Por otro lado, en los últimos veinte años, historiadores ingleses comenzaron a indagar sobre la inmigración británica a América Latina. Uno de los primeros fue Rheinheimer quien estudió las colonias escocesas en Caracas en la década de 1820.³¹ Posteriormente, el historiador inglés Oliver Marshall investigó sobre la prensa de lengua inglesa en Latinoamérica y en un libro de reciente publicación indagó sobre los asentamientos ingleses e irlandeses en Brasil durante el siglo XIX analizando cómo y por qué los promotores de la colonización de tierras brasileña buscaron colonos ingleses e irlandeses concentrando sus esfuerzos entre los miembros más pobres de la sociedad entre quienes el descontento era mayor.³² Por último, este mismo autor en el 2000 compiló un libro sobre los británicos en América Latina.³³ Por fuera de los estudios migratorios, también se investigó sobre las relaciones económicas entre Gran Bretaña y América Latina. Por ejemplo, John Mayo ha investigado a los mercados británicos en Chile y su relación con el desarrollo económico chileno, Richard Graham ha indagado sobre la influencia británica en la modernización del Brasil entre mediados del siglo XIX y la primera guerra mundial y Louise Guenther ha trabajado sobre los comerciantes británicos en Brasil durante la primera mitad del siglo XIX³⁴.

Volviendo al caso argentino, contamos con muy pocos trabajos que indagan sobre los británicos desde una perspectiva migratoria. Uno de estos es la tesis doctoral de Deborah Jakubs. La historiadora norteamericana ha analizado los flujos migratorios británicos hacia Buenos Aires, su inserción socio-profesional, padrones de residencia, pautas matrimoniales y algunas características generales de ciertas instituciones británicas en la región en el período 1860-1914.³⁵ Jakubs concluye en su tesis doctoral que la comunidad británica en Buenos Aires, a diferencia de lo que se suponía, tendió a asimilarse e insertarse en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX tanto a

³¹ Rheinheimer, Hans P. *Topo: The Story of a Scottish Colony near Caracas, 1825-1827*, Edinburgo, Scottish Academic Press, 1988.

³² Marshall, Oliver, *The English-Language Press in Latin America*, Londres, University of London, 1996 y Marshall, Oliver, *English, Irish and Irish-American Pioneer Settlers in Nineteenth-Century Brazil*, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2005.

³³ Marshall, Oliver, *English-Speaking Communities in Latin America*, Basingstoke, Macmillan, 2000.

³⁴ Mayo, John, *British merchants and Chilean development, 1851-1886*, Boulder, Westview Press, 1987, Graham, Richard, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil, 1850-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968 y Guenther, Louise H. *British merchants in nineteenth-century Brazil: business, culture, and identity in Bahia, 1808-50*, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2004.

³⁵ Jakubs, Deborah Lynn, *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires, 1860-1914*, Tesis Doctoral Inedita, Universidad de Stanford, 1986.

través de sus prácticas en la vida privada como en la vida pública. Este trabajo es una obra de gran valor para comprender la presencia británica durante el período de la inmigración masiva. Pero, si bien toma algunos temas que serán retomados en la presente tesis, su trabajo adolece de una serie de limitaciones. En primer lugar, engloba a las diferentes nacionalidades que componen Gran Bretaña como si fueran un grupo homogéneo. Solo ocasionalmente y sin mostrar mayor análisis divide ingleses, escoceses e irlandeses en algunos cuadros estadísticos pero en ningún momento se detiene a explicar las particularidades y peculiaridades de tres grupos migratorios tan distintos. Esto la lleva a presentar conclusiones sobre la “comunidad británica” en general sin especificar si considera la existencia o no de otras comunidades a su interior, como la inglesa o escocesa. En segundo lugar, cuando la autora estudia las instituciones británicas, se limita meramente a enumerarlas y describirlas someramente sin detenerse a analizar su composición, objetivos, proyectos y alcance de los mismos. Finalmente, si bien su trabajo se inicia en la década de 1860 (más bien hacia fines de dicha década con el censo de 1869) el nudo de su tesis radica en explicar la presencia británica entre fines del siglo XIX y principios del XX.

También disponemos de un trabajo sobre la colectividad británica en Bahía Blanca, pero éste es de carácter más descriptivo que analítico, no aborda la problemática desde los estudios migratorios y se centra exclusivamente en dicha ciudad de la provincia de Buenos Aires.³⁶ Asimismo, contamos con un texto de John Baily en el cual se analiza la inmigración inglesa a la Argentina en relación a otros casos de migración internacional. Este trabajo está inserto en cuestiones teóricas y no presente trabajo heurístico ni resultados concretos de una investigación.³⁷

Para el siglo XX la investigación de María Inés Tato nos aporta información sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en la identidad comunitaria británica. Tato analiza las actividades desplegadas durante la contienda y sus contribuciones materiales y militares.³⁸ Si bien el trabajo es muy interesante y analiza cuestiones vinculadas al proceso de nacionalización de las masas, la construcción de identidades y la integración de los extranjeros a la sociedad argentina, el período de análisis excede al enmarcado en la presente tesis.

³⁶ Monacci, Gustavo A. *La colectividad británica en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1979.

³⁷ Bailey, John P., “Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina” en *Desarrollo económico*, N° 72, vol 18, enero-marzo 1979, pp.539-557.

³⁸ Tato, María Inés, “El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial”, *EML*, 2011, pp. 272-273.

Desde el campo de las letras, Florencia Cortes Conde en un libro recientemente publicado (síntesis de su tesis doctoral) analiza la comunidad angloargentina desde los usos de la lengua inglesa y castellana entre los inmigrantes y sus descendientes. Su objetivo es comprender de qué modo se construye en la actualidad la identidad étnica de la comunidad angloargentina en Buenos Aires tanto a través de elementos de la identidad nacional como de la identidad británica llegando a construir una comunidad bilingüe y bicultural.³⁹ Si bien las conclusiones a las que arriba son muy sugerentes para entender la comunidad angloargentina en la actualidad, poco nos dice sobre la comunidad en períodos anteriores al estudiado por ella.

Por otra parte, galeses, irlandeses, ingleses y escoceses han sido estudiados en tanto grupos nacionales separados, diferenciándolos de la categoría más general de “británicos” en búsqueda de desagregar a un grupo nacional demasiado amplio y diverso para considerarlo en su conjunto. En este sentido, uno de los temas que ha suscitado un gran interés desde la década de 1950 hasta nuestros días ha sido la instalación de colonias galesas en la Patagonia. Los primeros trabajos se aproximaron al estudio de los asentamientos galeses en la Patagonia como un ejemplo de una migración nacionalista o desde una perspectiva geográfica.⁴⁰ Pero fue el historiador galés Glyn Williams quien ha producido uno de los trabajos más completos sobre el tema. Williams estudió la colonización galesa en Chubut analizando las causas de la emigración, la formación de la colonia galesa, su desarrollo cultural, su organización social y económica, sus estructuras institucionales y los principales problemas políticos que debió enfrentar (tanto al interior de la comunidad como frente a las autoridades políticas locales).⁴¹ Posteriormente, los galeses fueron objeto de estudio por parte de investigadores locales, como los recientes trabajos del arquitecto Fernando Williams y el historiador Eric Morales Schmuker. Desde distintas perspectivas, el primero a partir del cruce de los estudios migratorios con la cuestión de la frontera y los estudios históricos de la conformación del paisaje y el segundo a partir de una nueva mirada sobre los galeses centrado en el estudio de sus prácticas religiosas, el avance del estado

³⁹ Cortes Conde, Florencia, *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de Malvinas*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

⁴⁰ Para la primera véase: Baur, John E., “The Welsh in Patagonia: An Example of Nationalistic Migration” en *Hispanic American Historical Review*, vol. 34, N 4, noviembre 1954, pp. 468-492. Para una perspectiva geográfica: Bowen, E. G., “The Welsh Colony in Patagonia: 1865-1885: A Study in historical Geography” en *Geographical Journal*, Vol. 132, N 1, 1966, pp. 16-27.

⁴¹ Williams, Glyn, *The Desert and the Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut, 1865-1915*, Gales, University of Wales Press, 1975; y del mismo autor, *The Welsh in Patagonia: The State and the Ethnic Community*, Cardiff, University of Wales Press, 1991.

nacional y el proceso de secularización han continuado indagando sobre este grupo migratorio.⁴²

Los irlandeses en la Argentina también han sido objeto de varios estudios. Algunos trabajos son más de síntesis y descripción escrito por individuos vinculados a la comunidad hibernoargentina⁴³, otro más académicos.⁴⁴ Sin embargo, la principal obra sobre su presencia en la Argentina continúa siendo la redactada por Korol y Sabato a principios de la década de 1980.⁴⁵ Estos estudiaron a los irlandeses en relación a la historia agraria bonaerense y la de la comunidad irlandesa en la Argentina. Este último tema se encuentra menos desarrollado que la inserción económica de dichos extranjeros, pero presenta sugerentes ideas, tales como los diferentes grados de integración alcanzados por irlandeses según su éxito económico y social, la participación política de ciertos grupos y la inserción en el mundo rural de comunidades extranjeras minoritaria que valen la pena ser re-pensados para otras comunidades.

En cuanto a los ingleses, solo disponemos de la interesante tesis de doctorado de Paula Seiguer. Allí ésta estudia las actividades y organización de la Iglesia Anglicana en la Argentina y su relación con la colectividad británica entre 1869 y 1930.⁴⁶ Si bien su obra es de gran valor, está más centrado en la organización interna de las iglesias protestantes y los principales conflictos que enfrentaron que en la inmigración británica y el período que abarca es posterior al trabajado en la presente tesis.

Finalmente, sabemos muy poco sobre los escoceses. Solo contamos con un trabajo de Iain Stewart sobre la casa comercial de los escoceses Gibson y la introducción del mismo autor a las crónicas de vida de dos colonos escoceses.⁴⁷ De gran importancia porque son los únicos trabajos académicos existentes sobre los escoceses en

⁴² Williams, Fernando, *Entre el desierto y el jardín. Viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Prometeo, 2010. Morales Schumker, Eric, "Las misiones anglicanas y la colonización galesa: aproximación a la situación sociohistórica de la Patagonia, ca. 1840-1883" en Ana María T. Rodríguez (editora), *Estudios de historia religiosa (siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria, 2013.

⁴³ Coghlan, Eduardo, *Los irlandeses en Argentina. Su situación y descendencia*, Buenos Aires 1987; Murray, Edmundo, *Devenir irlandés. Narrativas íntimas de la emigración irlandesa a la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 2004.

⁴⁴ Véanse las varias contribuciones publicadas en *Irish Migration Studies in Latin American*, revista online de la *Society for the Irish Latin American Studies*.

⁴⁵ Korol, Juan Carlo y Sábato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

⁴⁶ Seiguer, Paula, *La iglesia anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires (inérita), 2009a.

⁴⁷ Stewart, Iain A. D., "Living with Dictator Rosas: Argentina Through Scottish Eyes" en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 29, N° 1, febrero 1997, pp. 23-44; y del mismo autor "Introduction" en *Two accounts by early Scottish emigrants to the Argentine. From Caledonia to the Pampas*, Trowbridge, Cromwell Press, 2000.

la Argentina, son, sin embargo, someras y limitadas aproximaciones a un tema que aún no ha sido estudiado en profundidad.

En suma, la bibliografía existente en la actualidad sobre los británicos y la Argentina durante los primeros ochenta años del siglo XIX corresponden a fuentes primarias (los relatos de viajeros), meras síntesis bibliográficas (Graham-Yooll) o estudios de las relaciones políticas y económicas entre ambos países (Ferns, Blinn Reber). Asimismo, algunos de estos trabajos pecan de etnocentrismo (los relatos de viajeros y los textos de Graham-Yooll). Otros están dominados por interrogantes de índole política. Los trabajos escritos desde la historiografía revisionista argentina denunciaron a Gran Bretaña por imperialista y causante de los desastres económicos locales, mientras que ciertos historiadores anglosajones (Ferns, Brown) concentraron su atención en el modo en que la inserción económica de los británicos en la Argentina habría favorecido al desarrollo local. Finalmente los trabajos que analizan a los británicos desde una perspectiva migratoria no toman en consideración las diferencias nacionales ni regionales del flujo migratorio (Jakubs) y quiénes sí lo hicieron no centraron su atención en los ingleses y escoceses (Williams, Korol y Sabato). En definitiva, ninguno de los trabajos señalados ha analizado la presencia de ingleses y escoceses en el territorio rioplatense desde una perspectiva social ni migratoria.

Objetivos

El objetivo de la presente tesis es investigar la presencia inglesa y escocesa en Buenos Aires. Hemos tomado como punto de partida el año 1800 porque tanto la crisis política de la metrópoli española a principios de siglo como las invasiones inglesas (1806/1807) resquebrajaron el rígido monopolio ejercido por España en el territorio del Río de la Plata. A partir de ese momento el puerto de Buenos Aires fue permeable al ingreso de extranjeros de diversas nacionalidades, entre ellos muchos ingleses y escoceses. Detenemos nuestro análisis en 1880, en primer lugar, porque nos interesa indagar sobre la presencia de estos extranjeros antes del aluvión inmigratorio. El período de la inmigración temprana es una etapa poco explorada por la historiografía local y en la cual la presencia de ingleses y escoceses fue bastante más importante de lo que se ha reconocido hasta el momento. En segundo lugar, porque a partir de dicha fecha los flujos migratorios cambiaron y un nuevo tipo de inmigrante se impuso. Si bien esta transformación puede percibirse en la década de 1860, no fue hasta la década de

1880 cuando los flujos y sus características adquieren un perfil muy distinto al de la primera mitad del siglo XIX.

Los ingleses y escoceses formaban parte de una identidad más amplia, la británica, que incluía a otros sujetos como los galeses e irlandeses (así como a todo individuo nacido en territorio imperial y sus descendientes). Estos no forman parte de la presente tesis por varios motivos. En el caso de los galeses porque ya existen trabajos de gran valor académico que indagan sobre su presencia en la Argentina y a su vez porque estos se asentaron principalmente en la región patagónica. Pocos fueron los galeses que se instalaron en la provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX. Para el caso de los irlandeses, su inmigración, como han estudiado Korol y Sabato fue muy distinta a la inglesa y escocesa. Esta respondió a sus propios ritmos migratorios; por ejemplo, se inició con la hambruna de 1840, se vio fuertemente influida por factores vinculados con desajustes económicos y crisis en Irlanda y presenta una relación mucho más conflictiva con la identidad británica (en especial hacia fines del siglo XIX). A su vez, Irlanda era una sociedad básicamente agraria y los emigrantes que de allí partieron eran principalmente campesinos y mano de obra poco calificada que huía de la ruina y el hambre. Por último, los flujos migratorios a la Argentina, como han estudiado Korol y Sabato, presentaron un ritmo distinto, como veremos, a los ingleses y escoceses. Finalmente, aquellos nacidos en dominios coloniales del Imperio británico conformaban un grupo muy heterogéneo, difícil de asir y cuya presencia fue numéricamente menos significativa que los de ingleses y escoceses. Por estos motivos, quienes formaban parte de ese grupo mayor que implicaba ser británico no forman parte de la presente tesis. Pero a veces, como veremos, en los datos agregados y estadísticos estos se cuelean en nuestro trabajo y dada la precariedad de algunas fuentes no pudimos segregarlos de los ingleses y escoceses. También cuando retomamos la idea de la construcción de una identidad británica estos sujetos están incluidos por lo cual indirectamente vuelven a aparecer en nuestro relato.

Por otro lado, nuestro trabajo pretende aportar una nueva perspectiva a los estudios migratorios. Muchos de los trabajos sobre el fenómeno inmigratorio surgidos en los últimos treinta años son fuertemente endogámicos. Estos abordan los estudios sobre las instituciones de las comunidades de extranjeros desde una perspectiva étnica preocupándose sólo por los problemas que se plantean dentro de la colectividad sin conectar el fenómeno con el contexto “externo” a la comunidad. Nosotros buscamos exceder la problemática de los estudios étnicos y migratorios y aproximarnos a partir de

dicha mirada a temas globales como por ejemplo la influencia de las escuelas inglesas en la sociedad nativa o la apertura religiosa que implicó la inauguración de los primeros templos protestantes en Buenos Aires. En particular haremos este ejercicio en la tercer parte de la tesis donde analizaremos la vida asociativa de los ingleses y escoceses y su relación e influencia en la sociedad y cultural local.

La presente tesis consta de tres partes. La primera se inicia con una mirada global del flujo migratorio británico hacia Buenos Aires. Empleamos como fuente grandes agregados estadísticos que nos permiten formarnos una idea de determinados aspectos de la composición de la corriente migratoria. Luego iremos acercándonos de manera gradual a un fragmento de esa realidad. Tras el arribo a la Argentina comenzaremos a desagregar la información, analizando origen nacional y regional, sexo, edades y ocupaciones.

En el primer capítulo reconstruimos el panorama macroestructural de los movimientos poblacionales de Gran Bretaña a Buenos Aires precisando las características del mismo teniendo en cuenta el contexto de partida y de arribo. Analizamos los flujos migratorios de británicos a la provincia de Buenos Aires, el contexto particular al que arribaron y su relación e influencia en la decisión de elegir como destino dicho puerto sudamericano.

En el segundo capítulo, reducimos la escala de observación e indagamos sobre el origen nacional y regional de los británicos que arribaron a Buenos Aires. En el tercer capítulo elaboramos un perfil sociodemográfico y socioocupacional de los ingleses y escoceses. A partir de estos avanzamos algunas precisiones sobre la relación entre urbanización, inmigración y desarrollo industrial.

La segunda y tercera parte de la tesis se analiza la inserción y adaptación de los ingleses y escoceses tomando en consideración el rol que jugaron en este proceso la movilidad social, las redes de contacto interpersonal, la familia y la propia comunidad a través de sus instituciones.

En la segunda parte nos concentramos en la integración y asimilación de los ingleses y escoceses a través del estudio de su inserción económica y pautas matrimoniales. El capítulo cuatro indaga sobre su adaptación al mercado local. Para ello estudiamos las trayectorias de algunos ingleses y escoceses analizando los sectores de la economía local en los cuales invirtieron, las actividades a las cuales se dedicaron y el éxito económico alcanzado. A su vez, analizamos la posición y patrimonios de estos

individuos tanto en relación al propio grupo migratorio a lo largo de su trayectoria individual, como a los patrimonios de los capitalistas locales

En el capítulo cinco estudiamos las condiciones en las cuales se produjeron los matrimonios, las percepciones de extranjeros y nativos sobre la existencia de uniones mixtas y luego indagamos sobre las tendencias endo/exogámicas de los matrimonios a través del estudio de distintos registros matrimoniales.

La tercera y última parte de la presente tesis aborda el rol de las instituciones comunitarias en la re-construcción de una o varias identidades culturales los inmigrantes. También nos planteamos en qué medida estas condicionaron la adopción de determinados mecanismos de adaptación a la sociedad receptora. Nos centramos principalmente en las asociaciones que surgieron en la ciudad de Buenos Aires.

En el capítulo seis nos concentramos en la vida asociativa de un grupo socioprofesional, los comerciantes. Allí estudiamos los ámbitos de sociabilidad transitados por estos así como los ámbitos asociativos que desarrollaron. Analizamos en particular cuatro instituciones, la *British Commercial Rooms*, la *Buenos Ayres Commercial Rooms*, el *Committee of British Merchants* y el Club de Residentes Extranjeros, sus características, organización y función.

En el capítulo siete estudiamos las Iglesias Anglicana y Presbiteriana. Indagamos sobre sus esfuerzos para organizarse y erigir los primeros templos protestantes en la Argentina y su papel como articuladoras de la comunidad de emigrados. También buscamos a través del estudio de estas iglesias contribuir a la comprensión de la presencia del protestantismo en el Río de la Plata durante las primeras décadas de la vida independiente del país.

Finalmente en el capítulo ocho abordamos el tema de las escuelas inglesas y escocesas surgidas en la ciudad de Buenos Aires. Analizamos los colegios angloparlantes particulares fundados por descendientes de británicos y el papel desempeñado por estos tanto entre la comunidad emigrada como en la sociedad nativa y el sistema educativo local. Luego indagamos sobre tres casos de escuelas comunitarias que surgieron de la dirigencia étnica (la *Buenos Ayrean British School Society*, las *British Episcopal Schools* y la *St. Andrew's Scotch School*) y sus esfuerzos por reproducir y reconstruir localmente las pautas y valores culturales de la madre patria.

PRIMERA PARTE

DEL IMPERIO A LA GRAN ALDEA.

MOVIMIENTOS POBLACIONALES DE GRAN BRETAÑA A BUENOS

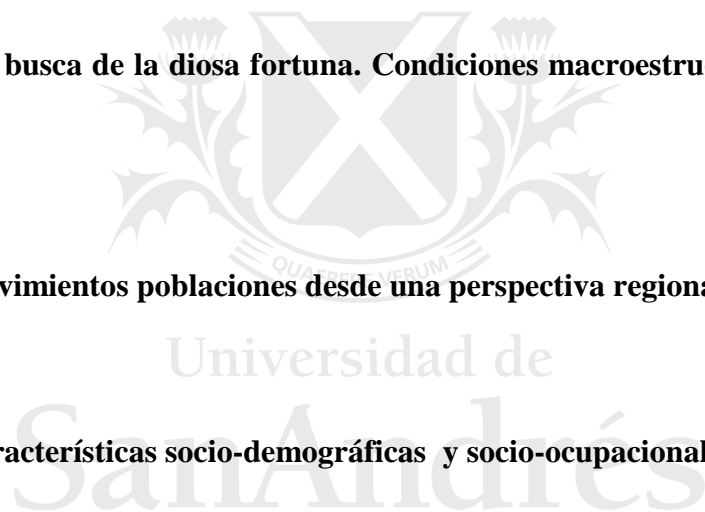
AIRES

Introducción

Capítulo 1. En busca de la diosa fortuna. Condiciones macroestructurales y flujos migratorios

Capítulo 2. Movimientos poblaciones desde una perspectiva regional

Capítulo 3. Características socio-demográficas y socio-ocupacionales



Las migraciones decimonónicas llamaron la atención de los contemporáneos y estos fueron los primeros en ofrecer diversos argumentos y teorías para explicar dicho fenómeno. Inicialmente el debate se desató entre los optimistas y los pesimistas. Muchos economistas liberales adoptaron una postura optimista y en su explicación destacaron los factores de atracción (*pull*) de los destinos de emigración resaltando los beneficios del desarrollo social capitalista para explicar los motivos de la emigración masiva. Estos consideraban que la emigración era una ventaja para el desarrollo comercial y político de los países de origen, dado que se penetraba culturalmente en diversas regiones a través de los emigrantes y ello podría favorecer posibles futuras actividades expansivas imperialistas. Los pesimistas, por el contrario, destacaron los factores de expulsión (*push*) y llamaron la atención sobre los efectos no deseados del capitalismo. Algunos políticos europeos preocupados por la cuestión social veían en la emigración una “válvula de seguridad” que permitía descomprimir las presiones ocasionadas por los cambios económicos y sociales ocurridos a lo largo del siglo como consecuencia del desarrollo industrial. Otros, los nacionalistas, preocupados, denunciaron una “pérdida de energías del cuerpo de la nación”. Los demógrafos, por su parte, se consternaron ante esta situación dado que consideraban que la vitalidad de una nación radicaba en el número y la juventud de su población, por lo cual el drenaje que implicaba la inmigración no podía más que afectar el futuro del país. A su vez, muchas veces detrás de estas posiciones operaban intereses de grupos económicos que especulaban con los beneficios que el desplazamiento de individuos podría acarrearles.

Estas visiones contemporáneas del fenómeno migratorio fueron retomadas por estudios académicos posteriores los cuales debatieron extensamente los modelos de atracción y expulsión. Por un lado, aquéllos que enfatizaron los factores de expulsión estudiaron la situación económica y demográfica de los países de origen de los emigrantes. Los economistas encontraron que el desarrollo del capitalismo en Europa generó un éxodo rural hacia las ciudades industriales. Debido a que algunas economías urbanas no pudieron absorber esta mano de obra desplazada, consideraban, muchos se vieron impulsados a emigrar en búsqueda de una inserción laboral en un destino de ultramar. Los demógrafos, por su parte, explicaron que el aumento demográfico había generado un excedente de población que, según esta postura, al no encontrar un medio de subsistencia en su país, emigró. Otras interpretaciones incorporaron a estas

explicaciones el problema del conflicto social y las persecuciones por motivos étnicos o religiosos.⁴⁸

Por otro lado, entre quienes enfatizaron los factores de atracción estuvieron los economistas neoclásicos. Estos analizaron en detalle las condiciones en los países de recepción y encontraron que allí existían grandes oportunidades como consecuencia de las condiciones estructurales de la región. Estas incluían poca mano de obra, mucha tierra y una expansión económica acelerada. En un contexto de mercado libre, consideraban, los individuos buscaron las mejores ofertas laborales emigrando a aquel destino que les ofreciera los mejores salarios, mayores posibilidades de conseguir un empleo o las mayores expectativas de ingresos a largo plazo.⁴⁹ Otras interpretaciones pusieron el acento en la propagación de la información, la cual se consideraba se difundía libremente. Según estas explicaciones la información y el conocimiento sobre el destino de emigración reducían los riesgos e incertidumbres favoreciendo la emigración; cuanta mayor cantidad de gente emigrara a un destino, mayor sería la información que se tendría sobre éste lo cual a su vez alentaría a mayor cantidad de personas a dirigirse al mismo.⁵⁰

Un extenso debate se desató entre estas posturas. Sin embargo, dada la complejidad y heterogeneidad del fenómeno migratorio un modelo integrado de ambas tendió a imponerse. Así se enfatizaron los factores de expulsión o de atracción de acuerdo con cada contexto histórico específico. Este modelo integrado de ambas posturas consideramos puede ser de gran utilidad para comprender desde una perspectiva macroestructural las condiciones en las cuales se produjeron los desplazamientos transatlánticos de los siglos XIX y XX. Si bien, como veremos, esto no responde todos los interrogantes que plantea el estudio del fenómeno migratorio decimonónico, consideramos esencial reconstruir este panorama general para poder

⁴⁸ Algunos ejemplos de estas posturas son los trabajos de: Franzina, Emilio, *La grande emigrazione*, Padua, Marsilio, 1976; Robledo, Ricardo, "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920" en Garrabou, A., *La crisis agraria a fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 1998; Brettel, Caroline, *Men who migrate. Women who wait. Population and History in a Portuguese Parish*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

⁴⁹ La decisión de emigrar según estas interpretaciones dependería de las diferencias entre dos ingresos esperados: el ingreso potencial de toda una vida que el emigrante espera ganar si se queda en su país y el ingreso de toda una vida que espera ganar en otro país, deduciendo el costo de transporte, los gastos del viaje y el tiempo que demoren en encontrar trabajo.

⁵⁰ Por ejemplo las obras de: Thomas, Brinley, *Migration and Economic Growth. A study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973 [1954]; Baines, Dudley, *Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal migration in England and Wales 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 [1985], Todaro, J., "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Les Developed Countries", en *American Economic Review*, LIX, 2, 1969, pp. 135-149; Cortes Conde, Roberto, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

ahondar, posteriormente, en perspectivas nacionales, regionales o microanalíticas. Sin conocer las condiciones macroestructurales de partida y de llegada de los inmigrantes es imposible comprender el escenario global en el cual los sujetos en estudio estaban insertos.

Pero, aunque útil y necesaria, esta mirada macroestructural presenta una serie de limitaciones. En primer lugar, depende de una presunción: que los emigrantes eran actores que se movían libremente al interior de los cambios de la economía internacional y que estos eran objetos homogéneos sobre los cuales actuaban por igual un conjunto de factores. Por ello, desde esta mirada macro no se puede explicar por qué algunos individuos migran y otros no, por qué algunas regiones emigran mayor cantidad de personas que en otras, por qué en muchos lugares ante las mismas condiciones macroestructurales la gente no emigró ni por qué en regiones americanas donde existía gran cantidad de factores de atracción, poca gente se dirigió. A su vez, para el estudio de la inmigración desde esta perspectiva macroestructural se tienden a utilizar datos agregados y con ellos se analizan los factores de atracción y expulsión de los inmigrantes. Esta operación elimina las particularidades en favor de una estadística. Asimismo, presupone que la mejor forma de analizar el fenómeno migratorio es a través del nivel de los estados nacionales sin cuestionar estas delimitaciones. Tampoco este modelo permite considerar ciertos factores que podrían caracterizarse como culturales, los que motivaron a muchos a no abandonar sus patrias natales o, en familias con largas tradiciones migratorias, a hacerlo. Por último, los estudios macroestructurales muchas veces presuponen una linealidad del proceso migratorio donde los individuos son expulsados y/o atraídos a emigrar, se ajustan a la nueva realidad y luego se asimilan.⁵¹

Dadas estas limitaciones, consideramos que si bien una mirada macro nos permite comprender cuestiones estructurales sobre los desplazamientos de individuos en el siglo XIX, esta debe ser combinada con otras perspectivas que la enriquezcan y complementen como los enfoques regionales y microhistóricos. En este sentido, en el presente apartado buscamos reconstruir el panorama macroestructural de los movimientos poblacionales de Gran Bretaña a Buenos Aires precisando las características del mismo y teniendo en cuenta el contexto de partida y de arribo. Como este panorama aunque necesario es insuficiente para comprender el fenómeno en estudio, luego

⁵¹ Para la cuestión historiográfica sobre el modelo push-pull y sus límites nos hemos basado principalmente en: Baines, Dudley, "European Emigration, 1815-1930: Looking at the Emigration Decision Again" en *The Economic History Review*, vol. 47, N° 3, Agosto 1994, pp. 525-544; y Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

abordaremos los movimientos poblacionales de ingleses y escoceses desde una perspectiva regional, buscando presentar algunas particularidades sobre sus características y orígenes y trazaremos algunas interpretaciones vinculadas a la compleja relación entre inmigración, urbanización y desarrollo industrial. Por último, indagaremos sobre las características sociodemográficas y socioocupacionales con el objetivo de trazar un perfil de los ingleses y escoceses en Buenos Aires.

Antes de abordar estas problemáticas debemos hacer una serie de observaciones sobre las dificultades heurísticas y metodológicas que enfrentamos al estudiar las condiciones macroestructurales y regionales de los movimientos poblacionales durante el período de la inmigración temprana. Por un lado, hasta la década de 1850 no existía una definición jurídica precisa del inmigrante, aunque socialmente sí existía una percepción nítida sobre quien lo era y quién no. En general, el término “emigrante” era utilizado para referirse a los trabajadores extranjeros, mientras que el de “extranjero” remitía a aquellos individuos que emigraban al Río de la Plata “*dueños de una posición social, una profesión o de unos conocimientos especiales*”.⁵² Esta situación hacía difícil concebir la figura del inmigrante meramente como un individuo que por diversas causas y de modo voluntario se trasladaba de su tierra natal o lugar de residencia hacia otro lugar en búsqueda de mejorar sus expectativas de desarrollo económico y/o personal. Muchos británicos en Buenos Aires no se asumían como inmigrantes, se consideraban extranjeros que residían transitoriamente en el país. Dadas estas observaciones, nos remitiremos a la idea más general de movimientos poblacionales para referirnos a los ingresos de británicos al Río de la Plata durante el período de la inmigración temprana.

Por otro lado, durante el período que nos interesa estudiar (1800-1880) no existían series oficiales y estadísticas sobre la inmigración. Ello obstaculiza el estudio de los movimientos poblacionales británicos hacia Buenos Aires. A su vez, estudiar el origen nacional y regional de los inmigrantes británicos presenta una serie de dificultades heurísticas. Las fuentes oficiales locales (registros de entrada y salida de pasajeros, censos y padrones, estadísticas migratorias) tendieron a concebir todo angloparlante como inglés muchas veces sin diferenciar ingleses de galeses, escoceses, irlandeses e incluso norteamericanos. Asimismo, los funcionarios locales no precisaron el origen regional de estos inmigrantes en los registros de entrada y salida de pasajeros

⁵² Devoto, op. cit., p. 48.

(como sí se hizo para el caso de los españoles e italianos entre otros), en las estadísticas migratorias ni en la mayoría de los censos y padrones (a excepción del censo municipal de 1855). De este modo, como las fuentes disponibles son escasas, fragmentarias e imprecisas tomamos un conjunto variado de documentos, fuentes directas e indirectas de tipo cuantitativo y cualitativo, que nos permiten aproximarnos al fenómeno en estudio de la manera más compleja y amplia posible.

En primer lugar, a hemos recurrido los libros de entrada y salida de pasajeros al puerto de Buenos Aires para estudiar los movimientos poblacionales y sus características. En segundo lugar, los censos y padrones y los registros del Consulado Británico en Buenos Aires nos permiten aproximarnos a nuestro objeto de estudio a través de fuentes indirectas, dado que si bien estas no registran los movimientos poblacionales sí nos brindan información sobre una determinada población extranjera en un momento específico y sus características. Por último, los relatos de viajeros y crónicas de algunos ingleses y escoceses que transitaron o se asentaron en la región nos permiten aproximarnos a la voz de los actores involucrados.

En lo que respecta a los libros de entrada y salida de pasajeros al puerto de Buenos Aires, esta fuente nos brinda información sobre todas las personas que ingresaron y egresaron a la región por dicho puerto. Las planillas eran confeccionadas por el agente marítimo en el puerto de embarque y visadas por la autoridad consular. Esta es una fuente de gran valor y el único registro existente para conocer los flujos migratorios hasta el surgimiento de los registros estadísticos. Sin embargo, esta fuente adolece de ciertos problemas. En primer lugar, las planillas de los registros no son exactas si el que toma los datos no habla el mismo idioma del grupo que migra. En segundo lugar, no registran los barcos clandestinos ni a los individuos que llegaban por tierra. Durante la primera mitad del siglo XIX el puerto de Buenos Aires fue varias veces bloqueado por cuestiones políticas y muchas personas al no poder ingresar por esa vía lo hicieron por otros puertos, por tierra o en forma clandestina, por lo cual las series con las que trabajamos subestiman el movimiento real de individuos. En tercer lugar, los registros no especifican aquellos movimientos de ida y vuelta entre Buenos Aires y Montevideo. Muchos comerciantes tendían a desplazarse continuamente entre ambas orillas, de modo tal que estos individuos tendieron a estar sobrerrepresentados en la muestra general. En cuarto lugar, la serie de entradas de pasajeros es discontinua (faltan los tomos correspondientes a los años 1823-1824 y 1839-1843) y la de salidas incompleta (los primeros registros son de 1829 a 1836 y luego hay registros dispersos

para las décadas de 1840 y 1850), lo cual nos imposibilita calcular los valores de netos de los movimientos poblacionales. En quinto lugar, no todos los registros especifican el origen nacional de los pasajeros (y en la década de 1840 dejó de ser consignado) y cuando sí lo hacen, todo angloparlante tendió a identificarse en forma genérica como inglés. Esta situación nos dificulta analizar el origen nacional de los británicos. Por último, hay que tener presente que en algunos casos se registró la entrada de la misma persona en diferentes momentos. En estas últimas situaciones no se trataba de un migrante nuevo, sino de uno antiguo, que había atravesado por lo menos una vez las fronteras del país. Esta situación era muy común entre los comerciantes.

Más allá de estos límites y deficiencias, esta fuente nos permite formularnos una idea si no de la cantidad total, sí de las tendencias a largo plazo en los ingresos de pasajeros al puerto de Buenos Aires, su magnitud y fluctuaciones, para la primera mitad del siglo XIX. Para los siguientes treinta años disponemos de las estadísticas migratorias. Los primeros registros son de 1857 y consideran a todos los viajeros de segunda y tercera clase como inmigrantes. Al igual que los libros de entrada y salida de pasajeros no precisan el origen regional de los británicos, pero sí presentan continuidad en los registros tanto para los ingresos como para los egresos para los años en estudio, lo cual nos permite calcular los valores netos de inmigración. Sin embargo, los datos comienzan a ser más completos y confiables recién para 1880.

En cuanto a las fuentes indirectas, utilizamos los padrones y censos de la provincia de Buenos Aires para comprender las características del proceso migratorio. Los censos son imágenes de síntesis que sin embargo no representan situaciones individuales sino abstracciones de dichas situaciones. Debemos recordar que los censos no son meras fotografías de una realidad social, sino que también son el resultado de concepciones intelectuales y políticas de sus autores y de una época. A partir de la revolución de Mayo los políticos e intelectuales inauguraron una nueva época censal en la cual los censos ya no se producían meramente con fines fiscales y/o militares, sino que comenzaron a ser pensados como orientadores de la acción pública.⁵³

A pesar de estas observaciones, los censos y padrones son registros ricos que nos brindan información sobre una población en un momento preciso. Pero su utilidad para el estudio de los movimientos poblacionales es limitada. Allí no figuran quienes

⁵³ Sobre los censos y estadísticas en la Argentina, véase: Otero, Hernán, *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

murieron o abandonaron la región antes del censo ni el momento preciso en que los individuos arribaron a la región. No obstante, ante la pobreza de los registros oficiales de entradas y salidas de pasajeros, ambas fuentes combinadas nos ayudan a reconstruir el fragmentario escenario de los movimientos poblacionales de británicos a Buenos Aires durante el período en estudio. Para ello consultamos sucesivos censos. En primer lugar, tomamos el censo de 1816 que registra los extranjeros que habitaban en los 34 cuarteles de la ciudad de Buenos Aires. Se trata de un censo fiscal, que presenta las siguientes categorías de información: nombre, nación y profesión. También consultamos el padrón de 1827, realizado con fines generales-militares, que comprende unos 54 cuarteles de la ciudad y suburbios. Las categorías de información que presenta son: sexo, nombre y apellido, nación, raza, edad, estado civil, años de residencia en la provincia, si ha tenido viruela o fue vacunado, empleo u oficio, si es propietario o inquilino, domicilio y tenencia de armas. Sin embargo, este padrón no presenta continuidad en las categorías de información ya que no todas las planillas del censo registraron información completa sobre el oficio, domicilio y otros datos de los extranjeros. Para mediados de siglo, disponemos del censo municipal de 1855, el cual brinda información sobre domicilio, nombre y apellido, sexo, edad, estado civil, alfabetización, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en el país, si es propietario de la casa y ocupación. Por último, el censo nacional de 1869 registró dirección, nombre y apellido, sexo, edad, estado civil, nacionalidad, lugar de nacimiento, número de personas en la familia, legitimidad e ilegitimidad de los hijos, ocupación, alfabetización y escolarización.

De estos censos y padrones, sólo el censo municipal de 1855 consignó el origen regional de los británicos. Esta fuente constituye uno de los registros más ricos y completos que disponemos para estudiar a los grupos migratorios. Además, nos brinda información sobre hombres, mujeres y niños de nacionalidad británica y nos aporta un panorama general sobre aquellos que vivían en Buenos Aires a mediados del siglo XIX. No obstante, esta fuente presenta una serie de límites: las cédulas censales de 1855 sólo poseen datos sobre los ingleses y escoceses que se asentaron en la ciudad de Buenos Aires y estuvieron presentes en sus residencias al momento del censo. A su vez, la información que aporta para el caso de los inmigrantes británicos es fragmentaria y escasa dado que las planillas censales no siempre estaban completas.

Dadas estas limitaciones de las fuentes oficiales locales, recurrimos también al registro de súbditos británicos elaborado por el Consulado de Gran Bretaña en Buenos Aires. A partir de su instalación en 1824 el Consulado mantuvo un registro de los

británicos que circularon y/ o se asentaron en la región y voluntariamente se presentaron ante la oficina consular. Para ser inscriptos en el libro de registro se debía presentar documentación que corroborara la nacionalidad así como prestar declaración y juramento. A cambio de esto, se le otorgaba a los sujetos un certificado de su inscripción que podía ser utilizado en caso de necesitar la protección consular.

Este registro brinda información bastante completa y precisa sobre el origen regional de estos inmigrantes. Sin embargo, la inscripción en el consulado era voluntaria, por lo cual esta fuente subrepresenta la presencia británica en la región. Probablemente aquellos que estuvieran lejos del consulado o que por diferentes razones no quisieran que el gobierno de su patria natal supiera su destino de emigración, no aparecen en esta fuente. Asimismo, las mujeres y los niños no tendieron a inscribirse, eran los hombres o padres de familia quienes optaban por dejar asentada su presencia en Buenos Aires ante el Consulado Británico y ocasionalmente (solo para el tomo I) éstos, bajo su registro, dejaban asentado el nombre de su esposa, su lugar de nacimiento y los hijos del matrimonio. Por ende esta fuente sub-representa la presencia de niños y mujeres. Por otro lado, esta fuente no diferencia a los viajeros o residentes temporales de los inmigrantes; no es posible discernir entre los registrados quienes sólo estaban de paso de aquellos que arribaron para asentarse en la región.

Los primeros registros son del año 1824, cuando se instaló el consulado británico en Buenos Aires. En los primeros años de su existencia, muchos ingleses, escoceses e irlandeses que habían arribado a la región antes de esta fecha se registraron, en especial luego de la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio en 1825. Éste garantizaba una situación preferencial para el comercio y los comerciantes de dicha nacionalidad, reconocía la soberanía de las autoridades locales y otorgaba a los súbditos británicos derechos civiles y comerciales. Muchos ingleses y escoceses deben haber optado por inscribirse para así estar amparados por su consulado ante cualquier inconveniente que pudiera surgir, dada la inestabilidad política, económica, fiscal y jurídica que predominó en Buenos Aires, especialmente durante la primera mitad del siglo XIX.

Entre 1824 y 1849 (tomo I) el libro de registro consignó nombre, edad, parroquia en Gran Bretaña (suponemos que se refiere al lugar de nacimiento), profesión, fecha de arribo a Buenos Aires, con quién estaban casados, parroquia en Gran Bretaña de la esposa, nombre y lugar de nacimiento de los hijos del matrimonio y observaciones. Entre 1849 y 1880 (tomos II, III y IV) se registró nombre, fecha de registro y en algunos

casos de arribo a la región, edad, ocupación, residencia, lugar de nacimiento, altura, color de cabello, color de ojos y nariz.

En la década de 1840 se suscitaron una serie de problemas vinculados con los registros por lo cual desde el *Foreign Office* en Inglaterra se elevó un el reclamo al Cónsul, Charles Griffiths, respecto de la entrega de certificados consulares de nacionalidad a súbditos británicos residentes en Buenos Aires. Si bien el Cónsul respondió que no se había registrado a nadie en el consulado sin que se considerara que tenían título justo para acceder a los privilegios que gozarían según el tratado comercial, Griffiths reconoció que podía ser que algunos individuos hubieran proclamado falsamente la nacionalidad. Sin embargo, aseguró que siempre se había procedido con toda la cautela posible para evitar dichos sucesos. El cónsul prometió ser mucho más cuidadoso en el futuro para evitar una repetición de dicha situación.⁵⁴ Esto nos lleva a conjeturar que algunos “británicos” registrados pudieron no haber sido tales, pero como probablemente éstos fueran una minoría, no creemos que esta situación altere sustancialmente las estadísticas y porcentajes que manejamos a lo largo de los capítulos.

Por último, los relatos de viajeros corresponden a un tipo de literatura que tuvo gran importancia en el siglo XIX, cuando los viajes transoceánicos no eran comunes y sólo unos pocos se aventuraban a las incomodidades de largos trayectos para arribar a tierras poco conocidas. Estos relatos retrataban tierras lejanas, reconstruyéndolas para que el lector europeo viajara a través de la imaginación. La primera mitad del siglo XIX registró un particular interés por conocer Sudamérica y particularmente la región del Río de la Plata a través de estos relatos. Muchos viajeros que visitaron la zona volcaron en diarios personales sus impresiones y, al regresar a Gran Bretaña, algunos de ellos publicaron vívidos relatos sobre lo visto.

El libro de Humboldt, *Personal Narrative*, es de gran importancia para este género dado que fue uno de los primeros relatos de naturalistas sobre sus experiencias en América. La mayoría de los viajeros que pasaron por nuestro territorio leyeron este texto y muchos trabajos posteriores siguieron su esquema para la redacción. Asimismo, los diferentes autores leían las obras de sus pares, por lo cual sus relatos fueron influenciados mutuamente e incluso dialogaron entre ellos (los relatos tendieron a responder críticas, anticipar posibles reacciones del público o criticar trabajos

⁵⁴ *Correspondance Foreign Office (1837-1844)*, Archivo de la Universidad de San Andrés.

anteriores). De este modo la narrativa de viajes se fue “naturalizando y estandarizando” hasta conformar un verdadero género literario.

Pero no solo exploradores naturalistas circularon por el territorio rioplatense. También lo hicieron individuos enviados por compañías de inversores europeos con el objetivo específico de investigar la región para conocer y buscar recursos explotables, estrechar contactos con las elites locales, recopilar información sobre potenciales negocios e identificar las condiciones de la mano de obra y el mercado local. Estos escritores asumieron el rol de agentes transmisores de información sobre una región particular, su geografía, su flora, su fauna, los miembros de su sociedad y la relación entre éstos y los extranjeros. Estos viajeros no estaban interesados en el descubrimiento de la flora y fauna local como Humboldt sino que la naturaleza era vista simplemente como materia prima para la explotación. En este contexto, los relatos de estos viajeros tuvieron un mayor interés en describir las sociedades locales y sus características que las particularidades de la naturaleza del “nuevo mundo”, principal preocupación de los naturalistas.⁵⁵

Cada uno de estos relatos aporta a las descripciones estandarizadas sobre los estados emergentes una percepción y sensibilidad individual, fruto de las diferentes experiencias vividas por cada viajero. Los relatos no son obras sistemáticas y sus descripciones son subjetivas. Este tipo de narración enriquece nuestro estudio porque nos aportan una visión impresionista sobre la realidad que éstos británicos vivieron en Buenos Aires, la cual dibuja un esquema sobre cómo era vista la ciudad, sus habitantes (nativos y no nativos) y las relaciones entre criollos y británicos. Sin embargo, suponemos que los primeros relatos sobre Buenos Aires, su sociedad y su gente pudieron haber construido una imagen modelo, que pudo haber dejado su sello en descripciones posteriores. Esto explicaría por qué ciertas representaciones de la sociedad porteña y sus habitantes tendieron a repetirse en los diferentes relatos.

⁵⁵ Sobre la literatura de viajeros véase: Trifilo, op. cit.; Prieto, op. cit.; Pratt, op. cit.; Cicerchia, Ricardo, “‘Looking for John Bull’. Viaje, redescubrimiento y narrativa: relatos de viajeros británicos sobre la Argentina (1800-1850)” en Malmud, Carlos (comp.) *La influencia española y británica en las ideas y en la política latinoamericana*, Madrid, Documento de trabajo, Instituto Ortega y Gasset, 2000.

CAPÍTULO 1.
EN BUSCA DE LA DIOSA FORTUNA.
CONDICIONES MACROESTRUCTURALES Y FLUJOS
MIGRATORIOS

Salí de Escocia cuando era un muchacho de catorce años, en busca, como tantos otros, de la diosa Fortuna, diosa a la que se dirigen tantos hombres que a muchos engaña, que desilusiona a otros tanto y arruina a decenas de miles, porque, generalmente, no contentos con lo que ella promete, aspiran a otros favores que está muy lejos de garantizar.⁵⁶

En el presente capítulo describiremos el escenario del cual partieron los ingleses y escoceses así como el de llegada en un esfuerzo por sistematizar y sintetizar las condiciones macroestructurales de la inmigración británica a la provincia de Buenos Aires. Comenzaremos explorando las condiciones económicas, políticas y sociales europeas y de Gran Bretaña de fines del siglo XVIII y siglo XIX. A continuación presentaremos las características de los flujos migratorios de británicos a la provincia de Buenos Aires, el contexto particular al que arribaron y su relación e influencia en la decisión de elegir como destino dicho puerto sudamericano. En este capítulo nos referimos a los británicos en general y en el siguiente haremos mayores precisiones sobre los orígenes nacionales y regionales de los mismos.

El contexto de la partida. Europa y América en el siglo XIX.

Entre el fin de las guerras napoleónicas y el estallido de la primera guerra mundial entre 44 y 52 millones de personas emigraron de Europa; un quinto de éstos eran británicos.⁵⁷ La amenaza de la hambruna, la opresión política, la persecución religiosa, un sentido de aventura, la expectativa de hacer fortuna o el deseo de reunirse con familiares fueron algunas de las condiciones que se han destacado como factores que motivaron a lo largo de diferentes épocas el desplazamiento de personas. Un

⁵⁶ Robertson, John Parish y William Parish, *Cartas de Sudamérica*, Buenos Aires, Emecé, 2000, p. 330.

⁵⁷ Baines, op. cit., 2002 [1985].

conjunto de elementos ayudan a explicar el contexto en el cual se produjo el movimiento masivo de individuos en el siglo XIX. El incremento de la población, los cambios y transformaciones económicas, el contexto político, el desarrollo de nuevos medios de comunicación y transporte, los incentivos privados y públicos y la existencia de destinos atractivos a los cuales emigrar se dieron de modo concurrente e interrelacionado entre mediados del siglo XIX y la Gran Depresión y nos ayudan a comprender las condiciones macroestructurales del fenómeno migratorio.⁵⁸

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se registró en Europa una expansión continua e ininterrumpida (no se registraron importantes guerras ni grandes plagas) de la población. Al mismo tiempo se produjeron una serie de cambios en las formas de producción agrícola e industrial.

En el mundo rural, en especial en Gran Bretaña, se consolidó la producción capitalista agraria. Se llevó adelante un proceso de modernización agrícola: se incorporaron sembradoras y arados con caballos, se fomentó la rotación de granos y los campos abiertos de cultivo se cercaron. Como consecuencia mejoró la productividad agrícola posibilitando el abastecimiento de los crecientes mercados urbanos. Menos agricultores podían alimentar a mayor número de personas; se incrementó la comercialización de la agricultura (y disminuyó la agricultura de subsistencia); y el valor de la tierra para la agricultura tendió a aumentar. La desaparición de las tierras comunales, por su parte, desplazó a muchos campesinos para quienes estas tierras eran esenciales para su sustento. A su vez, se introdujo el derecho de propiedad absoluta sobre la tierra. La tierra se convirtió en una mercancía y se socavó la seguridad de la tenencia tradicional. Este nuevo modelo de producción agrícola implicaba una mayor sujeción de los campesinos a las fluctuaciones del mercado, el avance de una burguesía rural deseosa de aumentar sus riquezas adquiriendo tierras de sus vecinos menos exitosos y el incremento de la competencia. Estos cambios llevaron a una disminución en la demanda de mano de obra agrícola y al empobrecimiento de aquellos sectores de la población rural que no pudieron o no quisieron adaptarse a los cambios. Muchas veces éstos se garantizaban ingresos extras migrando en épocas de cosecha, produciendo manufacturas industriales o desplazándose temporalmente a áreas urbanas.

⁵⁸ Baines, Dudley, *Emigration from Europe, 1815-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 [1991]; Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

Esta situación unida al incremento demográfico produjo un exceso de población rural que para muchos países fue la principal fuente de migrantes y emigrantes.⁵⁹

En el ámbito industrial, el proceso de mecanización trajo como consecuencia el deterioro de las condiciones de vida de los artesanos y su paulatina proletarización. El desarrollo industrial generó un conjunto de individuos poseedores de conocimientos que, frente a una situación de insatisfacción ante su situación económica y social, podían estar dispuestos a intentar una mejora de su situación en otro destino, llevando consigo sus capacidades y habilidades. Al mismo tiempo, los ciclos de desempleo en las fábricas generaron un descontento que podía manifestarse tanto a través de motines, disturbios y demandas económicas y políticas como de la emigración. A su vez, el desarrollo industrial estimuló las migraciones internas, las cuales debilitaron el control social sobre la población y predispusieron a aquellos que ya habían emigrado una vez a hacerlo nuevamente en búsqueda de mejores oportunidades. La industrialización, de este modo, atrajo y desplazó mano de obra, pero también generó nuevas demandas y expectativas. Muchas áreas de desarrollo industrial atraían migrantes internos quienes, a veces posteriormente (ellos o sus hijos) realizaban el cruce atlántico. En la nueva economía industrial muchas personas se transformaron en víctimas de los desplazamientos industriales y el desempleo y sintieron que el futuro en sus patrias natales no era el esperado o deseado.⁶⁰

Por otro lado, para que la emigración se pudiera dar debía existir un contexto político que posibilitara la salida. El movimiento migratorio del siglo XIX fue un movimiento libre, con escasas restricciones tanto por parte de los países de origen como por parte de los países de recepción y con poca intervención del Estado. La difusión de las ideas liberales fue esencial para ello. En Gran Bretaña, a partir de 1815 comenzaron a debilitarse las teorías mercantilistas que limitaban la emigración de la población nacional y se fueron aprobando leyes que permitían a los súbditos desplazarse hacia otros destinos. El mercantilismo dejó lugar a las ideas maltusianas a medida que un aumento de la población, reforzado por una marea de soldados movilizados, amenazaba crear una masa de desocupados e incrementar el conflicto social. Comenzó a

⁵⁹ *Ibíd.*

Sobre las transformaciones agrícolas en Gran Bretaña y Europa véase: De Vries, Jean, *La economía de Europa en un período de crisis, 1600-1750*, Madrid, Cátedra, 1982; Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

⁶⁰ Moya, op. cit.; Baines, op. cit., 1995 [1991]; Jones, Maldwyn A., *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, MAPFRE, 1992; Van Vugt, William E. *British Buckeyes: The English, Scots, and Welsh in Ohio, 1700-1900*, Kent, Kent State University Press, 2006.

contemplarse entonces a la emigración como un “fenómeno necesario” para contrarrestar el aumento de la población y ofrecer una válvula de escape para el descontento social y desviar la emigración irlandesa. En 1825 se anularon las leyes que prohibían la emigración de artesanos y para 1827 ya se habían eliminado todas las barreras que limitaban la emigración. El liberalismo también aportó una serie de ideas nuevas que favorecieron la emigración: el cambio, la competencia, la ruptura, la inseguridad y la inequidad llevaron a muchos a buscar mejor suerte en nuevos destinos.⁶¹

La emigración masiva habría sido imposible sin una expansión de los medios de comunicación y transporte que posibilitaron los movimientos poblacionales. El ferrocarril y el desarrollo de caminos acercaron los territorios internos a las zonas costeras, lo cual amplió la base de posibles emigrantes. A su vez, las mejoras en los barcos facilitaron y acortaron el viaje de Europa a América. Inicialmente se aprovechó el espacio de cargo sin utilizar de los barcos mercantes. Cuando las personas comenzaron a desplazarse en gran número, estos se convirtieron para los propietarios de las naves en un cargamento y en un negocio a explotar. De este modo, los propietarios navieros aprovecharon a los migrantes para llenar barcos a medio cargar. Esto suponía que las comodidades para los pasajeros eran mínimas pero las ganancias para los propietarios de barcos, grandes. La necesidad de mejorar el comercio promovió una serie de mejoras en el transporte, las cuales fueron posibles gracias a las innovaciones tecnológicas de la revolución industrial. Los armazones de los cascos de los barcos pasaron a ser de hierro y luego de acero (antes eran de madera), la hélice suplantó a la rueda de paletas y se difundieron veleros más grandes y veloces. Como consecuencia de estas innovaciones, los precios de los pasajes descendieron. Por ejemplo, un viaje de Liverpool a Nueva York en las primeras décadas del siglo XIX rondaba las 10 libras y duraba unas cinco semanas con buen tiempo. El viaje de Galicia a Buenos Aires costaba 30 pesos y duraba unas ocho semanas mientras que de Edimburgo a Buenos Aires se demoraba un poco más de 10 semanas. No obstante, además del costo del viaje, había que considerar los gastos del transporte hacia el puerto de embarque y del puerto de llegada al destino final, los salarios perdidos durante el viaje y los gastos para instalarse. El viaje era frecuentemente una experiencia traumática y el costo era especialmente elevado para aquellos que emigraban con sus familias. Por todo ello la emigración

⁶¹ Baines, op. cit., 1995 [1991]; Moya, op. cit.; Devoto, op. cit., 2004.

tendía a ser selectiva: sólo emigraban los que tenían algunos recursos, calificación y ahorros. A su vez, muchos no volvían porque no querían volver a enfrentar el arduo viaje en barco de regreso.

A partir de la segunda mitad del siglo el barco a vapor entró en escena y para la década de 1870 dominó la emigración transatlántica. Los nuevos barcos hicieron la gran diferencia: eran más seguros, mejor equipados y con algunas mejoras sanitarias, aunque las condiciones siguieron siendo miserables y peligrosas. Eran más rápidos, el viaje a Estados Unidos se realizaba en tan sólo dos semanas y al Río de la Plata en tres, y un poco más económicos. Si bien las tarifas de los pasajes no sufrieron una reducción importante hasta entrado el siglo XX, al acortarse el viaje se abarataban los costos porque se perdían menos salarios. Esto hizo posible el regreso al país natal en caso que las expectativas no se colmaran o se hubiera dejado familia al partir. De este modo, algunas barreras psicológicas para la emigración se derrumbaron. Como consecuencia, aumentó el número de emigrantes, entre ellos los trabajadores golondrina, migrantes estacionales que trabajaban por un período en un destino de ultramar y luego vivían el resto del año en Gran Bretaña. Muchos hacían viajes continuos para casarse con alguien de la misma aldea, acudir a funerales o simplemente de visita. Sin embargo, para los más pobres la emigración continuó siendo imposible sin algún tipo de asistencia.

Estas mejoras en los barcos y en el transporte terrestre permitieron desplazar también alimentos, manufacturas y textiles, aumentando la competencia con la producción local. Esta situación indujo a muchos de los campesinos y artesanos amenazados por el ingreso de estos productos a emigrar y buscar mejor futuro en otro destino.⁶²

Otro factor que favoreció el interés de los individuos por desplazarse hacia destinos atlánticos fue la difusión de informes de viaje y guías de emigrantes, así como la frecuencia con que estos temas eran tratados en periódicos y revistas. Las cartas escritas por los emigrados también atraeron el interés de posibles migrantes y crearon redes de información que facilitaron el desplazamiento de las personas. La información personal hacía de la emigración una opción más inmediata y probable de considerar.⁶³

A su vez, la existencia de diferentes iniciativas gubernamentales, de compañías comerciales, sindicatos e incluso sociedades caritativas fomentaron y apoyaron a los

⁶² Moya, op. cit.; Devoto, op. cit. 2004; Jones, op. cit.; Van Vugt, op. cit., 2006; Van Vugt, William E. *Britain to America. Mid-Nineteenth-Century Immigrants to the United States*, Illinois, University of Illinois Press, 1999.

⁶³ Jones, op. cit. y Van Vugt, op. cit., 2006.

posibles migrantes pagando o subsidiando pasajes, garantizando trabajo y lugar donde hospedarse en el destino de emigración. Por ejemplo, en Gran Bretaña se fomentó la emigración de mujeres a los destinos coloniales británicos para paliar la desocupación femenina, revertir los índices de masculinidad en las colonias y perseguir fines eugenésicos: las reclutadas eran “misioneras del imperio” motivadas a emigrar para transformarse en esposas de los colonos y madres de la futura generación colonial británica y evitar así la pérdida de la “raza” británica.⁶⁴

No obstante, para que la emigración se diera también debían existir destinos a los cuales dirigirse. Era necesario el desarrollo de regiones de reciente asentamiento que se destacaron por una gran disponibilidad de recursos naturales en relación a la disponibilidad de trabajo y capital. El descenso en los costos de transporte hizo rentable para el trabajo y el capital desplazarse a esos mercados. El desarrollo de estas regiones también posibilitó el ingreso de alimentos y materias primas baratas al mercado europeo. Esto afectó en algunos casos a la sociedad rural europea, aunque los efectos de la importación de alimentos y materia prima barata cambiaron de país en país. En Gran Bretaña, por ejemplo, el grano importado era usado para alimentar al ganado y para la industria láctea.⁶⁵

La emigración británica

El proceso migratorio en Gran Bretaña comenzó a fines de las guerras napoleónicas y en las décadas de 1820 y 1830 incrementó su volumen. Sin embargo, fue entre fines de 1840 y la década de 1850 cuando la emigración creció aceleradamente, momento en el cual los efectos de la depresión por la hambruna de 1840 retrocedieron, la economía industrial creció, se expandieron las oportunidades para muchos trabajadores y la caída de los precios de la comida y el *boom* de las exportaciones proveyó mayor cantidad de bienes manufacturados al mundo atlántico. El censo levantado en 1851 en Gran Bretaña mostraba al país como la primera nación industrial y urbana del mundo. Para mucha gente la vida estaba mejorando y el futuro de Gran Bretaña se veía prometedor, aunque para otros, todavía atrapados en la pobreza rural o en barrios pobres en las ciudades, el progreso era aún una ilusión. A pesar de las relativas mejoras, en las siguientes décadas el flujo emigratorio continuó

⁶⁴ Harper, Marjory, “British Migration and the Peopling of the Empire” pp. 75-87 en Porter, Edward (Ed.), *The Oxford History of the British Empire. The Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2001 [1999].

⁶⁵ Baines, op. cit., 1995 [1991].

incrementándose. El descenso de los costos de viaje, la mayor velocidad de los barcos y la mejora en la comunicación internacional indujo a una mayor porción de la población británica a emigrar durante la segunda mitad del siglo XIX. El aumento de la movilidad y la mayor información hizo posible asimismo el retorno de los emigrantes.⁶⁶

Las interpretaciones tradicionales sobre el fenómeno migratorio en Gran Bretaña relacionaron el pico migratorio de la primera mitad del siglo XIX con el fin de las guerras napoleónicas, la abolición de las leyes de granos, la sobrepoblación, la pobreza rural y el desempleo tecnológico. Estas primeras aproximaciones consideraban a la decisión de emigrar como una forma de escapar de la pobreza rural en regiones atravesadas por el crecimiento económico y demográfico.⁶⁷ El rápido incremento de la población sumado a los cambios tecnológicos transformaron países predominantemente agrícolas en industriales y, según estas interpretaciones, pusieron en movimiento la emigración masiva.

Sin embargo, investigaciones recientes⁶⁸ han profundizado los análisis de los flujos migratorios para encontrar que los picos relativos y absolutos del movimiento de ultramar desde Inglaterra y Escocia ocurrieron entre 1850 y 1880. De este modo, en primer lugar, los índices de emigración (proporción de los emigrantes respecto a la población total) fueron más elevados en la segunda mitad del siglo XIX que en la primera. Para ese momento las transformaciones agrícolas e industriales estaban ya bien asentadas en el reino, los ingresos por cápita de los habitantes eran mayores y los índices de urbanización e industrialización eran más altos. En segundo lugar, los habitantes de las áreas rurales más pobres e aisladas, o no participaron de la emigración masiva o se unieron tardíamente a ella. Las áreas urbanas en Inglaterra y Gales experimentaron una poderosa atracción sobre la población rural, pero su efecto en la tasa de emigración fue limitada. En el caso de los ingleses y galeses el 67% de los emigrantes provenían de áreas urbanas, sólo un tercio de estos habían nacido en áreas rurales. Hacia fines del siglo XIX las tasas de emigración promedio provenientes de áreas urbanas en Gran Bretaña eran más elevadas que la de áreas rurales.⁶⁹

⁶⁶ Erickson, Erickson, Charlotte, *Invisible Immigrants. The adaptation of English and Scottish Immigrants en 19th. Century America*, Florida, University of Miami Press, 1972; Baines, op. cit., 1995 [1991]; Van Vugt, op. cit., 1999; Van Vugt, op. cit., 2006; Cain, op. cit.

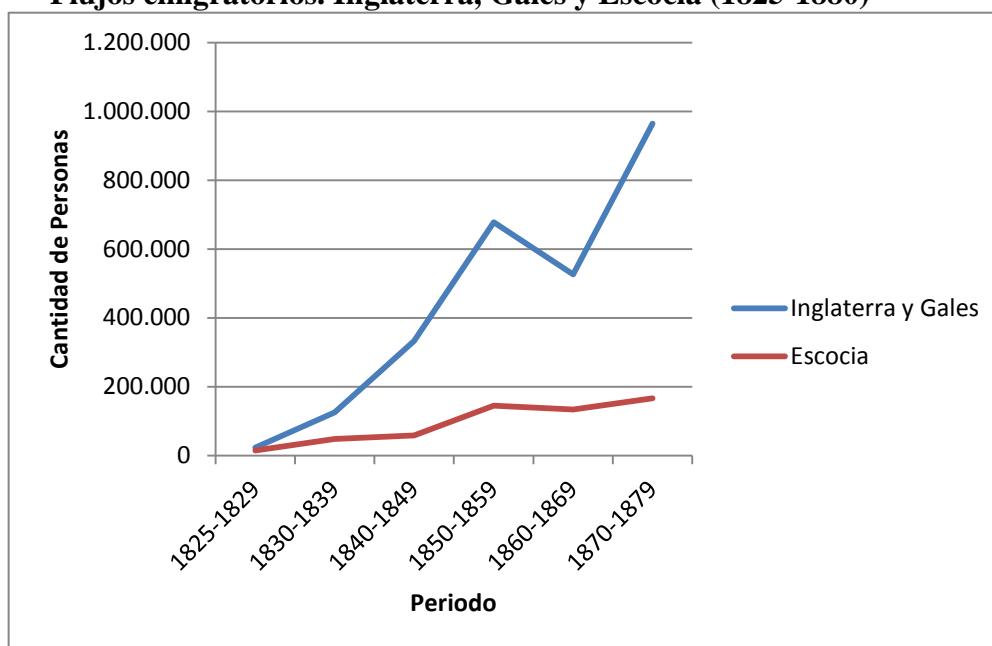
⁶⁷ Por ejemplo los trabajos de Redford, Arthur, *Labour Migration in England, 1800-1850*, Manchester, The University Press, 1926; Berthoff, Rowland Tappan, *British Immigrants in Industrial America, 1790-1950*, Harvard, Harvard University Press, 1953; Thomas, op. cit.

⁶⁸ Por ejemplo, los trabajos de Baines, Erickson, Van Vugt, Jones.

⁶⁹ Baines, op. cit., 1995 [1991]; Baines, op. cit., 1994.

Los flujos emigratorios de ingleses, galeses y escoceses entonces aumentaron sostenidamente entre 1825 y 1880 alcanzando un pico en la década de 1850, una caída en la década siguiente (más pronunciada entre los ingleses y galeses que entre los escoceses) y un repunte en la década de 1870 (gráfico N° 1). Si bien la emigración escocesa en valores absolutos fue menor a la inglesa, en término relativos fue mayor, dado que representó el 19% de los emigrantes procedentes de Gran Bretaña mientras que Escocia contenía el 11% de la población total del reino.⁷⁰

Gráfico N° 1
Flujos emigratorios. Inglaterra, Gales y Escocia (1825-1880)



Fuente: Baines, op. cit., 2002.

El aumento de la emigración entonces parece haber sido el resultado del crecimiento económico e industrial. La posibilidad de financiar el costo de la emigración y la mejora en los estándares de vida pudo haber inspirado a muchos a buscar una vida mejor en un destino de ultramar. La mayor parte de los emigrantes poseían algún bien para vender y financiar el viaje y estaban en posición de asumir los riesgos que implicaba adaptarse en un nuevo país en lugar de hacerlo en la propia patria. De este modo, cuando las oportunidades locales parecían limitadas, algunos tomaron la decisión de emigrar.

Entonces la emigración inglesa y escocesa parece haberse dado en el contexto de una economía en crecimiento que indujo a la emigración (por causa de mayores

⁷⁰ Baines, op. cit., 2002.

ambiciones o insatisfacción social) en lugar de estándares de vida deprimidos o extremadamente bajos que motivaran la partida. Los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña fueron distintos a los de otros países, como Alemania y Suecia, que declinaron a medida que la industrialización proveyó de opciones alternativas en el país.⁷¹

La emigración de ingleses y escoceses, asimismo, dependió de un mínimo de información, al cual muchas veces se accedía a través de cartas de familiares y/o amigos instalados en el destino de emigración. Información cualitativa sobre posibles trabajos en el destino de arribo, por ejemplo, reducía las incertidumbres de la emigración. Los ciclos de prosperidad y depresión en los países de origen no parecieran entonces haber ejercido una gran influencia en la decisión de partir como sostuvieron las interpretaciones tradicionales. Hubo otros factores, igual de importantes, que también entraron en juego al momento de tomar la decisión de emigrar. Por ello la emigración desde Inglaterra y Gales fue mayor en la segunda mitad del siglo XIX que en la primera. Al ser mayor el stock de inmigrantes en los destinos de ultramar, mayor era la cantidad de noticias que se enviaban al lugar de origen.

Ahora bien, ¿a dónde se dirigieron estos emigrantes? Gran Bretaña había construido un importante imperio en el siglo XIX y el gobierno incentivó la emigración a sus colonias a través de pasajes subsidiados. Sin embargo, los individuos no siempre elegían su destino en función de si la región era colonia británica o si el gobierno brindaba subsidios.⁷² De hecho, sólo un quinto de los emigrantes del siglo XIX se dirigieron hacia regiones coloniales. La mayoría, por el contrario, emigró a Estados Unidos. En menores cantidades también se dirigieron a otros destinos como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y América Latina.⁷³ Si bien este último no fue uno de los principales destinos elegidos por estos emigrantes, su presencia no pasó desapercibida. De los destinos sudamericanos, Argentina fue el preferido por aquellos ingleses y escoceses que se apartaron de los destinos más comunes y se aventuraron a tierras poco conocidas por la mayoría de los emigrantes.

⁷¹ Erickson, op. cit., 1972; Erickson, Charlotte, *Leaving England. Essays on British Emigration in the Nineteenth Century*, Ithaca, Cornell University Press, 1994. Van Vugt, op. cit., 1999.

⁷² Solo el 9% de los emigrantes británicos entre 1815 y 1914 viajaron gracias a subsidios. Baines, op. cit., 2002.

⁷³ Erickson, op. cit., 1972.

Buenos Aires como destino

Arribando en tiempos de crisis (1800-1830)

En los albores del siglo XIX el deterioro y crisis del sistema institucional colonial hizo eclosión con las guerras napoleónicas y la abdicación de Fernando VII en la denominada farsa de Bayona. La ruptura política con la metrópoli se produjo ante la noticia de la posible derrota total de España en manos de las tropas francesas. Esta situación marcó el comienzo de los levantamientos en el mundo colonial. En el Río de la Plata las autoridades locales invocaron el concepto de reasunción del poder político por parte de los pueblos y pusieron bajo su mando el control del virreinato. En este contexto, el estricto monopolio español comenzó a agrietarse hasta derrumbarse totalmente en el transcurso de los siguientes años. El comercio se liberalizó y el puerto de Buenos Aires se abrió tanto al ingreso de buques de diferentes nacionalidades como de extranjeros. Sin embargo, la ruptura con España implicó también el inicio de una serie de problemas: la guerra civil, la oposición entre las tendencias centralistas y las tendencias al autogobierno y la provisionalidad de los gobiernos centrales.⁷⁴

A partir del quiebre con España los sucesivos gobiernos revolucionarios se plantearon la necesidad de fomentar la inmigración para poblar la naciente república de jóvenes europeos trabajadores. En 1810 la Primera Junta garantizó a todos los extranjeros de países que no estuvieran enfrentados militarmente con el Río de la Plata sus derechos. Posteriormente, el Primer Triunvirato formuló una política tendiente a fomentar la inmigración de gente laboriosa procedente de Europa, reconociéndoles sus derechos y ofreciéndoles tierras. No obstante, los efectos concretos de estas incipientes medidas fueron prácticamente nulos. Las preocupaciones políticas de los gobiernos revolucionarios se vieron dominadas por problemas vinculados a las guerras por la independencia y los conflictos internos y poca atención y preocupación se prestó al fomento real de la inmigración.⁷⁵ A su vez, el contexto local era poco propicio para el ingreso de extranjeros. La ruptura del orden político y económico colonial sumado a la incertidumbre y el peligro a la integridad física y patrimonial, que implicaba la guerra, no constituían un escenario atractivo para el ingreso de trabajadores europeos. Sin embargo, este mismo escenario implicaba la apertura de un puerto antes vedado a los

⁷⁴ Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra*, Buenos Aires, siglo XXI, 1994 y Goldman, Noemí, *Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

⁷⁵ Devoto, op. cit., 2004.

Europeos no hispánicos y sus actividades. Para jóvenes aventureros, militares y comerciantes este contexto podía ofrecer grandes oportunidades.

No llama entonces la atención que la inmigración disminuyera desde la independencia. En 1810 el 17% de la población de Buenos Aires era europea y en 1822 tan sólo el 4% lo era.⁷⁶ El año de la Revolución de Mayo cerca de tres cuartos de los extranjeros en Buenos Aires eran españoles, un décimo eran portugueses y solamente un 5% británicos.⁷⁷ Sin embargo, la presencia cuantitativa de estos últimos aumentó en el transcurso de la primera década del siglo XIX. En 1805 había en Buenos Aires 30 británicos; cinco años más tarde, estos sumaban 124 individuos.

La ciudad de Buenos Aires, a pesar de los turbulentos años, había causado buena impresión en muchos británicos que trajeron sus negocios a la ex capital virreinal. Por ejemplo, los hermanos Robertson, comerciantes escoceses que arribaron a la región a principios del siglo XIX, antes de los sucesos de Mayo, hacia mediados de la década de 1810 describían con gran entusiasmo los “progresos” de la ciudad y los efectos del comercio inglés en él. A su vez, señalaban la decadencia de los comerciantes peninsulares, el enriquecimiento de criollos e ingleses y la expansión de los negocios mercantiles.

*Todos ahora vestían mejor, todos vivían mejor que antes. Podía notarse también mayor urbanidad y menos recelos en todos sentidos... Las mansiones más amplias y lujosas de la ciudad, que ellos [los españoles] habían levantado a costa de incalculables gastos, se hallaban alquiladas por comerciantes ingleses, hombres de la raza de John Bull, que llevaban todos, más o menos consigo, el amor de John Bull por el confort, que difundían entre el pueblo, el amor de John Bull por la hospitalidad y demostraban cuán espléndido era John Bull para gastar y aún para incurrir en extravagancias. Esto despertaba entre los sudamericanos el gusto por el lujo en el que no habían soñado nunca y en consecuencia gastaban también ellos y el gasto sabemos que constituye lo que podría llamarse 'el alma verdadera del comercio'.*⁷⁸

⁷⁶ El censo de 1810 se encuentra sintetizado en: *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1859. Para el de 1822 véase: Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939, p. 348.

⁷⁷ *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1859.

⁷⁸ Robertson, op. cit., pp. 207-8.

A pesar de esta descripción auspiciosa, la ciudad aún mostraba varios aspectos decepcionantes. Altos impuestos, saqueos, complots, violencia, contrabando, desconfianza, el peligro de la confiscación de los bienes y el llamado a la conscripción formaron parte de la vida cotidiana de los hermanos Robertson así como de muchos otros británicos asentados en la ciudad que obstaculizaron y dificultaron sus actividades en el contexto inestable e inseguro que ofrecía la ex capital virreinal en plena efervescencia revolucionaria.

A su vez, la fisionomía de la ciudad era algo decepcionante y varios ingleses así lo describieron. Sucesivos relatos describen a Buenos Aires como una urbe de casas bajas, techos planos, múltiples patios, ventanas protegidas por barrotes.⁷⁹ Incluso los comerciantes escoceses que habían resaltado los grandes progresos atravesados por la ciudad desde la revolución de Mayo, la encontraron pequeña, monótona, pobre e incluso incómoda al punto que desilusionaba a los viajeros luego del largo y extenuante cruce atlántico.⁸⁰

Pero lo más decepcionante de la ciudad era el arribo a la misma. El desembarco constituía muchas veces un hecho traumático para los viajeros y fue objeto de innumerables descripciones y comentarios por parte de muchos viajeros que arribaron a la región y, desconcertados por la situación, no pudieron evitar realizar largas descripciones del mismo. Grande era la sorpresa de estos al llegar a destino, luego de un largo, cansador y peligroso viaje, para encontrarse en un puerto para nada preparado para su desembarco. No había muelle (el rústico muelle de madera se había destruido por una tormenta en 1820), los vientos fuertes podían arrastrar las embarcaciones y demorar el arribo a tierra y la escasa profundidad del río y los bancos de arena impedían que los barcos se acercaran a la costa y hacían muy peligrosa su navegación. Por ello, los navíos debían anclar en el medio del río, un bote acercaba a los pasajeros a la costa y desde la orilla se aproximaban unas rústicas y precarias carretas, de madera, abiertas y tiradas por caballos, que los transportaban de los botes a la costa. La descripción que hace el cónsul británico Woddbine Parish es clara y resalta el estupor de los viajeros por ese tipo de desembarco:

⁷⁹ Por ejemplo véase la descripción de: Woodbine Parish, Francis Head o John Barber Beaumont.

⁸⁰ Robertson, op. cit., p. 311.

Nada puede haber más desagradable que el actual desembarcadero y modo de bajar a tierra. Difícilmente pueden los botes encontrar agua bastante para aproximarse a la orilla, viéndose al llegar a una distancia de 40 o 50 varas asaltados por todas partes por carretillas que siempre entran al río a la expectativa de pasajeros, y cuya forma y armazón son en alto grado característica del país. Sobre el ancho y grueso eje de un gigantesco par de ruedas de seis a siete pies de alto, se ve sostenida una especie de plataforma, compuesta de media docena de tablas separadas unas de otras dos o tres pulgadas, dejando entrar el agua a cada oleada que pasa. Las extremidades son abiertas; un tosco cuero estirado forma los costados, y una corta y gruesa lanza unida al eje completa el carruaje. A esta grosera e ingobernable máquina se ata el caballo...

La salvaje y grotesca apariencia de los tostados carretilleros, medio desnudos, jurando y gritando, empujándose unos a otros y azotando sus miserables y exhaustos caballos por entre el agua... es bastante para pasmar a un extranjero a su primera llegada y hacerle dudar de si verdaderamente desembarca en un país cristiano.⁸¹

Ciertamente no era esta la experiencia esperada por viajeros, inmigrantes, comerciantes, militares, etc. al arribar a un puerto. Tan peligrosa era la navegación en el Río de la Plata que Love decía que este podía ser bautizado con justicia el “*infierno del navegante*”.⁸²

Durante la primera década revolucionaria, la liberalización del comercio atrajo a un puñado de jóvenes británicos aventureros y comerciantes dispuestos a aprovechar las oportunidades abiertas en el nuevo escenario. Inicialmente las actividades de los mercaderes extranjeros se restringieron en respuesta a los reclamos de los sectores beneficiados por el sistema monopolístico español (no podían adquirir propiedades, establecer empresas comerciales y sus cargamentos debían ser vendidos a comerciantes españoles). Pero en los años sucesivos estas restricciones fueron eliminándose hasta que en 1825, como veremos, los comerciantes británicos lograron un reconocimiento a sus

⁸¹ Parish, Woodbine, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*, Buenos Aires, Hachette, 1958[1852], p. 163.

⁸² Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1962 [1825], p. 20.

actividades, libertades y patrimonio firmando un tratado que los posicionó como nación favorecida.

Luego de una década de conflictos políticos y enfrentamientos militares, en 1820 la autoridad central radicada en Buenos Aires se disolvió y surgieron una pluralidad de centros de poder débiles e independientes entre sí. En Buenos Aires, esta situación provocó una crisis política, a la salida de la cual comenzó el proceso de construcción del Estado de Buenos Aires. Bajo el gobierno de Martín Rodríguez y su Ministro Rivadavia, emergió en Buenos Aires un nuevo poder con un plan de reformas tendientes a “modernizar” las estructuras políticas, el aparato estatal, la milicia y la economía. Se produjo una expansión económica de la campaña bonaerense en el marco de una reorientación de la economía: se pasó de una economía comercial a una ganadera como consecuencia del corte de las relaciones con el Perú y enmarcada en un período de abundancia de tierras pero de escasez de mano de obra.⁸³

La nueva política provincial, al igual que en la década anterior, se propuso fomentar la inmigración. Se creó la Comisión de Inmigración⁸⁴, se alentó el ingreso de trabajadores agrícolas garantizándoles tierras bajo el sistema de arrendamiento y se fomentó la instalación de colonias agrícolas (se le ofrecía a los inmigrantes tierras a bajo costo, exención del servicio militar y garantías de consideración política). Se buscaba así atraer a los inmigrantes del norte de Europa, quienes, se suponía, poseían hábitos de trabajo y sumisión a la disciplina laboral.

A su vez, Martín Rodríguez y su ministro Rivadavia buscaron atraer al capital extranjero con el propósito de mejorar la planta comercial, impulsar las relaciones comerciales con el mercado internacional, desarrollar la minería y la agricultura y fomentar la inmigración. Se consolidó la deuda pública y se eliminaron los impuestos directos a las actividades comerciales en búsqueda de enviar señales positivas a los mercados internacionales.

Gran Bretaña fue uno de los países que respondió a estas señales positivas. Desde principios del siglo XIX la política británica en América Latina había buscado abrir y asegurar el camino de los negocios británicos y este escenario local alentó a estrechar relaciones políticas y económicas en el Río de la Plata. Para ello se avanzaron los primeros pasos para reconocer la independencia del antiguo virreinato. El *Foreign*

⁸³ Halperin Donghi, op. cit., Goldman, op. cit.

⁸⁴ Fundada en 1824 su objetivo era fomentar la inmigración a través del envío de agentes a Europa, la difusión de propagandas en periódicos y la asistencia a los inmigrantes al arribar al Río de la Plata (tanto para su alojamiento como para la búsqueda de trabajo).

Office inició las negociaciones para firmar un tratado de comercio y navegación que proveyera protección a los comerciantes, incluyera una cláusula de nación favorecida y abriera la navegación de los ríos interiores. Esto generó grandes expectativas en la isla británica: mercaderes partieron a vender bienes manufacturados, en especial textiles de algodón, mientras que en Londres, especuladores invertían sus ahorros en préstamos y en las empresas mineras que se ofrecían.

A su vez, en julio de 1823 comenzaron a prepararse las instrucciones para agentes consulares en América Latina con el objetivo de reconocer las independencias del Río de la Plata, México y Colombia. George Canning, Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, consideraba que para asegurar buenas relaciones económicas con América Latina se debían fortalecer las relaciones políticas. En 1824 arribó a Buenos Aires Woodbine Parish, primer Cónsul General de Su Majestad Británica en el Río de la Plata. Su primera misión fue llegar a un acuerdo con Rivadavia para la firma de un tratado. Luego de intensas negociaciones el 2 de febrero de 1825 se firmó el Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio. El Tratado reconoció la soberanía de las autoridades políticas de Buenos Aires para legislar, gobernar y juzgar en su propio territorio y reconoció a los súbditos británicos derechos civiles y comerciales asegurándoles el derecho a la propiedad privada, libertad de conciencia y culto, derecho de entrar, permanecer y residir en el territorio, alquilar u ocupar propiedades para fines comerciales, protección y seguridad para el comercio y los eximió del servicio militar. El Tratado garantizó una situación preferencial y de seguridad jurídica a todos los británicos que arribaran a la región.⁸⁵

Por otro lado, el gobierno dialogó con agentes en Londres, empresarios y representantes en Europa para atraer a agricultores, artesanos y mineros desde Gran Bretaña. De este modo, se fomentó la explotación de minas, como la de Famatima en La Rioja. A principios de 1824 *Hullet and Company* organizaron la *Río de la Plata Mining Company*. Sir Francis Bond Head, director de la compañía, reunió un conjunto de mineros ingleses con los cuales se embarcó hacia la región en 1825. Al mismo tiempo, un grupo de políticos y propietarios rurales locales obtuvo una concesión por parte del gobernador de la provincia de La Rioja para explotar la misma región. Posteriormente

⁸⁵ Ferns, op. cit.; Miller, Rory, *Britain and Latin America in the nineteenth and twentieth centuries*, Nueva York, Longman, 1993.

estos vendieron dicha concesión a una compañía británica organizada por los hermanos Robertson llamada *Famatima Mining Company*.⁸⁶

También el gobierno logró convencer de las ventajas ofrecidas por la región al empresario Barber de Beaumont. Este fundó la *Río de la Plata Agricultural Association* con el objetivo de desarrollar una colonia agrícola en la Calera de Barquín, Entre Ríos, y otra en San Pedro, provincia de Buenos Aires. Rivadavia concedió a Beaumont tierras cercanas a la frontera en la provincia de Buenos Aires. A su vez, pagó los gastos de viaje y un subsidio a los colonos cuando llegaran. Entre 1825 y 1826 comenzaron a arribar agricultores y artesanos ingleses, escoceses y unos pocos irlandeses con sus familias, atraídos por los beneficios prometidos por Beaumont y el gobierno local.⁸⁷

Los escoceses John y William Parish Robertson, quienes hacía más de una década habían arribado a la región como comerciantes, también proyectaron hacia 1824 traer familias británicas para fundar la colonia de Santa Catalina en la provincia de Buenos Aires. A mediados de 1825 arribó el navío *Symmetry* con 220 escoceses quienes se asentaron en las tierras compradas por los Robertson en Monte Grande. Como conocían la situación local, a diferencia de Beaumont, no aceptaron las tierras fronterizas ofrecidas por el gobierno sino que compraron a particulares y con su dinero una propiedad cercana a la ciudad. El estado le otorgó a los colonos una suma de dinero para la compra de las herramientas y útiles necesarios para el trabajo y los eximió del pago de impuestos (menos los de carácter general). A estos dos proyectos, que fueron los más relevantes, se le sumaron otros contingentes menores de colonias agrícolas (entre ellos una se estableció en Entre Ríos y otra formó un grupo de ordeñadoras escocesas).⁸⁸

La partida de la patria natal fue un momento solemne y triste para muchos de estos colonos que abandonaban su tierra natal sabiendo que probablemente nunca más regresarían. Las palabras de uno de estos colonos, el escocés William Grierson, en su diario de viaje en el *Symmetry* son muy elocuentes al respecto y probablemente reflejan los sentimientos, angustias y expectativas de muchos otros colonos que partieron como

⁸⁶ Ferns, op. cit.

⁸⁷ Ferns, Op. Cit.; Bagú, Sergio, *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Santa Fe, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966; Beaumont, J. A. B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1957 [1827].

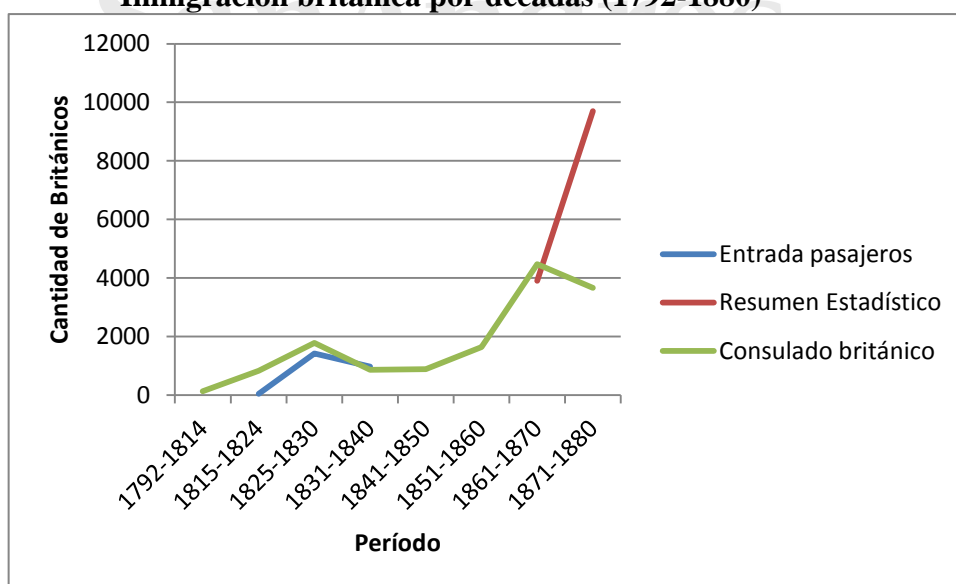
⁸⁸ Battolla, op. Cit.; Ferns, op. cit.; De Paula, Alberto S. J., "El arquitecto Richard Adams y la colonia escasea de Santa Catalina" en *Anales del Instituto de Historia de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, N° 21, 1968, pp. 31 a 57; Hanon, op. cit.

él en búsqueda de un porvenir mejor y más próspero en un tierra lejana y desconocida. Al zarpar el barco, Grierson le dedica las siguientes palabras a su querida Escocia:

*Must we bid you adieu? We will bear you in our Breasts. We will look to the South. We will court your forms in distant climes. Our present children will prattle your names, and our future offspring shall learn your songs. When we have passed the Sun, when we have found what we may call a new heaven and a new earth, we will hold you in remembrance, and a third part of Earth's circumference shall not separate you from us...*⁸⁹

La política llevada adelante por Martín Rodríguez y Rivadavia fue relativamente exitosa: se estrecharon lazos políticos y económicos con Gran Bretaña, se reconoció la independencia del naciente país y se fomentó la inmigración de británicos al puerto de Buenos Aires. Mientras que la inestabilidad política, la violencia y la falta de experiencia hicieron naufragar muchos proyectos, la situación preferencial otorgada a los británicos y los proyectos colonizadores de los cuales estos fueron objeto motorizó el ingreso de ingleses y escoceses, registrándose hacia mediados de la década de 1820 un primer pico en los flujos migratorios provenientes de Gran Bretaña (gráfico N° 2).

Gráfico N° 2
Inmigración británica por décadas (1792-1880)



Fuente: Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (AGN sala X 36 8 13), 1825-1828 (AGN sala X 36 8 14), 1829-1831 (AGN sala X 36 8 15) 1831-1832 (AGN sala X 36 8

⁸⁹ Grierson, William, "Voyage of the *Symmetry*" en Stewart, op. cit., p. 42-43.

16), 1832-1833 (AGN sala X 36 8 17), 1833-134 (AGN sala X 36 8 18), 1834-1835 (AGN sala X 36 8 19), 1844 (AGN sala X 36 8 21), 1844-1845 (AGN sala X 36 8 22); Dirección General de Inmigración, *Resumen Estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, años 1857-1924*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1925; *Registre of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

Es muy difícil reconstruir los movimientos poblacionales antes de la creación de series estadísticas y registros de los ingresos y egresos de pasajeros al puerto de Buenos Aires. Como vimos en la introducción, las fuentes disponibles son escasas, fragmentarias e imprecisas. Por ello recurrimos a un conjunto variado de documentos que nos permiten aproximarnos al fenómeno en estudio -los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña- de la manera más compleja y amplia posible. Los libros de entrada y salida de pasajeros al puerto de Buenos Aires registraron información sobre las personas que pasaron por dicho puerto. Los censos y padrones nos brindan una fotografía de la población en Buenos Aires en un momento preciso y los registros del Consulado Británico nos aportan información detallada de los británicos que voluntariamente se inscribieron allí.

Los registros de entrada de pasajeros nos muestran un importante incremento en los ingresos de británicos hacia mediados de la década de 1820. Entre 1821-1822 y 1825 y 1829⁹⁰ los británicos pasaron de representar tan sólo una décima parte de los arribos de individuos procedentes de Europa a más de un tercio del total de los registrados en las entradas de pasajeros (cuadro N° 1). La presencia de británicos en Buenos Aires aumentó tanto en valores cuantitativos como cualitativos, llegando a ser la primera congregación de europeos en cantidad de ingresos al puerto de Buenos Aires, desplazando del primer lugar a los españoles y muy por delante de los franceses, italianos y portugueses.

⁹⁰ Dado que carecemos de los registros de entrada de 1823 y 1824, solamente podemos comparar los cambios en los movimientos poblacionales antes y después de las reformas y proyectos de Rivadavia tomando como ejemplo los datos de fines de 1821 y 1822 y contrastándolos con los de 1825-1829. Además, debemos considerar que no estamos analizando un período de condiciones normales de ingreso, ya que entre diciembre de 1825 y agosto de 1828 se produjo el bloqueo del puerto de Buenos Aires como consecuencia de la guerra con el Brasil, lo cual frenó el ingreso de extranjeros a través de dicho puerto.

Cuadro N° 1
Entradas de pasajeros europeos en porcentajes (1822-1845)

País de procedencia	Diciembre 1821-1822	1825- 1829	1830- 1834	1844- 1845
Gran Bretaña	9,82	37,87	20,97	10,87
España	49,11	18,83	23,10	37,13
Francia	9,60	18,00	21,76	24,10
Portugal	20,09	7,44	9,37	2,14
Península itálica⁹¹	6,92	7,41	17,43	22,87
Sin especificar/otros	4,46	10,44	7,37	2,88
N=	448	2767	4086	8398

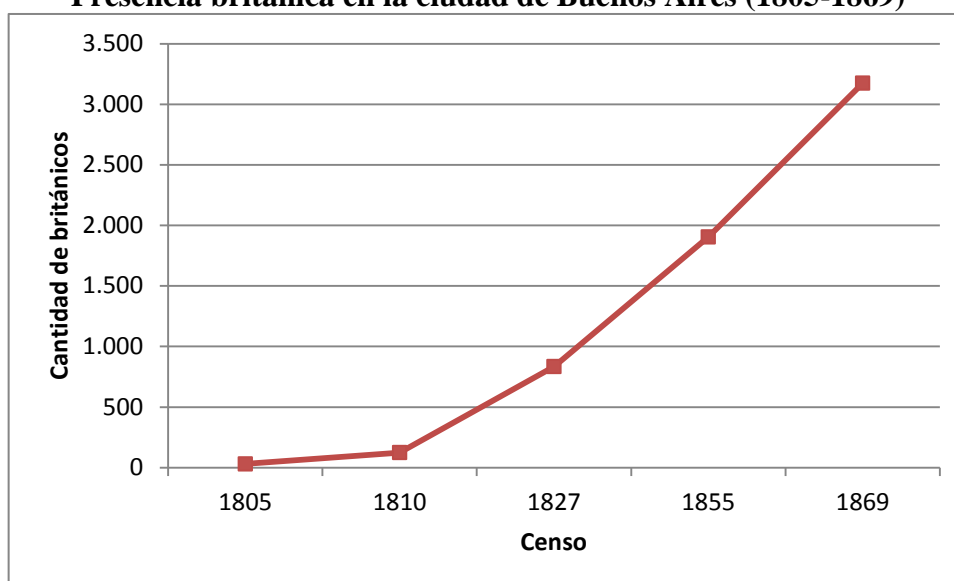
Fuente: Entradas de Pasajeros diciembre 1821-1822 (AGN sala X 36 8 13), 1825-1828 (AGN sala X 36 8 14), 1829-1831 (AGN sala X 36 8 15) 1831-1832 (AGN sala X 36 8 16), 1832-1833 (AGN sala X 36 8 17), 1833-134 (AGN sala X 36 8 18), 1834-1835 (AGN sala X 36 8 19), 1844 (AGN sala X 36 8 21), 1844-1845 (AGN sala X 36 8 22).

Asimismo, los registros del Consulado Británico y los censos muestran un abrupto crecimiento de la presencia británica en la ciudad de Buenos Aires en la década de 1820. Los censos registraron en 1810 un poco más de una centena de británicos residentes en Buenos Aires mientras en 1827 estos sumaron 834 individuos (gráfico N° 3). Al mismo tiempo, los individuos procedentes de Gran Bretaña pasaron a representar la segunda congregación extranjera más numerosa luego de los españoles (quienes constituían un tercio de los europeos) y seguida por franceses y portugueses (apéndice, cuadro A). En cuanto a la mayor presencia de españoles, si bien éstos eran el primer grupo de extranjeros, pocos fueran probablemente ingresos post-coloniales (dos tercios eran mayores de cuarenta años).⁹² Como contrapartida, casi la mitad de los británicos tenían entre dieciséis y treinta años. La juventud de los censados reafirma los datos obtenidos de los registros de entrada de pasajeros, que muestran una comunidad de recién arribados muy numerosa en relación a las otras europeas, incluidos los españoles.

⁹¹ Dado que Italia no existe en esta época como entidad estatal, hemos incluido aquí a aquellos individuos procedentes de la península itálica (genoveses, sardos, etc.) y a aquellos que figuraban como “italianos” en los registros.

⁹² Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827, AGN: Sala X 23-5-5 y 23-5-6.

Gráfico N° 3
Presencia británica en la ciudad de Buenos Aires (1805-1869)



Fuente: *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1859; Censo de extranjeros de 1816 (AGN X 9-5-5); Padrón de la Ciudad de Buenos Aires de 1827 (AGN X 23-5-5 y 23-5-6), censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404); Censo Nacional de 1869.

Por último, en la década de 1810, el Consulado Británico registró un movimiento similar. 332 individuos declararon haber arribado a la región; en la década siguiente este número se multiplicó por siete (2.343 personas) (cuadro N° 2). Si bien no sabemos cuántos de éstos solo estaban de paso o continuaron camino a otros destinos en el país, y considerando que solo los varones fueron quienes solían inscribirse (mujeres y niños están subrepresentados en esta fuente⁹³), el crecimiento es coincidente con el registrado en las entradas de pasajeros.

⁹³ En particular en este período dado que muchos de los proyectos colonizadores que vimos atrajeron familias.

Cuadro N° 2
Registro del Consulado Británico (1792⁹⁴ -1880)

Período	Cantidad de inscriptos
1792-1810	54
1811-1820	332
1821-1830	2.343
1831-1840	858
1841-1850	878
1851-1860	1.639
1861-1870	4.471
1871-1880	3.656

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

Considerando estas observaciones sobre las cifras brindadas por el Consulado y comparándolas con los valores de emigración británica para la década de 1820 (sólo 23.500 individuos emigraron en esa década según lo calculado por Baines⁹⁵) encontramos entonces que el puerto de Buenos Aires no fue un destino para nada insignificante para los británicos de la época. El 10% de los ingleses, galeses y escoceses que partieron de Gran Bretaña se dirigieron a este puerto sudamericano.

Vemos entonces que en la década de 1820 se produjo un abrupto aumento en los ingresos de pasajeros británicos al puerto de Buenos Aires en volúmenes mucho mayores que el de otras nacionalidades europeas y llegando a representar, por un momento, un valor significativo en el movimiento migratorio general de Gran Bretaña. De este modo, en la década de 1820 se activó un movimiento poblacional de británicos, que aunque breve, fue anterior al de las emigraciones de sujetos provenientes de la península ibérica e itálica (el cual se reactivó, como afirma Devoto, hacia 1830). La estabilidad política y económica de la “feliz experiencia” fue un aluciente para el arribo de estos extranjeros. Los cambios fomentados por el gobierno de Martín Rodríguez generaron grandes expectativas en cuanto a la potencialidad de los nuevos mercados que se abrían a partir del fin del dominio español sobre la región. A su vez, la firma del Tratado con Gran Bretaña parece haber fomentado el ingreso de británicos a la región dados los beneficios que éste les otorgó, ubicándolos en una situación privilegiada frente a otros extranjeros. En un contexto incierto e inseguro los británicos contaron con

⁹⁴ Si bien los registros del Consulado arrancan en 1824, dado que los inscriptos declararon año de arribo a Buenos Aires, disponemos de información de aquellos británicos que llegaron antes de esa fecha, el más antiguo registrado fue 1792.

⁹⁵ En Inglaterra tampoco hubo estadísticas oficiales de emigración hasta bien entrado el siglo XIX, tomamos los valores estimados por Baines para comparar.

un tratado que les garantizaba sus derechos y libertades económicas. Tenían a su vez, un cónsul que velaba por sus intereses si así lo precisaban. Por su parte, los proyectos colonizadores rivadavianos atrajeron gran cantidad de colonos, muchos de ellos británicos. Por último, el crecimiento de los intereses británicos en América Latina también parece haber incentivado el ingreso de individuos procedentes de distintas partes del reino, dispuestos a aprovechar los nuevos negocios que parecían ofrecer espectaculares ganancias (proyectos mineros, nuevos mercados, empréstitos, etc.).

Movimientos poblacionales bajo los gobiernos de Rosas (1830-1852)

Sin embargo, el período de relativa estabilidad de la denominada “feliz experiencia” duró poco y la crisis política (por divisiones internas y ante el fracaso del Congreso Constituyente de 1824) y la guerra externa (con el Brasil por el control de la Banda Oriental) volvieron a asolar la región. En este contexto de disputas, enfrentamientos y guerra surgió una figura, Juan Manuel de Rosas, quien asumió en 1829 la gobernación de la provincia de Buenos Aires (investido de las facultades extraordinarias). Al finalizar su primer período de gobierno, ante la negativa de la sala de representantes de renovarle las facultades extraordinarias Rosas abandonó el poder ejecutivo. Sin embargo, la desorganización de los gobiernos que lo sucedieron, sumada al asesinato de Quiroga, empujó al poder legislativo provincial a convocar nuevamente a Rosas, otorgándole nuevamente facultades extraordinarias y la suma del poder público. De este modo, se inició el extenso segundo gobierno de Rosas (1835-1852) bajo el cual se consolidó el régimen rosista, la hegemonía de Buenos Aires y se instauró un orden político republicano (en tanto la legitimidad del gobierno estaba basada en la voluntad popular y había sido elegido dentro de un marco institucional). La expansión ganadera de la campaña bonaerense, iniciada luego de 1810 tras la apertura comercial, continuó bajo los gobiernos de Rosas (a pesar de las guerras, las crisis internacionales y el aumento de las exigencias fiscales), con una mayor participación en el mercado externo (comerciantes franceses, belgas y norteamericanos entre otros se insertaron en el mercado local).⁹⁶

⁹⁶ Halperin Donghi, op. cit., Goldman, op. cit.

Para un análisis más detallado del contexto de la primera mitad del siglo XIX véase: Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1994; Irigoien, María Alejandra y Schmit, R (editores), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Buenos Aires, Biblos, 2003; Brown, Jonathan, *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Myers,

En este contexto de relativa estabilidad política y crecimiento económico se inició un nuevo ciclo migratorio en el Río de la Plata. Las sucesivas guerras (de independencia y civiles) habían diezmando la disponibilidad de mano de obra, tanto por la mortalidad como por el descenso de la fecundidad. A su vez, el reclutamiento militar al cual estaba sujeta la población nativa le dio ventajas a los extranjeros en el mercado laboral. Estas condiciones favorecieron el ingreso de extranjeros en la década de 1830 y la mejora en la situación económica permitió a muchos acumular, en poco tiempo, un capital de relativa importancia logrando así el tan ansiado ascenso económico.⁹⁷

A pesar de este clima favorable y del crecimiento de las tasas migratorias generales, su efecto no se hizo sentir entre los extranjeros provenientes de Gran Bretaña. Si bien el gobierno de Rosas honró el tratado firmado con Gran Bretaña garantizándole siempre a los súbditos británicos la mayor tolerancia y respeto a sus derechos civiles y económicos, los flujos migratorios procedentes de dicho reino se frenaron en las décadas de 1830 y 1840 (gráfico N° 2). Para la década de 1830 solo disponemos de información sobre la entrada de pasajeros de principios de la década (1830-1834). Aunque los británicos continuaron representando un porcentaje importante de los ingresos (un quinto del total), los españoles y los franceses los superaron (cuadro N° 1). A su vez, mientras las entradas de británicos en valores absolutos disminuyeron, el ingreso de franceses, españoles y portugueses se duplicó, y el de italianos creció un 350%. En la década de 1840, para la cuales solo disponemos de información para dos años (1844-1845), solo un poco más del 10% de los individuos que ingresaron al puerto de Buenos Aires eran oriundos de Gran Bretaña (cuadro N° 1). Españoles, franceses y habitantes de la península itálica componían el mayor número de ingresantes. Sin embargo, estos datos no son del todo fiables debido a que en muchos casos no se registró en esta fuente el origen del pasajero que ingresaba. Por ello, las tasas de crecimiento del ingreso de extranjeros por nacionalidades son mucho mayores que los consignados aquí, pero creemos que los valores porcentuales pueden darnos una idea general y provisoria de las relaciones entre los ingresos de pasajeros de diferentes nacionalidades extranjeras.

Al comparar estas cifras con las del Consulado Británico encontramos una situación similar. Mientras en la década de 1820 más de 2.300 personas afirmaron haber

J., *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

⁹⁷ Devoto, op. cit., 2004.

arribado a la región, para la década siguiente este número se redujo a un tercio (858) manteniéndose en la década siguiente un valor similar (cuadro N° 2). Los censos, por su parte, muestran un crecimiento de la población británica en Buenos Aires pasando de 834 en 1827 y a 1.906 en 1855 (gráfico N° 3). Sin embargo, su presencia cualitativa en relación a otros grupos de extranjeros europeos cayó abruptamente (apéndice cuadro A). En 1827 eran la segunda congregación de europeos representando un quinto de la población europea de la ciudad; en 1855 eran la cuarta congregación y solo representaban cerca del 8% de la población extranjera europea. Para este último año, dos quintos de los europeos en Buenos Aires eran italianos, un cuarto eran franceses y un quinto españoles.⁹⁸

El censo de 1855, asimismo, nos permite aproximarnos indirectamente a los movimientos poblacionales dado que registró los años de residencia en el país de los censados. Como vimos en los registros de entrada de pasajeros y del Consulado Británico, el censo municipal también evidencia un pico de ingresos de británicos entre 1825 y 1829 y un descenso en la década siguiente. Sin embargo, a diferencia de las otras dos fuentes, este censo registró un repunte a partir de mediados de la década de 1840 y principios de 1850. Es probable que esta diferencia se explique por el carácter de la fuente. El censo en realidad retrata la población porteña de 1855, no la de 1840 o 1820; solo aquellos que continuaron en el país y en la ciudad fueron censados. Aquellos que murieron, abandonaron la región o se asentaron en la campaña o en el Interior del país no aparecen en esta fuente. Dados los fracasos iniciales de los proyectos comerciales, mineros y agrícolas de la década de 1820 es probable que muchos británicos hayan abandonado la región. Los registros incompletos de salidas de pasajeros registraron que entre 1829 y 1835 1.728 británicos salieron del puerto de Buenos Aires. Si consideramos que entre 1825 y 1835 ingresaron 2.189 individuos de dicha nacionalidad (lo cual dejaría un saldo migratorio de 461 personas) entonces es probable que los datos que nos brinda el censo nos estén mostrando que muchos de quienes ingresaron en la década de 1820 al puerto de Buenos Aires ya no residían en la ciudad treinta años después. Por último, como han analizado Korol y Sabato, en la década de 1840 se inició un flujo migratorio procedente de Irlanda. Entonces es probable que este incremento registrado esté relacionado con el ingreso de irlandeses, más que el de ingleses y escoceses.⁹⁹

⁹⁸ Registro Estadístico de Buenos Aires, 1855.

⁹⁹ Korol y Sabato, op. cit.

Cuadro N° 3
Británicos en Buenos Aires (1855)

Período	Cantidad de Británicos
Antes 1824	66
1825-1829	137
1830-1834	74
1835-1839	91
1840-1844	185
1845-1849	243
1850-1855	502

Fuente: Censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404)

Esta desaceleración de los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña no coincide con los movimientos emigratorios de Inglaterra, Gales y Escocia donde nuevos picos se alcanzaron en las década de 1830 y 1840. Mientras que en la década de 1820 Buenos Aires representó el destino del 10% del total de los emigrantes, en las décadas siguientes pasó a ser el puerto elegido por tan solo el 0,5% y 0,2% de los emigrantes.

Así pues los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña registraron un movimiento diferente al de los movimientos poblaciones de otras congregaciones. Tuvieron un breve florecimiento una década antes que aquellas y luego decayeron abruptamente cuando aquellas se recuperaron. No creemos que esta situación tenga relación directa con la política rosista. Rosas no era antibritánico. Por el contrario, fue un gran protector de los intereses mercantiles británicos y, a pesar de su férreo catolicismo, siempre respetó las libertades otorgadas en el Tratado de 1825 a los británicos. Si bien bajo su gobierno no hubo un impulso directo hacia la inmigración procedente de Gran Bretaña -a diferencia del período rivadaviano con los proyectos colonizadores- las actitudes xenófobas del mandatario se limitaron al plano discursivo y nunca hubo una acción directa contra ningún británico, ni siquiera durante el bloqueo anglofrancés. Por su parte la actitud de los británicos hacia Rosas fue de tolerancia, en tanto éstos aceptaron al gobernador porque consideraban que era el único que podía controlar el caos y desorden tan perjudicial para sus negocios. No obstante, a partir de la década de 1840, rechazaron su política internacional, la depreciación de la moneda y su política tarifaria.¹⁰⁰

¹⁰⁰Lynch, John, *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986; Jakubs, op. cit.; Blinn Reber, op. cit.

Consideramos entonces que la caída de los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña estuvo más bien vinculada a la particularidad de la relación entre Gran Bretaña y el país. En un primer momento grandes expectativas y proyectos florecieron, motorizando una emigración temprana de ingleses y escoceses. Sin embargo, las expectativas fueron demasiado elevadas y muchos proyectos fracasaron. Ello desalentó el ingreso de muchos británicos. Por ejemplo, los proyectos colonizadores, a pesar del gran interés que generaron, no siempre llegaron a concretarse, mientras que otros se desintegraron al poco tiempo de llegar al país.

La empresa de Beaumont en Entre Ríos se dispersó rápidamente, mientras que la de San Pedro tuvo una existencia efímera. Muchos de sus integrantes se terminaron radicando en la ciudad de Buenos Aires, donde buscaron trabajo como asalariados o artesanos. John A. Barber Beaumont, quien participó con su padre en los proyectos colonizadores, escribió un extenso libro, *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, donde relata con desilusión, frustración y enojo el fracaso de la *Rio de la Plata Agricultural Association*. Beaumont dedicó largas páginas a explicar con indignación las promesas incumplidas de los gobiernos locales y las causas del fracaso de los proyectos colonizadores con el objeto de disuadir a futuros colonos, empresarios y/o inmigrantes a aventurarse a estas tierras sudamericanas. Beaumont se sintió estafado y engañado por el gobierno y no dudó en dejarlo así asentado en sus memorias para que todos supiera las “verdaderas” razones del fracaso y sus responsables:

*... varios emigrantes que habían oído hablar de nuestra llegada me visitaron en el hotel y por las exposiciones que me hicieron, todas concordantes entre sí, a las que se agregaban mis informaciones anteriores, llegué a la convicción de que las propuestas del gobierno de Buenos Aires para incitar a los europeos a formar colonias agrícolas en el país, así como sus proyectos de minas, tenía como fundamento el engaño; y que nada se había hecho que no fuera con el fin de atraer hombres y capitales para hacerlos servir a sus propias miras e intenciones.*¹⁰¹

¹⁰¹ Beaumont, op. cit., p. 183.

Su descripción de la moral de los naturales del país claramente demostraba su fastidio hacia la población local. Buscaba advertir a futuros inmigrantes, comerciantes o empresarios interesados en planificar un viaje al Río de la Plata del carácter “perverso e inmoral” de los locales que hacía que cualquier proyecto terminara irremediablemente en el fracaso:

*El carácter de la población, la falta general de educación, y en consecuencia, las miras estrechas e interesadas de los nativos; la falta de hábito para los negocios entre las clases del pueblo más acomodadas; las clases más pobres desafectas al trabajo y ambas desprovistas por completo de la idea de lo que es un contrato y de lo que es la formalidad y la puntualidad, y de cuál es el valor del tiempo... los hábitos de saqueo cerriles, de los gauchos...; la insuficiencia de leyes.*¹⁰²

Más allá de las palabras fruto del enojo y frustración de Beaumont el fracaso de su proyecto colonizador se debió a varios factores. En primer lugar, la situación política inestable local. Las luchas internas absorbieron la actividad de los gobiernos, no permitiendo que pudieran afrontar la organización, control y apoyo necesario para la consolidación de las colonias. En segundo lugar, el fracaso de la regularización del régimen de tierras públicas y la incapacidad del gobierno y los agentes colonizadores para organizar los medios administrativos necesarios para el desarrollo de las colonias entorpeció el asentamiento de los colonos. Asimismo, el inicio de la guerra con Brasil desalentó la partida de contingentes colonizadores y aquellos que, a pesar de la situación adversa se aventuraron, se encontraron con el bloqueo del puerto de Buenos Aires y los ríos interiores. Esta situación que no les permitió ingresar a la ciudad ni trasladarse al Interior, viéndose obligados a desembarcar en Montevideo. Frente a este panorama muchos colonos retornaron a su patria de origen u optaron por asentarse allí. Por último, la desorganización de los empresarios y sus agentes y la existencia de una fuente laboral alternativa al arduo trabajo agrícola (la ciudad de Buenos Aires ofrecía otro tipo de trabajos con salarios altos) también hicieron fracasar muchas empresas colonizadoras.¹⁰³

La colonia de los hermanos Robertson, por su parte, logró establecerse y fue exitosa en un primer momento. A pesar de ello, la colonia escocesa también terminó

¹⁰² Beaumont, op. cit., p. 280-281.

¹⁰³ Beaumont, op. cit., Ferns, op. cit.

fracasando, llevándose consigo toda la fortuna que sus fundadores habían labrado en las primeras décadas del siglo XIX gracias a sus actividades comerciales. Entre los factores que condujeron a su fracaso debemos mencionar la guerra con Brasil y falta de apoyo gubernamental. Además, sufrió el colapso financiero producido por la guerra, la sequía de 1828/1829, el ataque de los indígenas y las guerras civiles entre unitarios y federales.¹⁰⁴ Los conflictos de los colonos con los propietarios también contribuyeron a su desintegración. Cuando la situación se complicó muchos colonos, inquilinos de los Robertson, optaron por abandonar la colonia e instalarse en la ciudad de Buenos Aires o buscar una propiedad en otra región. Muy pocos se quedaron a defender una tierra que no les era propia. Si bien este fracaso arruinó a los hermanos Robertson, algunos colonos fueron absorbidos por el mercado laboral local rápidamente y muchos de ellos lograron prosperar, mientras que otros retornaron a su patria de origen.

Una de estas familias que abandonaron la colonia cuando esta fracasó fue la de Jane Rodgers, luego Mrs. Robson, quien escribió siendo ya una mujer mayor un muy rico aunque breve relato de su vida en Buenos Aires, desde su arribo siendo una pequeña niña abordo del *Symmetry*, pasando por su juventud hasta sus últimos días de vida.¹⁰⁵ Su relato evidencia el devenir de uno de esos colonos, los Rodgers, sus desventuras, sus logros, sus fracasos en un clima inestable e incierto y la forma personal y a veces desgarradora en la cual aquel clima de inseguridad e incertidumbre marcó la vida de una joven. Una vida muchas más convulsionada, supone Jane, que la que le hubiera tocado vivir de no haber emigrado: *“This was such a wild uncertain life after leaving our peacefoul scottish home.”*¹⁰⁶

Las décadas de 1830 y 1840 fueron particularmente difíciles para su familia. Vivieron en Monte Grande, Cañuelas y San Vicente. Allí sufrieron varios episodios de pillaje, chantaje y violencia, padecieron sequías que arruinaron su ganado, intentos de homicidio y desgracias personales (perdió tres hijos, sufrió serias enfermedades y hasta un rayo dice haberla golpeada en la puerta de su casa). Fue un período difícil y peligroso: *“...at the time the taking of life and property was held very lightly, and theft or even murder was committed just to gain a few dollars.”*¹⁰⁷

¹⁰⁴ La colonia de Santa Catalina quedó a medio camino entre los campamentos de los generales rivales Lavalle y Rosas siendo víctima de saqueos y asesinatos.

¹⁰⁵ Robson, Jane, “Faith hard tried. The Memoir of Jane Robson” en Stewart, op. cit.

¹⁰⁶ Robson, op. cit., p. 76

¹⁰⁷ Robson, op. cit., p. 95

La vida de esta joven colona, como la de muchos otros, nunca fue sencilla. Comenzó a trabajar a los cinco años cuidando bebés, para luego enfrentar las pesadas faenas rurales de la vida en el campo. El arduo trabajo pareciera haber sido evidente en su rostro y ello fue así resaltado por un conocido quien le reclamó, para su rechazo y estupor, su aspecto “poco escocés”:

*There was a gentleman and his clerks who occasionally came and remained the night. I never like this man, for one thing I thought him too free. I remember I was much disgusted one day when he said, ‘No one would think you girls were Scottish with your white heads and black faces’. We all had very fair hair and our faces were very brown, from sunburn and being always in the air.*¹⁰⁸

Su familia pasó a lo largo de veinte años (entre mediados de la década de 1820 y mediados de la década de 1840) por varios altos y bajos: se asentaron en Chascomús, compraron numerosas vacas que ordeñaban para la producción de manteca y queso y, cuando parecía habían logrado progresar, el enfrentamiento entre Lavalle y Rosas los tomó por sorpresa. Un grupo de soldados ingresó a su casa para saquearlos. La familia, espantada y asustada por lo sucedido, y ante el temor de perder la vida junto con sus bienes, huyó a la ciudad. Allí la madre de Jane, en una extrema pobreza, debió emplearse como lavadora, planchadora y costurera mientras el padre continuó trabajando en las tierras arrendadas. Con el ascenso de Rosas se llegó a una relativa estabilidad que le permitió a esta familia, y a muchas otras en su misma situación, regresar al campo, para encontrar su antigua casa quemada y destruida por los soldados. Nuevamente debieron comenzar de cero: construir su casa, alquilar vacas para ordeñar y producir manteca y queso para vender hasta poder nuevamente comprar ganado propio. Cuando las cosas parecían mejorar, una sequía arruinó nuevamente a la familia. A través del trabajo duro y el esfuerzo de toda la familia, a los pocos años compraron una tierra propia y 400 cabezas de ganado. Jane luego se casó con Hugh Robson y se mudó con su marido. La joven familia sufrió los disturbios políticos (les robaron sus caballos) y las catástrofes naturales (sequías, tormentas, epidemias, etc.), pero a pesar de ello lograron una y otra vez recuperarse para llegar a ser propietarios de una importante

¹⁰⁸ Robson, op. cit., p 79.

estancia y ganado, hacia el final de sus vidas. La historia de estos colonos es un ejemplo de lo que pudo haber sido la de muchos otros. Otros, como Robson, debieron abandonar la colonia y arrendar tierras, ahorrar y luego adquirir propiedades propias en un camino marcado por contratiempos, idas y vueltas.

La *Río de la Plata Mining Company* y la *Famatima Mining Company* también fracasaron como consecuencia de un conjunto de factores. Primeramente, las minas de Famatima no resultaron ser lo que Rivadavia había descrito y las propiedades que las dos compañías proponían explotar eran la misma.¹⁰⁹ Asimismo, las enormes distancias imposibilitaron el transporte y el uso de pesados equipos de vapor. En tercer lugar, los desórdenes revolucionarios habían desorganizado la mano de obra y muchos mineros encontraron otras opciones laborales más rentables y abandonaron el arduo trabajo en las minas. Por último, se necesitaban grandes inversiones para desarrollar la actividad minera en una región de difícil acceso, con una mina de plata de bajo valor y un territorio inestable políticamente. Las empresas no estuvieron dispuestas a invertir el capital necesario para el desarrollo de una empresa cuyos beneficios iban a ser limitados

.¹¹⁰

Francis Head, ingeniero inglés, director de la *River Plate Mining Association*, volcó en un libro sus experiencias en el naciente país. Al igual que Beaumont, intentó prevenir y advertir a futuros compatriotas, emigrantes o empresarios sobre las condiciones locales para evitar que sufrieran las desventuras que a él le tocaron padecer. En cuanto al fracaso del proyecto minero, el ingeniero no dudó en asignar su causa a “un error comercial” que no correspondía a una sola persona sino más bien a un conjunto de individuos. Para él, la cualidad central fue la ignorancia de los jóvenes emprendedores ingleses sobre la realidad política, económica, social y moral del país. Asimismo, denunció que las continuas revueltas y rivalidades internas provocaron que las promesas que se le hicieron no se cumplieran una vez en el destino. Al final de su relato, no duda, no obstante, en cargar la responsabilidad del fracaso de la compañía, al igual que Beaumont, a los gobiernos locales quienes, considera, estafaron y engañaron a los empresarios.

¹⁰⁹ Rivadavia y el Gobierno de Buenos Aires habían concedido al *Río de la Plata Mining Company* la propiedad que el gobernador y la Junta de La Rioja habían concedido en forma simultánea a la *Famatima Mining Company*.

¹¹⁰ Para una descripción más detallada de los problemas de las empresas agrícolas y mineras véase: Bagú, op. cit.; Ferns, op. cit., 1966 y Grierson, op. cit.

*El fracaso de la Compañía Minera del Río de la Plata es prueba seria de la insuficiencia de los gobiernos del Río de la Plata. La compañía se formó en Londres, en virtud de un decreto, etc., del gobierno de Buenos Aires... Sin embargo; cuando llegué a Buenos Aires encontré que los gobiernos ya habían vendido casi todas las minas a compañías competidoras, y que tanto el gobierno de Buenos Aires como los de las provincias habían sido completamente incapaces de cumplir sus compromisos. Intereses privados y especuladores particulares habían predominado sobre la ley e intención gubernativa...*¹¹¹

A su vez, al igual que Beaumont, denunció la falta de educación, el escaso interés en el progreso y los pobres hábitos de trabajo de toda la población nativa, desde los más pobres a los más ricos.¹¹²

Los sectores más bajos de la población inglesa e irlandesa en la ciudad, Head denunció, vieron su moral y carácter degradados a partir del contacto con los nativos y el clima local: se transformaron en sucios, irreligiosos, deshonestos y alcohólicos. Terminaba desalentando a sus compatriotas a traer a sus familias a un clima tan inmoral:

La sociedad de clase inferior de ingleses e irlandeses, en Buenos Aires, es malísima, y su físico evidentemente decae por la bebida y el calor del clima, mientras se degrada mucho su moral y carácter. Lejos de la religión y ejemplo moral de su país y sin ver amigos y relaciones, incurren en hábitos de abandono y disipación, demasiado evidentes para los recién llegados de Inglaterra; y también es positivamente cierto que todos los emigrantes británicos de Buenos Aires son de aspecto enfermizo, sucios en su traje y deshonestos en su conducta. El pobre con familia joven, en consecuencia, debiera reflexionar antes de introducirla en tal sociedad, pues es seguramente mejor que sus hijos, hasta llegar a edad de trabajar, padezcan en ocasiones, de necesidad en Inglaterra, a que sus físicos empeoren y desaparezcan aquellos principios que inducen a todo hombre

¹¹¹ Head, Francis B., *Las Pampas y los Andes*, Biblioteca virtual de Cervantes Saavedra, Universidad de Alicante, 2003. Disponible en: <http://cervantesvirtual.com>, p. 125.

¹¹² Head, op. cit., p. 118.

*religioso y honrado de Inglaterra a trabajar con alegría, volviendo del trabajo con cuerpo sano y ánimo contento.*¹¹³

En definitiva la realidad del mercado rioplatense resultó desalentadora para las inversiones británicas. Las especulaciones de préstamos y acciones mineras se transformaron en una crisis comercial y financiera, el gobierno cayó en cesación de pagos y la saturación del mercado llevó a la ruina a muchos jóvenes emprendedores que se asentaron en la región. Los mercados eran limitados, las ciudades pequeñas y el gran ámbito rural generaba escasa demanda de productos importados. A su vez, las guerras y los bloqueos así como la política rosista que se alejaba del liberalismo (por ejemplo aumentando los impuestos aduaneros) afectaron principalmente los intereses mercantiles. La inestabilidad política de la región terminó por hacer fracasar muchos de los primitivos emprendimientos y vínculos económicos. Asimismo, si bien en las décadas de 1810 y 1820 los negocios mercantiles británicos dominaron el comercio entre el Río de la Plata y los mercados europeos, en las décadas siguientes mercaderes de otras nacionalidades (franceses, norteamericanos, belgas) arribaron a la región y le disputaron el mercado a estos extranjeros.¹¹⁴ Desde 1830 hasta 1860 las relaciones económicas entre Gran Bretaña y el Río de la Plata se estancaron.¹¹⁵

En suma, el fracaso de los proyectos colonizadores, la crisis comercial y financiera, la realidad desalentadora e incierta y la inseguridad política y económica deben haber desalentado a muchos a dirigirse a estas tierras. Como vimos, algunos huyeron aterrados de esta situación, otros se quedaron y enfrentaron con esfuerzo, trabajo y sacrificio personal el escenario que les tocó enfrentar. Algunos de estos individuos frustrados, enojados y desilusionados ante lo que se encontraron, escribieron extensos libros que publicaron en la madre patria desalentando a connacionales a aventurarse a estas tierras y advirtiéndoles los riesgos que aquí correrían. Otros, tal vez en forma más privada y particular, deben haber escrito a familiares y amigos contándoles la situación local. Asimismo, aquellos que huyeron aterrados de estas tierras, como los mineros que describe Head, deben haber llevado consigo trágicas

¹¹³ Head, op. cit., p. 122.

¹¹⁴ Para un análisis detallado del comercio exterior en el período véase: Amaral, Samuel, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

¹¹⁵ Ferns, op. cit.; Miller, op. cit.; Knight, Alan, "Britain and Latin America" en Porter, Edward (Ed.), *The Oxford History of the British Empire. The Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2001 [1999].

historias y testimonios desgarradores de la “pobre moral” del país y las escasas oportunidades que brindaba en un clima tan incierto e inestable. Las noticias que llevaban entonces de esta región no deben haber sido las más estimulantes, algo que probablemente desalentó el ingreso de nuevos flujos migratorios.

Transformaciones en un período de organización y construcción del Estado Nacional (1852-1880)

La hegemonía rosista llegó a su fin en 1852. El gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza formó un ejército con el apoyo de la provincia de Corrientes, Uruguay y Brasil y se enfrentó a Rosas en la Batalla de Caseros. El ejército rosista fue derrotado, Rosas renunció y partió a Inglaterra. Se firmó entonces el Acuerdo de San Nicolás, el cual estableció la forma federal de gobierno, la libre navegación de los ríos y nombró a Urquiza director provisorio de la Confederación Argentina. Pero Buenos Aires no quedó conforme con el nuevo orden político y se separó de la Confederación. El territorio quedó dividido en dos: la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires. La Confederación Argentina redactó y promulgó la Constitución Nacional en 1853. Sin embargo, dado que la Confederación no podía subsistir sin los ingresos del puerto de Buenos Aires, en 1859 los ejércitos de la Confederación y del Estado de Buenos Aires se enfrentaron en Cepeda. Bajo el mando de Urquiza la confederación triunfó y se firmó el Pacto de San José de Flores; Buenos Aires se incorporó al resto de las provincias y aceptó la Constitución Federal redactada en 1853.

Si bien el período 1852-1880 continuó siendo uno de inestabilidad política (enfrentamiento entre las provincias, guerra contra el Paraguay, episodios de violencia, guerra contra los indios), el cambio fue que comenzó a buscarse garantizar la paz interna. Una nueva Argentina no nació instantáneamente luego de la caída de Rosas. Debieron transcurrir otros diez años antes de que los fundamentos legales y políticos del nuevo país se establecieran.

Una vez lograda la unión de las provincias comenzó, no sin conflictos, la construcción del estado nacional (1862-1880). Durante este período se lograron eliminar las tendencias autonomista de algunas provincias, se modernizó el ejército y se desarrolló la infraestructura para favorecer las comunicaciones (se expandió el trazado de líneas férreas, se implantó el telégrafo, etc.). Económicamente continuó creciendo la economía agroexportadora, se expandió la frontera productiva, gran cantidad de tierras públicas pasaron a manos privadas, la exportación de cueros y el saladero cedió lugar

ante el avance y desarrollo del ganado lanar, el alambrado de los campos se extendió y la Argentina accedió a importantes créditos en el mercado externo. También se desarrolló una incipiente industria primaria local (industrias domésticas, talleres capitalistas y talleres artesanales) ante el incremento de la demanda de bienes de consumo.¹¹⁶

Una nueva época de crecimiento, inversión de capitales y libre comercio se inició a partir de la presidencia de Bartolomé Mitre gracias a un conjunto de factores. En primer lugar, la libre navegación de los ríos quedó garantizada. Esto fue de gran importancia tanto por las posibilidades que abrió al comercio como por la garantía internacional que prestó a la igualdad económica y comercial de las provincias y su emancipación respecto del dominio de Buenos Aires. Se impuso una política comercial que garantizaba el libre intercambio de bienes y servicios dentro del territorio de la república; se abolieron impuestos, exacciones y privilegios provinciales. A su vez, la expansión mercantil y de los ingresos permitió llegar a un acuerdo para el pago del empréstito de 1824 y sus intereses atrasados. Se sancionó la ley que regía la deuda pública estableciéndose un registro público de todas las deudas del estado. Se iniciaron entonces planes de construcción de caminos y ferrocarriles y la ejecución de mejoras en el puerto. Asimismo, las nuevas autoridades, mediante la acción y garantías del estado, alentaron la instalación y desarrollo de empresas extranjeras. Se acordaron concesiones ferroviarias y la ley Mitre garantizó las ganancias de las inversiones, suministró tierras para la construcción de líneas, estaciones y depósitos y otorgó exenciones impositivas.

Este escenario de crecimiento económico y organización política permitió que la inmigración continuara aumentando en un ciclo que, como vimos, había comenzado en la década de 1830. La gran diferencia con el período anterior es que a partir de 1852 el Estado comenzó a promoverla. Tanto la Confederación Argentina como el Estado de Buenos Aires se mostraron deseosos de fomentar el ingreso de europeos trabajadores. La constitución de 1853 otorgó a los inmigrantes derechos civiles y resaltó la necesidad de fomentar su asentamiento. Por ello promovió la instalación de colonias agrícolas y se creó una Comisión de Inmigrantes. Los sucesivos gobiernos consideraron que se debía poblar el “desierto” y que los europeos traerían consigo los valores y hábitos que debían

¹¹⁶ Para un análisis más detallado del período véase: Bonaudo, Marta, *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, tomo IV; Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1995; Sábato, Hilda, *Capitalismo y ganadería. La fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989; Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

ser imitados por los nativos para permitir así el desarrollo del país. Sin embargo, no fue la política gubernamental la que ejerció la mayor influencia sino las cadenas migratorias. Ante una mejora en el escenario local, aquellos que ya habían emigrado y se encontraban instalados en Buenos Aires llamaron a sus compatriotas, familiares y amigos. Las mejoras en las condiciones económicas y productivas locales impulsaron a muchos a probar suerte en este destino sudamericano. La producción rural, los frigoríficos, los talleres que fabricaban todo tipo de artículos de consumo, la construcción de los nuevos medios de transporte y comunicación demandaban mano de obra para su construcción y desarrollo. La economía argentina necesitaba de jóvenes trabajadores dispuestos a insertarse en el creciente mercado laboral local.¹¹⁷

Más allá de las expectativas gubernamentales, en las décadas de 1850, 1860 y 1870 predominaron entre los extranjeros hombres jóvenes con baja calificación, de origen rural, con elevada expectativa de retorno que se insertaban en ámbitos urbanos (principalmente en las zonas del litoral y Buenos Aires) y que provenían de países poco desarrollados de Europa (principalmente de España e Italia).¹¹⁸ Los británicos, arquetipo de aquel inmigrante “ideal” proveniente de un país desarrollado industrialmente, urbano y calificado, tuvieron escasa representación en los flujos migratorios generales. En la década de 1860 representaron el 2,5% del total de los pasajeros de segunda y tercera clase provenientes de Europa y el 3,7% la década siguiente.

Mientras que el ciclo migratorio europeo general se inició en la década de 1830, el movimiento poblacional británico, luego del auge de la década de 1820, recién repuntó en la década de 1860 (gráfico N° 2), superándose los valores registrados en la segunda mitad de la década de 1820. Las estadísticas oficiales registraron el ingreso de cerca de 4.000 británicos en la década de 1860 y unos 10.000 en la década siguiente. Si consideramos los saldos migratorios netos (ingresos menos egresos) las cifras son menores: cerca de 1.900 para la década de 1860 y 3.000 para la siguiente. El Consulado Británico, por su parte, reflejó una situación similar. En la década de 1850 se duplicaron los registros en relación a la década anterior (pasaron de 878 a 1.639) y un nuevo pico se dio en la década siguiente con cerca de 4.500 inscriptos. No obstante, en la década de 1870 hubo un descenso en los inscriptos en el Consulado. Probablemente esto se deba a un defecto de la fuente. El Consulado Británico tenía información de quienes se

¹¹⁷ Devoto, op. cit. 2004; Moya, op. cit., Bjerg, María, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

¹¹⁸ Devoto, op. cit., 2004.

registraban voluntariamente. En un contexto de mayor certidumbre jurídica, organización política y crecimiento económico tal vez se necesitara menos de la protección y amparo consular que en las décadas anteriores. Esto pudo haber desalentado a muchos a inscribirse formalmente en el Consulado, de modo que las cifras que nos brinda probablemente subrepresenten la presencia real de británicos.

Los censos también registraron un crecimiento de la presencia británica. Mientras que en 1855 había 1.904 individuos provenientes de Gran Bretaña en la ciudad de Buenos Aires, en 1869 sumaban más de 3.000 (gráfico N° 3). Sin embargo, la presencia relativa de estos continuó disminuyendo. En 1855 representaban el 8% de los extranjeros europeos y en 1869 tan solo el 4%. En dicho año un poco más de la mitad de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires eran italianos, seguidos por los españoles y franceses (apéndice cuadro A). En relación a los flujos emigratorios de ingleses, galeses y escoceses, la inmigración de estos individuos continuó siendo mínima. Igual que en las décadas anteriores representaron menos del 1% del total de los emigrantes.

Para 1860 la ciudad y el arribo a la región habían cambiado drásticamente en relación a la primera mitad del siglo. Se había construido un nuevo muelle y el arribo al puerto dejó de ser un acontecimiento digno de asombro y estupor. Esto se refleja por ejemplo en el relato de Hinchliff, miembro de la Real Sociedad de Geografía, que arribó a estas tierras atrapado por las lecturas de otros viajeros. Este viajero, que vino dispuesto a comparar personalmente los Andes con los Alpes describe así su arribo al puerto:

*Tuve el placer de que me recibiera mi primo, Mr. Parish, el cónsul inglés, con quien caminé a lo largo del muelle de pasajeros... el equipaje de los pasajeros es revisado por los empleados de Aduana y en seguida me impresionó gratamente, por el gran comedimiento con que se lleva a cabo esa operación.*¹¹⁹

La ciudad, a su vez, había crecido y mejorado su aspecto y así fue notado por quienes la visitaron en las década de 1850 y 1860. Por ejemplo, la descripción de la ciudad que hace William Hadfield, un hombre de negocios inglés que visitó Buenos

¹¹⁹ Hinchcliff, Woodbine, T., *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette, 1955 [1863] p. 29.

Aires en 1854 siendo secretario de una empresa de navegación, es muy positiva. A diferencia de la ciudad chata, gris y pobre de la primera mitad del siglo XIX, este inglés encontró una urbe amplia, rica y lujosa que despertó su asombro y admiración.

La sensación desfavorable producida por el desembarco¹²⁰ y el aspecto de iglesias y edificios inconclusos avizorados desde el río, se desvanece una vez que uno llega al corazón de la ciudad. Llenase uno de asombro y admiración por su vasta extensión, sus calles bien pavimentadas, sus edificios públicos y sus casas plenas de lujo y de confort... Convéncese entonces uno de que debe haber riquezas y en importantes cantidades en alguna parte.¹²¹

Por otro lado, las actividades económicas de sus connacionales no pasaron inadvertidas para estos británicos. Hadfield encontró gran cantidad de granjas en manos de ingleses que proveían de manteca, leche y huevos a la población de la ciudad. A su vez, resaltó que los cambios políticos suscitados en el país mejoraron las actividades mercantiles, permitiendo la importación de gran cantidad de productos de lujo.

Desde la restauración de la paz, subsiguiente al levantamiento del bloqueo por Urquiza, el comercio de Buenos Aires ha mejorado notablemente y no sólo en lo que se refiere a la exportación de los renglones del Plata, sino a toda clase de mercadería de lujo y las cartas que se reciben aquí en la casa de correo, están llenas de optimismo para el comercio. Existe ahora una gran seguridad de que este estado de cosas persistirá por mucho tiempo....¹²²

Sin embargo, no todas las noticias que llegaban a Gran Bretaña eran favorables. Un informe del Cónsul General Macdonell desalentaba la inmigración. En aquél Macdonell no consideraba que los ingleses, en especial aquellos carentes de capitales,

¹²⁰ Cuando Hadfield arribó aún no se había construido el nuevo muelle.

¹²¹ Hadfield, William, *El Brasil, El Río de la Plata y el Paraguay vistos por un viajero en 1852*, Buenos Aires, Editorial Difusam, 1943 [1854], pp. 111-112.

¹²² *Ibidem*, p. 135.

podrían encontrar en la Argentina una comunidad que les fuera afín o que estuviera a la altura de sus esperanzas y expectativas.¹²³

A pesar de algunos informes poco alentadores para potenciales inmigrantes, un nuevo flujo de capitales procedente de Gran Bretaña comenzó a ingresar al país a partir de mediados de la década de 1860. Nuevos empréstitos comenzaron a contraerse en la *city* de Londres. Primero una tímida transferencia de capitales ligados a los intereses comerciales ya existentes en Argentina lo cuales gradualmente adquirieron mayor confianza al ir consolidándose la situación económica y política local. Este ciclo continuó hasta principios de la década de 1870 cuando una depresión y crisis financiera interrumpió su modesto crecimiento. El gran despegue se daría entre 1880 y la primera guerra mundial.

Las actividades comerciales, por su parte, continuaron desarrollándose. Cada vez mayor cantidad de firmas británicas ofrecían servicios comerciales a los productores y consumidores del país, expandiendo su acceso al crédito, seguros y transportes. Asimismo, en la década de 1870 el cable submarino agilizó las comunicaciones con Londres y el barco a vapor hizo más rápido el transporte. La mejora en las comunicaciones favoreció el crecimiento de los intereses británicos en la región. El desarrollo del ferrocarril, los puertos modernos y el cable transatlántico facilitaron la transmisión de órdenes e información sobre los mercados. También los intereses británicos se volcaron a las actividades bancarias y el desarrollo de compañías de seguro nacionales.

También se establecieron compañías ferroviarias y tranviarias de capitales británicos, obras de utilidad pública como las de gas, aguas corrientes y sistema de cloacas. Estas mejoras estimularon la economía agroexportadora que continuó desarrollando la cría de ganado ovino, a la que se sumó la cría de ganado vacuno. El crecimiento del mercado británico (y el de Europa continental) y la disminución de los costos de embarcación facilitaron la exportación de alimentos. La industria de la carne para exportación floreció (el tasajo, el extracto de carne y para fines de siglo la carne refrigerada). Esto hizo necesario una transformación de la industria ganadera. Se mejoró la calidad del ganado, se desarrollaron campos de alfalfa para mejorar las pasturas y se cercaron las praderas. Gradualmente se mejoró la calidad de la carne argentina y su habilidad para proveer la creciente demanda británica

¹²³ Macdonell, Sir Hugh Gion , *Remarks on the River Plate Republics as a Field for British Emigration*, Londres, Harrison and Sons, 1872.

En definitiva, el país se volvió receptor de grandes inversiones realizadas por compañías y sociedades anónimas en ferrocarriles, bancos, servicios públicos y empresas industriales. Los capitalistas británicos invirtieron más de 23 millones de libras en el país. Las sociedades anónimas británicas que invirtieron en la Argentina necesitaban de hombres que organizaran, administraran y construyeran. Estos debían tener ciertos conocimientos técnicos y comerciales así como conocer la comunidad argentina, su política, sus necesidades, sus recursos y su pueblo. En particular para esto último, la comunidad británica en Argentina fue de gran utilidad. Muchos de quienes ingresaron en la primera mitad del siglo XIX colaboraron en los diversos emprendimientos, inversiones y proyectos llevados adelante por capitales británicos en la segunda mitad del siglo facilitando el proceso de inversión. Asimismo, su mera existencia era en sí un estímulo para las inversiones británicas en el área. Por otro lado, muchos ingleses y escoceses se trasladaron para trabajar como empleados y directivos de las nuevas compañías. Esta oportunidad se ofrecía a aquellos que ya trabajaban en una compañía británica y se los relocizaba en Argentina o se los enviaba para observar los mercados y establecer relaciones comerciales.¹²⁴

Por otro lado, luego de las experiencias colonizadoras fallidas de la década de 1820 se volvió a fomentar la colonización de tierras con capitales y/o mano de obra británica. En la década de 1860 se fundó una colonia en Santa Fe y otra en Córdoba. El gobierno proveería de tierras a los colonos, el título de propiedad de las mismas luego de un tiempo de residencia (tres años para la primera seis para la segunda), adelanto en dinero para los colonos así como ganado. El objetivo era promover la instalación de unas 200 familias por colonia. En la década siguiente tres nuevos proyectos emergieron, uno Fraile Muerto y dos en el norte de la provincia de Santa Fe.¹²⁵ Sin embargo, la mayoría de estos proyectos no prosperaron. La falta de conocimiento sobre la región, el ataque de los indios, las sequías, tormentas y pestes hizo que los colonos las abandonaron.¹²⁶

¹²⁴ Ferns, op. cit., Miller, op. cit.; Blinn Reber, op. cit.; Jones, Charles A. "British Capital in Argentine History: Structures, Rhetoric and Change" en Hennesey y King, op. cit.; Lewis, Colin M., *British Railways in Argentina 1857-1914. A case study of Foreign Investment*, Londres, Institute of Latin American Studies, University of London, 1983; Míguez, Eduardo José, *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914*, Buenos Aires Editorial de Belgrano, 1985.

¹²⁵ La Colonia California fundada con familias norteamericanas y Colonia San Javier como una extensión de las colonias galesas en la Patagonia.

¹²⁶ Sobre los proyectos colonizadores en este período véase: Platt, D. C. M. "British Agricultural Colonization in Latin America," *Inter American Economic Affairs*, XVIII, 1964 y Míguez, op. cit.

En definitiva, la mayor estabilidad política, el crecimiento económico, la mejora en las relaciones comerciales y económicas con Gran Bretaña y algunos relatos favorecedores sobre la región, ayudan a entender la recuperación de los flujos migratorios británicos. El desarrollo de una economía agroexportadora, de industrias de bienes de consumo y de los nuevos medios de transporte demandaban mano de obra calificada y muchos británicos arribaron para satisfacer dicha demanda. Sin embargo, su impacto fue limitado. Como vimos no todos los informes que llegaron a Gran Bretaña sobre la región fueron positivos y el flujo británico si bien se recuperó nunca llegó a componer un movimiento importante en relación a la inmigración italiana o española.

CAPÍTULO 2.

MOVIMIENTOS POBLACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Immigrants of the distressed Lancashire operative class, coming out to the Argentine Republic, bring with them the fourfold advantage of relief to themselves –of exemption to the increased poor-rate on the part of those who have to support them- of finding a new field for cotton cultivation, and therefore lowering its cost- of progress in the development of this country's industrial resources, and the consequent advancement of its civilization.¹²⁷

Como indicamos al inicio del apartado los estudios macroestructurales por sí solos no alcanzan para comprender los desplazamientos de individuos. Por ello es necesario reducir la escala de observación y analizar los movimientos poblaciones desde una perspectiva regional lo cual nos permite estudiar algunas particularidades y peculiaridades que se encuentran invisibilizadas en los estudios generales y las estadísticas nacionales. En este sentido el presente capítulo tiene como objeto indagar sobre el origen nacional y regional de los británicos que arribaron a Buenos Aires. Comenzaremos por realizar una serie de precisiones sobre Gran Bretaña en el siglo XIX para luego abordar el origen de estos extranjeros y su relación con la distribución de la población en el país de origen. Por último, indagaremos sobre la relación entre urbanización, inmigración y desarrollo industrial.

Estudiar el origen nacional y regional de los inmigrantes británicos a la Argentina presenta una serie de dificultades heurísticas. Las fuentes oficiales locales (registros de entrada y salida de pasajeros, censos y padrones, estadísticas migratorias), como vimos al inicio de la primera parte, tendieron a concebir todo angloparlante como

¹²⁷ Hutchinson, Thomas J., *Buenos Ayres and Argentine Gleanings: with extract from a diary of Salado Exploration in 1862 and 1863*, Londres, Edward Stanford, 1865, p. 248.

inglés sin diferenciar ingleses de galeses, escoceses, irlandeses e incluso norteamericanos. Asimismo, los funcionarios locales no precisaron el origen regional de estos inmigrantes en los registros de entrada y salida de pasajeros, en las estadísticas migratorias ni en la mayoría de los censos y padrones. Los únicos datos sobre el origen regional de estos inmigrantes con los cuales contamos son el censo municipal de 1855 y el registro del Consulado Británico en Buenos Aires. Sin embargo, la información que aportan las cédulas censales de 1855 para el caso de los inmigrantes británicos es fragmentaria y escasa. Solamente disponemos de información sobre el origen regional del 35% de los ingleses y del 26% de los escoceses. El registro del Consulado Británico, por el contrario, es la fuente más rica, precisa y completa que tenemos sobre el origen regional de estos extranjeros dado que quien tomaba los registros hablaba el mismo idioma que quienes se registraban. Asimismo, el trabajo de los funcionarios del consulado parece haber sido bastante exhaustivo en lo que respecta al registro del lugar de nacimiento, habiéndose asentado ciudad, pueblo o villa de origen de los individuos e incluso en algunos casos hasta el nombre de la parroquia en la cual habían nacido. En varios casos fue imposible reconocer el origen regional de algunos individuos porque el pueblo o parroquia anotada tiene varios homónimos en distintos condados y países de Gran Bretaña lo cual nos impidió establecer su ubicación específica. En el tomo I (1824-1849) disponemos de información sobre el origen regional del 95% de los ingleses y del 87% de los escoceses; en los tomos II, III y IV (1849-1880) contamos con información sobre el 81% de los ingleses y el 68% de los escoceses.

Gran Bretaña en el siglo XIX

A principios del siglo XVIII Gran Bretaña era un país agrícola y la gran mayoría de la población vivía en áreas rurales. A fines del siglo XVIII y principios del XIX la revolución agraria modificó el campo británico. Los terratenientes dividieron y cercaron el sistema de campos abiertos (aunque este proceso había comenzado siglos antes, tomó mayor vigor en los siglos XVIII y XIX) con el objetivo de inaugurar nuevos métodos de cultivo, los cuales transformaron la sociedad rural. Asimismo, a partir de 1770 la revolución industrial transformó la economía y la sociedad británica. Las nuevas fuentes de energía, las nuevas maquinarias, el surgimiento de las fábricas y las industrias introdujeron una nueva forma de producción y nuevas relaciones sociales. Las fábricas e industrias se instalaron en las ciudades y atrajeron a los trabajadores agrícolas hacia ellas ofreciendo salarios más elevados que los rurales y los de la industria a domicilio,

impulsando un proceso de urbanización. En este contexto algunos condados experimentaron un gran desarrollo industrial y urbano mientras otros mantuvieron su carácter agrícola por más tiempo. Así surgieron las ciudades algodoneras al sudeste de Lancashire, las ciudades laneras en Yorkshire, las ciudades metalúrgicas en los *Midlands* (condados de Warwickshire y Staffordshire), las ciudades de producción de hierro y carbón y las ciudades portuarias.¹²⁸

Los cambios agrícolas y el desarrollo industrial empujaron a mucha gente a desplazarse. Por todas partes los hombres abandonaban sus villas ancestrales para instalarse en minas, fábricas y ciudades ubicadas en los distritos industriales y comerciales de Inglaterra, Gales y Escocia.¹²⁹

En consecuencia, durante el siglo XIX se produjo un importante movimiento poblacional al interior de Gran Bretaña. Los distritos manufactureros¹³⁰, los del carbón y los del hierro¹³¹ registraron un rápido crecimiento de la población. Hacia mediados del siglo XIX, el censo de Gran Bretaña registraba que el 34% de la población británica vivía en ciudades de más de 20.000 habitantes; en 1881 las mismas 27 ciudades contenían el 53% de la población. Las cuatro áreas de mayor densidad de población fueron Londres y sus alrededores y los condados de Middlesex, Lancashire y Surrey. Pero la extensión que formaban los distritos textiles de Lancashire y West Yorkshire tenía mayor población que Londres, Middlesex, Surrey y Kent combinados. Los condados agrícolas, por el contrario, crecieron lentamente. Desde Cornwall a Norfolk no se registraron diferencias de importancia en densidad de población. En Escocia un tercio de la población se concentraba en tres condados: Renfrewshire, Lanarkshire y la ciudad de Edimburgo.¹³²

A su vez, en el siglo XIX Gran Bretaña se convirtió en el centro del mundo comercial y financiero. No fue sino hasta la unificación alemana y el ascenso de Estados Unidos a fines de siglo que Gran Bretaña fue desafiada seriamente en su poderío

¹²⁸ Por ejemplo las ciudades de Bolton, Bury, Oldham, Rochdale, Ashton under Lyne, Stockport en Lancashire; Leeds, Bradford, Huddersfield, Halifax, Shipley, Otley en Yorkshire; Birmingham, Wolverhampton, Stourbridge en los *Midlands*; Merthyr Tydfil, Cardiff, Newport, Swansea, Port Talbot en Gales y las ciudades portuarias de Londres, Liverpool, Glasgow, Newcastle.

¹²⁹ De Vries, op. cit., Hobsbawm, op. cit. 1972, Briggs, Asa, *The Age of Improvement, 1783-1867*, Singapore, Longman, 1979 [1959]; Briggs, Asa, *A Social History of England*, Londres, Pinguin Books, 1987 [1983]; Berthoff, Rowland Tappan, *British Immigrants in Industrial America 1790-1950*, Massachusetts, Harvard University Press, 1953; Van Vugt, op. cit., 1999.

¹³⁰ Condados de Lancashire y Cheshire especialmente pero también de Nottinghamshire, Lincestershire y Derbyshire.

¹³¹ *Midlands*, Durham y el sur de Gales

¹³² Para un análisis detallado sobre las migraciones internas en Inglaterra durante el siglo XIX véase: Redford, op. cit. y Baines, op. cit., 2002.

económico. Gran Bretaña era también la cabeza de un poderoso y vasto imperio. A pesar de la pérdida de las 13 colonias americanas, mantuvo posesiones en el Norte de América (Canadá), el Caribe, África, el sur de Asia y otras partes del mundo. En el siglo XIX el imperio británico estaba en expansión y aumentaba sus dominios no sólo en base a las conquistas militares sino también a través del comercio. Amplias zonas de Sudamérica, entre ellas Argentina, cayeron bajo su influencia económica.

En este escenario, la estructura ocupacional inglesa experimentó un proceso de transformaciones atravesado por conflictos, resistencias y luchas. Luego de las guerras napoleónicas a principios del siglo XIX, los tejedores manuales (que habían prosperado bajo la contienda) entraron en decadencia ante el inevitable avance del telar industrial. En 1820 había unos 240.000 tejedores manuales en Gran Bretaña -de los cuales casi la mitad estaban en Inglaterra- pero en 1840 había 123.000 y en 1853 solamente 23.000.¹³³ La rápida desmovilización, la caída del empleo urbano y el aumento del peso de los impuestos indirectos luego de las guerras napoleónicas afectaron principalmente a los trabajadores urbanos. Los años 1818 y 1819 fueron dos de los años más conflictivos del siglo XIX. La clase trabajadora canalizó sus demandas y frustraciones económicas y sociales en forma política. Sin embargo, no toda Inglaterra sufrió tan fuertemente los efectos sociales de los cambios. En Birmingham, por ejemplo, las diferencias de clases eran menos marcadas. Los pequeños maestros artesanos trabajaban en contacto cercano con los artesanos calificados, existía una cierta facilidad para lograr movilidad social y los talleres utilizaban pocas máquinas que ahorraban mano de obra y por lo tanto no hubo grandes protestas multitudinarias. Por el contrario, en ciudades como Manchester la agitación social fue la forma en que los trabajadores protestaron contra las condiciones de trabajo en las fábricas, los bajos salarios, las largas horas de trabajo y el alto costo de vida. En dicha ciudad muchos talleres eran ya grandes e impersonales, los dueños de las fábricas estaban separados de sus trabajadores por barreras sociales y el desarrollo de la maquinaria desplazó a los tejedores manuales. Por ello, fue en Manchester (y Lancashire en general) más que en Birmingham o Londres donde el descontento creó el mayor temor a una revuelta social entre 1817 y 1820. Los trabajadores organizaron marchas, manifestaciones, paros y otros tipos de protesta ante la situación económica y social imperante. Sin embargo, la tensión terminó disipándose

¹³³ Briggs, op. cit., 1987 [1983].

como consecuencia de una mejora en las condiciones económicas en la década siguiente y un descenso en el desempleo.

Pero para la década de 1830 y principios de 1840 la economía británica atravesó la primera gran crisis del capitalismo industrial. Una marea de descontento social abatió Gran Bretaña; disturbios, demanda de reforma parlamentaria y huelgas. Para este momento las diferencias entre los trabajadores de las distintas localidades eran ya muy marcadas. Los operarios fabriles se encontraban en diferente situación a los tejedores manuales y los artesanos independientes estaban en una posición muy distinta de la de los trabajadores de tiempo parcial. Ante esta situación era muy difícil lograr una cierta unidad de clase para que los trabajadores pudieran nuevamente salir a la calle a manifestarse por una mejora en sus condiciones sociales y económicas, tal como lo habían hecho en la década de 1810.¹³⁴

La segunda mitad del siglo comenzó mejor. Finalizó el período de hambruna y las industrias textiles florecieron nuevamente. Entre 1848 y principios de la década de 1870 la economía británica experimentó una extraordinaria transformación y expansión económica. Aumentaron las exportaciones, se incrementó la producción de artículos de algodón y se expandieron los puestos de trabajo. El hierro y la maquinaria de ferrocarril fueron exportados en grandes cantidades desde Gran Bretaña a todo el mundo.¹³⁵

Si bien a largo plazo se vieron grandes mejoras en los estándares de vida de los trabajadores británicos, según Hobsbawm en el corto plazo esto fue casi imperceptible para los trabajadores de menor salario. Muchos individuos migraron del campo a la ciudad dado que allí era más fácil conseguir trabajo y los salarios eran más elevados. De este modo, mientras que el trabajo en el campo declinaba, las industrias en crecimiento absorbían el exceso de población. Sin embargo, en las ciudades los trabajadores no tenían terreno donde cultivar, la comida podía ser muy cara y las condiciones de vida eran malas. Además, si bien las fábricas podían ofrecer salarios más atractivos que los de las industrias domésticas, demandaban formas disciplinadas de trabajo a las cuales los trabajadores rurales no estaban acostumbrados. Aquellos que emigraban del campo a la ciudad debían adaptarse rápidamente al mundo urbano y sus nuevos tiempos. Esto conllevó un gran malestar entre los trabajadores quienes presentaron durante el siglo XIX una gran movilidad y flexibilidad. Dicha movilidad, no obstante, se dio tanto al

¹³⁴ Véase: Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio*, Barcelona, Ariel, 1977; Briggs, op. cit., 1987 [1983]; Briggs, op. cit., 1979 [1959].

¹³⁵ Hobsbawm, op. cit., 1977; Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 1998; Hobsbawm, Eric, *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1989.

interior de la isla como hacia el extranjero iniciándose el fenómeno de la emigración ultramarina que para mediados del siglo XIX habría de tornarse masiva.

La expansión económica británica de la segunda mitad del siglo XIX llegó a su fin en la década de 1870 cuando estalló una crisis mundial que se extendió entre 1873 y 1896. La crisis afectó particularmente a Gran Bretaña, que comenzó a perder dinamismo en la economía mundial y dejó de ser el taller del mundo, para pasar a ser tan sólo una de las tres mayores potencias industriales. La industrialización pionera del país fue la que selló su suerte. Los tradicionales métodos de obtener beneficio todavía se consideraban adecuados y proporcionaron durante algún tiempo una alternativa más barata y más conveniente que la modernización. Sin embargo, con la crisis los precios y beneficios de los empresarios cayeron o se mantuvieron bajos y la economía británica en su conjunto tendió a retirarse de la industria al comercio y las finanzas. A su vez, la depresión afectó duramente a la agricultura como consecuencia de un incremento en la producción que llevó a una baja sostenida de los precios agrícolas pero que al mismo tiempo benefició a los compradores. Los agricultores y trabajadores agrícolas, principales perjudicados, protestaron y, en algunos casos, optaron por la emigración. En el mundo de los negocios los precios descendieron y con ello los beneficios de los empresarios. El mercado no crecía con la suficiente rapidez para absorber el incremento en la producción. Sin embargo, esta fase depresiva no fue tan grave para la clase trabajadora.¹³⁶

Origen nacional y regional de los inmigrantes

Este escenario atravesado por transformaciones, crisis y descontento fue el punto de partida de muchos británicos que abandonaran su patria natal y se dirigieron a un lejano y poco conocido destino sudamericano, Buenos Aires. Para analizar el origen nacional de estos extranjeros recurrimos principalmente a los datos que nos brindan los registros del Consulado Británico. Pero debemos recordar que esta fuente nos aporta datos de todo individuo de nacionalidad británica que allí voluntariamente se hubiera registrado. Esto incluye desde los nacidos en la isla a personas provenientes de diferentes destinos imperiales o nacidos en otros lugares que poseían dicha nacionalidad por ser hijos de británicos. De este modo, encontramos que el listado de británicos no

¹³⁶ Para un análisis más detallado sobre Gran Bretaña en el siglo XIX véase: Hobsbawm, op. cit., 1977; Hobsbawm, op. cit., 1998; Hobsbawm, op. cit., 1989; Briggs, op. cit., 1979 [1959]; Briggs, op. cit.; 1987 [1983]

sólo lo componían los ingleses, escoceses, galeses e irlandeses. Durante la primera mitad del siglo XIX un tercio de los inscriptos provenían de Inglaterra, un quinto de distintos dominios coloniales británicos, otro quinto de Irlanda y un 15% de Escocia (cuadro N° 4). Unos 57 alemanes se inscribieron como británicos. Estos provenían en su mayoría de Hannover, principado que hasta 1837 estuvo unido a Gran Bretaña, lo cual explicaría por qué aparecen inscriptos en el consulado británico. Otros 42 individuos, por otro lado, habían nacido en Argentina siendo hijos de británicos. En cuanto a los nacidos en destinos imperiales estos eran mayoritariamente gibraltareños (76%) (apéndice, cuadro B). La presencia de estos últimos no fue nada despreciable, ya que sumaban cerca de 700 personas, lo cual abre múltiples interrogantes. Por ejemplo, ¿quiénes eran estos individuos? ¿Por qué emigraban a este destino? ¿Eran hijos de ingleses y escoceses nacidos en Gibraltar o eran descendientes de españoles? Su ausencia en los registros matrimoniales, de bautismo y defunción de las Iglesias protestantes en Buenos Aires así como una denuncia por parte del *Foreign Office* en la década de 1840 al cónsul por la entrega de certificados de ciudadanía a individuos que no eran británicos nos hace sospechar de este grupo. Tal vez muchos de estos fueran españoles nacidos en Gibraltar y en un contexto en el cual su presencia era objeto de desconfianza y celos ocultaron su origen peninsular y buscaron la protección del consulado británico. No obstante, su estudio excede la presente tesis y su investigación deberá ser abordada en futuros trabajos.

Cuadro N° 4
Origen Británico en porcentajes (1792-1880)

Procedencia	1792-1849¹³⁷	1850-1880
Inglaterra Imperio Británico	35,99	36,47
Irlanda	23,45	9,28
Escocia	21,12	36,70
Gales	15,02	13,13
Alemania	1,15	1,55
Argentina	1,46	0,14
Banda Oriental	1,07	0,71
Estados Unidos	0,15	1,22
Brasil	0,18	0,13
Chile	0,00	0,17
Méjico	0,00	0,02
Paraguay	0,03	0,00
Otros	0,38	0,45
N=	3.907	9.013

Fuente: Censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404), *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

Entre 1850 y 1880 los ingleses continuaron siendo el grupo británico más numeroso, pero la presencia irlandesa creció ampliamente (de 825 individuos en la primera mitad del siglo a más de 3.300 en el período posterior) seguidos de lejos por los escoceses (cuadro N° 4).¹³⁸ Los hijos de británicos nacidos en Latinoamérica (Argentina, Banda Oriental, Brasil y Chile) aumentaron de 49 en la primera etapa a 178 en la segunda. Por último, de los dominios coloniales británicos arribaron menos individuos que en el período anterior: 916 en la primera mitad del siglo y 836 en los treinta años siguientes. Los gibraltareños continuaron siendo mayoría, aunque aumentó el ingreso de canadienses y de individuos nacidos en las indias occidentales (apéndice, cuadro B).

De este modo, no todos los británicos asentados en la región provenían de Inglaterra y Escocia. Sin embargo, nuestra tesis es sobre dichos individuos y en ellos nos concentraremos. El censo de 1855 registró la presencia de 1.199 ingleses y escoceses en Buenos Aires de los cuales la mayoría eran ingleses (cuadro N° 5). En el

¹³⁷ Si bien los registros del Consulado comienzan en 1824, dado que los inscriptos declararon su año de arribo a Buenos Aires disponemos de información de aquellos británicos que llegaron antes de esa fecha. El más antiguo registrado fue 1792.

¹³⁸ Como aclaramos al principio de la tesis este grupo no forma parte de la presente investigación. Sobre la inmigración irlandesa a la Argentina véase: Korol y Sabato, op. cit.

Consulado Británico, tanto en el período 1824-1849 como 1850-1880 se inscribieron mayor cantidad de ingleses y escoceses que los censados en 1855. A su vez, si bien los primeros predominaban por sobre los segundos, los escoceses eran más numerosos de los registrados por el censo. Esta diferencia se puede deber a que los funcionarios locales tendieron a concebir, como dijimos anteriormente, a todo angloparlante como inglés, de modo tal que en los registros los ingleses tendieron a estar sobre-representados y los escoceses sub-representados. Esta distribución es similar a lo ocurrido con los inmigrantes británicos en los Estados Unidos de mediados del siglo XIX, donde el 70% eran ingleses y el 30% escoceses.¹³⁹

Cuadro N° 5
Origen nacional de los británicos en porcentajes (1797-1880)

Origen nacional	Censo 1855	Consulado 1797-1849	Consulado 1850-1880
Inglaterra	82,24	70,55	73,53
Escocia	17,76	29,45	26,47
N=	1.199	1.993	4.470

Fuente: Censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404), *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

Por otro lado, aunque los ingleses predominaran frente a los otros grupos nacionales, si los comparamos con la distribución de la población en Gran Bretaña, estos están subrepresentados en la región. Hacia mediados del siglo XIX el 81% de la población de las islas británicas era inglesa y el 14% era escocesa (el 5% restante eran galeses).¹⁴⁰ En consecuencia, proporcionalmente migraban más escoceses que ingleses. Probablemente los primeros migraran más porque comparativamente tenían menos opciones de empleo para adaptarse a los cambios tecnológicos y económicos que los ingleses. A su vez, como vimos, en la primera mitad del siglo XIX, el gobierno local incentivó la formación de colonias agrícolas con mano de obra británica y varias de ellas atrajeron principalmente escoceses.

En cuanto a la procedencia regional de estos extranjeros, hemos tomado como marco de referencia los condados. Para el caso de Inglaterra, la mayor parte de los registrados durante la primera mitad del siglo XIX habían nacido en dos de los condados más urbanizados y desarrollados del país, Middlesex y Lancashire (38%), proviniendo en su mayoría estos de las ciudades de Londres y Liverpool (cuadro N° 6,

¹³⁹Van Vugt, op. cit. 1999.

¹⁴⁰ Ibidem, p. 17.

apéndice gráfico A). Middlesex y Lancashire eran dos de los condados más poblados del país, por lo cual es esperable que su presencia fuera destacable entre los emigrantes. Sin embargo, su presencia porcentual en relación a otras regiones era mayor al de la población en Inglaterra en 1841. Allí Middlesex y Lancashire representaban cada uno cerca del 11% mientras que entre los registrados en Buenos Aires para el primer condado eran el doble, 22% y para el segundo el 16% (apéndice, cuadro C). Londres y Liverpool, más la segunda que la primera (que ya era un centro político y financiero), habían sufrido un abrupto crecimiento económico y demográfico durante el último cuarto del siglo XVIII y el siglo XIX como consecuencia del desarrollo industrial, comercial y financiero del proceso de industrialización.

Cuadro N° 6
Procedencia regional de ingleses (1797-1880)

Condado	1797-1849		1850-1880	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Middlesex (incluye Londres)	295	22,03	645	26,59
Lancashire (incluye Liverpool)	216	16,13	568	23,41
York	117	8,74	160	6,60
Cornwall	71	5,30	59	2,43
Devon	70	5,23	90	3,71
Kent	58	4,33	73	3,01
Cumberland	51	3,81	38	1,57
Hampshire	42	3,14	61	2,51
Norfolk	39	2,91	46	1,90
Essex	34	2,54	31	1,28
Gloucester (incluye Bristol)	30	2,24	74	3,05
Durham	27	2,02	15	0,62
Cheshire	24	1,79	62	2,56
Sussex	24	1,79	31	1,28
Surrey	20	1,49	24	0,99
Staffordshire	19	1,42	30	1,24
Suffolk	18	1,34	25	1,03
Derbyshire	17	1,27	16	0,66
Somerset	16	1,19	39	1,61
Shropshire	15	1,12	34	1,40
Hertfordshire	13	0,97	24	0,99
Warwickshire	12	0,90	55	2,27
Lincolnshire	12	0,90	31	1,28
Dorset	11	0,82	23	0,95
Otros	88	6,57	172	7,09
TOTAL	1.339	100	2.426	100

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico).

Si comparamos este origen regional de los ingleses inscriptos en el consulado con el censo de emigración (enero a junio de 1841), encontramos que el condado de Lancashire también componía un poco más del 16% del total de los emigrantes de Inglaterra (apéndice, cuadro C). Sin embargo, los oriundos del condado de Middlesex se encuentran sobrerrepresentados en Buenos Aires ya que componían el 23% de los registrados en Buenos Aires pero sólo el 2% de los emigrantes de Inglaterra en 1841. No sabemos si esta diferencia se debe a que el censo solo corresponde a seis meses de un año, mientras que nuestra muestra a medio siglo o a que en dicho censo no se

incluyó la ciudad de Londres. Por esta razón consideramos que estos datos deber ser tomados con gran precaución.

Esta distribución por condados pareciera presentar una inmigración bastante urbanizada, proveniente de distritos altamente desarrollados. Dado que nuestro punto de análisis es un tanto general, ordenamos los condados en función de la situación salarial agrícola e industrial en los mismos, como hace Erickson para los emigrantes en 1841. Esto nos permite develar aspectos más puntuales sobre las características de las regiones de donde partían los ingleses. Así, descubrimos que los condados agrícolas (tanto de salarios bajos como de salarios altos) estaban subrepresentados en Buenos Aires en relación a las tasas de emigración inglesas. Estas representaban el 55% de los emigrantes pero solo el 42% de los registrados en el consulado (apéndice, cuadro D). Por otra parte, los condados de salarios industriales altos eran el origen de cerca de la mitad de los ingleses en Buenos Aires (47%) aunque estos solo componían el 28% de los emigrantes en 1841. Esto nos confirma nuestra primera impresión: durante la primera mitad del siglo XIX la mayoría de los ingleses registrados en el consulado no provenían de los distritos más atrasados donde las oportunidades laborales eran escasas y los salarios bajos.

En el período siguiente (1850-1880), los nacidos en el Middlesex y Lancashire incrementaron su presencia tanto en cantidades netas como en relación al total de los ingleses registrados, siendo las ciudades de Londres y Liverpool, nuevamente, las urbes de mayor representación. Al igual que en la etapa anterior, estas regiones se encuentran sobrerrepresentadas en relación a la distribución de la población en la madre patria. Según el censo de 1871 el 12% de la población total de Inglaterra vivía en Middlesex y un 13% en Lancashire, mientras que entre los emigrantes estos condados representaban el 27% y el 23% respectivamente (apéndice, cuadro C).

Nuevamente, al igual que el período anterior, la mayoría de los registrados provenían de los condados más desarrollados y urbanizados de Inglaterra. Si comparamos estas cifras con la de los emigrantes de dicho país durante la segunda mitad del siglo XIX encontramos que un tercio de estos habían nacido en los condados urbanos¹⁴¹ de Londres, Lancashire y West Midlands, condados en los cuales el porcentaje de población rural era relativamente bajo. Estas regiones, no obstante, estaban sobrerrepresentadas entre los ingleses registrados en el Consulado, dado que

¹⁴¹ Baines define como condados urbanos aquellas regiones que presentan un continuo de áreas construidas con una población de al menos 20.000 personas. Baines, op. cit., 2002 [1985].

componían más de la mitad (apéndice, cuadro E). Los condados urbanos con partes rurales significativas¹⁴² y los condados rurales¹⁴³ aportaron el 65% de los emigrantes, pero eran tan sólo el 46% de los ingleses en Buenos Aires. Nuevamente las fuentes nos muestran que la mayoría de los ingleses que arribaron a Buenos Aires y se registraron en el consulado provenían de los distritos más desarrollados de Inglaterra.

En cuanto a los escoceses, durante la primera mitad del siglo XIX un quinto de los inscriptos habían nacido en el condado Midlothian (principalmente estos provenían de la ciudad de Edimburgo), un 15% de Lanarkshire (siendo la mayoría de estos oriundos de la ciudad de Glasgow) y un 12% de Ayrshire (cuadro N° 7, apéndice gráfico C). Si comparamos estos orígenes con la población escocesa en 1841, encontramos que el condado de Midlothian estaba sobrerrepresentado ya que eran el 20% entre los registrados en Buenos Aires, pero solo componían el 9% de la población escocesa. Mientras, los nacidos en Lanarkshire se encontraban levemente subrepresentados (15% vs el 16% en la patria de origen) (apéndice, cuadro F). El condado de Ayrshire, por su parte, se encontraba sobrerrepresentado entre los escoceses en Buenos Aires en relación a la población escocesa donde estos componían solo el 6% del total de la población (vs el 12%).

¹⁴² Aproximadamente el 40% de la población vivía en comunidades de menos 20.000 habitantes para fines de siglo.

¹⁴³ Condados donde la población urbana era de menos del 35% del total. Sin embargo, población rural no significa que será población agrícola, es decir esto no quiere decir que los emigrantes fueran necesariamente trabajadores agrícolas, por ejemplo, la mayoría de los emigrantes del condado de Durham eran mineros.

Cuadro N° 7
Procedencia regional de escoceses (1797-1880)

Condado	1824-1849		1850-1880	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Midlothian (Edimburgo)	105	20,47	101	12,30
Lanarkshire (Glasgow)	76	14,81	218	26,55
Ayrshire	63	12,28	53	6,46
Argyll	35	6,82	46	5,60
Renfrewshire	28	5,46	111	13,52
Fife	25	4,87	30	3,65
Peeblesshire	20	3,90	13	1,58
Perthshire	20	3,90	28	3,41
Dumfriesshire	19	3,70	42	5,12
Forfarshire	18	3,51	33	4,02
Aberdeenshire	17	3,31	29	3,53
Kirkcudbrightshire	11	2,14	1	0,12
Stirlingshire	11	2,14	9	1,10
Wigtonshire	11	2,14	27	3,29
Invernesshire	9	1,75	18	2,19
Ross & Cromarty	9	1,75	5	0,61
Berwickshire	8	1,56	14	1,71
Roxburghshire	7	1,36	11	1,34
Dumbartonshire	6	1,17	8	0,97
Otros	15	2,92	24	2,92
TOTAL	513	100	821	100

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

Durante el período siguiente (1850-1880) se incrementó el flujo proveniente del condado de Lanarkshire (nuevamente la mayoría registraron como lugar de nacimiento la ciudad de Glasgow), llegando a triplicar su presencia en relación al período anterior y a representar un cuarto del total de los registrados. Los oriundo de Midlothian, por el contrario, mantuvieron su presencia en valores netos (105 individuos en la primera mitad del siglo, 101 en las tres décadas siguientes). Pero disminuyeron su presencia en términos relativos, pasando a representar un poco más del 12% de los registrados. Algo similar sucedió con los nacidos en Ayrshire, cuya presencia descendió (de 63 individuos registrados en el primer período a 53 en el segundo) mientras que los que provenían del condado de Renfrewshire triplicaron su presencia. Esta distribución es similar a la distribución de la población escocesa según el censo de 1881, a excepción del condado de Renfrewshire que aparece sobrerrepresentado en los registros del consulado con un 14%, mientras que en Escocia estos sólo componían el 6% de la población total.

Durante el siglo XIX gran cantidad de escoceses nacidos en las denominadas “tierras altas”¹⁴⁴ (*Highlands*) se desplazaron hacia las tierras bajas (*Lowlands*). Principalmente se dirigieron a la ciudad de Glasgow. Esta ciudad, asimismo, fue el destino de otros migrantes internos de los distritos rurales de las *Lowlands*. Sobrepopulación, escasez de recursos, presión por la tierra, desempleo y una economía ovina que desplazaba mano de obra han sido enumerados como algunos de los factores estructurales que impulsaron a muchos a abandonar las *Highlands*.¹⁴⁵ Este panorama nos podría llevar a pensar que la mayoría de los escoceses de las tierras altas, expulsados por estas condiciones, migraron internamente y/o emigraron a ultramar. No obstante, en Buenos Aires, sólo el 16% de los escoceses registrados durante la primera mitad del siglo XIX y el 13% en la etapa posterior provenían de dicha zona.

Estos orígenes regionales nos indican que los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires no parecen haber emigrado de distritos agrícolas transformados por el desarrollo económico industrial. Es decir, no estamos frente a individuos que huían de la pobreza agrícola hacia un país donde se suponía habría una gran disponibilidad de tierras productivas listas para ser explotadas. Por el contrario, las regiones más industriales de Inglaterra y Escocia proveyeron el grueso de los migrantes. ¿Esto implica que la mayoría de estos extranjeros fueran trabajadores expulsados por el nuevo desarrollo industrial? Para poder responder esta pregunta, debemos indagar el origen rural o urbano de los mismos así como las características ocupacionales de este grupo (esto último lo haremos en el próximo capítulo).

Durante la primera mitad del siglo XIX, cerca de dos tercios de los ingleses habían nacido en ciudades de más de 20.000 habitantes.¹⁴⁶ En la etapa posterior, el porcentaje se incrementó a tres cuartos (cuadro N° 8). Sin embargo, hacia 1851 sólo el 35% de los ingleses y galeses vivían en ciudades y en 1881 cerca del 50% lo hacía según los censos de población de Gran Bretaña para dichos años.¹⁴⁷ Es decir que entre los ingleses que se dirigieron a Buenos Aires, aquellos que habían nacido en grandes centros urbanos estaban sobrerrepresentados en relación a la población británica. Pero en

¹⁴⁴ Incluiría los condados de Argyll, Caithness, Dumbarton, Inverness, Peth, Ross & Cromarty y Sutherland.

¹⁴⁵ McCarthy, Angela, “The Scottish Diaspora since 1815” en Devine, T. M., Wormald, Jenny (ed), *The Oxford Handbook of Modern Scottish History*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

¹⁴⁶ Una población de 20.000 personas es una marca usualmente utilizada por los estudios urbanos y ha sido diseñado para distinguir las pequeñas ciudades de aquellas que tienen un amplio arco de ocupaciones y con un ambiente cultural y visual diferente. Cfr: Baines, op. cit., 2002 [1985].

¹⁴⁷ Erickson, “Who were the English and Scots Emigrants to the United States in the Late Nineteenth Century?” en Erickson, op. cit., 1994.

relación a las tasas emigratorias calculadas por Baines, el valor era similar. Este calcula que entre la mitad y dos tercios de los emigrantes habían partido de una ciudad de 20.000 habitantes o más.¹⁴⁸

Cuadro N° 8
Ingleses nacidos en ciudades mayores de 20.000 habitantes en porcentajes (1797-1880)

	1797-1849	1850-1880
Ciudades mayores de 20.000 habitantes¹⁴⁹	63,76	73,98
Ciudades menores de 20.000 habitantes	36,24	26,02
N=	1.174	1.249

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

En cuanto a los escoceses, también el porcentaje de registrados que provenían de ciudades de más de 20.000 habitantes fue elevado en los dos períodos: cerca del 58% en la primera mitad del siglo XIX y tres cuartos en la etapa siguiente (cuadro N° 9). Y al igual que en el caso de los ingleses, estos estaban sobrerrepresentados en relación a la población en Escocia, donde sólo el 33% vivían en ciudades de más de 20.000 habitantes según el censo de 1851 y el 48% en 1881.

Cuadro N° 9
Escoceses nacidos en ciudades mayores de 20.000 habitantes en porcentajes (1797-1880)

	1797-1849	1850-1880
Ciudades mayores de 20.000 habitantes¹⁵⁰	57,53	75,77
Ciudades menores de 20.000 habitantes	42,57	24,23
N=	485	586

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

¹⁴⁸ Baines, op. cit. 2002 [1985].

¹⁴⁹ Bath, Birkenhead, Birmingham, Blackburn, Bolton, Boston, Brighton, Bristol, Cambridge, Canterbury, Carlisle, Clapham, Chester, Chippenham, Colchester, Croydon, Derby, Dover, Durham, Exeter, Falmouth, Halifax, Hastings, Hereford, Hull, Ipswich, Kent, Lancaster, Leeds, Lincoln, Liverpool, Londres, Manchester, Newcastle, North Shields, Norwich, Oxford, Penrith, Plymouth, Portsmouth, Preston, Reading, Redruth, Rochester, Sheffield, Shrewsbury, Southampton, Stafford, Sunderland, Warrington, Whitehaven, Winchester, Woolwick, Workington, Yarmouth, York.

¹⁵⁰ Aberdeen, Ayr, Dumfries, Dundee, Edinburgh, Elgin, Falkirk, Glasgow, Greenock, Inverness, Kilmarnock, Kirkcaldy, Leith, Montrose, Paisley, Perth, Stirling.

CAPÍTULO 3

CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y SOCIO-OCUPACIONALES

Los artesanos y menestrales forman también allí una clase numerosa, porque todo hace falta y nadie se siente muy dispuesto a trabajar mucho: es en esto que los europeos llevan una decidida ventaja sobre los hijos del país, porque sus hábitos son más industriosos y porque están acostumbrados a trabajar, mientras que los hijos del país, de todas las clases, duermen. Si el europeo logra abstenerse de la embriaguez y de frecuentar las tabernas, es casi infalible que ha de medrar y hacer fortuna.

Todo el que quiera ocuparse encuentra allí trabajo; y en cuanto a las necesidades o privaciones verdaderas, apenas son posibles en un país donde la subsistencia es... barata...¹⁵¹

En el capítulo anterior encontramos que gran parte de los ingleses y escoceses que se instalaron en Buenos Aires provenían de las regiones más industriales y urbanizadas de Inglaterra y Escocia. Para continuar analizando las características de estos grupos en el presente capítulo analizaremos su composición sociodemográfica precisando la relación entre sexos, edad, estado civil y alfabetización para luego explorar su composición socioocupacional.

Características sociodemográficas

Para caracterizar el perfil de los británicos en Buenos Aires comenzaremos analizando la relación entre los sexos. Según el padrón de 1827 el índice de masculinidad entre los británicos en Buenos Aires era de 235 hombres por cada cien mujeres.¹⁵² En 1855 este índice disminuyó a 179, luego sufrió un leve incremento en 1869 y para 1887 había llegado a unos 134 varones por cada cien mujeres (cuadro N° 10). Como suele suceder entre los grupos migratorios, los hombres eran mayoría entre

¹⁵¹ Parish, op. cit., p. 185.

¹⁵² Tomamos solamente la información que proveen los censos a pesar de que registren a los “británicos” en general porque, como explicamos al inicio del apartado, las mujeres no tendieron a inscribirse en el registro del Consulado Británico por lo cual esta fuente no nos es de utilidad para analizar los índices de masculinidad entre los ingleses y escoceses.

los británicos. Sin embargo, en relación con otros extranjeros la presencia de las mujeres fue bastante importante. Por ejemplo, entre los daneses y turcos las tasas de masculinidad llegaban a más de 400 hombres por cada cien mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX. Durante la primera mitad del siglo XIX los gallegos registraron un índice similar al británico, mientras que el 85% de los catalanes y el 95% de los genoveses y portugueses eran varones. Solo los asturianos presentaron una tasa de masculinidad menor al de los británicos, de 140 hombres por cada cien mujeres.¹⁵³

Cuadro N° 10
Índice de masculinidad (1827-1887)

Año	I. M.
1827	235
1855	179
1869	200
1887	134

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires de 1827 (AGN X 23-5-5 y 23-5-6), censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404); Censo Nacional de 1869, Censo Municipal 1887

Esto nos lleva a interrogarnos sobre qué particularidad de este grupo de extranjeros explica esta alta presencia femenina. Analizar el estado civil y la edad de estos extranjeros puede iluminar el panorama. En la década de 1820, el 43% de los británicos empadronados estaban casados (cuadro N° 11). Para mediados de siglo, estos componían el 46% de los censados mientras que la cantidad de solteros disminuyó del 55% al 49%. En comparación con otros grupos de extranjeros, la presencia de hombres casados es destacada. Por ejemplo, entre los catalanes, el 70% de los varones eran solteros.¹⁵⁴

¹⁵³ Bjerg, María M. *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires Biblos, 2001; Devoto, Fernando J., *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Yanés Gallardo, op. cit.; Borges, op. cit.; De Cristóforis, Nadia, “Los migrantes del noroeste hispánico en el Buenos Aires tardo colonial: la construcción de un tejido relaciones luego del traslado ultramarino” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 6, 2007, pp. 45-76.

¹⁵⁴ Yanés Gallardo, op. cit.

Cuadro N° 11
Estado Civil en porcentajes (1827,1855)

	1827	1855
Casado	42,93	45,74
Soltero	55,03	49,28
Viudo	2,04	4,98
N=	785	1607

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires de 1827 (AGN X 23-5-5 y 23-5-6), censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404).

En cuanto a la edad de estos extranjeros, según el padrón de 1827 cerca del 50% de los británicos residentes en Buenos Aires eran jóvenes de entre 17 y 30 años (cuadro N° 12). Al mismo tiempo, un quinto de los censados eran menores de 17 años, y un cuarto tenían entre 31 y 40 años. Los registros del Consulado Británico, por su parte, muestran una menor presencia de niños (menores de 17 años) y mayor cantidad de sujetos de entre 17 y 30 años (70%) (apéndice, cuadro G). Atribuimos esta diferencia a un defecto de la fuente. Mientras que en los censos, como vimos al inicio del apartado, todos los individuos eran censados por igual (varones, mujeres y niños), los registros del Consulado Británico tendieron a sobrerrepresentar a los hombres adultos por sobre niños y mujeres, dado que estos últimos no se inscribían o figuraban como apéndice del paterfamilias. Esta composición etaria difiere de la de otros grupos de extranjeros en el mismo período. Por ejemplo, los genoveses y catalanes¹⁵⁵ registraron un porcentaje de niños mucho menor.

Cuadro N° 12
Edad en porcentajes (1827-1869)

	1827	1855	1869
Hasta 16	20,45	13,33	9,35
17-30	45,97	39,32	48,75
31-40	24,66	21,47	20,10
41-50	6,20	13,12	12,41
Mayores de 50	2,73	12,76	9,39
N=	807	1905	3079

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires de 1827 (AGN X 23-5-5 y 23-5-6), censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404), Censo Nacional 1869.

¹⁵⁵ Ante la inexistencia de otros datos con los cuales comparar el movimiento migratorio durante el período de la inmigración temprana debimos recurrir a estos estudios que sólo toman ciudades puertos, no entidades nacionales. Es probable que algunas diferencias radiquen en la particularidad de estas zonas de emigración, pero ante la inexistencia de otros datos y nuestra imposibilidad de realizar estudios regionales por el silencio de nuestras fuentes, hemos decidido tomar estas cifras para realizar una comparación, por lo cual las observaciones que realizamos no son generalizables ni definitivas.

Entonces, según esta descripción que nos ofrecen los censos, para la primera mitad del siglo XIX los británicos en Buenos Aires parecen haber sido más bien jóvenes que habían conformado una familia con hijos. El censo no nos aporta datos específicos sobre cómo y cuándo llegaron. Pero podemos suponer que muchos deben haber emigrado de su patria con sus esposas (aunque algunos pudieron haberse casado con connacionales localmente) y sus hijos, dado que las planillas censales registraban la nacionalidad de los menores, lo cual implica que estos debieron haber nacido en Gran Bretaña, aunque no necesariamente todos hubieran viajado juntos. Es probable que este perfil se deba a las características de los movimientos poblacionales vistos en el capítulo uno. Gran cantidad de los primeros emigrantes británicos en Buenos Aires habían sido atraídos por diversos proyectos colonizadores, los cuales fomentaron la instalación de familias escocesas e inglesas.

Esta composición sociodemográfica fue modificándose con el tiempo cuando disminuyó la presencia de niños y jóvenes y aumentó la de hombres adultos mayores de 30 años y aumentaron los índices de masculinidad (cuadro N° 10). Como vimos en el primer capítulo, durante las décadas de 1830 y 1840 disminuyó el ingreso de británicos a Buenos Aires, por lo cual esta población comenzó a envejecer, como bien muestra el censo municipal de 1855. Hacia la década de 1860, el flujo se reactivó provocando un crecimiento de la cantidad de jóvenes (entre 17 y 30 años). Sin embargo, a diferencia de las décadas iniciales del siglo XIX, la presencia de niños fue mucho menor y los índices de masculinidad aumentaron. Ello nos lleva a pensar que probablemente estos extranjeros ya no emigraran con sus familias, sino que lo hicieran solos. Al igual que para el primer período, el Consulado Británico registró mayor cantidad de jóvenes (17 a 30 años). Nuevamente consideramos que esto se debe a un defecto de la fuente.

En cuanto a los índices de alfabetización, la gran mayoría de los británicos sabían leer, con índice más elevado para los escoceses (cerca al 95%) que los ingleses hacia mediados de siglo (cuadro N° 13). Para 1887 todos (el 100%) de los “ingleses” registrados en el padrón municipal sabían leer y escribir.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Censo Municipal 1887.

Cuadro N° 13
Alfabetización mayores de 14 años en porcentajes (1855)

	Británicos	Ingleses	Escoceses
Bien	78,69	83,06	94,74
Mal/poco/regular	1,31	0,58	0
No	20,00	16,36	5,26
N=	1.685	868	190

Fuente: Censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404)

Composición socio-ocupacional

En lo que respecta a la composición socio-ocupacional utilizamos principalmente los registros del Consulado Británico como fuente. Esto nos ha permitido analizar a los ingleses y escoceses por separado. Estudiar este aspecto nos va a permitir comprender mejor no sólo las características de estos grupos de extranjeros sino también develar algunas dudas sobre su origen y sobre la relación entre inmigración y urbanización y entre inmigración y desarrollo industrial. En el capítulo anterior encontramos que gran parte de estos extranjeros procedían de centros urbanos. Esto nos llevó a la pregunta, como anticipamos, de si aquellos que emigraron fueron individuos expulsados por los cambios tecnológicos.

Para analizar este tema, hemos dividido las ocupaciones declaradas por ingleses y escoceses en censos y el Registros del Consulado Británico en seis categorías, tomadas de los trabajos de Erickson y Van Vugt, sobre la inmigración británica a los Estados Unidos: quienes ejercían actividades rurales, trabajadores, servicios y otros, artesanos y trabajadores calificados pre-industriales, trabajadores industriales y empleados y propietarios del sector terciario moderno.¹⁵⁷

Estas categorías nos son útiles en tanto nos permiten analizar si los emigrantes provenían de actividades industriales o tradicionales y si huían del desempleo generado por los cambios tecnológicos. Sin embargo, debemos tener cuidado con las mismas. Utilizamos como fuente principalmente los Registros del Consulado Británico. Allí se inscribían voluntariamente los súbditos británicos, generalmente al ingresar a la región. Por ello la ocupación declarada en la misma debe ser la actividad en la cual el emigrante pretendía o esperaba ejercer en la región. Esta ocupación no necesariamente se correspondía con la ejercida en Gran Bretaña o la que efectivamente desarrolló. Los registros del consulado así como los censos nos presentan una fotografía de un momento preciso en la vida de un conjunto de individuos, nada nos dicen sobre su

¹⁵⁷ Erickson, op. cit., 1994; Van Vugt, op. cit., 1999.

desarrollo económico ni inserción profesional posterior o anterior. La realidad social era en realidad mucho más dinámica y heterogénea de lo que ciertos criterios preestablecidos nos pueden llegar a sugerir. Pero más allá de estas limitaciones, la clasificación de los ingleses y escoceses por criterios nos resulta necesaria para avanzar en la comprensión de la composición socioocupacional de estos extranjeros y hemos tomado la elaborado por Erickson y Van Vugt porque consideramos nos pueden ayudar a responder algunos interrogantes sobre quiénes eran los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires.

En la primera categoría hemos incluido a todos aquellos individuos vinculados a las actividades rurales: desde peones, ovejeros, labradores, granjeros, barraqueros, quinteros, troperos, agricultores, campesinos, laneros y medianeros a estancieros.

En la categoría de trabajadores hemos incluido a todos los trabajadores no agrícolas de los cuales no tenemos ningún tipo de especificación sobre su ocupación y que aparecen en los registros meramente como trabajadores. Probablemente muchos de éstos fueron trabajadores no calificados o con escasa calificación e incluso también podrían haber sido trabajadores rurales pero la fuente no nos lo especifica.

En servicios y otros incluimos a los trabajadores terciarios pre-industriales, principalmente sirvientes pero también asistentes, ayudantes, barqueros, cargadores, cocheros, carreteros, marineros, mayordomos, peluqueros, caballeros, jardineros, plantadores, estibadores, lecheros, mozos, mucamos, porteros, prácticos, aguateros, barberos, cargadores y carretilleros.

Los artesanos y trabajadores calificados pre-industriales corresponden a todas aquellas ocupaciones que no enfrentaron un gran cambio tecnológico antes de 1880. Entre ellos incluimos a los alfareros y torneros, artistas, aprendices, cigarreros, candeleros, compositores, curtidores, peinetos, relojeros, tapiceros, mineros, veleros, trabajadores de la construcción¹⁵⁸, trabajadores de la ropa¹⁵⁹, procesadores de comida¹⁶⁰, trabajadores de metales¹⁶¹ y trabajadores de la madera.¹⁶²

En trabajadores industriales, incluimos a los trabajadores de las nuevas y cambiantes industrias donde la calificación laboral se modificó marcadamente en algún

¹⁵⁸ Albañiles, ferreteros, aserradores, constructores, pintores, picapedreros, ladrilleros, zanjeadores, yeseros, moldadores, plomeros, remachadores, marmoleros.

¹⁵⁹ Boteros, sastres, reparadores, sombrereros, talabarteros, tenderos, zapateros.

¹⁶⁰ Molineros, carniceros, cerveceros, cocineros, confiteros, destiladores, pastelero, panadero, saladeros, pulpero, tonelero, trenzadores, despenseros, almaceneros.

¹⁶¹ Armeros, herreros, grabadores, hojalateros, plateros, joyeros.

¹⁶² Carpinteros, silleros, constructor de carretas, ebanistas, constructores de ruedas.

momento del siglo XIX y su productividad aumentó con la introducción de tecnología mejorada y la reorganización de la producción. Este grupo incluye tanto a los trabajadores de nuevas ocupaciones específicamente creadas por la industrialización así como aquellos que sufrieron en algún momento el desempleo tecnológico, por ejemplo los tejedores, tintoreros, fundidores, fabricantes, químicos y pañeros.

Los empleados y propietarios del sector terciario moderno comprenden el grupo de los trabajadores no productores. Incluye a los trabajadores de los nuevos medios de transporte y comunicación como el ferrocarril, tranvía, telégrafo¹⁶³, individuos que ejercen actividades comerciales¹⁶⁴, aquellos que se dedican a actividades vinculadas con la educación¹⁶⁵, las profesiones liberales¹⁶⁶, clérigos, quienes prestaban servicios financieros y bancarios, los altos mandos militares y navales¹⁶⁷ y otros.¹⁶⁸

De acuerdo a estas categorías, durante la primera mitad del siglo XIX, cerca del 40% de los ingleses que emigraron a la Argentina eran artesanos y trabajadores calificados pre-industriales, un poco más de un quinto empleados y propietarios del sector terciario moderno y cerca de otro quinto estaban vinculados a actividades de servicios y otros (cuadro N° 14). En comparación con la población inglesa y galesa (que en los censos de Gran Bretaña se miden en conjunto) de 1831 estos grupos ocupacionales se encuentran sobrerrepresentados. Por el contrario, los trabajadores rurales estaban sustancialmente sub-representados, ya que componían el 34% de la población inglesa y sólo el 7% de estos extranjeros en Buenos Aires al igual que los trabajadores industriales.

¹⁶³ Revisores de trenes, trabajadores y/o empleados de ferrocarril, conductores, maquinistas, fundidores, foguistas, guardas, mecánicos, caldereros, carboneros, telégrafos, empleados de aguas corrientes.

¹⁶⁴ Comerciantes, mercaderes, corredores, dependientes, *brokers*, tenedores de libros, negociantes, comisionistas.

¹⁶⁵ Preceptores, maestros de escuela, gobernantas, profesores, tutores, instructores, lingüistas, director de escuela.

¹⁶⁶ Arquitectos, cirujanos, dentistas, doctores, ingenieros, contadores, escribientes, boticarios, dueños de droguerías, farmacéuticos.

¹⁶⁷ Capitanes, oficiales, pilotos, coroneles.

¹⁶⁸ Hoteleros, fotógrafos, fonógrafo, gasista, músicos, empleados, jefe, administrador, viajeros, caballeros y propietarios.

Cuadro N° 14
Ocupación ingleses y escoceses varones adultos en porcentajes (1796-1849)

Categorías	Ingleses en Buenos Aires (1796-1849)¹⁶⁹	Escoceses en Buenos Aires (1796-1849)¹⁷⁰	Británicos en Buenos Aires (1855)¹⁷¹	Gales e Inglaterra (1831)	Gran Bretaña (1851)
Artisanos y trabajadores calificados pre-industriales	39,17	44,76	28,03	21,6	27,3
Empleados y propietarios del sector terciario moderno	21,81	15,36	35,12	10,7	6,9
Actividades rurales	7,12	10,11	22,69	33,8	9,3
Servicios y otros	19,36	13,48	9,97	4	30,2
Trabajadores	11,71	15,17	4,19	16,7	15,7
Trabajadores industriales	0,84	1,12	0,00	13,2	10,7
N=	1.408	587	692	3.179.271	6.618.452

Fuente: Register of British Subjects, tomo I (Consulado Británico); censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404); Erickson, op. cit., 1994, p. 150 y 237.

En cuanto a los escoceses, la presencia de artesanos y trabajadores calificados pre-industriales era más pronunciada en relación a los ingleses en Buenos Aires y había mayor cantidad de trabajadores no calificados así como de individuos vinculados a las actividades rurales. Si comparamos esta estructura ocupacional con la de Gran Bretaña de mediados de siglo¹⁷², los artesanos y empleados y propietarios del sector terciario moderno, al igual que en el caso de los ingleses, se encuentran sobre-representados y las categorías de servicios y trabajadores industriales sub-representadas.

Hacia mediados del siglo XIX, el censo de 1855 registró un panorama distinto al del Consulado Británico, con una menor presencia de artesanos y mayor representación de empleados y propietarios del sector terciario moderno e individuos vinculados a las actividades rurales. Esta diferencia puede deberse a que en el censo los ingleses, escoceses, irlandeses y galeses figuran por igual como “inglés”. Dado que, como vimos

¹⁶⁹ Disponemos de información para el 93% del total de los varones ingleses registros del Consulado.

¹⁷⁰ Disponemos de información para el 91% del total de los varones escoceses registros del Consulado.

¹⁷¹ Disponemos de información para el 89% del total de los varones británicos registrados en el Censo.

¹⁷² No disponemos de información sobre ocupación de escoceses discriminados por estas categorías para este período. Si bien esto no nos permite presentar conclusiones definitivas, sí nos pueden brindar un panorama general sobre el cual establecer algunas tendencias y comparaciones aunque estas no pueden más que ser limitadas y no concluyentes.

en el segundo capítulo, los irlandeses componían una parte importante de la población británica en Buenos Aires, es probable que esta disparidad se asocie a esta situación. Como han estudiado Korol y Sabato los irlandeses asentados en la provincia de Buenos Aires tendieron a vincularse a las actividades rurales.¹⁷³

En suma, el principal grupo ocupacional que emigró Buenos Aires, al igual que a los Estados Unidos, fueron los artesanos y trabajadores calificados pre-industriales, aunque estos tuvieron una mayor presencia en el destino sudamericano que en el norteamericano ya que allí los individuos vinculados a las actividades rurales componían un tercio del total de los inmigrantes.¹⁷⁴

Según este esquema ocupacional no pareciera que los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX hayan estado huyendo de los desajustes económicos ocasionados por los cambios rurales y tecnológicos de la revolución agrícola e industrial. La Inglaterra de la primera mitad siglo XIX fue muy agitada, en especial para los trabajadores industriales y agrícolas. Sin embargo, no fueron éstos quienes emigraron al Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX.

Entonces, ¿cuáles fueron las condiciones que pudieron haber impulsado a estos individuos a emigrar? Esta elección pudo haber estado relacionada con los efectos indirectos de los cambios tecnológicos y agrícolas que sufrió Gran Bretaña en el período. Como consecuencia del proceso de urbanización, las regiones rurales comenzaron a despoblarse, lo cual afectó los mercados de bienes y servicios de los artesanos. Asimismo, los avances tecnológicos y el desarrollo de nuevos medios transporte permitieron la venta de bienes producidos en fábricas a menor precio en los mercados artesanales rurales. Muchos de estos mercados, consecuentemente, fueron destruidos o reducidos drásticamente. Esta situación incrementó la competencia entre los trabajadores artesanales urbanos al aumentar la oferta de artesanos en las ciudades como consecuencia de la migración de los trabajadores calificados pre-industriales del campo a las ciudades. Esto pudo haber amenazado a los trabajadores urbanos quienes optaron por emigrar ante la posibilidad de incrementar y mejorar su status de vida.¹⁷⁵

¹⁷³ Korol y Sabato, op. cit.

¹⁷⁴ Los artesanos y trabajadores calificados pre-industriales componían el 33% de los inmigrantes ingleses y galeses en 1831 y el 31% de los británicos en 1851. Los agricultores componía el 25% de los ingleses y galeses en 1831 y 23% de los británicos en Estados Unidos. Erickson, op. cit., 1994, p. 150; Van Vugt, op. cit., 1999, p. 163.

¹⁷⁵ Erickson, "Emigration from the British Isles to the United States of America in 1831" en Erickson, op. cit., 1994.

En este contexto, Buenos Aires demandaba trabajadores pre-industriales calificados. Los ingleses y escoceses que llegaron a este destino sudamericano tenían suficientes recursos como para financiar su viaje y estaban en una posición que les permitía asumir un riesgo intentando adaptarse en un nuevo país. Tal vez, como sugiere Van Vugt para Estados Unidos, estos ingleses y escoceses no estuvieran satisfechos por el status que ocupaban en su país ante una economía cambiante y en plena ebullición. El temor por lo que el futuro podía ofrecerles los pudo haber impulsado a emigrar en mayor medida que los desajustes económicos.¹⁷⁶ La emigración pudo haber sido una opción para los ambiciosos o las personas insatisfechas, tanto para aquellos que se dirigían a Estados Unidos como a Buenos Aires. A su vez, muchos ingleses y escoceses en la década de 1820 fueron atraídos por los proyectos de colonias agrícolas y mineras. Como vimos en el capítulo 2, las colonias movilizaron principalmente escoceses artesanos y trabajadores calificados pre-industriales. Esto explicaría por qué entre estos los artesanos y trabajadores calificados pre-industriales eran más números que entre los ingleses.

Un análisis más detallado sobre este grupo nos revela que entre los trabajadores calificados pre-industriales ingleses y escoceses, de la primera mitad del siglo XIX los más propensos a emigrar fueron los trabajadores de la madera y los procesadores de alimentos (cuadro N° 15). En comparación con la población en Inglaterra y Gales de 1831 y los emigrantes a Estados Unidos éstos se encuentran sobre-representados, mientras que los otros sectores están sub-representados.

¹⁷⁶ Van Vugt, op. cit., 1999.

Cuadro N° 15
Clasificación ocupacional de varones artesanos y trabajadores calificados pre-industriales ingleses en porcentajes (1796-1849)

Clasificación ocupacional	Ingleses y escoceses en Buenos Aires (1796-1849)	Inmigrantes ingleses y galeses a Estados Unidos (1831)	Inglaterra y Gales (1831)
Trabajadores de madera	22,90	7,2	9,72
Procesadores de alimentos	22,11	16,4	15,74
Trabajadores de indumentaria	15,66	22,6	28,24
Trabajadores de la construcción	12,33	28,6	30,56
Varios	11,74	9,3	5,56
No especificados	8,81	6,0	0
Trabajadores de metal	6,46	9,9	10,19
N=	511	718	686.821

Fuente: *Register of British Subjects*, tomo I (Consulado Británico); Erickson, op. cit., 1994, p. 152

Si bien estos trabajadores experimentaron menor competencia de los nuevos métodos industriales, poseían habilidades transferibles. Al emigrar a regiones menos desarrolladas, tal vez hayan esperado continuar con su trabajo con cambios menores. Estas ocupaciones estaban dispersas ampliamente en Inglaterra y Escocia, tanto en la ciudad y villas como en regiones agrícolas e industriales. Estas personas probablemente no enfrentaron el desempleo directo por sustitución de maquinarias, aunque pudieron haber sido desplazados indirectamente de alguna de sus actividades por la concentración de las actividades manufactureras en otro lugar. La única característica en común es que tenían un límite a su productividad establecida por algún tipo de techo en sus ganancias y podrían tener mayores ingresos en regiones donde escaseara este tipo de trabajadores como era el caso del Buenos Aires del siglo XIX. Estos podrían esperar continuar con su trabajo sin grandes cambios en el destino de emigración.

El segundo grupo que se encontraba bien representado entre los emigrantes a Buenos Aires (pero no entre quienes se dirigieron a Estados Unidos) fueron los empleados y propietarios del sector terciario moderno. Entre estos cerca del 85% de los ingleses y el 77% de los escoceses se dedicaban a actividades comerciales, superando tanto su distribución entre los británicos como entre los inmigrantes a Nueva York en 1846 (cuadro N° 16).

Cuadro N° 16
Clasificación ocupacional de los varones empleados y propietarios del sector terciario moderno ingleses y escoceses en porcentajes (1796-1851)

Clasificación ocupacional	Ingleses en Buenos Aires (1796-1849)	Escoceses en Buenos Aires (1796-1849)	Inmigrantes ingleses y escoceses. Nueva York (1846)	Gran Bretaña (1851)
Actividades comerciales	84,23%	76,54%	70,21%	54,63%
Nuevos medios de transporte y comunicación	0,36%	0,00%	0,00%	2,78%
Profesional	7,17%	14,82%	8,51%	23,15%
Educación	1,79%	2,47%	--	--
Militar/Naval	5,02%	3,70%	--	--
Bancos	0,36%	0,00%	--	--
Clérigos	0,72%	1,23%	21,28%	19,44%
Otros	0,36%	1,23%	--	--
N=	279	81	47	715.500

Fuente: Register of British Subjects, tomo I (Consulado Británico). Erickson, op. cit., 1994, p. 106.

Esta sobrerrepresentación puede estar relacionada con el poder del capitalismo británico y su expansión mercantil en Latinoamérica luego de las independencias.¹⁷⁷ A su vez, esta situación fomentó la firma de un tratado que les garantizó una situación preferencial a los ingleses y escoceses en Buenos Aires, asegurándoles un lugar destacado en la plaza local, en detrimento de comerciantes de otras nacionalidades. También, hasta la década de 1830 estos gozaron de un control cuasi monopólico de las transacciones comerciales hasta el arribo de competidores alemanes, franceses y de otras nacionalidades. No obstante, si bien muchos ingleses y escoceses ingresaron con el deseo de volcarse a las actividades comerciales, en muchos casos al asentarse en la región adquirieron tierras y se dedicaron a actividades agro-exportadoras, como veremos en el capítulo cuatro.

En suma, durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la emigración a la región no parecía ser una opción muy tentadora para la mayoría de los europeos debido a los desajustes económicos y políticos locales, los comerciantes ingleses y escoceses obtuvieron beneficios que redujeron los peligros de un contexto incierto y los ubicaron

¹⁷⁷ Al respecto véase, Ferns, op. cit. y Miller, op. cit.

en una situación ventajosa para el desarrollo de sus actividades. Aprovecharon la posibilidad de acumular importantes ganancias a partir de la decadencia de los comerciantes peninsulares que controlaban las actividades mercantiles durante el período colonial gracias al monopolio español. Asimismo, la posición dominante que ocupaba Gran Bretaña en el período favoreció el desarrollo de sus actividades mercantiles en el mercado internacional.

Dos tercios de quienes declararon ejercer actividades comerciales eran comerciantes, mercaderes y negociantes. Estos eran principalmente jóvenes y solteros¹⁷⁸ que probablemente buscaran mejorar sus status y enriquecerse rápidamente. Dada su juventud, probablemente éstos no tuvieron una gran trayectoria en sus países natales, aunque seguramente deben haber adquirido una cierta formación y conocimientos básicos en Gran Bretaña lo cual los impulsó a buscar mejor fortuna en destinos de ultramar. El tercio restante eran dependientes y al igual que los otros eran principalmente hombres jóvenes y solteros¹⁷⁹, lo cual los ubicaba también en una posición favorable para aventurarse y, si la aventura fracasaba o no alcanzaba las expectativas deseadas, podían volver a su patria de origen, donde todavía el mercado laboral era favorable para estas ocupaciones. Hasta la década de 1870, la demanda de dependientes en Gran Bretaña se había incrementado como consecuencia de la expansión del comercio internacional, la proliferación de la burocracia y el crecimiento de la economía.¹⁸⁰ La fuerte demanda de la patria natal entonces pudo haber desalentado la emigración de este grupo dado que podían encontrar fuentes laborales en su propio país. El ser solteros y jóvenes les brindaba la posibilidad de desplazarse en búsqueda de fuentes laborales y como dependientes arriesgaban poco porque ese tipo de trabajo todavía estaba en demanda en Gran Bretaña; siempre podrían regresar.

Los profesionales y clérigos, por su parte, se encuentran sub-representados en relación a la población británica y los inmigrantes a Nueva York en 1846 (cuadro N° 16). En cuanto a los clérigos, en Buenos Aires los protestantes eran una minoría religiosa. La cantidad de párrocos que necesitaban era proporcional al tamaño modesto de la comunidad. En Estados Unidos y Gran Bretaña, la mayoría de la población era protestante por lo cual requerían de más personal para que oficiara los servicios

¹⁷⁸ Tres cuartos eran menores de 30 años según los registros del Consulado Británico y más del 60% eran solteros según el padrón de 1827.

¹⁷⁹ Según el padrón de 1827 el 92% eran solteros y el 75% menores de 30 años según los registros del Consulado Británico.

¹⁸⁰ Van Vugt, op. cit., 1999.

religiosos. En este sentido es comprensible que en Buenos Aires su presencia fuera menor. En cuanto a los profesionales, el contexto inestable de la primera mitad del siglo XIX en la región rioplatense debe haber desalentado su emigración. Estos deben haber encontrado mayores posibilidades de ascenso en su patria de origen que en los destinos de emigración, ya sea Estados Unidos o la región rioplatense. Para el caso de los escoceses, éstos estaban sobrerrepresentados en relación con la inmigración a Estados Unidos. Sin embargo, estos datos deben ser tomados con precaución dado el pequeño tamaño de la muestra tomada por Erickson (solo 47 individuos). La mayoría de los registrados localmente eran médicos (siete cirujanos y un dentista) quienes arribaron entre 1825 y 1826, probablemente con los proyectos colonizadores. Dos arquitectos y dos ingenieros componen el resto de los profesionales registrados, actividades altamente requeridas para una ciudad en pleno desarrollo.

En la segunda mitad del siglo XIX la composición ocupacional de los inmigrantes ingleses y escoceses se modificó; disminuyó la cantidad de artesanos y trabajadores calificados pre-industriales, trabajadores y servicios y otros y aumentaron los empleados y propietarios del sector terciario moderno y quienes ejercían actividades rurales (cuadro N° 17). A diferencia de la primera mitad del siglo, estos últimos pasaron a estar sobrerrepresentados en relación a la población británica mientras que los artesanos aparecen subrepresentados. Estos cambios, no obstante, son inversos a los movimientos migratorios a Estados Unidos, entre los cuales se incrementaron los trabajadores calificados pre-industriales y los terciarios modernos (aunque estos últimos ligeramente) y disminuyeron quienes ejercían actividades rurales.

Cuadro N° 17
Ocupación de los varones ingleses y escoceses en porcentajes (1850-1888)

Categorías	Ingleses en Buenos Aires (1850-1880)¹⁸¹	Escoceses en Buenos Aires (1850-1880)¹⁸²	Inmigrantes británicos a Estados Unidos (1885-1888)	Gran Bretaña¹⁸³ (1881)
Empleados y propietarios del sector terciario moderno	40,67	33,30	15,7	16,1
Actividades rurales	32,93	43,70	9,5	15,6
Artesanos y trabajadores calificados pre-industriales	15,33	15,11	34,3	30,3
Servicios y otros	7,74	5,68	3,2	12,8
Trabajadores industriales	1,82	1,15	7,8	17
Trabajadores	1,51	1,06	29,5	8,2
N=	2.584	1.039	8.698	8.892.985

Fuente: Register of British Subjects, tomos II, III y IV (Consulado Británico); Erickson, op. cit., 1994, p. 106

El contexto político y económico, tanto local como en Gran Bretaña, se modificó en la segunda mitad del siglo XIX afectando la composición de los movimientos poblacionales a la Argentina. Como vimos en el capítulo uno, la expansión y exportación del ferrocarril y los nuevos medios de transporte y comunicación durante la segunda mitad del siglo XIX impulsaron el arribo de ingleses y escoceses enviados a Buenos Aires a trabajar en las empresas de capitales británicos que se instalaron en la Argentina. A su vez, la mayor estabilidad política de la época, lograda tras la unificación definitiva del país en 1862, incentivó la inversión de capitales.

De los empleados y propietarios del sector terciario moderno que emigraron a Buenos Aires, la mitad, tanto entre los ingleses como entre los escoceses, estaban vinculados a las actividades comerciales (cuadro N° 18). Estos se encontraban ligeramente sobrerrepresentados en relación a la población británica. A diferencia del período anterior, la mayoría de estos eran dependientes.¹⁸⁴ ¿Por qué se incrementó el ingreso de dependientes en la segunda mitad del siglo XIX? Este fenómeno también se

¹⁸¹ Contamos con información del 86% de los varones ingleses registrados en el Consulado.

¹⁸² Contamos con información del 86% de los varones escoceses registrados en el Consulado.

¹⁸³ Para la segunda mitad del siglo solo disponemos de información a través de estas categorías para Gran Bretaña en general. Si bien esto nos imposibilita hacer mayores precisiones sobre las diferencias regionales, nos sirve para trazar un panorama general descriptivo que nos permite aproximar algunas interpretaciones.

¹⁸⁴ El 58% de los ingleses y el 55% de los escoceses dentro de esta categoría eran dependientes y el resto eran comerciantes y mercaderes.

registró entre los inmigrantes a Estados Unidos. Van Vugt considera que la gran emigración de dependientes fue consecuencia de un aumento en el número de letrados y de individuos que tuvieran conocimientos de operaciones matemáticas básicas y la incorporación de mujeres a este tipo de trabajo en Gran Bretaña. Esto produjo un incremento de empleados en el mercado laboral británico, resultando en una mayor competencia, menores salarios y falta de seguridad laboral. Hacia la década de 1870 el mercado laboral para los dependientes se volvió mucho más competitivo lo cual probablemente empujó a mayor cantidad de individuos a emigrar.¹⁸⁵ La mayoría de los dependientes que emigraron a Buenos Aires eran jóvenes y solteros¹⁸⁶ que probablemente al encontrar acotadas las posibilidades de inserción laboral en su país natal optaron por probar suerte en destinos de ultramar.

Cuadro N° 18
Clasificación ocupacional de los varones empleados y propietarios del sector terciario moderno ingleses y escoceses en porcentajes (1850-1880)

Clasificación ocupacional	Ingleses en Buenos Aires (1850-1880)	Escoceses en Buenos Aires (1850-1890)	Inmigrantes ingleses y escoceses arribados a Nueva York (1885-1888)	Gran Bretaña (1881)
Actividades comerciales	49,67	52,45	51,28	43,83
Profesional	23,03	22,77	12,18	20,37
Nuevos medios de transporte y comunicación	19,60	13,54	0,64	12,96
Educación	3,43	3,75	--	--
Militar/Naval	2,00	4,90	--	--
Otros	1,90	1,15	--	--
Bancos	0,38	0,29	--	--
Clérigos	0,00	1,15	35,89	22,84
N=	1.051	347	1.357	1.440.666

Fuente: Register of British Subjects, tomo I (Consulado Británico); Erickson, op. cit., 1994, p. 106.

Por el contrario, aquellos que ejercían actividades comerciales solían ser personas de mayor edad (el 60% eran mayores de 26 años) y la mitad estaban casados. Es decir, eran individuos con una mayor trayectoria y experiencia que tal vez fueron convocados por pares locales para ayudarlos en sus emprendimientos comerciales o que

¹⁸⁵ Van Vugt, op. cit., 1999.

¹⁸⁶ El 73% eran menores de 25 años y según el censo de 1855 el 90% eran solteros.

recibieran información sobre la situación económica y comercial local y arribaron a esta región en búsqueda de consolidar su posición. Recordemos que los registros del Consulado Británico no nos presentan información sobre los inmigrantes en Buenos Aires, sino más bien de todo británico que circulara por la región y allí dejara asentada su presencia. Por ende, es posible que muchos de estos no fueran realmente inmigrantes, sino más bien comerciantes que estaban de paso.

Asimismo, entre los empleados y propietarios del sector terciario moderno de la segunda mitad del siglo, un porcentaje significativo también lo componían los profesionales y trabajadores de los nuevos medios de transporte y comunicación. La inversión de capitales británicos, tanto de modo directo (a través de la construcción de ferrocarriles, tranvías, telégrafos, etc.) como indirecto (por medio de préstamos) debe haber alentado la emigración, probablemente temporaria, de individuos que las empresas británicas trasladaban a la Argentina para que se ocuparan de los cargos de mayor calificación, mientras que para los de menor calificación utilizaban la mano de obra local. A diferencia de los dependientes, estos eran individuos ya maduros.¹⁸⁷ La mayor estabilidad política y económica y la demanda de trabajadores calificados alentaron la emigración de individuos de mayor experiencia, bien establecidos en su carrera y con mayores recursos.

En cuanto a los individuos vinculados a las actividades rurales, en la segunda mitad del siglo XIX pasaron a representar cerca de un tercio de los ingleses y más del 40% de los escoceses en Buenos Aires. Considerando, como vimos en el capítulo anterior, que la gran mayoría de quienes arribaron a Buenos Aires en este período provenían de ciudades de más de 20.000 habitantes este incremento en la cantidad de personas que declararon ejercer actividades rurales nos hace sospechar. Tal vez esta situación se pueda explicar por los límites que nos presentan nuestras fuentes para estudiar las características socioocupacionales de los ingleses y escoceses en Buenos Aires. Es muy poco probable que la mayoría de estos hayan estado vinculados a actividades rurales en la madre patria. Por el contrario, consideramos que estos deben haber esperado volcarse a dichas actividades en la Argentina. Si desagregamos en categorías a estos sujetos encontramos que la mitad de los ingleses registrados y el 64% de los escoceses estaban vinculados a la explotación lanar (cuadro N° 19).

¹⁸⁷ El 70% de los trabajadores de los nuevos medios de transporte y comunicación y el 60% de los profesionales eran mayores de 30 años según los registros del Consulado.

Cuadro N° 19
Clasificación ocupacional de ingleses y escoceses que ejercían actividades rurales en Buenos Aires en porcentajes (1850-1880)

Categorías	Ingleses	Escoceses
Ovejero	49,76	63,66
Peón	20,82	13,00
Estanciero	14,35	11,45
Labrador	5,76	3,30
Campesino	3,88	5,51
Otros	5,41	3,08
N=	850	454

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos II, III y IV (Consulado Británico)

Muchos ingleses y escoceses (así como también irlandeses) a partir de la década de 1830, adquirieron ovejas y comenzaron a refinar el ganado convirtiéndose en pioneros de la producción lanar en la región. Estos extranjeros tendieron a volcarse a la explotación ovina, en lugar de la explotación vacuna, porque dicha actividad era rentable y producía altos beneficios a corto plazo. Para esta actividad no se necesitaban grandes cantidades de capital para la compra de tierra, la mano de obra se podía pagar con un porcentaje de lo producido (a través del régimen de la aparcería, por ejemplo), se requería menos capital que para la producción vacuna y se podía iniciar a pequeña escala. Por otro lado, este tipo de innovación estaba vinculada con la abolición de los impuestos aduaneros para la venta de lana en el mercado inglés, lo cual motivó a algunos de estos extranjeros a dedicarse a la cría de ganado ovino refinado. Asimismo, el conocimiento que muchos de estos extranjeros tenían del mercado inglés los ubicó en una situación ventajosa en relación a los ganaderos locales dado que les permitía importar ovejas refinadas y exportar el nuevo producto a Inglaterra más fácilmente.¹⁸⁸ Por último, la mayor estabilidad política y económica de la segunda mitad del siglo XIX debe haber fomentado el arribo de individuos vinculados a las actividades rurales. Durante la primera mitad del siglo la inseguridad del mercado y la inestabilidad política no representaban un panorama alentador para estos individuos que, a diferencia de los comerciantes y los artesanos atraídos por los proyectos colonizadores de principios de siglo, no contaron con ventajas que disminuyeran los riesgos de emigrar y fueron quienes, en muchos caso, luego se volcaron localmente a actividades rurales.

Por último, la presencia de trabajadores calificados pre-industriales y artesanos disminuyó en la segunda mitad del siglo XIX. Probablemente el fracaso de los

¹⁸⁸ Sabato, op. cit.

proyectos colonizadores haya desalentado la emigración de estos individuos. Como sugiere Baines, la información más fehaciente que circulaba en la patria nativa entre potenciales migrantes probablemente fuera la que provenía de las cartas e informes de los emigrados. Estos deben haber manifestado a sus vecinos, amigos y familiares la situación vivida en el país, la inseguridad, los peligros y riesgos, desincentivando la emigración de artesanos y trabajadores calificados pre-industriales a pesar de que muchos de estos, a la larga, tuvieron una trayectoria exitosa y lograron forjar fortunas de cierta consideración (como veremos en los próximos capítulos).

A su vez, la segunda mitad del siglo XIX Buenos Aires recibió una gran cantidad de inmigrantes de diferentes países, muchos de los cuales ejercían actividades artesanales. El mercado laboral para los artesanos se volvió mucho más competitivo, lo cual también pudo haber desalentado la emigración de estos individuos.

Tradicionalmente se ha pensado que la emigración era una forma de escapar de la pobreza rural en regiones arrasadas por el crecimiento económico y el cambio estructural. A su vez, se ha considerado que a mayor urbanización, mayores posibilidades en el propio país y por ende menores tasas de emigración. Esto implicaba que la emigración descendía en los países que presentaban mayores índices de urbanización. Pero esta relación no es simple ni automática. Gran Bretaña es un ejemplo de un país altamente urbanizado, pero que, sin embargo, continuó enviando emigrantes a destinos de ultramar durante todo el siglo XIX, incrementando sostenidamente los flujos migratorios a medida que los índices de urbanización, desarrollo e industrialización aumentaban. Los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires refuerzan este esquema e incluso lo acentúan.

Como vimos, la mayoría de estos extranjeros que se registraron en el Consulado Británico provenían de las regiones más industrializadas y urbanizadas de Inglaterra y Escocia, donde los salarios industriales eran altos. Si bien entre los emigrantes estudiadas por Baines así como entre los inmigrantes a Estados Unidos analizados por Erickson estas también predominaron, su presencia fue más numerosa en Buenos Aires que en aquellos registros.

Se podría pensar que este esquema oculta el origen real de los extranjeros, dado que, como vimos, en la Inglaterra y Escocia del siglo XIX existía una gran movilidad. Por ejemplo, en Inglaterra, Lancashire no sólo fue la cuna de la revolución industrial, sino que también fue el condado que presentó el mayor crecimiento demográfico como

consecuencia de las migraciones internas y al mismo tiempo, fue el mayor puerto de partida para la emigración ultramarina. En Escocia, por su parte, la ciudad de Glasgow fue el destino de gran cantidad de migrantes, tanto de las *Highlands* como de otras regiones de las *Lowlands*. ¿Podrían ser estos individuos oriundos de condados agrícolas que emigraron a las ciudades industriales antes de atravesar el Atlántico? Dado que las dos grandes ciudades de Inglaterra, Liverpool y Londres, y Glasgow en Escocia, eran importantes centros industriales y portuarios, esto nos puede llevar a suponer que los ingleses y escoceses declararon el último lugar de residencia ante las autoridades del consulado en Buenos Aires. No obstante, el casillero a completar en los registros no preguntaba por el último lugar de residencia, sino la parroquia de nacimiento. Si bien algunos pudieron haber contestado erróneamente la pregunta, es poco probable que la mayoría lo hubiera hecho. De este modo, podemos concluir que a diferencia de otros grupos migratorios estudiados por la historiografía local, como los españoles, italianos o irlandeses, en los flujos migratorios de ingleses y escoceses hubo una presencia importante de individuos procedentes de núcleos urbanos. Es posible, no obstante, que estos fueran hijos de agricultores y granjeros que emigraron, una generación antes, del campo a la ciudad pero eso es imposible de averiguar con las fuentes disponibles. A su vez, debemos considerar también que su presencia fue más numerosa porque Gran Bretaña, en comparación con España e Italia, estaba más urbanizada y desarrollada.

Por otro lado, este panorama podría sugerir que la emigración se debió al desempleo ocasionado por los avances industriales. Sin embargo, no fueron los sectores afectados por las nuevas tecnologías quienes se establecieron en la región. Durante la primera mitad del siglo XIX tendieron a arribar a estas tierras principalmente individuos que ejercían actividades artesanales, seguidos por las actividades comerciales y servicios, composición similar a la de otros grupos migratorios estudiados para el mismo período (como los genoveses, catalanes, asturianos y gallegos). No obstante, entre aquellos era más destacada la presencia de comerciantes que de quienes ejercían algún oficio calificado. Entre 1850 y 1880 esta composición se modificó y aquellos que se registraron en el Consulado Británico tendieron a ser principalmente empleados y propietarios del sector terciario moderno e individuos vinculados a actividades rurales.

Otra peculiaridad de la presencia de ingleses y escoceses en Buenos Aires es que durante la primera mitad del siglo XIX estos tendieron a ser hombres jóvenes que en muchos casos viajaron en familia, al igual que la mayoría de los emigrantes de Gran Bretaña y los inmigrantes a los Estados Unidos. Esto llevó a que entre estos extranjeros

hubiera una presencia destacada de mujeres y niños, diferenciándose de otros grupos que emigraron a la región en este mismo periodo. En las primeras décadas del siglo XIX ingresaron principalmente comerciantes y aventureros pioneros a través de un movimiento espontáneo impulsado por las grandes promesas que parecía ofrecer un mercado vedado hasta ese momento para sus actividades. A mediados de la década de 1820 el principal flujo poblacional se movilizó como consecuencia de un movimiento organizado. A diferencia de otros grupos de extranjeros en el período, muchos ingresaron atraídos por los proyectos colonizadores y confiados por los beneficios y seguridad que les brindaba el tratado firmado entre Gran Bretaña y el naciente país.

Para el siguiente período estudiado, 1850-1880, los británicos que arribaron a la región tendieron a ser jóvenes. No obstante, la cantidad de solteros y varones se incrementó, en coincidencia con lo que entonces sucedía con los flujos emigratorios y la inmigración a los Estados Unidos. Este cambio tiene relación con la introducción de una serie de mejoras en el transporte y las comunicaciones que facilitaron el desplazamiento de los individuos. El viaje se acortó, se establecieron horarios regulares de partida, se crearon líneas de barcos exclusivos emigrantes, se trazaron líneas férreas en los países de origen y destino que acercaban los puertos de entrada y salida, entre otros. Estas mejoras redujeron las incertidumbres e hicieron de la emigración un movimiento más fluido de ida y vuelta. Mas personas eran incentivadas a tomar la decisión de partir, porque luego podían regresar, favoreciendo así la emigración temporaria. Por último, el movimiento de individuos en esta etapa estuvo vinculado tanto al llamado de parientes, vecinos y amigos como a la firma de contratos con las firmas británicas que se asentaron en la región a partir del inicio de una nueva época de crecimiento, inversión de capitales y libre comercio.

Recapitulando, la composición de este grupo de extranjeros fue, en algunos aspectos, diferente a la de otros grupos migratorios para el mismo período. Viajaban en familia (solo para la primera mitad del siglo), eran individuos con cierto nivel de instrucción, que ejercían alguna actividad calificada y provenían principalmente de centros urbanos. Lo cual, a su vez nos permite suponer que, en primer lugar, disponían de un cierto capital y habilidades. Es decir que no eran personas desesperadas, dado que tenían calificación y probablemente ahorros. Si bien estos partieron de ciudades industriales esto no implicó que huyeran del desempleo o de los efectos directos del proceso de industrialización, dado que pocos de estos emigrantes eran trabajadores textiles.

Concluyendo, contrario a lo planteado tradicionalmente, los mayores índices de urbanización, en lugar de frenar los desplazamientos internacionales pudieron haber fomentado la emigración. Por ejemplo, las ciudades portuarias, al recibir mayor población podían generar y hacer circular mayor información sobre destinos de ultramar así como facilitar mayores interacciones sociales. Estas podían resultar en redes de contactos y conocidos que influyeran en un potencial emigrante para que tomara la decisión de abandonar su país. Por otro lado, el desarrollo urbano e industrial también ofrecía mejores redes de transporte y vínculos comerciales que facilitaban las comunicaciones y la movilidad para el futuro emigrante. También es cierto que el alto grado de desarrollo en Gran Bretaña ofrecía a los ingleses y escoceses un mayor rango de opciones dentro del país, lo cual los enfrentaba a una decisión mucho más compleja. Estos tenían un mayor rango de alternativas para migrar pero al mismo tiempo esto podía generar mayores niveles de expectativas.

Mayores índices de urbanización podían significar mayor y mejor acceso a la información y mayores oportunidades para emigrar. Esto no responde, no obstante, por qué gran parte de los ingleses y escoceses que se asentaron en Buenos Aires abandonaron su tierra natal dado que en su mayor parte provenían, como vimos, de regiones industrializadas, urbanizadas y con salarios industriales altos y además poseían cierta calificación laboral. Ponerse en la cabeza de los actores y evaluar objetivamente cómo arribaron a una decisión que probablemente tuviera mucho de personal es muy difícil. Sin embargo, podemos trazar algunas conjeturas. Tal vez, como sugiere Erickson para Estados Unidos, los emigrantes estuvieran más preocupados por su futuro a largo plazo, especialmente su status social en un mundo que se transformaba rápidamente y les era ajeno. Es probable que se preocuparan menos por asuntos de corto plazo, relacionados con salarios y costos de vida, como podrían pensar los trabajadores industriales. Cierta insatisfacción con sus status en una economía cambiante y el miedo por la posición de los hijos en la sociedad podría haber impulsado a estos a emigrar más que los desajustes económicos.¹⁸⁹ Una imagen similar plantea Moya para el caso de la inmigración española a la Argentina. No fueron las zonas más empobrecidas de donde partieron la gran mayoría de los emigrantes. Por el contrario era las zonas mejor ubicadas y más democráticas en el plano económico y los campesinos mejor ubicados (no los más pobres) quienes iniciaron la travesía ultramarina. Las transformaciones de la

¹⁸⁹ Erickson, op. cit., 1994.

agricultura capitalista y el desarrollo industrial, resalta Moya, no solo generaron pobreza. También produjeron desplazamientos, inseguridad, insatisfacción, oportunidades y ambición. Estos elementos son importantes para comprender el por qué de la emigración. El desarrollo capitalista liberal introdujo los derechos de propiedad privada absoluta, la fluctuación (del valor de la tierra, el mercado, los precios, etc.), la codicia propietaria, la competencia y la movilidad social. Esto resquebrajó la antigua seguridad y confianza del antiguo campesino. La emigración para muchos fue una forma de buscar nuevas promesas y mejor fortuna más que una huida de la penuria y pobreza. Nuevas oportunidades parecía ofrecer el nuevo sistema económico y muchos salieron a buscarlas en destinos de ultramar.¹⁹⁰

Es muy difícil desde una perspectiva regional poder ahondar en las causas particulares que motivaron a ciertos individuos de ciertas regiones y a otros no. Un estudio microanalítico podría ayudar a responder algunos interrogantes dado que los flujos migratorios, como establecimos al inicio del apartado, no se pueden comprender solamente desde miradas estructurales o generales. Sin embargo, las pocas y escasas fuentes de que disponemos para estudiar este fenómeno no nos permitieron ahondar en este tipo de interpretaciones. Carecemos de libros o autobiografías de los inmigrantes así como de una colección de cartas de emigrantes a sus familiares, amigos y vecinos en la tierra natal que podrían ayudarnos a responder estas preguntas. No obstante, quizás la razón por la cual los emigrantes partían de alguna región y no de otra fuera porque su partida dependía del flujo de información que provenía de afuera. Al igual que otros grupos migratorios tempranos, como los catalanes analizados por Yanés Gallardo o los asturianos y gallegos estudiados por De Cristóforis, los principales canales de transmisión de la información para emigrar a la región probablemente hayan sido los llamados y voces de los emigrantes, en especial durante la segunda mitad del siglo cuando el flujo se reactivó.¹⁹¹ Por el contrario, los primeros movimientos poblacionales, en particular en la década de 1820, a diferencia de los grupos mencionados, se dio como consecuencia de una inmigración apoyada y planificada por las autoridades locales y agentes colonizadores que movilizaron colonos desde Escocia e Inglaterra para asentarse en la región. No obstante, es probable que muchos de estos colonos, ya asentados e insertados económicamente, cuando la situación política y económica local

¹⁹⁰ Moya, op. cit.

¹⁹¹ Yanés Gallardo, op. cit.; De Cristóforis, Nadia, “La revitalización de las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires, luego de las guerras de independencia: tendencias y problemas”, en *EML*, Buenos Aires, año 19, N° 58, diciembre 2005, pp. 531-564.

mejoró hayan alentado el arribo de connacionales, vecinos y familiares. Esto podría ser, junto con el asentamiento de empresas de capital británico en la región, una de las razones que expliquen la reactivación de los flujos migratorios hacia la década de 1860. La información disponible para un potencial emigrante tendía a aumentar a medida que los índices de emigración aumentaban. Una vez que una emigración inicial ocurría, un área podía experimentar una emigración alta más allá de las circunstancias económicas o sociales. Probablemente la gran diferencia en la propensión a emigrar de distintos condados fuera que los potenciales migrantes no estaban igualmente informados de las oportunidades disponibles en ultramar. Esto puede ser simplemente porque algunos condados generaron un número mayor de emigrantes con anterioridad, quienes luego ofrecieron información fiable que impulsó a algunos a tomar la decisión de emigrar. Como varios estudios microanalíticos de otros grupos migratorios han sugerido, es muy probable que los emigrantes basaran su decisión en la experiencia de otras personas que habían partido antes y también en la experiencia migratoria previa tanto propia como la de aquellos con quienes estaba vinculado.

SEGUNDA PARTE.

INSERCIÓN Y ASIMILACIÓN

Introducción

Capítulo 4. Inserción económica

Capítulo 5. Pautas matrimoniales

En la primera parte de la tesis hemos abordado las características de los movimientos poblacionales desde Gran Bretaña a Buenos Aires atendiendo a cuestiones macroestructurales y regionales. En esta segunda parte indagaremos sobre la inserción de ingleses y escoceses a la sociedad nativa. Estudiaremos su inserción económica en diferentes actividades productivas locales así como sus pautas matrimoniales.

La historiografía sobre la inmigración ha estudiado la capacidad de las diferentes colectividades de extranjeros de asimilarse a las sociedades receptoras a través, principalmente, del análisis de los patrones de residencia, la inserción laboral, la participación en asociaciones étnicas y las pautas matrimoniales. Para el caso argentino, los principales trabajos sobre esta problemática se concentraron principalmente en el período de la inmigración masiva. Para esta etapa, el debate historiográfico giró en torno a dos posiciones: la teoría del “crisol de razas” (desarrollada por el sociólogo Gino Germani¹⁹²) y la idea de un “pluralismo cultural” (desarrollada, entre otros, por Szuchman y Baily¹⁹³).

Efectivamente, desde los trabajos pioneros de Germani en la década de 1960, el tema de la movilidad social ha formado parte de la agenda historiográfica sobre inmigración. Germani analizó la movilidad intra e intergeneracional a través del estudio de series estadísticas sobre la ocupación de los extranjeros y sus hijos y concluyó que el mercado local, fluido y móvil, permitió a los extranjeros una movilidad social ascendente. De este modo, los inmigrantes europeos fueron, para el sociólogo, un elemento esencial para la modernización de la estructura social local.¹⁹⁴ Esta visión optimista sobre la inserción de los extranjeros fue puesta en cuestión en las décadas siguientes. Varios estudios norteamericanos, partiendo de la obra de Thernstron, realizaron una lectura más pesimista sobre la inserción social y económica de los extranjeros.¹⁹⁵ Tal es el caso de los trabajos de Szuchman, Shipley y Sofer quienes cuestionaron la idea de la rápida y exitosa movilidad social e integración de los inmigrantes ofreciendo una visión mucho más matizada de este proceso.¹⁹⁶

¹⁹² Véase: Germani, op. cit., 1964 y Germani, op. cit. 1968.

¹⁹³ Véase: Szuchman, Mark D., “The Limits of the Melting Pot in Urban Argentina: Marriage and Integration in Cordoba, 1869-1909” en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 57, N°1, Febrero 1977, pp. 24-50; Bailey, Samuel L., op. cit., 1980.

¹⁹⁴ Germani, Gino, *La estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.

¹⁹⁵ Thernstron, Stephan, *Poverty and Progress. Social Mobility in a Nineteenth Century City*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.

¹⁹⁶ Szuchman, op. cit., 1980; Shipley, Robert, *A social History of the “porteño” Worker During the “Golden age” of Argentina Development, 1914-1930*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1977;

Para analizar la movilidad de los inmigrantes algunos midieron la posición de un individuo, otros de una familia e incluso de un grupo a lo largo del tiempo considerando las particularidades de los períodos en estudio. En este sentido, para estudiar la inserción y movilidad social de los extranjeros se han tomado como elementos de análisis las ocupaciones de los individuos, sus ingresos, su capacidad de acumulación, el acceso a la propiedad o el nivel de educación.¹⁹⁷ Tal es el caso de los trabajos sobre los españoles en Buenos Aires de Moya, en Mar del Plata de Da Orden y en Santa Fe de Frid; sobre los sorianos y albaneses en Luján de Marquiegui; y sobre los franceses en Tandil de Otero entre otros.¹⁹⁸ Estos trabajos han analizado el proceso de inserción socioprofesional y las posibilidades de movilidad social ascendente considerando las redes sociales migratorias como un factor esencial en dicho proceso. También se ha indagado la inserción económica de los extranjeros a través del estudio de la historia de las empresas y del mercado de trabajo urbano.¹⁹⁹

Resulta evidente entonces que numerosos investigadores han estudiado la inserción laboral de distintos grupos de extranjeros durante el período de la inmigración masiva. Pero poco sabemos sobre la inserción económica y movilidad social de los grupos migratorios durante la inmigración temprana. Esta escasez de trabajos se debe a la naturaleza precaria de las fuentes disponibles para un fenómeno tan complejo de analizar como la movilidad social. Para el período tardocolonial y principios del siglo XIX disponemos de un estudio de Socolow sobre la inserción económica de los españoles, aunque limitado a los comerciantes y de un trabajo de Iriani sobre la inserción productiva de los vascos.²⁰⁰ Respecto de los estudios sobre los británicos para dicho período, solo disponemos de trabajos fragmentarios sobre su inserción

Sofer, Eugene, *From Pale to Pampa. Eastern Jewish Mobility in Buenos Aires, 1890-1945*, San Francisco, UCLA, 1976.

¹⁹⁷ Devoto, Fernando J. "En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españoles e italianos a Latinoamérica" en *EML*, año 8, N° 25, 1986, pp. 441-460; Marquiegui, Didier Norberto, "Migración en cadena. Redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján (Buenos Aires, Argentina), 1889-1920" en Bjerg y Otero, op. cit.; Devoto y Otero, op. cit.; Moya, op. cit.

¹⁹⁸ Moya, op. cit.; Da Orden, María Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005; Frid, Carina, "De la red al mercado: procesos de especialización profesional en Grupos regionales españoles en Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe (1890-1930)" en Bjerg y Otero, op. cit.; Marquiegui, op. cit.; Otero, Hernán "Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los Franceses de Tandil, 1850-1914" en Bjerg y Otero, op. cit.

¹⁹⁹ Por ejemplo los trabajos de: Barbero, María Ines y Felder, Susana "Los obreros italianos de la Pirelli argentina (1920-1930)" en Devoto y Miguez, op. cit.; Ceva, Mariela "Las imágenes de las redes sociales de los inmigrantes en los archivos de fábrica: una comparación de dos casos, Flandria y Alpagatas" en Bjerg y Otero, op. cit., Lobato, op. cit.

²⁰⁰ Socolow, op. cit.; Iriani, op. cit., 1992.

socioprofesional y movilidad. Contamos con un estudio de Silvia Mallo²⁰¹ sobre las inversiones en propiedades urbanas de los ingleses en Buenos Aires, dos trabajos sobre casas mercantiles británicas en Buenos Aires²⁰² y una cantidad de trabajos que, enfocados sobre problemas económicos locales o sobre las relaciones económicas entre Argentina y Gran Bretaña, han realizado una serie de observaciones sobre la inserción mercantil de ingleses en la economía porteña.²⁰³ Sin embargo, ninguno de estos realiza una investigación minuciosa sobre el desempeño económico de los británicos en Buenos Aires en el período señalado y sólo se limitan al estudio de un grupo socioprofesional en particular: los comerciantes.

Por este motivo, en el capítulo cuatro, analizaremos la inserción económica de los ingleses y escoceses en la sociedad local partiendo de la elección de un método específico para analizar su movilidad social. Desde el punto de vista historiográfico, varios métodos se han utilizado para medir la movilidad social de los inmigrantes. Uno ha sido indagar la información sobre la cantidad de años de residencia de los inmigrantes y cruzarla con su situación laboral. Otra forma fue registrar las ocupaciones de ciertos individuos en particular en dos momentos diferentes, para evaluar su trayectoria.²⁰⁴ Nosotros utilizaremos el segundo y para ello recurriremos a fuentes cualitativas y cuantitativas. En cuanto a las primeras, los relatos de viajeros nos permiten analizar la impresión que tenían los extranjeros que circularon por la región sobre la presencia económica de los británicos en Buenos Aires. Las fuentes cuantitativas como la contribución directa y las sucesiones, nos remiten al patrimonio de estos extranjeros al momento de su muerte (la cual aconteció en la mayoría de los casos en la segunda mitad del siglo XIX) o en un momento específico (cuando se realizó el censo económico).

²⁰¹ Mallo, Silvia Cristina, “Los Ingleses vecinos de Buenos Aires. Sus inversiones en propiedades urbanas, 1810-1850” en *Separata VI Congreso Nacional de Historia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982.

²⁰² Blinn Reber, op. cit. y Stewart, op. cit., 1997.

²⁰³ Entre otros podemos mencionar diferentes trabajos de H. S. Ferns, Tulio Halperin Donghi y Jorge Gelman y los siguientes textos: Blow Williams, Judith, “The Establishment of British commerce with Argentina” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 15, N° 1, febrero, 1935, pp. 43-64; Amaral, Samuel, op. cit.; Irigoien, María Alejandra, “Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N 2, mayo 2000, pp. 333-359; Pratt, E. J. “Anglo American commercial and Political Rivalry on the Plata, 1820-1830” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 11, N° 3, agosto 1931, pp. 302-335; Thompson, Andrew, “Informal Empire? An Exploration in the History of Anglo-Argentine Relations, 1810-1914” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, N° 2, mayo 1992, pp. 419-436.

²⁰⁴ Moya, op. cit.

Respecto de la Contribución Directa (CD), este fue un impuesto creado en 1821, que consignaba los siguientes datos: nombre y apellido del contribuyente, profesión y lugar de residencia. Este impuesto gravaba el patrimonio de cada propietario invertido en capital comercial, ganado, “fábricas” y “objetos no especificados”.²⁰⁵ Esta fuente nos es muy útil para determinar el capital de nuestros extranjeros en un momento particular de sus vidas, comparar el desempeño económico de los mismos en un mismo momento y analizar en qué sectores de la economía local se insertaron. Sin embargo, los patrimonios declarados por los contribuyentes tendieron a ser menores a los reales dado que se registraban bienes por debajo del valor real y/o se ocultaban. Esta situación se debió a que la aplicación de la ley dependía de la buena fe de los contribuyentes (cada uno fijaba su capital por declaración propia) y a que la depreciación de la moneda no iba acompañada por una actualización de los capitales poseídos.

Como consecuencia de esta constante subvaloración de los patrimonios poseídos, el gobierno llevó adelante en 1839 un censo económico de la provincia de Buenos Aires con el fin de reajustar el cobro del impuesto. El juez de paz de cada partido debía registrar los bienes de cada vecino conformando una comisión formada con los alcaldes y tenientes de cada cuartel. A su vez, se eliminó la exención del pago de este impuesto para los pequeños capitalistas, por lo cual todo aquel que fuera poseedor de algún pequeño capital estaría representado en la fuente. La valuación de los patrimonios de 1839 es más precisa y amplia que la CD de otros años, por lo que la hemos utilizado para nuestro análisis. Sin embargo, debemos ser cautelosos con su uso porque dicho censo fue levantado en una situación política y económica crítica (guerra civil e internacional, bloqueo, paralización de la actividad exportadora) y años después de una de las peores sequías (1828-1832) que enfrentó la campaña de Buenos Aires, lo cual pudo producir una alteración de los precios reales de los bienes declarados y en posesión. Por otra parte, esta fuente no ofrece información sobre las tenencias en dinero y los activos líquidos y subestima la importancia de los créditos en giro y el capital mercantil. Era muy difícil que los funcionarios pudieran calcular fehacientemente el patrimonio mercantil, por lo cual debían tomar por bueno lo declarado por el contribuyente. Asimismo, es probable que los bienes inmuebles declarados se estimaran por debajo de su precio de mercado, aunque no se pudiera ocultar su existencia. Por todos estos motivos, el peso de los impuestos recaía más fuertemente sobre las reses y la

²⁰⁵ Todos los bienes no incluidos en las categorías anteriores: tierra (en propiedad o en enfiteusis), edificaciones, corrales, carretas, etc.

producción agropecuaria en general. Los agentes recaudadores estaban más atentos a su valuación y, como en general el juez de paz encargado del cobro conocía la región, sabía aproximadamente las cabezas de ganado que poseían los contribuyentes. En definitiva, es probable que el peso relativo de los componentes de las fortunas de los contribuyentes se encuentre subestimado y distorsionado en esta fuente.²⁰⁶

En cuanto a las sucesiones, la información que aportan es bastante precisa dada la ausencia de imposiciones fiscales sobre los bienes heredados (lo cual disminuye al mínimo la tendencia a ocultar el valor real de los patrimonios) y la presencia de los herederos y albaceas en los inventarios, atentos a los errores y ocultaciones. Sin embargo, esta fuente sobre-representa a los grupos más prósperos dado que los sectores de menores recursos rara vez testaban o efectuaban algún tipo de inventario a su fallecimiento. Asimismo, las sucesiones no miden los ingresos de un individuo durante toda su vida, sino más bien la propiedad poseída hacia fines de la misma. Tampoco explican cómo se construyeron las fortunas y la información que nos presentan no se corresponde, en general, con la etapa de mayor actividad de los involucrados. A su vez, como las casas comerciales suelen tasarse por el valor de su inventario y créditos a favor sin considerar su situación en el mercado local e internacional, los activos comerciales suelen estar subestimados.²⁰⁷ Para una comunidad de extranjeros esta fuente presenta un problema adicional; sólo disponemos de información sucesoria de aquellos británicos que se asentaron en Buenos Aires y al morir sus bienes entraron en sucesión en el territorio argentino. Por todo esto, sólo analizaremos a aquellos para los que contamos con información completa y precisa. Nos limitaremos a estudiar el desempeño económico de los ingleses y escoceses que ingresaron al puerto de Buenos Aires entre 1800 y 1880 y al morir sus bienes fueron inventariados y tasados para su repartición entre sus legítimos herederos en la Argentina. Es preciso tener en cuenta estas consideraciones dado que las conclusiones que extraigamos del análisis de nuestras fuentes se limitan a estos individuos.

²⁰⁶ Fitte, *Lista Alfabética de los Señores capitalistas sujetos al ramo de contribución directa de esta capital y su campaña, con expresión de la calle, Número de puerto o departamento, donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que se han hecho en el año 1825 la que se publica de orden superior para conocimiento de los intereses y la satisfacción del encargado*, ANH, Buenos Aires, 1970; Gelman, Jorge y Santilli, Daniel, “Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas” en *Desarrollo Económico*, N° 169, vol. 43, abril-junio 2003; Gelman y Santilli, op. cit., 2004; Hora, Roy, “El perfil de la elite de Buenos Aires en las décadas centrales del siglo XIX” en *Revista de historia económica*, N° 2, 2006, año XXIV.

²⁰⁷ Hora, op. cit.

En el quinto capítulo nos concentraremos en analizar las pautas matrimoniales que es otro de los elementos utilizados para determinar el patrón de asimilación de los inmigrantes. El campo de los estudios migratorios ha alcanzado un gran desarrollo en las últimas décadas en relación a este tema. Inicialmente, gran parte de la discusión se articuló en torno a los debates entre el modelo de crisol de razas o el pluralismo cultural. Posteriormente, el campo tomó un nuevo giro al introducir al debate el problema de las redes de relaciones interpersonales como condicionantes de los matrimonios endo/exogámicos, del cual emergieron interesantes y estimulantes trabajos.²⁰⁸ No obstante, a pesar de la vitalidad e interés despertado por el tema, este no se ha agotado aún. Los principales trabajos de los cuales disponemos en la actualidad sobre dicha problemática se han centrado principalmente en el período de la inmigración masiva (1880-1930). Es necesario incorporar a la discusión grupos migratorios no explorados aún por la historiografía en períodos anteriores o posteriores al de la inmigración masiva, lo cual nos puede permitir avanzar sobre dimensiones y sujetos menos transitados por la historiografía local.

Ahora bien, al analizar las pautas matrimoniales en primer lugar, debemos tener en cuenta que el estudio de la elección de cónyuges es un indicador significativo (aunque no absoluto) para estudiar el grado de integración y asimilación de los inmigrantes a la sociedad nativa. La homogenización o fusión de culturas se puede ver en la familia y la socialización de las nuevas generaciones, ya que es allí donde se transmiten las tradiciones de cada colectividad.²⁰⁹ La elección matrimonial nos puede mostrar ciertos prejuicios y estereotipos de un grupo de extranjeros así como las formas de la sociabilidad en el ámbito familiar y en el espacio más amplio en que las personas se mueven. En general los individuos tienden a casarse con personas que conocen y con quienes comparten ciertas pautas culturales similares. A su vez, la elección matrimonial no suele ser solo una decisión individual ya que ciertas presiones del entorno social así como del grupo más amplio de relaciones sociales primarias tienden a influir en la toma de decisión. Por ello, esta elección está influida por un ámbito de sociabilidad compartido, por un “mercado” (cantidad de hombres o mujeres disponibles) y retrata las

²⁰⁸ Véase por ejemplo: Miguez, Eduardo José; Argeri, María Elba; Bjerg, María Mónica y Otero, Hernán, “Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural”, en *HAHR*, Vol. 71, N° 4, noviembre 1991, pp. 781-808; Otero, Hernán, “Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)”, en *EML*, Buenos Aires, año 5, N° 15 y 16, agosto/diciembre 1990, pp. 343-378.

²⁰⁹ Pagano, Nora y Oporto, Mario, “La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de la Boca en 1895”, en *EML*, Buenos Aires, año 2, N° 4, diciembre 1986, p. 486.

convenciones y valores puestos en juego por aquellos que eligen pareja. El matrimonio, a su vez, nos permite saber bastante sobre la sociabilidad futura de los individuos, es decir de los hijos. Es así que los matrimonios mixtos dan lugar a patrones culturales y a formas de interacción muy diferentes de los matrimonios endogámicos entre los descendientes.²¹⁰

Por este motivo es importante estudiar la evolución de las pautas matrimoniales de los hijos de los inmigrantes y tomar en consideración los índices de “endogamia encubierta” o “intergeneracional”, es decir entre hijos nacidos en la Argentina de padres de la misma nacionalidad de su cónyuge. No obstante, debemos ser muy cuidadosos al utilizar el matrimonio como indicador de integración dado que sólo mide la integración cuando la misma ha tenido lugar. El casamiento es el final de un proceso ya que previo a esta situación debió existir una cierta afinidad entre la sociedad receptora y la comunidad extranjera y se debieron compartir una serie de espacios (de sociabilidad, de residencia, etc.) para que la interacción fuera posible. Estas circunstancias ya estarían hablando de un cierto grado de asimilación entre ambas culturas.

En segundo lugar, debemos contemplar que el “mercado matrimonial” no es libre y la elección del cónyuge no es al azar sino que en ella entran en juego toda una serie de factores: la “raza”, la nacionalidad, la religión, la afinidad física e intelectual (atracción entre dos personas), el lugar de residencia (el aislamiento topográfico relativo de las personas), la profesión (el aislamiento profesional relativo de las personas), la proporción relativa entre hombres y mujeres, el grado de afinidad entre la sociedad receptora y la comunidad de extranjeros, el nivel cultural y educacional, la riqueza, las formas de sociabilidad, la estratificación social, la compatibilidad de las pautas, valores y comportamientos culturales y las redes sociales pre-migratorias y familiares.²¹¹ En consecuencia, no se debe utilizar solamente el criterio nacional para medir las pautas matrimoniales, ya que muchas veces la elección del cónyuge es la resultante de un marco previo de estrategias y formas de sociabilidad. A su vez, los índices de homogamia nada nos dicen respecto de las relaciones sociales directas que establecen las personas, sino que solo nos hablan de las posibilidades de que ello ocurra, por lo cual deben tomarse estos datos con cautela.²¹²

²¹⁰ Devoto, 2004, p. 328-329.

²¹¹ Miguez, Argeri, Bjerg, Otero, op. cit.

²¹² Devoto, op. cit., 2004.

Por último, debemos considerar el “efecto flujo” y el “efecto escala”. El primero hace referencia a que la endogamia suele ser alta cuando existe un movimiento continuo y de ambos sexos de connacionales hacia una región en particular. Por ello, las tasas más altas de exogamia suelen registrarse en los períodos tempranos o posteriores a la inmigración masiva. El “efecto escala” refiere al modo en que influye el tamaño de la sociedad receptora en el índice de homogamia. Las colectividades extranjeras numerosas tienden a favorecer la endogamia dado que ofrecen mayor cantidad de posibles cónyuges. Por el contrario, una mayor interacción social entre los integrantes de la sociedad nativa con los extranjeros resulta frecuente cuando éstos últimos representan una escala pequeña en relación a la población local. Esta última situación tiende a limitar las heterogeneidades culturales y a crear ámbitos de sociabilidad entre individuos y familias de distinto origen.²¹³

Dadas estas condiciones los matrimonios pueden ser homógamos, es decir entre personas que comparten características similares o heterógamos, entre individuos de características disímiles. Para medir los índices de homogamia y heterogamia utilizaremos el cálculo de porcentajes. Este mide la cantidad de personas de un determinado sexo y nacionalidad que contrae matrimonio con personas de la misma colectividad (homogamia) o de otras (heterogamia). Este tipo de medición es sencillo de estimar, comprender y de discriminar las conductas por nacionalidad y sexo. Sin embargo, no considera el contexto en el cual se realiza la elección del cónyuge, es decir la cantidad de potenciales contrayentes de igual y de distinta nacionalidad que hay en el medio social donde se produce la unión, lo que obviamente influye sobre las posibilidades de unión endogámica. Por ello, este indicador solamente informa sobre tendencias, no preferencias. No debemos confundir una simple probabilidad estadística con una determinada actitud de comportamiento por parte de los actores sociales.

Para estudiar las pautas matrimoniales de los británicos en la ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX utilizamos un conjunto variado de fuentes de tipo cuantitativas y cualitativas, directas e indirectas: los registros parroquiales de las iglesias católicas y protestantes, el *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* de Maxine Hanon, los relatos de viajeros, el censo de 1869 y los registros Estadísticos de la ciudad de Buenos Aires ente 1860 y 1878. Mientras que los registros parroquiales, el censo y los registros estadísticos nos permiten reconstruir las uniones legales entre

²¹³ Otero, op. cit.; Miguez, Argeri, Bjerg, Otero, op. cit.; Szuchman, op. cit.; Pagano y Oporto, op. cit.

británicos y nativos, los relatos de viajeros nos brindan una imagen sobre cómo eran percibidas esas uniones por británicos. Debemos ser cautos al utilizar estas fuentes ya que presentan ciertos límites metodológicos.

En primer lugar, los registros parroquiales, estadísticos y el censo no consignan las uniones “de hecho” ni dan cuenta de los matrimonios celebrados fuera de la ciudad de Buenos Aires, ya sea en el país de origen o en otro lugar. Otro límite que presentan estas fuentes es que sólo ocasionalmente nos informan la ocupación y origen de los cónyuges y/o sus padres.

Por su parte, los registros de las parroquias católicas sobre-representan las uniones mixtas, entre británicos protestante o católicos y criollas. Las uniones homogámicas entre británicos se daban principalmente en las iglesias protestantes dado que la mayoría de los inmigrantes eran anglicanos o presbiterianos; por el contrario, los ingleses y escoceses católicos eran una minoría en este período.²¹⁴ Por la misma razón, los registros de las iglesias protestantes sobre-representan las uniones entre ingleses y escoceses anglicanos y presbiterianos. Asimismo estas iglesias se instalaron a partir de 1825, luego de la firma del Tratado con Gran Bretaña, el cual garantizaba la libertad de cultos para los súbditos británicos. Los matrimonios anteriores a esta fecha fueron oficiados por capitanes de la marina real británica. Sólo algunos de ellos fueron revalidados con la instalación del primer reverendo en Buenos Aires, dado que este tipo de matrimonios generó un conflicto jurídico sobre la validez de los enlaces propiciados sin intervención de un miembro de la iglesia. Por ello, la información con la que disponemos anterior a 1825 es escasa y poco confiable. Para nuestro estudio hemos tomado los datos de la Iglesia Anglicana de *St. John's* y la Iglesia Presbiteriana de *St. Andrew's*. Dado que la instalación de otras iglesias protestantes (metodistas y alemanes luteranos entre otros) se demoró, los matrimonios de estos creyentes se concertaron principalmente en estas Iglesias. Por esta razón, los registros de ambas incluyen a fieles de diferentes nacionalidades, no sólo británicos. Hemos considerado, entonces, para nuestro estudio solamente a los nativos de Inglaterra y Escocia y a los nativos de Buenos Aires cuyos apellidos fueron de origen anglosajón (dado que carecemos de datos sobre la nacionalidad de los padres de los contrayentes). Si bien esto conlleva un alto grado de inexactitud y precariedad, es la única manera que tenemos de medir la endogamia “encubierta” o “intergeneracional”.

²¹⁴ Para más información véase: Korol y Sábato, op. cit.

En segundo lugar, el diccionario de Hanon nos presenta una imagen muy completa sobre los contrayentes dado que la autora incluye las uniones de hecho, los matrimonios concertados en Gran Bretaña y la profesión del novio, información con la que no contamos en nuestras fuentes primarias. Por último, los relatos de viajeros nos aportan una visión impresionista sobre la realidad que éstos vivieron en Buenos Aires, la cual dibuja un esquema sobre cómo era vista la ciudad y sus habitantes (nativos y no nativos) por cronistas extranjeros.

CAPÍTULO 4

INSERCIÓN ECONÓMICA

My life seems to be made up of fresh starts after failures; it wanted a strong heart to battle with it. I had to work night and day, for at night there were the animals to look after and collect, housework, sewing, and washing to do, for I had no woman to help me.²¹⁵

En el capítulo anterior indagamos sobre las actividades declaradas por ingleses y escoceses en registros oficiales (censos y el Consulado Británico). En el presente capítulo estudiaremos la inserción de estos extranjeros en el mercado laboral, es decir, analizaremos, más allá de lo declarado o de las intenciones iniciales de estos emigrantes, cómo fue cambiando su inserción laboral en función del contexto local. El Buenos Aires decimonónico ofrecía un nivel relativamente elevado de oportunidades (aunque muchas de ellas riesgosas) en un mercado que se abría a la presencia de extranjeros y sus negocios y donde escaseaba la mano de obra calificada. A lo largo del capítulo estudiaremos las trayectorias de algunos ingleses y escoceses analizando los sectores de la economía local en los cuales invirtieron, las actividades a las cuales se dedicaron y el éxito económico alcanzado. A su vez, analizaremos la posición y patrimonios de estos individuos tanto en relación al propio grupo migratorio a lo largo de su trayectoria individual, como en relación a los patrimonios de los capitalistas locales. Como vimos en el primer capítulo las décadas de 1850, 1860 y 1870 fueron décadas de transición entre un modelo de flujo migratorio compuesto principalmente por artesanos, trabajadores calificados y comerciantes a uno compuesto por empleados de las nuevas empresas y compañías británicas que comenzaron a instalarse a partir de la década de 1860. Las trayectorias económicas de muchos individuos que ingresaron en dicho período consideramos explican más la movilidad e inserción económica de los inmigrantes de fines de siglo y principios del siglo XX que ya han sido estudiados por

²¹⁵ Robson, op. cit., p. 93.

varios investigadores.²¹⁶ Por ello, para el presente capítulo hemos concentrado nuestra atención en aquellas trayectorias e inserción económica de quienes más datos nos pueden aportar sobre la inserción económica en un período anterior, más cercano al objetivo de la presente tesis.

Evaluación de los patrimonios

Para analizar la inserción económica de ingleses y escoceses y cuán exitosa fue, estudiaremos los patrimonios que dejaron al momento de su muerte a través del estudio de las sucesiones y los capitales que poseían en un momento preciso, 1839, cuando se realizó un censo económico, lo cual nos permite ubicar sus fortunas entre las de los criollos. En primer lugar, elaboramos un listado de los capitalistas²¹⁷ ingleses y escoceses a partir de la Contribución Directa (CD) de 1839. Si bien los capitales declarados son inferiores al patrimonio neto real de estos extranjeros (como explicamos al inicio del apartado) y aquellos que ingresaron luego de dicha fecha no son captados por esta fuente, consideramos que este listado nos sirve para trazar un panorama general sobre el patrimonio de los ingleses y escoceses a mediados del período que nos interesa analizar. A su vez, a diferencia de las sucesiones, esta fuente nos permite estimar el capital de aquellos británicos que posteriormente abandonaron la región o que al morir, sus bienes no entraron en sucesión ni fueron tasados para su repartición y adjudicación.

Dado que estamos trabajando con un grupo de extranjeros y que su nacionalidad no se encuentra consignada en la fuente, para construir nuestro listado hemos identificado los apellidos anglosajones y luego los comparamos con el listado de británicos en Buenos Aires elaborado por Hanon. Incluimos solamente a aquellos individuos que hemos logrado identificar positivamente. Aquellos de quienes no tenemos información o la misma es incompleta no figuran en nuestra muestra. A su vez, muchos de los apellidos británicos que figuran en la CD se encuentran escritos con errores ortográficos o “castellanizados”. Sin embargo, como la cantidad de ingleses y escoceses residentes en Buenos Aires para 1839 no era muy numerosa, en muchos casos hemos logrado identificarlos a pesar de dichos errores. En definitiva, es probable que muchos británicos no aparezcan representados en nuestra selección, ya sea porque “castellanizaron” su apellido y no los logramos identificar, porque no aparecen en la CD

²¹⁶ Por ejemplo, pueden consultarse los trabajos de Jakubs, Míguez y Collins entre otros.

²¹⁷ Nos referimos con el término “capitalista” simplemente a aquellos individuos que poseían algún capital.

(no estaban en el momento de censo, no tenían o no declaraban capital para tributar) o porque no figuraban a título individual sino dentro de alguna sociedad comercial de la cual formaban parte en el momento. No obstante, consideramos que nuestra muestra es significativa para poder conocer los patrimonios de los ingleses y escoceses residentes en Buenos Aires en el período.

Posteriormente, para aquellos casos en los cuales disponemos de información sucesoria y la misma es completa y precisa, elaboramos un segundo listado de principales capitalistas para estudiar, hasta donde la información nos lo permite, su inserción en la economía local. Este listado se construyó en base a información sobre los capitalistas sujetos a tributación de la CD más aquellos que ingresaron posteriormente y de quienes encontramos información sucesoria. A diferencia del primer listado, las tasaciones que presentan las sucesiones son más completas, precisas y veraces que las de la CD ya que en estas fuentes no existe una tendencia a la subvaloración de bienes. Si bien nuestras conclusiones no pueden ser generalizables dado que la muestra con la que contamos es relativamente pequeña (38 casos), el análisis de estas sucesiones nos puede sugerir algunas ideas sobre el patrimonio e inserción de los ingleses y escoceses que se radicaron en la región.

Por otro lado, como el valor de las propiedades y ganado fue incrementándose a lo largo del período como consecuencia del desarrollo ganadero local, aquellos que fallecieron hacia fines del siglo XIX registraron un patrimonio mayor a los que fallecieron en décadas previas. En consecuencia, hemos dividido la información en dos etapas con el objetivo de facilitar la comparación de las fortunas analizadas.

En cuanto al primer listado, el pago de la Contribución Directa nos permitió trazar un universo de 82 ingleses y escoceses (consideramos a los individuos que conformaban las diferentes sociedades y casas comerciales) que figuran en el apéndice, cuadro H. Para determinar el nivel de acumulación alcanzado por los capitalistas hemos utilizado la escala de clasificación elaborada por Gelman y Santilli, quienes dividieron a los contribuyentes en cuatro grupos: poderosos, ricos, medianos en proceso de acumulación y pobres sin posibilidad de acumular.²¹⁸ Si bien esta clasificación nos sirve

²¹⁸ Gelman y Santilli, *op. cit.*, 2004.

Menos de 5.000	Pobres sin posibilidad de acumular
5.000-9.999	
10.000-19.999	Medianos en proceso de acumulación
20.000-39.999	
40.000-79.999	Ricos
80.000-159.999	Poderosos

para ubicar a nuestros extranjeros entre los capitalistas locales, no es muy útil para comprender el desarrollo económico de un grupo de extranjeros en un contexto de gran incertidumbre y cambios. Esta clasificación fosiliza a nuestros capitalistas en una categoría según la contribución a un impuesto en un momento particular. Esta clasificación nada nos dice en realidad sobre las posibilidades de crecimiento económico de los diferentes sujetos que tributaron. La economía local fluctuó a lo largo del siglo XIX. Emergió un mercado de tierras antes inexistente, aumentaron los valores de las propiedades, se desarrolló la producción de cueros, luego surgió un período de auge lanar y posteriormente emergieron los frigoríficos y la producción agrícola se expandió. Paralelamente el período estuvo atravesado por crisis económicas, bloqueos comerciales e incertidumbres que afectaron el desempeño económico de los individuos que se asentaron en la región. Por último, esta clasificación nada nos dice sobre las aptitudes y capacidades individuales para progresar económicamente.

Si tomamos la escala de Gelman y Santilli simplemente como una fotografía de un momento particular, el año 1839, observamos que el 50% de quienes tributaron lograron acumular patrimonios que los ubicaban entre los “capitalistas ricos y poderosos” de Buenos Aires, mientras que el 35% eran “capitalistas medianos” y sólo el 15% eran pequeños (apéndice, cuadro H). El grupo de los “capitalistas poderosos” tendieron a dedicarse al ejercicio de actividades comerciales o rurales, mientras que los “ricos” presentaron una menor predisposición hacia los negocios mercantiles. Por el contrario, los “capitalistas medianos” presentaron un panorama más variado; algunos se volcaron hacia actividades comerciales, otros poseían inmuebles urbanos o de empresas rurales. Por último, los pequeños tendieron a concentrar su patrimonio en giro comercial.

En suma, los mayores capitalistas parecen haber estado vinculados a las actividades comerciales y/o rurales a fines de la década de 1830. No obstante, las actividades comerciales por sí mismas no garantizaron el éxito; un gran número de capitalistas pequeños concentraron su patrimonio en dicha actividad y no lograron la posición ventajosa de otros connacionales.

Varios británicos en sus crónicas de viaje tendieron a destacar el papel de los ingleses y escoceses en el comercio internacional luego de los acontecimientos de Mayo

160.000-319.999	
Más de 320.000	

así como su inserción en actividades agropecuarias. Por ejemplo, Thomas Love, en la década de 1820 afirmaba que “*Los comerciantes británicos gozan de gran estimación en Buenos Aires: el comercio del país se halla principalmente en sus manos.*”²¹⁹ Sin embargo –y coincidentemente con lo que podemos apreciar en la tabla- este inglés también resaltaba que muchos compatriotas se dedicaron a la venta al por menor y/o adquirieron tierras para la producción de cueros o la explotación agrícola: “*La cantidad de súbditos británicos dispersos en el país que se dedican a la curtiembre, a la agricultura y a otras tareas, es más numerosa de lo que podría creerse.*”²²⁰

No obstante, inicialmente las posibilidades de inserción de estos extranjeros en la producción ganadera local parecieron ser limitadas. Love señalaba que a los ingleses les era complicado competir con las elites locales, dado que éstos conocían el negocio y lo desarrollaban exitosamente: “*Algunos ingleses han comprado estancias o chacras para la cría del ganado; temo, sin embargo, que no pueden competir con los criollos, quienes parecen ser excelentes ganaderos.*”²²¹

Hacia la década de 1830, sin embargo, el cónsul Woodbine Parish encontró que gran cantidad de súbditos británicos se involucraron en la producción lanar. Este notó que sus compatriotas estaban adquiriendo tierras para dedicarse a la cría y refinamiento del ganado ovino. La producción lanar era insignificante hasta ese momento, pero luego de la guerra con el Brasil, el mercado internacional favoreció la exportación de lana a Inglaterra y muchos súbditos de la corona inglesa aprovecharon dicha coyuntura para innovar en un nuevo tipo de explotación ganadera, no desarrollada aún por los productores locales. Según explica el Cónsul:

Merece una mención particular el extraordinario aumento que ha tenido lugar en estos últimos años en aquel país el artículo de las lanas ... la cría de ovejas estaba del todo descuidada hasta que un emprendedor compatriota nuestro, terminada la guerra con el Brasil en 1828, viendo la casi total abolición del derecho de importación que antes pesaba sobre este artículo en Inglaterra, y apercebido de la posibilidad de aumentar los retornos útiles del país añadiendo las lanas a sus principales productos,

²¹⁹ Un inglés, op. cit., p. 54.

²²⁰ Ibidem, p. 55.

²²¹ Ibidem, p. 56.

introdujo las razas mejoradas de ovejas merino y sajonas, que se han propagado permanentemente en aquella provincia.

Al finado D. Pedro Sheridan y al Sr. Harrat es deudor Buenos Aires de esta nueva fuente de su riqueza, que promete rivalizar en importancia con las más valiosas de sus antiguas producciones. Aunque los primeros años las lanas que se exportaban no sobresalían en calidad... en los últimos años han ido mejorando sobremanera, y algunas partidas de las exportadas son casi tan buenas como cualquiera de las lanas que se traen a nuestros mercados.²²²

Una década más tarde, otro viajero, William Mac Cann, realizó un recorrido por las pampas argentinas a caballo, visitando campos de compatriotas.²²³ Mac Cann fue un negociante inglés que arribó en 1842 a Buenos Aires y permaneció en la región por unos tres años. A su retorno a Inglaterra escribió un libro sobre su viaje por las provincias, las costumbres de los locales, el gobierno y la presencia de británicos en la región. A lo largo de su relato Mac Cann señaló y resaltó la presencia de gran cantidad de ovejas refinadas en los campos por los que transitó. Esta descripción nos permite ver de qué manera se expandió la producción lanar desde 1820 cuando Love realizó sus observaciones sobre la inserción económica de los británicos. Hacia 1840 Mac Cann no menciona la inserción económica de británicos en la esfera mercantil ni en el mercado laboral urbano dado que su relato se centró principalmente en descripciones del campo argentino. Por el contrario, sus referencias son sobre la importancia de estos extranjeros en la explotación ovina local.

Ahora bien, detengámonos en los principales capitalistas de la época según la CD. ¿Quiénes eran estos? Con patrimonios superiores a los \$320.000 moneda corriente (m/c) se imponían las casas comerciales *McCrakan* y *Jamieson*, *Plowes* y *Atkinson* y *Hodgson* y *Robinson*. La sociedad comercial *McCrakan* y *Jamieson* estaba compuesta por los escoceses Robert Jamieson, Andrew Jamieson, William McCrackan y Patrick McLean. La casa concentró su capital en giro comercial (exportación de cueros) e inmuebles urbanos. La sociedad se disolvió en 1839 y, probablemente, Andrew McCrackan y Robert Jamieson abandonaron Buenos Aires poco después. Sólo McLean

²²² Parish, op. cit., p. 525

²²³ Mac Cann, William, *Viaje a caballo por las pampas argentinas*, Buenos Aires, S/D, 1939 [1847].

permaneció en la región, dejando al morir una fortuna que lo ubicó en el grupo de los medianos capitalistas del período 1831-1870 (apéndice, cuadro I). Una situación similar enfrentó la sociedad *Plowes Atkinson* conformada por los ingleses Charles Atkinson, John Plowes (quien abandonó Buenos Aires) y Frederick Plowes. No disponemos de información posterior sobre los patrimonios de Atkinson y Frederick Plowes por lo cual no sabemos qué sucedió con ellos. La sociedad que conformaron, a diferencia de *McCrackan* y *Jamieson*, concentró su patrimonio en ganado aunque también invirtió en propiedades rurales y giro comercial según la CD. Por último, la sociedad conformada por los ingleses James Hodgson y John Robinson (*Hodgson y Robinson*) se disolvió en 1844 y ambos abandonaron la región con los capitales acumulados. Estos extranjeros se volcaron a las actividades comerciales. Otras casas y sociedades transitaron el mismo camino; funcionaron durante un tiempo en la plaza local (invirtiendo en actividades comerciales y/o rurales), acumularon importantes capitales, se disolvieron y sus miembros tendieron a retornar a sus patrias de origen o dirigirse hacia otros destinos (tal es el caso de *Dickson y Ca.*, *Parlane y Macalister*, *Tayleur y Ca.*, *J. R. Carlisle*, *MacFarlane y Ca.*, *Best*, *Rodgers y Ca.*).²²⁴

A diferencia de las principales casas comerciales del período, los individuos que figuraban contribuyendo en la CD por un patrimonio superior a los \$80.000 m/c tuvieron una evolución disímil. Algunos (Puddicomb, Ludlam, Newton, Duguid, McClymont y J. White) mantuvieron su status económico hasta el momento de su muerte ubicándose entre los británicos de mayor fortuna a lo largo de los diferentes periodos analizados (apéndice, cuadro I). Otros (Thomas y Daniel Gowland, J. Miller y Wilks), si bien en un principio sus negocios mercantiles fueron exitosos y los colocaron entre los “capitalistas poderosos”, al momento de su muerte registraron bienes de escaso valor.²²⁵ En cuanto al resto, no hemos encontrado información sucesoria de algunos “capitalistas poderosos y ricos”; ya sea porque a su muerte sus bienes no entraron en sucesión o la misma es incompleta y/o poco específica (Appleyard, Barton, J. Harrat, W. Mackinley, Dick, Thwaites, Williams, A. Mackinley) o porque abandonaron la región luego del censo (Brittain, J. R. Carlisle, Downes, Duguid). En el caso de Guillermo White, James Black y James Wilde dado que estos tenían homónimos no

²²⁴ Hanon, Op. Cit

²²⁵ Thomas Gowland registró una deuda de unos \$F 1.300 que sus herederos no pudieron saldar, Daniel Gowland legó un patrimonio de unos escasos \$F17.700 y George Wilks murió dejando bienes por un valor de unos \$F70.000, que, si bien era una suma importante, no lo ubicaba entre los más ricos del período (quienes habían acumulado patrimonios mayores al millón de pesos fuertes).

sabemos cual corresponde con el contribuyente de 1839, por lo que su trayectoria permanece en las sombras. En cuanto a Juan Ludlam, quien figura en la CD con un capital que lo ubicaba en el grupo de los poderosos, cuando murió sus bienes entraron en sucesión pero no fueron tasados por lo cual no lo hemos incluido en nuestra muestra de sucesiones, dado que los datos que disponemos de ésta son incompletos. Sin embargo, debe haber muerto con un patrimonio importante dado que entre sus bienes se encontraban tres casas nuevas en la ciudad, una casa quinta, unos \$F21.000 depositados en el Banco de Londres y otros objetos de valor que fueron entregados por Ludlam antes de morir. Algo similar sucede con Hargreaves. Si bien disponemos de un inventario sucesorio, este es incompleto; sólo se tasó una propiedad en la ciudad por unos \$F30.000 aunque éste poseía otros bienes.

En cuanto a los “medianos capitalistas”, algunos acumularon importantes patrimonios al momento de su muerte (H. Harrat, Lumb) mientras que otros permanecieron como medianos capitalistas (Downes, Hayton, Roberts, W. White, J. White y Young). Otros abandonaron Buenos Aires por lo cual no sabemos qué fue de su fortuna (Lafone, Griffiths, Appleyard), carecemos de información sucesoria para conocer su desarrollo económico posterior (W. Jones, Davison, Th. Dickson, E. Newton, Mitchell, Steadman, T. Jones, Hamilton, J. Roberts, Garth) o como tenían diferentes homónimos no los pudimos identificar (James Brown, W. Brown, James Robinson, J. Thompson, T. Smith).

Por último, de los menores capitalistas no disponemos de gran cantidad de datos. Como señalamos al inicio del apartado, los sectores menos prósperos no dejaron registros en las sucesiones por lo cual no contamos con mayor información sobre ellos. La única excepción fue Hiram Hunt, quien contribuyó en 1839 por un capital de \$4.000 m/c (unos \$F200) pero al momento de su muerte en 1870 había logrado acumular una fortuna mucho mayor (unos \$F51.600) aunque sin posicionarse entre los mayores patrimonios del período.

En suma, la movilidad en el mercado local no iba en un solo sentido; una mala inversión o un cambio en la situación política, fiscal y/o monetaria podía producir el descenso de estos extranjeros. No obstante, entre aquellos que permanecieron en la región, fueron mayores los casos de ascenso (15 casos), dado que según las sucesiones estos extranjeros ingresaron a Buenos Aires sin capitales de consideración. Como contrapartida encontramos descensos en solo 3 casos.

Recorrido económico por los patrimonios de algunos británicos

De la confederación Rosista a la consolidación del Estado Nacional (1830-1870)

Según los inventarios sucesorios, en el período 1830-1870 los mayores capitalistas británicos acumularon un patrimonio superior a los \$F 100.000 llegando a \$F 822.730 el mayor de ellos (apéndice, cuadro I).²²⁶

El mayor capitalista del período, Richard Blake Newton, nació en Inglaterra y arribó a Buenos Aires hacia fines de la década de 1810 como dependiente de la casa de comercio *Gibson & Sons* (dedicados a la comercialización de textiles) y posteriormente se dedicó a la administración de los campos de dicha sociedad. Contrajo enlace en 1830 con la criolla María de los Santos Vázquez, hija de Cipriano Vázquez, siendo propietario de una estancia en Chascomús, *Santa María*, yeguas y caballos. Posteriormente adquirió dos fracciones más que ampliaron su establecimiento *Santa María* y otra estancia en Chascomús. Hacia 1839 formaba parte de los capitalistas ingleses y escoceses más poderosos de la época con una fortuna de \$118.500 m/c según la CD (apéndice, cuadro H). Su patrimonio se encontraba diversificado entre bienes rurales, ganado y giro comercial. Newton fue uno de los pioneros en la cría de ganado lanar en la campaña bonaerense y en lavar y clasificar los vellones de su majada ovina (tenía una prensa de tornillo para enfardar lana en su estancia en Chascomús) para venderla en el mercado inglés. También fue uno de los primeros en la Argentina en alambrar sus campos.

Newton falleció a los 67 años en 1868 víctima de la epidemia de cólera, siendo uno de los estancieros ingleses más grandes de la Argentina y dueño de una colosal fortuna según el diario de la comunidad británica en Buenos Aires *The Standard*.²²⁷ Sus bienes al morir correspondían a propiedades urbanas y rurales²²⁸, ganado²²⁹, acciones²³⁰, créditos a su favor, un depósito en el Banco Provincia, dinero en caja, saldo a favor por

²²⁶ Las tasaciones de las sucesiones estudiadas se hicieron, principalmente, en pesos moneda corriente. Debido a la constante devaluación de dicha moneda hemos convertido todos los valores a peso fuerte para facilitar la comparación de los patrimonios en diferentes años. Si bien esta comparación no es perfecta, nos permite una aproximación más realista a los efectos de comparar las cifras para los distintos períodos. Para las conversiones hemos utilizado: Alvarez, Juan, *Temas de historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Jackson, 1929.

²²⁷ *The Standard*, 19/01/1868, p. 3

²²⁸ Los establecimientos *Santa María* (de cuatro fracciones de cuatro leguas), *Vista Alegre* (de una legua), *Posta de Vázquez* o *Cañada Larga* (de legua y media), *Bandurias* en Santa Fe y, en Uruguay, *Colonia Migueletes* y *Arapeis*.

²²⁹ Ganado ovino, vacas, caballos y yeguas, más unas pocas mulas y bueyes.

²³⁰ 50 acciones del Ferrocarril del Sud, 8 acciones de Puentes y Caminos, 4 acciones del Teatro Colón.

los establecimientos y un legado en Londres por 1.790 libras esterlinas (cuadro N° 20).²³¹ En suma, Newton arribó a Buenos Aires como dependiente de una casa de comercio exportadora importadora. Años más tarde, dicha casa abandonó sus negocios en Buenos Aires y liquidó todos sus bienes menos un campo en la campaña bonaerense que no pudo vender.²³² Newton se hizo cargo entonces de la explotación de dicha estancia. Así, este inglés comenzó a involucrarse en la producción lanar, para luego adquirir una estancia propia, importar ovejas refinadas y, gracias probablemente a sus contactos en el mercado británico, volcarse a la producción lanar para la exportación. Sin embargo, no concentró toda su actividad en la explotación ganadera. Se mantuvo vinculado a las actividades comerciales, invirtió en propiedades urbanas para su alquiler, ofreció préstamos a corto plazo, adquirió unas pocas acciones y el resto de su patrimonio lo mantuvo depositado en el sistema bancario local al momento de su muerte.

Cuadro N° 20
Distribución del patrimonio de Richard Newton en porcentajes (1868)

Prop. urbanas	Prop. rurales²³³	Ganado	Créditos, acciones y otros²³⁴	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$F
13,64	49,46	10,78	14,07	11,29	0,00	0,76	822.730,83

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 7217

Alexander Brown, natural de Escocia, era el segundo mayor capitalista después de Newton con una fortuna de \$F550.402,82. Brown desembarcó en 1826 con un contingente de colonos atraídos por los proyectos colonizadores de Beaumont, registrándose como cirujano. Al ingresar a la ciudad fue contratado como cirujano naval para los combates de la guerra con Brasil. Finalizada la contienda ocupó el cargo de Médico de Sanidad del Puerto. Fue también el encargado de realizar las visitas sanitarias a los buques que ingresaban al puerto de Buenos Aires y ejerció su profesión en forma particular. Antes de morir redactó su testamento (debido a que padecía problemas del corazón, aunque falleció de pulmonía), reconociendo ser católico y soltero. El ejercicio de su profesión le permitió acumular una importante fortuna que lo

²³¹ Hanon op. cit., Navarro Viola, Jorge, *El club de residentes extranjeros*, Buenos Aires, Coni, 1941; Sáenz Quesada, María, *Los estancieros*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1980; Mac Cann, op. cit.; AGN Sucesiones Testamentarias N° 7217, Protocolo N° 6, 1826.

²³² Véase Stewart, op. cit.

²³³ Chacras, terrenos, estancias.

²³⁴ Letras, activos comerciales e industriales.

ubicó entre los británicos más ricos del período con una fortuna superior al medio millón de pesos fuertes al momento de su muerte en 1868. El diario *The Standard* en su obituario mencionó que Brown luego de treinta años de carrera era reconocido por toda la comunidad británica y la sociedad local por sus habilidades y experiencia y era poseedor de una gran fortuna que acumuló gracias a su trabajo constante.²³⁵

Con el dinero obtenido del ejercicio de su profesión, Brown adquirió, al igual que Newton, inmuebles urbanos que alquilaba, ofrecía préstamos a corto plazo y adquirió letras del Banco Provincia y del Banco de Londres (cuadro N° 21).²³⁶

Cuadro N° 21
Distribución del patrimonio de Alexander Brown en porcentajes (1868)

Prop. urbanas	Prop. rurales ²³⁷	Ganado	Créditos, acciones y otros ²³⁸	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$F
31,39	0,00	0,00	67,50	0,00	0,80	0,31	550.402,82

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 4009

Con fortunas inferiores al medio millón de pesos fuertes pero superiores a los cien mil pesos fuertes, le seguían, en el grupo de los mayores capitalistas, al inglés Henry Harrat y los escoceses William White, John McClymont y John Malcolm.

Harrat arribó a la región con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales (así se registró en el consulado británico) mientras que McClymont, White y Malcolm fueron atraídos por los proyectos colonizadores de los hermanos Robertson los dos primeros (se registraron como granjeros) y de Beaumont el tercero (se registró como cochero). Sin embargo, ninguno de ellos se desarrolló en las actividades que había declarado al ingresar al puerto de Buenos Aires. Los proyectos colonizadores fracasaron y las colonias se disolvieron; sin embargo, White y McClymont se mantuvieron vinculados a las actividades ganaderas. Hacia 1839 William White formaba parte del grupo de los capitalistas poderosos y John McClymont era un capitalista rico según la CD de ese año (apéndice, cuadro H). Ya en ese momento White y McClymont concentraban sus actividades en empresas agropecuarias.

Harrat, aunque se involucró inicialmente en negocios comerciales, posteriormente conformó una sociedad junto con los irlandeses Peter Sheridan y

²³⁵ *The Standard* 01/09/1868, p. 2.

²³⁶ Hanon, op. cit., AGN Sucesiones Testamentarias N° 4009.

²³⁷ Chacras, terrenos, estancias.

²³⁸ Letras, activos comerciales e industriales.

Thomas Whitfield y adquirieron tierras para la cría de ovejas siendo de los primeros en importar carneros Negrette de Alemania y refinar ovejas criollas. En 1839 H. Harrat formaba parte del grupo de los medianos capitalistas (apéndice, cuadro H). En la década de 1860 invirtió en acciones del Ferrocarril del Sur.

En suma, Harrat, White y McClymont tendieron a dedicarse a la explotación lanar, mientras que Malcolm también invirtió en inmuebles urbanos para el alquiler y préstamos (cuadro N° 22).²³⁹

Cuadro N° 22
Distribución del patrimonio de los capitalistas ricos en porcentajes (1830-1870)

	Prop urbana s	Prop rurales	Gana- do	Créditos, acciones, etc.	Dep banca- rios	Efec- tivo	Otros	Patrimo- nio en \$F
Henry Harrat	22,87	65,81	10,24	0,00	0,00	0,00	1,08	206.547,74
William White	0,00	59,69	29,11	0,00	0,00	0,00	11,20	188.817,00
John McCly- mont	0,00	56,72	0,00	0,83	14,28	0,00	28,17	163.054,81
John Malcolm	45,50	43,53	1,81	9,15	0,00	0,00	0,00	120.677,13

Fuente: AGN, Sucesiones Testamentarias N° 5426, N° 6332, N° 6841, N° 6846, N° 8144, N° 8178, N° 8770

En cuanto a aquellos británicos que acumularon fortunas intermedias (entre los \$F99.999 y los \$F50.000) nos encontramos con los escoceses Patrick MacLean, Duncan Livingstone y Joseph Graham y los ingleses Hiram Hunt y Robert Collins. Algunos de estos extranjeros se insertaron en el mercado laboral urbano (Hunt, Collins) según se deduce de sus sucesiones; otros en explotaciones rurales (Graham, Livingstone); mientras que McLean²⁴⁰ tendió a involucrarse en la producción ganadera pero también adquirió inmuebles urbanos para la renta y continuó operando comercialmente (cuadro N° 23). De éstos Hunt y Collins se registraron en el consulado británico como carpintero y trabajador respectivamente (atraídos por los proyectos colonizadores de Beaumont) y, a diferencia de los mayores capitalistas estudiados, tendieron a mantener su capital en la

²³⁹ Hanon, op. cit., AGN Sucesiones Testamentarias N° 5426, N° 6332, N° 6841, N° 6846, N° 8144, N° 8178, N° 8760, N° 8286.

²⁴⁰ La sucesión de McLean se dedicó principalmente a resolver el juicio que éste mantenía con Macalister, por lo cual en ella sólo aparecen enumerados los bienes obtenidos de la disolución de la sociedad comercial. Sin embargo, Hanon y Navarro Viola mencionan que MacLean era propietario también de una casa en la ciudad y de una tercera parte de la estancia *Yerma* ubicada en la provincia de Entre Ríos.

ciudad sin invertir en negocios rurales. Por el contrario, Graham y Livingstone, se registraron como sirviente (atraído por la colonia de los hermanos Robertson) y granjero (vinculado a los proyectos colonizadores de Beaumont) y mantuvieron a lo largo de su vida actividades económicas ligadas a la vida rural. Por su parte McLean ingresó con el objetivo de dedicarse a las actividades comerciales, pero tendió a invertir el producto de sus ganancias en propiedades urbanas y rurales.²⁴¹

Cuadro N° 23
Distribución del patrimonio de los capitalistas intermedios en porcentajes (1862-1879)

	Prop urbana s	Prop rurales	Gana- do	Créditos, acciones, etc.	Dep banca- rios	Efecti- vo	Otros	Patrimo- nio en \$F
Patrick McLean	0,00	13,33	0,00	51,14	0,00	35,52	0,00	74.997,35
Duncan Living- tone	5,42	37,35	16,72	0,82	0,00	38,47	1,23	68.579,72
Hiriam Hunt	97,99	0,00	0,00	0,00	0,00	2,01	0,00	51.638,52
Joseph Graham	0,00	65,92	24,43	4,74	0,00	4,05%	0,86	48.015,32
Robert Collins	74,91	1,86	3,16	6,39	0,00	4,42	9,26	43.160,02

Fuente: AGN, Sucesiones Testamentarias N° 4908, N° 4915, N° 5986, N° 6334, N° 6402, N° 6535, N° 6816, N° 8475, N° 8760, N° 8762

Estos extranjeros lograron cierto ascenso económico a lo largo de su vida desde el momento en que ingresaron al puerto de Buenos Aires hasta el momento de su muerte. Según se deduce de sus sucesiones, la mayoría no aportaron bienes de consideración al matrimonio, por lo cual el patrimonio total que se enumera en sus sucesiones es el producto de su trabajo una vez asentados en la región. Asimismo, contamos con información sobre el patrimonio de algunos de estos extranjeros antes de su deceso (apéndice, cuadro H). Según lo registrado por el censo económico de 1839, en esa época Hunt era un pequeño capitalista con un capital concentrado en giro comercial. Posteriormente, éste invirtió sus ganancias comerciales en casas en la ciudad para arrendar.

²⁴¹ Hanon, op. cit., Navarro Viola, op. cit., AGN Sucesiones Testamentarias N° 6816, N° 4915, N° 4908, N° 5986, N° 6334, N° 6535, N° 6402, N° 8762, N° 8475; AGN Protocolo N° 5 1833.

Los pequeños capitalistas (fortunas inferiores a los \$F39.999) tuvieron un desarrollo económico disímil. Los ingleses Puddicomb, King, Bayley, Lawson y De Lisle ingresaron como comerciantes en las primeras décadas del siglo XIX. En el mismo período arribaron el inglés James Hargreaves y el escocés Adam Young, registrándose como almaceneros. De éstos, Bayley se mantuvo toda su vida vinculado a la importación y venta de bienes al por menor (cuadro N° 24). Adquirió propiedades rurales, otorgó préstamos y se dedicó a la administración de un almacén en la ciudad en sociedad con Dowse. Puddicomb y Young abandonaron paulatinamente los negocios comerciales y fallecieron siendo estancieros y habiendo acumulado fortunas de consideración concentradas en activos rurales (tierra y ganado), con una inversión considerable en ganado ovino refinado para la exportación de lana.

Cuadro N° 24
Patrimonio de los pequeños capitalistas en porcentajes (1830-1870)

	Prop urbana s	Prop rurales	Ganad o	Créditos, acciones, etc.	Dep banca- rios	Efectiv o	Otro s	Patrimo- nio en \$F
Stheper Puddicom b	10,23	62,24	26,33	0,00	0,00	0,00	1,20	37.660,37
James Hargreave s	100	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	30.161,42
John Miller	0,0	52,35	47,65	0,00	0,00	0,00	0,00	27.446,35
John Anthony King	100	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	25.619,89
John Hawkins Bayley	0,00	54,56	0,47	41,36	0,00	0,00	3,61	24.020,41
Ferdinand De Lisle	0,00	0,00	0,00	100	0,00	0,00	0,00	20.932,31
Adam Young	0,00	4,66	95,34	0,00	0,00	0,00	0,00	15.901,11
Edward Lawson	41,65	3,35	6,70	9,58	0,00	38,02	0,71	11.430,57 ²⁴²
George Salisbury	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	100	0,00	6.660,60
William Hayton	0,0	0,00	0,00	75,70	24,30	0,00	0,00	2.248,99

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 3928, N° 5402, N° 5410, N° 6320, N° 6332,

²⁴² A este suma se le debe restar unos \$F3.000 que Lawson adeudaba al momento de su muerte.

N° 6385, N° 6482, N° 6535, N° 6543, N° 6800, N° 6813, N° 6836, N° 7402, N° 8230, N° 8758

El censo económico de 1839 ubicaba a Puddicomb entre los capitalistas más poderosos de la época (apéndice, cuadro H). Pero según las sucesiones, sus capitales al momento de su muerte lo ubicaron en el grupo de los pequeños capitalistas. Debemos ser cuidadosos al momento de sacar conclusiones sobre su desarrollo económico. No consideramos que la situación económica de Puddicomb hubiera empeorado entre el censo y su muerte. Este falleció pocos años después de la realización del censo, por lo cual es bastante improbable que en tan poco tiempo hubiera perdido su fortuna. Más bien creemos que es posible que el ciclo de vida de estos individuos explique esta diferencia. Mientras que los principales capitalistas fallecieron siendo hombres mayores, Puddicomb era relativamente joven al momento de su muerte por lo que su desarrollo económico se vio interrumpido. Por otro lado, la economía de la década de 1840 era diferente a la de 1860. En el período rosista el valor de las propiedades rurales era menor que en las décadas posteriores y la economía lanar estaba en una etapa inicial de su desarrollo. Años más tarde, la estabilidad política y económica que sobrevino luego de Caseros impulsó un aumento en la valuación de las empresas del sector agropecuario. Puddicomb, a diferencia de los grandes capitalistas del período analizado, falleció siendo aún joven, en una fecha anterior a Caseros. Esta situación nos podría explicar por qué su patrimonio lo ubicó en el grupo de los pequeños capitalistas según las sucesiones pero entre los más poderosos en la CD.

En cuanto a Hargreaves y King, éstos se mantuvieron toda su vida vinculados a los negocios comerciales e invirtieron las ganancias mercantiles en inmuebles urbanos para su alquiler. De Lisle, asimismo, se mantuvo vinculado a los negocios mercantiles aunque su casa de comercio debió cerrar por quiebra al momento de su muerte y el resto de su patrimonio correspondió a acciones en bolsa y un depósito en la Casa de la Moneda. Por último, el patrimonio de Lawson se encontraba concentrado principalmente en su tienda más una propiedad en Montevideo. Al momento de su muerte su tienda de Buenos Aires ofrecía pérdidas y debió cerrar, mientras que el ganado que poseía había muerto de una epidemia.

King, De Lisle y Hargreaves figuraban en la CD como contribuyentes ricos o poderosos. Pero, a diferencia de J. Miller y Puddicomb, estos fallecieron en la década de 1860 siendo ya hombres mayores y sus escasos bienes los ubicaron en el grupo de los

británicos con menores capitales. Si bien en un primer momento lograron sacar ventaja de las oportunidades que ofrecía el mercado local, entre 1839 y el momento de su muerte las inestabilidades políticas, financieras y monetarias y/o a una mala inversión los debió haber debilitado económicamente. La economía local ofrecía grandes oportunidades la que, sumada a la iniciativa personal y cualidades de los sujetos, favorecieron los movimientos ascendentes de estos extranjeros. No obstante, los movimientos también podían ser descendentes. El mercado era incierto y los sujetos podían tomar malas decisiones o ser poco hábiles para desarrollarse en este contexto. Desafortunadamente carecemos de mayor información sobre estos individuos a lo largo de su vida. Las sucesiones sólo nos brindan información sobre el desempeño económico de nuestros extranjeros hacia el final de la misma. No sabemos qué sucedió efectivamente entre el censo económico y la tasación de sus bienes en las sucesiones.²⁴³

Por último, los ingleses George Salisbury y William Hayton no lograron acumular una fortuna mayor a los \$F 6.000 (cuadro N° 24). Estos ingresaron a Buenos Aires en las primeras décadas el siglo XIX con la intención de dedicarse a las actividades comerciales. De sus sucesiones sabemos que al morir legaron pocos bienes de valor. Hayton, el líquido de una tienda de su propiedad, un depósito en la Casa de la Moneda y una deuda a su favor. Salisbury una pequeña suma de dinero en efectivo. Solo Hayton figura contribuyendo en la CD de 1839 con un patrimonio que lo ubicaba entre los capitalistas medianos.²⁴⁴

En síntesis, los principales capitalistas se dedicaron inicialmente al desarrollo de actividades comerciales y acumularon un cierto capital. Algunos se retiraron de la región con los capitales adquiridos, mientras que otros tendieron a volcar sus ganancias en la compra de tierras y ganado ovino refinado para la producción lanar, abandonando paulatinamente sus negocios mercantiles. Dos grandes capitalistas de los estudiados no se comportaron de esta manera, Brown y Malcom. Sus profesiones o actividades (el primero era cirujano y el segundo cochero) los vincularon más estrechamente a la vida urbana, lo cual explicaría por qué tendieron a adquirir inmuebles urbanos, créditos y acciones.

²⁴³ Hanon, op. cit.; Navarro Viola, op. cit; AGN Sucesiones Testamentarias N° 3928, N° 6332, N° 6385, N° 6482, N° 6535, N° 6543, N° 6800, N° 6836, N° 7402.

²⁴⁴ Hanon, op. cit. ; AGN Sucesiones Testamentarias N° 5402, N° 5410, N° 6320, N° 6813, N° 8230, N° 8758.

En cuanto a los medianos capitalistas, estos lograron un cierto progreso y ascenso económico, muchas veces por vías alternativas a la de los más poderosos. Estos no arribaron solamente con la intención de dedicarse a actividades comerciales sino que ingresaron también atraídos por proyectos colonizadores o de modo individual, pero poseyendo algún grado de calificación laboral. El mercado local, falto de mano de obra, los absorbió rápidamente y les permitió crecer económicamente principalmente en el ámbito urbano. La única excepción a este comportamiento fueron Graham y Livingstone quienes se mantuvieron a lo largo de sus vidas vinculados a las actividades rurales.

Por último, los pequeños capitalistas, si bien no lograron un abrupto ascenso económico, sí lograron hacia el final de sus vidas acumular un pequeño capital lo suficientemente importante como para que entrara en juicio sucesorio. La mayoría de estos se dedicaron al desarrollo de diferentes tipos de actividades comerciales; sin embargo, a diferencia de los mayores capitalistas, el fin de sus vidas los encontró poseyendo modestos patrimonios.

Integración económica en la segunda mitad del siglo XIX (1871-1900)

En la etapa siguiente, la situación política y económica local produjo un incremento de las fortunas de los principales capitalistas británicos llegando a superar el millón de pesos fuerte/oro.²⁴⁵ Entre los capitalistas más poderosos podemos mencionar a Thomas Drysdale y Edward Lumb (apéndice, cuadro I). A estos le sumamos los ingleses Charles Darbyshire, John Henry Green y George Wilkinson Drabble. Carecemos de datos sucesorios de estos últimos lo cual nos imposibilita analizar y comparar su patrimonio. A través de otro tipo de fuentes sabemos que formaron parte del grupo de mayores capitalistas británicos de la época, por lo cual los incluimos en el presente grupo.

Edward Lumb registró un desempeño económico exitoso y una vida longeva. Lumb era natural de Inglaterra y arribó a Buenos Aires hacia fines de la década de 1810. Años más tarde figuraba en la plaza local como negociante y comerciante, habiéndose casado con Elizabeth Yates sin que ninguno de los dos introdujera capitales

²⁴⁵ En 1883 el patrón de conversión se modificó y en lugar del peso fuerte comenzó a utilizarse el peso oro. Para aquellas sucesiones que se realizaron antes de 1883 o en pesos moneda corriente, mantendremos el peso fuerte como moneda de referencia. Para las sucesiones posteriores a 1883, utilizaremos el peso oro. En 1883 el valor del peso fuerte en relación al peso oro era similar, si bien la comparación de nuestras sucesiones en base a diferentes patrones de referencia no es exacta, nos permite avanzar un análisis comparativo para estudiar el progreso económico de estos extranjeros. Véase, Álvarez, op. cit.

de importancia a la sociedad conyugal. En la década de 1830 se asoció a la firma importadora y exportadora de Liverpool *Nicholson, Green & Co.* En 1839 lo encontramos en el censo económico con un patrimonio que lo ubicaba entre los capitalistas medianos tributando en la ciudad en giro comercial por la exportación de cueros. La firma en la cual operaba en la fecha, *Nicholson, Green y Co.* figuró también en la CD pero en el grupo de los capitalistas poderosos del período (apéndice, cuadro H).

Lumb falleció en Inglaterra en 1872 a los 67 años dejando entre sus bienes propiedades urbanas que alquilaba y también rurales (en Buenos Aires y en Rosario)²⁴⁶, acciones de diferentes compañías²⁴⁷, dinero depositado en el Banco de Wanklyn y Compañía y el Banco Mercantil y también saldo a favor por diferentes negocios. En la década de 1860 había adquirido la concesión original para construir el Ferrocarril Gran Sur de Buenos Aires y fue el mayor inversor adquiriendo 5.000 acciones. Para entonces era ya un hombre mayor por lo cual nunca desempeñó un papel activo en la dirección de la empresa, pero introdujo en ella a muchos individuos prominentes de la comunidad británica en Buenos Aires. También se destacó en el mundo financiero porteño. Junto con el inglés Frederic Wanklyn y otros inversores creó el Banco Mercantil del Río de la Plata en 1869. Asimismo se desarrolló en el desarrollo de compañías de seguro nacionales, fue uno de los directores de la compañía La Estrella.²⁴⁸

Este inglés logró un importante ascenso económico a lo largo de su vida en el territorio rioplatense. Ingresó sin bienes de consideración en la década de 1810 y se dedicó al comercio internacional, primero en compañías comerciales con compatriotas y luego en forma individual. Las ganancias obtenidas en la esfera mercantil las invirtió en propiedades urbanas que alquilaba. A partir de la década de 1860 invirtió también parte de su capital en las nuevas empresas y compañías surgidas del crecimiento económico local, como los ferrocarriles, el tranvía, el sistema bancario y compañías de seguro (cuadro N° 25). Hacia 1839 ya se ubicaba en el grupo de los capitalistas medianos (aunque la sociedad comercial en la cual operaba era una de las más poderosas del

²⁴⁶ Dos terrenos en Santa Fe de cinco y un tercio leguas cuadradas y media legua cuadrada y la estancia *Las Mercedes* la cual arrendaba.

²⁴⁷ 71 acciones del Almacén de Aduana, 50 de la Compañía Argentina de Seguro, 83 de la Compañía de seguros La Estrella, 100 de La sociedad Bienhechora del Plata, 1.500 del Tramway Argentino, 10 de puentes y Caminos y 21 Bonos de Buschenthal.

²⁴⁸ AGN Sucesiones Testamentarias N° 6584; Blondel, J. J. M., *Guía de la ciudad y almanaque de comercio para el año 1834*, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1834; Hanon, op. cit.; Míguez, op. cit.; Ferns, op. cit.

período) y para 1870 era uno de los más ricos del período que hemos estudiado (apéndice, cuadro I).

Cuadro N° 25
Patrimonio de Edward Lumb en porcentajes (1872)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$F
54,83	4,96	0,00	21,07	8,39	0,00	10,76	1.639.079,78

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 6584

Por su parte, el escocés Thomas Drysdale desembarcó en el puerto de Buenos Aires en la década de 1840. Se registró en el Consulado Británico como granjero, pero a los pocos años, asentado en la ciudad, abrió un corralón de madera y carbón que luego se convertiría en la ferretería *Thomas Drysdale y Cia.* Su negocio fue muy exitoso, logrando acumular una importante fortuna que distribuyó entre su ferretería y corralones, propiedades rurales (era propietario de grandes estancias y ganado) y una parte de su capital había sido distribuido entre sus hijos como adelanto de herencia (consignado en “otros”) (cuadro N° 26).²⁴⁹

Cuadro N° 26
Patrimonio de Thomas Drysdale en porcentajes (1890)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$oro
8,05	25,39	1,86	40,63	0,00	0,00	24,08	1.745.388,77

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 5508

El inglés Charles Darbyshire arribó hacia la década de 1850 como asistente de cajero de la firma comercial inglesa *Bradshway, Wanklyn y Jordan* con un contrato por cinco años. Inicialmente logró ahorrar un cierto capital pero lo perdió todo en una operación bursátil. Vencidos los cinco años de contrato, fue promovido a cajero. Ello le permitió ahorrar nuevamente para poder establecerse como mercader y agente naviero independiente en una sociedad con el inglés J. P. Boyd. Se casó con una angloargentina, Elisa Black, hija del estanciero escocés James Black. En la década de 1860 adquirió una quinta en San José de Flores y luego compró tierras a bajo precio en la localidad de 9 de Julio en la frontera con el indio. A fines de la década de 1860 regresó con su familia a

²⁴⁹ Hanon, op. cit., *The Standard*, 06/01/1885, p. 4; AGN Sucesiones Testamentarias N° 7014 y N° 5508.

Inglaterra pero se mantuvo vinculado al país, realizando varios viajes a la Argentina. Al fallecer su suegro, se hizo cargo de la administración de su estancia, Las Cabezas, con la ayuda de sus hermanos. Este fue un ejemplo de innovación en la cría de ganado lanar y refinamiento de ganado vacuno. A su vez, fue miembro del directorio de muchas de las más importantes compañías británicas de tierras en la Argentina.²⁵⁰

John Henry Green nació en Inglaterra y arribó hacia mediados de siglo a la región. Se registró como comerciante y formó parte de la firma *Darbyshire & Green*. Inicialmente residió en Río de Janeiro y luego se instaló en Buenos Aires trayendo consigo capitales de consideración. Fue el primer gerente del Banco de Londres y del Río de la Plata. También invirtió en acciones en el ferrocarril y compró tierras en la provincia de Buenos Aires.²⁵¹

Por último, el inglés George Wilkinson Drabble arribó a la región hacia mediados del siglo XIX. Trabajó para la firma de su padre, *Drabble & Bros.* quien lo envió al Río de la Plata donde la familia tenía negocios. Drabble fue un empresario destacado en la plaza local. Fue presidente del Banco de Londres y Río de la Plata, miembro del directorio de varias compañías ferroviarias y de tranvías, director de la compañía de seguros La Estrella, presidente de la Bolsa de Comercio y pionero en el negocio de la carne congelada y enfiada. Adquirió grandes extensiones de tierra y gran cantidad de ganado en Uruguay y Argentina. Se casó con una angloargentina, Elizabeth White, hija de William White y Janet McClymont. A diferencia de los otros ingleses y escoceses estudiados, Drabble arribó a la región con un cierto capital que le permitió posicionarse localmente desde un principio.²⁵²

Por debajo de estas figuras con capitales inferiores al millón de pesos fuerte/pesos oro y superiores a los cien mil pesos fuerte/oro se encuentran los escoceses James White, John Shaw, Robert McClymont y James Anderson y los ingleses John Clark, Charles Brehner Krabbé y John Glew.

James White (hermano de William White), natural de Escocia, arribó a Buenos Aires atraído por los proyectos colonizadores de los hermanos Robertson en la década de 1820 junto con su esposa y su hermano, registrándose inicialmente como granjero. Dado su ingreso temprano al período y la abundante información que nos aporta su

²⁵⁰ Míguez, op. cit., Mulhall, op. cit., Darbyshire, Charles, *My Life in the Argentine Republic*, Londres, F. Warne & Company 1917.

²⁵¹ Era propietario de una estancia de cinco leguas cuadradas y media tasada entre un millón y medio y tres millones de pesos. Hanon, op. cit.; Ferns, op. cit.; Mulhall, op. cit.; Míguez, op. cit.

²⁵² Hanon, op. cit.; Ferns, op. cit.; Mulhall, op. cit.; Míguez, op. cit.; Larden, W., *Argentine Plains and Andine Glaciers: Life on an Estancia and on an Expedition to the Andes*, Londres, 1911.

juicio sucesorio, contamos con bastante información sobre este capitalista, por lo cual nos detendremos a analizar su inserción en el mercado local.

Luego del fracaso de Santa Catalina, White se quedó en la colonia arrendando las tierras por diez años más, siendo uno de los primeros en importar carneros Negrette desde Alemania junto con Sheridan y Harrat. Posteriormente se dirigió a la ciudad de Buenos Aires donde montó un almacén de venta de frutos producidos por la estancia, carretas, hierro y aceros, creando la sociedad *Diego White y Compañía*. Sin embargo, no abandonó sus actividades rurales. En 1833 fundó otra sociedad con su hermano y con el escocés Alexander Mackinley para explotar las estancias de Santa Catalina y Monte Grande. Dicha sociedad se disolvió en 1837, dando lugar a una extensa contienda judicial. Una vez acumulado un cierto capital, en la década de 1840, White compró dos estancias, una en Cañuelas (*La Campaña*) y otra en Chivilcoy (*Los Lanares*), casas en la ciudad y terrenos en los actuales barrios de Belgrano y Saavedra. Para 1839 el censo económico ubicaba a este extranjero en el grupo de los capitalistas ricos con un patrimonio vinculado estrechamente con las actividades rurales; tributó por un establecimiento de campo en San José de Flores y dos inmuebles en la ciudad de escaso valor (apéndice, cuadro H).

White murió en 1871 víctima de la epidemia de fiebre amarilla a los 70 años habiéndose casado en segundas nupcias con Enriqueta Arriola, hija de José Julián de Arriola²⁵³ y Carmen Pacheco, quien aportó a la sociedad conyugal \$150.000 m/c (unos \$F10.000 de la época). Al momento de contraer primeras nupcias, James no aportó bienes al matrimonio. Pero al casarse con Arriola, en la década de 1840, ya había acumulado una importante fortuna. El diario *The Standard* le dedicó un artículo a este escocés al momento de su muerte en el cual señaló que White fue uno de los más antiguos y respetados miembros de la comunidad británica en Buenos Aires y que legaba a sus herederos una importante fortuna en propiedades de distinto valor y una gran cantidad de acciones del Bono Nacional y la Compañía de Gas.²⁵⁴

Según el inventario de bienes de su sucesión, su fortuna estaba dividida en propiedades rurales que explotaba directamente y arrendaba²⁵⁵, inmuebles urbanos (los

²⁵³ Dueño de una importante casa de remate que operaba en la ciudad de Buenos Aires.

²⁵⁴ *The Standard* 18/03/1871, p. 3.

²⁵⁵ Era propietario de una estancia en el partido de Chivilcoy (de 165.586.743 metros cuadrados), una estancia en el Partido de Belgrano, una chacrita en el mismo partido compuesto por 23 manzanas, un terreno de dos leguas en el Partido de Flores, un terreno en Chivilcoy y una Isla en Carapachay.

cuales alquilaba), una panadería y molino en Chivilcoy, ganado²⁵⁶, \$F1.600 en productos de los establecimientos de campo y \$F31.700 de adelantos de herencia. Muchos de estos bienes debieron venderse para saldar los \$F80.000 que adeudaba White al momento de su muerte.²⁵⁷ No aparecen en esta fuente las acciones en la Compañía de Gas ni del Bono Nacional que mencionaba el periódico *The Standard*. Es probable que estas hayan sido entregadas por White antes de su muerte a alguno de sus herederos, por lo cual consideramos que su fortuna debe haber sido aún mayor a la declarada en el juicio sucesorio.

Vemos entonces que White arribó a Buenos Aires atraído por el proyecto colonizador de los hermanos Robertson y ante el fracaso del mismo logró salir adelante y acumular una importante fortuna concentrada principalmente en empresas agropecuarias (cuadro N° 27) y acciones que no aparecen consignadas en el inventario sucesorio. A diferencia de los ingleses y escoceses dedicados a actividades rurales de los períodos anteriores, explotaba directamente sólo la estancia en Chivilcoy; el resto de sus propiedades rurales las arrendaba.

Cuadro N° 27
Distribución del patrimonio de James White en porcentajes (1871)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$F
9,05	79,26	5,99	1,13	0,00	0,00	4,58	729.152,20

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 8764

Con un patrimonio menor le seguía a White John Clark, quien, al igual que el anterior, tuvo un importante desarrollo económico. Clark desembarcó en Buenos Aires atraído por los proyectos colonizadores del período rivadaviano y se registró simplemente como trabajador (“*labourer*”), aunque luego fue carnicero y más tarde estanciero. Se había casado con su connacional María Wekea o Whitaker (ninguno de los dos aportó bienes al matrimonio). Falleció a los 74 años de edad de gastroenteritis habiendo acumulado una fortuna de casi \$F700.000. Según la tasación extrajudicial hecha por los herederos, los bienes de Clark eran los siguientes: propiedades rurales²⁵⁸ y

²⁵⁶ Unas 20.300 ovejas y carneros, 1.400 vacas, 480 caballos y yeguas y unas pocas mulas.

²⁵⁷ Cutolo, V., *Nuevo diccionario biográfico Argentino*, Buenos Aires, Ed. Elche, 1979; Hanon, op. cit., Navarro Viola, op. cit.; AGN Sucesiones Testamentarias N° 8764.

²⁵⁸ Tres estancias (una en Quilmes, otra en Ensenada y la tercera en Magdalena), un campo en Melincué y un terreno en Ensenada.

urbanas, el Negocio de Corralón, créditos a favor, letras, pagarés, acciones de diferente compañías²⁵⁹, ganado (caballos, bueyes y ovejas) y \$F89.960 en efectivo (fruto del pago de alquileres, intereses y venta de algunas acciones).²⁶⁰ Clark, al igual que White, logró sobreponerse al fracaso de los proyectos colonizadores, montó un almacén en la ciudad y se dedicó en la primera mitad del siglo XIX a la explotación lanar en la campaña bonaerense. Luego de Caseros, al ampliarse las opciones de inversión, adquirió bonos y acciones que complementaba las ganancias de la producción agropecuaria (cuadro N° 28).

Cuadro N° 28
Distribución del patrimonio de John Clark en porcentaje (1874)

Propiedades urbanas	Propiedades rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Depósitos bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$F
2,65	51,19	0,52	32,69	0,00	12,96	0,00	694.342,55

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 5072

El resto de los grandes capitalistas, cuyas fortunas eran menores al medio millón de pesos fuerte/peso oro y superiores a los 100.000 tendieron a un comportamiento similar aunque disponemos de menor información para su análisis. Arribaron hacia mediados de siglo, cuando la situación política y económica había logrado alcanzar una mayor estabilidad. Esta situación se refleja en las profesiones declaradas al ingresar; ya no estaríamos frente a un grupo de comerciantes aventureros dispuestos a aprovechar las ventajas del nuevo mercado abierto ni individuos atraídos por las grandes promesas de los proyectos colonizadores. Estos debieron haber cruzado el Atlántico con un mayor conocimiento de la región y un cierto grado de calificación el cual les permitió insertarse rápidamente en el mercado laboral local y progresar. John Shaw y James Anderson ingresaron como carpinteros y lograron, al poco tiempo, montar sus propios negocios orientados al mercado interno. El primero abrió una mueblería y posteriormente montó una tienda donde vendía desde máquinas para coser hasta maquinaria agrícola. El segundo montó su propio negocio de pompas fúnebres. Los restantes se registraron con diferentes habilidades; John Glew era granjero y devino estanciero, Charles B. Krabbé se dedicaba a los negocios de importación y exportación

²⁵⁹ 10 acciones de Fomento Barracas al Norte, 1.020 acciones de la Compañía Primitiva de Gas, 122 bonos de la municipalidad, 61 cupones de la deuda externa, 260 acciones del Banco Nacional.

²⁶⁰ Hanon, op. cit.; Mulhall, M. G., *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires, M.G. y E. T. Mulhall, Standard Court, 1892; AGN Sucesiones Testamentarias N° 5072.

y Robert McClymont arribó probablemente convocado por su hermano, John, para ayudarlo en la explotación ovina.²⁶¹

Al momento de su muerte, todos ellos habían acumulado un cierto patrimonio habiendo logrado ascender económicamente si consideramos que al ingresar al puerto de Buenos Aires no poseían bienes de importancia según se deduce de sus sucesiones. Krabbé invirtió sus ganancias mercantiles en propiedades rurales, urbanas y acciones²⁶² (cuadro N° 29). Shaw creó la sociedad civil *Shaw e hijos* y la sociedad comercial *Shaw e hijos* a través de las cuales adquirió propiedades rurales en la provincia de Buenos Aires y en territorios nacionales y ganado (ovino principalmente). También era propietario de casas en la ciudad y poseía créditos a su favor. Por el contrario, Glew concentró su patrimonio en actividades rurales (ganado ovino y estancias, 67%), aunque también invirtió en propiedades urbanas para el alquiler y depósitos bancarios. Una situación similar atravesó McClymont quien se dedicó principalmente a las explotaciones rurales. Antes de morir este escocés vendió sus propiedades agrícolas y adquirió con ellas acciones del Ferrocarril Sud y el resto del dinero lo depositó en el Banco de Londres y el Río de la Plata. Además, era propietario de una casa en la ciudad en la cual vivía. Por último, si bien Anderson tenía su empresa de pompas fúnebres, las ganancias de la misma las volcó hacia los inmuebles urbanos para alquilar, una estancia en Santa Fe que arrendaba y cédulas del Banco Provincia.²⁶³

²⁶¹ Robert McClymont junto con su hermano, John, adquirió diversas estancias en la campaña bonaerense, aunque al momento de su muerte las había liquidado.

²⁶² Dos depósitos bancarios (uno en el Banco Nacional y otro en el Banco de Londres y Río de la Plata) y 43 acciones del ferrocarril y 100 acciones del Banco Nacional.

²⁶³ Hanon, op. cit., AGN, Sucesiones Testamentarias N° 3771, N° 4107, N° 6109, N° 7119, N° 8391, N° 8779.

Cuadro N° 29

Distribución del patrimonio de los grandes capitalistas en porcentajes (1871-1900)

	Prop urbanas	Prop rurales	Ganado	Créditos, acciones, etc.	Dep bancarios	Efectivo	Otros	Patrimonio en \$F/\$ oro
Charles B. Krabbé	22,90	64,03	0,00	12,92	0,08	0,00	0,07	440.114,00
John Shaw	16,95	31,45	5,89	45,66	0,00	0,00	0,05	263.307,41
Robert McClymont	11,86	0,00	0,00	24,13	62,09	0,00	1,93	193.389,18 ²⁶⁴
Peter Whelan	5,66	87,77	6,57	0,00	0,00	0,00	0,00	192.412,08
John Glew	16,19	53,21	14,05	1,12	14,77	0,00	0,67	172.304,94
James Anderson	66,47	23,48	0,00	9,89	0,00	0,00	0,16	113.410,72

Fuente: AGN, Sucesiones Testamentarias N° 3771, N° 4107, N° 6109, N° 7119, N° 8391, N° 8779

En cuanto a los medianos capitalistas (patrimonios inferiores a los 100.000 pesos fuerte/oro y superiores a los 40.000 pesos fuerte/oro), sólo disponemos de información sobre tres: los escoceses James Bell y Robert Buchanan y el inglés George Wilks. Estos se dedicaron a diferentes actividades. Bell montó un almacén de venta de vinos, licores y comestibles, Wilks instaló una herrería y Buchanan ingresó como ebanista pero devino posteriormente en estanciero. Al momento de su muerte, estos extranjeros habían acumulado un patrimonio de relativa importancia. Bell antes de morir liquidó su casa de comercio y vendió la estancia que poseía en San José de Flores. Con el dinero obtenido de las transacciones compró cédulas hipotecarias provinciales y del Banco de Londres y acciones del Banco Constructor de la Plata. El resto del dinero lo depositó en el Banco de Comercio y el Banco de Londres (cuadro N° 30). Buchanan invirtió sus capitales en una estancia de media legua en el partido de Chascomús y una casa en la ciudad de Buenos Aires. Wilks era propietario de inmuebles urbanos que arrendaba, terrenos en Ensenada, ganado ovino, una cuenta en el Banco Provincia y era accionista de la sociedad establecida en Inglaterra *Britain Medicales Generale*.²⁶⁵

²⁶⁴ A esta suma se le debe restar unos \$F35.000 que McClymont adeudaba al momento de su muerte.

²⁶⁵ Hanon, op. cit., AGN, Sucesiones Testamentarias N° 4168, N° 4216, N° 8762.

Cuadro N° 30
Distribución del patrimonio de los medianos capitalistas en porcentajes (1871-1900)

	Prop urbana s	Prop rurale s	Ganad o	Crédito s, acciones , etc.	Dep bancario s	Efectiv o	Otro s	Patrimoni o en \$F/\$ oro
James Bell	0,00	0,00	0,00	99,13	0,87	0,00	0,00	94.678,75
George Wilks	38,89	13,45	2,15	13,36	21,35	8,17	2,62	69.825,12
Robert Buchana n	35,72	45,88	0,00	0,00	0,00	18,40	0,00	38.189,60

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 4168, N° 4216, N° 8762

Por último, nos centraremos en los pequeños capitalistas cuyos patrimonios eran menores a \$F40.000. Los ingleses Daniel Gowland, Henry A. Green, George R. Haymes y Robert Hudson arribaron con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales mientras que el escocés Charles Roberts era práctico. Al momento de sus muertes, Roberts, Gowland y Hudson presentaron una marcada tendencia urbana en sus patrimonios. Concentraron sus inversiones en propiedades urbanas (que en general se correspondían con las casas en las que vivían), créditos y acciones o depósitos bancarios (cuadro N° 31). Por el contrario, Haymes se volcó hacia las inversiones en actividades rurales siendo propietario de un campo en Entre Ríos y una casa quinta en la ciudad. Hudson, por último, solamente registró en su sucesión una casa en la ciudad.²⁶⁶

²⁶⁶ Hanon, op. cit., AGN, Sucesiones Testamentarias N° 5886, N° 6120, N° 6129, N° 6350, N° 7933, N° 8770.

Cuadro N° 31
Distribución del patrimonio de los pequeños capitalistas en porcentajes (1871-1900)

	Prop urbana s	Prop rurales	Ganad o	Créditos, acciones, etc.	Dep banca- rios	Efectiv o	Otro s	Patrimo- nio en \$F/ \$ oro
Charles Roberts	70,84	0,00	0,00	0,00	29,16	0,00	0,00	28.009,7 9
Daniel Gowland	14,72	1,24	0,00	84,04	0,00	0,00	0,00	17.715,9 0 ²⁶⁷
Henry Green	0,00	29,77	0,00	70,23	0,00	0,00	0,00	8.364,00 268
Robert Hudson	100	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	7.688,00
George R. Haymes	28,57	71,43	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	2.629,11

Fuente: AGN Sucesiones Testamentarias N° 5886, N° 6120, N° 6129, N° 6350, N° 7933, N° 8770

Uno de estos pequeños capitalistas, D. Gowland figuraba hacia 1839 en el censo económico en el grupo de los capitalistas ricos. Como mencionamos anteriormente las incertidumbres de la economía local y las habilidades de los individuos podían garantizar oportunidades que favorecían los movimientos ascendentes como descendentes. No obstante, no consideramos que Gowland haya perdido su fortuna a lo largo de los años. Este inglés fue un individuo muy importante en la comunidad británica en Buenos Aires e incluso cumplió un papel relevante en el desarrollo político local involucrándose en las principales disputas políticas de la época. Es probable que, al morir siendo un hombre ya maduro (falleció a los 85 años) parte de su patrimonio hubiera pasado a manos de sus herederos en forma de adelantos o que hubiera liquidado parte de sus bienes antes de su muerte. Por ejemplo, donó en vida importantes sumas de dinero para diferentes actividades comunitarias de los residentes británicos en Buenos Aires. Sabemos que fue propietario de una importante estancia en el Partido de San Vicente, de un terreno en Santa Fe, de una gran casa en la ciudad de Buenos Aires y de acciones de diferentes compañías (en especial en las ferroviarias), lo cual nos lleva a sospechar que el patrimonio enumerado en su sucesión no corresponde con la posición económica que este extranjero logró a lo largo de su vida.

²⁶⁷ Habría que restarle unos \$F3.000 que D. Gowland adeudaba al momento de su muerte.

²⁶⁸ Habría que restarle unos \$F9.800 que Green adeudaba al momento de su muerte.

Vemos entonces que las fortunas tasadas en más de un millón de pesos fuerte/oro entre 1871-1900 tendieron a una mayor diversificación de su patrimonio en comparación con los principales capitalistas del período anterior. Ello puede estar vinculado al hecho de que la situación política estable y el desarrollo económico de la época generaron mayores opciones de inversión. Mientras quienes arribaron a la región en las primeras décadas del siglo tendieron a vincularse con las actividades comerciales de importación y exportación, los que arribaron más tarde tendieron a aprovechar la expansión del mercado interno y la complejización de la economía y el consumo. Esta situación refleja el crecimiento del mercado local, el aumento de la población y el desarrollo de un mercado interno más complejo, donde un comerciante ya no podía montar una tienda de venta de todo tipo de bienes y dedicarse al mismo tiempo a la importación, exportación y distribución de las mercancías. Por el contrario, la última década rosista y las siguientes décadas mostraron un crecimiento económico y una especialización de las actividades comerciales.

Los grandes capitalistas extranjeros tendieron a una mayor inversión de su patrimonio en el sector rural y luego de Caseros en acciones y depósitos bancarios. A diferencia de los grandes capitalistas del período anterior, muchos de ellos no explotaban directamente todos sus establecimientos rurales, sino que arrendaban muchos de ellos. Asimismo, muchos de estos extranjeros adquirieron propiedades rurales en territorios nacionales ganados a los indios, seguramente con fines especulativos en lugar de terrenos en la provincia de Buenos Aires. Por otro lado, a diferencia de los poderosos, éstos capitalistas no sólo arribaron a la región con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales. En este grupo contamos con tres capitalistas que emigraron hacia Buenos Aires con la intención de insertarse en la economía local como granjeros, carpinteros y trabajadores. Por otra parte, al igual que los capitalistas poderosos, estos también aumentaron los capitales volcados en el sistema financiero local.

En cuanto a los medianos capitalistas, éstos lograron un cierto progreso económico en su patria de adopción. A diferencia del período anterior ingresaron más tarde y ya no con la intención de insertarse en el mercado importador/exportador. Estos fueron en algunos casos trabajadores calificados que lograron un ascenso económico. Sin embargo, sólo contamos con datos de tres extranjeros por lo cual nuestra

información es escasa y nuestras observaciones sólo pueden ser provisorias y no concluyentes.

Por último, de los menores capitalistas carecemos de información. Sólo sabemos que éstos ingresaron con escasos recursos y al momento de su muerte lograron acumular un pequeño capital que les permitió adquirir una propiedad en la ciudad, un campo en la campaña bonaerense o acciones de alguna empresa.

Inserción económica

La gran mayoría de los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires en el período en estudio emigraron sin capitales de consideración. Algunos de ellos, los que hemos estudiado en el presente capítulo, lograron acumular patrimonios de diversa magnitud a lo largo de sus vidas. Sin embargo, la movilidad en el mercado local podía ser tanto ascendente como descendente. Así como muchos de los extranjeros estudiados lograron incrementar y luego mantener su patrimonio adquirido en su tierra de adopción, otros la perdieron, ya sea como consecuencia de malas decisiones como de los avatares políticos y económicos locales.

¿Cómo lograron estos extranjeros progresar económicamente? No parece haber habido un único camino de ascenso ni este parece haber sido lineal. De acuerdo a lo analizado aquí, algunos arribaron tempranamente con la intención de aprovechar comercialmente el nuevo mercado abierto luego de los acontecimientos de Mayo de 1810. En general, para operar en el mercado internacional estos extranjeros fundaron casas comerciales. Para ello se debía elegir cuidadosamente a los asociados lo cual permitía a los comerciantes aumentar el capital con el cual se trabajaba, fortalecer su crédito y obtener contactos en el extranjero para minimizar los riesgos. La capacidad de supervivencia de estos mercaderes dependía de su apreciación sobre las realidades políticas y económicas en Europa y Argentina.²⁶⁹

Muchos de estos comerciantes explotaron con éxito los beneficios que ofrecía el mercado local, llegando a acumular importantes patrimonios. Para algunos, ello significó el fin de la aventura sudamericana y el retorno a la madre patria. Otros, por el contrario, iniciaron un proceso de acumulación inicial en la esfera mercantil para luego invertir este capital en explotaciones rurales. Adquirieron tierras en la campaña bonaerense o en territorios nacionales, innovaron en la cría y refinamiento del ganado ovino (hasta ese momento descuidado por los productores ganaderos locales) y reorientaron su actividad económica hacia la producción agropecuaria.

Pero, ¿por qué estos extranjeros con escaso o nulo conocimiento sobre los negocios ganaderos se volcaron hacia la producción lanar? No sabemos exactamente que pasó por la cabeza de estos individuos, pero sí sabemos que fueron varios los que iniciaron este nuevo camino. Dado que la muestra con la que contamos es pequeña, nuestras observaciones no pueden ser concluyentes ni definitivas. Sin embargo, los

²⁶⁹ Para un análisis detallado sobre el funcionamiento de las casas comerciales véase: Blinn Reber, op. cit.

datos que hemos analizado nos permiten avanzar sobre posibles respuestas que expliquen este fenómeno, aunque tomando las precauciones debidamente señaladas.

El mercado local de la primera mitad del siglo XIX era volátil. La acumulación de las ganancias mercantiles en capital líquido era muy insegura dadas las guerras, los bloqueos, el quiebre de las comunicaciones internacionales, la desvalorización del papel moneda y las presiones fiscales. Si estos extranjeros pretendían permanecer en la región y evitar la depreciación de su fortuna recientemente adquirida, debían invertir el producto de sus negocios. ¿Qué opciones ofrecía la época? Invertir las ganancias en Inglaterra no siempre fue una opción viable durante la primera mitad del siglo XIX (a menos que el individuo retornase a su patria de origen). No existía un sistema financiero que permitiera el envío de intereses o dividendos periódicamente desde Gran Bretaña a Buenos Aires. Sí era una opción invertir otorgando préstamos a los nativos o a connacionales a corto plazo y a altas tasas de interés (opción a la cual muchos de los actores analizados se volcaron). Pero, aunque rentable, esta opción era muy riesgosa. No existía en la época una organización jurídico-legal que garantizara el cobro del dinero prestado si el deudor no pagaba²⁷⁰, razón por la cual pocos volcaron grandes sumas en este tipo de inversión. El mercado también ofrecía inversiones alternativas (vales de Aduana, bonos de la deuda pública o papel moneda) pero estas rendían escasos beneficios y además eran riesgosas. La opción más segura y rentable del período era la inversión en propiedades (urbanas y rurales). Estas no implicaban la inmovilización del capital puesto que en caso de extrema necesidad se podían hipotecar.²⁷¹ Sin embargo, la compra de tierras en la campaña bonaerense podía ser más rentable que la adquisición de casas en la ciudad. A partir de la década de 1820 emergió un mercado de tierras en el cual se conseguían propiedades rurales sin necesidad de poseer grandes sumas de dinero. Los precios de la tierra comenzaron a subir en la década de 1820, registraron un breve retroceso en la década de 1830 como consecuencia de la venta de las tierras en usufructo. Para la década de 1840 las mejores tierras ya habían sido adquiridas por propietarios particulares en la provincia de Buenos Aires. A partir de entonces se volvió más cara la compra de tierra en la provincia.²⁷²

²⁷⁰ Véase: Adelman, op. cit.

²⁷¹ Si bien no existía un sistema financiero desarrollado en el período, en caso de necesitar capital líquido, varios comerciantes de la época ofrecían préstamos, aunque a corto plazo y a tasas alta de interés, tomando como garantía las propiedades rurales y/o urbanas.

²⁷² Para un análisis más detallado sobre la propiedad de la tierra y la cuestión de los precios véase: Garavaglia, Juan Carlos, "La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1730-1863)" en Fradkin, Raúl O. y Garavaglia, Juan Carlos, *En busca de un*

Algunos debieron haber adquirido tierras con fines especulativos. Pero los casos analizados nos mostraron a un grupo de individuos que adquirió propiedades rurales para explotárlas directamente. Muchos de éstos se iniciaron en la explotación de ganado vacuno, pero luego, hacia la década de 1830, adquirieron ovejas y comenzaron a refinar el ganado convirtiéndose en pioneros de la producción lanar en la región. ¿Por qué innovaron en el desarrollo de estancias para la cría de ganado refinado? Love sugería, en 1820, que los ingleses no podían competir con los ganaderos locales en el negocio de los cueros. Hilda Sabato en su trabajo sobre el desarrollo de la ganadería ovina en Buenos Aires llega a una conclusión similar. Muchos irlandeses innovaron en este tipo de explotación porque no estaba dominado por los estancieros locales. Asimismo, la misma autora afirma que dicha actividad era rentable en el período y rendía altos beneficios a corto plazo porque no se necesitaban grandes cantidades de capital para la compra de tierra, la mano de obra se podía pagar con un porcentaje de lo producido (a través del régimen de la aparcería, por ejemplo), se requería menos capital que para la producción vacuna y se podía iniciar a pequeña escala. Las visiones tradicionales mencionan una tasa de rentabilidad de las empresas ganaderas que rondaban el 30%. Amaral, en un trabajo reciente sobre el desarrollo del capitalismo en la Argentina, concluye que la tasa de rentabilidad era menor, aunque más alta que las obtenidas en otras actividades. Asimismo, Sabato afirma que el negocio lanar en las décadas de 1840 y 1850 y durante los períodos de expansión ofrecía una tasa de rentabilidad que rondaba el 22% anual. Sin embargo, debemos considerar que esta actividad también sufrió vaivenes económicos como consecuencia de la estrecha vinculación con el mercado internacional y los factores políticos y naturales interfirieron en su desarrollo afectando su rentabilidad a corto plazo.²⁷³

Por otro lado, este tipo de innovación estaba vinculada con el fin de la contienda militar con Brasil (el puerto de Buenos Aires volvió a abrirse al comercio internacional) y la abolición de los impuestos aduaneros para la venta de lana en el mercado inglés, lo cual motivó a algunos de estos extranjeros a dedicarse a la cría de ganado ovino refinado. Asimismo, las casas comerciales a las cuales pertenecían inicialmente estos sujetos podían importar todo lo que necesitaba la estancia. El conocimiento que estos

tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia. 1750-1865, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

²⁷³ Véase Sabato, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989; Amaral, op. cit.; Irigoien, María Alejandra, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1820-1860: ¿una consecuencia de la financiación inflacionaria del déficit fiscal?" en Fradkin y Garavaglia, op. cit.

individuos tenían del mercado inglés y el comercio internacional (conocimiento del cual carecían los ganaderos locales) los ubicaba en una situación ventajosa en relación a los ganaderos locales dado que les permitía importar ovejas refinadas y exportar el nuevo producto a Inglaterra más fácilmente.

Algunos de los ingleses y escoceses que arribaron atraídos por los proyectos colonizadores recorrieron un camino similar al de los comerciantes. Cuando estos proyectos fracasaron, muchos colonos se mantuvieron vinculados a las actividades ganaderas y una vez logrado acumular un pequeño capital, adquirieron tierras y se iniciaron en la producción lanar. Otros, sin embargo, al fracasar las colonias fueron atraídos por la ciudad y se insertaron en el mercado laboral urbano como mano de obra calificada. En estos casos algunos, a pesar de su inserción urbana, invirtieron también en explotaciones rurales mientras que otros adquirieron casas para la renta.

Aquellos que arribaron hacia mediados de siglo transitaban por caminos disímiles a los de los que ingresaron en las primeras décadas. Las inestabilidades políticas y económicas de los años revolucionarios se habían atenuado. Para la década de 1860 una nueva era de orden, crecimiento y prosperidad se había iniciado.

En las primeras décadas del siglo XIX comerciantes oriundos de Gran Bretaña ingresaron en el mercado local y dominaron el comercio internacional. En las décadas siguientes, mercaderes de otras nacionalidades (franceses, norteamericanos, belgas) arribaron a la región y le disputaron el mercado a estos extranjeros.²⁷⁴ El negocio de importación y exportación se había convertido en una actividad muy competitiva; a las casas británicas ya instaladas se le sumaron las sociedades comerciales de otros europeos. En este contexto era más complicado que un recién llegado se insertara en el mercado internacional montando su propia casa comercial. Los ingleses y escoceses que ingresaron hacia mediados de siglo no tendieron a insertarse en el comercio a larga distancia. De hecho, como vimos en el capítulo tres, su ingreso a la región disminuyó. Aquellos que ingresaron con el objetivo de dedicarse a actividades comerciales, tendieron a concentrarse en satisfacer la demanda de un mercado interno en veloz expansión. También ingresaron trabajadores calificados, quienes se insertaron rápidamente en el mercado laboral urbano, en el cual escaseaba la mano de obra calificada. Otros arribaron contratados por las empresas de servicios (financieros,

²⁷⁴ Para un análisis detallado del comercio exterior en el período véase: Amaral, op. cit.

mercantiles, de transportes) de capitales británicos que se habían instalado a partir de la década de 1860.

A diferencia de los que ingresaron en las primeras décadas del siglo, estos no tendieron a involucrarse en la explotación ganadera sino que invirtieron sus capitales en propiedades urbanas para la renta, propiedades rurales en la campaña bonaerense y en otras provincias (ya sea con fines especulativos o para arrendarlas), acciones de las nuevas empresas (de transporte, seguros, bancos, etc.) o simplemente depositaron sus capitales en el incipiente sistema bancario local.

Sin embargo, no todos los ingleses y escoceses lograron mejorar radicalmente su posición. El mercado local podía ofrecer grandes oportunidades para aquellos que desearan progresar rápidamente pero el éxito de los individuos dependía de sus destrezas y capacidades para identificar y aprovechar las ventajas que ofrecía la economía en diferentes momentos. En el presente capítulo hemos analizado el desarrollo económico de “grandes capitalistas”, pero también hemos visto que muchos de estos extranjeros no acumularon importantes fortunas, sino que lograron -hacia el final de sus vidas- poseer un pequeño capital que les permitió adquirir algún bien de valor. Debemos recordar que la movilidad económica no era un viaje de ida: así como se podía ascender gracias a las oportunidades que ofrecía la economía y las capacidades individuales, se podía descender pasando de ser un poderoso capitalista a uno pequeño como analizamos a lo largo del capítulo.

Luego de Caseros y Pavón, el contexto político y económico local se estabilizó y, como vimos en el primer capítulo, nuevas inversiones e intereses británicos se asentaron en la región. Esta situación se vio reflejada en los patrimonios de los extranjeros estudiados los cuales crecieron ampliamente y se diversificaron. Bancos, compañías de acciones, compañías de seguro, empresas de utilidad pública (gas, cloacas, etc.), el ferrocarril y el tranvía fueron algunos ámbitos en los cuales los ingleses y escoceses depositaron parte de sus capitales junto con la adquisición de propiedades rurales. Estas opciones eran seguras y rentables. A su vez, muchas veces redituaba en una mejora para sus propios emprendimientos. Por ejemplo, el desarrollo del ferrocarril acercaba los campos a los puertos para la exportación de la lana, el tasajo o la carne, las compañías de seguro protegían sus actividades y los bancos facilitaban el envío de fondos hacia Gran Bretaña y servían también para depositar en forma más segura los fondos acumulados. Asimismo, invirtieron en el desarrollo de la industria alimenticia,

saladeros luego frigoríficos y más tarde cultivo de trigo fueron algunas de las áreas donde estos se destacaron.

Algunos de quienes ingresaron en este período de mayor prosperidad económica y estabilidad política lo hicieron con una cierta posición adquirida. Eran empleados de empresas británicas enviados a la Argentina para administrar la compañía. Con el dinero que estos traían o ahorraban como fruto de su trabajo algunos invirtieron localmente permitiéndoles posteriormente asentarse de forma independiente y montar sus propias empresas. Otros hacía tiempo residían en la región y ante la apertura de nuevos ámbitos donde invertir sus capitales se volcaron a estos nuevos emprendimientos. También estos colaboraron en su administración y dirección, dado que conocían el funcionamiento de la economía local, la sociedad y la política. Esto los ubicaba en un lugar de ventaja y gran valor para los inversores británicos que vivían lejos del lugar donde depositaban sus inversiones pero estaban interesados en que sus capitales fueran administrados por gente capaz y en quien confiaran. Estos oficiaban de intermediarios entre aquellos intereses y el medio económico argentino. A su vez, la expansión de la frontera indígena abrió un nuevo mercado de tierras a bajo costo donde muchos de los sujetos analizados invirtieron, permitiéndoles un importante incremento de su fortuna al re-valorizarse dichas tierras. Algunas la adquirieron para arrendar pero en muchos casos dedicaron dichas propiedades a la cría de ovejas y refinamiento de vacuno.

Por último, si comparamos la inserción económica de ingleses y escoceses según la CD, encontramos que si bien en ambas nacionalidades las actividades comerciales eran destacables (representa la mayor parte del patrimonio declarada del 40% de los escoceses y el 35% de los ingleses), entre los escoceses el ganado formaba la fortuna de un cuarto de los contribuyentes, mientras que para los ingleses solo un 17%. Si comparamos la distribución del patrimonio según las sucesiones, encontramos un panorama similar. La mitad de los escoceses invirtieron en propiedades rurales y ganado, pero sólo el 29% de los ingleses lo hizo. Cerca de la mitad de los ingleses concentró su patrimonio en propiedades urbanas, créditos, acciones, letras, activos comerciales e industriales y el 37% de los escoceses lo hizo. Se puede concluir de esto que los escoceses presentaron una ligera mayor tendencia a la inserción rural que la urbana en relación a los ingleses. Esto puede deberse a que muchos proyectos colonizadores trajeron colonos principalmente de Escocia. Muchos de estos, como vimos, frustradas las colonias permanecieron en áreas rurales y se insertaron en el campo local. Lo hicieron principalmente en la cría de ganado ovino y luego tal vez

llamaron a amigos, vecinos y familiares para que los ayudaran con sus actividades o fomentaron su emigración a través de cartas e informes sobre la situación local y sus posibilidades.

CAPÍTULO 5

PAUTAS MATRIMONIALES

*Cuando empecé a frecuentar la sociedad porteña, aunque ésta se componía de nativos y de extranjeros, apenas si hubiera podido decirse que la formaban elementos distintos. De tal manera estos elementos se habían amalgamado para constituir en apariencia una sola comunidad, con un sólo idioma y un sentimiento nacional común.*²⁷⁵

En el capítulo anterior analizamos cómo se insertaron económicamente los ingleses y escoceses, adquirieron propiedades y en algunos casos progresaron e incluso se casaron con nativas. El objetivo del presente capítulo es continuar indagando sobre la integración de estos extranjeros pero a través del estudio de las pautas matrimoniales. A lo largo del capítulo estudiaremos las condiciones en las cuales se produjeron los matrimonios, analizaremos las percepciones de extranjeros y nativos sobre la existencia de uniones mixtas y luego indagaremos sobre las tendencias endo/exogámicas de los matrimonios a través del estudio de distintos registros matrimoniales.

Elección del cónyuge: factores condicionantes

Antes de estudiar las pautas matrimoniales se deben tomar en consideración aquellos factores que influyeron en la elección del cónyuge, dado que el matrimonio es el resultado de una serie de interacciones que deben darse para que los potenciales novios se conozcan y entablen un vínculo que posteriormente puede culminar en casamiento.

En primer lugar, se deben considerar los ámbitos de sociabilidad. Si bien este tema será extensamente desarrollado en la tercera parte de la tesis, haremos en este capítulo algunas precisiones generales al respecto con el objetivo de establecer la existencia de ciertos ámbitos de esparcimiento e interacción entre estos extranjeros y la

²⁷⁵ Robertson, op. cit., p. 387.

sociedad nativa. Durante las primeras décadas del siglo XIX Buenos Aires aún era una pequeña ciudad en la cual predominan las relaciones “cara a cara”. Los ámbitos de sociabilidad en general se edificaban sobre redes de relaciones de parentesco y sociales que se articulaban con otras formas de organización espacial y social.²⁷⁶ Como veremos más adelante, los ingleses y escoceses compartieron muchos de estos espacios y en especial uno, la tertulia, el cual fue de gran importancia durante las primeras décadas del siglo XIX. Las tertulias eran espacios tradicionales de sociabilidad que se localizaban en las casas de familia.

Este ámbito fue circulado asiduamente por muchos ingleses y escoceses y así lo relatan muchos viajeros, oficiales, comerciantes, etc. en sus crónicas. Estos eran invitados a participar de las mismas, expresando muestras de benevolencia y cordialidad.²⁷⁷ Esta participación en las tertulias garantizó una fluida relación entre estos extranjeros y los criollos y dado que las tertulias transcurrían en el ámbito privado, en la calidez del hogar, éstas les daban la posibilidad de entrar en contacto con jóvenes porteñas. Según afirmaban los viajeros en sus relatos, éstas eran vistas por los británicos como candidatas “apetecibles” dada su “belleza”, buenos modales, elegancia, destreza en el baile, amor por la música, conversación “chisposa” y disposición amable. Por ejemplo, Beaumont las encontró:

...encantadoras, son afables, despejadas y vivaces. No tienen los tintes de rosa y azucena propios de una textura inglesa, ni las prendas que son el fruto de una sólida educación, como pueden encontrarse en una dama inglesa; pero sus bellos ojos negros tienen una seducción singular cuando miran bajo las mantillas... y son tan irresistibles...²⁷⁸

Paralelamente las tertulias funcionaron como “vehículos de transmisión de pautas de consumo material y simbólico que, en la perspectiva de la élite porteña...

²⁷⁶ González Bernardo de Quirós, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; Myers, Jorge, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1810-1860” en Devoto, Fernando y Madero, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo 1.

²⁷⁷ Por ejemplo, véase: Caldeleugh, Alexander, *Viajes por América del Sur*, Buenos Aires, Solar, 1943 [1825]; Robertson, op. cit.

²⁷⁸ Beaumont, op. cit., pp. 89-90.

contribuían a acercar la sociedad local a ese modelo tan admirado".²⁷⁹ Los británicos representaban un modelo político y cultural que era elogiado por ciertos miembros de la sociedad porteña. Por ejemplo, el campo intelectual rivadaviano era partidario de desarrollar un tipo de gobierno parlamentario, cuya base de inspiración era el sistema político inglés. A su vez, consideraba a los trabajadores ingleses en particular y los del norte de Europa en general, como mano de obra laboriosa necesaria y fundamental para hacer crecer al país.²⁸⁰ No obstante, no debemos generalizar los alcances de esta actitud hospitalaria. En general esta percepción fue más propia de ciertos sectores de la elite porteña (para quienes los ingleses encarnaban un modelo político y social deseable) que de la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, en una conocida carta que Tomás Manuel de Anchorena le envía a su primo y gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1846, este comerciante criollo manifestaba su malestar frente a las "generosidades" que aquel dispensaba a los extranjeros.²⁸¹

En segundo lugar, se debe tomar en consideración los problemas que suponían el matrimonio entre personas de distinta fe. Gran parte de los ingleses y escoceses eran protestantes y las uniones entre católicos y disidentes no estaban permitidas. Desde la época colonial, los españoles aplicaron en América la Ley 15, Título II, de la Partida IV que establecía la nulidad de los matrimonios entre católicos y judíos, moros y herejes, a menos que éstos se convirtieran al catolicismo. Hasta 1825 aquellos protestantes que quisieran casarse con mujeres nativas debían renunciar a su fe para poder desposarlas. La firma del tratado con Gran Bretaña cambió esta situación. El ministro anglicano John Armstrong interpretó que la libertad de culto implicaba la posibilidad para los pastores protestantes de bendecir los matrimonios entre sus fieles y católicos. En un principio, esto no suscitó inconvenientes por más que violaran la Ley de Partidas y obligaran al cónyuge católico a abjurar su fe. En caso que el novio/a católico quisiera concertar la unión bajo su fe, debía solicitar una dispensa a las autoridades eclesiásticas locales. Esta

²⁷⁹ Dávila, Beatriz, "La elite de Buenos Aires y los comerciantes ingleses: espacios de sociabilidad compartidos. 1820-1825" en Batticuore, G., Gallo, K., Myers, J., *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005, p. 136.

²⁸⁰ Véase: Gallo, Klaus, "Jeremy Bentham y la 'Feliz Experiencia'. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires 1821-1824" en *Prismas*, N° 6, 2002; Myers, Jorge, "La cultura literaria del periodo rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano" en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (Comp.) *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; Prieto, op. cit.

²⁸¹ "Las excesivas generosidades que está Ud. dispensando a los gringos me tiene de muy mal humor, sin embargo, de que no desconozco que puede Ud. tener motivos muy poderosos al menos para no tratarlos como merecen. Pero no puedo remediarlo, primo. Me irrita sobre manera el ver la holganza, quietud y comodidad en que viven despreciándonos burlándose de las fatigas, molestias y angustias que ellos mismos nos están causando". AGN, sala X, 16 1 4.

situación generó un extenso debate entre dichas autoridades, las cuales resolvieron que si bien no era conveniente otorgar las dispensas, en caso de que el cónyuge se obstinase en el deseo de contraer nupcias más allá del impedimento, y abjurase su fe y se casara bajo la autoridad de un párroco protestante, era mejor otorgarla. Es decir, se optaba por el “mal menor”, era preferible otorgar la dispensa y no perder un fiel. Ante dichos matrimonios el cónyuge protestante debía firmar un convenio en el cual, entre otros puntos, se comprometía a no inquietar a su consorte sobre el ejercicio de su fe y garantizar que sus hijos se educaran bajo la religión católica.

De esta manera se rigió la cuestión hasta 1832. En 1832 el inglés Samuel Lafone y la criolla María Quevedo y Alsina fueron casados por el misionero presbiteriano William Torrey. El padre de la novia rechazó dicho matrimonio y elevó la disputa (hasta ese momento relegado al ámbito eclesiástico) a la justicia civil. Si bien la sentencia fue bastante rigurosa²⁸², poco después Rosas indultó a los condenados. Lo relevante de este caso es que quedaba asentada en la justicia civil la prohibición de los matrimonios mixtos (es decir continuaba en vigencia la Ley de Partidas) y a partir de 1832 se comenzó a solicitar una dispensa eclesiástica y civil para dichos matrimonios. En la práctica este doble requerimiento funcionaba, según Mariluz Urquijo, como una presión de las autoridades civiles sobre la Iglesia para otorgar las autorizaciones.

Esta situación continuó hasta 1888 cuando se sancionó la ley que establecía el Registro Civil. Al quedar suprimido el impedimento de diversidad de cultos en la legislación se daban por finalizados los problemas de los matrimonios mixtos para las autoridades civiles.²⁸³

¿Qué percepción tenían los británicos sobre las diferencias religiosas en Buenos Aires? Tanto los pastores anglicanos y presbiterianos, como veremos en el tercer apartado, como muchos ingleses y escoceses que escribieron crónicas de sus viajes y experiencia en la región resaltaron el gran respeto y tolerancia del cual fueron objeto a pesar de las diferencias de fe. Por ejemplo, Caldcleugh, a pesar de que permaneció poco tiempo en Buenos Aires, encontró gran tolerancia e incluso destacó la existencia de un gran número de matrimonios mixtos en la comunidad británica en Buenos Aires.²⁸⁴

²⁸² Se declaró la nulidad del matrimonio, la reclusión por un período de un mes para la madre (quien había fomentado y autorizado el matrimonio) y la novia y el pago de una multa y extradición para el novio y su testigo.

²⁸³ Mariluz Urquijo, José M., “Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino” en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, año III, tercera época, N° 10, abril-junio 1948.

²⁸⁴ Caldcleugh, op. cit., p. 61.

Asimismo, Love, planteó el problema que debían enfrentar los novios que quisieran casarse con las criollas antes de 1825, pero resaltó la inexistencia de conflictos ocasionados por las diferencias religiosas:

*Los ingleses casados con criollas han tenido que aceptar las ceremonias matrimoniales católicas. Algunas personas escrupulosas se espantarán de este perjurio, pero aquellos compatriotas que se han casado por amor comprenden el poco valor de estas formalidades. Entre personas liberales la diferencia de religión no puede turbar la paz doméstica; nuestras diferencias, por otra parte, son tan sólo de forma...*²⁸⁵

Sin embargo, este inglés enfrentó un episodio desagradable ocasionado por su creencia religiosa disidente. No obstante, consideró que dicha situación no debía conducir a generalizaciones ya que entendía dicha actitud hostil como el acto de un individuo, no de una sociedad que rechazara a estos extranjeros por su fe. Asimismo, resaltó la liberalidad de la población local en materia religiosa como fruto de una actitud más dispuesta al consenso y la integración del disidente que a la expulsión y condena.²⁸⁶

Esta descripción de relaciones armoniosas entre católicos y protestantes también fue señalado por un criollo miembro destacado de la sociedad local, Vicente Quesada, bajo el seudónimo de Víctor Galvéz, en su libro *Memoria de un viejo*. Escrito en 1883 Quesada recuerda el Buenos Aires de su juventud y allí relata que los ingleses nunca fueron atacados ni despreciados por su fe disidente, ni siquiera durante el enfrentamiento entre éstos y el gobierno colonial en 1806-1807. Por el contrario, comenta, las familias locales tendieron a vincularse con ellos.²⁸⁷

En tercer lugar, para estudiar las pautas matrimoniales se debe tomar en consideración la relación entre los sexos. Como analizamos en el capítulo tres, si bien para ser una comunidad de extranjeros había en Buenos Aires una gran cantidad de mujeres, la desproporción entre los sexos era evidente. En cuanto a la población de Buenos Aires, en 1822 había una mayor cantidad de mujeres que varones (casi un 52% las primeras y un 48% los segundos).²⁸⁸ Para 1855 esta diferencia se había ampliado; el

²⁸⁵ Un inglés, op. cit., p. 66.

²⁸⁶ Ibidem, p. 40 y 65.

²⁸⁷ Galvéz, Víctor (Vicente G. Quesada), *Memoria de un viejo. Escenas de costumbres de la república Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Argentina Solar, 1942, p. 275.

²⁸⁸ Besio Moreno, op. cit.

sexo femenino representaba el 60% mientras que el masculino el 40%.²⁸⁹ Esta disparidad se debía a los conflictos políticos y militares por los que atravesó la región durante la primera mitad del siglo XIX. A los enfrentamientos con los realistas, le siguieron las luchas fratricidas y el enfrentamiento militar con el Brasil por la Banda Oriental. Esta situación generó una alta mortalidad masculina. Incluso las diferencias eran aún más importantes en el grupo etario de 20 a 50 años. La disparidad entre el porcentaje de hombres y mujeres tanto para la población local como para la comunidad extranjera pudo haber favorecido las uniones mixtas. Sin embargo, debemos considerar que las uniones matrimoniales no sólo dependen de la “oferta” y “demanda” de cónyuges como explicamos al inicio del apartado sino que también entran en juego otras variables, como son las diferencias socioculturales que pueden llegar a ser más relevantes a la hora del matrimonio que la disponibilidad de consorte.

Por último, se debe tomar en cuenta la proximidad residencial de los contrayentes. Este es un elemento importante a tener en cuenta al estudiar las pautas matrimoniales dado que constituye un espacio compartido en el cual se pueden fomentar las relaciones entre diferentes individuos. Sin embargo, debemos considerar que la mera cercanía residencial nada nos dice sobre las relaciones sociales directas que establecen los individuos; simplemente nos refiere a la posibilidad de que ellas ocurran.²⁹⁰

Según los datos del censo de 1827 los británicos residentes en la ciudad de Buenos Aires se concentraban en los alrededores de la Plaza Victoria (hoy Plaza de Mayo). Esta zona correspondía al centro urbano donde funcionaban la administración pública, las operaciones financieras y gran parte de los más importantes establecimientos mayoristas y minoristas de la ciudad. Más de la mitad de los británicos registrados vivían en unas ocho manzanas comprendidas entre las calles Potosí, Cangallo, Universidad/Catedral y Balcarce/La Alameda (apéndice, gráfico N° C).²⁹¹ Si analizamos su distribución espacial por origen nacional, la ocupación del espacio es similar: el 56% de los ingleses y el 60% de los escoceses se asentaron en esta zona.

¿Qué sucede con el lugar de residencia elegido por estos extranjeros según el oficio o actividad de los mismos? El panorama no cambia, sigue siendo el centro comercial el lugar elegido por estos extranjeros, más allá de sus oficios y actividades. Cerca de dos tercios de quienes ejercían actividades comerciales, artesanales y/o

²⁸⁹ *Registro Estadístico para el Estado de Buenos Aires*, 1855.

²⁹⁰ Para un análisis más detallado sobre el tema véase: Devoto, op. cit. 2004.

²⁹¹ Padrón de la ciudad de Buenos Aires, 1827.

calificadas y el 80% de quienes ejercían actividades no calificadas se asentaron en la misma sección de la ciudad.²⁹² El grupo de individuos más calificados y que ejercían actividades comerciales no podían dominar numéricamente el centro de la ciudad, así como la mayoría menos afortunada no podía quedar del todo relegada a los suburbios. Cierta mezcla de sectores socioprofesionales resultaba físicamente inevitable, tanto para los extranjeros como para los nativos, en una ciudad que todavía tenía más de gran aldea que de importante polo urbano.

Para mediados de siglo esta distribución tendió a disminuir, el 43% de los ingleses y el 50% de los escoceses residía en las mismas manzanas (apéndice, gráfico D, corresponde al rectángulo más pequeño). Pero si ampliamos unas tres cuadras a la redonda esta distribución, encontramos que la cifra se eleva al 80% para los primeros y al 70% para los segundo (apéndice gráfico D, corresponde al rectángulo más grande). La gran mayoría de quienes ejercían actividades comerciales vivían en esta área y cerca de la mitad de quienes ejercían actividades calificadas.²⁹³

Este padrón de residencia era similar al de las elites porteñas quienes tendieron a concentrarse en la parte sur de la Plaza Victoria. Esto se debía a que la gente acaudalada conservaba la costumbre hispana de construir sus casas próximas a la plaza principal.²⁹⁴ A su vez, *“las interrelaciones fomentadas por la proximidad, los contactos frecuentes y el centro espacial común... acentuaban las actividades comerciales-burocráticas de esta clase y perpetuaba el esquema de un corazón céntrico residencial, laboral y social”*²⁹⁵.

Entonces podemos decir que los británicos en Buenos Aires tendieron a asentarse principalmente en el centro comercial, financiero y político de la ciudad de Buenos Aires, más allá de su situación socioprofesional y origen nacional, al menos hasta 1855 que es para cuando disponemos de datos. En esta misma zona residía una gran parte de la población local, en especial las elites. Esta inmediatez entre diferentes grupos nacionales y socioprofesionales era producto de una ciudad que todavía no había

²⁹² *Ibíd*em

²⁹³ El 54% de quienes ejercían actividades comerciales vivían en la primera zona y un 80% si ampliamos el área. Para el caso de los artesanos y trabajadores calificados los valores son del 34% y 54% respectivamente. Censo Municipal 1855.

²⁹⁴ Véase: Sebreli, Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964; Scobie, James R. *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.

²⁹⁵ Scobie, op. cit., p. 323.

llevado adelante un proceso de gran crecimiento urbano.²⁹⁶ En consecuencia podemos afirmar que hubo un alto nivel de contigüidad habitacional entre británicos y criollos que pudo haber favorecido los contactos y la unión entre ambos grupos. Sin embargo, debemos ser cautos dado que no siempre una cierta “proximidad espacial” implica que exista un mayor grado de relaciones interpersonales entre los individuos. Los británicos, al menos durante la primera mitad del siglo XIX y a diferencia de lo que sucedería a fines del siglo (cuando se mudaron a barrios suburbanos como Belgrano, Temperley, Hurlingham, etc.) no se segregaron residencialmente.

En suma, los factores analizados (ámbitos de sociabilidad compartidos, matrimonios mixtos, percepción sobre las mujeres nativas, la disparidad entre los sexos y la escasa segregación residencial) parecieran ofrecer un escenario que tendía a ofrecer una serie de elementos que podían, en teoría, facilitar las uniones exogámicas. Pero, ¿fue esto así? Esto es lo que analizaremos en la siguiente sección.

Pautas matrimoniales

Los primeros en mencionar la existencia de uniones matrimoniales entre británicos y criollas fueron los viajeros que visitaron la región. Estos visitantes observaron que sus connacionales varones se vinculaban con señoritas locales (nada dicen sobre relaciones inversas), lo cual fomentaba, según los mismos, las buenas relaciones entre porteños y extranjeros.²⁹⁷ Los relatos dejan entrever que estas uniones eran impulsadas por la “belleza” de las niñas porteñas que cautivaban a los jóvenes británicos. Los hijos de estos matrimonios, según describen algunos viajeros, parecen haberse amoldado cómodamente a la sociedad local llegando a sentir incluso “argentinos”, aunque sin perder su vinculación con la madre patria de su padre. Esta situación, concluyen algunos viajeros, impulsó la unión de los componentes británico y criollo produciéndose una cierta asimilación.

Love fue uno de los primeros en describir esta situación en un período tan temprano como la primera mitad de la década de 1820.

²⁹⁶ Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2006.

²⁹⁷ Por ejemplo, véase: Haigh, Samuel, *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988 [1829]; Beaumont, op. cit. o Campbell Scarlett, P., *Viajes por América a través de las Pampas y los Andes desde Buenos Aires al Istmo de Panamá*, Buenos Aires, Claridad, 1957 [1838] entre otros.

*Muchos ingleses se han casado con criollas y, por lo que veo, no se han arrepentido... Una generación de niños hijos de ingleses y criollas surge ahora. Todos ellos hablan inglés y español. ¿Quién nos hubiera dicho años atrás, que podríamos ver a estos adolescentes volverse hombres amando la tierra en que nacieron y también aquella de sus padres? ¿Qué importantes consecuencias no resultarán de cimentar la amistad entre dos naciones antagónicas otrora?*²⁹⁸

Woodbine Parish, un observador privilegiado dado su cargo de cónsul de la Corona Británica, también describió la existencia de uniones entre criollas e ingleses y resaltó cómo estas garantizaban las buenas relaciones entre ambos.

*Muchos de nuestros compatriotas han contraído matrimonio con las hermosas porteñas, lo que sin duda ha contribuido bastante al benévolo cariño con que los hijos del país miran a los ingleses. Las hijas de Buenos Aires son renombradas como las más hermosas de Sudamérica...*²⁹⁹

Los hermanos Robertson también describieron un panorama similar. Sin embargo, hacia fines de la década de 1830 detectaron un aumento de las uniones endogámicas producto, según ellos, de las dificultades políticas locales y la ampliación del “mercado matrimonial” debido al arribo de una mayor cantidad de súbditos a la región.

Los ingleses se apartaban en este caso de la regla general que los lleva siempre a no mezclarse con los nativos en un país extranjero cuando alcanzan número suficiente para formar sociedad separada. Y me duele decir que esta feliz unión de familia se rompió antes de que yo me alejara definitivamente de Buenos Aires. Esto último lo atribuyo a dos causas. Primero a las convulsiones políticas que acompañaron a la formación de los dos partidos, el federal y el unitario... Segundo: la llegada de nuevas familias inglesas, porque muchas de las señoras de esta nacionalidad fueron gradualmente alejándose de la sociedad nativa a medida que se

²⁹⁸ Un inglés, op. cit., p. 66.

²⁹⁹ Parish, op. cit., p. 183.

*acentuaban las disputas y entonces, los recién llegados, al encontrar un círculo más amplio de ingleses, no buscaban ya otra sociedad.*³⁰⁰

En la década de 1860 la descripción que hace un inglés negociante, William Hadfield, de las mujeres nativas continuó siendo halagadora. Este resaltó la belleza, cordialidad y sociabilidad de estas, así como sus buenas relaciones con los extranjeros.

Una gran proporción de habitantes... son extranjeros, muchos de los cuales han contraído matrimonio con nativas. Las mujeres de Buenos Aires son consideradas las más hermosas de Sud América... y en el ambiente cándido y sencillo de la sociedad en que actúan, sus francos y corteses modales les presta un doble atractivo para los extranjeros.

*Las damas porteñas son muy sociables; sin el menor grado de atrevimiento o imprudencia, se mezclan libremente con los extranjeros.*³⁰¹

A su vez, a este inglés le llamaron la atención las uniones de estas con británicos resaltando: “*Los casamientos anglo-argentinos son muy frecuentes, y unos cuantos años de paz y de tranquilidad darían un gran ímpetu a la población y el comercio.*”³⁰²

No sólo los extranjeros describieron la existencia de estas uniones. En *Las beldades de mi tiempo*, Santiago Calzadilla, un criollo que formaba parte de la elite local, también comentó esta situación. El texto de Calzadilla fue publicado en 1891 cuando el autor era un hombre mayor y recordaba la vida y costumbres del Buenos Aires de su juventud. Si bien su relato está mediatizado por el paso del tiempo, lo cual carga de tintes nostálgicos a la narración, nos es útil para descubrir que percepción tenían los nativos sobre las relaciones con británicos. Calzadilla, al igual que los viajeros, resaltó la existencia de matrimonios mixtos entre ingleses y criollas; sin embargo, su descripción de los ingleses es un tanto prejuiciosa. Al mismo tiempo, a diferencia de los relatos escritos por británicos, sí percibió un problema religioso por las diferencias de fe de los novios, aunque éstas no impidieron los matrimonios, según el autor.

³⁰⁰ Robertson, op. cit., p. 387.

³⁰¹ Hadfield, op. cit., p. 116 y 133

³⁰² Ibidem, p. 131.

*Pero estos diablos de ingleses que se enamoraron de las criollas... ellos, los ingleses que venían con el riñón bien cubierto, figura gráfica, invención de Mariano Billingham, que quiere decir que venían con mucha muñeca, tenían, igualmente, el inconveniente de que ni jota entendían de lo que les decían. Pero como el amor es tan socorrido y tiene tantas arterias, al fin llegaron a entenderse con ellas; no con las mamás, que los tenían por herejes, que se iban a condenar, y por esto no podían casarse con las criollas que eran católicas y apostólicas romanas. No los dejaban entrar a las casas...*³⁰³

También menciona una cierta asimilación de algunos ingleses a la sociedad local:

*Terminemos aquí... la cronología con los nombres de algunos ingleses acriollados, como los Lyons, los Darwis, los Scolts... Pues estos leones, todos ensimismados como eran, cayeron de hinojos a los pies de las criollas...*³⁰⁴

Los registros matrimoniales nos permiten contrastar estas impresiones subjetivas con datos cuantitativos. Para la primera mitad del siglo XIX analizamos los datos de las iglesias (católicas y protestantes) y del diccionario de británicos de Hanon. De las uniones concertados bajo el rito católico³⁰⁵, el comportamiento matrimonial de los hombres muestra una clara tendencia exogámica. Cerca de tres cuartos de los matrimonios fueron entre criollas y británicos, solo uno fue entre un británico y un descendiente de británico nacido localmente (cuadro N° 32). Por el contrario, las mujeres mostraron una tendencia endogámica (el 94% se casó con connacionales). Si bien estos datos son sugestivos, no debemos apresurar conclusiones dado que la fuente seleccionada tiende a sobre-representar las uniones exogámicas. La mayoría de los

³⁰³ Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Sudestada, 1969 [1891], p. 26.

³⁰⁴ Calzadilla, op. cit., p. 115.

³⁰⁵ Hemos analizado los registros editados de las parroquias del Socorro y Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción y de la Catedral de Buenos Aires con el objetivo de trazar un panorama tentativo y representativo de los matrimonios mixtos celebrados en Iglesias católicas. Dado que estas tres parroquias eran las más importantes y céntricas de la ciudad de Buenos Aires y, como vimos, la gran mayoría de los británicos residían en dicha zona, consideramos que estos valores son representativos para nuestro estudio, aunque solo tomaremos los valores relativos a modo indicativo.

británicos eran protestantes, por lo cual este tipo de uniones se debieron realizar en templos de su propia confesión, mientras que las uniones con criollas probablemente se efectuaran en Iglesias católicas.

Cuadro N° 32
Matrimonios celebrados en Iglesias Católicas en porcentajes (1810-1850)³⁰⁶

	Británicos	Británicas
Británico/as	27,59	94,12
Nativo/as	72,41	5,88
N=	58	17

Fuente: Soaje Pinto de, Esther R. O. R., *Matrimonios en la Parroquia del Socorro, 1783-1869*, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Genealógicas, 1999, Volumen 1; Vázquez Mansilla, Roberto, *Matrimonios de la Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, 1737-1865*, Buenos Aires, Fuentes históricas y genealógicas, 1988; Jáuregui Ruedo, Carlos, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires, 1747-1823*, Buenos Aires, Fuentes Históricas y Genealógicas argentinas, 1989.

Entonces, para contrastar estos datos analizamos los registros de las Iglesias Protestantes, que a su vez, nos permiten analizar las pautas matrimoniales discriminando por nacionalidad de los cónyuges. Entre los ingleses el 41% se casó con mujeres de la misma nacionalidad. Si sumamos a los británicos en su conjunto, la cifra se eleva al 80% (cuadro N° 33). Solo un quinto contrajo nupcias con mujeres nacidas localmente o de otras nacionalidades. No obstante, si indagamos en mayor profundidad, encontramos que de las nueve mujeres nacidas en Buenos Aires, ocho tenían apellido anglosajón (lo cual nos presentaría una “endogamia encubierta”). Los escoceses, por su parte, mostraron una mayor tendencia a casarse con connacionales (62%). Pero menos con británicos en general (67%) y una mayor cantidad de uniones con mujeres nacidas en Buenos Aires. Al igual que para los ingleses, al indagar sobre dichas mujeres, encontramos que de las 18 uniones “exogámicas” registradas, en realidad 16 de las novias tenían apellido anglosajón.

³⁰⁶ Incluimos en la categoría de varones (v) a los británicos e hijos de británicos y en la categoría de mujeres (m) a británicas e hijas de británicas.

Cuadro N° 33
Matrimonios de varones celebrados en las Iglesias Anglicana y Presbiteriana en Buenos Aires en porcentajes (1825-1850)

	Ingleses	Escoceses
Inglesas	40,82	5,17
Escocesas	34,69	62,07
Británicas	4,08	0,00
Argentinas	18,37	31,03
Otras	2,04	1,72
N=	49	58

Fuente: Registros de matrimonio de las Iglesias Anglicana *St. John's* y Presbiteriana *St. Andrew's* (disponible en <http://argbrit.org>)

Para las mujeres, como suele suceder entre los extranjeros, los índices de endogamia tendieron a ser más elevados. El 62% de las inglesas se casó con ingleses y el 87,5% lo hizo con británicos (cuadro N° 34). Solo una inglesa se casó con un nativo de Buenos Aires, pero su apellido era de origen anglosajón. En el caso de las escocesas, ninguna se casó con nativos.

Cuadro N° 34
Matrimonios de mujeres celebrados en las Iglesias Anglicana y Presbiteriana en Buenos Aires en porcentajes (1825-1850)

	Inglesas	Escocesas
Ingleses	62,50	31,48
Escoceses	9,38	66,67
Británicos	15,63	1,85
Argentinos	3,13	0,00
Otros	9,38	0,00
N=	32	54

Fuente: Registros de matrimonio de las Iglesias Anglicana *St. John's* y Presbiteriana *St. Andrew's* (disponible en <http://argbrit.org>)

En suma, mientras los registros de las Iglesias católicas muestran una clara tendencia exogámica entre los varones británicos, las Iglesias protestantes muestran una marcada, casi absoluta, endogamia de los ingleses y escoceses, si consideramos la “endogamia encubierta”, es decir los matrimonios registrados entre ingleses o escoceses con “nativos” que en realidad eran segunda generación de británicos y los que se produjeron entre británicos.

Llegado a este punto, ninguna de las fuentes directas con las que contamos terminan de resolver este escenario. El tamaño de ambas muestras (las de las Iglesias

católicas como las protestantes) continúa siendo muy reducido para arribar a conclusiones. Además estos registros no incluyen ni las uniones de hecho (entre las cuales podemos suponer existe mayor grado de exogamia) ni las concertadas en Gran Bretaña (entre las cuales obviamente habría una clara endogamia) u otro lugar fuera de la ciudad de Buenos Aires.

Para resolver estas dificultades, recurrimos a una fuente indirecta, el *Diccionario de Británicos en Buenos Aires* de Maxine Hanon. En este caso, los datos estadísticos nos muestran que más de tres cuartos de los británicos contrajeron nupcias con connacionales (cuadro N° 35). Entre las mujeres la endogamia registrada fue absoluta. Sin embargo, cerca del 60% de las uniones se formalizaron en Gran Bretaña, antes del arribo al destino de emigración, por lo cual esos sujetos jamás formaron parte del “mercado matrimonial” local. Como vimos en el capítulo tres, durante este período gran cantidad de ingleses y escoceses emigraron con sus familias.

Cuadro N° 35
Matrimonios entre británicos en porcentajes (1800-1850)

	Británicos	Británicas
Británico/as	77,22	99,73
Hijos de Británico/as	4,75	0,27
Nativo/as	18,04	0,00
N=	948	734

Fuente: Hanon, op. cit.

En un esfuerzo por precisar un poco más este panorama, recurrimos a los registros de bautismo de las Iglesias protestantes británicas. Esta fuente permite indagar sobre las uniones de hecho, más allá de las oficialmente constituidas por la Iglesia, uniones ilegítimas y/o aquellas que no se produjeron en la ciudad. Desafortunadamente la Iglesia Anglicana no registró el apellido de la madre del niño bautizado ni nacionalidad de ambos padres por lo cual no hemos podido indagar en dicha fuente. La Iglesia Presbiteriana, por su parte, tampoco registró la nacionalidad de los progenitores hasta la década de 1860. Sin embargo, sí quedó asentado nombre y apellido de ambos padres lo cual nos permite aventurar el origen de los padres a partir de los apellidos anglosajones. Si bien esta aproximación no es exacta, nos provee un panorama que nos puede iluminar algunos aspectos sobre las pautas matrimoniales de estos extranjeros. De 689 bautismos, solo tres de los niños bautizados tenían como padre a un nativo (Ramón

Arriola, probablemente vinculado con el dueño de la casa de remate José Julián de Arriola) y catorce a una madre porteña (tres hijos de Enriqueta Arriola, hija de José Julián Arriola y once de una criolla de la cual no disponemos información).³⁰⁷ Los registros de bautismo de la Iglesia presbiteriana, entonces, refuerzan los resultados de los registros matrimoniales de las Iglesias protestantes, en especial los escoceses, entre quienes las uniones con nativas fueron escasas.

Ahora, ¿qué sucede si examinamos las tendencias homogámicas en función de la profesión del novio? Estudiar la endo/exogamia socioprofesional puede aportarnos mayor información sobre el comportamiento matrimonial de estos extranjeros. Dado que ni los registros matrimoniales ni los de bautismo nos aportan información sobre las actividades ejercidas por los contrayentes, recurrimos nuevamente a una fuente indirecta, el diccionario de Hanon. De este modo, encontramos que las actividades comerciales, militares y profesionales presentaron los índices más elevados de exogamia (llegando a cerca del 40% entre quienes ejercían actividades comerciales) (cuadro N° 36).

Cuadro N° 36
Matrimonios de los varones británicos por actividad en porcentajes

	Actividades Comerciales	Actividades calificadas	Actividades no calificadas	Militares y navales	Profesionales	Actividades rurales	Otros
Británicas	56,59	85,00	83,90	74,58	59,46	84,51	50,00
Hijas de Británicas	4,88	3,95	16,10	5,08	8,11	4,93	37,50
Nativas	38,54	11,05	0,00	20,34	32,43	10,56	12,50
N=	205	380	118	59	37	142	16

Fuente: Hanon, op. cit.

Tomamos como ejemplo los matrimonios de aquellos cónyuges cuyas actividades eran comerciales para analizar en detalle las uniones exogámicas. Elegimos este sector socioocupacional tanto por el tamaño de la muestra (205 casos) como porque representa a un grupo de gran importancia entre los británicos asentados en la región, como vimos en el capítulo tres. De estos, cerca del 40% se casó en Gran Bretaña, por lo cual arribaron siendo hombres de familia y en consecuencia nunca formaron parte del “mercado matrimonial” local.

³⁰⁷ Registro de Bautismos de la Iglesias Presbiteriana *St. Andrew's*. Disponibles en <http://argbrit.org>

En cuanto a los matrimonios con nativas, para indagar sobre quiénes eran estas criollas con las cuales los británicos contrajeron nupcias, buscamos información sobre los padres de las mismas. De los 80 matrimonios mixtos concertados entre 1800 y 1850, conocemos la profesión del padre de la novia para 26 casos.³⁰⁸ Si bien la cifra sólo representa un tercio del total de las uniones y los datos que tenemos surgen de diccionarios biográficos -los cuales nos aportan información sobre los individuos más destacados de la época- las conclusiones que extraigamos de ella son provisorias y no generalizables. Según los datos encontrados, los británicos parecieron presentar una tendencia al matrimonio con hijas de comerciantes (un 42% aproximadamente), seguidos por las hijas de individuos que ejercían actividades profesionales y militares principalmente (cuadro N° 37). En cuanto la nacionalidad del suegro, estos eran principalmente españoles o porteños.³⁰⁹

Cuadro N° 37
Actividades ejercidas por los padres de las novias casadas con británicos que ejercían actividades comerciales en porcentajes

Actividades	Padres novias nativas	Padres novias británicas
Comerciales ³¹⁰	42,31	35,71
Militares ³¹¹	26,92	0
Rurales ³¹²	0	35,71
Marítimas ³¹³	0	14,29
Profesionales ³¹⁴	30,77	14,29
N=	26	14

Fuente: Blondel, J. J. M., *Almanaque de comercio de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Estado, años: 1826 y 1830; Cutolo, op. cit.; Piccirilli, Ricardo; Gianello, Leoncio y Romay, Francisco L. (directores), *Diccionario histórico argentino*, Buenos Aires, Editorial Histórica Argentina, 1953; Udaondo, E., *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, S/D, 1938; Hanon, op. cit.

Para los suegros de los británicos que se desposaron con británicas o hijas de británicos, sólo disponemos de información para 14 de los 129 matrimonios.

³⁰⁸ Como la actividad de los padres de las novias no figuraba en ninguna de nuestras fuentes, buscamos información sobre ésta en diferentes diccionarios biográficos y en el *Almanaque de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires* de Blondel para aquellos casos en los cuales disponíamos de información sobre el nombre completo del padre de la contrayente.

³⁰⁹ Nueve eran españoles, nueve criollos y uno de otra nacionalidad. Cutolo, op. cit.; Piccirilli, Gianello y Romay; op. cit.; Udaondo, op. cit.

³¹⁰ Comerciante, negociante, pulpero.

³¹¹ General.

³¹² Chacarero, hacendado, horticultor.

³¹³ Marino mercante.

³¹⁴ Escribano, abogado, jurisconsulto, funcionario, contador, médico, clérigo.

Nuevamente, nuestras cifras son escasas y sólo podremos hacer algunas referencias no generalizables. La escasa información con la que disponemos se debe a que muchos de estos casamientos se produjeron, como vimos, en Gran Bretaña, por lo cual se nos dificulta obtener datos sobre las familias de las novias en dicho país. Al igual que los matrimonios con nativas, nuestras cifras parecieran mostrar una mayor tendencia a la búsqueda de una esposa cuyo padre ejerciera actividades similares a las del novio, es decir al matrimonio con hijas de comerciantes. Sin embargo, a diferencia de las uniones con locales, los comerciantes británicos se casaron también con hijas de individuos vinculados con actividades rurales.

Con respecto a las profesiones más homogámicas, tomamos los que ejercen actividades calificadas y artesanales dado que es la actividad más representativa tanto por su presencia cuantitativa entre los ingleses y escoceses (como vimos en el capítulo tres) como por el tamaño de nuestra muestra (440). En este grupo, todas las mujeres se casaron con británicos, pero entre los varones cerca de un 11% (42 individuos) lo hizo con porteñas. Sin embargo, debemos considerar que dos tercios de los matrimonios endogámicos se produjeron en Gran Bretaña. Esto se debe a que muchos de estos individuos eran colonos traídos por los proyectos colonizadores. Como vimos en los capítulos anteriores, las colonias tendieron a poblarse de familias. De este modo, no sorprende que este grupo socioocupacional mostrara tendencias más endogámicas que otros grupos. En cuanto a la profesión de los suegros, nos ha sido imposible rastrearlos. En los matrimonios endogámicos debido a que, como dijimos, la mayoría se produjeron en la madre patria, por lo cual no disponemos de esa información. En el caso de los matrimonios mixtos no hemos podido encontrar información sobre los mismos, probablemente porque estos no fueron individuos lo suficientemente destacados como para aparecer en los diccionarios biográficos que utilizamos como fuente.

¿Cuán heterógama fue la comunidad británica en Buenos Aires en relación a otras comunidades extranjeras? Pocos trabajos han indagado el problema de las pautas matrimoniales en el período de la inmigración temprana. Aquellos que lo hicieron³¹⁵ tendieron a encontrar, a diferencia del caso de los ingleses y escoceses, altos índices de

³¹⁵ Otero, op. cit., 2012; De Cristóforis, Nadia Andrea, “Las uniones matrimoniales de los gallegos y asturianos en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX: características y efectos sobre los procesos de integración” en *VIII jornadas argentinas de estudios de población*. Tandil, UNCPBA, Octubre de 2005; de la misma autora: “Los migrantes del noroeste hispánico en el Buenos Aires tardo colonial: la construcción de un tejido relaciones luego del traslado ultramarino” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 6, 2007, pp. 45-76; y *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*, Santiago de Compostela, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2010. Reitano, op. cit.

exogamia como consecuencia de las altas tasas de masculinidad entre los inmigrantes tempranos. Aunque también influyó en ello, por ejemplo para el caso de los franceses, la visión positiva que la sociedad nativa tenía de ellos y su alta calificación. A su vez, para muchos de estos inmigrantes el matrimonio con criollas era visto como un medio de integración y movilidad social dentro de la sociedad receptora.

Entonces, en comparación con los peninsulares, portugueses y franceses los británicos durante la primera mitad del siglo XIX presentaron mayores niveles de endogamia. Sin embargo, a diferencia de aquellos, entre los británicos los índices de masculinidad fueron menores, como vimos en el capítulo tres. Esto les brindó mayores opciones al momento de contraer nupcias aunque en muchos casos emigraron con sus esposas. A su vez, los comerciantes británicos, al igual que los comerciantes peninsulares y portugueses, tendieron a casarse con hijas de mercaderes, en muchos casos nativas.³¹⁶

Para el siguiente período, 1850-1880 contamos con series estadísticas, tanto de los Censos Nacionales (1869) como del Registro Estadístico de la ciudad de Buenos Aires. El censo de 1869, que discrimina por nacionalidad de los cónyuges, nos permite analizar las tendencias por nacionalidad. Este fuente registró cerca de un tercio de matrimonios entre ingleses y argentinas y cerca de un 10% entre estos y mujeres de otras nacionalidades, pero continuaron predominando los matrimonios homogámicos (más de la mitad de los ingleses se casó con connacionales) (cuadro N° 38). Entre los escoceses los matrimonios con nativas fue menor (19%), la mitad eligió connacionales como sus esposas y el 80% con británicas. Entre las mujeres de ambas nacionalidades los índices de homogamia fueron más elevados, como suele suceder entre los extranjeros (entre las inglesas del 74% y entre las escocesas del 88%).

³¹⁶ Reitano, op. cit., Socolow, op. cit.

Cuadro N° 38
Matrimonios de ingleses, escoceses y británicos en porcentajes (1869)

	Ingleses		Escoceses	
	V	M	V	M
Ingleses/as	58,29	74,18	19,23	5,88
Escoceses/as	0,29	1,82	53,85	88,24
Británico/as	1,43	2,18	7,69	0,00
Argentino/as	30,57	3,27	19,23	5,88
Otro/as	9,43	18,55	0,00	0,00
N=	350	275	26	17

Fuente: Censo de 1869 (tomado de Jakubs, op. cit.)

Los registros estadísticos, que nos permiten medir un período de 18 años mientras que el censo solo nos muestra un momento preciso, nos presentan un panorama similar. Si consideramos a los ingleses como británicos, por los defectos de la fuente, entonces los promedios son similares. Cerca del 70% de los varones se casaron con británicas y un quinto lo hizo con nativas, mientras que entre las mujeres la homogamia fue mayor (cuadro N° 39).

Cuadro N° 39
Matrimonios de británicos en porcentajes (1860-1878)

	Británicos	Británicas
Británico/as	72,90	81,02
Argentino/as	20,71	5,30
Otro/as	6,39	13,68
N=	1048	943

Fuente: Registro Estadístico de Buenos Aires (1860-1878) tomado de Freundlich de Seefeld, op. cit.

Desafortunadamente carecemos de datos por ocupación, por lo cual no podemos indagar sobre las particularidades de las pautas matrimoniales entre distintos grupos socioocupacionales. Por otra parte, ni los censos ni los registros estadísticos consideran la endogamia encubierta, lo cual nos hace sospechar que los valores reales de la exogamia deben haber sido menores a los presentados en estas cifras.

Para indagar en esta cuestión tomamos los matrimonios celebrados en los dos templos protestantes británicos de la ciudad de Buenos Aires. La imagen que nos presenta se contrapone con aquella que ofrecen tanto los registros estadísticos como el censo porque es más limitada. Esta concentra solamente los matrimonios protestantes, ningún dato nos aporta sobre matrimonios celebrados en otras Iglesias o fuera de la

ciudad. Entre los ingleses varones, a comparación con el período anterior, se duplicaron las uniones con nativas (pasaron del 18% al 43%) y disminuyeron los matrimonios con inglesas y escocesas (cuadro N° 40). Pero si indagamos en la “endogamia encubierta” encontramos que sólo en trece de los 90 matrimonios “exogámicos”, tienen como novias a mujeres de apellidos no anglosajones. Entonces la disminución en los índices de homogamia no parece haber sido tan importantes como parecieran a primera vista. En el caso de los escoceses, los matrimonios mixtos continuaron representando un valor similar cercano a un tercio del total de las uniones, aunque disminuyó cerca de la mitad las uniones con escocesas. De los 39 matrimonios con “argentinas”, solo 6 no tenían apellido de origen anglosajón. Nuevamente, al igual que en el caso de los ingleses, si consideramos la “endogamia encubierta” los matrimonios son mucho menos exogámicos de lo que aparentan a primera vista.

Cuadro N° 40
Matrimonios de varones celebrados en las Iglesias Anglicana y Presbiteriana en Buenos Aires en porcentajes (1851-1880)

	Ingleses	Escoceses
Inglesas	30,95	15,52
Escocesas	9,52	38,79
Británicas	8,10	5,17
Argentinas	42,86	33,62
Otras	8,57	6,90
N=	210	116

Fuente: Registros de matrimonio de las Iglesias Anglicana *St. John's* y Presbiteriana *St. Andrew's* (disponible en <http://argbrit.org>)

En cuanto a las mujeres, entre las inglesas los casamientos con argentinos se incrementaron sutilmente (del 3% al 5%), aunque disminuyeron las nupcias con ingleses (del 63% al 50%) (cuadro N° 41). De estas uniones todas fueron con varones que registraron apellido anglosajón. En el caso de las escocesas sucede lo mismo puesto que si bien hubo un incremento en las uniones con argentinos, éste se produjo porque había mayor cantidad de hijos de británicos nacidos localmente entre quienes elegían el posible cónyuge. No obstante, sí disminuyeron las uniones entre escoceses (del 67% al 55%).

Cuadro N° 41
Matrimonios de mujeres celebrados en las Iglesias Anglicana y Presbiteriana en Buenos Aires en porcentajes (1851-1880)

	Inglesas	Escocesas
Ingleses	50,39	24,39
Escoceses	13,95	54,88
Británicos	10,08	3,66
Argentinos	5,43	8,54
Otros	20,16	8,54
N=	129	82

Fuente: Registros de matrimonio de las Iglesias Anglicana *St. John's* y Presbiteriana *St. Andrew's* (disponible en <http://argbrit.org>)

Los registros de matrimonios en las iglesias protestantes nos aportan algunos datos más cualitativos que las estadísticas generales de las otras dos fuentes pero adolecen de dos defectos. El más importante es que sobre-representa los matrimonios endogámicos. En segundo lugar, al igual que en el caso de las estadísticas y el censo, no nos proporciona datos discriminados por grupos socioocupacionales, por lo cual no podemos conocer qué profesiones fueron más endogámicas que otras, como hicimos para el primer período.

Por último, contrastamos estas cifras con los registros de bautismo. Sólo la Iglesia Presbiteriana para el período 1864-1880 nos brinda información completa de la nacionalidad de los padres de los niños bautizados. Según esta fuente, cerca del 40% de las madres de los niños bautizados eran argentinas tanto entre los ingleses como entre los escoceses (apéndice, cuadro J). Sin embargo, al analizar los apellidos sólo una mujer casada con un escocés y seis de las casadas con ingleses no tenían apellido de origen anglosajón. Estas cifras entonces tienden a confirmar los datos aportados por los registros matrimoniales de índices de “endogamia encubierta” en crecimiento. En cuanto a las mujeres, los índices de homogamia son más elevados, como es de esperarse, y todos los “argentinos” registrados como padres de los niños bautizados tenían apellido de origen anglosajón (apéndice, cuadro K).

Si comparamos estos valores con otros grupos de europeos en la ciudad de Buenos Aires, concluimos que los varones ingleses quedan segundos después de los españoles pero se ubican antes de los franceses entre aquellos grupos que presentaron una menor tendencia homogámica, siendo los italianos quienes presentaron la mayor tendencia homogámica (apéndice, cuadro L). Entre los franceses, según ha estudiado Otero, esta mayor exogamia puede explicarse por un conjunto de factores: el carácter

temprano de su ciclo migratorio, la distancia cultural con la sociedad nativa era menor que con otros grupos nacionales (como italianos u otros grupos minoritarios) y su marcada apertura matrimonial.³¹⁷ Entre los españoles, si bien los índices de homogamia fueron los más bajos, estos tendieron a crecer a lo largo del siglo como consecuencia de un aumento de mujeres disponibles. En muchos casos, los matrimonios con nativas tendieron a reforzar o generar un entramado complejo de relaciones sociales.³¹⁸

³¹⁷ Otero, op. cit., 2012.

³¹⁸ De Cristóforis, Nadia, op. cit., 2010.

En conclusión, la parquedad de nuestras fuentes no nos permite indagar mucho más en el entramado matrimonial de los ingleses y escoceses, pero a grandes rasgos se puede ver que hubo un descenso de las tendencias homogámicas en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1880) en relación a la primera (1800-1850). Si comparamos los matrimonios entre ingleses en las Iglesias protestantes estos disminuyeron (del 41% entre los varones al 31% y entre las mujeres del 63% al 50%). Entre los escoceses se registró una situación similar. Los matrimonios entre escoceses pasaron de representar el 62% de las uniones entre los varones al 39% y entre las mujeres del 67% al 55%. Si tomamos a los británicos en su conjunto, la tendencia a los matrimonios homogámicos también descendió, pasó de un 83% aproximadamente para los varones en la primera mitad del siglo a cerca del 73% en la siguiente etapa. ¿Estos resultados implican que los ingleses y escoceses durante el período 1850-1880 se integraron más a la sociedad nativa que los del período anterior? No necesariamente. La gran mayoría de los matrimonios que a primera vista parecen exogámicos, en realidad fueron uniones con hijos de británicos. Como vimos en el segundo capítulo, hubo un importante flujo de británicos hacia la región durante la década de 1820 que en las siguientes décadas se detuvo. Si bien muchos de quienes arribaron en este período retornaron a sus patrias natales luego de las experiencias frustradas, otros permanecieron aquí, se casaron y formaron familias. De este modo, existía localmente una cierta cantidad de hijos e hijas de británicos en el “mercado matrimonial” local. Por este motivo muchas veces un matrimonio que parecía exogámico en realidad no lo era. Muchos de estos hijos de británicos se casaban con un recién llegado (especialmente varones) para evitar la asimilación.

Sin embargo, sí podemos suponer que hubo una cierta apertura de estos extranjeros si consideramos las uniones entre británicos, produciéndose una cierta integración entre ingleses y escoceses (e incluso se podría suponer con otros grupos nacionales que formaban parte de Gran Bretaña como los irlandeses o galeses). Por otro lado, los escoceses presentaron índices homogámicos más elevados que los ingleses. Como veremos en el siguiente apartado, estos tendieron a construir una comunidad mucho más cerrada que los ingleses, lo cual debe haber limitado las interacciones con nativos/as y fomentado las relaciones con connacionales.

Las mujeres, por su parte, presentaron, como en la mayoría de los grupos de inmigrantes, índices más elevados de endogamia. Esto se debió probablemente a que contaban con mayor cantidad de varones de la misma nacionalidad entre quienes elegir

el posible cónyuge (como consecuencia de los altos índices de masculinidad). Asimismo, las mujeres se movían en ámbitos de sociabilidad más restringidos, muchas veces limitados al mundo de las redes familiares.

También debemos considerar que muchas de las uniones endogámicas se dieron en Gran Bretaña, en especial para la primera mitad del siglo, dada la tendencia a emigrar en familia durante dicho período. En la siguiente etapa, 1850-1880, muchos británicos tenían novias en Gran Bretaña, se separaban de ellas para probar suerte o por un contrato temporal con alguna empresa británica, y luego, cuando tomaban la decisión de afincarse las mandaban llamar. Otros, cuando se asentaban en la región elegían como cónyuge a una connacional o hija de connacional nacida localmente. A su vez, durante la segunda mitad del siglo los viajes se acortaron y aumentaron las comodidades lo cual hizo más sencillo el viaje de ida y vuelta para, por ejemplo, buscar una esposa en el propio país.

Por otro lado, en cuanto a las uniones que sí se concertaron con criollas, como vimos para el primer período, para las familias nativas casarse con un británico daba prestigio. Ese mismo individuo que en Gran Bretaña no era una persona destacada, en este destino sudamericano era un alguien que representaba un poderoso imperio para ciertos sectores de la elite. Asimismo, debemos considerar que si bien hay una cierta libertad en la elección del cónyuge, esta se da en un marco de posibilidades. Por ello debemos considerar los factores que construían este marco de referencia para los ingleses y escoceses en Buenos Aires en relación a la potencialidad de que las uniones mixtas se produjeran. Como vimos, existía una cierta compatibilidad de las pautas, valores y comportamientos culturales que generaba una afinidad entre algunos grupos de la sociedad local y los británicos. Por otra parte, ciertos grupos de británicos compartían algunos espacios de sociabilidad con algunos nativos en los cuales se vinculaban con las damas de la sociedad porteña y tejían relaciones con la elite local, así como pautas residenciales similares las cuales favorecieron los contactos entre ambos. Este factor favoreció las uniones exogámicas durante la primera mitad del siglo XIX, dado que la presencia británica en la ciudad de Buenos Aires siguió sin ser numerosa en relación a la población local; esto favoreció una mayor interacción entre el elemento británico y el criollo. Como afirma Otero, hubo una mayor tendencia a los matrimonios exogámicos en aquellos grupos nacionales más pequeños y antiguos. A diferencia del período de la inmigración masiva, en esta época la sociedad nativa pudo haber constituido una base demográfica, socioeconómica y cultural lo suficientemente amplia

a la cual podían integrarse los extranjeros.³¹⁹ También debemos considerar que había un desequilibrio entre los sexos. La comunidad británica presentaba una mayor proporción de hombres que de mujeres y en la sociedad local la proporción era inversa, lo cual favorecía los matrimonios mixtos.

Por último, otro elemento que favoreció este tipo de uniones fue la intensidad del flujo migratorio y el tamaño de la población extranjera en relación a la población nativa, lo que Otero denomina “efecto flujo” y el “efecto escala”. En cuanto al primero, de acuerdo a lo visto hacia principios de la década de 1820 se aceleró el ingreso de británicos a la región, aunque luego este se detuvo para reactivarse recién hacia mediados del siglo. Entonces, hasta mediados de siglo no hubo un movimiento continuo de ingleses y escoceses que proveyera de potenciales novias para los emigrantes. Sin embargo, el grupo inicial dio lugar al nacimiento de hijas de estos extranjeros en Buenos Aires que luego fueron elegidas por muchos connacionales para mantener probablemente las tradiciones y costumbres de la madre patria. En cuanto al “efecto escala” durante la primera mitad del siglo XIX el movimiento poblacional no fue muy numeroso en relación a la población local. En 1836 el 6% de la población de la ciudad era extranjera.³²⁰ Esta situación, como afirma Otero, tiende a favorecer una mayor interacción de la sociedad local y la extranjera. Sin embargo, esta situación se modificó para el siguiente período estudiado. En 1855 el 35% de la población era extranjera y para 1887 el 53% lo era.³²¹

En cuanto a la conducta matrimonial por actividad ejercida por los novios, las profesiones que tendieron a presentar tendencias más elevadas de uniones exogámicas durante la primera mitad del siglo fueron las comerciales, militares y profesionales. Esto se debió probablemente a que eran las actividades que requerían un mayor contacto con la sociedad local. Estas profesiones obligaban a los extranjeros a relacionarse y estar en permanente contacto con la sociedad receptora. En particular aquellos que desempeñaban actividades comerciales, como veremos en el siguiente apartado, necesitaban conocer el mercado, sus características y su dinámica; para ello pudo haber sido importante vincularse con la sociedad receptora. Por el contrario, las actividades no calificadas, rurales y artesanales y/o calificadas requerían un menor contacto con la sociedad local. Además, aquellos que ejercían estas actividades muchas veces arribaron

³¹⁹ Otero, op. cit. y Otero, Míguez, Argeri, Bjerg, op. cit.

³²⁰ Besio Moreno, op. cit, p. 349.

³²¹ Censo Municipal de 1855 y de 1887.

con sus familias desde su patria de origen, en especial entre las últimas dos, dado que fueron atraídos para formar colonias donde mantuvieron un mayor grado de aislamiento respecto de otras formas de inserción en el mercado local. Por otro lado, la mayor tendencia hacia las uniones exogámicas de aquellos que ejercían actividades comerciales, militares y profesionales puede relacionarse con que éstos grupos socio-profesionales gozaban de un status social más elevado, lo cual los posicionaba en un lugar más visible para las elites porteñas quienes los podían considerar como “pares” a nivel socio-económico y como tales los podían concebir como posibles yernos. Probablemente los británicos que ejercían otras actividades deben haberse vinculado con otros sectores de la sociedad receptora que no formaban parte de la elite local, menos tolerantes y propicios a las uniones con estos extranjeros.

TERCERA PARTE

ASOCIACIONISMO Y SOCIABILIDAD ÉTNICA. LAS INSTITUCIONES INGLESAS Y ESCOCESAS.

Introducción

Capítulo 6. Sociabilidad y prácticas asociativas de los comerciantes británicos. En torno a la construcción de una comunidad mercantil

Capítulo 7. Construyendo una identidad en común. Las iglesias como refugio de etnicidad

Capítulo 8. Las escuelas inglesas y escocesas en Buenos Aires: entre la iniciativa particular y la educación étnica

En el presente apartado analizaremos la emergencia, desarrollo y características de la vida asociativa de la comunidad inglesa y escocesa entre 1820 y 1880 en la ciudad de Buenos Aires. Para ello estudiaremos algunas de las instituciones erigidas por estos extranjeros: las desarrolladas por los comerciantes, las Iglesias y las escuelas. El objetivo es estudiar el funcionamiento interno de estas asociaciones, el papel desempeñado tanto en la adaptación de los extranjeros como en la construcción de una identidad étnica entre los inmigrantes y el rol ocupado por los líderes étnicos en este proceso. Asimismo, insertaremos este estudio en el contexto de la sociedad nativa y el mundo asociativo local.

Comenzaremos haciendo una introducción sobre el mundo asociativo y la sociabilidad en Buenos Aires durante el siglo XIX con el objetivo de presentar el escenario sobre el cual los ingleses y escoceses montaron sus propias instituciones. Luego abordaremos someramente el marco de referencia que traían dichos extranjeros de sus experiencias pre-migratorias. Posteriormente, presentaremos el marco teórico desde el cual pensamos el mundo asociativo de los ingleses y escoceses en Buenos Aires, partiendo del concepto de etnicidad y su aplicación en el campo de los estudios migratorios.

A partir de esta introducción avanzaremos en el análisis de las instituciones creadas por ingleses y escoceses en Buenos Aires. En primer lugar, estudiaremos los clubes o círculos, es decir asociaciones que combinaban el placer del encuentro con la necesidad de información como las *British Commercial Rooms*, la *Buenos Ayres Commercial Room*, el *Committee of British Merchants* y el Club de Residentes Extranjeros. A excepción del último, carecemos de las Actas o Minutas del funcionamiento de dichas instituciones, por lo que hemos recurrido a fuentes indirectas. El *British Packet*³²², los relatos de viajeros y las memorias de británicos nos aportaron datos sobre su funcionamiento y características. Las sucesiones, protocolos notariales y juicios tribunales comerciales nos permitieron develar el entretejido de redes de relaciones personales entre los británicos que concurrían a dichas instituciones y entre estos y la sociedad nativa, permitiendo comprender la inserción de comerciantes

³²² *The British Packet and Argentine News* fue un periódico de publicación semanal que se imprimió entre agosto de 1826 y septiembre de 1858. El diario se publicaba en lengua inglesa y estaba destinado tanto a los residentes británicos en la región como a los nativos, a otros extranjeros que pudieran leer la lengua extranjera y a personas en Gran Bretaña vinculadas con Buenos Aires. Sobre el periódico véase: Lapido, Graciela y Sopta de Lapieza Elli, Beatriz, *The British Packet. De Rivadavia a Rosas. 1826-1832*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1976.

británicos en la sociedad y mercado local y el papel desempeñado por las asociaciones de comerciantes en ello. Para el Club de Residentes Extranjero contamos con las Actas de Asamblea y libro de miembros.

En segundo lugar, indagaremos sobre las Iglesias protestantes erigidas por las congregaciones anglicana, la *British Episcopal Church of St. John The Baptist* y presbiteriana, *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, con el objetivo de estudiar su papel como refugios de etnicidad. Para ello hemos utilizado fuentes institucionales, es decir registros y actas elaboradas por las propias Iglesias. A partir de la incorporación de la Iglesia anglicana al Acta Consular en 1827 y de la presbiteriana en 1838, estas mantuvieron un registro anual de las actas de reunión, finanzas y suscriptores voluntarios. Una copia permaneció en los libros de las Iglesias y otro en el Consulado Británico, quien supervisaba dichas instituciones e informaba al *Foreign Office* sobre su funcionamiento debido a que las financiaba. También recurrimos a las historias institucionales de las mismas, escritas por miembros de la congregación, que nos aportaron información cualitativa sobre las Iglesias e impresiones personales. Estas fuentes, que son las únicas disponibles para analizar el tema en cuestión, presentan un límite a nuestro estudio. Sólo contamos con las voces de los líderes de las instituciones. Otros actores (miembros de la congregación, ingleses y escoceses ajenos a las mismas, observadores imparciales) no aparecen representados en nuestro universo heurístico lo cual restringe nuestra capacidad analítica. Nuestras conclusiones y observaciones entonces, solo podrán limitarse a los dirigentes de dichas instituciones y las mismas no podrán generalizarse ni extenderse al resto de los actores involucrados en la erección de las Iglesias y su funcionamiento.

Por último, examinaremos las escuelas inglesas y escocesas prestando atención tanto a las que emergieron de iniciativas de tipo asociativo al interior de la comunidad (*Buenos Ayrean British School Society*, *British Episcopal Schools* y *St. Andrew's Scotch School*) como las que surgieron de la iniciativa privada de ciudadanos ingleses y escoceses. Los periódicos *British Packet* y *The Standard*, relatos de viajeros, historias institucionales, el censo de la Educación (1872), registros policiales y el *Minute Book* de la *British Episcopal School* nos han servido de fuentes para explorar el mundo educativo británico en Buenos Aires.

Asociacionismo y sociabilidad en Buenos Aires

Un período de grandes transformaciones políticas, económicas, sociales, culturales e ideológicas se inició en el Río de la Plata a partir del quiebre del vínculo con la metrópoli española. Una de estas transformaciones fue la emergencia de nuevas formas de sociabilidad que surgieron dentro de una sociedad concebida como producto de un contrato voluntario, compuesta por un conjunto de individuos libres, iguales y racionales. Las nuevas formas de sociabilidad agrupaban individuos concebidos como autónomos e independientes ya fuera en una reunión tipo informal (no había estatutos ni miembros definidos, como las tertulias) como en una de tipo formal (suponía una organización con reglamentos, actas, comités, autoridades electas, socios, prácticas democráticas de participación, como las sociedades de ayuda mutua) las cuales se inscribían en una red de relaciones. Estas nuevas prácticas instauraron un nuevo espacio de relaciones, a partir del cual la sociedad era pensada como agregado de individuos racionales y la sociedad como producto de un contrato voluntario.³²³

El desarrollo de la sociabilidad implicó la aparición de asociaciones voluntarias cada vez más numerosas y diversificadas y el paso de un estadio informal de reunión a uno formal. Mientras que la sociabilidad es una modalidad de interacción social, la asociación constituye ya una estructura formal de organización de un tipo de sociabilidad. Las prácticas asociativas, como las ha definido Agulhon, son estructuras formales que funcionan como ámbitos intermedios entre la familia, grupo primario, y el estado, comunidad de pertenencia política. Suelen ser ámbitos igualitarios, extrafamiliares, laicos y masculinos. La asociación comienza, muchas veces, a través de un grupo de conocidos (habitués en un café, reunión de amigos), en un ámbito informal, que luego puede evolucionar en un grupo organizado y constituido, o ámbito formal.³²⁴

Hacia principios del siglo XIX coexistían en Buenos Aires distintos ámbitos de sociabilidad, desde los tradicionales lugares públicos de reunión (plazas, mercados, iglesias, pulperías) a nuevos ámbitos de encuentro como los cafés, billares y hoteles. La vida asociativa en la ciudad era relativamente intensa, construida principalmente en torno a la religión. La vecindad continuaba siendo uno de los espacios tradicionales de sociabilidad en los cuales las interrelaciones entre los habitantes eran más frecuentes. La

³²³ Guerra, Francois-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992; González Bernaldo de Quirós, op. cit., 2008; Sabato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2004.

³²⁴ Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, siglo XXI, 2009.

Iglesia, el mercado, la plaza eran los principales centros de reunión de diferentes sectores de la sociedad urbana que condicionaban las relaciones sociales en la ciudad al estimular y facilitar los encuentros entre los individuos.³²⁵

Durante el proceso revolucionario emergieron nuevos ámbitos de sociabilidad como los clubes, sociedades patrióticas y logias. Pero fue bajo el gobierno de Rivadavia, en la década de 1820, cuando se produjo un cierto desarrollo del movimiento asociativo, aunque aún de número limitado, en particular en torno a las sociedades africanas y las asociaciones socioeconómicas. En las siguientes dos décadas, bajo los gobiernos de Rosas, a pesar de las dificultades políticas que enfrentó la provincia, el movimiento asociacionista no desapareció sino que continuó creciendo principalmente de la mano de asociaciones de tipo socioculturales, al punto que hasta 1839 se puede pensar en una continuidad con la época rivadaviana. Hacia fines de la década de 1830, según González Bernaldo, el movimiento asociacionista se polarizó entre las sociedades africanas progubernamentales y las sociedades culturales políticas y secretas organizadas contra el poder de Rosas.³²⁶

Después de Caseros la vida asociativa en la provincia de Buenos Aires registró un importante florecimiento gracias a un clima de libertad amparado por la constitución provincial de 1854 que sancionó el derecho a la reunión pacífica. Hasta ese momento las asociaciones dependían de la autorización implícita o explícita por parte del gobierno. Estas se multiplicaron y los encuentros se intensificaron, lo cual fue acompañado por un incremento de la población urbana y una relativa estabilidad política. Las redes de sociabilidad familiar perdieron peso y prestigio frente al crecimiento de la esfera pública y el desarrollo de nuevos hábitos relacionales. Las tertulias y las pulperías entraron en decadencia mientras que avanzaron nuevos ámbitos de sociabilidad como el de las asociaciones, cada vez más numerosas y duraderas. Sociedades de ayuda mutua, clubes sociales y deportivos, logias masónicas, asociaciones de inmigrantes, círculos culturales, comités y comisiones organizadas para promover la construcción de un hospital, la erección de una estatua, ayuda para los damnificados en distintas guerras o cataclismos naturales emergieron y se multiplicaron

³²⁵ González Bernaldo, Pilar, “La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810-1815)” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, N° 3, 1er semestre 1991; González Bernaldo de Quirós, op. cit.; Di Stefano, Roberto “Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías al auge mutualista” en Di Stefano, Roberto, Sabato, Hilda, Romero, Luis Alberto, Moreno, José, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadsis, 2002.

³²⁶ González Bernaldo de Quirós, op. cit., 2008.

en la ciudad de Buenos Aires.³²⁷ Este tipo de asociaciones permitía a muchos individuos satisfacer necesidades concretas surgidas de las nuevas relaciones económicas y sociales, construir lazos de pertenencia y solidaridad (como las asociaciones de inmigrantes), representar y defender intereses sectoriales (por ejemplo, los sindicatos, aunque estos proliferaron hacia fines de siglo), desarrollar actividades recreativas, festivas o culturales (clubes) y actuar colectivamente en el espacio público.³²⁸ Las prácticas asociativas se extendieron entre diversos sectores sociales y culturales (inmigrantes y nativos, trabajadores y patrones, hombres y mujeres, etc.) aunque había un predominio de estas prácticas entre los hombres de sectores medios de ámbitos urbanos. Las asociaciones se organizaron internamente estableciendo estatutos y reglamentos y formas de gobierno donde las elecciones y las asambleas desempeñaban una función de gran relevancia.³²⁹

Tradiciones pre-migratorias: las identidades nacionales y el mundo asociativo en Gran Bretaña

A diferencia de otros grupos migratorios, como los italianos o los alemanes, los británicos desarrollaron una identidad nacional tempranamente. Según ha estudiado Linda Colley, la identidad nacional británica, entendida como una comunidad política imaginada, se forjó entre el Acta de Unión de los Reinos de Escocia e Inglaterra y Gales (1707) y los inicios del período victoriano (1838).³³⁰ Para su desarrollo fueron centrales las sucesivas guerras, tanto políticas como religiosas contra Francia. Estos enfrentamientos obligaron a los dirigentes a movilizar el consenso y la cooperación activa de gran cantidad de británicos para repeler los peligros que venían desde afuera. Esta lucha contra un otro los ayudó a definirse colectivamente. Principalmente se definieron como protestantes luchando contra el poder católico. La identidad británica entonces se asoció, en primer lugar, al protestantismo. Más allá de las diferencias entre anglicanos, no conformistas, presbiterianos, etc., el verdadero abismo era el que los distanciaba de los católicos y, a su vez, su fe los llevó a identificarse como el pueblo elegido por Dios. El elemento protestante, según Hastings, desapareció a fines del siglo XVIII, a partir del acta de Quebec 1774 que reconoció derechos religiosos a canadienses católicos. Si bien la sociedad continuó siendo ampliamente protestante dejó de ser

³²⁷ González Bernaldo de Quirós, op. cit., 2008.

³²⁸ Sabato, op. cit., 2004.

³²⁹ Sabato, Hilda, "Estado y sociedad civil, 1860-1920" en Di Stefano, Sabato, Romero, Moreno, op. cit.

³³⁰ Colley, Linda, *Britons. Forging the Nation, 1707-1837*, Bath, Yale University Press, 1992.

anticatólica, de modo tal que el nacionalismo británico comenzó a ser uno laico.³³¹ Además del protestantismo otros elementos construyeron la identidad británica: el libre comercio (ayudaba a unir las diferentes regiones de Gran Bretaña así como brindaba beneficios a los distintos sectores comerciales), la idea de libertad (se concebían como la nación marcada por Dios por poseer un grado peculiar de libertad), la adquisición de un imperio ultramarino (fruto de guerras exitosas que representaban la prueba final y conclusiva del destino providencial de Gran Bretaña) y la monarquía (la cual a través de celebraciones reales cuidadosamente planeadas y coreografiadas fomentaban la unión y participación de todas las clases y sexos). El culto al heroísmo militar, a una forma particular de virilidad y al servicio al estado, las *public schools* y la caza de zorro también formaban parte de esta identidad.³³²

Esta identidad británica, o *britishness*, no suplantó ni destruyó otras lealtades, sino que se superimpuso sobre un conjunto de diferencias internas. Colley entiende que las identidades galesas, escoceses e inglesas se mantuvieron en términos culturales y dichos países continuaron dividiendo a Gran Bretaña. Lo mismo sucede con las identidades locales de los pueblos y las villas.³³³ Sin embargo, Hastings disiente y considera que la identidad británica tendió a edificarse sobre la identidad inglesa, dado que según este hubo un “continuado dominio emocional, intelectual y política del concepto de Inglaterra sobre el de Gran Bretaña”. Para muchos ingleses, ser inglés y ser británico difícilmente constituían dos identidades distintas. Aunque para los escoceses y galeses sí lo era.³³⁴

En el caso de los escoceses el Acta de Unión de 1707 estableció una unión política: un monarca protestante, una legislatura y un sistema de libre comercio. Esta unión trajo aparejada una serie de beneficios para los escoceses al identificarse como británicos, desde la representación parlamentaria en Westminster a la oportunidad de ser socios de un imperio en rápida expansión. Incorporarse a la *britishness* implicaba para estos una participación beneficiosa en lo que ellos podían concebirse como una nación nueva, añadida a la identidad nacional que ya poseían. Esta identidad se había

³³¹ Sobre esta idea véase: Hasting, Adrian, *The Construction of Nationhood. Ethnicity, Religion and Nationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

³³² Colley, op. cit.

³³³ Ibidem.

³³⁴ Hastings.

construido en oposición a la lucha por la dominación de Inglaterra, así como el compartir un territorio y un rey, y había adoptado como idioma el inglés.³³⁵

En cuanto al mundo asociativo en Gran Bretaña, en el siglo XVIII muchos de los grupos informales de reunión, como la taberna y el hogar, se transformaron en ámbitos formales de sociabilidad, adquiriendo estructura y reglamentos, formándose clubes y sociedades. Estos cubrieron una variedad de necesidades, circunstancias y actividades: clubes de libros, sociedades de ayuda a los enfermos, sociedades filosóficas, clubs de ajedrez, sociedades de jardinería, educación, difusión de la ciencia y la cultura, organización del ocio, etc.

En el último cuarto del siglo XVIII las sociedades voluntarias experimentaron un nuevo auge como consecuencia del crecimiento de las poblaciones urbanas e industriales. La presión por la escasez de alimentos, el aumento de la migración hacia los centros urbanos, los cambios tecnológicos, laborales e ideológicos desbarataron muchas relaciones sociales cruciales. Las sociedades voluntarias emergieron buscando dar respuesta a estos cambios, algunas veces de la mano de migrantes internos. Muchas partes de Gran Bretaña durante los siglos XVIII y XIX experimentaron una afluencia de migrantes (irlandeses, galeses, escoceses procedentes de las tierras altas) de características culturales y sociales diversas. Muchos de estos grupos mantuvieron el uso del propio idioma, se concentraron en ciertos niveles de ocupación, presentaron índices importantes de segregación residencial y establecieron instituciones propias (clubes, capillas, sociedades, etc.) que los ayudaron a conservar una identidad comunitaria.³³⁶

A partir de 1780 y más fuertemente en la década de 1830 aumentó el número, variedad y público de las sociedades voluntarias, un crecimiento que se mantuvo por varias décadas, en especial entre los hombres adultos de clase media urbana. A medida que avanzaba el siglo XIX la sociedad británica se volvió más compleja. La formación de sociedades tendió a ser influida por la moda y el ejemplo de innovación de los grandes centros urbanos potenció su crecimiento. Emergieron así asociaciones voluntarias de todo tipo: misioneras, médicas, de ayuda a los pobres, científicas, de ocupaciones, culturales y educativas. Inicialmente la forma de organización de las sociedades voluntarias provenía de las Sociedades por Acciones (reuniones generales

³³⁵ Colley, op. cit., Hastings, op. cit.

³³⁶ Withers, Charles W. J., "Kirk, Club and Culture Change: Gaelic Chapels, Highland Societies and the Urban Gaelic Subculture in Eighteenth-Century Scotland", *Social History*, Vol. 10, N° 2, mayo 1985, pp. 171-192.

anuales, relación entre suscriptores y comité) y las Iglesias no conformistas (las propiedades era administradas por un comité que definía los derechos de la congregación).

Las sociedades voluntarias se desarrollaron como un fenómeno social. Se identificaban con un objetivo inicial, actuaban en función de los recursos disponibles, conocimiento y valores y se expandían, adaptaban o desaparecían de acuerdo a su éxito en atraer el dinero de los suscriptores y la respuesta de aquellos cuyas conductas querían influir. Estas eran redes de personas en situaciones similares que resolvían problemas similares y satisfacían gustos similares en una forma independiente pero consciente de la existencia de otros. Muchas sociedades ajustaban y cambiaban objetivos, tácticas, constituciones, miembros y actividad a la luz de la experiencia.

La mayoría de este tipo de instituciones era de base local aunque algunas podían tener relaciones con movimientos, grupos e identidades nacionales. Los miembros, los suscriptores y el dinero generalmente provenían de la ciudad o el distrito. La estructura de las redes de sociedades voluntarias servía a la comunidad local y a la identidad urbana y, al mismo tiempo, ayudaba a moldear una identidad nacional. A su vez, estas asociaciones servían muchas veces como ámbitos que facilitaban la adaptación a nuevos espacios. De este modo, las sociedades voluntarias brindaban a un conjunto de individuos divididos y dispersos un cierto nivel de cohesión y compromiso que los ayudaba a adaptarse a nuevas situaciones y/o escenarios en medio de los cambios que estaba atravesando la Gran Bretaña industrial.³³⁷

Apreciaciones teóricas: el concepto de etnicidad y los inmigrantes

Considerar las experiencias premigratorias es importante para analizar la vida asociativa de los ingleses y escoceses en Buenos Aires pero estas experiencias no se trasladaban en forma automática ni directa en el destino de emigración. Por el contrario, estas se resignificaban y cambiaban al calor de la sociedad local y la nueva realidad en tanto extranjeros e inmigrantes. Por ello, para estudiar las asociaciones creadas por estos extranjeros consideramos importante retomar el concepto de etnicidad, que nos aporta una perspectiva teórica desde la cual comprender el fenómeno en estudio.

³³⁷ Morris, R. J., "Voluntary Societies and British Urban Elites, 1780-1950", *The Historical Journal*, 26, 1, 1983, pp. 95-118; Morris, R. J. "Clubs, societies and associations" en Thompson, F. M. L., *The Cambridge Social History of Britain 1750-1950. Volume 3 Social agencies and Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

Inicialmente la categoría de etnicidad fue re-tomada de los estudios sociológicos y antropológicos por la historiografía norteamericana en la década de 1970. La lucha de las minorías por el reconocimiento de sus derechos civiles en Estados Unidos en la década de 1960 demostró a los investigadores una persistencia y vitalidad de la identidad y solidaridad étnicas que llevó a muchos investigadores a cuestionar el modelo asimilacionista del *melting pot* y, en su lugar, enfatizar la resistencia de los inmigrantes al proceso de “americanización” y sus esfuerzos por mantener la lengua y la cultura del país de origen. Los investigadores comenzaron a resaltar la perduración de identidades étnicas y el concepto de etnicidad se transformó en una herramienta clave en los estudios sobre las cuestiones inmigratorias en dicho país.

El trabajo del antropólogo Frederick Barth de 1969 permitió a los investigadores pensar el problema de la asimilación y aculturación desde el concepto de grupo étnico. Barth revolucionó la forma de pensar la etnicidad al definir a los grupos étnicos como formas de organización social en tanto categorías de adscripción e identificación de los actores. Los rasgos que conforman una determinada identidad étnica, establecía Barth, no eran la suma de diferencias objetivas sino subjetivas, es decir, aquellos elementos que los actores mismos consideran significativos. De este modo, la categoría étnica ofrecía un recipiente organizacional que podía tener diversos contenidos en diferentes sistemas socioculturales. Sin embargo, la continuidad del grupo étnico dependía del mantenimiento de fronteras. Para el antropólogo el punto crítico que debía investigarse eran las fronteras étnicas, en tanto fronteras sociales que definían cada grupo. Estas eran las que definían al grupo y no el contenido cultural que encerraba, estos límites eran límites sociales. Así, en situaciones de contacto las fronteras étnicas, en lugar de destruirse podían reforzarse e incluso crearse.³³⁸ Los sociólogos William Yancey, Eugene Ericksen y Richard Juliani presentaron una línea interpretativa similar y, retomando el concepto de etnicidad, propusieron, al igual que Barth, estudiar los grupos étnicos como fenómenos emergentes, no como un grupo prefijado de antemano.³³⁹ Estos sociólogos analizaron bajo qué condiciones las culturas étnicas emergían y cómo se desarrollaban ante los cambios en la sociedad.

³³⁸ Barth, Fredrik, “Introduction” en Barth, Fredrik (ed), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little Brown and Co., 1969.

³³⁹ Yancey, William L., Ericksen, Eugene P. y Juliani, Richard N. “Emergent Ethnicity: A Review and Reformulation” en *American Sociological Review*, vol. 41, N° 3, junio 1976, pp. 391-403.

En esta misma línea, Werner Sollors propuso considerar la categoría de etnicidad como una ficción colectiva continuamente inventada.³⁴⁰ Inspirado en la idea de invención de ficciones, nacionalidades y tradiciones de Benedict Anderson (en *Comunidades imaginadas*) y de Hobsbawm y Ranger (en *The Invention of Traditions*), Sollors trasladó esta idea a la categoría de etnicidad. El autor rechazó la categoría tradicional de etnicidad según la cual un grupo étnico es concebido como una unidad natural, real, eterna, estable y estática donde los conflictos sólo existen por fuera del grupo étnico y la asimilación es el enemigo. Por el contrario, Sollors propuso considerar la categoría de etnicidad como una categoría inventada, una construcción cultural lograda a lo largo de un proceso histórico a través del cual la identidad étnica se construye y reconstruye continuamente en respuesta a la realidad cambiante. Asimismo, la idea de una invención de la etnicidad sugiere una participación activa de los inmigrantes en la construcción y definición de su grupo y solidaridades. De este modo, el investigador puso en escena a los individuos, a los inmigrantes como actores, en tanto desempeñaban un papel activo en la construcción de su propia identidad étnica.³⁴¹

Partiendo de la propuesta de Sollors, los historiadores norteamericanos Kathleen Neils Conzen, David Gerber, Ewa Morawska, George Pozzetta y Rudolph Vecoli, aplicaron la categoría de grupo étnico a una investigación histórica.³⁴² Su trabajo permitió pensar desde otra perspectiva, más compleja y dinámica, el proceso de asimilación de los inmigrantes a la sociedad receptora y su papel interactivo en el proceso de construcción de una identidad étnica recuperando el papel desempeñado por los individuos, los propios inmigrantes, en el proceso de elaboración de una identidad en común.

Así, estudios sociológicos y antropológicos brindaron a los historiadores una serie de herramientas que permitieron estudiar el fenómeno de la inmigración y el desarrollo de instituciones étnicas desde la categoría de etnicidad. Las asociaciones de inmigrantes comenzaron a interpretarse como continuaciones de prácticas comunales étnicas premigratorias y no como el resultado de un proceso de americanización y se comenzó a indagar sobre la relación entre las asociaciones étnicas voluntarias y la asimilación de los inmigrantes. Algunos vieron en estas instituciones un mecanismo que

³⁴⁰ Sollors, Werner, "Introduction" en Sollors, Werner (ed.), *The Invention of Ethnicity*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

³⁴¹ Conzen, Kathleen Neils, Gerber, David, Morawska, Ewa, Pozzetta, George y Vecoli, Rudolph, "The Invention of Ethnicity: A Perspective From the USA" en *Altreitalia*, N° 3, abril 1990, pp. 37-63.

³⁴² Conzen et al, op. cit.

permitió a los extranjeros asentarse en la región de inmigración y al hacerlo facilitaron la adaptación a la sociedad receptora. Otros, por el contrario, interpretaron que las asociaciones mantuvieron y promovieron la identidad del país de origen, retrasando el proceso de integración.

Estas identidades, como sugiere Gjerde, muchas veces eran múltiples, complementarias e incluso hasta contradictorias. La construcción de los grupos étnicos es un proceso continuo y de niveles múltiples. Los inmigrantes respondían a diferentes identificaciones en tanto formaban parte de diferentes grupos sociales, una familia, una parentela, un grupo étnico, un grupo socioprofesional, un grupo territorial, etc. Por ejemplo, un inmigrante proveniente de la península itálica se podía identificar como padre, siciliano, italiano, católico, blanco y comerciante. Estas múltiples identidades se manifestaban en diferentes contextos; la preponderancia de una de ellas sobre las otras variaba según los individuos, los momentos y el espacio en el cual se desenvolvían las personas. De esta manera, el desarrollo de identidades múltiples y complementarias reforzaba y promovía tanto una lealtad a las instituciones de la sociedad receptora como, a la vez, alentaba el mantenimiento de las formas étnicas.³⁴³

Detrás de la creación de estas múltiples y complementarias identidades muchas veces estaban los líderes étnicos. El estudio de la construcción de las identidades étnicas no puede, entonces, ser ajeno al problema de la emergencia y consolidación de los liderazgos étnicos. El historiador norteamericano John Higham, a fines de la década de 1970, señalaba la importancia del estudio de los liderazgos para los estudios étnicos y propuso estudiar las identidades étnicas y las elites desde abajo hacia arriba.³⁴⁴ Los dirigentes, según Higham, desempeñaban un papel de gran relevancia al interior del grupo étnico, dado que eran quienes creaban las estructuras de la comunidad étnica y elaboraban las expresiones simbólicas que permitían al grupo identificarse. Los liderazgos étnicos podían emerger de relaciones con la sociedad circundante o de los procesos internos y propios de cada grupo, asumiendo el papel de constructores de la comunidad étnica.

³⁴³ Gjerde, Jon, "Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos" en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (editoras), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos*, Buenos Aires, Biblos, 2006; Gjerde, Jon, *The minds of the west. Ethnocultural evolution in the rural middle west, 1830-1917*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1997.; Devoto, Fernando, "Prólogo" en Bernasconi y Frid, op. cit

³⁴⁴ Higham, John, "Introduction" en Higham, John (ed.) *Ethnic Leadership in America*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1979.

A partir de este estudio pionero los historiadores norteamericanos retomaron su propuesta para estudiar los liderazgos étnicos de diferentes comunidades y su papel en la “invención” del grupo étnico, en la conformación y en la consolidación de las comunidades migratorias y el desarrollo de instituciones étnicas. También se señaló de qué modo los líderes étnicos surgieron y se consolidaron en función de la existencia de una colectividad a la cual representar y cómo las instituciones étnicas se transformaron en ámbitos donde se desarrollaban e imponían como dirigentes de la propia comunidad. Por otro lado, esta problemática despertó en la historiografía norteamericana un intenso debate en torno al análisis del conflicto entre el liderazgo de acomodamiento (el cual enfatiza el tipo de relaciones establecidas entre Estados Unidos y el país de origen durante coyunturas específicas) y el liderazgo de protesta (surgida de la lucha de determinados grupos étnicos para afianzar su status en la sociedad receptora).

Esta nueva agenda historiográfica se introdujo en el mundo académico local de la mano de Samuel Baily en la década de 1980. En un estimulante trabajo, Baily propuso estudiar el fenómeno del asociacionismo en las comunidades de extranjeros (tema que hasta ese momento había generado escaso interés entre los investigadores locales³⁴⁵), a través de un trabajo cualitativo sobre los archivos de las asociaciones y como prisma a través del cual indagar sobre el complejo fenómeno de la inserción de los extranjeros.³⁴⁶

Inspirado en este trabajo, la historiografía local comenzó a interesarse en el surgimiento y desarrollo de las asociaciones étnicas, el papel desempeñado por éstas en el proceso de ajuste y asimilación de los extranjeros a la sociedad local, la construcción de identidades étnicas y el rol de los líderes étnicos en su invención, la relación entre asociaciones étnicas y participación política y las relaciones entre las instituciones de las comunidades de extranjeros y otras instituciones no étnicas (por ejemplo los sindicatos) y sus efectos en la definición de una identidad étnica frente a una identidad de clase.³⁴⁷ Desde la década de 1980 a hoy, interesantes trabajos han emergido de esta nueva propuesta. Las prácticas asociativas de los grupos mayoritarios, como los italianos y

³⁴⁵ Las asociaciones de inmigrantes habían sido objeto de un análisis incipiente de Germani y sólo se disponía hasta este momento de las propias historias elaborados por las colectividades sobre sus instituciones.

³⁴⁶ Baily, Samuel L., “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918” en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, enero-marzo 1982.

³⁴⁷ Devoto, op. cit., 1992; Devoto, Fernando J. “La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance” en Devoto, y Miguez, op. cit.

españoles³⁴⁸, han sido extensamente trabajadas así como la de algunos grupos minoritarios (por ejemplo, daneses, irlandeses y sirio-libaneses³⁴⁹).

Sin embargo, a pesar del florecimiento de los estudios sobre las asociaciones étnicas la mayoría de las investigaciones centraron su atención en el estudio de los grupos migratorios mayoritarios en el período de la inmigración masiva. Poco sabemos sobre esta problemática en otros períodos y entre grupos de extranjeros de menor peso cuantitativo. Tal es el caso de los ingleses y escoceses durante la primera mitad del siglo XIX. Escasos han sido los trabajos que exploraron el universo asociativo de estos inmigrantes. Si bien Deborah Jakubs trabajó sobre los británicos en Buenos Aires y en su tesis menciona las principales instituciones étnicas, no realiza un estudio detallado sobre su origen, características y funcionamiento ni las relaciona con la construcción de una identidad étnica.³⁵⁰ Lo mismo sucede con un conjunto de artículos de diversos autores (como John King o David Rock) que analizan las escuelas y deportes británicos en Buenos Aires y su influencia en la cultura local, pero no plantean el problema desde una perspectiva étnica ni migratoria y tienden a describir las asociaciones inglesas más

³⁴⁸ Para el caso de los italianos véase: Devoto, Fernando, "Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos" en Devoto y Rosoli, op. cit., 2000; Devoto, op. cit., 2006; Cibotti, Emma, "Mutualismo y política en un estudio de caso. La Sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865" en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (comp.), *L'Italia nella Società Argentina*, Roma, CSER, 1988; Frid de Silberstein, Carina, "Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)" en *EML*, año 1, N° 1, diciembre 1985, pp. 77-97; Frid de Silberstein, Carina, "Educación e identidad. Un análisis del caso italiano en la provincia de Santa Fe (1880-1920)" en Devoto y Rosoli, op. cit. 1988; Prislei, Leticia, "Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de Socorros Mutuos en Belgrano (1879-1910)" en *EML*, año 2, N° 5, abril 1987, pp. 29-55; Bernasconi, Alicia, "Inmigración italiana, colonización y mutualismo en el centro-norte de la provincia de Santa Fe" en Devoto y Rosoli, op. cit., 1988; Gandolfo, Romolo, "Las sociedades italiana de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)" en Devoto y Míguez, op. cit.

Para los españoles: Fernández, Alejandro, "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso" en *Cuadernos de Historia Regional*, N° 8, vol. III, abril 1987, pp. 36-71; Fernández, Alejandro, "El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1880-1900)" en Devoto y Míguez, op. cit.; Fernández, Alejandro, "Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX" en Núñez Seixas (ed.), op. cit.; Moya, op. cit.; Da Orden, op. cit.; Núñez Seixas, Xosé M., "Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)" en Núñez Seixas, op. cit.; Fernández Santiago, Marcelino X., "Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)" en Núñez Seixas, op. cit.; Núñez Seixas, Xosé Manoel, "Modelos de liderazgos en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)" en Bernasconi y Frid, op. cit.

³⁴⁹ Por ejemplo véase los trabajos de: Bjerg, Maria M., "Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la "Sociedad Danesa de Socorros Mutuos", 1892-1930" en *EML*, año 4, N° 12, Agosto 1989, pp. 383-403; Bjerg, Maria M., "Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural danesa en la Pampa Argentina (1848-1930)" en *Studi Emigrazioni*, año XXVIII, N° 102, junio 1991, pp. 218-232 y Bjerg, op. cit., 2001; Korol y Sabato op. cit.; Bestene, Jorge O., "Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)" en Devoto y Míguez, op. cit.

³⁵⁰ Jakubs, op. cit.

que analizarlas y estudiarlas.³⁵¹ Problema similar presentan la síntesis histórica del periodista Andrew Graham-Yooll y el diccionario de Maxine Hanon.³⁵²

El movimiento asociativo y los inmigrantes

Recapitulando, como vimos, a mediados del siglo XIX emergieron en Buenos Aires un importante número de asociaciones. Muchas de estas surgieron de la mano de inmigrantes cuyos objetivos iban desde la enseñanza de la lengua materna, la ayuda mutua y la beneficencia a la realización de actividades deportivas o culturales, fiestas y reuniones sociales. Este fenómeno fue consecuencia, por un lado, de la experiencia asociativa previa de los inmigrantes; algunos formaron parte de estas prácticas en sus países de origen y las intentaron reproducir en el país de recepción. Por otro lado, al emigrar los individuos perdieron una serie de lazos primarios y, al encontrarse en una sociedad extraña y sin vínculos, procuraron construir una red de relaciones. A través de las asociaciones étnicas los extranjeros buscaron recrear artificialmente aquellos lazos y vínculos comunitarios primarios que habían perdido en el trasplante inmigratorio.³⁵³

A su vez, en algunos casos (como entre los daneses, gallegos o italianos), las asociaciones étnicas intentaron reconstruir una identidad étnica y crear una comunidad de pertenencia. A través de las asociaciones las comunidades extranjeras comenzaron un proceso de re-elaboración de su identidad, dado que las formas culturales no pueden ser trasplantadas a la nueva realidad, sino que están sujetas a un proceso de recreación condicionado por el tiempo y el espacio. La identidad étnica no era preexistente ni emergía natural o automáticamente como consecuencia del proceso migratorio. Por el contrario, era en el destino de emigración donde los extranjeros, a través del contacto con sus compatriotas, en las instituciones comunitarias y en los discursos ideológicos (en particular en el caso de los italianos) inventaban, encontraban y re-elaboraban una identidad étnica. La colectividad inmigrante, entonces, no emergía de la inmigración misma, sino que se construía con posterioridad al abandono de la patria de origen, en el país de acogida.³⁵⁴

A diferencia del caso español o el italiano, los ingleses y escoceses desarrollaron tempranamente este tipo de asociaciones. Desde principios del siglo XIX surgieron gran cantidad de asociaciones y clubes que buscaron satisfacer las necesidades de los recién

³⁵¹ King, op. cit.; Rock, op. cit.

³⁵² Graham-Yooll, op. cit.; Hanon, op. cit.

³⁵³ González Bernaldo de Quirós, op. cit., 2008, Sabato, op. cit., 2004.

³⁵⁴ Devoto, Fernando, "Prólogo" en Bernasconi y Frid, op. cit.; Bjerg, op. cit., 2001; Bjerg, op. cit., 2009.

llegados. Algunas de estas instituciones se fundaron con el objetivo de ofrecer ayuda mutua y apoyo a los miembros menos afortunados de la comunidad. Por ejemplo, la *British Amateur Theatrical Fund* (1826-1833) buscaba recaudar fondos para las víctimas que cayeron heridos en la guerra con el Brasil y sus familias y la *British Philanthropic Society* (1827) que ayudaba a los residentes británicos indigentes en caso de enfermedad o accidente, asistía viudas y huérfanos, brindaba atención médica y ayuda con los gastos funerarios. Luego esta se convertiría en la *British Friendly Society*, *British Medical Dispensary* para finalmente conformar el *British Hospital*. También se creó la *Buenos Ayres Temperance Society* (1833), la cual buscaba prevenir el alcoholismo y recuperar a los alcohólicos. Otras sociedades buscaron satisfacer las necesidades lúdicas de los extranjeros, como la *Buenos Ayres Race Club* fundada en 1826 por un grupo de comerciantes británicos luego *Foreign Amateur Racing Society* y el *Buenos Ayres Cricket Club* fundado en 1831. También se crearon dos bibliotecas de sociedades de suscripción; la *British Subscription Library* (1815-1841) y la *Union Subscription Library and Reading Room* (1831).

Por otro lado, surgieron asociaciones que nucleaban a uno de los grupos con mayor peso cualitativo dentro de la comunidad, los comerciantes. En 1810 se creó la *British Commercial Rooms*, en 1834 el *Committee of British Merchants* y en 1841, el Club de Residentes Extranjeros.

Pero las instituciones que tuvieron mayor peso e importancia entre estos extranjeros, fueron las Iglesias. En un país católico, para los ingleses y escoceses protestantes fue central erigir un ámbito donde profesar la propia fe y celebrar los principales ritos religiosos (bautismos, casamientos, etc.). Así se establecieron la *British Church* (1825), luego *British Episcopal Church of St. John the Baptist* y la *Scotch Presbyterian Chapel* (1829), luego *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*. Asimismo, la preocupación de la incipiente comunidad, en particular de los párrocos, se volcó hacia la educación de los niños de los extranjeros con la fundación de la *Buenos Ayres Foreign School Society* (1826) y luego de la *British Episcopal School* (1838) orientada hacia los hijos de ingleses anglicanos y la *Scotch National Schools* (1838) cuyos destinatarios eran los hijos de los presbiterianos escoceses.

Algunas de estas instituciones tuvieron una corta existencia, mientras que otras no mantuvieron un registro sistemático de sus actividades y funcionamiento. Esto nos ha dificultado su estudio y análisis, por ello hemos concentrado nuestra investigación en aquellas de las cuales contamos con mayor información y fuentes y que fueron centrales

para la construcción y desarrollo de una comunidad: las asociaciones erigidas por los comerciantes, las Iglesias y las escuelas. Estas serán entonces el objeto de análisis de nuestra tesis en los próximos capítulos.

CAPITULO 6
SOCIABILIDAD Y PRÁCTICAS ASOCIATIVAS DE LOS
COMERCIANTES BRITÁNICOS.
EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD
MERCANTIL

Tuve dificultades después de mi llegada, por las deudas contraídas para organizar nuestra casa; pero la misma extensión de los negocios me llevó a ponerme en contacto con la gente principal de Buenos Aires, tanto nativos como extranjeros, y antes de seis meses estaba en estrecha vinculación con los vecinos más educados y conocidos de la capital.³⁵⁵

Entre los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires se encontraban los comerciantes, quienes constituyeron un grupo de gran visibilidad. Mucho se ha escrito sobre la presencia económica británica en la Argentina, pero poco sabemos sobre la sociabilidad y prácticas asociativas de los comerciantes. Ferns, Blinn Reber y Miller entre otros han estudiado los intereses, negocios y casas mercantiles británicas en la Argentina. Sin embargo, sus apreciaciones sobre las asociaciones de estos extranjeros y sus formas de sociabilidad son escasas y no han sido objeto de grandes indagaciones.³⁵⁶ Lo mismo sucede con una serie de textos que exploran las relaciones entre América Latina y Gran Bretaña.³⁵⁷ Por otro lado, los estudios migratorios estudiaron las

³⁵⁵ Robertson, op. cit., p. 380.

³⁵⁶ Ferns, op. cit.; Blinn Reber, op. cit.; Miller, op. cit. Sobre los comerciantes también véase: Stewart, op. cit., 1997; Hennesy y King, op. cit. Y los trabajos revisionistas como: Irazusta, op. cit. y Scalabrini Ortiz, op. cit.

³⁵⁷ Por ejemplo: Graham, Richard, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil, 1850-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968; Platt, D. C. M., *Latin America and British Trade 1806-1914*, London, Adam & Charles Black, 1972; Lewis, op. cit.; Mayo, John, *British Merchants and Chilean Development, 1851-1886*, Boulder, Westview Press, 1987; Jones, Charles, *El Reino Unido y América: Inversiones e influencia económica*, Madrid, Mapfre, 1992; Bulmer-Thomas, V., *British trade with Latin America in the nineteenth and twentieth century's*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998; Forman, Ross, G., "When Britons Brave Brazil: British Imperialism and the Adventure Tale un Latin America, 1850-1918" en *Victorian Studies*, vol. 42, N° 3, 2000, 455-487; Porter, op. cit.; Guenther, Louise H. *British merchants in nineteenth-century Brazil: business, culture, and identity in Bahia, 1808-50*, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2004; Marshall, Oliver, *English-Speaking Communities in Latin America*, Basingstoke, Macmilan, 2000; Marshall, Oliver, *English, Irish and Irish-American Pioneer*

instituciones étnicas, pero concentraron su atención en el período posterior a 1850. El mundo asociativo de los españoles, italianos, daneses, franceses, alemanes, entre otros, ha sido explorado por la historiografía en el período de florecimiento de estas prácticas, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.³⁵⁸ Poco se sabe, no obstante, sobre las asociaciones de extranjeros en el período de la inmigración temprana. Por su parte, los trabajos de historia política que han prestado atención a la sociabilidad porteña de la primera mitad del XIX y las décadas centrales del siglo, como los de Pilar González Bernaldo, Jorge Myers o Hilda Sabato, tampoco se detuvieron a analizar el mundo asociativo de los extranjeros (a excepción de las sociedades africanas).³⁵⁹

Los comerciantes ingleses y escoceses que circularon o se establecieron en la ciudad de Buenos Aires transitaban por distintos ámbitos de sociabilidad; tertulias, clubes, asociaciones voluntarias, etc. En el presente capítulo indagaremos sobre los ámbitos de sociabilidad por los cuales transcurrió la vida de los mercaderes británicos en la ciudad de Buenos Aires así como las prácticas asociativas que desarrollaron. Aquí nos referiremos a los comerciantes británicos en general, incluyendo en dicho grupo tanto a los ingleses y escoceses como a los irlandeses. La comunidad mercantil británica incluía por igual a estos grupos, por ello incluimos para su estudio a este otro grupo nacional, que si bien tenían características muy particulares y distintas a la de los ingleses y escoceses, en lo que respecta a la comunidad mercantil formaban parte de un grupo mayor.

Desde las tertulias a las instituciones voluntarias exploraremos los espacios por los cuales circularon y las asociaciones que crearon con el objetivo de establecer ámbitos exclusivos de esparcimiento e indagaremos sobre la función desempeñada por estas instituciones en construir una comunidad mercantil. También esperamos que al concentrar nuestra atención en el mundo asociativo de los comerciantes ingleses, escoceses e irlandeses podamos brindar mayores elementos analíticos que nos permitan comprender la inserción económica de los británicos en Buenos Aires antes de 1880 así como contribuir a los estudios sobre la sociabilidad porteña previa a 1850. A lo largo

Settlers in Nineteenth-Century Brazil, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2005; Brown, op. cit.; Bickers, Robert, *Settlers and Expatriates*, Oxford, Oxford University Press, 2010.

³⁵⁸ Por ejemplo los trabajos de Samuel Bailly, Fernando Devoto, María Bjerg, José Moya, Alejandro Fernández y Carina Frid.

³⁵⁹ González Bernaldo de Quirós, op. cit., 2008; Sabato, op. cit., 2004; Myers, op. cit. Véase también los trabajos de Losada sobre los clubes sociales en la Argentina de fines de siglo: Losada, Leandro, "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires. Los clubes sociales de la elite porteña (1880-190)" en *Desarrollo Económico*, vol. 45, N° 180, enero-marzo 2006, pp. 547-572.

del capítulo describiremos el escenario mercantil local en el cual operaron estos comerciantes e indagaremos sobre los ámbitos de sociabilidad criollos por los cuales transitaron. Posteriormente, analizaremos la primera institución levantada por los comerciantes británicos en Buenos Aires, *British Commercial Rooms*. Luego estudiaremos a su sucesora, la *Buenos Ayres Commercial Rooms*, fundada por ingleses aunque abierta a un público más amplio y el *Committee of British Merchants*, formada por un círculo exclusivo y selecto de mercaderes procedentes de Gran Bretaña. Por último, nos detendremos en el Club de Residentes Extranjeros, club creado por comerciantes de diversas nacionalidades.

El comercio y los comerciantes británicos en Buenos Aires

Desde la época colonial los comerciantes británicos transitaron por el puerto porteño a pesar de las restricciones monopólicas del imperio español, a través de las grietas abiertas por el contrabando.³⁶⁰ A principios del siglo XIX, con el quiebre del monopolio comercial hispánico, el puerto de Buenos Aires comenzó a abrirse al comercio lícito con barcos de distintas nacionalidades. Desde antes de los acontecimientos de Mayo las autoridades rioplatenses se vieron obligadas a aceptar el tráfico comercial con Gran Bretaña dadas las circunstancias económicas (falta de ingresos) e internacionales (interrupción del tráfico comercial con España como consecuencia de las guerras napoleónicas). Sin embargo, su participación aún era limitada ya que una serie de restricciones pesaba sobre sus actividades: no podían adquirir propiedades, establecer empresas comerciales ni vender su cargamento en el mercado abierto ya que el comercio interno quedaba reservado para los comerciantes españoles.³⁶¹

A partir de la década de 1810 con el quiebre de los vínculos con España y la apertura de la región a la economía atlántica, las limitaciones que sufrían los mercaderes británicos fueron desapareciendo y su situación aventajó a la de los comerciantes locales. La elite local perdió el control monopólico del comercio internacional, padeció la desarticulación del eje económico colonial con la pérdida del Alto Perú y sufrió la voracidad fiscal de los gobiernos revolucionarios.³⁶² Los mercaderes británicos, por el

³⁶⁰ Véase Moutoukias, Z. *Contrabando y control colonial: Buenos Aires entre el Atlántico y el espacio peruano en el siglo XVII*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

³⁶¹ Ferns, op. cit., Blinn Reber, op. cit.

³⁶² Mira, Guillermo y Gil Lázaro, Alicia, "Minería, comercio y moneda en un periodo de transición. Potosí, la crisis colonial y las bases del crecimiento económica del Río de la Plata después de la

contrario, se vieron favorecidos por el nuevo escenario. Esta situación alentó el ingreso de comerciantes y dependientes de casas comerciales británicas, la mayoría jóvenes, aventureros y solteros, como vimos, que estaban dispuestos a desafiar la incertidumbre que implicaba desplazarse a una región poco conocida. Se arriesgaban a probar suerte en un mercado inestable e inseguro (como consecuencia de los sucesivos cambios de gobiernos, guerras, bloqueos, depreciación de la moneda, política fiscal, etc.) ante la esperanza del ascenso y el progreso. Además, como la mayoría eran solteros, esto les brindaba gran movilidad y la posibilidad de estrechar localmente lazos familiares que fortalecieran vínculos comerciales y económicos con aquellos individuos que operaran localmente (nativos o extranjeros).

La revolución industrial, el desarrollo comercial y el aumento de los ingresos reales en Gran Bretaña, a su vez fomentaron la atracción del Imperio Británico por los países sudamericanos. Se buscaban allí materias primas y alimentos así como nuevos mercados donde volcar sus productos manufacturados. Los mayores niveles de organización, el acceso al capital, crédito y tecnología, la experiencia y vinculaciones comerciales, el conocimiento de los mercados externos y el bajo costo de las manufacturas aseguraron el predominio británico en la plaza local. Por otro lado, cuando se hizo evidente que España no podía revertir el proceso emancipador iniciado en el Río de la Plata en 1810, Gran Bretaña tomó los primeros pasos para asegurar los intereses económicos del país en la región y envió oficiales consulares para que reconocieran las nuevas autoridades. En 1825 Gran Bretaña reconoció la independencia del Virreinato del Río de la Plata y estableció en Buenos Aires un consulado. A partir de entonces las actividades de los mercaderes británicos gozaron de su acción protectora, lo cual los posicionó en una situación de ventaja frente a los comerciantes locales. Por ejemplo, ante acciones arbitrarias o consideradas injustas se solicitaba al cónsul británico que apelara ante el gobierno. También las autoridades extranjeras solicitaban exenciones fiscales y militares y se apelaba a su intervención durante los bloqueos, aunque en este último caso la actitud del gobierno inglés fue más bien de no interferencia. En general, las autoridades británicas tendieron a ser más activas cuando sus compatriotas se veían afectados como consecuencia de disturbios civiles.³⁶³

independencia” en Irigoien, María Alejandra y Schmit, Roberto (editores), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

³⁶³ Ferns, op. cit., Blinn Reber, op. cit., Miller, Rory, op. cit., Hora, Roy, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, siglo XXI, 2010.

Sin embargo, el éxito de las transacciones mercantiles británicas también dependió de sus pares locales. La actividad de estos extranjeros quedó concentrada en Buenos Aires y el comercio internacional; para ingresar al mercado local necesitaban de la colaboración de los nativos. Los comerciantes porteños conocían los procedimientos para ingresar las mercancías desde los buques, pasando por las aduanas y depósitos hasta llegar a su distribución y posterior venta, lo cual requería el manejo de un sinnúmero de detalles, el idioma local y las prácticas específicas de la plaza porteña. Al mismo tiempo eran los comerciantes locales quienes acopiaban los productos ganaderos para su exportación. A su vez, a diferencia de los mercaderes del período colonial, los británicos no disponían de contactos internos en la región y debían recurrir a sus pares locales para la comercialización de sus productos en el Interior. Aquellos extranjeros que carecían de vínculos con los comerciantes nativos se vieron obligados a colocar sus mercancías en la plaza local a través del remate público.³⁶⁴

El ingreso de comerciantes y dependientes británicos así como de otras nacionalidades (norteamericanos, franceses, alemanes e italianos entre otros) empujó a los nuevos gobiernos a sancionar normas que regularan su inserción en la plaza local. La primera medida tomada fue en 1813 por la Asamblea General Constituyente la cual ordenó la formación de una nueva matrícula y estableció que no podían ser consignatarios de buques y cargamentos extranjeros los comerciantes no inscriptos en el padrón; se intentaba regularizar y normalizar el comercio. Los comerciantes extranjeros ya no estaban obligados a vender sus productos a los mercaderes locales y el comercio avanzó hacia un mercado más libre.

El puerto de Buenos Aires entonces, se abrió lentamente al comercio con barcos de diversas banderas. En la década de 1820 las reformas rivadavianas tendieron a desbaratar el orden comercial colonial y establecer un sistema comercial liberal con la eliminación del Consulado de Comercio, la creación del Banco de Descuento y la solicitud del primer empréstito extranjero con el objetivo, entre otros, de mejorar la infraestructura portuaria porteña.³⁶⁵ A su vez, la expansión territorial de la provincia de Buenos Aires posibilitó un importante incremento en la producción ganadera para productos tales como el cuero, la carne y el sebo, que comenzaron a ser exportados

³⁶⁴ Ferns, Op. Cit.; Brown, Jonathan, *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*, Buenos Aires, Instituto Di Tella/Siglo XXI, 2002.

³⁶⁵ Sin embargo, las políticas librecambistas se enfrentaron a las necesidades fiscales de la provincia que era aún demasiado débil para prescindir del comercio exterior como fuente de ingresos. Burgin, Miron, *Aspectos económicos del federalismo Argentino*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1975.

hacia Europa, Cuba y América del Norte.³⁶⁶ Por otro lado, Rivadavia estrechó lazos con Gran Bretaña a través de la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio. El Tratado establecía una relación preferencial hacia las actividades y empresas mercantiles con Gran Bretaña y los súbditos británicos. Se les otorgó a los británicos libertad de comercio y navegación; no debían pagar ningún tipo de canon especial para el comercio ni depender de locales para sus actividades a menos que así lo quisiesen ellos mismos. También se aseguró el derecho de los súbditos británicos de entrar, permanecer y residir en el territorio, alquilar u ocupar propiedades para fines comerciales, y se los eximió del servicio militar.

Sin embargo, con el ascenso de Rosas, las políticas librecambistas que habían empezado a aplicarse en las décadas anteriores se frenaron. El gobernador debió enfrentar el problema del déficit financiero. Se buscó solucionar este problema a través de una estricta economía de gastos, eficiente administración y percepción de rentas. Los derechos de aduana continuaban siendo los principales ingresos de la provincia. Pero muchas veces estos no alcanzaban por lo cual se recurrió a la expansión monetaria que generaba una fuerte devaluación del papel moneda local. En 1835 se sancionó una ley aduanera de corte proteccionista que estableció impuestos a la importación de ciertos productos. Sin embargo, la medida fue modificada posteriormente como consecuencia de las presiones ejercidas por Francia e Inglaterra y por las necesidades fiscales, por lo cual la efectividad de dicha norma fue limitada. A pesar de estas medidas, Rosas fue visto por muchos comerciantes británicos e incluso por las autoridades de su Majestad en Buenos Aires, como el único capaz de contener el caos y asegurar la paz y estabilidad que los intereses comerciales de dicha nación necesitaban para resguardar sus negocios. Además, a pesar del bloqueo anglofrancés, los británicos gozaron de una situación privilegiada bajo el gobierno de Rosas gracias al respeto que este mantuvo por el tratado de 1825. Por otro lado, a pesar de los disturbios y crisis, durante los veinte años de su gobierno la economía provincial se expandió favoreciendo principalmente a los intereses mercantiles y ganaderos. No obstante, las opiniones de la comunidad mercantil británica sobre el gobierno de Rosas no fueron homogéneas. Mientras que un grupo de comerciantes expresaba públicamente su apoyo al gobierno de Rosas³⁶⁷, otros,

³⁶⁶ Sobre la expansión territorial véase: Halperin Donghi, Tulio, “La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)”, *Desarrollo Económico*, vol. III, N° 1-2, 1963.

³⁶⁷ Véase por ejemplo la carta escrita por un “angloporteño” en el *British Packet* el 3/7/1847 donde este resaltaba las virtudes del gobierno y el bienestar de los súbditos británicos bajo el gobierno de Rosas y la carta publicada tanto en periódicos locales como en el *British Packet* por los principales comerciantes

por el contrario, rechazaron las políticas del gobernador e incluso apoyaron las políticas intervencionistas de Gran Bretaña.³⁶⁸

La provincia de Buenos Aires se abría a las políticas liberales y modernizaba su estructura económica y política, pero las condiciones jurídico-institucionales para el desarrollo de las actividades mercantiles tardaron en modernizarse. Una vez desmantelado el Consulado la justicia comercial recayó en manos de los Tribunales de Justicia. Estos debieron recurrir a las normas coloniales para juzgar los asuntos comerciales. El problema era cómo crear un nuevo sistema jurídico sustentado sobre los principios de la propiedad privada y la libertad de mercado, sin exponer a los comerciantes a las incertidumbres de un mercado inestable y una política en efervescencia. Como la revolución no pudo crear un nuevo marco de referencia se siguieron aplicando las leyes españolas hasta que el estado moderno pudiera organizarse y garantizar la propiedad, los contratos y las obligaciones. Los mercaderes preferían aferrarse a las viejas leyes porque brindaban una cierta estabilidad y continuidad en un contexto político de gran turbulencia. Los contratos eran firmados sobre las bases de la confianza, el respeto y la vergüenza de no cumplir con las obligaciones pactadas. Los derechos no eran considerados atribuciones abstractas que poseían los individuos sino poderes en relación. Preservando las redes de dependencia mutua, se requería que la justicia siguiera resoluciones subjetivas; las obligaciones debían cumplirse de acuerdo a las personas que firmaran los pactos y su buena fe.³⁶⁹

Con la caída de Rosas comenzó uno nuevo proceso político de organización nacional. Luego de una década en la cual el país se mantuvo escindido (la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires), a partir de 1860 se asentaron los primeros trazos para la tan esperada organización nacional y se avanzó hacia una nueva era de prosperidad comercial. Se estabilizó la moneda, se arribó a un nuevo consenso fiscal, se instalaron instituciones financieras, se institucionalizó el mercado, los derechos de propiedad y las prácticas comerciales (estas últimas habían estado en cuestión por represalias políticas bajo el gobierno de Rosas, lo que alteraba la seguridad

británicos en Buenos Aires (el 60% de quienes firmaron la carta formaban parte de alguna institución comercial) en apoyo al gobernador, donde resaltan la protección (de sus personas, propiedades, comercios e industrial) y bondad recibida por el gobierno lo cual los lleva a agradecer a Rosas por ello. (La Gaceta Mercantil 21/12/1849, *British Packet* 29/12/1849 y 5/1/1850). También durante el bloqueo anglofrancés varios comerciantes solicitaron al gobierno británico el cese de las hostilidades (*British Packet* 9/8/1848).

³⁶⁸ Ferns, op. cit.; Blinn Reber, op. cit.; Burgin, op. cit.; Adelman, op. cit.; Cansanello, Oreste Carlos, "Economía y sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros" en Goldman, Noemí (dir.), *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires Sudamericana, 1998.

³⁶⁹ Adelman, op. cit.

jurídica de los contratos y los intercambios). Asimismo, el crecimiento del mercado británico y la disminución de los costos de embarcación facilitaron la importación y exportación de productos.³⁷⁰

La relativa estabilidad política, en especial a partir de la década de 1860 con la unión de la Confederación y el Estado de Buenos Aires, también favoreció las operaciones mercantiles. De todas formas la imposibilidad de eliminar el déficit fiscal y la vulnerabilidad de la economía local al impacto de las crisis internacionales, los conflictos internos por la unificación nacional así como la guerra con el Paraguay afectaron muchas veces el intercambio comercial.³⁷¹

Por otro lado, las transacciones comerciales se vieron favorecidas por el diseño de una nueva estructura jurídica de las prácticas comerciales. A partir de la década de 1850 comenzó a montarse el escenario para modernizar y consolidar una justicia comercial que se cristalizó en el Código Comercial elaborado por Vélez Sarsfield y sancionado en 1859. Con este código se estableció un marco legal e institucional que permitió la plena inserción de la región en la economía mundial y capitalista, un cambio que acompañó al proceso de formación del Estado Nacional. El nuevo marco legal exigió niveles mayores de abstracción legal y una formalidad desconocida hasta entonces. La justicia ya no se sustentó en base al honor y rectitud personal sino en los derechos y libertades del contrato abstracto; lo que importaba eran las estipulaciones concretas del contrato, no quien lo firmara. Esto permitió construir una mayor confianza en las reglas del juego.³⁷²

La sociabilidad porteña y los británicos

Ante la creciente apertura del puerto de Buenos Aires, la presencia de comerciantes británicos, como vimos en el capítulo uno, aumentó a lo largo del siglo XIX. La mayoría de estos extranjeros se asentó en la ciudad, donde entraron en contacto con los criollos. La ciudad ha sido siempre uno de los principales marcos en los cuales se desarrolla la sociabilidad en torno a redes de relaciones que se inscriben en un espacio específico (físico, simbólico o imaginario). Alrededor de los intercambios que

³⁷⁰ Scobie, James R. *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*, Buenos Aires, Hachette, 1964; Gorostiegui de Torres, Haydée, *Argentina. La organización nacional*, Buenos Aires, Paidós, 1972; Irigoín, María Alejandra, "Moneda, impuestos e instituciones. La estabilización de la moneda corriente en el Estado de Buenos Aires durante las décadas de 1850 y 1860", *Anuario IEHS*, N° 10, 1995, pp. 189-218. Véase también sobre la expansión del comercio internacional: Hobsbawm, op. cit., 1989.

³⁷¹ Blinn Reber, op. cit., Miller, op. cit.

³⁷² Adelman, op. cit.; Irigoín, op. cit.

generaron estas redes de relaciones, se construyeron lo que González Bernaldo denomina “grupos de referencia”. Los “grupos de referencia” se edificaron sobre redes de relaciones de parentesco y sociales que, a su vez, se articularon con otras formas de organización espacial y social, por ejemplo, los lazos creados por la vecindad, las plazas del mercado, las iglesias, las pulperías, los cafés, los salones, las cenas y banquetes en honor a diferentes efemérides y las tertulias.³⁷³

Durante la primera mitad del siglo XIX, a pesar de los cambios atravesados por la ex-capital virreinal, Buenos Aires continuó siendo una gran aldea en la cual predominaban las relaciones “cara a cara”. Los individuos se encontraban en la iglesia, la plaza, el mercado, el barrio y al mismo tiempo estos ámbitos se articulaban con “microespacios sociales”, compuestos por la familia y la red relacional de los sujetos.

Los ingleses y escoceses interactuaron con la sociedad nativa en muchos de estos ámbitos. Concurrían al mercado, transitaban por los barrios y acudían a las plazas. Pero, como bien ha llamado la atención González Bernaldo, circular por estos espacios no conllevaba necesaria ni automáticamente a la construcción de lazos de sociabilidad entre los individuos que las frecuentaban. Poco sabemos sobre el tránsito de estos extranjeros por estos ámbitos. Por el contrario, abundan las referencias sobre la participación de británicos en otro espacio de sociabilidad típico del período, un ámbito privado y doméstico: las tertulias.

Las tertulias, versión española de los tradicionales salones franceses³⁷⁴, eran espacios de sociabilidad, donde concurrían hombres y mujeres por igual dado que se localizaban en las casas de familia. Eran reuniones y conversaciones de tipo amistosas que presuponían la existencia de cierto lazo de amistad entre todos aquellos que concurrían a la misma. Estas transcurrían en el ámbito privado del hogar, espacio de sociabilidad por excelencia de la elite local tanto antes del proceso revolucionario como posteriormente. Allí se articulaban redes de relaciones sociales que luego tendrían injerencia en la vida social, política y comercial de la ciudad. A diferencia de los salones franceses, las tertulias tenían un estilo más sencillo, de menor formalidad y con menos requisitos a la hora de admitir diversos individuos al círculo de contertulios.³⁷⁵

Este ámbito de sociabilidad, característico de la vida social porteña, no fue un ámbito exclusivo de la elite ni de los locales. Los ingleses, escoceses e irlandeses que se

³⁷³ González Bernaldo de Quirós, Pilar, op. cit., 2008.

³⁷⁴ Véase: Craveri, Benedetta, *La cultura de la conversación*, México, Fondo de Cultura Económica - Siruela, 2007.

³⁷⁵ González Bernaldo de Quirós, op. cit., 2008; Myers, op. cit.

establecieron en la ciudad o transitaron por ella durante la primera mitad del siglo XIX nos muestran un espacio abierto a los extranjeros. Abundan detalles en los relatos de viajeros donde cuentan cómo, ya sea a través de un conocido, al cruzarse con algún porteño en la calle (como el incidente que relatan los hermanos Robertson) o simplemente por pasar por una ventana abierta (como describe Skogman), eran invitados a formar parte de una tertulia. Ingleses y escoceses circularon por estos ámbitos, donde se charlaba, se bailaba, se escuchaba música, etc. Diversos viajeros, como Alexander Gillespie, Alexander Caldcleugh, Samuel Haigh, John y William Parish Robertson y Campbell Scarlett relataron la franca hospitalidad con la cual los extranjeros eran recibidos por la sociedad local.

El primero en mencionar la armoniosa y cordial convivencia entre británicos y criollos fue Alexander Gillespie, a principios del siglo XIX en un acontecimiento muy particular: las invasiones inglesas. Gillespie reunió una serie de observaciones sobre su paso por Buenos Aires y el Interior entre 1806 y 1807 en su libro *Buenos Aires y el interior* publicado en 1818. Durante su estadía en Buenos Aires se vinculó con la sociedad criolla y encontró que, a pesar del enfrentamiento bélico entre británicos y criollos: “*Los jefes de familia demostraban su gran bondad hacia nosotros, por su ofrecimiento de dinero y de todas las comodidades...*”³⁷⁶

En la década de 1820 Caldcleugh también se enfrentó a una sociedad nativa muy hospitalaria que compartía con extranjeros ciertos ámbitos de sociabilidad como las tertulias. Caldcleugh publicó en 1825 *Viajes por América del Sur* donde volcó por escrito sus experiencias sobre su estadía en Buenos Aires (dos semanas en 1821) y su viaje por el Interior y Chile. Este inglés encontró que “*Cada familia de respetabilidad tiene su tertulia propia, o reunión de noche, que congrega a las amistades de la casa y donde son recibidos los extranjeros con las mayores muestras de benevolencia y cordialidad.*”³⁷⁷

Otro inglés que circuló por Buenos Aires en la década de 1820, Samuel Haigh, ofrece una descripción similar. Haigh realizó una serie de observaciones sobre el país donde estuvo entre 1817 y 1828 en base a sus experiencias personales. Este viajero encontró una sociedad local muy agradable y cordial y fue invitado a participar de las tertulias.

³⁷⁶ Gillespie, Alejandro, *Buenos Aires y el Interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807*, Buenos Aires, S/D, 1921 [1818], p. 64.

³⁷⁷ Caldcleugh, op. cit., p. 54.

*La sociedad en general de Buenos Aires es agradable; después de ser presentado en forma a una familia, se considera completamente dentro de la etiqueta visitar a la hora que uno crea más conveniente, siendo siempre bien recibido; la noche u hora de tertulia, sin embargo, es la más acostumbrada. Estas tertulias son muy deliciosas y desprovistas de toda ceremonia, lo que constituye parte de su encanto.*³⁷⁸

Por otro lado, es muy elocuente la descripción que hacen los hermanos Robertson, dos comerciantes escoceses que vivieron por un tiempo en la ciudad de Buenos Aires, sobre la hospitalidad y amabilidad de la sociedad local hacia ellos. Los hermanos concurren a las tertulias de Don Antonio Escalada (que era, según relatan, de las más agradables y por ello la más concurrida), del Capitán Cerviño, los Oromí, los Riglos, los Alvear, los Barquin, los Balcarce, los Sarratea, los Balbasatro, los Thompson, los Rondeau y los Rubio entre otros. Ello les permitió entrar en relación con muchas de las principales familias de Buenos Aires (gracias a su amistad con los Escalada llegaron incluso a conocer a San Martín). Fue como consecuencia de sus negocios que estos escoceses se pusieron en contacto con la gente principal de la ciudad al punto que, según relatan en sus crónicas, al término de seis meses de residencia estaban estrechamente vinculados con los vecinos más educados y conocidos.³⁷⁹ Y esta amable recepción de los porteños a estos extranjeros no se limitó a los británicos, sino que en general todos los extranjeros, afirmaban los Robertson, eran cortésmente recibidos en estos espacios de sociabilidad: *“En pocos lugares del mundo se habrá podido observar una comunicación más franca entre nativos y extranjeros en general, pero especialmente entre nativos e ingleses, como la que reina en Buenos Aires...”*³⁸⁰ La asistencia a estas reuniones obligaba a los extranjeros a aprender la lengua local, dado que muy pocos locales podían hablar y mantener una conversación en inglés.³⁸¹

En la década de 1830, a pesar del cambio de gobierno, las relaciones entre nativos e ingleses se mantuvieron en el mismo clima. Campbell Scarlett publicó en 1838 sus memorias de viaje y durante su estadía en Buenos Aires encontró la misma cordialidad descrita por los viajeros en la década anterior: *“Más tarde fuimos a visitar*

³⁷⁸ Haigh, op. cit., p. 25-26.

³⁷⁹ Robertson y Robertson, op. cit., p. 380.

³⁸⁰ Ibidem, p. 317.

³⁸¹ Sobre los espacios de sociabilidad compartidos véase también: Dávila, op. cit.

*una familia de la ciudad, amigos del doctor. La dueña de casa, una viuda, con hijas bonitas, me recibió como se acostumbra recibir a los extraños: con un largo discurso con ofrecimientos de hospitalidad...*³⁸²

En la década de 1840 cuando el inglés William McCann viajó por la provincia de Buenos Aires, escribió una extensa carta publicada en el *British Packet* en la cual resaltaba la hospitalidad con la cual fue siempre recibido a lo largo de su travesía tanto por sus connacionales como por los nativos.³⁸³ Esta situación parece haberse mantenido aunque sea hasta mediados de siglo. El sueco Skogman comentó en sus memorias de viaje de 1855 la misma situación de cordialidad y recibimiento amistoso de los locales hacia los extranjeros.³⁸⁴

La participación de británicos en las tertulias garantizó una fluida relación con los criollos y los puso en contacto con las jóvenes porteñas, con las cuales como vimos en el capítulo cinco algunos terminaron casándose, estrechando aún más los vínculos con la sociedad local. Los británicos representaban un modelo político y cultural que era admirado por ciertos miembros de la sociedad porteña.³⁸⁵ A su vez, los mercaderes británicos, como vimos, a partir de principios del siglo XIX avanzaron rápidamente en la conquista del mercado rioplatense llegando a ejercer un importante peso en la plaza local. Incluir a estos extranjeros exitosos procedentes de un imperio poderoso en sus ámbitos de sociabilidad debió haber atraído a muchas familias nativas que buscaban vincularse con los extranjeros como una forma de distinción social.

Fruto de estas relaciones armoniosas muchos ingleses terminaron casándose con criollas. Entre ellos los comerciantes Daniel, Thomas y John Gowland, Thomas Armstrong, George Haymes, Duncan Macnab, Joshua Thwaites, Batholomew Foley, Daniel Mackinley y John Eastman. Daniel Gowland, por ejemplo, quien concurría a las tertulias de los Rubio, se casó con una de las hijas de la familia, María del Rosario, previa obtención de una dispensa matrimonial dado que él era protestante y ella católica. Don José Rubio era un oficial de la Comisaría Marítima y las niñas Rubio fueron reconocidas en la época por su atractivo y por haberse casado con británicos.³⁸⁶

³⁸² Campbell Scarlett, op. cit., p. 45.

³⁸³ *British Packet*, 12/06/1847.

³⁸⁴ Skogman, C., *Viaje de la fragata sueca "Eugenia" (1851-1853)*, Buenos Aires, Solar, 1942 [1855], p. 64-65.

³⁸⁵ Véase: Gallo, op. cit.; Myers, op. cit.

³⁸⁶ Un inglés, op. cit., p. 30.

Relaciones sociales y personales: matrimonios mixtos (dos ejemplos)

Daniel Gowland había arribado a Buenos Aires a los 14 años a principios de la década de 1810 convocado por su padre, Thomas Gowland, junto con sus hermanos (Thomas, Edward, John y Emma) y madre (Sarah Phillips). Inicialmente la familia alternó su residencia entre Montevideo y Buenos Aires, pero Daniel posteriormente se instaló en forma definitiva en esta última (mientras que algunos de sus hermanos se asentaron del otro lado del río). Gowland tenía una casa de importación y exportación que comerciaba principalmente con Estados Unidos y Gran Bretaña y que operó como *Noble Gowland & Co.* y luego como *Daniel Gowland & Co.*³⁸⁷

A través de sus negocios se vinculó con varios criollos, entre quienes se pueden mencionar desde grandes e importantes comerciantes, negociantes y políticos de la época, como Martín Sarratea³⁸⁸ y Justo José de Urquiza³⁸⁹ a otros de menor peso como el comerciante genovés Jacinto Caprile y el funcionario y militar Francisco Doblaz y Gaspar Resa entre otros. Su círculo social y mercantil también incluyó a otros británicos, como John Eastman (ambos concurrían al Club de Residentes Extranjeros), con quien mantuvo una amistad por más de 50 años y con quien estrechó lazos de compadrazgo (su esposa, María del Rosario fue madrina de uno de los hijos de Eastman) y de gran confianza (Daniel fue testigo de su testamento). Así como también con otros negociantes de peso en la época como el italiano farmacéutico Antonio De Marchi (quien a su vez frecuentaba a Daniel en el Club de Residentes Extranjeros donde ambos eran socios) (apéndice, gráfico E).³⁹⁰

Por otro lado, el círculo social y comercial de este inglés se vio ampliado a través de vínculos familiares con diversas familias nativas. Sus hijos Jorge Juan, Daniel Carlos, José Luis y Fanny se enlazaron en matrimonio con criollos (Mariana Freyer, Antolina Gándara, Lucila González y Francisco B. Moreno respectivamente) al igual que alguno de sus hermanos (John Mallet se esposó con la uruguaya Fortunata Pérez de Acevedo y Thomas James con Saturnina Gestal y González Vallejo, esta última proveniente de una familia de comerciantes destacados de la época). Su círculo familiar, no obstante, no se limitó a las familias criollas. Su hija Emma se casó con Fernando

³⁸⁷ Hanon, op. cit.

³⁸⁸ Gowland le había entregado un poder a Sarratea para que firmara en la aduana las fianzas y demás documentos que fueran necesarios. AGN, Protocolo N° 6, 1843.

³⁸⁹ Urquiza le otorgó en 1857 un importante crédito por unos 51.000 pesos plata (3.000 onzas de oro) cuyo saldo fue recién pagado por la sucesión del segundo a la sucesión del primero en la década de 1880. Sucesiones N° 6129.

³⁹⁰ AGN Sucesiones N° 6129; AGN, Protocolo N° 1 1829-1830, 1831, 1833, 1834, 1836, 1837, 1839, 1840 y 1841. Protocolo N° 6 1843, 1845, 1846, 1849, 1850 y 1851.

Noetinger, su hijo Carlos con Enriqueta Buttner (hija del comerciante alemán Jorge Buttner, socio del Club de Residentes Extranjeros) y Felipe Ricardo con Julia Collet (hija del comerciante alemán Jorge Collet). A su vez, su hermano Edward Hamilton se casó en Montevideo con la norteamericana Louisa Ellen Wright y su hermana Ellen con George Dowdall, comerciante irlandés, socio del Club de Residentes Extranjeros. A través de la familia de su esposa, los Rubio, el círculo familiar incluyó a otros comerciantes británicos. Las hermanas de María del Rosario (Juana, Ventura y María Dolores) se casaron con mercaderes británicos: el inglés Joshua Thwaites (quien formó parte del comité de las *British Commercial Rooms*), el irlandés Bartholomew Foley y el escocés Alexander Spears, los dos últimos solían frecuentar junto Gowland el Club de Residentes Extranjeros. Otra hermana de María del Rosario, Estanislada, por su parte se casó con el comerciante alemán Ernesto Bergmann, también socio del Club.³⁹¹

Además Daniel Gowland tuvo una actividad destacada en la comunidad mercantil británica, en especial en el desarrollo del *Committee of British Merchants* y también fue miembro y vocal del Club de Residentes Extranjeros. A su vez contribuyó a los principales emprendimientos de las comunidades inglesa y escocesa aportando dinero para la construcción de la Iglesia Anglicana así como la presbiteriana en Buenos Aires, fue suscriptor de las escuelas comunitarias *Buenos Ayres Foreign School Society*, *British Episcopal Schools* y *St. Andrew's Scotch Schools* y también contribuyó con el *British Hospital*.

Daniel, asimismo, se destacó en su compromiso hacia el país de acogida, asumiendo diversos cargos públicos: fue director del Banco Nacional, del Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de la Junta Administradora de la Moneda. Durante la secesión de Buenos Aires prestó servicios como comisionado para ofrecer la paz al Estado de Buenos Aires, fue Agente Comercial de la Confederación de Buenos Aires, vocal de la Comisión de Inmigración y presidente de la Asamblea Constituyente de 1851 entre otras actividades y funciones públicas.³⁹²

Otro ejemplo de un británico que estrechó lazos con la sociedad local fue el comerciante irlandés Thomas Armstrong. Armstrong llegó a Buenos Aires a fines de 1810 y en 1827 se casó con la criolla Justa Pastora Villanueva. Justa provenía de una

³⁹¹ AGN Sucesiones N° 6129, Hanon, op. cit.

³⁹² Hanon, op. cit, Piccirilli, op. cit.

familia de gran peso local y que operaba una de las casas comerciantes más exitosas de la plaza; su padre era Esteban Villanueva y su madre Dionisia López Camelo.³⁹³

A través de sus negocios, Armstrong se vinculó con varios criollos, desde grandes comerciantes como Braulio Costa y Francisco Saenz Valiente (ambos de familias destacadas), José Gregorio Lezama, Bernardo de Irigoyen, los hermanos Faustino y Sebastian Lezica, Ramón Villanueva, José Julián Arriola, los hermanos Juan y Ramón Larrea, el exitoso comerciante y estanciero Tomas Manuel Anchorena (quien le vendía cueros, carnes, sebos, grasas) e incluso el político Juan Bautista Alberdi quien le confió en depósito sus títulos de rentas públicas para que los cobrara en su ausencia dados los lazos de amistad que los unían. Por supuesto, también se vinculó con comerciantes, hacendados y funcionarios de menor peso.³⁹⁴ A su vez, su casa comercial estuvo durante muchos años bajo la administración de un criollo, su cuñado, el comerciante y funcionario Miguel Riglos, quien había estudiado en Inglaterra y hablaba el idioma a la perfección (gráfico F).³⁹⁵

Este comerciante irlandés, al igual que Gowland, participó en la vida pública del país ya que fue miembro de la Junta de Administración de la moneda, formó parte de la Comisión de Hacienda municipal y fue vocal de la Comisión Popular de lucha contra la fiebre amarilla)³⁹⁶. Se involucró en los diversos emprendimientos llevados adelante por la comunidad mercantil británica participando del Comité de las *British Commercial Rooms* y como socio del Club de Residentes Extranjeros y estrechó vínculos comerciales con varios comerciantes ingleses como James Brittain (con quien explotó en sociedad una estancia, y a quien frecuentaba en el Club de Residentes Extranjeros), Alexander Mackinley (formó con Armstrong una sociedad para exportar productos locales y frecuentaba el mismo club), Samuel Lafone (con quien constituyó una sociedad para la administración de un saladero y barraca), Francis George Bertram (con quien operó en la casa *Bertram, Armstrong & Co.*) y Edward Lumb (tenían en sociedad con este y Bernardo de Irigoyen unos terrenos en Rosario). En 1831 Armstrong se declaró en bancarrota y convocó a concurso de acreedores. De la liquidación de cuentas

³⁹³ Cutolo, op. cit.

³⁹⁴ Entre otros, Manuel Vicente Canedo, el hacendado Pascual Costa, el funcionario Juan Pedro Aguirre, Torres y Esteves, el hacendado José María Achaval, Laralite y Vega, Julián Viola, Cabena y cia, Juan Sosa Díaz, Santiago Cabenazo, la casa de comercio La Valle y Macome, Saturnino San Miguel, Gregorio Gomez Juan Victorica, el comerciante español Jose María Carreras, el escribano Manuel Llames.

³⁹⁵ AGN, Tribunales Comerciales, Letra A, N° 2 1831-1835. AGN Sucesiones N° 3679, AGN Protocolo N° 1 1829-1830, 1831, 1832, 1836 y 1839. Protocolo N° 6 1843, 1845, 1846, 1847 y 1848. Cutolo, op. cit.

³⁹⁶ Hanon, op. cit.

que allí se estableció encontramos los nombres de varios comerciantes ingleses³⁹⁷, escoceses³⁹⁸ e irlandeses³⁹⁹ con quienes Thomas había estado haciendo negocios antes de su quiebra. También entre los nombres figuraban alemanes (Federico Baur, Agustín Thiesen, Schnaling, Diehl), norteamericanos (Zimmermann) y franceses (Blanc y Constantin socios de dicho club).⁴⁰⁰

A su vez, el círculo social y familiar de Thomas incluyó a los comerciantes Fernando Delisle, inglés, y Zimmerman, norteamericano (Armstrong fue testigo del casamiento del primero con la hija del segundo en 1838) quienes eran socios también del Club de Residentes Extranjeros. Entre sus amistades se encontraba Miguel Riglos quien fue testigo de su casamiento (y luego se casó con la hermana de su esposa, Dolores Villanueva) y el dependiente inglés Simon Sharpe. Por vía política se vinculó con Federico Elortondo (casado con su hija Isabel, quien en 1872 ingresó al Club de Residentes Extranjeros y era un destacado hacendado) y el industrial francés Enrique Dose (quien contrajo nupcias con su hija María Dolores).

Como vimos, los comerciantes, oficiales e individuos desatacados provenientes de Gran Bretaña fueron generalmente bien recibidos por los locales. Ello les permitió tejer relaciones de diversa índole con los nativos (mercantiles, sociales, familiares), mientras al mismo tiempo también estrechaban vínculos con connacionales. Ciertos sectores de la sociedad nativa parecen haber estado interesados en incorporar a estos extranjeros a su círculo social como una forma de distinción. Los ingleses, escoceses e irlandeses poseían un importante capital simbólico, dado que provenían de un imperio poderoso y porque poseían, a su vez, vínculos y relaciones sociales con la madre patria que podían ser de gran utilidad para los criollos comerciantes vinculados al mercado internacional.

No obstante, no debemos generalizar los alcances de esta actitud hospitalaria. Si bien ciertos grupos de la elite porteña recibieron amistosamente el ingreso de súbditos

³⁹⁷ Simon MacGregor, Fernando Delisle (miembro del Club de Residentes Extranjeros y el Comité de British Merchants, de aquí en adelante CRE y CBM), Thomas Eastman, Spencer Weller (miembro del Buenos Ayres Commercial Rooms, de aquí en adelante BACR), James Barton (CRE, CBM), Daniel Gowland (CBM, CRE), Joshua Thwaites (BACR), Diego Thompson (CRE), Guillermo Brown (CRE), James Buchanan, John y Richard Carlisle (BACR), Jonathan Downes (CRE), Bernard Jonas, William Tayleur.

³⁹⁸ Jorge Gibson (CRE) James Dunnet (BACR), Alexander Spears.

³⁹⁹ George Dowdall (CRE).

⁴⁰⁰ AGN, Tribunales Comerciales, Letra A, N° 2 1831-1835; AGN Sucesiones N° 3679, AGN Protocolo N° 1 1829-1830, 1831, 1832, 1836 y 1839. Protocolo N° 6 1843, 1845, 1846, 1847 y 1848.

británicos, no toda la sociedad los percibió del mismo modo. Entre los sectores populares, por ejemplo, existía un discurso anti-extranjero por el cual los pequeños comerciantes de origen foráneo que circulaban por los pueblos rurales eran vistos como agentes que oprimían a las masas desprotegidas, imponiéndoles intereses usureros.⁴⁰¹

Por otro lado, como vimos al estudiar las pautas matrimoniales, entre los ingleses y escoceses fueron principalmente los comerciantes quienes tendieron a estrechar vínculos y circular por ámbitos de sociabilidad típicamente criollos. Artesanos, jornaleros, granjeros no formaron parte de este microcosmos social. Establecer relaciones con la sociedad nativa era de importancia para el desarrollo de los negocios mercantiles en el puerto local. Los comerciantes extranjeros necesitaban relacionarse con los nativos para conocer mejor el funcionamiento del mercado local tanto para el acopio de bienes como para la venta de los productos traídos de Gran Bretaña. Por su parte, a la elite mercantil criolla le interesaba estrechar vínculos con aquellos comerciantes que habían invadido la plaza local luego de los sucesos revolucionarios de la década de 1810. Sin embargo, la sociabilidad de los mercaderes británicos no se restringió a los ámbitos criollos. Al mismo tiempo que frecuentaban las tertulias, como vimos en el caso de Daniel Gowland y Thomas Armstrong, muchos de ellos se abocaron al establecimiento de instituciones y asociaciones propias, muchas veces, inspiradas en sus tradiciones pre-migratorias.

La vida asociativa de los comerciantes británicos

Además de circular por espacios de sociabilidad típicamente criollas, los comerciantes británicos en Buenos Aires desarrollaron una serie de asociaciones propias que funcionaron como círculos. El círculo, forma típica de la sociabilidad burguesa como lo ha definido Agulhon, es una asociación de hombres (en general de clase media) organizados que practican en conjunto una actividad desinteresada (no lucrativa) así como el ocio. A su vez, la participación en este tipo de asociaciones supone cierto desahogo económico -se necesita dinero para pagar la cuota mensual con la cual alquilar un local, comprar periódicos, etc.- así como tiempo libre. Los círculos eran muchas veces de gran utilidad para los hombres de negocios, que encontraban en estos ámbitos tanto la posibilidad de la conversación en tanto distensión como la ocasión para

⁴⁰¹ Por ejemplo, los hermanos Robertson cuentan los celos y envidias que pequeños comerciantes sentían hacia ellos, en tanto se creían perjudicados por sus operaciones comerciales. Robertson y Robertson, op. cit.

intercambiar información sobre los movimientos del comercio, los negocios y el cambio. El círculo era una instancia formal de asociación que en general solía emerger entre los medios más pudientes de las grandes ciudades.⁴⁰²

Los clubes de caballeros o club inglés (lo que Agulhon denomina círculos burgueses) se desarrollaron en Inglaterra y Escocia en los siglos XVIII y XIX. En Gran Bretaña los clubes de caballeros fueron el fruto de la Ilustración y registraron un primer momento de florecimiento en el siglo XVIII cuando surgieron una gran cantidad de clubes especializados por profesión o intereses culturales. Este tipo de asociación, a la cual concurrían políticos, trabajadores civiles, empresarios y abogados, facilitaba el desarrollo de una red de conocidos profesionales. A su vez, proveía un ámbito en el cual se podían intercambiar opiniones, analizar los eventos corrientes y otra información. Estos clubes, a su vez, brindaban un cierto status en la sociedad, dado que por los costos de ingreso, cuotas mensuales y requisitos de admisión no cualquier persona era admitida. Este tipo de asociación definía sistemáticamente las cualidades que debían tener los individuos para ser admitidos como miembros de modo tal de asegurarse que la gente apropiada fuera incluida, excluyendo aquellos que no encajaran en los criterios establecidos. De esta manera se aseguraban que sólo ingresaran individuos de la misma base socioeconómica, política y cultural.⁴⁰³

Los círculos o clubes, a diferencia de las tertulias, eran espacios de sociabilidad a los cuales sólo podían concurrir sus miembros y eran en general exclusivos para varones. Exigían un doble criterio de selección. Por un lado, existía un proceso de selección social de los candidatos, en tanto que cada nuevo socio debía ser presentado por uno o más miembros y muchas veces dicha presentación debía ser aceptada por una mayoría de los socios ya existentes. Por otro lado, el candidato debía poder pagar la cuota mensual y el monto de inscripción cuyo importe variaba según cuán exclusiva quisiera ser la entidad, pero que en cualquier caso era bastante elevado.

British Commercial Rooms

La *British Commercial Rooms* fue uno de los círculos o clubes de comerciantes británicos más antiguo. Fue fundada entre 1810 y 1811 (Love dice que fue establecida en 1810 pero en el *British Packet* se menciona el año 1811) por mercaderes procedentes

⁴⁰² Agulhon, op. cit.

⁴⁰³ Taddei, Antonia "London Clubs in the late nineteenth century" en *Discussion Papers in Economic and Social History University of Oxford*, N° 28, April 1999; Doughan, David y Gordon, Peter, *Women, Clubs and Associations in Britain*, Nueva York, Routledge, 2006.

de Gran Bretaña.⁴⁰⁴ Según el Reglamento para ser admitido en la Sala se debía ser comerciante o dependiente de alguna casa comercial británica, ser presentado por un miembro y obtener el voto positivo de dos tercios de los otros miembros. El nombre del candidato se publicaba en la pizarra de la Sala junto con el de quien lo presentaba. Por un intervalo de ocho días los otros miembros podían votar a favor o en contra de su ingreso a través de un sistema de bolas negras y blancas que se insertaban en una caja bajo el resguardo del secretario y del comité de la institución. Para que el candidato fuera admitido debían votar como mínimo 15 personas y dos tercios de las bolas debían ser blancas. Por otro lado, eran considerados miembros honorarios de la *British Commercial Rooms* los Ministros de su Majestad Británica, cónsules generales, vice cónsules y oficiales de los buques de guerra británica y los británicos no residentes en Buenos Aires. Los capitanes de los buques mercantes británicos tenían acceso a la Sala si eran presentados por un socio.⁴⁰⁵ La Sala de Comercio Británica era un club cerrado y exclusivo para los comerciantes británicos. No obstante, Love, quien fue miembro y secretario de la institución, menciona que criollos y extranjeros podían suscribirse. Varios norteamericanos y algunos criollos que hablaban inglés se habían hecho socios según este inglés.⁴⁰⁶ Battolla también asegura que existía una cierta complacencia y tolerancia para determinados comerciantes locales como Santa Coloma, Saenz Valiente y Almagro y aquellos que fueran a discutir asuntos vinculados con sus negocios con los ingleses.⁴⁰⁷

La Sala se solventaba a través de un pago anual realizado por los suscriptores y cada nuevo miembro debía, a su vez, pagar un monto al momento de su ingreso. En 1829 esta era de 20 dólares de plata, poco tiempo después esta cifra aumentó a 30. Los fondos recaudados eran administrados por un Comité compuesto por siete suscriptores elegidos por todos los miembros de la Sala anualmente quienes se reunían periódicamente para discutir los asuntos concernientes a la administración del establecimiento.⁴⁰⁸ Sólo disponemos de datos sobre los miembros del Comité para cuatro años (1825, 1826, 1827 y 1829).⁴⁰⁹ Durante esos años todos sus miembros fueron comerciantes, dado que sólo comerciantes podían ser suscriptores, y británicos de distinta procedencia; nueve eran ingleses, siete escoceses y dos irlandeses.

⁴⁰⁴ Un inglés, op. cit., p. 56, *BritishPacket* 11/4/1829.

⁴⁰⁵ *BritishPacket* 11/4/1829.

⁴⁰⁶ Un inglés, op. cit., p. 58.

⁴⁰⁷ Battolla, op. cit., p. 80.

⁴⁰⁸ *BritishPacket* 11/4/1829.

⁴⁰⁹ *BritishPacket* 4/8/1826, 15/9/1827, 11/4/1829.

La finalidad de la Sala era la sociabilidad y el esparcimiento así como la información. Allí se podía consultar el movimiento portuario de exportación e importación, leer periódicos en diversas lenguas y de distintas naciones (Londres, Perú, Chile, Montevideo y Río de Janeiro además de los diarios impresos en Buenos Aires). También había a disponibilidad de los socios mapas y cartas de navegación del Río de la Plata y una biblioteca que en 1825 contaba con unos seiscientos volúmenes. Toda la información comercial referente al Río de la Plata podía ser consultada en dicha sala.⁴¹⁰

Este establecimiento desempeñó en sus dos décadas de existencia un papel esencial en la comunidad británica. Allí fue donde se gestó la fundación de dos instituciones que fueron de gran relevancia para la comunidad: el periódico inglés *British Packet* (fundado por Love, miembro de la Sala, en el cual se publicaba el registro marítimo del Río de la Plata) y la Iglesia Anglicana (que estudiaremos más adelante).

La *British Commercial Rooms* fue un ámbito de reunión de ciertos sectores de la comunidad británica. Sólo ingleses, escoceses e irlandeses eran aceptados como miembros. Pero no bastaba con ser británico. Se debía a su vez ser comerciante o dependiente de una casa de comercio para formar parte de ella. La Sala estaba reservada a un cierto grupo dentro de la comunidad británica. Asimismo, para formar parte de esta institución se debía disponer de un cierto capital que permitiera el pago de la cuota; los comerciantes más pequeños y menos exitosos no podían ingresar. Este mecanismo de selección y exclusión se reforzaba con la cláusula que exigía que los nuevos miembros fueran presentados por un socio en ejercicio y el beneplácito de la mayoría de los otros miembros. Estos requisitos hacían de este espacio de sociabilidad un club exclusivo para los sectores más selectos del mundo mercantil británico en Buenos Aires. Allí estos sujetos entraban en contacto entre sí y con otros individuos afines a sus negocios (capitanes de buques, autoridades consulares y otros británicos respetables) y obtenían acceso a información que era relevante para el funcionamiento de las casas mercantiles. La *British Commercial Rooms* se erigió como una institución que segregaba socio-profesionalmente a la comunidad británica. Pero, al mismo tiempo, a diferencia de otras instituciones (como la iglesia o los colegios) homogeneizaba las diferencias culturales y étnicas entre las diferentes naciones británicas. No importaba si se era inglés, escocés, irlandés, católico, anglicano, metodista o presbiteriano. Lo que unía a estos extranjeros

⁴¹⁰ Un inglés, op. cit.; *BritishPacket* 11/4/1829; Mulhall, Michael G., *The English in South America*, Londres, Stanford, 1878; Hanon, op. cit.

era compartir una actividad económica y buscar un espacio a través del cual reforzar y/o fomentar los lazos entre ellos. El elemento que identificaba y cohesionaba a un grupo heterogéneo de extranjeros procedentes de las islas británicas que incluso podían aceptar, según Love y Battolla, a exitosos comerciantes de otras nacionalidades y criollos era la actividad comercial. En este sentido, se puede pensar en la existencia de una comunidad mercantil dentro de la comunidad británica.

La *British Commercial Rooms* surgió en 1810/1811 cuando la presencia británica en la región era aún incipiente. En la década de 1820 el ingreso de escoceses e ingleses se hizo más numeroso; las necesidades de estos extranjeros cambiaron y con ellas sus instituciones. Por ello, si bien la Sala funcionó exitosamente los primeros veinte años, en 1829 se produjo una disputa entre los líderes que administraban el establecimiento. Bajo la iniciativa de Love algunos comerciantes británicos consideraron que era necesario abrir el emprendimiento a todos los comerciantes de la plaza local. Según Wilde, esto fue consecuencia de la franca armonía que reinaba entre nativos y extranjeros y a que muchas familias de la alta sociedad de origen español, por educación, costumbres e inclinaciones estrechaban amistad con los ingleses.⁴¹¹ Se fundó entonces la *Buenos Ayres Commercial Rooms* y la Sala Comercial Británica, que no logró sobrevivir a esta división, cerró sus puertas en 1830.⁴¹²

Buenos Ayres Commercial Rooms

La *Buenos Ayres Commercial Rooms* no funcionó como una asociación o círculo propiamente, dado que tenía un propietario y administrador (inicialmente Thomas Love, luego Daniel Maxwell) y carecía de un comité democrática y periódicamente elegido entre los suscriptores para su administración. No obstante, esta institución funcionó como un espacio de sociabilidad y contacto entre comerciantes. La *Buenos Ayres Commercial Rooms* abrió sus puertas a toda persona “respetable” de cualquier nación, reuniendo rápidamente unos cincuenta y seis miembros. El objetivo de la Sala era llegar a toda la comunidad comercial y no limitar sus acciones a los mercaderes británicos como la *British Commercial Rooms*. El costo de la suscripción era en 1829 de unos \$15m/c (\$F3) por año, que luego fueron \$100m/c (\$F15) y en 1840 \$200m/c (\$F9). Al igual que la Sala Comercial Británica las autoridades diplomáticas británicas pero

⁴¹¹ Wilde, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Eudeba, 1960 [1881], p. 174.

⁴¹² *BritishPacket* 28/8/1830.

también de cualquier nacionalidad (nacionales y extranjeras) residentes en Buenos Aires, los oficiales de los buques de guerra y los capitanes de buques mercantes de todas las nacionalidades eran admitidos gratuitamente. Asimismo, podían ingresar al establecimiento personas no residentes en Buenos Aires presentados por suscriptores. En 1846, con la intención de llegar a la comunidad comercial amplia, se agregó una pizarra con toda la información concerniente a arribos y partidas del puerto en español y la sala de la pizarra se abrió a todo el público.⁴¹³ En 1854 se permitió que los suscriptores presentaran al director un dependiente para que en su lugar ingresara a la oficina, sala de telescopio y azotea. A partir de dicha fecha, los capitanes de buques mercantiles extranjeros dejaron de tener acceso libre y gratuito. Sólo aquellos capitanes cuyos consignatarios estuviesen suscritos a la Sala podían ingresar a la misma pagando \$50m/c (\$F2.5) por adelantado. Los capitanes cuyos consignatarios no estaban suscritos al establecimiento debían pagar \$100m/c (\$F5) por el mismo derecho. Los capitanes de navíos que operaban entre Buenos Aires y Montevideo o en los puertos de Paraná y Uruguay que desearan ingresar debían pagar, por su parte, \$100m/c (\$F5) por trimestre.⁴¹⁴

La Sala Comercial de Buenos Aires, al igual que la *British Commercial Rooms* poseía telescopios, una biblioteca y periódicos de varias partes del mundo (Buenos Aires, Londres, Liverpool, París, Rosario, Edimburgo, Paraná, Montevideo, Río de Janeiro, Madrid, Havre, Hamburgo, Bremen, Nueva York, Boston, Salem), una azotea desde la cual se podía ver el ingreso y salida de los buques. También se anotaban cuidadosamente las noticias marítimas del día así como cualquier información que pudiera interesar al mundo comercial. Por ejemplo, cuando se produjo el bloqueo francés y el anglofrancés, uno de los primeros lugares donde se dio a conocer la noticia fue en la pizarra de la *Buenos Ayres Commercial Rooms*.⁴¹⁵

Esta institución, si bien fue fundada y administrada por británicos, a través de diversas medidas -inclusión de autoridades diplomáticas de todas las nacionalidades, admisión de comerciantes de diversos orígenes, presentación de la información mercantil en español- buscó conformar una Sociedad que llegara a la población mercantil local integrando los elementos extranjeros con los locales. De este modo, en la Sala Comercial, el grupo más abierto de los comerciantes británicos buscó

⁴¹³ *British Packet* 21/4/1829, 25/7/1840, 3/3/1846.

⁴¹⁴ *British Packet* 26/8/1854.

⁴¹⁵ *British Packet* 21/4/1829, 25/7/1840, 3/3/1846, 26/8/1854.

probablemente fortalecer o estrechar lazos con mercaderes de diversas naciones, incluyendo a los locales, tal vez con la intención de ampliar el círculo con el cual interactuaban, en especial a partir de la década de 1830 cuando creció la presencia de comerciantes de distintas nacionalidades.

Al igual que la *British Commercial Rooms*, la *Buenos Ayres Commercial Room* buscó brindar un ámbito de contacto social y profesional entre los comerciantes más prósperos y exitosos de la plaza local, pero a diferencia de aquella sin que importara su nacionalidad. Al igual que en la otra asociación analizada, la Sala buscaba una cierta cohesión entre sus miembros más allá de las identidades nacionales y culturales de los individuos. Se buscaba entonces integrar a los comerciantes de diferentes nacionalidades brindando un ámbito bilingüe (la información que brindaba estaba disponible en inglés y castellano) que facilitara la inserción de los comerciantes británicos a la plaza local.

Committee of British Merchants

No todos los comerciantes británicos estuvieron de acuerdo con la creación de una sala de comercio abierta a los mercaderes de todas las nacionalidades. En 1834 el grupo más conservador de la antigua *British Commercial Rooms* fundó el *Committee of British Merchants*. Es probable que esta asociación haya funcionado como un subgrupo más selecto y exclusivo de comerciantes prósperos. Éstos habían perdido la institución que los aglutinaba en tanto británicos con el cierre de la *British Commercial Rooms*. Erigir una institución similar pero exclusiva para ingleses, escoceses e irlandeses no debió haber sido factible dada la competencia abierta por la *Buenos Ayres Commercial Rooms*, en una comunidad mercantil relativamente pequeña. Reunir fondos para una asociación mercantil similar a una ya existente podía implicar una doble carga para los comerciantes o una abierta competencia y lucha por extraer fondos a este pequeño grupo. ¿Cómo lograr entonces la representación de este grupo socio-profesional en tanto británicos? La creación de una organización exclusiva, el *Committee of British Merchants*, fue la solución a la cual arribaron. La mayoría de los miembros del comité del *Committee* (70%) eran socios de otra institución que cumplía funciones sociales y profesionales como el Club de Residentes Extranjeros.⁴¹⁶ Mientras que el *Committee* los representaba ante las autoridades locales y extranjeras, el Club de Residentes

⁴¹⁶ No podemos cotejar la información con la *Buenos Ayres Commercial Rooms* porque carecemos de datos de sus miembros

Extranjeros o la *Buenos Ayres Commercial Rooms* les brindaba un espacio donde circulaba la información comercial, un ámbito de esparcimiento y un lugar donde estrechar vínculos con otros mercaderes de distintos orígenes (nativos, británicos o de otras nacionalidades).

Sin embargo, la organización de un comité que representara a los comerciantes británicos y sus intereses provocó una fisura al interior de la comunidad británica. El resto de los súbditos de dicha nacionalidad que no eran comerciantes carecían de una representación formal de este tipo ante las autoridades. Eso llevó a que los excluidos de esta institución buscaran una organización propia, impulsada por el cónsul. Así se creó el *Meeting of British Subjects*. El objetivo era formar un comité permanente para que representara la porción no comercial de la comunidad británica. En sus inicios este proyecto despertó la atención de gran cantidad de súbditos británicos residentes en la ciudad (cerca de 2.000 personas se reunieron en 1834 en la iglesia episcopal británica para discutir la formación del comité). Los discursos dados en dicha reunión mencionaron la necesidad de construir un sentimiento unánime y cordial entre los súbditos británicos y la importancia del desarrollo del hombre en comunidad. En comunidad, afirmaban, era cuando los individuos desarrollaban “sus cualidades sociales” y cultivaban “sus facultades intelectuales ayudados por la educación de los deberes morales” y así “progresaba a la dignidad de un hombre civilizado”. No obstante, el éxito de este emprendimiento fue efímero. Pocos miembros de la comunidad aceptaron el compromiso de dirigir la organización y el único acto conocido de esta organización fue el de presentarse ante el recién arribado cónsul en 1834, Charles James Hamilton.⁴¹⁷

El *Committee of British Merchants*, por su parte, también se propuso establecer un Comité en forma permanente que uniera formalmente a los comerciantes procedentes de las Islas Británicas y les brindara una organización de tipo orgánica y permanente, representara los intereses de dicho grupo, tanto ante los representantes de su Majestad Británica como ante las autoridades locales y estableciera una serie de pautas sobre cómo llevar adelante ciertas operaciones mercantiles.⁴¹⁸ Si bien el *Committee* no fue un círculo o club entendido como ámbito de sociabilidad donde se ejercía una actividad desinteresada, esta institución conformó un espacio de reunión de un grupo socioprofesional, los comerciantes, de un origen común, las Islas Británicas,

⁴¹⁷ *British Packet*, 29/11/1834 y 6/12/1834.

⁴¹⁸ *British Packet* 22/11/1834.

organizados de forma democrática, que buscaron defender y preservar sus intereses económicos y que, al mismo tiempo, tendió a cohesionar el grupo. Es en este sentido que nos interesa resaltar la historia de esta asociación.

El reglamento de la institución constaba solamente de cuatro artículos. Estos establecían la formación de un comité de siete personas elegidas anualmente por voto, quienes representarían a los mercaderes británicos y otras personas conectadas con el comercio entre el país y Gran Bretaña en cualquier caso que pudiera ocurrir que afectara el interés general del cuerpo. Los gastos del comité serían sufragados con los fondos obtenidos por medio de una suscripción anual.⁴¹⁹

Al igual que la *British Commercial Rooms*, el comité del *Committee of British Merchants* estaba compuesto por británicos de diversos orígenes. Contamos con información sobre los miembros del comité de administración de seis años (1834, 1836, 1839, 1841, 1847 y 1852⁴²⁰). De los veinte comerciantes británicos que conformaron el comité administrador doce fueron ingleses, seis escoceses y uno irlandés. Sólo dos comerciantes, William Orr y Thomas Duguid, también formaron parte del comité de la *British Commercial Rooms*. El primero en 1825, 1826 y 1829 y el segundo en 1827.

El Comité se abocó a solucionar una serie de problemas que enfrentaban las transacciones mercantiles, los cuales requerían que se estableciera un proceder a futuro para evitar posibles inconvenientes.⁴²¹ El cuerpo dirigente, a su vez, debió mantener buenas relaciones tanto con los gobiernos locales de turno como con los representantes de su Majestad Británica en Buenos Aires. Era esencial que el *Committee* mantuviera estrechas relaciones con las autoridades británicas en Buenos Aires para que velaran por sus intereses. Cada vez que un nuevo agente diplomático era asignado a la jurisdicción del Río de la Plata, el *Committee* se presentaba oficialmente ante la nueva autoridad, le ofrecía la bienvenida y se brindaba a su entera disposición. En un ritual que se repitió ante el arribo de los diversos cónsules, los miembros del Comité se presentaban en el Consulado y luego hacían pública la “cálida recepción y cordialidad” entre la autoridad

⁴¹⁹ *British Packet* 22/11/1834.

⁴²⁰ *British Packet* 22/11/1834, 23/7/1836, 5/1/1839, 27/3/1841, 29/6/1844, 5/6/1852.

⁴²¹ Se acordó que las letras de cambio emitidas en el extranjero que eran devueltas bajo protesta por su falta de pago se pagarían al portador con un 15% adicional por intereses, daños, protesta, comisiones, etc. Se resolvió que cuando dos o más comerciantes eran llamados para reconocer bienes dañados, el gasto de dicho reconocimiento sería de 2,5 por ciento del total de la venta a ser divididos entre ambos. Se estableció que a todos los buques de consignación que entraran al puerto se les cobraría un 2,5 por ciento de comisión por los gastos por el transporte interior a pagarse en el puerto de cargado o en el puerto de Buenos Aires como una remuneración por la transacción del buque, independientemente de la comisión usual. Por último, se dictaminó que todas las cartas de cambio de lugares extranjeros debían ser escritas en papel estampado. *British Packet* 23/7/1836.

y el Comité anunciándolo en el *British Packet*. Ante el arribo de un nuevo cónsul la comunidad mercantil británica quería asegurarse buenas relaciones con la autoridad que los ayudaría a resolver cualquier tipo de conflicto o problema que enfrentaran sus intereses, presentándose como un cuerpo sólido y consolidado, asegurándose de este modo la cooperación de las autoridades británicas presentes en la ciudad.⁴²²

Durante el año y medio (1834-1836) que duró la gestión de Hamilton, primer cónsul británico con el cual tuvo que dialogar el *Committee* en sus primeros años de existencia, según informó la misma institución, no surgieron conflictos que necesitaran de su mediación. La política del gobierno rosista así como el tratado ofreció protección suficiente según estos.⁴²³

No obstante, sí presentaron un reclamo por el deficiente funcionamiento del sistema de paquebotes, el cual trasladaba la correspondencia entre Gran Bretaña y el Río de la Plata. El Comité le solicitó a Hamilton que le comentara al gobierno de su Majestad Británica el problema de este sistema y la conveniencia de establecer una línea directa entre Inglaterra y el Río de la Plata para beneficiar el comercio entre ambos países.⁴²⁴ El *Committee* no sólo cumplía la función de representar los intereses de los comerciantes frente al gobierno local, sino que también consideraba como parte de sus funciones intervenir en cuestiones vinculadas con la relación entre la madre patria y Buenos Aires, como la administración y el funcionamiento de los paquebotes.

Durante los gobiernos de Rosas, el *Committee* no tuvo una actuación muy visible. Si bien continuó funcionando como organismo que representaba a la comunidad mercantil británica (fueron varios los informes que publicó en el *British Packet*), los comerciantes no acudieron a su mediación ante los diversos conflictos que enfrentaron las actividades comerciales durante, por ejemplo, los bloqueos al puerto de Buenos Aires.⁴²⁵ Tal vez el Comité desempeñó un papel más “informal”. A través de reuniones o presiones, medios más privados de actuación, el Comité pudo haber desempeñado otras funciones más importantes aunque menos visibles. Sin embargo, ello no aparece

⁴²² La bienvenida cordial y amable del Comité ante los diversos cónsules británicos que oficiaron en Buenos Aires se repitió ante el arribo de Hamilton en 1834, de Mandeville en 1836, Lord Howden en 1847. *British Packet* 29/11/1834, 6/8/1836, 15/5/1847.

⁴²³ *British Packet* 23/7/1836.

⁴²⁴ *British Packet* 23/7/1836.

⁴²⁵ Si bien el *Committee* se mantuvo activo durante los bloqueos haciendo circular entre la comunidad mercantil toda la información a la cual accedía, no ejerció una acción concreta solicitando en tanto grupo una resolución al conflicto. Los reclamos por los efectos desfavorables de dicha situación se canalizaron a través de diversas cartas que escribieron un grupo de mercaderes, granjeros, artesanos y otros súbditos británicos al gobierno británico reclamando por el deterioro de sus intereses y solicitando el cese de acciones durante el bloqueo anglofrancés. *British Packet* 9/8/1848.

en nuestras fuentes por lo cual no podemos saber efectivamente qué papel pudieron haber desempeñado estos mecanismos informales de negociación.

Con el fin del régimen Rosista, la primera reacción de la institución fue darle la bienvenida a las nuevas autoridades, buscando probablemente estrechar buenas relaciones con el nuevo gobierno para tomar distancia de las disputas y diferencias políticas del país. El *Committee* presentó una carta al Ministro Secretario del Departamento de Gobierno, Juan María Gutiérrez, que fue luego elevada al gobernador Don Vicente López. El Ministro les respondió que apreciaba cordialmente la disposición amistosa del honorable comité y reconoció el respeto y estima que les tenían el comité y a sus miembros.⁴²⁶

En 1853 se suscitó un duro enfrentamiento entre el *Committee* y el cónsul Británico, Robert Gore, que tomó estado público. La tensión entre ambos se dio como consecuencia del bloqueo del puerto de Buenos Aires llevado adelante por el General Urquiza en 1853. Luego de la caída de Rosas en 1852 comenzaron las negociaciones entre las provincias para la organización nacional. Con la intención de presionar a Buenos Aires para evitar la secesión a fines de 1852 el coronel Hilario Lagos sitió la ciudad. Para fortalecer el sitio, Urquiza bloqueó el puerto de Buenos Aires en abril de 1853. Como Lagos carecía de buques para establecer el bloqueo del puerto de Buenos Aires, el gobernador entrerriano puso la expedición en manos del aventurero norteamericano John Halsted Coe. Si bien inicialmente los almirantes británicos objetaron la medida, luego estos y los representantes diplomáticos reconocieron el bloqueo. Sin embargo, el bloqueo no fue rigurosamente observado y varios buques lo violaron gracias a una actitud bastante laxa de Coe y sus oficiales.⁴²⁷

A fines de mayo de 1853 el *British Packet*, a pedido del *Committee of British Merchants*, publicó una serie de documentos y correspondencia en relación al bloqueo del puerto. Daniel Gowland, presidente del *Committee* elevó una serie de cartas de protesta al cónsul Británico, Robert Gore, donde entre otros reclamos se quejaba que el bloqueo era ilegal dado que no era efectivo (muchos barcos violaban la restricción) y reclamaba que la aceptación de dicho accionar establecía un precedente muy peligroso. El presidente del *Committee of British Merchants* le demandó al cónsul su pronta

⁴²⁶ *British Packet* 26/6/1852.

⁴²⁷ Scobie, op. cit.

interferencia en el asunto para evitar que los intereses británicos continuaran sufriendo dicha situación.⁴²⁸

En el extenso intercambio epistolar entre el cónsul y Gowland se evidencia la tensión entre ambos. El comerciante inglés reclamó insistentemente la intervención del agente diplomático quien declaró que nada podía hacer en el asunto dado que carecía de facultades para accionar. La presión del cuerpo mercantil británico representado por Gowland fue creciendo con el intercambio epistolar y, al no obtener de Gore la acción que esperaban, hizo público el enfrentamiento.

Si bien el conflicto no se resolvió como los comerciantes esperaban (el gobierno británico no intercedió ante las autoridades locales para levantar el bloqueo) el tono del diálogo entre Gore y Gowland es sorprendente. En diversas cartas el comerciante inglés se tomó una serie de atribuciones frente a una autoridad diplomática debido a que esta no respondió a sus reclamos. Gowland se atrevió a exigirle a un funcionario que respondiera a sus demandas e incluso cuestionó su accionar cuando éste no fue el esperado por los comerciantes. Claramente el grupo de mercaderes británicos había adquirido un grado de cohesión y conciencia de sí mismo que le permitía enfrentar y criticar (privada y luego públicamente al publicar las cartas en el *British Packet*) a una autoridad legítima del gobierno británico. Presionaron e insistieron para que Gran Bretaña tomara cartas en el asunto, pero sus esfuerzos fracasaron. La política del *Foreign Office* hacia la Argentina era en general de no intervención en los asuntos políticos locales, lo cual explica por qué a pesar de los insistentes reclamos, estos no fueron escuchados.

En definitiva, a diferencia de las otras dos instituciones analizadas, el Comité de Comerciantes Británicos no funcionó como un club o círculo. Por el contrario, su función principal fue representar a los grandes comerciantes británicos ante las autoridades. A diferencia de las otras asociaciones, la función que cumplía esta Sociedad no era la de ofrecer un ámbito de interacción social exclusivo para los mercaderes donde circularía información y personas. Su función era representar a un cuerpo socioprofesional y funcionar como mediadora e intermediara entre el gobierno inglés y la comunidad mercantil británica y entre el gobierno local y los intereses de dichos sujetos, aunque no siempre sus iniciativas fueron coronadas con el éxito. A su vez, desempeñó una función económica dado que estableció una serie de pautas para

⁴²⁸ *British Packet* 28/5/1853.

regular las transacciones entre comerciantes, algo de gran importancia en un mercado inestable e inseguro donde las normas jurídicas e institucionales locales eran precarias.

El Club de Residentes Extranjeros

En 1841 la vida asociativa de los mercaderes británicos se vio enriquecida con la apertura de una nueva asociación de comerciantes de diversas nacionalidades: el Club de Residentes Extranjeros. El Club se fundó como un punto de reunión para los caballeros extranjeros residentes en la Ciudad de Buenos Aires dado que era “*bien conocido el deseo general de los residentes extranjeros para la formación de la sociedad...*”⁴²⁹ El objetivo de la institución era “*tener en su entera disposición un local en donde los socios podrán reunirse a toda hora con el doble objeto de tratar asuntos comerciales y recrearse...*”⁴³⁰ Por ello también se proyectó el establecimiento de una Bolsa de Comercio.

El Club brindaba a sus socios una serie de comodidades, entre ellas una sala de lectura, un billar, mesas de juego⁴³¹, un café y un comedor de estilo inglés. El salón comedor estaba a disposición del público a una hora determinada para fomentar el establecimiento de una Bolsa, que tendría su propio reglamento. Allí también podían recibir los suscriptores a personas ajenas a la Sociedad que concurriesen a conversar con ellos. Además, al igual que en la *British Commercial Rooms* y la *Buenos Ayres Commercial Rooms*, se podían consultar los diarios del país así como periódicos de Uruguay, Brasil, Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos, Alemania, Bélgica y España y había una pizarra con las últimas diligencias marítima. Las salas estaban abiertas a todos los suscriptores desde las ocho de la mañana hasta las 12 de la noche. A su vez, se alquilaban habitaciones para los hombres solteros. El Club ofrecía, según describe Skogman, “*todas las comodidades que se pueden hallar en un club inglés, si bien en un estilo menos fastuoso*”⁴³².

⁴²⁹ Sesión 11/5/1841. Actas Asambleas, serie IV, Archivo Club de Residentes Extranjeros, Archivo Universidad de San Andrés.

⁴³⁰ Sesión 13/5/1841 Actas Asambleas, serie IV, Archivo Club de Residentes Extranjeros, Archivo Universidad de San Andrés.

⁴³¹ Según el reglamento se permitía jugar todos los juegos sociales como whist, boston, ecarté, bornillote y otros pero quedaban prohibidos juegos de envite y suerte como el veinte y uno, pharas, etc. Es decir se permitían en el Club los juegos, pero no las apuestas.

⁴³² Skogman, op. cit.; Hadfield, op. cit.; Hinchcliff, Woodbine, T., *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette, 1955 [1863]; Mulhall M. G y E. T., *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires, Standard Printing-Office, 1869.

Para ingresar a la Sociedad se debía abonar \$250m/c (\$F14) en 1841 que luego aumentó a \$500m/c (\$F28) y \$30m/c (\$F2) por trimestre por adelantado (costo similar al de la *Buenos Ayes Commercial Rooms*), cerrándose la primera suscripción el 1 de Julio de 1841. Para ser miembro del Club se debía ser extranjero residente en la ciudad. Los nativos argentinos quedaron excluidos de dicha Sociedad porque Rosas, según Navarro Viola, había impuesto esa condición arguyendo que eran capaces de conspirar.⁴³³ En sus inicios, la lista de suscriptores circuló en forma privada entre los conocidos y amistades del Comité encargado de sentar las bases para la fundación del Club: Robert H. Wilson, Thomas Hughes, A. Constanti, Adolfo Van Praet, Samuel Hesse, Amory Edwards, Carlos Bunge. Esta medida, por un lado aseguraba una selección de los suscriptores. Por otro lado, la resolución también tenía relación con la situación política local. Para evitar conflictos se decidió hacer una convocatoria cerrada sin hacer una “*incitación directa para suscribirse, evitando de este modo malas interpretaciones y compromisos a la Sociedad*”.⁴³⁴ El Club permitió el acceso libre, al igual que en las otras asociaciones estudiadas, a los agentes diplomáticos de naciones extranjeras, cónsules residentes en el país, jefes de estaciones navales y comandantes buques de guerra extranjeros y ministros de culto. También se permitía el ingreso durante pocos días a los comerciantes transeúntes y a cualquier extranjero que fuera presentado por un socio. Una vez caído el gobierno Rosista los residentes españoles y los argentinos comenzaron a ser aceptados también como socios.⁴³⁵

Al momento de su fundación en 1841 el Club había reunido a unos 166 suscriptores de los cuales cerca de la mitad provenía de Gran Bretaña (30% ingleses, 6% escoceses, 5% irlandeses y otro 5% de individuos procedentes de otras regiones británicas). El resto eran alemanes (15%), franceses (14%), norteamericanos (9%) y de otros países europeos (Bélgica, España, Portugal, Suiza, etc.) e incluso había un nativo hijo de ingleses.⁴³⁶ Los británicos entonces tenían una participación destacada en el Club. Si bien esta no era una asociación exclusiva para británicos -como la *British Commercial Rooms* y el *Committee of British Merchants*- la presencia de individuos procedentes de dominios de la corona inglesa era preponderante. Los británicos fueron

⁴³³ Navarro Viola, op. cit.

⁴³⁴ Memoria de la Asamblea del Consejo Directivo, tomado de: Navarro Viola, op. cit., p. 13.

⁴³⁵ Actas Asambleas, serie IV , Archivo Club de Residentes Extranjeros, Archivo Universidad de San Andrés; Navarro Viola, op. cit.

⁴³⁶ Libro de Miembros, Archivo Club de Residentes Extranjeros, Archivo Universidad de San Andrés.

El libro de miembros sólo aporta datos del nombre y apellido del socio, fecha de ingreso, fecha de egreso y motivo de tal. Para obtener datos de nacionalidad y profesión cruzamos los datos con las biografías que brinda Navarro Viola y el diccionario de Maxine Hanon.

los primeros en ingresar al puerto de Buenos Aires luego de los acontecimientos de Mayo. Pero, a partir de la década de 1830, comerciantes de otras nacionalidades (alemanes, norteamericanos, franceses, etc.) también arribaron dispuestos a aprovechar el mercado abierto recientemente al comercio lícito. Por consiguiente comenzó a ser importante para los británicos entablar relaciones con estos otros comerciantes extranjeros que circulaban en la plaza local. El Club de Residentes Extranjeros edificó un ámbito en el cual todos los comerciantes extranjeros podían interactuar.

En cuanto a la composición de los miembros del Club, más de dos tercios de los socios (65 miembros) estaban vinculados a las actividades mercantiles (comerciantes, consignatarios, dependientes, corredores marítimos, importadores). El resto eran estancieros (8), cónsules (4), almaceneros (4), artesanos (2) y dedicados a actividades varias (médicos, mineros, boticarios).⁴³⁷ Solamente dos miembros de este comité habían participado de las instituciones comerciales británicas analizadas Daniel Gowland, quien fue presidente del *Committe of British Merchants* y vocal del Club y Thomas Duguid, presidente del Club y miembro también del *Committee* y de la *British Commercial Rooms*. Por su parte, cerca del 30% de los miembros del comité de la *British Commercial Rooms* y dos tercios del comité del *Committee of British Merchants* figuraron entre los socios del Club.⁴³⁸

En la primera década de existencia del Club, la cantidad de miembros aumentó rápidamente, llegando a contar en 1851 con casi 450 miembros, triplicando la cantidad de socios al momento de su fundación. En su mayoría estos presentaron un alto nivel de permanencia en la institución (el 50% fueron socios durante más de 15 años) y un tercio lo fue por un lapso corto, de entre 1 y 5 años.⁴³⁹ Bajo el gobierno de Rosas la institución no sólo se fundó sino que incrementó sus miembros rápidamente, sin que pareciera haber habido obstáculos de consideración para aquellos extranjeros que quisieran formar parte del Club. Incluso en este período fueron socios seis argentinos, aunque hijos de ingleses y escoceses.

El primer Comité Directivo de 1841 estuvo compuesto mayoritariamente por británicos. De sus once miembros seis eran oriundos de las islas británicas (cinco

⁴³⁷ Ibidem.

⁴³⁸ En cuanto al *British Commercial Rooms*, como vimos, conocemos el comité de cuatro años (1825, 1826, 1827 y 1829). De sus 18 miembros, cinco se suscribieron posteriormente al Club de Residentes Extranjeros. En cuanto al *Committe of British Merchants*, disponemos de información del comité de los años 1834, 1836, 1839, 1841, 1847 y 1852, con un total de 24 miembros de los cuales 16 fueron socios del Club.

⁴³⁹ Libro de Miembros, Club de Residentes Extranjeros, Archivo Universidad de San Andrés.

ingleses y un escocés) y el resto eran alemanes, belgas y norteamericanos. Los cargos más importantes (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero) estaban distribuidos entre todas las nacionalidades, aunque el presidente era un inglés (Tomas Duguid). De éstos, seis eran comerciantes y el resto ejercía otras ocupaciones (banquero, cónsul y almacenero).

Entre 1852 y 1860 la cantidad de miembros se incrementó llegando a duplicarse (pasó de 450 a casi 900). Carecemos de información completa sobre la nacionalidad de los mismos. Solo pudimos rastrear aquellas personas de origen británico cruzando sus nombres y apellidos con la información que ofrece el diccionario de Hanon y los registros de bautismo, casamientos y defunciones de las iglesias protestantes en Buenos Aires.⁴⁴⁰ Así pudimos recuperar información de 105 socios de los 428 del período. De los 105 individuos de quienes tenemos información, 78 eran de origen británico. Si comparamos con el período anterior, la cantidad de socios súbditos de la corona inglesa en el Club parece haber disminuido (entre 1841 y 1851, 160 socios eran de dicha nacionalidad). A su vez, si consideramos que las fuentes que utilizamos para obtener datos sobre la nacionalidad de sus miembros están más bien vinculadas al mundo británico (Iglesias anglicana y presbiteriana, diccionario de británicos), podemos incluso suponer que la presencia de estos fue menor a la presentada. Se mantuvo, no obstante, el predominio de comerciantes entre los socios. Por otro lado, el 43% de los miembros permanecieron en la institución más de 15 años, un tercio entre uno y cinco años y un quinto entre 6 y 10 años. Los socios del Club mantuvieron la tendencia de asociarse por un tiempo prolongado. En este período sólo disponemos de datos sobre el Comité Directivo del año 1854. De sus trece miembros, seis fueron británicos.

En los siguientes veinte años de la institución (1861-1880), la membresía continuó creciendo aunque a una velocidad menor. Entre 1861 y 1870 ingresaron 223 socios y en la década siguiente 219. De la escasa información que pudimos encontrar, en este período habría unos 107 socios de origen británico.⁴⁴¹ Pareciera entonces que la presencia de ingleses y escoceses en el Club continuó descendiendo aunque los comerciantes continuaron dominando la institución. Asimismo, los miembros permanecieron menor tiempo en el Club. Más del 50% fue socio del club por entre cinco y diez años y un 37% por más de quince. En 1869 el ingreso al club aumentó a

⁴⁴⁰ Hanon, op. cit. y <http://www.argbrit.org/>

⁴⁴¹ Ingleses, escoceses, irlandeses e hijos de estos.

\$2.000m/c (\$F80) y la suscripción mensual a \$70m/c (\$F3) para los residentes en la ciudad y de \$35m/c (\$F1.5) para los residente en el campo.⁴⁴²

El Club Residentes Extranjeros funcionó como un centro de intercambio cultural y comercial de los comerciantes de orígenes nacionales diversos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron admitidos como socios los nativos, pero su presencia no parece haber sido preponderante. El Club, al igual que las otras instituciones analizadas, permitía acceder a información relevante para las transacciones mercantiles (periódicos de diversos países e información marítima) y brindó un ámbito de sociabilidad compartida entre comerciantes de diversos orígenes. Esta asociación brindaba un espacio de reunión. Las salas de juego y el salón comedor funcionaban como un ámbito social de interacción entre los hombres de negocios que pasaban allí sus momentos de ocio y recreación. La institución, al aceptar a extranjeros de todas las nacionalidades, fomentaba el establecimiento de relaciones plurinacionales brindándoles a los comerciantes británicos un ámbito en el cual interactuar con individuos de diversa procedencia. Esta interacción cumplía con el objetivo de ampliar su universo social y sus posibles relaciones económicas por fuera del propio grupo migratorio de connacionales tal como lo fomentaban las instituciones más exclusivas del *British Commercial Rooms* y el *Committee of British Merchants*. En este sentido la unidad socioprofesional prevaleció por sobre las diferencias culturales, nacionales y religiosas de sus miembros. Los costos de ingreso y las cuotas anuales, por su parte, aseguraban una segregación socio-económica de sus miembros. Sólo los más exitosos y prósperos podían formar parte de la institución.

Relaciones sociales y personales, quiebras y conflictos

Las diversas instituciones y asociaciones que estudiamos facilitaron el contacto y las relaciones entre comerciantes británicos y entre estos y mercaderes nativos y de otras nacionalidades que muchas veces desembocaron en vínculos sociales, comerciales y familiares. Por ejemplo, muchas de las personas con quienes Daniel Gowland y Thomas Armstrong se vincularon personal y comercialmente formaban parte de estos círculos sociales. Lo mismo sucede si tomamos el caso de otros comerciantes como Edward Lumb y Patrick McLean.

⁴⁴² Mulhall, op. cit.

El comerciante inglés Eduard Lumb arribó a Buenos Aires a fines de la década de 1810 junto con su tío Charlos Paynton quien lo ubicó en la casa de una familia española para que aprendiera el idioma lo más rápido posible. Lumb operó localmente en la casa de comercio *Nicholson, Green & Co.* en sociedad con Mary Green y con el comerciante inglés John Nicholson. También se asoció con el comerciante irlandés Thomas Armstrong (miembro del *British Commercial Rooms* y del Club de Residentes Extranjeros) y con Bernardo de Irigoyen para la explotación de una estancia y formó una sociedad con el inglés Federico Wanklyn (quien luego sería su yerno, socio del Club de Residentes Extranjeros) y Ambrosio Plácido Lezica para un negocio de cambios, descuentos y comisiones que operaba bajo la firma social *Wanklyn y Cia.* Por otro lado, estrechó lazos de amistad con Patrick McLean (socio del *British Commercial Rooms* y del Club de Residentes Extranjeros) de quien fue su apoderado para solucionar los conflictos entre este y Robert Macalister, William Parlane y Duncan Wright por la casa comercial *Parlane, Macalister & Co.* En la década de 1860 obtuvo la concesión original para construir el Ferrocarril Gran Sur de Buenos Aires.

Probablemente su temprana interacción con una familia local le haya brindado un capital social que le permitió entablar diversos negocios y/o sociedades con comerciantes locales como Manuel Acevedo Ramos, el comerciante y luego militar Miguel de Azcuénaga (provenía de una familia de comerciantes de alta alcurnia y opulencia), el comerciante español Álvaro de la Riestra y su hijo Norberto, la hija del General San Martín, Mercedes de San Martín, el pintor Prilidiano Pueyrredón, Bernardo de Irigoyen (con quien tenía comprado en sociedad varios terrenos en distintas partes del país), Viola (durante sus primeros años en Buenos Aires Viola lo contrató como dependiente de su casa comercial) y Francisco J. Moreno (tenían en sociedad unos terrenos en Chascomús) (apéndice, gráfico G). Sus negocios comerciales lo vincularon también con el belga Adolfo Van Praett, socio y fundador del Club de Residentes Extranjeros.⁴⁴³

Al momento de contraer nupcias Lumb eligió a una señorita inglesa, Elizabeth Yates (quien estaba bajo el cuidado de su tío el inglés y estanciero John Yates), y construyó una red familiar que tendió a fortalecer lazos con otros británicos. A través del matrimonio de sus hijos se vinculó con el agente naviero inglés Henry Applin Green

⁴⁴³ AGN, Sucesiones N° 6584, AGN Protocolo N° 1 1831, 1833 y 1834. Protocolo N° 6 1844, 1845, 1848, 1849 y 1851. MacDonell, Lady, *Reminiscences of Diplomatic Life*, Londres Adam & Charles Black, 1913.

(quieran fuera socio del Club de Residentes Extranjeros al igual que Lumb), con el banquero y broker inglés Frederick Wanklyn (socio del Club de Residentes Extranjeros), con el inglés Edwin Curtis Goad, con el agente diplomático inglés en Argentina Sir. Hugh Guion Macdonell, con el diplomático escocés William John George Napier y el tabernero inglés George Keen. A su vez, estrechó lazos de amistad con el sueco Charles John Bader (también socio del Club de Residentes Extranjeros) dado que fue testigo de su casamiento con Mary Overton en 1848 y con Patrick McLean (formó parte del comité del *Committe of British Merchants* al igual que Lumb y fue socio del Club de Residentes Extranjeros).

Edward tomó parte activa de la vida de la comunidad mercantil británica, formó parte del Comité del *Committe of British Merchants* y fue socio del Club de Residentes Extranjero. A su vez, contribuyó en otros emprendimientos de la comunidad británica como el templo episcopal anglicano *St. John's*, el *British Hospital* y el *Irish Relief Fund*.⁴⁴⁴

El comerciante escocés Patrick McLean también tejió relaciones sociales y familiares con comerciantes británicos y criollos. McLean arribó a Buenos Aires en 1824 y operó localmente en la casa *Parlane, Macalister & Co.* en sociedad con Robert Macalister (quien fue miembro del *Committee of British Merchants* y socio del Club de Residentes Extranjeros), William Parlane, Duncan Wright (socio del mismo club que el primero) y Robert Crawford y donde trabajaba como dependiente el escocés William Graham (miembro del Club de Residentes Extranjeros). Luego se asoció con Robert y Andrew Jamieson (miembros del *Committee* al igual que MacLean) y William McCrackan en la casa comercial *McCrackan & Jamieson*. También entabló negocios con el comerciante escocés William Brash (Club de Residentes Extranjeros) y su cuñado, el escocés John Cambell (Club de Residentes Extranjeros).

Sus transacciones a su vez lo llevaron a vincularse con compañías criollas como la de Pablo Ramón y Cia., los hermanos Carranza, el comerciante y luego político Mariano Billingham (en 1852 ingresó al Club de Residentes Extranjeros), el político Amancio Alcorta y el alemán Borchers. Se asoció con Alejo Arocena con quien comerciaba con el Brasil, Corrientes, Entre Ríos y Paraguay. A través de dicha sociedad McLean estableció relaciones mercantiles con la casa Nicholson, Green y Cia., los comerciantes ingleses y socios del Club de Residentes Extranjeros John Galt Smith,

⁴⁴⁴ AGN, Sucesiones N° 6584, Hanon, op. cit.

Daniel Mackinley, Thomas Gowland, John Hughes (quien también formó parte del *Committee of British Merchants*), John Best y Thompkinson. Y con los criollos F. L. González, J. M. Maldonado y Cia., R. Ocampo, Juan Ladera entre otros.⁴⁴⁵

McLean se casó con la escocesa Jemima Campbell y fueron sus testigos Marion Campbell, James How (socio de la casa *McCrackan* y *Jamieson*) y Robert Macalister. Una de sus hijas se casó con el agente marítimo británico Alfred Le Rosignol y otra con William Wilson, hijo del médico escocés William Wilson, socio del Club de Residentes Extranjeros. Entre sus amistades se encontraban los comerciantes ingleses Edward Lumb y Diego Steward (socio del mismo club que el anterior) (apéndice, gráfico H).

Dentro de la comunidad mercantil británica MacLean formó parte del Comité del *Committee of British Merchants* y fue socio del Club de Residentes Extranjeros. También contribuyó en diversas asociaciones y emprendimientos de la comunidad británica en Buenos Aires como la Iglesia escocesa presbiteriana y el colegio escocés, la *Buenos Ayres Foreign School Society*, la *British Episcopal Schools*, el *Irish Relief Fund* y el *British Hospital*.⁴⁴⁶

La trayectoria de estos comerciantes no debiera llevarnos a pensar que las relaciones entre comerciantes británicos y entre estos y criollos siempre fueron armoniosas. En los protocolos notariales así como en los Juicios Tribunales Comerciales abundan las protestas por pago de letras, por incumplimientos de contratos así como conflictos que se suscitaron ante la quiebra de algún comerciante importante. En un primer momento, los conflictos intentaban resolverse de forma privada y extrajudicial, probablemente para evitar el daño moral que implicaría para los comerciantes hacer público el incumplimiento de un contrato o la falta de pago de una letra. Era muy común que ante una coyuntura desfavorable un comerciante no pudiera cumplir con sus compromisos adquiridos. Se intentaba entonces que dicha situación permaneciera en un ámbito privado, para evitar el daño que podía prevenirlo de continuar operando en la plaza local, donde las relaciones comerciales surgían muchas veces de relaciones de confianza y amistad y donde las instituciones jurídicas eran aún precarias. Era necesario preservar el buen nombre del comerciante para que el resto de los mercaderes continuaran confiando en dicha persona para futuras operaciones. Además, era más probable que los acreedores cobraran el dinero si la casa continuaba

⁴⁴⁵ AGN, Sucesión N° 6816; AGN Protocolo N° 6 1843, 1845, 1848, 1849 y 1851.

⁴⁴⁶ AGN, Sucesión N° 6816, Hanon, op. cit.

operando que si se declaraba la quiebra. Si no se sospechaba de manejos fraudulentos, esta opción era la más conveniente. No obstante, no siempre se lograron resolver privadamente las diferencias y varias veces se debió recurrir a instancias superiores. Un paso intermedio de reclamo, entre la reyerta privada y el conflicto judicial, era dejar asentado ante un escribano el reclamo formal por el incumplimiento de un contrato o por la falta de pago de una letra. Por ejemplo, la casa comercial de Thomas Gowland en 1845 sufrió un traspie y debió convocar a sus acreedores para negociar un plan de pagos dado que no podía cumplir con los compromisos asumidos. De forma privada, pero dejando asentado el arreglo en los protocolos notariales, llegó a un acuerdo con sus acreedores que le permitió eludir la vía judicial que implicaría la declaratoria de quiebra y el llamado a concurso de acreedores.⁴⁴⁷

Sin embargo, no siempre fue posible llegar a un acuerdo privado para resolver las diferencias de los comerciantes, en cuyo caso se elevaba la causa a las vías judiciales formales. Muchas veces el recurrir a esta instancia permitía destrabar un conflicto porque luego, para evitar la engorrosa y potencialmente dañina resolución judicial del conflicto, se levantaba la causa y las partes decidían resolver las diferencias de forma privada abandonando la vía judicial. Tal fue el caso, por ejemplo, de la casa *Hardisty, McGregor, Wilson y Cia.* (conformada en sociedad por Diego Kelshaw, Simon McGregor y William Hardisty) quienes demandaron en 1831 al comerciante Charles Harvey por unos efectos e intereses que Kelshaw le había dado a Harvey antes de partir a Inglaterra. Aunque Harvey reconoció extrajudicialmente tenerlos en su poder, se resistió a entregar la cuenta de los mismos. Inicialmente, las partes no parecieron encontrar un punto de acuerdo pero posteriormente la casa comercial depuso la demanda porque los involucrados decidieron resolver el conflicto en forma privada.⁴⁴⁸ Una situación similar fue la que enfrentó la casa comercial *Parlane, Macalister & Co.* La relación entre los socios, Patrick McLean, Robert Macalister, William Parlane y Duncan Wright, fue tensa y conflictiva al punto que la fuerte contienda entre estos paralizó los negocios de la casa, que dejó de operar en la plaza local. Las diferencias entre estos comerciantes se intentaron resolver hacia 1850 en forma privada, pero la súbita muerte de McLean hizo fracasar las negociaciones.⁴⁴⁹ En 1855 la sucesión de McLean logró llegar en forma privada a un acuerdo. La miseria de la esposa y los hijos

⁴⁴⁷ AGN, Protocolo N° 6 1845.

⁴⁴⁸ AGN, Tribunales Comerciales, Letra K, N° 138 1831.

⁴⁴⁹ AGN, Tribunales Comerciales, Letra M, N° 20, 1853-1855.

hizo imperiosa la resolución del prolongado conflicto logrando que finalmente se liquidaran las cuentas de la casa comercial y se disolviera la sociedad.⁴⁵⁰

En otros casos, el conflicto continuó por la vía judicial hasta su resolución, como en el enfrentamiento entre Kendall y Gowland. En 1810 partió un buque de Inglaterra con mercancías a Sudamérica bajo la dirección de Thomas Gowland como sobrecargo en sociedad con los comerciantes londinenses Thomas Eastman, Michael Bousfield y William Woodman. El barco naufragó en el trayecto cerca de Buenos Aires, y el cargamento que logró salvarse fue introducido en el puerto. Los comerciantes londinenses, a través de sus apoderados en Buenos Aires (Peter Kendall y Daniel Bousfield) iniciaron en Buenos Aires acciones legales contra Thomas Gowland por el destino de las mercancías del buque. Estos acusaron a Gowland de causar la total pérdida de los bienes transportados por el modo en que vendió el cargamento. Si bien en un primer momento intentaron evitar el recurrir a la justicia local para resolver el conflicto, esta gestión fracasó.⁴⁵¹ Los apoderados de los comerciantes ingleses acusaron a Gowland de suponerse propietario de parte del cargamento, de “*abusar de la sagrada confianza*” que fuera depositada en su persona, de terquedad y de “*dilatar y entorpecer*” la resolución del conflicto. Esta situación llevó a que los perjudicados sospecharan que Gowland intentaba aprovecharse de la distancia entre Buenos Aires y Londres para manejar el negocio exclusivamente y sin intervención de los otros comerciantes residentes en Inglaterra.⁴⁵²

De todos los escenarios posibles, la situación más grave que debieron enfrentar los comerciantes era la quiebra. Dada la inestabilidad e inseguridad del mercado local, las quiebras eran situaciones en las cuales un comerciante podía caer fácilmente. Dependía de su inteligencia y astucia para resolver la situación y luego continuar operando, habiendo salido airoso del quebranto. Ya fuera por mal manejo o corrupción de alguno de los integrantes de la casa, especulaciones riesgosas, incapacidad para obtener el cobro de los acreedores, la quiebra de otras casas comerciales, fluctuaciones de la moneda y el fracaso en innovar, muchas casas comerciales británicas debieron declararse en quiebra.⁴⁵³ Algunos lograban resolver la situación en forma privada, como el caso ya mencionado de Thomas Gowland o el irlandés George Dowdall que se

⁴⁵⁰ AGN, Sucesiones N° 6816.

⁴⁵¹ “...se buscó en un primer paso de urbanidad y cortesía” que Thomas Gowland se sometiera “*pacífica y extrajudicialmente*”.

⁴⁵² AGN, Tribunales Comerciales, Letra K, N° 138 1810.

⁴⁵³ Blinn Reber, op. cit.

enfrentó a una situación similar en 1845.⁴⁵⁴ Otros, no obstante, debieron declarar la quiebra ante el tribunal comercial. Por ejemplo, Thomas Nuttall en 1866 debió enfrentar la quiebra de su casa comercial. El juez del concurso reconoció que la causa de dicha situación “*no está en el poder del hombre evitarlo*”, dado que lo que le había sucedido a Nuttall “*sucede con frecuencia en la vida mercantil... el hombre que con capital propio se lanza con honorabilidad en el comercio ve fracasado muchas veces las ilusiones que se forma*”. Los capitalistas europeos, argumentó el juez, “*se vieron obligados a suspender pagos a consecuencia de la crisis monetaria. Nuestros mercados se encuentran bajo su influencia... que viene a contribuir inmensamente en la pérdida de capitales*”. También, la situación adversa que debió enfrentar Nuttall se debió a la “*guerra actual en que se encuentra el país [que hacía] difícil... obtener el cobro de los recibidos créditos...*”. El juez concluyó que la quiebra se dio sin fraude ni culpa, dado que al examinar los libros de la casa no se encontraron infracciones ni irregularidades. Por el contrario, Nuttall contaba con un activo por más de dos millones de pesos moneda corriente y sólo debía unos \$160.000m/c. La situación complicada que vivía el país y los mercados europeos hizo difícil a Nuttall cobrar los créditos a favor de su compañía, lo cual lo obligó a comunicarse con sus acreedores para intentar llegar a un acuerdo. En un primer momento se intentó que dicho acuerdo fuera privado y extrajudicial e inicialmente todos firmaron el convenio de acuerdo. Sin embargo, luego tres de ellos se presentaron ante la justicia solicitando la declaratoria de quiebra y promoviendo el concurso de Nuttall.⁴⁵⁵ En este caso, la quiebra se dio sin mayores daños al honor y confiabilidad del comerciante involucrado, quien logró probar ante la justicia que su insolvencia fue producto de la situación política y económica local e internacional y no debido a conductas fraudulentas o ilícitas.

No todas las quiebras, no obstante, fueron tan sencillas y transparentes. Uno de los conflictos más escandalosos de la época fue la quiebra del irlandés Thomas Armstrong en 1831, que llevó a una dura disputa entre importantes comerciantes británicos que operaban en la plaza local. Por un lado, esta situación hizo estallar la sociedad entre Armstrong y el comerciante inglés Samuel Lafone. Armstrong inició contra Lafone una causa judicial por las cuentas de la barraca y el saladero que

⁴⁵⁴ AGN, Protocolo N° 6, 1845.

⁴⁵⁵ AGN, Tribunales Comerciales, Letra N, N° 3 1866.

explotaban en conjunto.⁴⁵⁶ Thomas afirmaba que Lafone poseía bienes que eran de su propiedad y lo acusó de no haber rendido cuentas de los negocios que tenían en sociedad, reclamó una suma de dinero que le era adeudada por dicho negocio y protestó por haber sido insultado públicamente por éste. Lafone, por su parte, argumentó que las cuentas estaban cubiertas o que estas eran a su favor y acusó al primero de quiebra fraudulenta, de conducirse con “*mala fe*” y de utilizar sus influencias y relaciones familiares para eludir sus responsabilidades financieras. Asimismo, contestó que no lo había insultado públicamente aunque sí le había reprochado públicamente su conducta, dado que Armstrong lo había acusado de “*conducta infame*” y de ser el causante de la quiebra ante los comerciantes londinenses Tupper y Delisle. Este conflicto, a diferencia de la quiebra de Nuttall, no se limitó al ámbito judicial. En febrero de 1833 Lafone publicó una carta en el periódico más importante del mundo mercantil local de la época (La Gaceta Mercantil) y en el diario inglés *British Packet* donde ventilaba el conflicto entre ambos y hacía público sus reclamos y protestas por el accionar de Armstrong. Allí Lafone “*lamenta verse obligado a llamar la atención de la comunidad con asuntos de interés privado*” y tener que “*revelar transacciones que de otra manera habrían permanecido en silencio*”. En una extensa carta acusó a Armstrong de calumniador y mentiroso. La principal preocupación de este inglés era restaurar su honorabilidad, la que había sido atacada por una serie de acciones de Armstrong. En particular le preocupaba su relación con la casa londinense Delisle & Co. con quienes tenía un contrato por la venta de una mercadería que había sido entorpecida por el accionar de Armstrong y lo dejaba a él personalmente involucrado en la negociación. También le preocupaba su relación con la casa Tupper & Delisle quienes habrían recibido una carta de Armstrong donde éste lo acusaba a Lafone de su quiebra. A lo largo de su solicitada, Lafone intentó demostrar que él había actuado correctamente y que su fortuna era producto de su honestidad y laboriosidad, mientras que Armstrong había “*engañado y mentido*” y tenía un “*carácter malicioso e insidioso*”. Para probar su honestidad y buen nombre, puso a disposición sus libros y documentos para que los inspeccionara cualquier persona que estuviera interesada en conocer la verdad y publicó junto con la nota algunos documentos y cuentas del saladero. Lafone estaba preocupado por destruir cualquier duda que pudiera existir sobre su accionar. Como consecuencia de esta denuncia pública Armstrong debió salir a responder para presentar “*un breve y sincero*

⁴⁵⁶ En 1828 se habían asociado; Armstrong había aportado el capital mientras que Lafone era el encargado de administrar el negocio.

recuento de los hechos y mostrar como los asuntos realmente sucedieron entre ellos” con el deseo de eliminar cualquier impresión errada que las diferencias entre ambos pudieran haber causado. Al igual que Lafone, Armstrong publicó documentos y cuentas de la administración del saladero.⁴⁵⁷

Al mismo tiempo, los comerciantes ingleses Bernard Jonas y Simon McGregor y el comerciante criollo Francisco Manuel Canedo acusaron a Armstrong de quiebra fraudulenta. Estos comerciantes denunciaron públicamente que Armstrong había entregado sus bienes de forma fraudulenta e ilegal a su familia. Lo acusaron de traspasar ciertos pagarés, vender una estancia y transferir unas libranzas a su tío poco antes de declarar la quiebra, para evitar pagarle a sus acreedores. A su vez, Jonas, en una irónica carta publicada en la *Gaceta Mercantil* y el *British Packet* lo acusó de mentiroso dado que en la reunión con los acreedores había afirmado que la causa de su quiebra eran las pérdidas sufridas por los saladeros en sociedad con Lafone, pero luego mostró (a raíz de su disputa con Samuel Lafone) que dicho emprendimiento había generado sustanciosas ganancias. También denunció que Armstrong había intentado destruir las cuentas del saladero con Lafone para no presentarlas frente a los acreedores. Asimismo, lo acusó de librar unas letras de pago a Inglaterra sabiendo que estas iban a ser protestadas. Armstrong, ante dichas acusaciones, inició una causa judicial por los agravios recibidos y exigió que comprobasen las acusaciones que sobre él habían esparcido públicamente.⁴⁵⁸

Claramente el episodio descrito nos muestra una causa compleja y escandalosa. Las dificultades comerciales que enfrentaban los comerciantes no siempre lograban solucionarse pacífica y privadamente. Algunas veces las quiebras daban lugar a acusaciones mutuas entre mercaderes en cuanto su desempeño, tanto en la plaza local como en las europeas. Las acusaciones cruzadas nos muestran un mundo mercantil compuesto por diversos individuos cuyas relaciones no siempre eran armoniosas y pacíficas, en especial en casos extremos como las quiebras en las cuales muchas personas quedaban involucradas y sus negocios fuertemente comprometidos. Lo interesante de esta causa es la preocupación que mostraron las diferentes partes por limpiar su honor y respetabilidad. Por ejemplo, Lafone temía por su futuro en la plaza mercantil local así como en la europea. Eso lo condujo a hacer público el conflicto con

⁴⁵⁷ AGN, Tribunales Comerciales, Letra A, N° 2 1831-1835. *Gaceta Mercantil* 7/2/1833, 10/2/1833, 13/2/1833, 25/2/1833, 28/2/1833, 5/3/1833. *British Packet* 2/2/1833, 9/2/1833, 16/2/1833.

⁴⁵⁸ AGN, Tribunales Comerciales, Letra A, N° 2 1831-1835. *Gaceta Mercantil* 28/12/1831, *British Packet* 16/2/1833.

Armstrong para demostrar a los interesados, en particular a otros comerciantes (por ello eligió dos periódicos de orientación mercantil), que las acusaciones que Armstrong había presentado en su contra eran falaces. Al denunciar al irlandés de mentiroso y falso empujó a éste a salir al cruce para presentar su visión de los hechos. Esta situación puso en jaque la vida mercantil de las partes involucradas.

La quiebra de un comerciante importante como Armstrong afectó económicamente a sus numerosos acreedores pero también dañó la moral mercantil de algunos de los implicados. Eso provocó que el conflicto tomara estado público. Era necesario aclarar a la comunidad mercantil la versión de cada uno de los implicados para que ésta juzgara a futuro quien era digno de confianza y quien no lo era, más allá del fallo judicial. Era importante poder mantener el buen nombre y la confianza general para continuar operando tanto en la plaza local como en el mercado internacional. A pesar de las graves acusaciones que pesaron sobre Thomas Armstrong, éste logró superar la crisis y construir una importante fortuna que al momento de su muerte, en 1883 era de más de un millón de pesos fuerte. Probablemente el entramado social, familiar y mercantil que había tejido, como se ve en el gráfico N° 2, le permitió reconstruir su capital y honorabilidad luego de la quiebra. También es posible que si las acusaciones en su contra fueron ciertas, la insolvencia que lo llevó a la quiebra no fuera tal y una buena parte de su capital pasó a manos de sus familiares y amigos para evitar una verdadera bancarrota.

Los enfrentamientos escandalosos como los de Armstrong con Lafone, Jonas y McGregor no fueron, no obstante, algo frecuente. La particularidad de este caso es que de los individuos involucrados, sólo Armstrong formaba parte de las asociaciones de comerciantes estudiadas. Tal vez de haber contado con esa red institucional y social la disputa no hubiera adquirido el carácter público y escandaloso que tomó. Por el contrario, las diferencias entre Patrick McLean y sus asociados, Robert Macalister y William Parlane, quienes compartían distintos ámbitos de sociabilidad mercantil como el *Committee of British Merchants* y el Club de Residentes Extranjeros, fueron mucho más discretas y privadas. En una primera instancia simplemente dejaron de operar como consecuencia de las diferencias internas para luego intentar llegar a un acuerdo mutuo privadamente el cual se vio frustrado como consecuencia de la muerte de uno de ellos. La disputa no llegó a los tribunales y mucho menos a la prensa y se terminó resolviendo de forma privada entre los herederos de McLean y los otros implicados.

Fueron escasos los conflictos (ya sea en protocolos como en causas judiciales⁴⁵⁹) entre ingleses, escoceses o irlandeses que compartían ámbitos de sociabilidad formal en las instituciones estudiadas. De los treinta años relevados en protocolos notariales no encontramos ningún reclamo o protesta entre miembros de las asociaciones de comerciantes británicos. Sí hay múltiples referencias a conflictos entre comerciantes británicos ya sea entre mercaderes que formaban parte de alguna institución mercantil estudiada con otro connacional excluido de los mismos, entre dos comerciantes británicos ajenos a estas asociaciones como entre comerciantes británicos y criollos (estos últimos son los más numerosos). Sólo hemos encontrado dos causas menores en los Tribunales Comerciales de conflictos entre británicos en los cuales las dos personas afectadas en el enfrentamiento eran miembros de alguna de las asociaciones estudiadas.⁴⁶⁰

Formar parte de las asociaciones comerciales con los contactos que allí se generaban así como la información que allí circulaba, no garantizaba el éxito de la casa comercial o el emprendimiento mercantil. No obstante, es probable que los lazos y relaciones que allí surgían tejieran una red de contención en el caso que los negocios mercantiles enfrentaran problemas. Las asociaciones de comerciantes británicos pudieron haber creado una red de contención o instancia informal a través de la cual resolver de forma privada los conflictos y diferencias entre comerciantes. Además, las dificultades de llevar adelante un proceso judicial en un país poco conocido sumado al inconveniente en muchos casos del idioma, probablemente haya desalentado esta forma de resolución de conflictos. Como surge de la lectura de algunos expedientes, muchas veces se solicitaba la intervención de un colega para que hiciera de árbitro entre los comerciantes enfrentados y resolviera el problema (por ejemplo en el caso de la sociedad entre McLean, Parlane y Macalister). Por otro lado, es probable que algunos de estos enfrentamientos se resolvieran judicialmente pero en la madre patria y por ello no se vean reflejados en nuestras fuentes.

⁴⁵⁹ Hemos relevado los protocolos notariales de diversos escribanos en distintos años. Protocolos de los escribanos Francisco Castellote (1822-1830), Luis Lopez (1831-1842) y Marcos Leonardo Agrelo (1843-1851). En cuanto a las causas judiciales, relevamos todos los expedientes en los Tribunales Comerciales entre 1800 y 1880 que se encuentran catalogados en el AGN.

⁴⁶⁰ AGN, Tribunales Comerciales, Letra D, N° 59 (1841-1845): Jonathan Downes contra Nicholson, Green y Cia. por cobro de pesos y Letra P N° 251 (1830-1833): Plowes, Atkinson y Cia. contra Duguid, Holland y Cia. por cobro de pesos.

Los británicos y la comunidad mercantil

Los comerciantes británicos residentes en la ciudad de Buenos Aires desarrollaron y participaron, como hemos visto, en diversos ámbitos de sociabilidad formal e informal donde interactuaron con compatriotas, mercaderes de diversas nacionalidades, nativos y funcionarios. Allí pasaban sus momentos de ocio y recreación, conversaban e interactuaban con distintas personas. Pero también allí se intercambiaba información de utilidad para sus emprendimientos económicos (periódicos, movimientos marítimos del puerto, conversación con otros miembros, etc.). Para los comerciantes era necesario vincularse con mercaderes locales así como de otras nacionalidades que operaran en la plaza local para obtener información que les permitiera desarrollar sus negocios del modo más eficiente posible en un mercado inestable y cuyo funcionamiento era muy diferente al conocido por estos extranjeros en su madre patria. Para que sus operaciones tuvieran éxito era necesario conocer la plaza local y sus particularidades, para ello debían interactuar con otros comerciantes que operaban localmente. En tanto extranjeros en una patria desconocida, los ingleses y escoceses carecían de lazos y vínculos comunitarios primarios. Debieron por lo tanto construir un entramado de relaciones sociales secundarias en la plaza local. Los diversos ámbitos de sociabilidad formal e informal que hemos visto en este capítulo, les permitieron construir un entramado social funcional a sus actividades económicas. Este, si bien no evitó que ocurrieran quiebras, conflictos o pérdidas, sí brindó un ámbito de contención ante diversas eventualidades que ayudó a cohesionar al grupo así como a construir una comunidad mercantil entre estos, en especial para la primera mitad del siglo XIX.

Por un lado, la participación de británicos en las tertulias les permitió estrechar vínculos con los nativos. En las tertulias los comerciantes extranjeros entraban en relación con las principales familias criollas. En un ámbito informal de conversación y recreación llegaron a conocer a las personas más destacadas del mundo económico, político y social local. Esto les permitió tejer relaciones sociales, comerciales y familiares que fueron muchas veces de gran utilidad para sus negocios y facilitaron su integración a la sociedad nativa.⁴⁶¹ Muchos de los comerciantes estudiados arribaron siendo jóvenes y solteros, lo cual les permitió ingresar en las familias criollas casándose con las hijas de comerciantes locales así como con hijas de comerciantes de otros

⁴⁶¹ Sobre las redes sociales y familiares véase: Balmori, D., Voss, S., Wortman, M., *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, México, FCE, 1990

extranjeros o de connacionales. A su vez, algunas de las asociaciones formales que crearon, construyeron un ámbito que favoreció e incentivó los contactos y las relaciones entre británicos y comerciantes de otras nacionalidades así como nativos. Estos clubes o círculos eran espacios en los cuales se socializaba con el objetivo de desarrollar negocios y emprendimientos mercantiles, crear vínculos entre individuos afines. Esto permitía a su vez dar una mayor unidad y cohesión a la comunidad mercantil, lo que ayudó muchas veces a sortear los obstáculos de un mercado inestable e inseguro. De este modo, las instituciones estudiadas construyeron un ámbito en el cual los ingleses, escoceses e irlandeses entraban en contacto y podían posteriormente construir una red de relaciones secundarias. A su vez, estas les permitían construir, ampliar o consolidar relaciones que posibilitarían el mejor desarrollo de sus emprendimientos mercantiles, en especial dada la importancia que tenían los contactos personales en un contexto inestable política y económicamente así como jurídicamente inseguro para las transacciones comerciales. Por ejemplo, el Club de Residentes Extranjeros les permitió ampliar su microcosmos social al entrar en contacto con colegas de otras nacionalidades. A su vez, algunas de las sociedades comerciales fueron permeables al ingreso de nativos, como la *British Commercial Rooms* según afirman Love y Battolla, el *Buenos Ayres Commercial Rooms* y el Club de Residentes Extranjeros a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El tejido de relaciones con los criollos era de gran valor, como vimos, porque los comerciantes británicos dependían de sus pares locales para ingresar al puerto Buenos Aires y al mercado de las Provincias Unidas. Eran los comerciantes porteños los que conocían los mecanismos de comercialización en el mercado interno. Además, a partir de la década de 1830 un gran número de comerciantes extranjeros (franceses, alemanes, norteamericanos, etc.) penetraron en el mercado local, por lo cual era también importante estrechar vínculos con estos individuos.

Los estudios para las comunidades mercantiles británicas de otros países latinoamericanos, como Brasil y Chile muestran que estos tendieron a elegir socios para sus negocios así como parejas para sus matrimonios principalmente entre compatriotas. Asimismo, reflejan que tendieron a cerrar filas sobre una comunidad erigida en torno a la Iglesia Anglicana y el cementerio.⁴⁶² En cambio los comerciantes británicos en Buenos Aires presentaron una mayor tendencia a estrechar vínculos con la sociedad

⁴⁶² Véase: Guenther, op. cit. para Brasil y Mayo, op. cit. para Chile.

nativa, tanto de tipo mercantiles como familiares. Esto abre el interrogante de si efectivamente Buenos Aires fue un caso atípico o si esta diferencia se debe a la utilización de otro tipo de fuentes y enfoque teórico-metodológico. La historiografía sobre estas comunidades se concentró en cuestiones vinculadas con el funcionamiento de las casas comerciales en el contexto de la economía internacional, en especial en la discusión historiográfica en torno a la cuestión de la construcción de un imperio informal. Nosotros, por otro lado, nos hemos enfocado en el problema desde una perspectiva migratoria, acudiendo menos a fuentes instituciones de las compañías comerciales, y más a otro tipo de acervo heurístico, como las sucesiones, protocolos notariales, juicios comerciales y fuentes de asociaciones de comerciantes que nos brindan una perspectiva más cualitativa y nos permiten reconstruir aspectos vinculados con la inserción social y familiar de los comerciantes. Probablemente, si otras comunidades comerciales británicas en América Latina fueran analizadas desde esta perspectiva nuevas conclusiones se podrían extraer de estos grupos y quizás algunas premisas que surgen de los trabajos económicos podrían ser puestas en cuestión y discusión. Tanto Guenther para Brasil como Mayo para Chile se apresuran en concluir que no hubo interacción con las sociedades nativas sin detenerse a analizar la integración e inserción de estos extranjeros en distintos ámbitos como hemos hecho nosotros. Dicho problema excede el marco de la presente tesis aunque deja abierto un interrogante para continuar indagando en futuras investigaciones.

Por otro lado, estos extranjeros provenían de un país particular, Gran Bretaña. Gran Bretaña fue una potencia mercantil, naval y política durante buena parte del siglo XIX. En este sentido, la creación de asociaciones que los aglutinaron en tanto británicos y comerciantes los segregaba por un lado de otros británicos (artesanos, granjeros, jornaleros, etc.) pero al mismo tiempo los homogeneizaba en tanto comerciantes provenientes de las diversas naciones que componía el Reino Unido de la Gran Bretaña. Tenían tras de sí un Imperio que velaba por ellos y que había firmado un tratado con el país, lo cual los ubicaba en un lugar preferencial. En tanto británicos y comerciantes entonces, gozaron de la protección de su país natal, lo que los impulsó a organizarse en asociaciones voluntarias, como la *British Commercial Rooms* y el *Committee of British Merchants* que funcionaron como intermediarias entre la sociedad local y los extranjeros así como entre la comunidad mercantil y el gobierno británico. Estas asociaciones eran ámbitos formales y exclusivos, espacios sociales que estaban

reservados a algunos miembros de la comunidad mercantil: los británicos que gozaban de una posición acomodada que les permitía pagar las cuotas mensuales.

Consideramos entonces que los comerciantes británicos se unieron dando lugar al surgimiento de una comunidad mercantil, sustentada en una actividad profesional más que en una identidad étnica. Los mercaderes ingleses, escoceses e irlandeses, como vimos en los ejemplos de Daniel Gowland, Thomas Armstrong, Edward Lumb y Patrick McLean, estrecharon vínculos sociales, familiares y comerciales entre sí más allá de sus diferencias nacionales o religiosas. Primero se identificaban como comerciantes y en tanto tales se vincularon con aquellas personas afines a sus negocios. Para ello construyeron asociaciones que los aglutinaban y les permitían edificar y/o reforzar lazos entre ellos. En este sentido, asociaciones como el Club de Residentes Extranjeros o entidades como la *Buenos Ayres Commercial Rooms* fomentaron la cohesión de los grandes comerciantes de diversas nacionalidades y la formación entre estos de una comunidad mercantil.

Sin embargo, los comerciantes procedentes de Gran Bretaña tenían una doble identificación. Además de formar parte del cuerpo mercantil local se unieron y erigieron en una comunidad en tanto mercaderes británicos, dado que tenían tras de sí la protección de un imperio poderoso. Tanto la *British Commercial Rooms* como el *Committee of British Merchants* fomentaron y construyeron una comunidad mercantil británica que excluía a los comerciantes procedentes de otros países pero al mismo tiempo homogeneizaba las diferencias religiosas y nacionales entre los británicos. Como vimos, los comerciantes ingleses, escoceses e irlandeses, anglicanos, presbiterianos, católicos y metodistas estrecharon lazos entre sí, sin importar las diferencias de índole nacional o religiosa que existieran entre ellos.

De este modo, los comerciantes británicos desarrollaron una doble identificación. Por un lado, era necesaria una cierta inserción a la sociedad local para desarrollar sus emprendimientos. Entonces algunas de las instituciones funcionaron como instancias intermedias entre la madre patria y la sociedad nativa, que ayudaron a los comerciantes británicos a adaptarse al mercado local y a la nueva sociedad al punto que algunos participaron en la vida política, económica y social argentina. En este sentido formaron parte de la comunidad mercantil local. Pero, por el otro lado, también fomentaron un cierto aislamiento a través de instituciones cerradas y selectivas que incluían solamente a los grandes comerciantes provenientes de las islas británicas y que excluían a otros individuos procedentes de Gran Bretaña. Consecuentemente se erigió

una comunidad mercantil británica que existía al mismo tiempo que la otra y muchas veces ambas se superponían.

CAPITULO 7.
“FERVOR POR DIOS”
CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD EN COMÚN.
LAS IGLESIAS COMO REFUGIO DE ETNICIDAD.

*Zeal of God is eminently characteristic of us as a nation, the most prejudiced and careless observer cannot fail to acknowledge... That form of religious worship which after the manner of our fathers we celebrate is almost identified with our name...*⁴⁶³

En el presente capítulo indagaremos sobre los esfuerzos llevados adelante por las Iglesias Anglicana y Presbiteriana por organizarse y construir un elemento de unión entre los británicos asentados en Buenos Aires. También buscamos contribuir a la comprensión de la presencia del protestantismo en el Río de la Plata durante las primeras décadas de la vida independiente del país.

A diferencia de la historiografía norteamericana, donde el problema de la relación entre religión e inmigración ha sido extensamente trabajado, en particular para el caso de la relación entre la inmigración italiana y el catolicismo⁴⁶⁴, el estudio de las Iglesias étnicas en la Argentina ha sido descuidado por los historiadores locales. El mayor porcentaje de inmigrantes provenían de países católicos (como los españoles e italianos), por lo cual solo ocasionalmente las Iglesias se transformaron para estos grupos en anclajes étnicos. Como consecuencia, este tema ha sido objeto de escaso interés por parte de la gran mayoría de los trabajos existentes sobre el fenómeno migratorio en la Argentina. Entre los pocos estudios que existen en la actualidad sobre la relación entre religión e inmigración podemos mencionar los volúmenes de Estudios Migratorios editados por Néstor Auza.⁴⁶⁵ No obstante, estos trabajos tienden a ser

⁴⁶³ Sermón del Rev. Brown. Dodds, op. cit., 150-151.

⁴⁶⁴ Por ejemplo, véase: Tomasi, Silvano (ed.), *The religious Experience of Italian Americans*, Nueva York, American Italian Historical Association, 1975.

⁴⁶⁵ Auza, Néstor Tomás (comp.), *Iglesia e inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, tomos I al V (1991, 1994, 1997, 2001, 2005).

artículos aislados, en muchos casos de escasa investigación heurística y que se limitan a señalar posibles caminos a seguir y temas a explorar. A su vez, centran su atención más bien en la Iglesia Católica y la relación entre el clero romano y los inmigrantes, dejando de lado el problema de otros grupos religiosos y su rol en la re-construcción de una identidad étnica entre los extranjeros.

Sobre la relación entre la inmigración italiana y la religión disponemos de los trabajos de Gianfausto Rosoli y Mariela Ceva quienes estudiaron cómo los sacerdotes se erigieron en representantes de la comunidad emigrada y cómo, en algunos casos, eso les permitió construir en la religión un elemento de identificación cultural para los extranjeros así como un sentido de comunidad.⁴⁶⁶ También sobre la relación entre la inmigración y el catolicismo contamos con la obra de Korol y Sabato sobre los irlandeses. Si bien estos al ser católicos encontraron en la Argentina una Iglesia de su misma confesión religiosa, la barrera idiomática los empujó a construir iglesias propias. Los sacerdotes, en particular el Padre Fahy, se desempeñaron como articuladores de la sociedad irlandesa en la Argentina, actuando como consejeros, como nexo entre los miembros de la comunidad en formación y como articuladores entre la comunidad inmigrante y la sociedad argentina. De este modo, los sacerdotes cumplieron un papel que excedía el plano religioso organizando la comunidad hibernoargentina, facilitando el asentamiento de los inmigrantes y creando vínculos afectivos entre los irlandeses.⁴⁶⁷ Un rol similar cumplió la Iglesia Evangélica Luterana Danesa investigada por María Bjerg. Hacia fines de 1880 esta Iglesia comenzó a desarrollar un modelo cuya preocupación excedía el ámbito religioso para abarcar la construcción de una identidad danesa entre los inmigrantes. De este modo, la Iglesia fue el eje en la formación y mantenimiento de la vida comunitaria y su influencia llegó a ser tan importante que no dejó espacio para instituciones de tipo secular. Las diferentes instituciones que emergieron de la comunidad danesa fueron creadas e impulsadas desde y por las congregaciones religiosas.⁴⁶⁸

Una situación semejante presentaron los galeses que se asentaron en la Patagonia en el último cuarto del siglo XIX donde las capillas evangélicas no conformistas, además de ejercer funciones religiosas, se ocuparon del plano cultural y social de los

⁴⁶⁶ Rosoli, Gianfausto, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani Nei secoli XIX e XX*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 1996; Ceva, Mariela, "Los mediadores religiosos en la inmigración de trabajadores friulanos a Villa Flandria en la segunda posguerra" en Bernasconi y Frid, op. cit., y Ceva, op. cit.

⁴⁶⁷ Korol y Sabato, op. cit.

⁴⁶⁸ Bjerg, op. cit., 1994.

colonos encargándose de reconstruir una identidad étnica galesa.⁴⁶⁹ También se ha trabajado esta problemática entre los inmigrantes judíos en la Argentina. Para estos el templo fue un ámbito de reconstrucción de una identidad religiosa y cultural.⁴⁷⁰

En definitiva, desde los estudios migratorios los pocos trabajos que existen sobre la problemática tendieron a centrarse en el período de la inmigración masiva o después. Si bien estos estimulantes trabajos arribaron a interesantes interpretaciones sobre el papel desempeñado por las Iglesias en construir una comunidad y re-crear una identidad entre los inmigrantes, pocos sabemos sobre el devenir de las Iglesias protestantes y los extranjeros durante el período de la inmigración temprana.

La reciente tesis doctoral de Paula Seiguer exploró la relación entre iglesia e inmigración al estudiar el rol desempeñado por la Iglesia Anglicana en la reconstrucción de la identidad étnica inglesa en la Argentina hacia fines del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, la Iglesia Anglicana, afirma Seiguer, se erigió como un refugio de etnicidad donde los fieles y obispos locales llegaron a una estrategia construida transaccionalmente en base a las circunstancias locales, que le daba a la institución un sentido nacional.⁴⁷¹

Por otro lado, las iglesias étnicas han sido estudiadas desde el campo religioso. Los primeros trabajos sobre las iglesias protestantes en la Argentina emergieron de la mano de individuos vinculados directamente con los respectivos templos. Para el caso de la Iglesia Presbiteriana escocesa contamos con las obra de James Dodds y Monteith Drysdale y para la Iglesia Anglicana inglesa las de Hodges y George.⁴⁷² En la década de 1960 sociólogos y antropólogos tomaron el problema de las iglesias protestantes bajo el interrogante del proceso de secularización en el contexto de la expansión pentecostal en América Latina. A partir de allí emergieron diversas obras que descubrieron y

⁴⁶⁹ Williams, op. cit. Ver también: Jones, op. cit. y Bjerg, María, “La inmigración galesa en el Chubut” en *Una frontera lejana. La colonización galesa del Chubut. Fotografías de John Murray Thomas, Henry Bowman, Carlos Foresti y otros. 1865-1935*, Buenos Aires Fundación Antorchas, 2003.

⁴⁷⁰ Lewin, op. cit. y Mirelman, op. cit.

⁴⁷¹ Seiguer, op. cit., 2009a. Véase también los artículos: “Anglicanos misioneros y metodistas étnicos. Un replanteo de la clasificación usual de las iglesias protestantes en la Argentina entre 1870 y 1910” en Lilia Ana Bertoni y Luciano De Privitellio (comp.) *Conflictos en democracia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009b, pp. 71-88; “El protestantismo histórico en la Argentina, 1870-1930: perspectivas historiográficas Diversidad Intercultural” en *Revista de los Investigadores y Docentes de la Maestría y el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la UNTREF*, 2011 vol. 1 p. 100 – 112; “Los inicios de un debate: el lugar del protestantismo histórico en la Argentina” en *Iberoamericana*, 34, vol. IX, 2009c, pp. 163 – 168; “¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación” en *Revista Escuela de Historia de Salta*, año 5, vol 1, N° 5 2007, pp. 45 – 71; “La Iglesia Anglicana en la Argentina: religión e identidad nacional”, *Anuario IEHS*, N° 17, 2002 pp. 201 – 216.

⁴⁷² Dodds, op. cit.; Monteith, op. cit.; Hodges, op. cit.; George, op. cit.

reconstruyeron la historia del protestantismo en América Latina.⁴⁷³ Un obra importante que surgió de esta corriente fue la de los sociólogos D'Épinay y Villalpando quienes clasificaron a las iglesias protestantes como iglesias étnicas o de “trasplante” -las cuales buscaban preservar la identidad étnico-religiosa europea- y las misioneras o de injerto - cuyo objetivo era convertir las poblaciones nativas-. En ambos casos estas eran consideradas fenómenos exógenos a las sociedades latinoamericanas. Estas categorías fueron utilizadas para analizar el rol desempeñado por las iglesias en las sociedades latinoamericanas y si bien aportaron un marco teórico desde el cual pensar el funcionamiento de las iglesias de extranjeros debemos tener cuidado dado que dichas categorías no son estáticas ni absolutas. Paula Seiguer ha llamado la atención sobre los límites interpretativos de este marco al destacar que la recreación de las identidades étnicas y religiosas a través de las respectivas iglesias fue un fenómeno mucho más complejo del planteado por D'Épinay y Villalpando. Por un lado, las iglesias debieron adaptarse a las circunstancias de las sociedades de recepción que diferirían ampliamente de las condiciones en los países europeos, lo cual las llevó en muchos casos a convertirse en “refugios de etnicidad” cuyo objetivo era preservar una identidad nacional inventada y reconstruida entre los inmigrantes, función que no desempeñaron en sus países de origen. De este modo, Seiguer considera que en realidad la idea de una “iglesia de trasplante” es más bien un proyecto, un ideal que las iglesias protestantes intentaron construir y que las fuentes eclesiásticas daban como un hecho. Por otro lado, esta historiadora encuentra ámbitos de cooperación interdenominacionales, de modo que la diferencia tajante entre iglesias de injerto y de trasplante no era una frontera clara ni infranqueable como han propuesto los sociólogos. Muchas veces estas participaron en forma conjunta y tampoco existió, como prueba Seiguer en su tesis, consenso interno sobre cuál debía ser el papel que la iglesia inmigratoria cumpliría en la sociedad receptora. Por ejemplo, la Iglesia Anglicana se abocó tanto al cuidado espiritual de la comunidad inglesa anglicana en la Argentina como a la conversión de indígenas en Tierra del Fuego y el Chaco así como a los sectores populares urbanos de las ciudades más grandes del país.⁴⁷⁴ En este sentido, nos interesa rescatar el planteo de Seiguer para

⁴⁷³ Por ejemplo, véase: Damboriena, Prudencio, *El protestantismo en América Latina*, Friburgo y Bogotá, Feres, 1962; Bastian, Jean-Pierre, *Historia del protestantismo en América Latina*, Mexico, CUPSA, 1990.

⁴⁷⁴ Villalpando, Waldo Luis (ed.), *Las Iglesias de trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Cristianos, 1970. Seiguer, op. cit., 2009a y Seiguer, op. cit., 2009c.

estudiar las iglesias Anglicana y Presbiteriana y su función entre los ingleses y escoceses que emigraron a Buenos Aires.

La renovación propuesta por sociólogos y antropólogos llegó a la historiografía donde el campo de los estudios religiosos ha florecido en los últimos años. Si bien la mayor producción académica se centró en la historia de la Iglesia Católica, lentamente el estudio de las religiones minoritarias y en particular las protestantes se han ido abriendo paso. Muestra de ello es el recientemente publicado libro de síntesis de Susana Bianchi, la estimulante tesis de Paula Seiguer y la creación de un grupo de investigación que estudia el fenómeno religioso relacionado con los grupos no-católicos, Giepra (Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Pluralismo Religioso en la Argentina).⁴⁷⁵

A lo largo del capítulo indagaremos sobre la inserción del protestantismo en el Río de la Plata durante las primeras décadas del siglo XIX con la fundación de las Iglesia Anglicana en 1825 y la Presbiteriana en 1829 hasta 1876 cuando el Acta Consular del gobierno británico que otorgaba apoyo económico a las Iglesias en el extranjero quedó anulada lo cual obligó a las Iglesia a reorganizarse, problema que excede el presente capítulo y tesis. Buscaremos comprender el desarrollo de estas instituciones en un contexto conflictivo e incierto, su inserción y adaptación a las condiciones locales, su papel como articuladoras de la comunidad de emigrados, las tensiones internas que surgieron a lo largo del período y su función como refugios de etnicidad.

La reforma protestante y los protestantes en el Río de la Plata

El protestantismo surgió en Europa en el siglo XVI con el movimiento de la Reforma. Este se inició en Alemania con Lutero a partir de la controversia en torno a la venta de indulgencias para luego transformarse en una nueva interpretación teológica. Esto implicó una nueva concepción del culto y la organización eclesiástica así como de un conjunto de actitudes sociales y políticas asociadas a las enseñanzas de la Iglesia Católica. Lutero sostenía que la salvación se lograba sólo por la fe y que ésta era individual. De este modo la Iglesia perdía su autoridad como mediadora entre el creyente individual y Dios. La verdadera Iglesia se volvía entonces tan sólo una

⁴⁷⁵ Bianchi, Susana, *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires Sudamericana, 2009; Seiguer, op. cit., 2009. Para un estado de la cuestión sobre el tema véase también: Seiguer, op. cit., 2009b.

invisible *congregatio fidelium*, una congregación de los fieles reunidos en nombre de Dios. Esta concepción de la Iglesia implicaba minimizar el rol y carácter separado y sacramental del sacerdocio, al punto que se estableció la doctrina del “sacerdocio de todos los creyentes”. Esto implicaba que los fieles debían leer e interpretar la Biblia (por ello fue necesario crear escuelas), aunque Lutero consideraba que sólo existía una lectura correcta, accesible solamente a quienes poseyeran la recta fe. Asimismo, Lutero rechazó la figura del Papa como autoridad suprema sobre la Iglesia y su poder terrenal con jurisdicción y privilegios propios. Las autoridades seculares eran para este monje las únicas y legítimas poseedoras del derecho de ejercer todos los poderes de coacción, colocando de este modo a la Iglesia bajo el dominio del Príncipe. El Príncipe podría entonces nombrar y despedir oficiantes, gobernar y disponer de las propiedades de la iglesia.

Las ideas de Lutero se expandieron rápidamente, primero a través de sus seguidores y luego a través de las autoridades seculares. La idea de la Iglesia como un *congregatio fidelium* pasó a ser aceptada como base para una visión nueva y oficial de la relación entre el poder eclesiástico y el político. En las Asambleas Nacionales los gobiernos que asumieron el nuevo credo rechazaron los poderes jurídicos y jurisdiccionales que hasta entonces habían ejercido dentro de sus territorios el Papado y la Iglesia Católica, proclamaron al Rey en lugar del Papa como cabeza de la Iglesia y transfirieron a la Corona todos los poderes jurisdiccionales que hasta entonces había ejercido la Iglesia.⁴⁷⁶

Hasta el siglo XIX esta renovación religiosa no penetró en los territorios dominados por el Imperio español, ya que éstos habían sido controlados desde el punto de vista religioso por la Iglesia Católica. El ingreso del protestantismo en forma permanente y continua al Río de la Plata recién se dio a partir de 1810 cuando se quebró el dominio español y con él la hegemonía católica que este había impuesto en sus territorios coloniales. Desde entonces la unión Estado e Iglesia comenzó a resquebrajarse en un lento proceso de secularización que culminaría en el surgimiento de dos instituciones separadas hacia fines del siglo XIX. La legitimidad política colonial sustentada en la Corona y la Iglesia sufrió un lento de proceso de secularización signado por indefiniciones, titubeos, ambigüedades y contradicciones. La religión debió

⁴⁷⁶Sobre la Reforma del siglo XVI en Europa véase: Cameron, Euan, *The European Reformation*, Oxford, Oxford University Press, 1991; Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. La Reforma*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Hill, Christopher, *De la Reforma a la revolución industrial, 1850-1780*, Barcelona, Ariel, 1980.

adaptarse a los cambios que impusieron la construcción del Estado Nacional, la expansión del sistema capitalista, el surgimiento de una sociedad de clases y la separación del Estado y la Iglesia.⁴⁷⁷ Este proceso sumado a la creciente presencia de extranjeros protestantes abrió una serie de debates que llevaron a cuestionar algunos rasgos de la Iglesia y de sus instituciones y a proponer la posibilidad de la tolerancia religiosa.

Asimismo, el ingreso de extranjeros de confesiones no católicas obligó a los jóvenes líderes revolucionarios a pensar el problema de los inmigrantes y el protestantismo. Muchos de los ingleses y escoceses que emigraron al Río de la Plata eran protestantes. Aunque no todos mostraron igual fervor religioso, su presencia junto con la de otros disidentes en una región que hasta entonces había sido terreno hegemonizado por el catolicismo, planteó un desafío para las nuevas autoridades. Desde un principio hubo una cierta tolerancia hacia sus prácticas religiosas, pero esto no implicó que se pusiera en cuestión el papel de exclusividad que iba a desempeñar el culto católico en el naciente estado. Sin embargo, si se pretendía promover la inmigración con miras a la construcción de una nueva sociedad, iba a ser necesario garantizarle a los extranjeros tolerancia religiosa y libertad individual. Aún así, según afirma Calvo, la convivencia entre católicos y protestantes no fue un problema de “Estado” en esta época, ni tampoco lo sería hasta mediados del siglo XIX. Por el contrario, las principales preocupaciones, disputas y diferencias durante esta etapa se suscitaron en torno a las diferencias en el interior del catolicismo.⁴⁷⁸

Los primeros pasos jurídico-legales en torno a una modificación en el marco religioso colonial se dieron con la Asamblea del año XIII. Ésta eliminó el Santo Tribunal de la Inquisición y prohibió la persecución de los individuos por sus opiniones religiosas. Se buscó con esto brindar ciertas garantías a los extranjeros protestantes para fomentar su instalación y eliminar aquellas instituciones que atentaban contra la libertad de conciencia. El fallido proyecto constitucional de la Asamblea proponía también sancionar un artículo en el cual se establecía que no debía intimidarse a ninguna persona ni sus bienes por sus opiniones religiosas siempre y cuando no se alterase el orden público y se respetaran las leyes del Estado. Este proyecto buscaba brindar una serie de

⁴⁷⁷ Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2009), *Historia de la Iglesia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009; Di Stefano, Roberto, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

⁴⁷⁸ Calvo, Nancy, “Los unos y los otros. Católicos, herejes, protestantes, extranjeros... Los alcances de la tolerancia religiosa en las primeras décadas del siglo XIX”, en: *Anuario IEHS*, N° 12, 2006, pp. 13-35.

libertades religiosas aunque restringidas al ámbito privado, donde los individuos gozarían de libertad de opinión. Sin embargo, cualquier demostración o práctica pública de una religión no católica no sería aún aceptada.

Bajo el régimen del Directorio el Estatuto Provisorio de 1815 reconoció el catolicismo como religión oficial, limitando las normas liberales de la Asamblea de 1813. Si bien esta medida no restringía necesariamente la libertad de conciencia, sí imponía un límite al posible trato igualitario que tendrían en el estado en construcción las diferentes confesiones religiosas.

Por fuera de los debates constitucionales y el mundo legislativo, el escenario social porteño brindó una mayor amplitud y tolerancia de facto del que las normas en discusión y sanción afirmaban brindar. Un ejemplo de ello fue la presencia de Diego Thomson en la región. En 1818 este misionero escocés arribó a Buenos Aires con el objetivo de promover el método de educación mutua y difundir la Biblia. Desde su arribo, Thomson fue recibido por el gobierno y gozó de su apoyo y protección permitiéndosele el ingreso y circulación de traducciones de la Biblia y su utilización para la enseñanza de las primeras letras. Entre 1818 y 1820 Thomson también se preocupó por organizar y celebrar los primeros cultos evangélicos en Buenos Aires para los protestantes allí instalados. Fue este pastor misionero quien organizó la primera reunión evangélica en Buenos Aires en noviembre de 1822 y abrió la primera escuela dominical en marzo de 1823. La principal razón de la buena recepción recibida por el misionero fue que venía a difundir el moderno sistema de enseñanza de Lancaster el cual permitiría expandir la educación de la población a bajo costo. Sin embargo, es llamativa la amplitud de miras que tuvo el gobierno porque lo designó Director General de Escuelas y le otorgó una carta de ciudadanía. Asimismo, también es llamativa la buena acogida que le dio la población local teniendo en cuenta que Thomson era un escocés que pertenecía a una sociedad protestante de difusión de la Biblia y que tenía entre sus objetivos difundir el protestantismo en el antiguo Imperio colonial español.⁴⁷⁹

En todo caso, las necesidades espirituales de los protestantes en Buenos Aires durante la primera década revolucionaria, se mantuvieron contenidas en el ámbito privado. Los primeros servicios religiosos protestantes, gracias a las acciones de Thomson, se realizaron en la casa del inglés Jorge Federico Dickson. Cuando el

⁴⁷⁹ Calvo, Nancy. “Lo sagrado y lo profano. Tolerancia religiosa y ciudadanía política en los orígenes de la república rioplatense.” *Andes. Antropología e Historia*, N° 15, 2004, 151-81; Monti, Daniel P., *Presencia del protestantismo en el Río de la Plata durante el siglo XIX*, Buenos Aires, La Aurora, 1969.

misionero escocés partió de Buenos Aires, las reuniones se hicieron en la casa del pastor Guillermo Tate quien reemplazó al primero en sus labores en el Plata. El culto profesado, no obstante, no se adaptó a ninguna confesión protestante particular para permitir de esta manera que todos los protestantes tuvieron un ámbito donde profesar su fe, más allá de sus diferencias dogmáticas. Estas, en el contexto de un escenario católico, tendieron a flexibilizarse para hacer posible una armoniosa convivencia. A su vez, en 1821 el gobierno les permitió montar su propio cementerio. A pesar de no haberse alcanzado aún una legislación más amplia de tolerancia religiosa, la comunidad británica en forma particular logró negociar este beneficio. El terreno se compró gracias a los aportes voluntarios de los miembros de la comunidad protestante británica.⁴⁸⁰

Este clima de tolerancia fue rápidamente reconocido por los extranjeros, en particular por ingleses y escoceses. En varios relatos de viajeros británicos que circularon por la región en la primera década revolucionaria, se describe una sociedad si bien católica, lo suficientemente abierta como para aceptar en su seno a extranjeros disidentes. Por ejemplo, Caldcleugh, encontró en 1821:

*...en todas partes un gran espíritu de tolerancia y cualquiera sea el sentimiento íntimo de los habitantes respecto a religión, nunca dejarán escapar nada que haga siquiera sospechar a los extranjeros que se les tienen en menos por sus opiniones heréticas. Aunque no exista un lugar consagrado al culto protestante y los cementerios de una y otra religión se hallan separados, no se producen aquí las disputas comunes en otros países.*⁴⁸¹

Imagen similar describe el inglés Thomas Love. En 1825 describía que:

*Los viejos prejuicios decaen rápidamente: los sudamericanos, y aún los españoles, ya no nos miran como renegados, herejes y abandonados de Dios.*⁴⁸²

⁴⁸⁰ Monti, op. cit.

⁴⁸¹ Caldcleugh, op. cit., p. 60-61.

⁴⁸² Un inglés, op. cit., p. 118.

En suma, en las primeras décadas del siglo la presencia de protestantes, al menos en la provincia de Buenos Aires, fue bien aceptada tanto por la población en general como por las incipientes normas que buscaban regular sobre la presencia de los disidentes religiosos en el territorio. Su presencia no se discutía ni se combatía, siempre y cuando la condición de protestante estuviera unida a la de extranjero. No obstante, esto no implicaba la existencia de una libertad de cultos, dado que la fe disidente sólo podía profesarse en ámbitos privados, prohibiéndose toda manifestación pública.⁴⁸³

En la década de 1820 las reformas rivadavianas buscaron, por un lado, modificar ciertos elementos vinculados con la articulación entre las instituciones religiosas, el poder político y la sociedad, transfiriendo parte del poder ejercido por la Iglesia sobre la sociedad en beneficio del Estado en formación. Por el otro, se dieron los primeros pasos concretos hacia el establecimiento de un marco legal para la tolerancia.⁴⁸⁴

En 1825 el Tratado firmado con Gran Bretaña otorgó a los británicos el derecho y la libertad de expresar libremente y en forma pública su culto. El artículo 12 del tratado estableció:

Los súbditos de S.M.B. residentes en las Provincias Unidas del Río de la Plata, no serán inquietados, ni perseguidos, ni molestados por razón de su religión; más gozarán de una perfecta libertad de conciencia en ellas, celebrando el oficio Divino ya dentro de sus propias casas o en sus propias y particulares Iglesias o Capillas, las que estarán facultados para edificar y mantener en los sitios convenientes que sean aprobados por el gobierno de las dichas Provincias Unidas, también será permitido enterrar a los súbditos de SMB que murieran en territorio de las dichas Provincias Unidas en sus propios cementerios que podrán del mismo modo libremente establecer y mantener.

Los alcances de esta medida fueron limitados dado que la concesión quedaba restringida a los británicos, lo cual generó malestar entre otros grupos extranjeros protestantes y sus autoridades. Tal fue el caso del encargado de negocios norteamericano, John Forbes, quien reclamó a las autoridades políticas locales. En octubre de 1825 el gobierno provincial aprobó una ley de libertad de cultos en la cual se

⁴⁸³ Calvo, op. cit., 2004

⁴⁸⁴ Véase: Calvo, op. cit., 2006; Di Stefano, op. cit., 2010.

garantizó a todos los hombres el derecho de profesar libremente su fe. De este modo, se establecía una cierta igualdad aunque esta quedara limitada a la provincia de Buenos Aires.⁴⁸⁵

La creciente población protestante (muchos de ellos anglicanos y presbiterianos), las condiciones favorables del Tratado de 1825, la ley de libertad de cultos y la tolerancia de facto de la población permitió que los protestantes profesaran libre y, ahora sí, a diferencia de la década anterior, públicamente su culto. Se creó entonces el escenario propicio para la erección de los primeros templos protestante en la región.

En las décadas siguientes, bajo los gobiernos de Rosas, se respetó la tolerancia religiosa y la libre práctica del culto protestante entre los extranjeros. Por un lado, el gobierno de Rosas buscó debilitar ciertas concepciones de la organización eclesiástica que partían de la premisa de una sustancial identidad entre comunidad religiosa y comunidad política. En este sentido, la política religiosa rosista introdujo mayores novedades que Rivadavia. Rosas continuó y reforzó las medidas tomadas por el ministro, desactivando el control corporativo del clero sobre el gobierno de la diócesis. A su vez, potenció la dependencia del clero respecto del Estado.⁴⁸⁶ No obstante, por otro lado reforzó la unión entre estado y religión a través de la educación. Pero eso no implicó intolerancia para las colectividades extranjeras, quienes pudieron erigir sus templos, profesar su fe y desarrollar sus escuelas. El gobierno respetó la libertad de cultos, pero esta se restringió a las comunidades de extranjeros. Estas continuaron gozando de las mayores franquicias y de la más absoluta garantía, siempre y cuando limitaran su prédica a connacionales y en su idioma. Este clima permitió que bajo los gobiernos de Rosas se organizaron dos nuevas iglesias: la metodista (1836) y la luterana (1843) y se erigieron dos nuevos templos: el de la Iglesia Presbiteriana escocesa (1835) y al de la Iglesia metodista (1843).⁴⁸⁷

Luego de Caseros, las libertades religiosas se ampliaron con la sanción de la constitución en 1853 donde el artículo 14 establecía el derecho de todos y cada uno a profesar su religión aunque conservaba el catolicismo como religión apoyada por el gobierno federal. Lo que antes era un privilegio concedido a ciertos grupos y una ley

⁴⁸⁵ Calvo, op. Cit., 2004.

⁴⁸⁶ Di Stefano, Roberto, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la República rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

⁴⁸⁷ Monti, op. cit.; Canclini, Arnoldo, "Inmigración y evangelización en el ámbito protestante argentino" en Auza, op. cit.

restringida a una provincia se transformó en una garantía constitucional para todos los habitantes de la República Argentina.⁴⁸⁸

La Iglesia Anglicana en Buenos Aires

La Iglesia Anglicana es una iglesia “establecida”, es decir basada en el principio de unión de la Iglesia y el Estado. Esta Iglesia surgió del movimiento reformista del siglo XVI. En la década de 1530, ante la imposibilidad de anular su matrimonio con Catalina de Aragón, Enrique VIII rompió relaciones con Roma y se proclamó Cabeza Suprema de la Iglesia de Inglaterra. Sin embargo, esta ruptura no produjo un distanciamiento de la doctrina ortodoxa tradicional aunque sí implicó cambios jurisdiccionales y de la ley canónica. Con la muerte de Enrique VIII en 1547 el protestantismo comenzó a expandirse. Martin Bucer, amigo cercano de Juan Calvino, ocupó el cargo de Profesor Regio de Divinidad en Cambridge. A principios de la década de 1550 se había producido un giro de los obispos a favor del protestantismo, pero este duró poco. La prematura muerte de Eduardo VI, hijo de Enrique, implicó el ascenso de la católica María y los protestantes fueron perseguidos. En 1558, con el ascenso de Isabel I se produjo nuevamente un acercamiento al protestantismo. La Reina arribó a un acuerdo entre protestantes y católicos, conocido como “posición media”, que es considerado el momento fundacional de la Iglesia Anglicana. En 1559 se aprobó el Acta de Supremacía (estableció al monarca como la autoridad del reino en materia espiritual y eclesiástica, así como en materia temporal) y el Acta de Uniformidad que estableció una religión protestante. Estas actas sumadas posteriormente a los 39 artículos (1563) y la versión autorizada de la Biblia (1611) construyeron un protestantismo episcopal.

La Iglesia Nacional quedó subordinada a la Corona y al mismo tiempo las parroquias cayeron bajo el control de los *squires*⁴⁸⁹ quienes controlaban el cobro de los impuestos (que ya no iban a Roma sino a las arcas reales y a las de los señores locales). La Iglesia Anglicana ocupó un papel central en la sociedad inglesa; ofrecía educación, en especial para los hijos de los sectores más pobres quienes aprendían a leer la Biblia y una red de bienestar y salud.⁴⁹⁰

⁴⁸⁸ Monti, op. cit..

⁴⁸⁹ Gentilhombre aldeano.

⁴⁹⁰ Hill, Christopher, op. cit.; Sheils, W. J., *The English Reformation, 1530-1570*, Nueva York, Longman, 1997; William L. Sachs, *The Transformation of Anglicanism from State Church to Global Communion*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; Trevelyan, George Macaulay, *Historia Social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984; Obelkevich, James “Religion” en Thompson, F.

Algunos de los ingleses y escoceses anglicanos que se asentaron en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX se mostraron preocupados por la falta de un ámbito donde profesar la propia fe en un país predominantemente católico. El arribo del pastor anglicano John Armstrong en 1825 fue felizmente recibido por estos. Armstrong, quien había ejercido como capellán en la Honduras Británica, fue enviado por la *Society for the Promotion of Christian Knowledge* en un viaje que tenía como destinos también Chile, Perú y Colombia. Su arribo fue recibido con gran entusiasmo por varios individuos, en especial por la comunidad mercantil británica en Buenos Aires. Estos lo invitaron a officiar como capellán de los residentes británicos en la ciudad de Buenos Aires. Armstrong abandonó la sociedad y tomó el cargo de capellán de la *British Chapel*, ofreciendo servicio a los episcopales y a los presbiterianos.⁴⁹¹

En una carta dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña en 1825, George Canning, Armstrong describió la situación en la cual se encontraban los protestantes en la región con el objetivo de presionar al gobierno para que se hiciera cargo del pago de su salario. Allí detallaba que la comunidad británica, compuesta por unas dos mil a tres mil personas en su mayoría protestantes, se encontraba en una situación muy irregular para celebrar los ritos religiosos según su propia fe. A su vez, se mostró preocupado por los peligros que implicaría para estas familias que sus hijos crecieron en un país católico. El mayor temor era que las futuras generaciones abandonaran los principios religiosos de la madre patria y se asimilaran a la cultura local. El ministro le respondió que nada podía hacer por el momento hasta que se aprobara el Tratado de Amistad que se estaba negociando con la región.⁴⁹²

Recién cuando el país reconoció la libertad de cultos a los individuos provenientes de Gran Bretaña, los súbditos británicos formaron un Comité para organizar la erección de una capilla y solventar el salario del pastor. Con el beneplácito del gobierno local se alquiló un cuarto donde se instaló la misma.⁴⁹³ Al mismo tiempo, mercaderes y residentes británicos en Buenos Aires solicitaron al cónsul, Woodbine Parish, que recomendara al Rev. Armstrong para ser seleccionado como pastor para la

M. L., *The Cambridge Social History of Britain 1750-1950. Volume 3 Social agencies and Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

⁴⁹¹ Carta de Armstrong a la *Society for the Promotion of Christian Knowledge*, 29/8/1825. Citada en: Hodges, op. cit., p. 5.

⁴⁹² Carta de Armstrong a Canning, 12/5/1824. Citado en Hodges, op. cit., p. 6-7

⁴⁹³ Carta del presidente del *British Committee*, James Brittain, a Woodbine Parish, 15/9/1825, citada en Hodges, op. cit.

English Protestant Church of Buenos Aires, luego *British Chapel*.⁴⁹⁴ El 10 de octubre de 1825 se celebró por primera vez en forma pública un servicio religioso protestante británico en Buenos Aires.

Al año siguiente, el cónsul convocó una Reunión General de los Británicos Residentes en Buenos Aires para considerar un acta aprobada por el Parlamento británico en relación al financiamiento y mantenimiento de las Iglesias, Capillas y Capellanías en el exterior. El artículo LXXXVIII de la *Consular Act* establecía que a partir de 1826 aquellas capellanías que fueran fundadas ante la presencia de un embajador o cónsul, serían designadas y pagadas por el gobierno a través del arbitrio del *Foreign Office*. El gobierno de Su Majestad aportaría el 50% del dinero recaudado para erección, compra o alquiler de cualquier iglesia o capilla o edificio para el servicio de acuerdo a las ceremonias de la *United Church of England*, Irlanda o la Iglesia de Escocia. Si bien en teoría las capellanías quedaban bajo la jurisdicción del Obispo de Londres, las largas distancias y la escasez de recursos les otorgaban de facto a las congregaciones en el extranjero un control cuasi absoluto sobre los asuntos de sus capillas.⁴⁹⁵

A su vez, el acta establecía las condiciones bajo las cuales las capillas o Iglesias debían organizarse. En primer lugar, debían convocarse reuniones generales de suscriptores, quienes establecerían las reglas de administración. Dichas reuniones estarían sujetas a la sanción del cónsul, quien lo transmitiría para la aprobación de Su Majestad y controlaría el dinero recaudado. El gobierno británico aportaría el 50% de lo recaudado por los súbditos británicos residentes en el extranjero, por lo cual era esencial controlar las cuentas para evitar posibles defraudaciones. A su vez, el cónsul debía convocar dos reuniones generales al año. A principio de año se designaría un Comité (compuesto por un tesorero y dos *trustees* elegidos por mayoría de los votantes presentes en la reunión) para controlar los asuntos temporales de la Iglesia. El Comité tendría como funciones recolectar suscripciones y hacerse cargo de los gastos ordinarios de la Iglesia, ejecutar resoluciones de la reunión general y hacerse cargo de cualquier asunto ordinario vinculado con los asuntos de la Iglesia. El Comité no podría emitir reglamento, incurrir en gastos extraordinarios o llevar adelante cualquier paso inusual sin la aceptación de una reunión General de Residentes Británicos. La segunda reunión

⁴⁹⁴ Carta del *British Committee* a Mr. Parish, 10/10/1825. Libro copiadador de cartas al *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés.

⁴⁹⁵ Pinnington, John E., "Anglican Chaplaincies in Post-Napoleonic Europe: A Strange Variation on the Pax Britannica" en *Church History*, vol. 39, N° 1, marzo 1970, pp. 327-344.

anual debía realizarse a fines de año. En la misma el Comité debía rendir cuentas y elaborar un informe sobre los asuntos de la Iglesia. Reuniones generales extraordinarias podrían ser convocadas por el cónsul si necesitara informar sobre alguna comunicación oficial o cuando dos o más suscriptores con derecho al voto lo solicitaran ante el cónsul. Tenía derecho a asistir y votar todo aquel que hubiera contribuido con 20 libras o más (ya sea en un pago o varios a lo largo del año) el año siguiente al cual había contribuido. Dichas personas podrían asistir y votar en cada año subsiguiente para el cual tendrían que hacer un pago de 3 libras. Todos los súbditos británicos tendrían derecho a ser suscriptores. Toda regla, reglamento, procedimiento y minutas de las reuniones generales debían estar firmadas por el cónsul como presidente de la reunión. Debían ser además ingresadas en un registro guardado en el Consulado Británico y transmitidas por el cónsul a Su Majestad para ser aprobados. A su vez el cónsul debía cerciorarse que el acta parlamentaria se cumpliera. Pero como el deber del cónsul debía ser promover la paz, armonía y bienestar entre los súbditos de su majestad, este no se opondría innecesariamente a cualquier medida que los residentes quisieran adoptar. El Acta Parlamentaria no otorgaba poder a los residentes para interferir en la administración espiritual de la iglesia, la cual correspondía al capellán.⁴⁹⁶

De acuerdo con este reglamento, se nombró un Comité que resolvió disponer de un salario de 400 libras para el capellán, Rev. Armstrong (sumados a otras 400 libras que aportaría el gobierno británico) y se destinaron fondos para el alquiler de una capilla y para el salario de un ayudante para Armstrong. El dinero se obtendría a través del pago de suscripciones voluntarias por parte de los fieles. De este modo, quedó oficialmente organizada la administración de la primera capilla protestante británica en Buenos Aires.

Para el análisis de los Comités Directivos y suscriptores de las Iglesias anglicana y protestante hemos utilizado los listados que se encuentran en los libros y actas de dichas instituciones. Sin embargo, estas solo registraron nombre y apellido de los mismos, sin aportar datos de nacionalidad y ocupación. Comparamos entonces dichos datos con el listado de británicos en Buenos Aires elaborado por Hanon y los registros de bautismos, matrimonios y defunciones de las iglesias protestantes de Buenos Aires para obtener información sobre su nacionalidad y ocupación.⁴⁹⁷

⁴⁹⁶ *Regulation for the management of British Church Affairs*, Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés.

⁴⁹⁷ Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

Durante la primera mitad del siglo XIX el Comité Directivo estuvo en manos de ingleses y escoceses (cuadro N° 42). También participaron aunque en menor porcentaje irlandeses y británicos procedentes de otros dominios de la Corona. En su mayoría estos eran comerciantes, los individuos más prominentes de la comunidad y los más adinerados. La forma en que se organizó la Iglesia le brindó a la congregación un gran marco de acción. Los sectores más destacados de la comunidad local, los mercaderes, concentraron en sus manos el control de la Iglesia. Eran la cara visible de la congregación y quienes retenían el poder a costa de otros grupos. Estos conformaban un grupo de elite entre los británicos y en tanto tales asumieron el control de una de las instituciones que pretendía ocupar un papel central en la vida de los anglicanos residentes en Buenos Aires.

Cuadro N° 42
Nacionalidad y actividad del Comité Directivo de la *British Episcopal Church of St. John the Baptist* (1825-1845)

Nacionalidad	Cantidad	%	Actividad	Cantidad	%
Inglaterra	49	58,33	Comercial	81	96,43
Escocia	22	26,19	Calificada/artesanal ⁴⁹⁸	2	2,38
Irlanda	6	7,14	Sin datos	1	1,19
Gran Bretaña	6	7,14	Total	84	100
Sin datos	1	1,19			
Total	84	100			

Fuente: Libro copiadador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés y *Treasure papers, Papers of Historical Interest*, Iglesia Anglicana, Archivo Universidad de San Andrés

En un principio la *British Chapel* ofreció servicio religioso bajo la dirección del Rev. Armstrong y, a partir de 1828, ante el pedido de los presbiterianos, el Comité autorizó al Rev. Brown a hacer uso de las instalaciones para sus servicios religiosos. En 1826 había arribado a Buenos Aires el pastor presbiteriano William Brown con el objetivo de brindar sus servicios a los colonos de la colonia de Monte Grande. Esta situación inicialmente no impactó en la ciudad. Pero al poco tiempo la colonia fracasó, los colonos se dispersaron y muchos se asentaron en la ciudad de Buenos Aires. Esta situación motivó al Rev. Brown a ofrecer sus servicios también en la ciudad, solicitando permiso para la utilización de la Capilla Británica.

La capilla alquilada, no obstante, era considerada inadecuada. Era necesario construir un templo propio, que fuera de mayores dimensiones y que no dependiera de

⁴⁹⁸ Pintor, relojero.

la amabilidad de un nativo para su alquiler. En 1829 se iniciaron los trámites para la construcción de una Iglesia permanente, la cual contaría con el apoyo del gobierno británico según el Acta Consular. Esta situación detonó un enfrentamiento entre la congregación presbiteriana y la anglicana, que hasta entonces habían convivido armoniosamente, y entre algunos miembros de la primera y el cónsul Británico en Buenos Aires, Woodbine Parish.

Cuando a principios de 1830 se convocó una Reunión General para discutir el tema de la construcción de un templo propio, se presentó un miembro de la congregación presbiteriana quien expresó su protesta sobre la legalidad de cualquier resolución concerniente a la construcción de una *British Chapel*. Los presentes rechazaron su presencia y protesta dado que la reunión sólo era para suscriptores, únicos con derecho a asistir y votar según lo establecido en el Acta Consular.⁴⁹⁹ Semanas más tarde, en otra Reunión General, este mismo individuo volvió a presentarse con una lista de personas pertenecientes a la congregación presbiteriana, deseando suscribirse con 3 libras cada uno para la construcción de una *British Church*. En ese momento se le aclaró que el proyecto era construir una Iglesia Episcopal, lo cual había sido ya aprobado por Su Majestad y solamente serían aceptados si suscribían a tal objetivo. Esto provocó el enfado de algunos presbiterianos quienes rechazaron suscribir a la construcción de un templo episcopal y solicitaron presentar un reclamo formal en la reunión, si su suscripción para la construcción de una *British Church* no era recibida. El cónsul se negó a aceptar la protesta de individuos que no fueran suscriptores, aunque se comprometió a atender su reclamo en otro lugar y en otro momento.⁵⁰⁰

Dos versiones encontradas surgen sobre este enfrentamiento. Según reconstruyen los dirigentes de la comunidad anglicana, en 1829 estos iniciaron los trámites para la construcción de una Iglesia permanente. Algunos presbiterianos reclamaron tener participación con la idea de que el edificio fuera para ambas comuniones. El cónsul rechazó admitir el derecho al voto de cierto individuo porque no era suscriptor y desestimó la posibilidad que el gobierno británico contribuyera para la construcción de una segunda Capilla Británica en la ciudad. Esta situación, concluye Hodges, en realidad terminó favoreciendo a los presbiterianos escoceses dado que les

⁴⁹⁹ 23/01/1830 *Minutes of the Proceeding of a General Meeting of the British Residents in Buenos Ayres*, Archivo Universidad de San Andrés.

⁵⁰⁰ 15/2/1830 *Minutes of the Proceeding of a General Meeting of the British Residents in Buenos Ayres*, Archivo Universidad de San Andrés.

permitió “levantar su espíritu religioso” y construir y mantener una Iglesia propia, ya que una Iglesia compartida no habría satisfecho a ninguna de las dos partes.⁵⁰¹

Los dirigentes presbiterianos, por su parte, reconstruyeron otro escenario. Estos afirmaron que habiendo tomado conocimiento del Acta Consular y ante la necesidad de fondos para sustentar el culto le solicitaron a Parish que iniciara ante el *Foreign Office* los trámites necesarios para obtener apoyo del gobierno de su majestad. El cónsul, según acusaron los líderes de la congregación presbiteriana, enterado de esta solicitud incitó a la Iglesia Episcopal a solicitar para sí asistencia al gobierno británico. Los dirigentes de la congregación consideraban “justo” que ambas iglesias fueran reconocidas por el gobierno, pero se preguntaron si era posible solicitar asistencia para ambos establecimientos en el mismo lugar y tiempo. Parish les contestó que el gobierno no solventaría dos iglesias en el mismo lugar. La respuesta del cónsul enfadó a los líderes quienes reclamaron que su petición no había recibido la consideración que merecía y que antes que el Gobierno de Su Majestad resolviera el asunto ya el cónsul había decidido sobre el tema en contra de sus intereses.⁵⁰²

El enfrentamiento tomó estado público. Los dirigentes de la congregación llevaron adelante varias reuniones, presentaron múltiples quejas y fuerte lenguaje fue empleado para discutir el espinoso tema. Estos consideraban que no podían permitir pasivamente que sus derechos fueran violados, dado que la suya era una Iglesia estatal al igual que la anglicana y tenían derecho a obtener el apoyo del gobierno. Incluso si una sola Iglesia podía recibir asistencia, insistían, se debía presentar el caso al gobierno para que resolviera. El malestar debió haber tomado tal grado de conflictividad que el cónsul le prohibió al Rev. Brown y/o cualquier otra persona conectada a su congregación que publicara nada en el país sobre el tema de las diferencias entre los presbiterianos y el cónsul británico en relación a las iglesias. Parish le advirtió a Brown del escándalo que una controversia religiosa podría provocar y los peligros que ello podría acarrear a los protestantes en general. Si bien la libertad de cultos era respetada, este enfrentamiento despertó el temor del cónsul, porque consideraba que las divisiones entre los protestantes atraerían a los enemigos de las libertades religiosas.⁵⁰³ Finalmente, el gobierno británico reconoció solamente a la Iglesia Anglicana la cual pasó a recibir fondos para la construcción de su templo y el pago del salario de su capellán.

⁵⁰¹ Hodges, op. cit.

⁵⁰² Dodds, op. cit., *British Packet* 13/2/1830.

⁵⁰³ Dodds, op. cit., Ferns, op. cit.

Este episodio puso en jaque la armonía y convivencia entre la congregación anglicana y presbiteriana. En un principio la comunidad protestante británica encontró satisfechas sus necesidades en un país católico con el simple hecho de acceder a un servicio religioso propio en su idioma. Anglicanos, presbiterianos y otros protestantes asistieron por igual a la *British Chapel*. No obstante, al poco tiempo el panorama se modificó. Cuando en 1828 los presbiterianos quisieron organizar su propio templo y solicitar ayuda al gobierno británico se desató el problema. Parish había iniciado las averiguaciones para garantizar el salario de Armstrong desde 1826, cuando tomó conocimiento del Acta Consular. Pero en ningún momento tomó en consideración a los presbiterianos y su pastor.⁵⁰⁴ Fue el cónsul quien marcó una clara diferencia entre ambos pastores y sus congregaciones. Claramente Parish le dio preferencia a la congregación anglicana por sobre la presbiteriana, lo cual enfureció a los dirigentes de esta última y a su pastor. Por otro lado, también debemos considerar que la primera capilla protestante tomó el nombre de *British Chapel*, es decir, Capilla Británica, lo cual también generó un mal entendido para las congregaciones. Para los anglicanos era natural que dicha capilla fuera anglicana dado que el pastor que allí oficiaba desde sus inicios también lo era, mientras que para los presbiterianos eso implicaba que la capilla sería compartida por ambas congregaciones como había sido aprobado en 1828. El enfrentamiento terminó por romper la cooperación interdenominacional y a partir de entonces los protestantes británicos se dividieron en dos grupos: los anglicanos y los presbiterianos.

Los anglicanos, una vez logrado entonces el reconocimiento del Acta Consular, iniciaron la construcción de un templo propio. En 1826, ante una gestión del cónsul, el gobierno de Buenos Aires había prometido donar un terreno donde construir su capilla. Al año siguiente, nuevamente se les prometió conceder un terreno, pero la situación bélica (guerra con el Brasil) sumado a la crisis política interna (fin de la presidencia de Rivadavia, fracaso de los proyectos constitucionales, guerra civil) lo hicieron imposible de concretar.⁵⁰⁵

El 8 de febrero de 1830 el gobierno de Juan Manuel de Rosas cedió un terreno a espaldas del extinguido convento de la Merced para la erección de un templo protestante. A través de suscripciones voluntarias de los residentes en Buenos Aires y el

⁵⁰⁴ Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés.

⁵⁰⁵ Respuesta al memorándum presentado por W. Parish al Ministerio. Domingo Mivera a W. Parish. 3/8/1827. Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés.

apoyo del gobierno británico se comenzó la construcción del mismo. El 6 de marzo de 1831 abrió sus puertas la Iglesia bajo el nombre de *The British Episcopal Church of St. John the Baptist*.⁵⁰⁶

En dicho acontecimiento el cónsul británico, Woodbine Parish, resaltó la gran liberalidad con la cual este acontecimiento fue percibido por la sociedad porteña e incluso el gobierno de Rosas el cual había cedido un terreno para la instalación del mismo.

Inducidas ya a hacer esa concesión, las autoridades de Buenos Aires la llevaron a efecto con notable liberalidad, regalando a los ingleses un valioso terreno en la parte mejor de la ciudad para sitio o local de un templo inglés. Los residentes ingleses deben esto al general Rosas y a su ilustrado ministro y consejero en aquel tiempo, el finado don Manuel García, plenipotenciario por Buenos Aires para celebrar el tratado antedicho, que asistiendo oficialmente a la colocación de la primera piedra de los cimientos, dio un apoyo a la obra por parte de su gobierno, dando un ejemplo de algo más que tolerancia a sus compatriotas...

*No dejó de excitar alguna curiosidad la apertura de nuestro templo, en cuanto al carácter de nuestros actos de devoción, y algunas personas que se habrían podido creer más ilustradas se manifestaron sorprendidas de que ellos fuesen tan semejantes a los suyos, y que en cuanto podían comprender, parecíamos en realidad tan cristiano como ellos mismos. Hoy nos conocen mejor.*⁵⁰⁷

El Rev. Armstrong, por su parte, subrayó la rapidez con la cual se construyó el templo en particular en tiempos de crisis económica. Esto reflejaba la voluntad y compromiso de la congregación, según éste. A su vez, resaltó la tolerancia que encontraron en la población nativa que no solo permitió la erección del templo sin objeciones sino que incluso donó un terreno para el mismo:

The erection of such a building so promptly (the first stone was laid in 5th April, 1830) with so little means, and under the extraordinary circumstances of the

⁵⁰⁶ Hodges, op. cit.

⁵⁰⁷ Parish, op. cit., pp. 181-182.

*times, form an epoch in the history of Buenos Ayres, and evinces the tolerant spirit of its Government and the increased liberality of the age.*⁵⁰⁸

En total 130 personas contribuyeron para la construcción del templo, que tuvo un costo total de unas 3.800 libras esterlinas. La mitad del dinero lo aportaron los miembros de la congregación y la otra mitad el gobierno británico. El 50% de los contribuyentes fueron ingleses, un 16% escoceses y el resto irlandeses, británicos procedentes de otros dominios, algunos alemanes y un norteamericano (cuadro N° 43). Es decir, si bien la dirección de la iglesia cayó en manos británicas, como vimos, la congregación también incluía individuos de otros orígenes nacionales, probablemente atraídos por el templo protestante en tanto ámbito que les permitiera recibir un servicio religioso apropiado para sus creencias en un país católico. En su mayoría estos eran empleados y propietarios del sector terciario moderno (principalmente comerciantes).

Cuadro N° 43
Nacionalidad y ocupación de los contribuyentes para la construcción de la *British Episcopal Church of St. John the Baptist*⁵⁰⁹

Nacionalidad	Cantidad	%	Ocupación	Cantidad	%
Inglaterra	66	66,67	Empleados y propietarios del sector terciario moderno ⁵¹⁰	86	87,75
Escocia	16	16,16	Calificada/artesanal ⁵¹¹	9	9,18
Irlanda	8	8,08	Rural ⁵¹²	3	3,06
Gran Bretaña	5	5,05	TOTAL	98	100
Alemanes	3	3,03			
Estados Unidos	1	1,01			
TOTAL	99	100			

Fuente: Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés.

En cuanto a los suscriptores del templo, contamos con listados de aportantes para los años 1826, 1828, 1834, 1835, 1837, 1839 y 1840 para la primera mitad del siglo XIX. En total 786 personas contribuyeron a su sustento. Dos terceras partes de los

⁵⁰⁸ British Packet 12/3/1831.

⁵⁰⁹ No encontramos información para cerca de un cuarto de la muestra, estos datos quedaron fuera del cuadro para evitar alteraciones a los valores porcentuales.

⁵¹⁰ Dependiente, comerciante, *broker*, almacenero, saladero, arquitecto, médico, boticario, carnicero, clérigo, cónsul, maestro, marinero, militar.

⁵¹¹ Carpintero, constructor de embarcaciones, zapatero, herrero, hojalatero, pintor, relojero.

⁵¹² Granjero.

suscriptores eran ingleses, cerca de un 14% escoceses y el resto provenían de otros dominios británicos más siete alemanes y 39 norteamericanos (cuadro N° 44). La mayoría eran empleados y propietarios del sector terciario moderno (principalmente comerciantes). Aquellos que ejercían actividades calificadas y artesanales también contribuyeron al sustento de la Iglesia aunque en menor proporción. En relación a quienes concentraron en sus manos la dirección de la institución analizados anteriormente, la presencia de escoceses y de comerciantes se ve sobre-representada en el Comité Directivo.

Cuadro N° 44
Nacionalidad y ocupación de los suscriptores a la *British Episcopal Church of St. John the Baptist* (1826-1840)⁵¹³

Nacionalidad	Cantidad	%	Ocupación	Cantidad	%
Inglaterra	452	66,18	Empleados y propietarios del sector terciario moderno ⁵¹⁴	591	84,03
Escocia	94	13,76	Calificada/artesanal ⁵¹⁵	88	12,52
Irlanda	61	8,93	Actividades rurales ⁵¹⁶	12	1,71
Gran Bretaña	40	5,86	Servicios ⁵¹⁷	12	1,71
Alemanes	7	1,02	TOTAL	703	100
Estados Unidos	29	4,25			
TOTAL	683	100			

Fuente: Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés; *Treasure papers, Papers of Historical Interest*, varios (1840-1848), Iglesia Anglicana, Archivo Universidad de San Andrés, *British Packet*

Con respecto al valor de las suscripciones, la congregación se volcó con gran entusiasmo al financiamiento de la Iglesia los primeros años. La suscripción se realizaba en pesos pero a fines de año se hacía la conversión a libras para solicitar al Foreign Office que aportara el 50% que le correspondía según el Acta Consular. En 1827 se llegó a la cifra record de 400 libras (cuadro N° 45). Sin embargo, a partir de entonces, los ingresos disminuyeron progresivamente. La década de 1830 y principios de 1840 fue un período de dificultades económicas (bloqueo de los puertos, devaluación del papel

⁵¹³ No encontramos información de unos cien suscriptores, estos datos quedaron fuera del cuadro para evitar alteraciones a los valores porcentuales.

⁵¹⁴ Dependiente, comerciante, *broker*, tenedor de libros, almacenero, fonda, importador, saladero, arquitecto, clérigo, ingeniero, maestro, médico, ama de casa, boticario, carnicero, marinero, militar, minero, viajero.

⁵¹⁵ Albañil, carpintero, constructor de velas, constructor de embarcaciones, ebanista, fabricante de ladrillos, herrero, hojalatero, impresor, joyero, orfebre, pintor, platero, relojero, sastre, tapicero, zapatero.

⁵¹⁶ Administrador de estancia, estanciero, granjero, ovejero.

⁵¹⁷ Trabajador, sirviente.

moneda), lo cual debe haber afectado la capacidad contributiva de los fieles, en especial si consideramos que muchos de los suscriptores eran comerciantes, ciertamente los más afectados por esta situación.

Cuadro N° 45
Dinero recaudado por suscripción para la *British Episcopal Church of St. John the Baptist* (1826-1844)

Año	\$ m/C	£	Año	\$ m/C	£
1826	11.084	323	1838	13.443	308
1827		400	1839	16.621	259
1828	18.243	306	1840	8.967	217
1829	12.025	285	1841	28.319	324
1830		272	1842	55.488	347
1831	12.930	350	1843	56.500	347
1835	12.900	363	1844	43.936	320
1837	14.343	388			

Fuente: Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés; *Treasure Papers, English Church Account* y Varios, Archivo de la Iglesia Anglicana, Archivo Universidad de San Andrés.

Armstrong continuó como capellán hasta 1842 cuando presentó su renuncia y regresó a Inglaterra. Su puesto fue ocupado sucesivamente por el Rev. Barton Lodge, Henry M. Faulkner, J. Chubb Ford y el Dr. Francis Smith. Para la segunda mitad del siglo XIX solo contamos con listado de suscriptores para la década de 1860 (1862, 1863, 1864, 1866 1868, 1870) e incluimos a su vez para fines analíticos la suscripción extraordinaria que se hizo en la década de 1870 para el sustento de la familia del Rev. Ford. Luego de su fallecimiento, su viuda e hijos se encontraron en una situación de ruina y la congregación reunió a través de suscripción voluntaria un fondo para ayudarlos en forma de agradecimiento al pastor por su labor, en particular durante la fiebre amarilla.

Carecemos de información sobre la mitad de los suscriptores. Las estadísticas que presentamos omiten estos valores para no alterar los porcentajes. Mientras que en la primera mitad del siglo XIX, en los siete años que tenemos datos, aportaron 786 personas (unos 112 individuos por año aproximadamente) en la década de 1860 descendió a 510 (85 personas por años aproximadamente). Menos gente estuvo dispuesta a solventar la Iglesia con el paso del tiempo. La mayoría de los suscriptores continuaron siendo ingleses, pero también contribuyeron escoceses, irlandeses y británicos nacidos en otros destinos, un alemán y diez norteamericanos (cuadro N° 46).

A diferencia del período anterior aparecen como suscriptores algunos hijos de ingleses, aunque considerando el tamaño de la congregación protestante durante la primera mitad del siglo XIX, llama la atención que tan pocos (un 4%) contribuyeron al sustento de la Iglesia. El papel de la Iglesia como refugio para la segunda generación de ingleses y/o anglicanos no parece haber sido entonces de gran relevancia. La mayoría de quienes aportaron para solventar la Iglesia continuaron siendo empleados y propietarios del sector terciario moderno y disminuyó la presencia de aquellos que ejercían actividades calificadas o artesanales en relación a las décadas anteriores, esquema ocupacional similar a las actividades ejercidas por aquellos que ingresaron al puerto a partir de la década de 1860 como vimos en el capítulo tres.

Cuadro N° 46
Nacionalidad y actividad de los suscriptores a la *British Episcopal Church of St. John the Baptist* (1860-1870)⁵¹⁸

Nacionalidad	Cantidad	%	Actividad	Cantidad	%
Inglaterra	147	60,00	Empleados y propietarios del sector terciario moderno ⁵¹⁹	254	91,04
Escocia	28	11,43	Calificada/artesanal ⁵²⁰	19	6,81
Irlanda	19	7,76	Rural ⁵²¹	6	2,15
Gran Bretaña	29	11,84	Servicio ⁵²²	0	0,00
Argentinos	11	4,49	Total	279	100,00
Alemanes	1	0,41			
Estados Unidos	10	4,08			
Total	245	100			

Fuente: *Treasure papers, Papers of Historical Interest*, varios (1840-1848)⁵²³, Iglesia Anglicana, Archivo Universidad de San Andrés

Por su parte, en la década de 1860 los ingresos aumentaron ligeramente en relación a la primera mitad del siglo XIX (cuadro N° 47). Estas transformaciones en las características de los suscriptores, así como el incremento de los montos recaudados

⁵¹⁸ No encontramos información de la mitad de los suscriptores, estos datos quedaron fuera del cuadro para evitar alteraciones a los valores porcentuales.

⁵¹⁹ Dependiente, comerciante, *broker*, tenedor de libros, almacenero, fonda, importador, saladero, Administrador de ferrocarril, arquitecto, clérigo, ingeniero, maestro, Ama de casa, carnicero, cochero, droguería, mariner, militar, minero, viajero.

⁵²⁰ Albañil, carpintero, ebanista, herrero, sastre, tapicero.

⁵²¹ Administrador de estancia, estanciero, ovejero.

⁵²² Trabajador, sirviente.

⁵²³ Si bien la carpeta del archivo indica los años 1840-1848, allí también figuran listado de suscriptores de la década de 1860.

probablemente fuera una consecuencia de la revitalización de los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña y los cambios del perfil socioocupacional de los nuevos emigrantes. La congregación envejecida, en especial si consideramos la caída en los movimientos poblacionales de las décadas de 1830 y 1840, rejuveneció con la llegada de ingleses y escoceses anglicanos ansiosos por participar, probablemente, de un ámbito que los acercara a la madre patria en un destino desconocido. A su vez, en la segunda mitad del siglo arribaron gran cantidad de empleados y propietarios del sector terciario moderno atraídos por las nuevas empresas de capitales británicos que se instalaron en el país (ferrocarriles, servicios, bancos, etc.), quienes disponían de mayores capitales para solventar los gastos de la Iglesia. A su vez, la presencia de alemanes disminuyó, probablemente porque para la década de 1860 estos habían erigido su propia Iglesia.

Cuadro N° 47
Dinero recaudado por suscripción para la *British Episcopal Church of St. John the Baptist* (1862-1867)

	\$ m/C	Libras
1862	46.536	384
1863	2.151 (\$F)	450
1864	2.293 (\$F)	477
1865	2.394 (\$F)	493
1867		535

Fuente: Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés; *Treasure Papers, English Church Account* y Varios, Archivo de la Iglesia Anglicana, Archivo Universidad de San Andrés.

En lo que respecta a la administración y dirección de la Iglesia, para la segunda mitad del siglo XIX solo disponemos de información de los miembros el Comité para los años 1863, 1864, 1867 y 1870. Esto nos da una muestra de once miembros del Comité Directivo. Aunque su tamaño nos desalienta a alcanzar conclusiones generales, las utilizamos para pensar en tendencias y cambios que nos puedan ayudar a comprender las transformaciones que atravesó la administración de la Iglesia a partir de la revitalización de los movimientos poblacionales procedentes de Inglaterra y Escocia. Cinco de los miembros del Comité eran ingleses y dos irlandeses (cuadro N° 48). La presencia de escoceses parece haber desaparecido. Probablemente esto se debiera por un lado al quiebre del frente protestante como consecuencia del enfrentamiento por el Acta Consular. Por el otro, la organización de la Iglesia presbiteriana y sus esfuerzos, como veremos más adelante, por mantener unidos bajo su cuidado a los escoceses

presbiterianos, haya alejado a estos de otras iglesias protestantes, como la anglicana. En cuanto a las actividades desempeñadas por los miembros del Comité, los comerciantes continuaron concentrando en sus manos los cargos directivos. Llama la atención la ausencia de los directores, gerentes y empleados de las nuevas empresas británicas radicadas en la región (ferrocarriles, bancos y otros). Probablemente esto se deba a los pocos años de los cuales disponemos información. Probablemente en la década de 1870 (y las siguientes) estos cobrarán otro protagonismo en la institución, pero ello escapa a nuestra acervo heurístico.

Cuadro N° 48
Nacionalidad y actividad del Comité Directivo de la *British Episcopal Church of St. John the Baptist* (1860-1870)

Nacionalidad	Cantidad	Actividad	Cantidad
Inglaterra	5	Comercial	8
Irlanda	2	Sin datos	3
Sin datos	4	TOTAL	11
TOTAL	11		

Fuente: Libro copiador de cartas del *Foreign Office*, Archivo Universidad de San Andrés y *Varios (1840-1848)* Iglesia Anglicana, Archivo Universidad de San Andrés.

La Iglesia Presbiteriana en Buenos Aires

En Escocia el movimiento de la Reforma llegó de la mano de John Knox y las ideas de Juan Calvino. A diferencia de Lutero, Calvino planteó una nueva concepción en la relación Estado e Iglesia en un sentido de complementariedad y no de subordinación. A su vez, consideraba que debía existir autonomía eclesiástica en cuanto a la doctrina, organización, nominación de pastores y disciplina. Por otro lado, Calvino entendía que los creyentes estaban predestinados a la salvación o no lo estaban y la certeza de tal acontecimiento se manifestaba en la profesión, donde la perfección en el trabajo, control de sí mismo, espíritu de decisión y de iniciativa eran valores intrínsecos al nuevo hombre reformado.

Estas ideas se difundieron en Escocia de la mano de John Knox quien proponía la creación de una Iglesia local dirigida por pastores, auxiliares ordenados y el anciano regidor (*ruling elder*). A su vez, este consideraba que la Iglesia debía conformar un Presbiterio que representara las comunidades locales compuesto por pastores, ancianos y delegados. En 1560 se creó en Escocia la Iglesia Presbiteriana, que sería, al igual a la Anglicana, una Iglesia Nacional. Los escoceses lograron conservar su propia

organización religiosa y estructura social así como su propio sistema legal y educativo con el paso del tiempo, y así quedó establecido en el Acta de Unión de 1707.⁵²⁴

Esta organización propia se reconstruyó entre los presbiterianos británicos en Buenos Aires. Algunos de los colonos que arribaron para poblar las colonias eran individuos muy religiosos, lo cual los llevó a reclamar prontamente por un ámbito propicio para el ejercicio de la fe así como un pastor que brindara servicio religioso. Por ejemplo, William Grierson describe en su diario de viaje -camino a la colonia de los hermanos Robertson a bordo del *Symmetry*- el respeto, sinceridad, solemnidad y devoción con la cual los futuros colonos respetaban el *sabbath* a bordo. Todos los domingos se juntaban en la cubierta del viaje, se ofrecía un servicio religioso y el día se dedicaba a la lectura religiosa y la conversación piadosa.

*I never, at any time in my life, nor in any place, or on any occasion, saw so solemn an assembly- had a pin dropped upon deck, it would have been heard from the one end of the ship to the other.*⁵²⁵

No sorprende entonces, que los colonos rápidamente reclamaran la presencia de un pastor. Así arribó el Rev. William Brown quien se hizo cargo del cuidado espiritual de los habitantes de la colonia Santa Catalina. No obstante, al poco tiempo la colonia se disolvió, la capilla fue destruida y muchos de los colonos se asentaron en Buenos Aires. Estos reclamaron los servicios religiosos del pastor y se solicitó inicialmente permiso a la Capilla Británica, como vimos, para utilizar sus instalaciones. La congregación presbiteriana escocesa existente en Monte Grande y la de la ciudad de Buenos Aires acordaron unirse y el pastor aceptó las responsabilidades extras que surgirían de dicha unión.⁵²⁶

Hacia fines de 1828 algunos miembros de la congregación comenzaron a discutir la posibilidad erigir una capilla propia. Como aún no contaban con fondos suficientes para la construcción de un templo, se resolvió un arreglo temporal utilizando dos habitaciones en una casa alquilada. De este modo, el 15 de marzo de 1829 abrió por

⁵²⁴ Sobre la reforma en Escocia véase: Cowan, Ian B., *The Scottish Reformation*, Saint Martin's Press Inc. Londres, 1982; Donaldson, Gordon, *The Scottish Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, Mason, Roger A. (ed.), *John Knox and the British Reformations*, Aldershit, Ashgate, 1998.

⁵²⁵ Grierson, op. cit., p. 45-46.

⁵²⁶ Resoluciones reunión 22/12/1828, en Dodds, op. cit., p. 136.

primera vez una capilla presbiteriana a la cual asistieron a Divino Servicio unos 100 fieles.⁵²⁷

La Iglesia se organizó rápidamente. Al igual que la anglicana, los asuntos seculares cayeron bajo la organización de la congregación, representada por un Comité (presidente, secretario, tesorero y cobradores) y, luego, a partir de su incorporación al Acta Consular, presidida por el cónsul de Su Majestad Británica. A su vez, se realizaron reuniones anuales de suscriptores. Se acordó que la capilla se llamaría Capilla Presbiteriana Escocesa y que el Rev. Brown brindaría un servicio regular al mediodía en la ciudad y un servicio por la tarde cada dos domingos entre quienes aún permanecían en la colonia.⁵²⁸ Los asuntos doctrinales quedaron en manos del pastor. Por último, una mención especial se hizo a favor del Rev. Armstrong, a quien se le agradeció por el esmero y esfuerzo con el cual veló por la causa de la religión entre los súbditos británicos, en particular por la cortesía y amabilidad con la cual trató a la población escocesa al permitir el uso de su capilla para el servicio presbiteriano.⁵²⁹ Esto fue previo al enfrentamiento con los anglicanos por el Acta Consular en 1830.

A partir de la organización del primer Comité, este emitió un informe donde se detalló cuál era el lugar que esperaba la Iglesia y la religión ocuparan en la vida de los escoceses en Buenos Aires, así como el papel que sus connacionales debían desempeñar en ella. Allí se enunció que la unión, unanimidad y cooperación de la población escocesa en Buenos Aires debían ser los elementos necesarios para garantizar el éxito de la Iglesia y la congregación. Para ello, se consideraba, había que ser tolerantes y pacientes hacia los asuntos menores y de escasa importancia y mantener una cooperación para la verdadera e importante causa: la Iglesia. Ésta representaba para esos la verdadera y pura identidad escocesa. Solo ella velaría por la conservación de los valores de la tierra madre y la herencia escocesa. En este sentido, se denunciaba que los escoceses no debían abandonar estos principios por ninguna razón (el paso del tiempo o la emigración, por ejemplo), en un intento tal vez de presionar o convencer a los connacionales para que se acercaran a la recientemente erigida Iglesia y colaboraran con ella.

⁵²⁷ *Meeting of the Committee* 4/3/1829 en Dodds, op. cit.

⁵²⁸ 6 /2/1829 Reunión General de Suscriptores en Dodds, op. cit.

⁵²⁹ 6 /2/1829 Reunión General de Suscriptores en Dodds, op. cit., p. 140.

*Nothing more, then, is necessary to ensure ultimate success than union and unanimity, a generous liberality and enlightened forbearance on points of minor and secondary importance, with a steady and unabated co-operation for the interests of the great general cause. In the midst of so numerous a Scotch population, no one certainly can despond respecting the issue of a measure so purely and decidedly Scottish. Few, very few, we presume, are capable of being so transformed either by the lapse of time or change by place, as to look with indifference on this venerable relic of our native land, the patrimonial inheritance of every genuine Scotchman, an inheritance secured for us by our forefathers, at the expense of so much toil, so much sweat and so much blood.*⁵³⁰

Los dirigentes de la Iglesia esperaban que la religión fuera el pilar sobre el cual se construyera una identidad escocesa que mantuviera a los escoceses unidos frente a los desajustes e incertidumbres que implicaba vivir en el país como extranjeros y protestantes.

Asimismo, el día de la inauguración el Rev. Brown predicó un sermón en cual, entre otros puntos, enumeró aquellos elementos que consideraba definían a los escoceses como nación. Uno de ellos, y el más importante, como es de esperar de un dirigente eclesiástico, era el entusiasmo, el fervor por Dios. La forma de venerar a Dios era lo que identificaba a los escoceses y ello influía y determinaba sus hábitos morales y las regularidades religiosas. Una moral honorable, una observancia solemne y devota, un credo puro eran el homenaje del cielo y amor de la nación por Dios, eran los elementos distintivos de la identidad nacional escocesa según este clérigo. Por ello, afirmaba el Rev. Brown, sin importar a donde se dirigieran, los escoceses siempre llevaban y establecían sus instituciones y mantenían la observancia por la forma nacional de venerar a Dios.

Zeal of God is eminently characteristic of us as a nation, the most prejudiced and careless observer cannot fail to acknowledge... That form of religious worship which after the manner of our fathers we celebrate is almost identified with our name... whatever is distinctively honourable in

⁵³⁰ Informe de la Reunión General de Suscriptores 6/2/29 en Dodds, op. cit., p. 139.

*our morality, whatever is solemn and devout in our sacred observances, whatever is pure and sound in our creed, is the homage of our nation's zeal and our nation's love to that aspect of Divine truth in which she has arrayed herself, and wooed our regard through the medium of Presbyterian institutions.*⁵³¹

En el destino de emigración, describía el Rev. Brown, los escoceses se encontraron entre personas cuyas prácticas y modales eran distintos a las propias. El contacto con esta gente los familiarizó con principios que los escoceses habían sido educados para aborrecer, explicaba. Muchos se verían tentados a distanciarse de los verdaderos valores y caer en la impiedad y el Rev. Brown los llamaba resistir y recordar aquellos elementos que los definían como escoceses: la religión, la fe.

*We are cast among a strange people, among whom the manners and practices which we have been accustomed to observe and respect have either no place at all, or do not command the same degree of reverence; by indiscriminate and unavoidable intercourse with men of all countries and characters we become familiarised with principles which we have been taught to regard with abhorrence, the means of dissipation are more abundant and more easily acquired, the end which many professedly pursue, making a fortune as it is called, and the distance which they come to pursue it, necessarily create an undue and pernicious attachment to the world, and a callous indifference to the means of gaining it; and thus the conscience becomes seared, the feelings blunted, the freshness of our principles withered, their innocence despoiled, and we are virtually thrown back into a state of practical heathenism; the authority of religion is set at naught, and commanding at most little else than a heartless nominal acknowledgment, she neither enjoys a liberal patronage, nor is permitted to exercise a vigorous influence.*⁵³²

En suma, para el Rev. Brown la identidad escocesa estaba fuertemente imbricada con su identidad religiosa. Ser escocés implicaba ser presbiteriano y comportarse de

⁵³¹ Dodds, op. cit., 150-151.

⁵³² Dodds, op. cit., 161.

acuerdo a ciertas pautas morales y éticas. Efusivamente reclamaba que los escoceses fuera de sus hogares, distanciados de la madre patria, debían tener gran cuidado de no caer en la impiedad, los vicios y pautas morales de la sociedad nativa, muy alejados de los valores propios. Era necesario entonces para este pastor reforzar y fortalecer la fe para prevenir la posible corrupción del alma que conllevaría la asimilación a las pautas morales del país según el párroco.

En mayo de 1829, el Comité redactó una declaración en relación a la Iglesia y la congregación y la función e importancia que esperaban que esta tuviera para los escoceses residentes en la región. Los miembros del comité denunciaron que muchos comerciantes presbiterianos se habían adherido al culto episcopal y otros concurrían a los servicios presbiterianos brindados por pastores norteamericanos. Esto no solo había producido una ruptura en la unidad de los escoceses sino que también implicaba que aquellos que más recursos tenían para ayudar en “la justa y noble causa” que era el deber religioso no estaban asumiendo el lugar y compromiso que deberían. Estos tendrían que liderar la organización de la comunidad y la Iglesia apoyando financieramente la institución y en su lugar, según acusaban, se apartaban y vinculaban a otros credos. Esto hacía más apremiante la necesidad de organizar un templo propio, en el cual la identidad religiosa se asociara a la nacional.⁵³³

Asimismo, el Comité reclamó a la congregación apoyo económico. Muchos deseaban la erección de un templo propio pero ese deseo, según este, no era correspondido con el aporte para su sustento. El problema era que muchos de los escoceses interesados en recibir un servicio religioso, insistían, frecuentaban otros templos mientras que otros se habían alejado de las reglas y la observancia religiosa de la madre patria, eran infieles y se habían familiarizado con actividades licenciosas, muy comunes en los puertos extranjeros. Estos no se preocupaban, afirmaba, por asistir al servicio religioso ni por contribuir a su sustento.⁵³⁴ Mientras que en Escocia la Iglesia formaba parte del entramado del Estado y era solventada por este, en Buenos Aires si los dirigentes pretendían que los connacionales aportaran para su sustento, debían insistir en la importancia y la necesidad de ello. Esto no solo era necesario para erigir un templo sino también para garantizar el lugar de liderazgo de estos en la comunidad. La Iglesia debía construirse en un ámbito exclusivo de encuentro y reunión de los escoceses presbiterianos y ellos tomarían el papel de líderes en la re-construcción de

⁵³³ *Meeting of the Committee 10/5/1829*, en Dodds, op. cit., p. 144.

⁵³⁴ *Meeting of the Committee 10/5/1829*, en Dodds, op. cit.

una identidad en el destino de emigración que los tendría a ellos como conductores de la misma.

Los miembros del Comité llamaban a recuperar para la congregación a los escoceses alejados de las prácticas religiosas como consecuencia de su establecimiento en el extranjero. Sus “almas aún podían ser salvadas”, pero para ello era esencial fortalecer la Iglesia. Este discurso probablemente buscara alentar a los connacionales a vincularse con la nueva institución y a comprometerse con ella bajo el liderazgo de los miembros del Comité.⁵³⁵

Otro tema que preocupaba a la naciente dirigencia de la Iglesia era el de la educación y el crecimiento de los hijos de los escoceses. La cantidad de británicos residentes en la región era importante, muchos otros llegarían de Escocia sumados a los nacidos localmente. Una nueva generación estaba creciendo y aunque para los líderes estos aún eran “escoceses”, hablaban el idioma de los nativos y se asimilarían a ellos en costumbres e ideas a menos que esto se previniera. El Comité entonces hizo un llamado imperioso para evitar que los escoceses cayeran “presos de dicho mal”. En este sentido, los dirigentes laicos del templo convocaban a todos los escoceses para que, bajo su liderazgo y organizados en la Iglesia, velaran por sus hermanos, en particular por aquellos que se habían apartado para ayudarlos a reencontrar el camino. Sin embargo, los líderes no solo tenían en mente preservar la identidad religiosa de los compatriotas. También estaba en juego la moral y valores de las futuras generaciones e incluso los nativos del país. Era el deber de la congregación, consideraban, con la ayuda de la bendición divina, difundir una mejor moral alrededor de ellos. De este modo, el papel de la Iglesia no debía limitarse a los inmigrantes escoceses, debía extenderse para contemplar a sus hijos e incluso, se plantearon la posibilidad de convertir a la población local, aunque nada hicieron en los hechos en relación a esto último durante la primera mitad del siglo.⁵³⁶

Para fines de 1829, los dirigentes representados en el Comité Directivo, celebraban el gran éxito e interés que, según estos, la Iglesia había alcanzado. Según el informe que emitieron, gran cantidad de personas se habían unido a la congregación, muchos contribuían generosamente a su sustento y se había desarrollado un sentimiento de feliz unanimidad que solo podía reflejar la fortaleza y solidez del emprendimiento. Los líderes concluían que la Iglesia había logrado erigirse en un centro de encuentro

⁵³⁵ *Meeting of the Committee 10/5/1829*, en Dodds, op. cit., p.145.

⁵³⁶ *Meeting of the Committee 10/5/1829*, en Dodds, op. cit., p. 146.

para los escoceses, donde podían compartir su identidad nacional la que continuaba día a día fortaleciéndose. La identidad religiosa, afirmaban, había permitido mantener y fortalecer la identidad nacional, construyendo un elemento de cohesión entre los escoceses.

*The mutual interest excited and cherished by frequent intercourse is one of the strongest bonds of social life, and in the present case we may fairly suppose that influence augmented and refined by the concomitant influence of the benign and salutary doctrines of the Gospel. In a word, our national character comes seasonably in aid of this, our national establishment, while the maintenance and extension of this is one direct means of preserving and invigorating our national character.*⁵³⁷

A pesar de este informe auto-halagador y complaciente, los dirigentes continuaron reclamando un mayor compromiso económico de los miembros de la congregación. El siguiente objetivo era juntar fondos suficientes para pagar un mejor salario al pastor y construir una capilla propia. Animados por su crecimiento, solicitaron el reconocimiento como Capellanía Consular por parte del Gobierno Británico, llevándolos a un enfrentamiento con los anglicanos, como vimos. Si bien los primeros intentos fracasaron, el propio Rev. Brown continuó gestionando la cuestión y cuando W. Parish fue reemplazado por M. Fox como cónsul británico en Buenos Aires, se volvió a presentar la solicitud. En 1832 el nuevo cónsul se comprometió a hablar con el gobierno de Su Majestad sobre su incorporación al Acta Consular enviando sus recomendaciones personales y un memorial sobre los escoceses en Buenos Aires. En 1833 el Rev. Brown viajó a Gran Bretaña y logró entrevistarse con Lord Palmerston, ministro del *Foreign Office*. Su gestión rindió frutos y en 1838 la Iglesia Presbiteriana Escocesa logró el reconocimiento del Acta Consular y el salario del capellán comenzó a ser pagado en parte por este. Para entonces, el templo ya había sido construido gracias a los aportes voluntarios de la congregación.

En 1832 se habían recaudado unos \$40.000 m/c y el año siguiente se inició su construcción. A diferencia de los anglicanos, a quienes el gobierno provincial les donó un predio donde erigir su Iglesia, los presbiterianos debieron comprar su propio terreno,

⁵³⁷ Informe Anual del Comité para el año 1829, 01/1830. Dodds, op. cit., p. 164.

previa aprobación por parte del gobierno de Buenos Aires. El 25 de febrero de 1833 se colocó la piedra fundacional a la cual asistieron personajes importantes locales como el camarista Felipe Arana, presidente de la sala de representantes; Manuel García, ministro plenipotenciario durante la celebración del tratado de 1825; el General Guido, ministro plenipotenciario de la corte de Brasil; el General Pacheco, comandante militar. También estuvieron presentes el pastor anglicano John Armstrong y J. C. Zimmermann, cónsul de Hamburgo.⁵³⁸

La piedra fundacional fue colocada por el comerciante irlandés Peter Sheridan quien a su vez, dio un somero discurso donde rescató la amplia tolerancia religiosa del país. A su vez, expresó su deseo de que la Iglesia sirviera como ámbito donde recordar la tierra nativa y sus instituciones y que sirviera de faro para la congregación.

*Thus have we, in a Roman Catholic country, laid the foundation stone of the Scotch National Church, encouraged and countenanced in our work by the special attendance of eminent and illustrious citizens of this Republic, thereby showing us that the privilege by which we assembled here this day was not a concession of cold political expediency but an emanation from the pure and holy spirit of religious toleration. May our work long endure, to recall to our minds our native land and its happy institutions, and may it be to us a friendly beacon diffusing a faithful light to point on the way to that bourne whence no traveller returns.*⁵³⁹

Luego Manuel García tomó la palabra en nombre del gobierno local, rememoró el tratado con Gran Bretaña y resaltó la gran armonía, tolerancia y respeto del país hacia los británicos. También recordó la donación de un terreno para la construcción de la Iglesia Anglicana como prueba de que el gobierno no solo estaba dispuesto a venerar el tratado sino también de ir más allá de este.

El 25 de abril de 1835 la *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres* abrió sus puertas. Dos miembros de la congregación publicaron en el *British Packet* cartas rememorando el pasado y proyectando el futuro de la congregación en Buenos Aires. Uno de ellos recordaba el enfrentamiento con los anglicanos por el Acta Consular y llamaba a la reconciliación. Sin embargo, para éste ese episodio había fortalecido a la

⁵³⁸ *British Packet* 2/3/33.

⁵³⁹ *British Packet* 2/3/33.

comunidad. La unión y la perseverancia en una causa justa y noble habían rendido sus frutos con la inauguración de un templo propio. Su construcción había sido posible, según éste, gracias a la fortaleza y espíritu de la congregación que ante las adversidades se había unido por un objetivo justo. El gran número de escoceses, su nacionalidad y su apego a la tierra nativa, anticipaba, sólo podían dar por resultado una comunidad cohesionada a través de las asociaciones creadas para tal fin.⁵⁴⁰

Otro presbiteriano, por su parte, también comentó el feliz acontecimiento. Al igual que el primero recordó el enfrentamiento con los anglicanos esperando que aquellas diferencias hubieran ya desaparecido. A partir del establecimiento de la Iglesia, este presbiteriano consideraba que había comenzado una mejora en la condición social de los escoceses. La única batalla que se debía pelear, junto con los anglicanos, era en contra de la irreligiosidad y el abandono moral. En función de los esfuerzos llevados adelante por la congregación presbiteriana para la erección del propio templo, concluye, esta lucha ya había empezado a rendir sus frutos.⁵⁴¹

Conseguido el financiamiento por parte del gobierno británico en 1838, los líderes volvieron a recordarle a la congregación que la ayuda de los fieles era esencial. Si bien ahora el gobierno aportaría para su sustento, localmente se debía continuar recaudando suscripciones.⁵⁴² Al año siguiente, nuevamente el Comité llamó la atención de la congregación en relación a la forma de sustento de las instituciones religiosas. Consideraba que era el deber de los presbiterianos velar por la moral y el bienestar político de la comunidad y para ello se debía aportar al financiamiento de la institución. A su vez, estos denunciaron que algunos individuos que asistían a los servicios religiosos no aportaban para su sustento mientras que otros aportaban con escasos recursos. Denunciaban que muchos habían considerado que como el gobierno británico a partir de ese momento ayudaría con su sustento, eso implicaba el fin de la responsabilidad y compromiso de los fieles. Por el contrario, explicaban, era esencial que la comunidad reforzara su compromiso hacia el sustento de la institución en especial en el contexto de devaluación constante de la moneda que estaba viviendo el país.⁵⁴³

⁵⁴⁰ *British Packet*, 2/5/35.

⁵⁴¹ *British Packet*, 16/05/1835.

⁵⁴² 31/12/1838, *Minute Book* (1838-1846), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*.

⁵⁴³ 27/12/1839 *Minute Book* (1838-1846), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*.

El Comité continuó preocupado por los ingresos de la Iglesia durante la siguiente década. Reclamaba y reprochaba periódicamente a la congregación para que asumiera un mayor compromiso monetario con la institución. La constante devaluación de la moneda local hacía insuficiente los ingresos por suscripción para garantizar al ministro un salario adecuado.⁵⁴⁴ Sin embargo, si analizamos el dinero recaudado, no se refleja enteramente la misma situación (cuadro N° 49). Los primeros años de la década los ingresos no sólo crecieron sino que en 1843 llegaron a duplicar los de 1840. El llamado efusivo y reclamos constantes del Comité deben haber surtido efecto entre los fieles, quienes respondieron incrementando sus aportes. Sin embargo, a mediados de la década de 1840 la depreciación de la moneda sí redujo los ingresos reales, con un año particularmente malo, 1847, del cual, no obstante hubo luego una recuperación. El bloqueo anglofrancés al puerto de Buenos Aires debe haber afectado los ingresos de los miembros de la congregación lo cual se vio reflejado en su capacidad para contribuir al sostenimiento de la Iglesia.

Cuadro N° 49
Dinero recaudado por suscripción para la *Scotch Presbyterian Church* (1832-1849)

Año	\$m/c	£	Año	\$m/c	£
1832	6.542		1843	60.262	376,5
1837	11.981	162	1844	41.792	304,5
1838	10.049	115	1845	42.740	333
1839	19.447	151,5	1846	43.056	213
1840	30.017	171,5	1847	39.820	207
1841	37.552	214,5	1848	47.672	211
1842	38.640	241,5	1849	46.880	256

Fuente: Dodds, op. cit.; *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres (1838-1890)*; Libro copiator de cartas del *Foreign Office* Archivo Universidad de San Andrés.

En total entre 1838 y 1850 cerca de unas 1.600 personas aportaron para el templo (unas 130 personas por año aproximadamente). Estos eran mayoritariamente escoceses. A diferencia de la Iglesia Anglicana, la presbiteriana tenía una presencia mucho mayor de individuos procedentes del país originario de la Iglesia. No obstante, también estaban presentes en pequeña cantidad ingleses (menor al 8%), más unos pocos irlandeses y británicos de otros orígenes (cuadro N° 50). Solo doce personas eran descendientes de escoceses (figuran como “argentinos” en el cuadro). En cuanto a la

⁵⁴⁴ *Minute Book* (1838-1846) y *Minute Book* (1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*.

ocupación de los suscriptores, este era diferente al de los suscriptores del otro templo británico. Los empleados y propietarios del sector terciario moderno no eran mayoría, representaban con el 40%, menos de la mitad de los suscriptores. Individuos que ejercían actividades calificadas y/o artesanales componían un tercio de los involucrados en el sustento del emprendimiento religioso, seguidos por quienes ejercían actividades rurales. Por otro lado, sirvientes y trabajadores también figuraban entre los aportantes aunque con menos dinero.

Cuadro N° 50
Nacionalidad y actividad de los suscriptores a la *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres (1838-1843, 1845-1850)*⁵⁴⁵

Nacionalidad	Cantidad	%	Ocupación	Cantidad	%
Escocia	1.111	88,10	Empleados y propietarios del sector terciario moderno ⁵⁴⁶	511	39,96
Inglaterra	96	7,61	Calificada/artesanal ⁵⁴⁷	422	32,99
Irlanda	24	1,90	Rural ⁵⁴⁸	253	19,78
Gran Bretaña	18	1,43	Servicio ⁵⁴⁹	93	7,27
Argentinos	12	0,95	Total	1.279	100
Total	1.261	100			

Fuente: *Minute Book* (1838-1846 y 1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*

Durante el mismo período el Comité Directivo estuvo en manos principalmente de escoceses, aunque unos pocos ingleses e irlandeses también participaron al igual que un argentino, hijo de escoceses (cuadro N° 51). En cuanto a las actividades desarrolladas por estos, principalmente eran empleados y propietarios del sector terciario moderno e individuos que ejercían actividades calificadas o artesanales quienes concentraron el manejo de la institución, aunque también formaban parte del mismo chacareros, estancieros y granjeros.

⁵⁴⁵ No encontramos información de un cuarto de los suscriptores, estos datos quedaron fuera del cuadro para evitar alteraciones a los valores porcentuales.

⁵⁴⁶ Almacenero, comerciante, dependiente, importador, pulpero, clérigo, ingeniero, maestro, médico, ama de casa, aserradero, capitas, cargador, cochero, marinero, minero, molinero, panadero, soldado.

⁵⁴⁷ Albañil, armero, artesano, carpintero, ebanista, herrero, orfebre, peñetero, pintor, relojero, sastre, sombrerero, talabartero, tallador, tapicero, tornero, vidriero, zapatero.

⁵⁴⁸ Agrimensor, arador, chacarero, estanciero, granjero, horticultor, puestero.

⁵⁴⁹ Sirviente, trabajador.

Cuadro N° 51
Nacionalidad y actividad del Comité Directivo de la *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres (1828-1829, 1836-1850)*

Nacionalidad	Cantidad	%	Ocupación	Cantidad	%
Escocia	115	88,46	Empleados y propietarios del sector terciario moderno ⁵⁵⁰	57	43,85
Inglaterra	6	4,62	Calificada/artesanal ⁵⁵¹	40	30,77
Irlanda	2	1,54	Rural ⁵⁵²	23	17,69
Gran Bretaña	1	0,77	Servicio ⁵⁵³	2	1,54
Argentinos	1	0,77	Sin datos	8	6,15
Sin datos	5	3,85	TOTAL	130	100
TOTAL	130	100			

Fuente: *Minute Book* (1838-1846 y 1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*

En 1848 el Rev. Brown partió hacia Escocia para visitar a su familia. La congregación aprovechó la ocasión para rendirle homenaje en señal de respeto y gratitud por su labor. Se convocó a suscripción voluntaria a la cual aportaron tanto fieles de la congregación como individuos no vinculados directamente con la comunidad. En total unas 110 personas aportaron para el fondo llegando a reunir la cantidad de \$10.000 m/c que correspondían a unas 140 libras.⁵⁵⁴

Una parte de la congregación aprovechó este momento para agradecerle el “celo y compromiso con el cual trabajó”, su devota atención a los intereses de los jóvenes, su defensa a la educación juvenil, su trabajo personal y sacrificios, su influencia ejercida en la comunidad extranjeros en general, su profesionalismo y su apoyo personal. También se hizo hincapié en el compromiso que asumió el Rev. Brown en un momento de grandes dificultades locales así como su esmero en la erección de la Iglesia, el colegio y la biblioteca.⁵⁵⁵ Esta gratitud con la cual el Rev. Brown fue homenajeado nos permite pensar que hubo un fuerte acercamiento entre el pastor y una parte de su congregación.

Brown respondió tan elogiosa carta asegurándoles que se sentía orgulloso de la influencia y progreso que había tenido la institución durante sus años entre la

⁵⁵⁰ Comerciante, dependiente, importador, maestro, médico, capitas

⁵⁵¹ Carpintero, ebanista, herrero, sombrerero, tapicero, zapatero.

⁵⁵² Chacarero, estanciero, granjero.

⁵⁵³ Sirviente, trabajador.

⁵⁵⁴ 29/12/1848, *Minute Book* (1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana San Andrés.

⁵⁵⁵ Informe del *Testimonial Committee*, *Minute Book* (1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana San Andrés.

congregación. Recordó su llegada al país, siendo un joven sin mucha experiencia pero imbuido de fervor por Dios y por los intereses sociales, morales y espirituales de la comunidad a los cuales les dedicó todo su apoyo y defensa tanto desde el púlpito como desde la prensa. El homenaje del cual era objeto, consideraba, solo podía ser visto como un acto de coronación de los esfuerzos unidos de la congregación y su pastor a favor de la moral de la comunidad.

A su vez, el Rev. Brown felicitó a la comunidad por haber logrado erigir una moral y ética irreprochable. Esto era el ejemplo del esfuerzo de la comunidad en su conjunto, un esfuerzo que no había sido en vano dado que las instituciones creadas por la Iglesia se encontraban firmemente establecidas, afirmaba. La influencia y los principios que encarnaban estaban en funcionamiento y los esfuerzos llevados adelante para su prosecución habían sido, concluía, coronados con el éxito. Estas exitosas instituciones no eran el trabajo de uno o de unos pocos sino de todos, a través de su apoyo económico, algunos de su administración personal y otros por su apego cálido y constante:

You are generously pleased to represent me as entitled in the first degree to the credit of the success which has crowned our united effort, while I accept the distinction this kindly confessed, and will henceforward cherish it as my proudest honour, I cannot whist my eyes to the truth that in this gratifying me, you are practising much self denial towards yourselves. Our Institutions are the work not of one, nor of a few, but of all. Some have aided in their establishment by great pecuniary sacrifices, some by their active personal management, other by their counsel and influence and all by their steady and warm attachment. I likewise no doubt have contributed my share of sacrifices and labours, but in doing so; I have done no more than it was my duty to do.⁵⁵⁶

En agosto de 1850 Brown presentó su renuncia. Sin embargo, afirmaba, abandonaba la congregación de Buenos Aires ante la seguridad de que la Iglesia y la escuela estaban firmemente establecidas y con recursos suficientes. Hasta su muerte a principios de la década de 1860 el Rev. Brown no perdió contacto con la comunidad en

⁵⁵⁶ Ibidem.

Buenos Aires y colaboró y ayudó desde Escocia en diferentes momentos. Por ejemplo, lo hizo cuando fue necesario contratar nuevos pastores para que se pusieran al frente de los nuevos templos abiertos en distintos distritos de la provincia de Buenos Aires (Chascomús, Quilmes) o maestros para la escuela escocesa en Buenos Aires. Antes de renunciar había arribado su reemplazante, James Smith, quien en un principio iba a ejercer el cargo de director de la escuela escocesa.⁵⁵⁷ Como Smith aún no era un pastor ordenado el Comité solicitó al cónsul que se lo recomendara ante Lord Palmerston, Ministro de Relaciones Exteriores, y le pidieron ayuda al Rev. Brown para que intercediera desde Escocia a favor de su moción.⁵⁵⁸ Durante la ausencia del Rev. Brown y el nombramiento del Rev. Smith, a pedido del primero, el Rev. Siegel de la Iglesia Evangélica Alemana prestó servicio a la congregación como antes lo había hecho el Rev. Brown por la comunidad alemana hasta su arribo.

De este modo, una vez que el Rev. James Smith fue debidamente ordenado ocupó el cargo de pastor de la *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres* hasta 1882. El Rev. Smith tuvo una actuación muy activa. Se preocupó por que todos los presbiterianos tuvieran acceso a servicios religiosos, desde los más humildes a los más pudientes, desde quienes vivían en la ciudad a los que habitaban en el campo.⁵⁵⁹ En marzo de 1854 se fundó la capilla *St. John's* en Quilmes y el Rev. Smith aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso en el cual resaltó las virtudes y características de la congregación presbiteriana en Buenos Aires. Al igual que el Rev. Brown anteriormente, el Rev. Smith señaló y agradeció la tolerancia encontrada entre los habitantes del país y la gran libertad de culto de la cual siempre habían gozado. A su vez, al igual que su predecesor, el Rev. Smith encontraba en la religión y el culto a Dios el elemento identitario que definía a los escoceses y a su moral.

While we gratefully acknowledge the hospitable reception we have met with from the inhabitants of this country, and the perfect liberty of worship accorded to us, as witnessed by the proceedings of this day, we have at the same time not forgotten the land of our fathers and its pure and simple worship.

⁵⁵⁷ 12/8/1850, Carta del Rev. Brown al Comité Directivo. Minute Book (1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana San Andrés.

⁵⁵⁸ Actas de noviembre de 1850 *Minute Book* (1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana San Andrés.

⁵⁵⁹ Dodds, op. cit.

... our native land could not afford us the worldly advantages possessed by the land of our adoption, but it afforded us what is infinitely more important—a religious training and a simple and earnest faith. It placed in our hands an open Bible, and taught us to reverence its truths and mould our life by its precepts.⁵⁶⁰

Entre 1851 y 1876 cerca de se recibieron 3.400 suscripciones anuales, por un promedio de 130 personas por año. A diferencia del emprendimiento anglicano, el entusiasmo y apoyo de los presbiterianos se mantuvo con el pasar de los años. Si bien en la década de 1850 los ingresos sufrieron ciertos altibajos, para la década de 1860 se puede apreciar una clara tendencia a un incremento en los fondos recaudados (cuadro N° 52). Probablemente el ingreso de nuevos flujos de escoceses e ingleses, al igual que en el caso de los anglicanos, debe haber rejuvenecido a la congregación lográndose recaudar mayor cantidad de dinero entre nuevos fieles arribados recientemente del extranjero. A su vez, la mejora en la situación económica y política local puede haber incrementado los ingresos de los miembros de la congregación quienes respondieron aumentando sus aportes.

Cuadro N° 52
Dinero recaudado por suscripción para la Scotch Presbyterian Church (1850-1876)

Año	\$m/c	£	Año	\$F	£
1850	48.300	352	1864	99.090	361
1851	51.194	352	1865	4.400	453
1852	55.750	333	1866	4.416	462
1853	58.630	312	1867	4.446	453,5
1854	61.110	308	1868	4.500	461,5
1855	77.698	364	1869	4.520	463,5
1856	97.264	381	1870	4.601	472,5
1857	80.514	419	1871	4.545	476
1858	76.068	346,5	1872	5.056	525
1859	70.834	341	1873	4.556	462
1860	60.600	294,5	1874	3.391	347,5
1861	86.570	360,5	1875	4.505	464,5
1862	88.230	367,5	1876	4.255	s/d
1863	96.670	377,5			

Fuente: Dodds, op. cit., *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres (1838-1890)*; Libro copiador de cartas del *Foreign Office* Archivo Universidad de San Andrés.

⁵⁶⁰ El sermón se encuentra en Dodds, op. cit., pp. 238-239.

Estos fieles continuaron siendo predominantemente escoceses, aunque se incrementó la cantidad de ingleses así como la de argentinos (todos ellos descendientes de escoceses) (cuadro N° 53). A su vez, aquellos vinculados a actividades calificadas y/o artesanales continuaron aportando en valores significativos, pero los empleados y propietarios del sector terciario moderno eran la mitad de los suscriptores. Trabajadores y sirvientes perdieron presencia entre los suscriptores, aunque también es posible que eso fuera fruto de un defecto en la muestra. Dado que los listados de suscriptores no registraron nacionalidad ni ocupación de los mismos, esta información surge de fuentes indirectas. En estas los individuos más destacados y prósperos económicamente son más fáciles de hallar, por lo cual es posible que la categoría servicios se encuentre sub-representada en nuestra muestra.

Cuadro N° 53
Nacionalidad y actividad de los suscriptores a la *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres (1851-1876)*⁵⁶¹

Nacionalidad	Cantidad	%	Ocupación	Cantidad	%
Escocia	1.617	78,53	Empleados y propietarios del sector terciario moderno ⁵⁶²	1.133	50,20
Inglaterra	249	12,09	Calificada/artesanal ⁵⁶³	627	27,78
Irlanda	43	2,09	Rural ⁵⁶⁴	419	18,56
Gran Bretaña	66	3,21	Servicio ⁵⁶⁵	78	3,46
Argentinos	84	4,08	TOTAL	2257	100
TOTAL	2.059	100			

Fuente: *Minute Book (1847-1860, 1860-1891)*, *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*

En cuanto a la composición del Comité Directivo durante el mismo período, a diferencia del listado de suscriptores, este permaneció monopolizado por escoceses. No parece haber habido lugar para otros británicos en el ámbito donde se tomaban las decisiones sobre las cuestiones seculares de organización de la Iglesia (cuadro N° 54). A su vez, aquellos que ejercían actividades comerciales componían cerca de la mitad de sus miembros, un cuarto quienes ejercían actividades calificadas y/o artesanales y un 17% quienes estaban vinculados a actividades rurales. Si bien la Iglesia Presbiteriana abrió sus puertas a todos los individuos, el control de la institución quedó restringido a los escoceses que se desempeñaban como comerciantes principalmente.

⁵⁶¹ No encontramos información de la mitad de los suscriptores, estos datos quedaron fuera del cuadro para evitar alteraciones a los valores porcentuales.

⁵⁶² Almacenero, *broker*, comerciante, dependiente, importador, cirujano, cirujano veterinario, clérigo, director de empresa de ferrocarril, farmacéutico, ingeniero, maestro, médico, aserradero, cochero, maderera, minero, panadero, piloto, soldado.

⁵⁶³ Albañil, armero, artesano, carpintero, ebanista, herrero, peñetero, pintor, plomero, sastre, sombrerero, talabartero, tapicero, tornero, vidriero, zapatero.

⁵⁶⁴ Chacarero, estanciero, granjero, horticultor, puestero, quintero.

⁵⁶⁵ Sirviente, trabajador.

Cuadro N° 54
Nacionalidad y actividad del Comité Directivo de la *Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres* (1851-1852, 1854-1876)

Nacionalidad	Cantidad	%	Actividad	Cantidad	%
Escocia	96	90,57	Comercial ⁵⁶⁶	52	49,06
Inglaterra	0	0,00	Calificada/artesanal ⁵⁶⁷	25	23,58
Irlanda	0	0,00	Rural ⁵⁶⁸	18	16,98
Gran Bretaña	0	0,00	Servicio	0	0,00
Argentinos	0	0,00	Sin datos	11	10,38
Sin datos	10	9,43	TOTAL	106	100
TOTAL	106	100			

Fuente: *Minute Book* (1847-1860, 1860-1891), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*

⁵⁶⁶ Almacenero, comerciante, dependiente, importador, maestro.

⁵⁶⁷ Carpintero, herrero, sombrerero, peinetero.

⁵⁶⁸ Granjero.

Las Iglesias como refugio de etnicidad

El arribo de extranjeros protestantes les planteó un dilema a las nacientes autoridades revolucionarias. Por un lado, querían promover su arribo pero, por el otro, eso implicaba plantearse el tema de la libertad religiosa. Inicialmente se sancionó la libertad de conciencia. Esto permitió a los extranjeros protestantes profesar su fe siempre y cuando lo hicieran en un ámbito privado. En 1825 la firma del tratado con Gran Bretaña garantizó a los súbditos británicos libertad de cultos, es decir la libertad de profesar públicamente su fe. Posteriormente, ante el reclamo de otros extranjeros protestante, la provincia de Buenos Aires expandió la misma a todos los ciudadanos. Dicha norma, a pesar de su tono general, en los hechos quedó restringida a las comunidades extranjeras. Durante los gobiernos de Rosas la libertad de cultos para los extranjeros continuó respetándose e incluso bajo su gobierno se donó a los anglicanos un terreno para la construcción de la Iglesia y se aprobó la construcción del templo presbiteriano. Viajeros ocasionales, británicos residentes así como los párrocos de las iglesias estudiadas no parecen haber encontrado en la sociedad nativa obstáculos o malestar alguno que impidiera la profesión pública y libremente de su fe disidente.

De este modo, en los primeros cuarenta años posteriores a la revolución de Mayo el campo religioso local comenzó a abrirse y la unanimidad religiosa a agrietarse, pero aún quedaba un largo camino por recorrer hacia una completa libertad de cultos. Las garantías que se otorgaron para la libre y pública profesión de los cultos quedaron limitadas al escenario bonaerense, a la condición de extranjero y a los protestantes. Ésta permisividad era considerada como un “mal menor o inevitable” si se quería fomentar el ingreso de extranjeros, en particular ingleses o escoceses.

Con la sanción de la constitución de 1853 se estableció la libertad de cultos en todo el país y para todos los individuos, lo cual permitió a los protestantes extranjeros continuar desarrollando sus actividades sin problema ni persecución alguna. Nuevas Iglesias se fundaron (como la presbiteriana en Quilmes y Chascomús) y la mayor estabilidad política y económica de la segunda mitad del siglo XIX se hizo sentir en la organización y recursos de las Iglesias.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando las libertades religiosas comenzaron a otorgarse y aún se encontraban limitadas a algunos sujetos protestantes, parece haber existido una cierta solidaridad entre las diferentes confesiones. Es un hecho llamativo teniendo en cuenta que en otros contextos habrían estado dispuestos a disputar hasta sus últimas consecuencias cuestiones de dogma y fe. Sin embargo en este

contexto se brindaron servicios religiosos protestantes sin una orientación en particular. La Capilla Británica sirvió de albergue tanto para anglicanos como para presbiterianos y muchos protestantes se unieron a uno u otro templo sin considerar la identidad nacional de la madre patria. También existió cierta solidaridad entre protestantes de distintas nacionalidades, como el caso de los escoceses presbiterianos y los alemanes luteranos. Hasta la llegada del primer pastor alemán, por ejemplo, el Rev. Brown bregó por el cuidado espiritual de dicha comunidad y durante la ausencia de este último y la ordenación del Rev. Smith, el pastor alemán cuidó de la congregación escocesa.

A pesar de dicha solidaridad, el campo protestante nunca fue un ámbito armonioso, libre de conflictos. Como vimos en relación a la aplicación del Acta Consular, los enfrentamientos existieron y marcaron un límite a las posibilidades de colaboración y cooperación entre las diferentes congregaciones, aunque estas intentaron mantenerse acalladas y restringidas a los ámbitos más estrictos para evitar posibles represalias o el malestar de la población católica dominante. Las congregaciones protestantes temieron por su carácter marginal y precario y en ese sentido evitaron ventilar las diferencias en su interior por lo cual estas no fueron visibles.

El apoyo financiero del gobierno británico para la construcción de un templo (en el caso de los anglicanos) y para el sustento del capellán llevó a una ruptura entre anglicanos y presbiterianos y a partir de entonces cada uno siguió su propia evolución y desarrollo. No obstante, la incorporación al Acta Consular les permitió a ambas Iglesias consolidarse. Ese apoyo económico les brindó el sustento necesario para que fueran viables y a su vez los obligó a organizarse y a reunirse periódicamente para cumplir con lo establecido por el gobierno británico. Por otro lado, el Acta Consular establecía que las Iglesias abiertas bajo su apoyo pasarían a estar supervisada por el gobierno británico y del Obispo de Londres. No obstante, las largas distancias hicieron muy difícil que estos ejercieran un férreo control sobre las mismas por lo cual la injerencia que estos ejercieron sobre su organización y administración fue mínima. En la práctica se limitaron a llevar copia de las actas de reunión y gastos y designar los párrocos, aunque estas designaciones tendieron a responder a los pedidos de las congregaciones. La organización de las Iglesias y su futuro entonces recayó en manos de los laicos (a través de los Consejos Directivos) y los párrocos quienes le dieron una forma particular y adecuada a la situación local a estas instituciones.

En el caso de la Iglesia Anglicana, esta abrió sus puertas a todo protestante que necesitara un templo donde desarrollar sus actividades religiosas, en particular durante

la primera mitad del siglo cuando pocos protestantes habían erigido sus propios templos y/o tenían pastores de su nacionalidad y confesión religiosa. No sólo ingleses componían su congregación. Según el listado de suscriptores también escoceses, irlandeses, norteamericanos y alemanes formaban parte de sus fieles. En el Comité Directivo, si bien los ingleses tendieron a ocupar la gran mayoría de los cargos, durante la primera mitad del siglo la presencia de escoceses fue destacable. Sin embargo, sólo británicos ocuparon dichos puestos. Alemanes y norteamericanos, aunque formaron parte de la congregación, no lo hicieron de la administración de la Iglesia. Es decir, para los anglicanos, ser anglicano probablemente no fuera necesariamente sinónimo de inglés, aunque probablemente sí lo fuera de británico.

Durante la segunda mitad del siglo, menos cantidad de personas aportaron al sustento de la Iglesia. Mientras que en la primera mitad cerca de unas 112 personas por año contribuyeron voluntariamente a la Iglesia, en la década de 1860 esta suma disminuyó a tan solo 85 individuos. No obstante, los ingresos de la Iglesia no disminuyeron, probablemente porque gran parte de los contribuyentes aportaron mayor cantidad de dinero. Factiblemente muchos de estos fueran empleados, gerentes y directivos de las grandes empresas británicas que se asentaron en la región a partir de la década de 1860. A su vez, con la apertura de otros templos anglicanos en la provincia de Buenos Aires (Quilmes, Hurlingham) muchos que antes aportaban y participaban de los servicios religiosos en la Iglesia central, probablemente comenzaran a hacerlo en la local, más cercana al hogar. Asimismo, esta situación nos lleva a sospechar que tal vez se pudo haber dado un proceso de concentración de poder en manos de una elite dentro de la comunidad que reuniera en sus manos el liderazgo del emprendimiento, su administración, su sustento y su organización.

Por su parte, el Comité Directivo no parece haber estado tan interesado en erigir, a diferencia de los escoceses presbiterianos, a la Iglesia en un refugio de etnicidad o sus esfuerzos tuvieron menor visibilidad o fueron menos vehementes que los de aquellos. Probablemente esto se debiera a que los comerciantes ejercieron un papel destacado en la institución como suscriptores y como miembros del Comité Directivo. Para estos la Iglesia tal vez sólo fuera un templo, un ámbito donde profesar la propia fe y registrar los momentos claves de la vida (nacimientos y casamientos) en un país católico y no un espacio de recreación de una identidad que los uniera a otros anglicanos y/o ingleses. Los comerciantes británicos, como analizamos en el capítulo anterior, formaban parte de una elite económica y social tanto entre los británicos como frente a la sociedad

local. Es factible entonces que estos no estuvieran interesados en transformar la Iglesia en un refugio de etnicidad. Disponían de otros ámbitos de sociabilidad (como la *British Commercial Rooms* o el Club de Residentes Extranjeros) que les eran mucho más funcionales a sus intereses y necesidades.

En cuanto a los dirigentes religiosos, en las pocas fuentes en las cuales aparece la voz del Rev. Armstrong, este pareció preocuparse, al igual que el Rev. Brown, por el futuro de los anglicanos en Buenos Aires y sus descendientes. En la carta que le escribió a Canning en 1825 señalaba la necesidad de instaurar y solventar una Iglesia que evitara la asimilación a la cultura local. Sin embargo, no encontramos otros registros en los cuales éste insistiera en el asunto. Esto nos imposibilita avanzar en mayores conclusiones. Mientras que el Rev. Brown, poseedor de una elocuencia y oratoria extraordinarias, utilizó constantemente el púlpito y la prensa angloparlante (el *British Packet*) para exponer sus deseos y aspiraciones sobre el lugar que la Iglesia debía ocupar y el papel que los miembros de la congregación debían desempeñar, la labor del Rev. Armstrong se encuentra silenciada en nuestras fuentes. Mayor aún es el silencio en relación a los sucesores del Rev. Armstrong, de quienes no hemos encontrado discursos, cartas o sermones que nos permitan analizar su posición frente a la Iglesia. Esto nos dificulta arribar a mayores consideraciones sobre el papel que la elite religiosa anglicana le asignaba a la Iglesia en la construcción de una comunidad entre los anglicanos.

Al mismo tiempo, la Iglesia como institución no guardó un registro minucioso de sus actividades en el *Minute Book*. A diferencia de la Iglesia Presbiteriana, contamos con menor información sobre el desempeño de los pastores, sus sermones y sus opiniones. A su vez, también a diferencia de aquella, los pastores anglicanos no hicieron pública su voz en la prensa anglosajona ni el Consejo Directivo parece haber usado este medio u otro para convocar a la congregación, ya fuera para aportar dinero, para evitar la asimilación a la sociedad nativa o atraer fieles que vivían en áreas apartadas o que se habían alejado de la Iglesia. Esto nos lleva a pensar que probablemente tuvieron un accionar más silencioso. ¿A qué se debió esto? Una posibilidad sería pensar en el temor que tenían a ventilar cuestiones religiosas en un país predominantemente católico. Si bien la libertad de cultos había sido concedida en la provincia de Buenos Aires en 1825, algunos resquemores pudieron haber existido aún, aunque ninguna de nuestras fuentes da cuenta de ello. Por otro lado, esto también podría significar que la Iglesia ocupó un lugar menos destacado entre los anglicanos que entre los presbiterianos. También esto pudo deberse a una diferencia de carácter y personalidad de los pastores. Mientras que

el Rev. Brown era una persona poseedora de una gran elocuencia (analizamos varios de sus discursos) y un tanto confrontadora (recordemos el enfrentamiento con el cónsul británico por el Acta Consular en la cual amenazó al diplomático con hacer público su malestar), el Rev. Armstrong y sus sucesores parecen haber sido personas más mesuradas y discretas.

En cuanto a la congregación presbiteriana tanto el Rev. Brown y como el Rev. Smith, a diferencia de los pastores de la congregación anglicana, desempeñaron un papel central como organizadores de la comunidad e intentaron reconstruir entre los inmigrantes una identidad étnica. Para estos la identidad religiosa estaba fuertemente imbricada a la nacional. Ser escocés era ser presbiteriano y viceversa. Esta identidad partía del fervor religioso y la religión imponía una serie de pautas de comportamiento y normas morales que debían cumplirse y respetarse. Ellas implicaban cumplir con los deberes religiosos, asistir a Divino Servicio, aportar para el financiamiento de la Iglesia y cooperar como comunidad. A su vez, estos valores los distanciaban de la sociedad local, cuya ética rechazaban y juzgaban. El comportamiento de los nativos, según juzgaban, era contrario al propio. Para ello se debía evitar la asimilación, ya que eso implicaría una degradación moral. Más preocupante aún era el crecimiento de las nuevas generaciones, apartadas de la madre patria y de sus valores, rodeadas de los vicios de la sociedad nativa. Era su deber divino preservar las propias normas y pautas de conducta tanto entre los inmigrantes como entre sus hijos e incluso elevar la moral y ética del país. Es decir, no sólo estaban llamados a preservar su identidad, una identidad re-creada por la Iglesia en el destino de inmigración, sino que también debían transmitir los valores que esta implicaba a los locales.

Para estos la única forma de preservar la identidad étnica escocesa-presbiteriana entre los inmigrantes y sus hijos en el destino de emigración era asegurando la unión de la comunidad. A través de un trabajo enérgico los pastores buscaron reunir a la congregación desde el púlpito, atravesando las áreas rurales para garantizarle servicio religioso a todos los escoceses. También lo hicieron a través de la prensa, fundando nuevas capillas y creando instituciones que dependían de la Iglesia (biblioteca, escuela dominical, escuela de primeras letras). Esta preocupación era compartida por los miembros del Comité Directivo quienes a su vez hacían llamados constantes a la congregación para ayudar a sostener y solventar la Iglesia y a participar de la misma. Se debía atraer a todos los escoceses alejados del rebaño (ya fuera porque cayeron en la impiedad o porque se unieron a otras Iglesias protestantes) para que no perdieran su

identidad. Los pastores interpretaron que la inmigración había puesto a prueba a los escoceses. No sólo los había apartado de su tierra natal sino que además los había rodeado de vicios e irreligiosidad. Solo su fortaleza, su unión y su fervor religioso los podrían rescatar de dicha situación. El rebaño, reunido alrededor de la Iglesia, debía ser salvado y los valores de la madre patria preservados. Tanto el Rev. Brown como el Rev. Smith hicieron un gran esfuerzo por incorporar a todos los escoceses a la congregación, sin importar sus actividades o ingresos. Este esfuerzo se puede ver en el listado de suscriptores y miembros del Comité Directivo donde aparecen representados desde los comerciantes más prósperos, pasando por artesanos y aquellos que se dedicaban a actividades rurales hasta trabajadores y sirvientes (estos últimos sólo en tanto suscriptores).

Tanto los dirigentes laicos como los religiosos recrearon y reconstruyeron la propia historia de la institución para demostrar la fortaleza de la propia identidad. Según esta interpretación, cada obstáculo que debieron enfrentar (la exclusión del Acta Consular, los fieles que se apartaban de la Iglesia y cayeron en la impiedad o se vincularon a otros templos, la inmigración) fueron pruebas del destino que lograron ser vencidos con éxito gracias a la fe en Dios. Esto sólo demostraba el valor, la unidad y la fortaleza del ser escocés y de la congregación; su fortaleza de espíritu les había permitido sobreponerse a los problemas y salir airoso de ellos. Eran el pueblo predestinado por Dios y la superación con éxito de cada obstáculo que se les interponía no podía más que ser la prueba de ello. El elemento calvinista de la predestinación marcó en muchos aspectos la lectura que la congregación hacía de sí misma.

¿Qué nivel de éxito tuvo este mensaje y estos intentos de reconstrucción de una identidad étnica-religiosa entre los escoceses? Esta es una pregunta imposible de responder con las fuentes disponibles. No obstante, el permanente apoyo de una parte de la congregación al sustento de la Iglesia y sus proyectos que se mantuvo a lo largo del tiempo, la apertura de nuevos templos, así como el registro minucioso de las minutas del Comité Directivo, son indicios. Estos nos permiten suponer que aunque sea una parte de la congregación se mantuvo fuertemente involucrada y respondió ante el llamado a la unidad y cooperación emanado de la dirigencia laica y religiosa de la Iglesia Presbiteriana Escocesa. La institución religiosa pudo haberse erigido para estos individuos en un refugio de etnicidad. Probablemente la Iglesia fuera para estos un ámbito de sociabilidad donde estrechar vínculos con compatriotas y profesar la propia fe

en el idioma nativo; un ámbito donde se podía rememorar la madre patria y hacer del trasplante migratorio una realidad menos amenazante.

En síntesis, consideramos que las iglesias anglicana y presbiteriana debieron adaptarse a las circunstancias de las sociedades de recepción que diferían ampliamente de las condiciones en los países europeos. Para los anglicanos, enfrentados por siglos a los no-conformistas, esto implicó la apertura religiosa a todos los protestantes por igual y la creación de una Iglesia más inclusiva y diversa. A su vez, significó la erección de un templo que cayó principalmente bajo el liderazgo y control de la propia congregación con una escasa presencia de las autoridades eclesiales de la madre patria. En el caso de los presbiterianos, la Iglesia intentó convertirse en un “refugio de etnicidad” cuyo objetivo era preservar una identidad nacional inventada y reconstruida entre los inmigrantes; función que no desempeñó en su país de origen. Algo similar sucedió con los anglicanos para principios del siglo XX según lo analizado por Seiguer y con los daneses en Tandil a fines del siglo XIX según ha estudiado Bjerg. Su condición de extranjeros, protestantes y el hecho de hablar un idioma distinto al nativo, impulsó a la Iglesia Luterana Danesa en Tandil así como la presbiteriana en Buenos Aires y a los anglicanos de principios del siglo XX a transformarse en refugios de etnicidad, en ámbitos en los cuales recrear la madre patria y sus valores. Las Iglesias en dichos casos desempeñaron una función esencial en la formación y mantenimiento de una vida comunitaria. Al igual que en el caso de la Iglesia presbiteriana, a su alrededor se organizó la vida espiritual, social y cultural de la comunidad y estas Iglesias asumieron la responsabilidad preservar los valores y el pasado cultural de la madre patria. Los pastores presbiterianos volcaron gran esfuerzo a la organización de la Iglesia como centro de las relaciones sociales entre los connacionales, ámbito en el cual se reconstruía una identidad que tendía a unir a los extranjeros haciendo de la aventura migratoria una experiencia menos traumática.

Sin embargo, la identificación religiosa no aparece en nuestras fuentes como un elemento de unión, como punto de partida para la recreación de una identidad étnica para los ingleses anglicanos. A pesar de la existencia de una Iglesia Anglicana y la contribución de muchos ingleses a su sustento y administración, esta no parece haber tomado el lugar de preservar el pasado cultural inglés y sus valores. Mientras que a principios del siglo XX las fuentes son varias y elocuentes sobre el papel que la Iglesia Anglicana se autoasignó como conciencia moral y difusora de valores de la colectividad inglesa, durante buena parte del siglo XIX esto no parece tan claro ni es tan evidente.

Las fuentes, mucho más parcas que las del siglo XX, no nos permiten concluir que este haya sido también el objetivo de la Iglesia en un período previo. Si bien esto no significa necesariamente que esto no haya sucedido, sí nos hace pensar que tal vez en el caso de esta institución, esta demoró más tiempo en encontrar el espacio que iba a ocupar entre los emigrantes. A su vez, debemos considerar que los fieles de la Iglesia Anglicana a principios del siglo XX eran muy distintos que los del período estudiado en la presente tesis. La composición socioocupacional y sociodemográfica se modificó hacia fines de siglo con lo que probablemente esas transformaciones expliquen también los cambios atravesados por la institución. A su vez, como analiza Seiguer, la pérdida del financiamiento por parte del Gobierno Británico al anularse el Acta Consular así como su erección en Catedral, obligó a la Iglesia Anglicana a replantearse su organización y su lugar entre los anglicanos en la Argentina. Tal vez eso haya fortalecido o empujado a fortalecer su discurso y a replantearse el lugar que esta debería ocupar entre los emigrados y de ahí las diferencias que encontramos en ambos períodos.

CAPITULO 8.

LAS ESCUELAS INGLESAS Y ESCOCESAS EN BUENOS AIRES. ENTRE LA INICIATIVA PARTICULAR Y LA EDUCACIÓN ÉTNICA

*The cause of Education is the cause of truth, peace, good order, individual happiness and social well being; such a cause, we repeat, cannot be abandoned.*⁵⁶⁹

En el capítulo anterior estudiamos los esfuerzos de las Iglesias anglicana y presbiteriana por erigirse en refugios de etnicidad. Una preocupación central de los líderes religiosos y laicos de ambas instituciones era la situación de los hijos de escoceses e ingleses en el país. ¿Qué sucedería con esos niños si eran criados bajo las pautas culturales y morales del país? El temor a la asimilación los llevó a erigir escuelas que tenía como objetivo preservar la cultura madre y evitar o retrasar lo más posible el proceso de integración y absorción a la cultura local. Junto con estos proyectos educativos, surgieron gran cantidad de escuelas de la mano de ingleses y escoceses que también buscaron dar respuesta a las necesidades educativas de las nuevas generaciones que estaban creciendo localmente, aunque no necesariamente apelaban exclusivamente a ese público.

En este capítulo analizaremos las características de la oferta educativa angloparlante en el contexto del sistema educativo local. Por escuelas angloparlantes y/o inglesas nos referimos a las instituciones educativas dirigidas por ingleses, escoceses, irlandeses y/o norteamericanos o que se promovían como tales. En primer lugar, indagaremos sobre las escuelas particulares surgidas de la mano de ingleses, escoceses, irlandeses y otros angloparlantes. Las escuelas de particulares eran colegios fundados en forma privada que se financiaban principalmente a través de cuotas mensuales pagadas por los padres que enviaban a sus hijos a los establecimientos. En segundo lugar, estudiaremos las escuelas surgidas como emprendimientos de los líderes religiosos y laicos de las Iglesias. Estas eran gratuitas o cobraban pequeñas cuotas mensuales y su principal ingreso provenía de suscripciones y donaciones voluntarias recaudadas entre

⁵⁶⁹ *Benevolous, British Packet* 14/6/1834 p. 2

los habitantes (nativos o extranjeros) de la ciudad. Estudiaremos tres casos, la *Buenos Ayrean British School Society*, las *British Episcopal Schools* y la *St. Andrew's Scotch School* y sus esfuerzos por reproducir y reconstruir localmente las pautas y valores culturales de la madre patria.

La cuestión de la educación étnica en la Argentina ha sido un tema frecuentado por los estudios migratorios desde la década de 1980 a partir del trabajo pionero del italiano Luigi Favero. En un estudio innovador, Favero proponía estudiar las escuelas mutuales como una forma de asociación étnica que buscaba responder a las necesidades de los emigrados.⁵⁷⁰ El trabajo del italiano influyó profundamente en la historiografía local. Frid, Prislei y Bjerg continuaron la línea de investigación abierta por Favero trabajando sobre la educación y el mutualismo italiano en Santa Fe, la primera, y en Belgrano la segunda.⁵⁷¹ Bjerg, por su parte, concentró su atención en las escuelas de la comunidad danesa en la campaña sur de Buenos Aires.⁵⁷² El estudio de las escuelas étnicas permitió observar la integración de los inmigrantes a la sociedad receptora, en tanto espacio en el cual la segunda generación de inmigrantes socializaba e incorporaba prácticas y valores culturales que les permitirían asimilarse o preservar la identidad étnica de los padres.

Si bien la problemática parecía prometer un campo fértil de estudio, como lo fue el de las asociaciones mutuales, este rápidamente cayó en el olvido. Los estudios migratorios continuaron floreciendo, pero el tema de las escuelas étnicas dejó de formar parte de la agenda historiográfica. Recientemente, Otero ha retomado el tema y se encuentra investigando las escuelas étnicas francesas entre 1880 y 1950.⁵⁷³

Por otro lado, el estudio de las escuelas fue largamente explorado por historiadores para comprender la construcción de una identidad nacional. En el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX el Estado argentino emprendió la tarea de crear una identidad nacional entre sus pobladores. En este sentido, el tema de la

⁵⁷⁰ Favero, Luigi, "Las escuelas de las sociedades italianas en la Argentina (1866-1914)" en Devoto, y Rosoli, op. cit., 2000.

⁵⁷¹ Frid de Silberstein, op. cit., 1985; Frid de Silberstein, op. cit.; Frid de Silberstein, Carina, "Las opciones educativas de la comunidad italiana en Rosario: las escuelas mutualistas y el colegio salesiano (1880-1920)" en Devoto, y Miguez, op. cit.; Prislei, op. cit.

⁵⁷² Bjerg, op. cit., 1991; Bjerg, op. cit., 2001, Bjerg, María, "Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930" en *EML*, N° 36, año 12, agosto 1997, pp. 251-279.

⁵⁷³ Otero, Hernán, "Las escuelas étnicas de la comunidad francesa de la Argentina, 1880-1950" en *XXII Jornadas de Historia Económica*, Rio Cuarto, Córdoba, 2010.

educación de los inmigrantes y las escuelas de las colectividades, que reproducían una identidad extranjera a los hijos de los inmigrantes nacidos en América Latina, pasó a ser un tema candente en las discusiones del emergente estado nacional. Esta preocupación fue retomada posteriormente por los investigadores quienes concentraron su atención en el estudio del sistema educativo estatal y los colegios étnicos a la luz de dicha problemática. Se indagó sobre el papel desempeñado por las escuelas en la construcción de una identidad nacional, la adhesión a la patria, la imposición de una única lengua nacional, la elaboración de un mito cívico republicano y la creación de una tradición patriótica.⁵⁷⁴ No obstante, esta problemática estuvo ausente en las primeras décadas del siglo XIX cuando el ex Virreinato del Río de la Plata luchaba por su independencia y organización política. La construcción de una identidad nacional a través de la educación no era un problema para los políticos e intelectuales de la época.

Esto no significa que la instrucción de los niños no fuera una preocupación durante la primera mitad del siglo XIX. A partir de la difusión del movimiento de la ilustración en la América hispánica hacia la segunda mitad del siglo XVIII la educación comenzó a considerarse como medio a través del cual el pueblo “bárbaro, degenerado e ignorante” debía ser iluminado y apartado del salvajismo. Se debía inculcar a los menores, valores que hicieran de ellos adultos laboriosos y responsables. También la instrucción tenía una función política. El pueblo debía ser adoctrinado para construir buenos republicanos o monárquicos (según el caso).⁵⁷⁵ Sin embargo, la falta de recursos y docentes calificados, las guerras por la independencia y las luchas civiles hicieron fracasar durante la primera mitad del siglo XIX los proyectos educativos estatales que debieron esperar a la consolidación de los estados para crear un proyecto educador homogéneo que penetrara en la sociedad y creara una identidad nacional. Hasta entonces el campo educativo, descentralizado y heterogéneo, permaneció abierto a las diversas propuestas educativas que provenían de la iglesia católica, las escuelas de extranjeros, las escuelas protestantes y/o las escuelas particulares.

Por último, el problema de las escuelas de extranjeros, en particular las protestantes, fue abordado desde el campo de la historia de la religión y la sociología de la religión. Muchas de las Iglesias protestantes en América Latina desarrollaron como

⁵⁷⁴ Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; Lionetti, Lucía, *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

⁵⁷⁵ Newland, Carlos, *Buenos Aires no es pampa. La educación elemental porteña. 1820-1860*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

complemento natural escuelas propias, dado que era necesario asegurar un cierto nivel de instrucción para que los fieles tuvieran tener acceso directo a la Biblia (a diferencia de los católicos, los protestantes requerían de una congregación alfabetizada). De este modo, se indagó sobre el papel desempeñado por estas escuelas en educar a los hijos de los protestantes en América Latina ante el peligro que perdieran su identidad nacional (presentes en una serie de pautas y valores culturales y el idioma) y religiosa y en educar y convertir a los sectores populares (en especial cuando aún no se había establecido el sistema educativo estatal o este no llegaba a todas las áreas del país) dado que las escuelas muchas veces eran una forma de penetración y expansión del protestantismo.⁵⁷⁶ En el caso argentino Paula Seiguer en su reciente tesis doctoral sobre la Iglesia Anglicana en la Argentina, estudió las Escuelas Evangélicas Argentinas de William Morris y las escuelas surgidas bajo el amparo de la Iglesia Anglicana.⁵⁷⁷ Mientras que las primeras fueron fundadas para satisfacer las necesidades educativas de la población aunque también buscaban convertir a los niños al protestantismo, las segundas orientaron sus esfuerzos en preservar la identidad inglesa entre los inmigrantes enseñándoles a los niños el idioma y las costumbres inglesas. Esto mismo buscaba el colegio inglés San Jorge, según ha estudiado Barrera, en una reciente tesis de licenciatura.⁵⁷⁸ También se han estudiado las escuelas de las comunidades alemanas, francesas y judías en la Argentina entre fines del siglo XIX y el siglo XX.⁵⁷⁹ Estos

⁵⁷⁶ Carvalho Bica, Alessandro y Tambara, Elomar, “O Colégio Diocesano Santa Margarida, aspectos da Educação Feminina de uma Escola Anglicana na cidade de Pelotas” *Anais do II Encontro História da Educação em Debate*, Pelotas, CEIHE/Seiva, 2004; Gouvêa Mendonça, Antonio “Ideología y educación religiosa protestante no Brasil” en *Cristianismo y Sociedad*, vol. 29, N° 107, 1991; Pereira Ramalho, Jether, “As características pedagógicas dos colégios protestantes e as categorias ideológicas do liberalismo” en *Cristianismo y Sociedad*, vol. 29, N° 107, 1991; Geymonat, Roger, *El templo y la escuela, los valdenses en el Uruguay*, Montevideo, OBSUR/Cal y canto, 1994; Moreno, Pablo, “La educación protestante durante la modernización educativa en Colombia (1869-1928)” en *Cristianismo y Sociedad*, vol. 29, N° 107, 1991; Bastian, Jean Pierre *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE, 1989; Venezian, Silvia B., *Misioneros y maestros: la educación inglesa y norteamericana en Chile en el siglo XIX*, Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile (inérita), 1993.

⁵⁷⁷ Seiguer, op. cit., 2009a.

⁵⁷⁸ Barrera, Milagros, *La educación británica en Buenos Aires. El colegio San Jorge entre 1898-1955*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato DiTella, 2008.

⁵⁷⁹ Sobre las escuelas alemanas vease: Newton, op. cit.; Schnorbach, Hermann, *Por “La otra Alemania”*. *El colegio Pestalozzi en Buenos Aires (1934-2004)*, Buenos Aires, Asociación Cultural Pestalozzi, 2005; Friedmann, German, “Educación, política e identidad. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945” en *Iberoamericana*, 2010.

Sobre los colegios franceses: Sofer, Eugene F. y Szuchman, Mark D., “Educating Immigrants: Voluntary Associations in the Acculturation Process” en Le Belle, Thomas J., *Educational Alternatives in Latin America. Social Change and Social Stratification*, Los Angeles, UCLA Latin America Center Publications, 1975 y Otero, op. cit.

trabajos, si bien aportaron análisis ricos y sumamente interesantes sobre el binomio religión-educación, centraron su atención en los años finales del siglo XIX y principios del XX.

En suma, si bien las investigaciones disponibles indagaron extensamente sobre la educación nacionalizadora, las escuelas étnicas y los colegios protestantes, poco sabemos sobre el desarrollo de las escuelas elementales británicas en Buenos Aires antes de la construcción del Estado Nacional y de la inmigración masiva. A su vez, nada nos dicen sobre colegios fundados por maestros protestantes pero que no dependían de las Iglesias.

La educación en Buenos Aires

Durante la primera mitad del siglo XIX Buenos Aires sufrió los embates de años de guerras (de independencia primero, civiles después), incertidumbre y desajustes económicos. La inestabilidad política, desorganización administrativa y escasez de recursos hizo imposible que el estado durante buena parte de la primera mitad del siglo XIX se hiciera cargo del sistema educativo, a pesar que algunos políticos de la época coincidían en la importancia de la educación de la población para las emergentes repúblicas. La escasez de recursos humanos y económicos que enfrentaron los jóvenes estados en las décadas posteriores a la independencia, dificultó la posibilidad de instaurar un sistema educativo estatal homogéneo y centralizado. En consecuencia, este espacio que los estados dejaron abiertos fue ocupado por iniciativas particulares.⁵⁸⁰

El sistema educativo en Buenos Aires durante buena parte del siglo XIX fue un sistema heterogéneo y descentralizado. En primer lugar, estaban las escuelas públicas de varones bajo la dirección del Estado, mientras que la educación femenina recayó en manos de la Sociedad de Beneficencia, institución administrada por mujeres destacadas de la sociedad criolla y sostenida económicamente por el estado y aportes voluntarios.

En segundo lugar, estaban las escuelas de particulares laicos, en manos de privados (nativos y/o extranjeros), que no recibían ningún tipo de subvención estatal, se financiaban a través de las cuotas que pagaban los alumnos y no tenían necesariamente una orientación religiosa, aunque muchas veces incluían en su currícula escolar la

Sobre la educación en la comunidad judía: Sofer y Szchuman, op. cit., Zadoff, Efraim, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá, 1994; Rubel, Iacov, *Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*, Buenos Aires, Milá, 1998

⁵⁸⁰ Weinberg, Gregorio, "Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina" en *Educación Hoy*, vol. 11, N° 62-63, 1981.

materia religión. Este mundo educativo era muy heterogéneo. Los mejores establecimientos, denominados colegios o liceos, eran institutos exclusivos para varones donde se brindaba educación elemental y media. Estos convivían con escuelas más pequeñas compuestas por un docente y un ayudante que impartían lecciones en una habitación de una casa.

En tercer lugar, estaban las escuelas elementales sostenidas por las iglesias o fundadas como asociaciones voluntarias. Los conventos ofrecían educación gratuita y católica y orientaban sus esfuerzos a los niños más humildes (principalmente mulatos y mestizos).⁵⁸¹ Por su parte, las iglesias protestantes a partir de la década de 1820 cuando se instalaron en Buenos Aires, también fundaron escuelas propias orientadas principalmente, como veremos, hacia los hijos de padres extranjeros y protestantes, donde se enseñaba la religión y el idioma de la nacionalidad de origen. A su vez, las comunidades de inmigrantes ofrecían educación a los miembros de su congregación donde muchas veces se buscaba preservar y reconstruir una identidad étnica entre los hijos de los inmigrantes.

Por último, algunos niños se educaban por fuera de las instituciones escolares, ya fuera con un tutor (muchas veces de origen extranjero) o con algún miembro de la familia. Sin embargo, contratar un maestro particular era caro, por lo que sólo los más ricos podían brindar este tipo de educación no formal a sus hijos.

La cuestión educativa, en tanto conjunto de iniciativas tanto públicas como privadas orientadas a la consolidación de un dispositivo civilizatorio, sufrió una compleja y a veces contradictoria relación con el estado. Durante un período político y económicamente inestable, el proceso de construcción de un sistema educativo local tuvo una trayectoria que no fue un camino lineal sino más bien ambiguo, competitivo y conflictivo.⁵⁸²

A partir de las reformas rivadavianas se intentó establecer una educación pública, uniforme, gratuita y abierta para todos los niños y se extendió en Buenos Aires una mayor libertad de enseñanza. Como consecuencia de esto, se fundaron y desarrollaron una gran cantidad de escuelas públicas y privadas. En las décadas

⁵⁸¹ Las escuelas conventuales desaparecieron en 1820 luego de la clausura de los conventos y volvieron a surgir en la década de 1850.

⁵⁸² Newland, op. cit.; Newland, Carlos, “Enseñanza elemental y superior (1810-1862)” en *Nueva historia de la nación argentina*, Buenos Aires Planeta, 2001, tomo VI, pp. 261-275; González Leandri, Ricardo, González Bernaldo de Quirós, Pilar y Suriano, Juan, *La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de investigaciones científicas, 2010.

siguientes, el cambio de gobierno acarreó modificaciones en la legislación rivadaviana. En primer lugar, como consecuencia del ajuste de cuentas públicas bajo el gobierno de Rosas se eliminó el financiamiento de los colegios estatales. Las escuelas públicas desaparecieron y los establecimientos privados florecieron al absorber los alumnos que antes asistían a las escuelas del estado. En segundo lugar, se restringió la libertad de enseñanza; el Estado comenzó a ejercer un mayor control sobre las escuelas privadas. Por ejemplo, a partir de 1831 se les exigió a todos los directores solicitar un permiso al inspector escolar para abrir sus puertas y funcionar. Los maestros debían presentar justificaciones sobre su moralidad, religión y suficiencia. En 1844 el control se reforzó con un nuevo decreto que establecía la necesidad de renovar el permiso anualmente, se prohibió que los extranjeros educaran a los niños nativos y que los protestantes instruyeran a niños católicos.⁵⁸³

Si bien los decretos parecían bastante restrictivos, se hicieron varias excepciones para permitir a las escuelas protestantes y de extranjeros continuar funcionando. Probablemente, ante la escasez de maestros locales y la superior preparación de los docentes extranjeros fuera difícil prescindir de ellos. Por otro lado, con la suspensión del financiamiento de las escuelas estatales, fue inevitable el desarrollo y florecimiento de los establecimientos particulares. A las escuelas de extranjeros protestantes se les permitió continuar funcionando sin nacionalizarse ni enseñar el dogma católico siempre que limitaran el ingreso a niños de su misma fe religiosa. En general las autoridades políticas fueron bastante tolerantes frente a los protestantes, en particular los que provenían de las islas británicas y estaban amparados por el Tratado de 1825. Mientras que los protestantes limitaran su campo de acción a los extranjeros, Rosas no mostró resistencia alguna hacia las diferencias de fe.⁵⁸⁴

Caído Rosas, los gobiernos posteriores anularon las leyes restrictivas del gobernador e intentaron restaurar el sistema educativo estatal que había entrado en decadencia bajo los gobiernos rosistas. Se crearon nuevas escuelas públicas, se incrementó la financiación estatal y se volvió a establecer la gratuidad escolar. A raíz de esto muchos de los pequeños establecimientos privados que habían surgido en las

⁵⁸³ Para un análisis más detallado sobre los decretos de Rosas véase: Salvadores, Antonio, *La instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420*, Buenos Aires, Talleres Gráficos, Consejo Nacional de Educación, 1941; Salvadores, Antonio, "El decreto del 26 de mayo de 1844, sobre las escuelas de la provincia de Buenos Aires" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, año VII, N° 39, enero-marzo 1929, pp. 41-63, Newland, op. cit., 1992.

⁵⁸⁴ Monti, op. cit.; Canclini, Arnaldo, *La libertad de cultos. Historia, contenido y situación constitucional argentina*, Buenos Aires, Asociación Bautista Argentina de Publicaciones, 1987.

décadas anteriores, cerraron sus puertas. Si bien la educación privada sufrió inicialmente el impacto de la creación de escuelas estatales gratuitas, una vez que el aumento de escuelas públicas se estabilizó hacia mediados de la década de 1850, el sector privado se recuperó velozmente. Escuelas nuevas emergieron a la par del crecimiento de la población, de la inmigración, del desarrollo económico y de la amplia libertad que se les otorgó.⁵⁸⁵

La educación para los ingleses y escoceses

A partir de la década de 1820 el creciente ingreso de ingleses, escoceses, irlandeses y norteamericanos a Buenos Aires, así como la política de mayor libertad de enseñanza de Rivadavia fomentó el surgimiento de escuelas angloparlantes donde se enseñaban los contenidos básicos de una instrucción elemental –lectura, escritura y aritmética– así como el inglés.

Las condiciones pre-migratorias influyeron en el desarrollo de estos emprendimientos. Como protestantes, tanto los ingleses como los escoceses se preocuparon por establecer un sistema educativo donde las nuevas generaciones pudieran recibir una educación elemental similar a la que hubieran recibido en sus patrias de origen. Como consecuencia de la reforma protestante en Inglaterra y Escocia se desarrolló tempranamente un sistema educativo cuyo objetivo era que los nuevos fieles se familiarizaran con la Biblia. A su vez, según afirma Stone, la lucha entre anglicanos y disidentes por convertir a la clase baja motivó el desarrollo de un sistema educativo popular.⁵⁸⁶ Posteriormente, hacia fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX se produjo una nueva expansión del sistema educativo y de las tasas de alfabetización en

⁵⁸⁵ Newland, op.cit, 1992 y Caruso, Marcelo, “Diverging meaning of the ‘popular’. Popular education in the city of Buenos Aires at the begin of the liberal era (1852-1872)” en *31 ISCHE Conference*, Utrecht, 2009.

Sobre la educación en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX véase: Newland, op. cit., 1992; Newland, op. cit., 2001; Newland, Carlos, “La educación primaria privada en la ciudad de Buenos Aires, 1820-1834” en *Revista Libertas*, N° 4, mayo 1985, pp. 25-38; Newland, Carlos, “La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistema educativos nacionales” en *HAHR*, vol. 71, N° 2, mayo 1991, pp. 335-364; Bustamante Vismara, José, *Las escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires (1800-1860)*, Buenos Aires (La Plata), Asociación Amigos del Archivo Histórico, 2007; Salvadores, op. cit., 1941; Salvadores, Antonio, “La enseñanza primaria y la universidad en la época de Rosas” en Levene, Ricardo (director), *Historia de la nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1962, vol VIII, pp. 253-269; Szuchman, Mark D., “Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: the Case of Buenos Aires”, *HAHR*, N°1, vol. 70, febrero 1990, pp. 109-138; Caruso, op. cit.

⁵⁸⁶ La educación fue tomada por los disidentes y los metodistas como medio para difundir sus ideas religiosas y conquistar fieles; ante esta situación los anglicanos fueron arrastrados y estimulados a imitar este modelo y fomentar y difundir un cierto grado de educación entre las clases pobres. Stone, Lawrence, “Literacy and Education in England, 1640-1900” en *Past & Present*, N° 42, febrero 1969, pp. 69-139.

Inglaterra y Escocia.⁵⁸⁷ Por consiguiente, los ingleses y escoceses que emigraron tenían una amplia experiencia educativa. Estaban acostumbrados a recibir algún tipo de instrucción aunque más no fuera elemental.

En la madre patria existían diversos tipos de establecimientos donde los ingleses y escoceses podían recibir algún grado de instrucción. Por un lado estaban las escuelas dominicales, muy establecidas en las congregaciones puritanas y evangélicas, donde se enseñaba principalmente la lectura de la Biblia, aunque algunas también brindaban instrucción en escritura y aritmética. Este tipo de escuelas contaban con la ventaja de encajar fácilmente en la rutina laboral de la clase trabajadora y no significaban un gasto extraordinario. No requerían un edificio especial ni maestros pagos y no necesitaban un capital inicial para fundarse. Por otro lado, estaban las escuelas diarias entre las cuales se destacaban las denominadas *grammar schools* que dependían de la Iglesia Anglicana. Allí se enseñaba latín, griego, inglés, aritmética y escritura. Por su parte, los protestantes no conformistas excluidos de estas escuelas, crearon sus propios establecimientos educativos, donde además de una educación elemental ofrecían otras materias como idiomas modernos, literatura, matemática y ciencias naturales. Estos emprendimientos eran solventados por medio de donaciones, suscripciones voluntarias y cuotas pagadas por los padres (que eran de unos 2 a 5 *pence* por semana). También estos colegios solían contar con el apoyo económico del terrateniente residente en la región así como del clero. No obstante, estas no satisfacían las expectativas de aquellos que pretendían algo más que las habilidades básicas. Para ellos estaban las denominadas *public schools*, instituciones educativas inglesas de alta distinción, de las cuales las clases trabajadoras en su mayoría quedaban excluidas.⁵⁸⁸

De este modo, las condiciones pre-migratorias alimentaron el deseo de estos extranjeros por desarrollar rápidamente escuelas que satisficieran sus necesidades educativas. Sin embargo, no todos tenían en mente un mismo modelo. Los párrocos de las iglesias anglicana y presbiteriana temían por el futuro de los más pequeños al ser educados en un país católico. A través de diversos medios procuraron que estos recibieran una instrucción elemental que les permitiera ser buenos fieles según las pautas y normas de la propia religión. Los padres de familia, por su parte, en general,

⁵⁸⁷ Para el 1900 las tasas de alfabetización eran del 98% en Escocia y del 97% en Inglaterra y Gales. Stone, op. cit.

⁵⁸⁸ Sobre la educación en Inglaterra y Escocia véase: Stone, op. cit., Sutherland, Gillian, "Education" en Thompson, F. M. L. (ed), *The Cambridge Social History of Britain 1750-1950. Social Agencies and institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996 [1900], Vol. 3.

sólo demandaban una educación similar a la que habían recibido en sus patrias de origen.

El futuro de las nuevas generaciones de ingleses y escoceses que crecían en el país preocupó a algunos, quienes alzaron su voz públicamente a través de la prensa. En el periódico inglés *British Packet* entre mayo y julio de 1834 aparecieron un conjunto de notas firmados por *Benevolus*, donde un escritor anónimo resaltaba la importancia de la educación de los jóvenes, dado que en ella residía el futuro de la sociedad, constituía la base de la religión, la felicidad y la libertad civil. No obstante, según el autor, en Buenos Aires esta prioridad no estaba siendo ponderada. Los extranjeros en Buenos Aires eran “indolentes ante la necesidad de ofrecer a los más pequeños una educación que les permitiera afrontar el desafío de la vida con el éxito, el honor y las ventajas que les brindaría la educación”.

*The cause of Juvenile Education, in point of importance, is second to none. It is the source of all that is great and honourable; the basis of true and rational religion; the centre of social happiness, and the cement of civil liberty. It fits a man for acting his part in the great drama of life with success, honor, and advantage (...) The cause advances slowly, not that its enemies are powerful, but because its friends are indolent.*⁵⁸⁹

A su vez, *Benevolus* expresaba su preocupación ante la gran cantidad de niños “ignorantes, desaliñados, bulliciosos, abandonados” que deambulaban por las calles sin ocupación útil alguna. El trasplante migratorio había quebrado la unidad de los extranjeros y muchos valores presentes en los países de origen habían desaparecido. En la aventura inmigratoria, denunciaba, muchos se habían vuelto egoístas e individualistas y habían descuidado sus deberes sociales y familiares zambulléndose en la intemperancia y la lujuria. Los culpables de esta situación, acusaba, eran los padres, quienes no se ocupaban de instruir a sus hijos ni de apoyar aquellas instituciones que se encargaban de la instrucción de los menores. La principal preocupación, para *Benevolus*, era el futuro de todos aquellos hijos de extranjeros que crecían en estas condiciones:

⁵⁸⁹ *British Packet* 10/5/1834 p. 2.

*(...) The restraint of relationship and neighborhood, the almost instinctive influence of habit and custom, and that salutary deference to public opinions which operate so extensively and so benignly in long established and well regulated societies, are here wholly unknown. Broken and severed in the rude act of transplantation, these secret but powerful auxiliaries of virtue, order, and patriotism, have ceased forever. Released from their artificial restraints, the Emigrant, in too many cases, becomes a reckless adventurer; responsible only to those upon whom he is immediately dependant in his daily avocation, and utterly regardless to every consideration of character and reputation. In such circumstances, it is to be expected that many will become remiss in the discharge of their social and relative duties; and that others will plunge, as we daily see them, into all the excesses of intemperance and licentiousness... They bequeath to the world, in their hapless offspring, a legacy of ignorance and worthlessness that must be removed and corrected by others, unless they are prepared to hazard the many future evil consequences that will infallibly result from them... Here, then, is the prolific source of evil; the culpable apathy, and the still more culpable irreligion and immorality of Parents...*⁵⁹⁰

Este defensor de la educación estimaba que había unos 350 hijos de británicos y norteamericanos que estaban en edad de recibir instrucción. Sin embargo, sólo unos 150 niños recibían instrucción formal mientras que emprendimientos educativos como el de la *Buenos Ayrean British School Society* fracasaban ante la escasez de recursos y alumnos.⁵⁹¹

Para que la causa de la educación triunfase, afirmaba, no sólo debía haber un mayor interés por parte de los padres por instruir a sus hijos. También debía multiplicarse el apoyo de los connacionales y mejorarse la educación ofrecida, contratando maestros calificados, desarrollándose una infraestructura acorde al proyecto, invirtiéndose en la compra de los materiales necesarios para impartir la instrucción localmente y administrando correctamente los emprendimientos educativos.⁵⁹²

⁵⁹⁰ *British Packet* 17/5/1834 pp. 2 y 3.

⁵⁹¹ *British Packet* 7/6/1834 p. 3.

⁵⁹² *British Packet* 14/6/1834 p. 2.

La visión de este individuo no fue la única que circuló por la prensa angloparlante. Por el contrario, otros sujetos resaltaron las virtudes y éxitos alcanzados por diversos colegios angloparlantes en el período. Por ejemplo, fueron continuos los elogios a algunos colegios dirigidos por ingleses y escoceses por parte de diversas personas involucradas en la educación de los niños angloparlantes, como por ejemplo suscriptores de la *Buenos Ayrean British School Society*, padres de alumnos, angloparlantes respetados. Públicamente expresaron su satisfacción por los avances alcanzados en los colegios y resaltaron el espíritu e inteligencia de los niños y su continuo progreso. La imagen de los niños era completamente opuesta a la de *Benevolus*: mientras que el último los describía como “ignorantes, desaliñados, bulliciosos, abandonados” un suscriptor de la *Buenos Ayrean British School Society* encontraba a los alumnos de la escuela de Ramsay, por ejemplo,

“...neat, healthy, cheerful lads, who went through the various exercises of the day with a self-possession, accuracy, and precision, that met with the unqualified approbation of the numerous and respectable attendance.”⁵⁹³

¿Por qué entonces esta visión negativa sobre la segunda generación de extranjeros, su futuro en la sociedad y el estado de las escuelas angloparlantes? Como veremos, las escuelas regenteadas por ingleses, escoceses, norteamericanos e irlandeses parecían estar desarrollándose exitosamente con gran cantidad de alumnos ante una competencia que tendía a crecer, diversificarse y complejizarse con el paso del tiempo. ¿Por qué entonces el enfado de este sujeto? ¿Por qué alzar la voz públicamente para llamar la atención sobre la educación juvenil? Este tipo de discurso fue frecuente entre los líderes étnicos de otras comunidades de extranjeros, e incluso el mismo reclamo, como ha estudiado Seiguer, se encuentra entre los ingleses a principios del siglo XX.⁵⁹⁴ Probablemente el reclamo no fuera por la calidad de la enseñanza que estaban recibiendo estos niños ni por la escasez de escuelas. Probablemente la insatisfacción de *Benevolus* estuviera vinculada a un deseo por preservar una identidad étnica a través de la educación entre los hijos de extranjeros. De ahí su constante reclamo por la pérdida de valores de la madre patria y el individualismo de los compatriotas. La instrucción de los jóvenes debería fortalecer la cohesión de los extranjeros al inculcar a los menores los

⁵⁹³ *British Packet*, 3/1/1835.

⁵⁹⁴ Véase: Seiguer, op. cit., 2009a.

valores, hábitos y principios religiosos de la madre patria y preservar así una identidad étnica.

Había una cantidad significativa de colegios angloparlantes, muchos de ellos a cargo de individuos de gran capacidad y prestigio. No obstante, el malestar de *Benevolus* se debía a que la mayoría de estas escuelas no buscaban educar a los niños “étnicamente”. Mientras que este tipo de colegios se multiplicaban, los primeros intentos por construir emprendimientos educativos que buscaran reconstruir una identidad entre los hijos de los extranjeros que los uniera y erigiera en una comunidad homogénea e integrada, como veremos, fracasaban ante la escasez de alumnos y recursos. La falta de interés por parte de los padres y de los extranjeros en general y la demanda de una mejora en la calidad educativa no se refería a las escuelas particulares. El reclamo de *Benevolus* apuntaba a la falta de apoyo a los colegios como el de la *Buenos Ayrean British School Society*. En especial, la crítica provenía del “peligro” que muchos hijos de ingleses y escoceses enfrentaban al no poder acceder a las costosas escuelas particulares angloparlantes. Si no accedían a estos colegios y no se apoyaban los emprendimientos educativos comunitarios de bajo costo, entonces estos terminarían asimilándose a la sociedad receptora y perderían así los valores culturales y morales de la madre patria.

Las escuelas angloparlantes particulares en Buenos Aires

A través de los avisos publicados en el *British Packet*, informes de la policía y permisos otorgados según el decreto de Rosas de 1844 hemos podido reconstruir un listado de colegios que funcionaron en Buenos Aires entre 1820 y 1850. En estos treinta años hubo en la ciudad unos 35 colegios (aunque no todos funcionaron en el mismo momento) dirigidos por ingleses, escoceses, irlandeses y norteamericanos (apéndice, cuadro M). Estos establecimientos brindaban a los niños una instrucción variada, muy similar a la ofrecida por otros colegios particulares (apéndice, cuadro N). No obstante, la instrucción religiosa tenía un peso mayor en las escuelas no británicas que en las británicas. Cerca del 80% de las primeras incluían religión (católica) en sus materias, pero tan sólo un tercio de las segundas lo hicieron. Si bien la mayoría de los maestros de los colegios dirigidos por ingleses y escoceses eran protestantes (anglicanos, metodistas o presbiterianos), estos no utilizaron sus establecimientos como un medio para difundir su propia fe. A su vez, las limitaciones y sospechas de las cuales eran objeto las instituciones educativas de protestantes en especial bajo el rosismo hacia necesario

eliminar la religión de su curricula educativa para evitar conflictos. Algunos maestros, no obstante, introdujeron enseñanza religiosa, pero del dogma católico, contratando nativos para que se hicieran cargo de dichas clases. De esta manera, buscaban ampliar su universo estudiantil al mismo tiempo que evitaban enfrentamientos con el gobierno. Por otro lado, a diferencia de otros colegios particulares que no eran dirigidos por británicos, estas instituciones tenían una marcada orientación comercial; en la mayoría se enseñaba aritmética mercantil y teneduría de libros.

Por su parte, la curricula escolar de los colegios británicos incluía la enseñanza del español. Se consideraba que era importante que los niños aprendieran a hablar el idioma local correctamente para poder insertarse económica y socialmente en la sociedad local. El aprendizaje de la lengua nativa era considerado para muchos de gran relevancia dado que la mayoría de estos extranjeros se quedarían en la región; las probabilidades de retornar a la madre patria durante la primera mitad del siglo XIX, como vimos en el primer capítulo, eran escasas.⁵⁹⁵ La introducción de la enseñanza del español en las escuelas angloparlantes fue bien recibida por los padres. Por ejemplo, un padre angloparlante dejaba asentado públicamente en el periódico inglés *British Packet* la importancia de que los niños angloparlantes aprendieran tanto la lengua de sus padres como la del país que los acogía. Si bien a través del contacto diario con los nativos se podía adquirir el idioma local, era importante que el español fuera enseñado en las escuelas para que los niños aprendieran a hablarlo correctamente. A su vez, el aprendizaje del español les facilitaría a los niños una mejor inserción en el país:

*In regard to the more advanced boys, this was certainly wanted. The children of foreigner born and brought up here, must naturally, along with the language of their parents, speak that of the country; but without care and instruction they will not do it correctly. Their views and prospects are all connected with this country, -their chief intercourse in the prosecution of their future plan and avocation, must inevitably be with its native inhabitants; and the better they can speak their language, they are so far better qualified to act their part with respectability and advantage.*⁵⁹⁶

⁵⁹⁵ Como vimos en el capítulo uno, hasta avanzado el siglo XIX el viaje en barco a través del océano Atlántico era largo y traumático, las comodidades de los barcos mínimas y los costos elevados.

⁵⁹⁶ *British Packet* 26/9/1835 pp. 2 y 3.

Muchos de estas escuelas estaban en manos de ingleses o hijos de ingleses (apéndice, cuadro M) y estaban ubicadas en los alrededores de la plaza Victoria (apéndice, gráfico I). Esta distribución se debió a que allí era donde se concentraba la mayoría de la población y de los británicos, como vimos en el capítulo cinco. Según el censo municipal de 1855, el 30% de la población de la ciudad habitaba en las parroquias céntricas de Catedral al Sud, Catedral al Norte y San Miguel. El 30% de la población escolar también estaba asentada en dicha zona, el 40% de las escuelas y cerca del 60% de los maestros.⁵⁹⁷

Algunos de estos colegios sobresalieron en el escenario educativo local, como por ejemplo la escuela del inglés Henry Bradish. Bradish había estudiado en Liverpool donde se inició en la carrera eclesiástica, aunque luego la abandonó. Su colegio (Academia Literaria Comercial, luego Academia Clásica Comercial, y más tarde Academia Comercial Inglesa o *Foreign Mercantil Academy*) fue muy reconocido en el período. Concurrieron a él los hijos de personajes destacados, como los niños del Almirante Brown, de Carlos Ezcurra, de José Antonio Wilde y de muchos criollos de las principales familias de la ciudad.⁵⁹⁸ El establecimiento del inglés Percy Lewis, el Colegio de la Independencia, fundado en 1833 con el apoyo de varias familias criollas, también cobró relevancia localmente brindando educación a los nativos. Por su colegio pasaron figuras tales como Prilidiano Pueyrredón, Palemón y Eliseo Huergo y Adolfo Arriola.⁵⁹⁹

La escuela de la inglesa Elizabeth Hyne, que funcionó entre 1822 y 1834, también sobresalió en el escenario educativo local. Mrs. Hyne, quien había realizado sus estudios en Inglaterra, y su colegio fue muy conocido y respetado y una gran cantidad de padres mandaron a sus hijos allí, haciendo que el colegio llegase a contar con unos 80 niños.⁶⁰⁰ En 1825 Thomas Love observaba: “*Entre los numerosos colegios existe uno dirigido por una señora inglesa, Mrs. Hyne, que disfruta del favor del público; cuenta con setenta alumnos a los que se les enseña con otras cosas indispensables el idioma inglés.*”⁶⁰¹ Cuando Mrs. Hayne regresó a Inglaterra, el *British Packet* comentó con gran

⁵⁹⁷ Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, 1856.

⁵⁹⁸ Salvadores, op. cit., 1941; Wilde, op. cit.; Hanon, op. cit.; *British Packet*, 9/8/1834 p. 1.

⁵⁹⁹ Hanon, op. cit., Newland, op. cit., 1986.

⁶⁰⁰ Wilde, op. cit.

⁶⁰¹ Un inglés, op. cit., p. 117.

pesar su partida y resaltó su labor educativa difundiendo el inglés entre las familias locales.⁶⁰²

La escuela del escocés Gilbert Ramsay, graduado de la Universidad de Glasgow, cobró notoriedad localmente. Inicialmente la Academia Argentina (luego *Commercial Academy*) buscó brindar educación elemental a los hijos de extranjeros angloparlantes. Pero al ganar prestigio su establecimiento, muchos niños criollos también concurrieron a la escuela. Allí se enseñaba el español así como el inglés y no se instruía en religión muy importante para los pequeños criollos católicos que quisieran asistir a los colegios regentados por protestantes. En 1835 asistían al colegio unos 60 niños. Varios padres y miembros destacados de la comunidad angloparlante resaltaron la enseñanza impartida en el colegio. Por ejemplo, en 1835 un suscriptor de la *Buenos Ayrean British School Society* que había asistido a los exámenes públicos de la *Commercial Academy* hacía pública su satisfacción por los resultados educativos alcanzados en la institución y felicitaba a Ramsay por su trabajo.⁶⁰³ También los padres que enviaban a sus hijos al colegio resaltaron el progreso de los niños; elogiaron el colegio y la figura de Ramsay como educador. Asimismo, destacaron la importancia de un colegio así para la comunidad angloparlante residente en Buenos Aires y para las nuevas generaciones.⁶⁰⁴ Cuando la *Buenos Ayrean British School Society* cerró sus puertas por escasez de fondos en 1834, la Academia recibió a los alumnos que antes concurrían a dicho establecimiento. Muchos suscriptores y autoridades de dicha asociación enviaron a sus hijos a este colegio.⁶⁰⁵ Algunos miembros del comité de la *Buenos Ayrean British School Society*, inspeccionaron asiduamente la asistencia, progreso y conducta de cada uno de los alumnos así como el desempeño del colegio y destacaron la labor del colegio en instruir a los niños de la comunidad angloparlante y el modo en que Ramsay estimulaba a los alumnos.⁶⁰⁶

⁶⁰² *British Packet*, 30/04/1842.

⁶⁰³ *British Packet*, 3/1/1835.

⁶⁰⁴ “I beg, in justice to him, and with your permission, to express my high admiration of the rich treat which he provided for his visitors on the occasion. No one, I am sure, could witness such a number of fine boys enjoying the benefit of Mr. Ramsay’s superior tuition, without gratification. It required only to be present to be convinced of the high importance of his Institution to the foreign population of this city. Let him but persevere in his present career, and he will assuredly prove one of the greatest benefactor to his countrymen here. His skilful and successful method of instruction, must eventually manifest itself in the improved character and fortunes of many of the rising generation...” *British Packet*, 26/9/1835 p. 2.

⁶⁰⁵ Entre otros podemos mencionar a los hijos de los miembros del Comité Directivo de la BABSS; John Quenby Beech, Gilbert Ramsay y Hugh White; y de los suscriptores de la BABSS: James Black, Peter Dick.

⁶⁰⁶ “It is evidently by the progress of these last, that the merits of the Seminary can best be estimated; and while all bear unquestionable testimony to Mr. Ramsay’s qualifications as a teacher, their progress

Los colegios particulares angloparlantes eran concurridos por una cantidad diversa de niños, entre ellos varios nativos. En 1825, nuevamente era Love quien observaba:

*Si se juzga por la ansiedad que tienen los padres en enseñar a sus hijos nuestra lengua, la próxima generación resultará totalmente anglicanizada. Colocando a los pequeños bajos la tutela de una dama protestante han demostrado no tener miras tan estrechar como yo suponía, pues no creen que su religión sufrirá por ello. Uno de los jóvenes alumnos conversó el otro día conmigo en buen inglés, aprendido en poco tiempo.*⁶⁰⁷

Reconstruimos fragmentariamente el alumnado de seis colegios (Colegio de la Independencia de Percy Lewis, Commercial Academy de Ramsay y las escuelas de Ana Bevans, Elizabeth Heathfield, Rosa Wilde de Barton y Catalina Wilson) a través de diversas fuentes. Para la academia de Ramsay y el colegio de Percy Lewis hemos utilizado un listado de alumnos destacados (aquellos que ganaron algún premio) publicados en el *British Packet* de los años 1836 y 1837 para el primero y 1834 para el segundo. Para los otros colegios la policía elaboró un registro de niños que concurrían allí entre 1848 y 1849. Como los extranjeros y/o protestantes tenían prohibido educar a niños naturales del país y/o católicos, el estado, en particular a partir del decreto de 1844, impulsó un mayor control sobre estas escuelas. La policía recabó información sobre las mismas, como el nombre de los alumnos que concurrían y su religión. De estos datos surge que sólo cerca del 40% de los niños que asistieron a estos colegios provenían de familias angloparlantes, quienes eran en su mayoría escoceses e ingleses. El resto eran nativos o de otros orígenes nacionales (apéndice, cuadro O). Es probable, no obstante que la cantidad de ingleses y escoceses esté sub-representada como consecuencia de la naturaleza fragmentaria de las fuentes utilizadas. Los registros policiales centraron su atención en los colegios que eran vistos como problemáticos por el gobierno: las escuelas protestantes a las cuales concurrían nativos y/o católicos. Si

certainly proves him preminent. The advancement made in a few months by very young children, was truly surprising. To a mere spectator, perhaps, the expertness of young children in ciphering, or their accuracy in reading and spelling, may not be an object of very deep interest; but I am sure, judging of the feeling of others by my own, there was no parent present but must have been exceedingly gratified in witnessing it.” *British Packet*, 2/5/1835 p. 4.

Ver también *British Packet* 25/3/1837 pp. 1 y 2.

⁶⁰⁷ Un inglés, op. cit., p. 117.

tomamos sólo los datos de los colegios de Ramsay y Lewis el porcentaje de alumnos de origen angloparlante crece pero la diferencia no es muy elevada (pasa del 40% al 52,87%). Sí disminuye significativamente la presencia de niños no británicos (del 50% al 26,44%) (apéndice, cuadro P). En suma, si bien no podemos concluir que a todos los colegios angloparlantes asistían mayoritariamente niños locales dadas las limitaciones de nuestras fuentes, sí podemos suponer que muchos de estos colegios, algunos en mayor medida que otros, contaron entre sus estudiantes tanto a hijos de familias inglesas y escocesas como de otras nacionalidades y nativos.

Caído Rosas y con él las restricciones a las escuelas protestantes y de extranjeros, el escenario educativo angloparlante continuó creciendo y complejizándose. Según el Censo de la Educación de la República Argentina del 20 de diciembre de 1872 había en la ciudad de Buenos Aires unas 131 escuelas particulares, entre las cuales sólo unas 20 eran inglesas.⁶⁰⁸ El censo fue levantado el 20 de diciembre de 1872 en la provincia de Buenos Aires y su ejecución recayó en manos de la policía. Se entregaron en todos los colegios de la ciudad y la campaña una planilla que debía ser completada por los directores de los colegios públicos y privados. Las planillas preguntaban la ubicación del colegio, su nombre, los días que funcionaba, horas de clase, religión que sigue, registros y anotaciones que lleva, nombre del director o directora, nacionalidad, edad y estado civil de los directores y maestros, cantidad de niños inscriptos por edades y sexo, concurrencia del alumnado, asignaturas enseñadas, número de niños y niñas que toman las diferentes clases, textos escolares utilizados, grado de instrucción alcanzado por los alumnos discriminado por sexo, características del edificio escolar, mobiliario disponible y rentas y gastos de la escuela.

La educación impartida en la mayoría de los colegios ingleses incluía lecciones de lectura, escritura, aritmética, dibujo, geografía, historia, castellano, francés, música instrumental y labores de mano (sólo para las mujeres) (apéndice, cuadro Q). En comparación con las materias enseñadas en el período anterior y en las escuelas particulares del momento, la educación ofrecida por los colegios ingleses era más completa y variada. A su vez, el grado de instrucción alcanzado por sus alumnos era mejor al promedio de las escuelas particulares de 1872 (apéndice, cuadro R). Los colegios ingleses también estaban mejor equipados que el resto de las escuelas particulares. La mayoría contaba con mapas, muestras de dibujo, reloj, tablero contador,

⁶⁰⁸ AGN Sala VII 1405 a 1414. Los resúmenes del censo se encuentran en el Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires del año 1872.

pizarras murales, bibliotecas (apéndice, cuadro S). Eran, a su vez, más espaciosas con capacidad para mayor cantidad de alumnos y tenían mejor infraestructura en general (ventilación, jardines, patios, árboles, bancos, mapas, láminas, libros, etc) (apéndice, cuadro T). No obstante, no todas las escuelas inglesas tenían las mismas dimensiones. El valor de la propiedad en la cual estaba asentado los establecimientos variaba desde los \$100.000m/c los más chicos (por ejemplo el seminario inglés de señoritas de Byrne, el colegio anglo porteño de Froggatto, el colegio inglés de señoritas de MacKen o el de Scott) a más de un millón de pesos moneda corriente los colegios más grandes e importantes como los de George Ryan, de W. D. Junor, o de Robert Bird. Asistían en total unos 1.521 niños a estos colegios, con una asistencia promedio anual de 859. En su mayoría tenían entre 5 y 15 años. Los colegios estaban principalmente en manos de hombres y mujeres ingleses, escoceses, irlandeses y norteamericanos (muchos de los que figuraban como argentinos eran segunda o tercera generación). El cuerpo de docentes auxiliares era más heterogéneo (apéndice, cuadro U).

Sin embargo, los datos de los censos no son completos. Muchos directores se negaron a participar del mismo o lograron evadirlo. Hay cédulas censales en las cuales los directores del colegio no quisieron aportar datos y, a su vez, hay colegios que directamente no aparecen. Por ello, relevamos los avisos de colegios ingleses publicados en el periódico inglés *The Standard*⁶⁰⁹ y en el *Handbook of the River Plate* de los hermanos Mulhall de 1869. Mientras que el censo sólo nos muestra unos 20 colegios ingleses, en la prensa figuran avisos de unos 65 colegios, aunque es posible que algunos de estos colegios no existieran en 1872 (ya sea porque cerraron antes o porque abrieron sus puertas después) y otros no estaban ubicados en la ciudad de Buenos Aires (aunque apuntaban a un público ciudadano). En total, entonces, contando los colegios anunciados en *The Standard*, en el *Handbook* de Mulhall y los que figuraban en el censo de 1872 funcionaron en Buenos Aires, entre 1860 y 1880, unos 76 colegios ingleses (aunque unos diez lo hacían en las afueras de la ciudad) (apéndice, cuadro V), duplicándose la cantidad de establecimientos ingleses en relación al período anterior.

Aquellos establecimientos radicados en la ciudad de Buenos Aires se concentraban preferiblemente en el centro, en los alrededores de la Plaza Victoria, igual

⁶⁰⁹ Hemos relevado al azar los siguientes años del *Standard*, concentrándonos en el primer trimestre del año, que era cuando empezaba el año escolar y se multiplicaban la cantidad de anuncios: 1865, 1866, 1867, 1868, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880.

que en las décadas anteriores (apéndice, gráfico J). Allí se concentraba también la mayoría de la población residente en Buenos Aires⁶¹⁰ y en consecuencia la mayoría de los colegios particulares. En 1860, en la zona del centro estaban establecidos el 40% de los colegios particulares de varones y el 50% de los alumnos (aunque para el caso de las escuelas de mujeres este porcentaje era menor, 23% y 28% respectivamente).⁶¹¹ Hacia fines de la década de 1870, no obstante, el centro comenzó a perder primacía (sólo el 26% de las escuelas estaban asentadas allí y asistían el 26% de los alumnos de escuelas particulares solamente).⁶¹²

¿Quiénes eran los alumnos que asistían a estos colegios? A diferencia del período anterior carecemos de información sobre los niños que acudían a estos establecimientos. Sólo disponemos de un listado de alumnos con los resultados de los exámenes de Navidad del *Anglo Argentine Seminary* de Reynolds de 1880 publicado en el *Standard*.⁶¹³ Según éste, de 40 alumnos que tomaron los exámenes, sólo uno tenía apellido de origen anglosajón. Si bien es posible que algunos fueran hijos de matrimonios mixtos (padre nativo y madre extranjera), de todos modos este perfil nos muestra una escuela inglesa abierta para todo tipo de alumnos.

Recapitulando, los colegios ingleses particulares que se establecieron en Buenos Aires entre 1820 y 1880 no buscaron cohesionar a la población angloparlante. Por el contrario, en muchos casos pudieron haber funcionado como vehículos que facilitaron la integración de estos extranjeros a la sociedad nativa, dado que a muchos de estos colegios concurrían tanto niños angloparlantes como nativos, se enseñaba español e inglés y se evitaba la enseñanza religiosa. Algunos testigos ocasionales, como los viajeros ingleses que circularon por la región en la primera mitad del siglo XIX, observaron este fenómeno y sorprendidos lo registraron en sus memorias de viaje. Por ejemplo, Love encontró que “*En las escuelas... es hoy el inglés una asignatura de rigor, y dado el continuo intercambio que tienen criollos con ingleses, norteamericanos y otras personas que hablan inglés, la conveniencia de aprenderlo será cada día más patente.*” (el resaltado es nuestro).⁶¹⁴ Esto empujaba a que muchos criollos buscaran

⁶¹⁰ Censo Nacional de 1869.

⁶¹¹ Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires, 1860.

⁶¹² Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, 1879. Véase: Scobie, op. cit.

⁶¹³ *The Standard*, 29/01/1880.

⁶¹⁴ Un ingles, op. cit., p. 118.

colegios angloparlantes para mandar allí a sus hijos para que aprendieran inglés, el idioma que comenzó a cobrar gran relevancia para los negocios locales.

Las escuelas inglesas debieron aceptar, a su vez, a todo tipo de alumnos para asegurar un caudal suficiente de alumnos que les permitiera subsistir. No podían brindar una educación limitada a la población angloparlante dado el limitado tamaño de la población británica y la creciente competencia que había entre colegios ingleses. Por otro lado, las escuelas angloparlantes se constituyeron en opciones atractivas para los nativos debido a que brindaban la posibilidad de aprender inglés y contabilidad en un país donde las relaciones con Gran Bretaña se habían estrechado a partir de la crisis colonial, se habían fortalecido con la firma del Tratado de Amistad, Navegación y Libre Comercio en 1825 y en los años siguientes a través del continuo contacto comercial entre ambos países. Además de que ofrecían una enseñanza tanto en español como en inglés, lo que era más atractivo era la promesa de excluir cualquier tipo de instrucción religiosa, algo muy importante para los niños criollos católicos que quisieran asistir a los colegios regentados por protestantes. Esto también era importante para los establecimientos, porque les permitía evitar los controles estatales bajo el rosismo. Muchos criollos mandaron a sus hijos a estos colegios con el objetivo de que estos adquirieran los conocimientos necesarios (inglés y teneduría de libros principalmente) para poder estrechar vínculos con quienes, en ese momento, ejercían un importante control sobre el comercio local. A su vez, muchas de estas escuelas estaban regentadas por maestros calificados (como vimos muchos de ellos habían estudiado en Inglaterra o Escocia antes de emigrar a Buenos Aires) a diferencia de las escuelas locales que en general carecían de docentes eficientes y de calidad.

De este modo, los colegios angloparlantes probablemente hayan funcionado como vehículos que facilitaron la integración de algunos extranjeros –aquellos que concurrían a estas instituciones– a la sociedad local. Estas escuelas, entonces, tendieron a construir un puente entre la madre patria y la sociedad local, facilitando la inserción e integración al crear un ámbito de interacción social y sociabilidad entre los extranjeros y los nativos y al brindar una serie de herramientas (la enseñanza del español y de teneduría de libros, por ejemplo) que les permitiría amoldarse a la sociedad local con mayor facilidad.

Este es, probablemente, el escenario que preocupaba a ciertos ingleses y escoceses, como *Benevolous*, quienes veían con gran consternación la incapacidad de los inmigrantes de cohesionarse a través de un proyecto educativo comunitario. En su

lugar, muchos padres ingleses y escoceses parecieron satisfechos de brindar a sus hijos una educación elemental, independientemente de que esta conservara o reprodujera los valores culturales y religiosos de su país de procedencia.

Escuelas comunitarias y educación étnica

Durante el siglo XIX las redes escolares de las sociedades misioneras y protestantes se expandieron por América Latina donde templo y escuela eran parte de una misma unidad. Estas escuelas muchas veces cumplían una doble misión: educar a los hijos de protestantes radicados en Latinoamérica (el esfuerzo principal estaba puesto en evitar que estos niños perdieran la identidad nacional de sus padres al insertarse en el sistema educativo local) y educar a los niños nativos en búsqueda de difundir los valores morales y religiosos protestantes. Las redes educativas protestantes se instalaron principalmente allí donde la escuela primaria estatal no había llegado (zonas rurales, barrios marginales, etc.) y ofrecían modernos sistemas de enseñanza y una educación pragmática, con el acento puesto en el individuo, que buscaba forjar una conciencia moral y religiosa y muchas veces también incluía una educación cívica y democrática. A su vez, a través de la educación se buscaba brindar a los niños una serie de herramientas que les permitiera tener una futura inserción laboral y que creara ciudadanos útiles a la sociedad. A estos colegios accedían por un lado los sectores populares, en especial allí donde la educación gratuita estatal aún no había llegado. También eran concurridos por sectores medios y de la pequeña burguesía atraídos por la educación bilingüe que brindaban.

Al mismo tiempo estas escuelas buscaban conservar la cultura e identidad extranjera, por ello la comunidad debía contribuir a estos proyectos a través de suscripciones y donaciones voluntarias que permitieran que los niños extranjeros de los sectores de menores recursos no perdieran la identidad cultural de sus padres y fueran absorbidos por la sociedad local.⁶¹⁵ Por ello, además de las escuelas particulares, las iglesias anglicana y presbiteriana formaron parte del universo educativo angloparlante con el establecimiento de tres escuelas (*Buenos Ayrean British School Society*, *British Episcopal Schools* y *National Scottish Schools*, luego *St. Andrew's Scotch Schools*) que buscaron emular las *grammar schools* en Inglaterra: apuntaron a educar exclusivamente

⁶¹⁵ Bastian, op. cit.; Carvalho Bica y Tambara, op. cit.; Seiguer, op. cit., 2009a, Gouvêa Mendonça, op. cit.; Pereira Ramalho, op. cit.; Venezian, op. cit.

a los angloparlantes y a construir entre los emigrantes una cierta unidad re-creando ciertos valores, principios morales y costumbres de la madre patria.

En 1826 un grupo heterogéneo de angloparlantes –bajo la iniciativa del pastor de la Iglesia Anglicana, John Armstrong, y de varios extranjeros destacados que vivían en Buenos Aires⁶¹⁶– fundó la *Buenos Ayrean British School Society* (BABSS). Esta Sociedad se planteó la necesidad de organizar la educación de los niños extranjeros de habla inglesa residentes en la región. Su objetivo era proveer educación a los hijos de las familias más modestas de la población angloparlante que no pudieran acceder a las escuelas de particulares o contratar un tutor. La escuela se solventó a través de una modesta cuota mensual⁶¹⁷ y de los fondos recaudados por medio de suscripción voluntaria entre los angloparlantes residentes en Buenos Aires.

Quienes apoyaron económicamente el emprendimiento, los suscriptores, y quienes participaron activamente en su dirección y organización, el Comité Directivo, fueron un grupo heterogéneo de angloparlantes. Para estudiar el perfil de los miembros del Comité Directivo y de los suscriptores, tomamos los listados publicados en el *British Packet* de los años 1831 a 1840 (carecemos de información posterior) para los primeros y para los segundo sólo contamos con una muestra de un año, 1832. Dado que los únicos datos publicados en el periódico eran nombres y apellidos, cruzamos estos con el listado de británicos en Buenos Aires elaborado por Hanon y los registros de bautismos, matrimonios y defunciones de las iglesias protestantes de Buenos Aires para conocer su nacionalidad y ocupación.⁶¹⁸

En cuanto a la administración del colegio, entre 1831 y 1840 participaron un pastor anglicano inglés (John Armstrong), un misionero presbiteriano norteamericano (William Torrey) y un pastor presbiteriano escocés (William Brown). A su vez, un poco más del 40% de los miembros del Comité Directivo de la institución eran ingleses, el 20% eran escoceses y norteamericanos y había también unos pocos irlandeses (cuadro N° 55). El colegio entonces representaba a un conjunto heterogéneo, nacional y confesionalmente, de individuos.

⁶¹⁶ Por ejemplo, los ingleses James Barton y James Brittain, al escocés William Parish Robertson y el irlandés Peter Sheridan.

⁶¹⁷ En 1826 la cuota mensual era de \$1m/c con cuatro reales por niño (aunque si lo padres no podían pagar se ofrecerían también becas), mientras que, por ejemplo, en 1822 la escuela particular de Mrs. Hyne cobraba entre \$4m/c y \$6m/c por una educación muy similar. En la década de 1830 la cuota era de entre unos \$5m/c y \$7m/c en la BABSS, mientras que en otro colegio privado, como el de Mr. Clark, la cuota era de \$30m/c.

⁶¹⁸ Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

Cuadro N° 55
Lugar de nacimiento y ocupación del Comité Directivo y Suscriptores de la
BABSS en porcentajes (1831-1840)⁶¹⁹

Lugar de nacimiento	Comité Directivo (1831-1840)	Suscriptores (1832)
Inglaterra	42,59	42,86
Escocia	20,37	23,81
Irlanda	3,70	5,95
Estados Unidos	22,22	8,33
Otros	1,85	5,95
Sin datos	9,26	13,10
N=	54	84
Ocupación		
Comerciante ⁶²⁰	44,44	59,52
Artesano ⁶²¹	25,93	11,90
Clérigo	9,26	3,57
Rural ⁶²²	0	1,19
Otros ⁶²³	3,70	9,52
Sin datos	16,67	14,29
N=	54	84

Fuente: British Packet: 19/03/1831, 23/03/1833, 31/05/1834, 05/03/1836, 23/07/1836, 29/04/1837, 26/05/1838, 17/02/1838, 24/02/1838, 22/12/1838, Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

El comité recayó en manos de los individuos más destacados, los comerciantes, aunque también participaron artesanos. Si bien los mercaderes no eran la mayoría de los británicos en Buenos Aires, ocuparon cerca de la mitad de los cargos directivos, concentraron en sus manos los cargos más importantes –el 75% de quienes ocuparon los cargos de presidente y vicepresidente eran comerciantes y el 25% clérigos– y controlaron buena parte de los otros cargos junto con los artesanos y clérigos –la mitad de los tesoreros, secretarios y del comité de administración estaban en manos de mercaderes también, un poco más de un tercio en manos de artesanos y el resto eran clérigos–. Como en la mayoría de las sociedades voluntarias eran los individuos más prósperos quienes retenían el control sobre la institución.

⁶¹⁹ Para la elaboración de este cuadro y los siguientes donde indicamos nacionalidad y ocupación tomamos los datos de nombre y apellido de los sujetos y los cruzamos con el listado de británicos en Buenos Aires elaborado por Hanon y la información digitalizada de bautismos, matrimonios y defunciones de las iglesias protestantes de Buenos Aires para obtener su nacionalidad y ocupación. Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>.

⁶²⁰ Comerciantes, almaceneros, dependientes.

⁶²¹ Albañil, carpintero, ebanistas, impresor, herrero, pintor, relojero, sastre, sombrerero, tapicero, zapatero.

⁶²² Agricultor.

⁶²³ Boticario, esposa, medico, minero, maestro.

Entre los suscriptores de la BABSS de 1832, los ingleses y escoceses predominaban (cuadro N° 55). Estos eran mayoría entre los angloparlantes en Buenos Aires en el período como vimos en capítulos anteriores, aunque también había algunos irlandeses y norteamericanos. Aquellos que contaban con más recursos, los comerciantes, fueron quienes más contribuyeron al proyecto, aunque también lo hicieron artesanos, un médico, un boticario y un maestro. Probablemente, tal como en Inglaterra y Escocia donde los más poderosos ayudaban al sustento de los colegios para los sectores populares, en el trasplante inmigratorio quienes cumplieron el rol de los terratenientes en Gran Bretaña fueron los individuos más prósperos localmente, es decir los comerciantes. Contribuir a este tipo de emprendimientos es probable que fuera tanto una responsabilidad como una forma de destacarse socialmente en la comunidad angloparlante.

¿Quiénes asistían a este emprendimiento? El colegio, como dijimos, estaba orientado a los sectores más humildes. Pero, ¿eran ellos quiénes componían su alumnado? Si bien no contamos con un listado de los alumnos que asistieron a los colegios financiados por la BABSS, anualmente se realizaron exámenes públicos y se publicaban en el periódico los nombres de los niños que habían obtenido algún premio (buena conducta, escritura, lectura y aritmética). Tomamos estos nombres que aparecieron publicados en el periódico inglés *British Packet* en 1830 y 1831 y los cruzamos con el listado de Hanon y la información de las iglesias protestantes.⁶²⁴ De este modo encontramos que, si bien el colegio había sido creado para satisfacer las necesidades educativas de todos los angloparlantes residentes en Buenos Aires, la mayoría de los alumnos premiados que concurrían a los colegios de la BABSS eran escoceses o descendientes de escoceses y la mayoría eran hijos de artesanos (cuadro N° 56). Entre los alumnos del colegio sólo tres eran hijos de suscriptores y ninguno de los miembros del Comité Directivo envió a sus hijos a este establecimiento.

⁶²⁴ Hanon, op. cit. y <http://www.argbrit.org/>.

Cuadro N° 56
Lugar de nacimiento y ocupación de los padres de los alumnos de la BABSS
en porcentajes (1830-1831)

Lugar de nacimiento	%
Inglaterra	4,17
Escocia	66,67
Irlanda	0,00
Estados Unidos	0,00
Buenos Aires	0,00
Otros	4,17
Sin datos	25,00
N=	24
Ocupación	%
Comerciante	4,17
Clérigo	0,00
Artesanos ⁶²⁵	50,00
Rural ⁶²⁶	8,33
Otros ⁶²⁷	25,00
Sin datos	12,50
N=	24

Fuente: *British Packet* 30/07/1831, 19/11/1831, Hanon, op. cit.,
<http://www.argbrit.org/>

Este escenario nos permite pensar que quienes mandaban a sus hijos a esta escuela no eran las familias más prósperas (comerciantes, estancieros o líderes étnicos) ni los más humildes (trabajadores rurales o sirvientes, aunque estos últimos es esperable que estuvieran sub-representados dado que la escuela era urbana). Por el contrario, a este emprendimiento educativo asistieron principalmente los sectores medios de la población angloparlante en Buenos Aires. Probablemente estos buscaran ascender social y económicamente y por ello se preocuparon por mandar a sus niños al colegio con la intención de que estos adquirieran ciertas habilidades para insertarse en el mercado laboral. A su vez, no sorprende que la mayoría de los alumnos fueran escoceses o de familias escocesas. El calvinismo escocés había fomentado (más intensamente que la Iglesia oficial de Inglaterra) la educación elemental de sus fieles. Por ello, probablemente predominaron los escoceses en el colegio por sobre los ingleses, irlandeses o norteamericanos dado que estos estaban más preocupados por ofrecer a sus hijos una instrucción que les permitiera ser buenos cristianos y tenían una mayor experiencia educativa pre-migratoria. Por último, como vimos en el capítulo anterior, los escoceses presbiterianos mantuvieron una relación más estrecha con la Iglesia

⁶²⁵ Carpintero, ebanista, herrero, sombrerero, zapatero.

⁶²⁶ Granjero, ovejero.

⁶²⁷ Panadero.

presbiteriana y buscaron preservar una cierta identidad étnica. No llama la atención entonces que los hijos de estos tuvieran una presencia destacada en este emprendimiento educativo.

La BABSS tuvo unos cuantos años de efervescencia con gran cantidad de niños que concurrían a sus colegios (llegó a contar en 1831 con 90 alumnos) y varios individuos destacados de la población angloparlante local⁶²⁸ contribuyeron económicamente a su sustento (en 1832 contaba con 84 suscriptores) y colaboraron en su administración.⁶²⁹ No obstante, para fines de la década de 1830 su decadencia era ya innegable. La iniciativa había surgido en 1826 cuando había pocos colegios (tanto nativos como angloparlantes). Para la década de 1840 el panorama había cambiado, la oferta había crecido y se había diversificado: había gran cantidad de escuelas privadas regenteadas por locales, por extranjeros y por angloparlantes, como vimos, y además habían surgido, como veremos, otros colegios dentro de las congregaciones anglicana y presbiteriana que competían directamente con los objetivos de los colegios de la BABSS. También, fue constante la dificultad que enfrentó la Sociedad para reunir fondos entre los angloparlantes. Si bien inicialmente muchos contribuyeron activamente, pocos perpetuaron su apoyo en el tiempo, según se denunció públicamente varias veces en el *British Packet*. El colegio entonces debió cerrar sus puertas y con el dinero recaudado se envió a los niños más humildes a colegios particulares dirigidos por angloparlantes (inicialmente se los envió a la *Commercial Academy* de Ramsay y luego a la escuela del norteamericano Mr. Roots). También en dicho periódico algunos angloparlantes preocupados por el futuro de la BABSS denunciaron que el fracaso del emprendimiento se debía a la falta de experiencia y eficiencia de los docentes, la deficiente infraestructura y la escasez de recursos materiales tales como libros, mapas, bancos, etc.⁶³⁰

Por otra parte, la congregación angloparlante era muy heterogénea. El fracaso de la BABSS se debió también a la dificultad de cohesionar elementos tan disímiles como las identidades inglesas, escocesas, irlandesas, norteamericanas, anglicanos, otros presbiterianos, católicos o metodistas. Las diferencias de un grupo tan heterogéneo al

⁶²⁸ Entre los suscriptores se encontraban Patrick McLean, William Parish Robertson, John Zimmermann, Daniel Gowland, John Harrat, George Dowdall.

⁶²⁹ En el Comité Directivo ejercieron diferentes funciones individuos destacados como John Zimmermann y John Harrat.

⁶³⁰ "These causes may be classed under three general heads: - 1st. The want of experiences and efficient teachers; -2d. Inadequate superintendence; - and 3d. imperfect accommodation, and defective apparatus." *British Packet*, 7/6/1834 p. 3.

poco tiempo se hicieron evidentes; más allá de la lengua era difícil encontrar un punto en común para unirse y formar una comunidad en la cual la educación cumpliera un papel central. En especial, como veremos, las diferencias religiosas habían provocado desacuerdos y discusiones entre los grupos dirigentes y fue sólo cuestión de tiempo hasta que estas estallaran y la ilusión de crear una “comunidad angloparlante” se disolviera.

Esto sucedió en 1838. El detonante fue la exclusión de los clérigos de la administración de la BABSS, quienes pasaron a ser considerados miembros honorarios. Esta situación desató la furia del pastor presbiteriano William Brown, quien cumplía un rol fundamental para la congregación escocesa, como vimos en el capítulo anterior. El *British Packet* fue el canal a través del cual se hicieron públicas las diferencias entre los líderes que componían la BABSS. El punto central que obstaculizó el emprendimiento y terminó por desmoronarlo fue la instrucción religiosa. En 1826, el tamaño de la población angloparlante era pequeño por lo cual sólo se podía concebir un proyecto educativo que uniera a ingleses, escoceses, irlandeses y norteamericanos. Por ello, se debió resignar la instrucción dogmática para unir a estos elementos. Sin embargo, este arreglo no satisfacía a los pastores de las distintas confesiones, quienes desempeñaron un papel central en el emprendimiento educativo. El Rev. Brown, al estallar el conflicto al interior de la BABSS y acostumbrado a utilizar el *British Packet* como órgano difusor de su opinión, hizo pública su disconformidad ante la ausencia de instrucción religiosa en los colegios de la Sociedad. A su vez, acusó al Comité Directivo de la Sociedad de llevar adelante una actitud hostil a la religión al excluir a los ministros religiosos del emprendimiento:

*I always prefer some kind of education, though defective, to none at all. I was willing to keep the peculiarities of religion in abeyance for the sake of the interest of general education, imagining in my simplicity that the other friends of the Society were actuated on their part by a similar spirit. It now appears however that their exclusion of religion from the business of the Society arose... from actual hostility to religion.*⁶³¹

⁶³¹ *British Packet*, 24/2/1838 p. 2.

Ante la embestida del Rev. Brown, el Comité rechazó las denuncias del presbítero y acusó a los ministros de las diferentes confesiones de ser los causantes de muchos de los males que sufrió la Sociedad desde sus inicios. Los líderes laicos se enfrentaron a los religiosos. Aquellos denunciaron que los celos, las disputas y las medidas frustradas fueron la consecuencia de las diferencias sectarias entre los clérigos:

A very few months served to call into operation all the jealousies, bickerings, and thwarting measures to which they have already alluded, an evil that continued with progressive acrimony, till one Clergyman laid it down as the condition, sine qua non, of his remaining in the Committee, that a brother Clergyman should be excluded nay expelled from it. Nor were the interested and sectarian tendencies of which we have also spoken dormant in the mean time. Did not a Rev. gentleman make public overtures to the Committee that the Schools should be dubbed Episcopalian, and connected with his congregation, and that he would guarantee the patronage of the British Legation, and render other important services to the cause? Did not another Rev. gentleman labour indirectly, but tenaciously and perseveringly, to render the Schools subordinate to the interests of the North American Presbyterian Chapel? At a very recent period were there not symptoms of a collision between the two reverend members of Committee as to the destination of the Schools, and the topic creeds and catechisms.⁶³²

El enfrentamiento entre el Comité y el Rev. Brown hizo públicas las diferencias y conflictos entre los líderes étnicos de los distintos grupos religiosos que componían la sociedad educativa. Las denominaciones y sus líderes tenían intereses diferentes y, hasta cierto punto opuestos, lo cual produjo constantes roces. A su vez, el enfrentamiento entre presbiterianos y anglicanos por el Acta Consular en 1829, como vimos en el capítulo anterior, debe haber avivado los conflictos. Asimismo, hacia fines de la década de 1830 el tamaño de las congregaciones escocesa e inglesa habían crecido a tal punto que era posible y viable emprender un proyecto educativo separado de otras congregaciones.

⁶³² *British Packet*, 3/3/1838 p. 1 a 3.

Para mayo de 1838 la unión de las diferentes confesiones para ofrecer educación a los niños más humildes angloparlantes se quebró definitivamente y la iglesia episcopal anglicana así como la presbiteriana escocesa volcaron sus esfuerzos en fundar colegios dependientes de las respectivas Iglesias donde la educación religiosa pasaría a ser primordial en la educación de los niños, mientras que la BABSS quedó en manos de laicos para luego desaparecer. Se fundaron así las *British Episcopal Schools* y las *National Scottish Schools* (luego *St. Andrew's Scotch Schools*).

La primera experiencia educativa inglesa: las British Episcopal Schools

Las *British Episcopal Schools of Buenos Ayres* (BES) apuntaron al mismo objetivo que la BABSS: promover educación elemental y económica para los niños extranjeros de familia angloparlante y de orígenes humildes. La BES tomó como modelo las *grammar schools* de Inglaterra que dependían de la Iglesia Anglicana. La educación, bajo la dirección del Rev. Armstrong, se unía a la instrucción religiosa, aunque no se excluía a niños de otras sectas o denominaciones. A diferencia del emprendimiento de la BABSS, la BES tenía una clara orientación religiosa, más allá de la denominación religiosa de los niños que asistieran a ella. Ahí se instruiría a los niños bajo las pautas morales y doctrinarias de la Iglesia establecida de Inglaterra. Por ello, los maestros debían ser anglicanos y se adoctrinaría a los niños. Se dictaría instrucción moral religiosa y se rezaría una plegaria elaborada por el ministro anglicano al comenzar y al terminar el día escolar.⁶³³

Al igual que en la BABSS, la escuela se solventó por medio de una pequeña cuota mensual (aquellos que no pudieran pagar serán admitidos gratis)⁶³⁴, donaciones y suscripciones voluntarias. De los tres años de los cuales tenemos datos sobre los suscriptores (1838, 1839 y 1842) unas 50 personas aproximadamente aportaron fondos. Inicialmente había mayor cantidad de sujetos aportando y con el pasar de los años, el número de suscriptores fue disminuyendo (en 1838 fueron 58, al año siguiente 50 y en 1842 47). El 57% aportó fondos un sólo año, y el 43% restante lo hizo en los dos o tres años de los cuales tenemos datos. La mitad de los suscriptores eran ingleses (cuadro N°

⁶³³ *British Packet* 26/5/1838 y *Rules and Regulations for the Management of the British Episcopal Schools, Minute Book, British Episcopal School (1838-1845)*, Archivo de la Universidad de San Andrés

⁶³⁴ En 1839 se cobraban unos \$5m/c por mes por clases de lectura, \$7m/c por lectura y escritura y \$10m/c por lectura, escritura y aritmética mientras que los aranceles mínimos cobrados por las escuelas privadas según Newland en 1834 eran de entre \$10m/c y \$15m/c. En 1842 las tarifas ascendieron como consecuencias de la depreciación del papel moneda a \$10m/c y \$20m/c según los cursos tomados cuando, por ejemplo, en el colegio de Mr. Clark, en el mismo año, la cuota era de \$30m/c.

57). Sin embargo, al igual que ocurría con la Iglesia no sólo estos apoyaron la iniciativa aportando dinero. También había entre los suscriptores escoceses, irlandeses y norteamericanos. A su vez, no todos eran anglicanos. Entre el listado de suscriptores encontramos presbíteros de otras denominaciones religiosas (por ejemplo el Rev. presbiteriano William Brown y el metodista William Parry) y fieles de otras confesiones. El colegio entonces, en sus inicios, parece haber recibido el beneplácito de un arco bastante amplio de la población angloparlante residente en Buenos Aires. Algunos de estos habían participado también de otros emprendimientos similares.⁶³⁵ La BES contó entonces, aunque fuera en sus inicios, con el apoyo de gran cantidad de individuos más allá de su nacionalidad o confesión religiosa. Probablemente muchos angloparlantes consideraron que debían apoyar los emprendimientos que llevaran adelante otros angloparlantes. Por otro lado, al igual que en la BABSS, la mayoría de quienes brindaron su apoyo financiero al proyecto educativo eran comerciantes. Es decir que los miembros más prósperos de la comunidad eran quienes asumían la mayor responsabilidad económica sobre las asociaciones voluntarias que se crearon.

⁶³⁵ De los 102 individuos que aportaron a las BES, 16 habían contribuido también a la BABSS y a las *National Scottish Schools*.

Cuadro N° 57
Suscriptores y Comité directivo de las British Episcopal Schools en porcentajes (1838-1855)

Lugar de nacimiento	Suscriptores (1838-1839, 1842)	Comité Directivo (1838-1842, 1845, 1855)
Inglaterra	49,02	81,82
Escocia	8,82	0,00
Irlanda	7,84	4,55
Estados Unidos	9,80	9,09
Buenos Aires	0,98	4,55
Otros	4,90	0,00
Sin datos	18,63	0,00
N=	102	22
Ocupación		
Comerciantes ⁶³⁶	56,86	77,27
Clérigos	3,92	9,09
Artesanos ⁶³⁷	4,90	0,00
Rurales ⁶³⁸	3,92	4,55
Otros ⁶³⁹	10,78	4,55
Sin datos	19,61	4,55
N=	102	22

Fuente: *British Packet*, 26/05/1838, 13/04/1839, 08/06/1839, 13/04/1839, 09/05/1840, 22/01/1842, 02/09/1843, 05/05/1855, *Minute Book, British Episcopal School (1838-1845)*, Archivo de la Universidad de San Andrés, Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

En cuanto a la dirección y administración del colegio, el perfil de los participantes fue mucho menos heterogéneo. Al igual que en el caso de la Iglesia Anglicana la toma de decisiones sobre el emprendimiento recayó en manos de los miembros más destacados de la congregación anglicana. El presidente era el capellán de la Iglesia Anglicana y el resto de los cargos se concentraron en manos de comerciantes ingleses. A diferencia de la administración de la BABSS y de la lista de suscriptores de la BES pero semejante a la Iglesia, el perfil del Comité Directivo era más homogéneo (cuadro N° 57). La mayoría de sus miembros habían nacido en Inglaterra y los que no lo hicieron (cuatro personas), eran anglicanos. De este modo, si bien todo angloparlante era admitido como suscriptor, la toma de decisiones del colegio recayó exclusivamente

⁶³⁶ Comerciantes, dependientes, almaceneros.

⁶³⁷ Impresores, sastres, hojalateros, zapateros.

⁶³⁸ Granjeros, ovejeros, estancieros.

⁶³⁹ Capitán, cirujano, diplomático, médico, farmacéutico, viuda, esposa.

en los ingleses anglicanos. El emprendimiento buscaba así distanciarse de la población angloparlante en general y asumir una identidad más definida, vinculada al origen nacional así como a la Iglesia oficial de Inglaterra. A su vez, el Comité estaba en manos casi exclusivas de comerciantes quienes retenían el monopolio de los puestos más importantes, los de tesorero y secretario. Por otro lado, la mitad de quienes ocuparon algún cargo en el Comité fueron re-electos en sus cargos o asumieron otro cargo en años sucesivos. El control del colegio estaba en manos de un puñado de personas, los más prósperos económicamente y destacados socialmente, que tendieron a sucederse en el cargo.

En relación a la organización interna del colegio, a diferencia de la BABSS que contrató maestros locales, la BES buscó en un principio maestros eficientes y calificados directamente en Inglaterra. En 1839 arribaron de Inglaterra Mr. y Mrs. Schroeder para hacerse cargo de la escuela de niños y niñas por un salario anual de 100 y 25 libras respectivamente, a los cuales se le adicionarían las cuotas mensuales cobradas a los alumnos y se les brindaría una vivienda.⁶⁴⁰ Estos, no obstante duraron poco en sus cargos. La Señora Schroeder renunció a los dos años y fue reemplazada por Mrs. Holder con el mismo salario, pero al poco tiempo renunció y el colegio de niñas cerró sus puertas. El desempeño de Schroeder al frente de la institución, por su parte, fue decepcionante para el Comité. No cumplía los horarios de clase, interrumpía las clases sin autorización e incluso se lo encontró bebiendo. Se resolvió entonces prescindir de sus servicios. Su puesto fue cubierto localmente por William Losh, quien había sido maestro en Inglaterra.⁶⁴¹

Inicialmente pareciera que el colegio disfrutó de cierto éxito. En 1840 había unos 53 niños y 39 niñas inscriptos, aunque el promedio de asistencia era de 35 y 20 respectivamente. En 1842 asistían regularmente uno 50 niños (la escuela de niñas había cerrado). Desafortunadamente carecemos de información sobre las características de los niños que asistían al colegio, por lo cual no sabemos quiénes eran sus alumnos ni el perfil de quienes mandaban a sus hijos a esta institución. Tampoco contamos con

⁶⁴⁰ En Gran Bretaña el salario de un maestro en el colegio de Oxford o Cambridge, salvando las distancias, rondaban las 200 libras esterlinas anuales a mediados de siglo, en general con alojamiento y comida (Newsome, David, *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones en una era de cambio*, Barcelona, Andrés Bello, 2001 [1997]). Si bien a las 100 libras anuales ofrecidas por la BES se le sumaban las cuotas mensuales, estas no eran muy elevadas, por lo cual el salario no parece haber sido particularmente atractivo como para cruzar el océano y establecerse en un país desconocido. No es de extrañar, entonces, que el maestro inglés no haya satisfecho las expectativas locales y al poco tiempo se lo removiera del cargo luego de poner en cuestión sus aptitudes morales y calificación.

⁶⁴¹ *Minute Book, British Episcopal School (1838-1845)*, Archivo de la Universidad de San Andrés

información sobre el colegio luego de 1845, cuando el *Minute Book* se interrumpe y dejan de aparecer artículos en el *British Packet* sobre la escuela. El decreto de 1844 le debe haber asestado un duro golpe a esta institución abiertamente protestante y extranjera. Este panorama político adverso debe haber dificultado a la institución mantener el alumnado y obtener recursos por medio de suscripciones, dado que el colegio debe haber caído automáticamente bajo sospecha al ser inglés y anglicano. A su vez, es probable que lo haya afecto la dificultad para obtener personal calificado así como la creciente y diversificada competencia de otras escuelas inglesas lo debe haber afectado. Si bien la BES había intentado diferenciarse de la BABSS al buscar maestros en Inglaterra, este intento terminó fracasando. Mr. y Mrs. Schroeder no resultaron ser los maestros eficientes y capacitados que se esperaba y se los debió reemplazar con maestros ingleses residentes en la región.

La educación escocesa: St. Andrew's Scotch School

Muchos niños escoceses, como vimos, concurrían a los colegios de la BABSS. De este modo, cuando el Rev. Brown se separó de dicha Sociedad y fundó un colegio dependiente de la Iglesia y bajo su supervisión y administración, ya existía una demanda previa. Asimismo, como vimos en el capítulo anterior, los dirigentes de la congregación presbiteriana llevaron adelante denodados esfuerzos por mantener unida y cohesionado a la comunidad escocesa. Para ellos la educación era de gran importancia.

El colegio escocés perseguía el mismo objetivo que la BABSS y la BES: brindar una educación elemental y a bajo costo a los niños más humildes. Al igual que la escuela inglesa, en el colegio escocés, bajo la dirección del Rev. Brown, la educación y la instrucción religiosa estarían unidas.⁶⁴²

Este modelo de colegio era similar al sistema educativo escocés donde la mayoría de los niños eran instruidos en escuelas que estaban bajo el control de los respectivos pastores de cada parroquia. En Escocia, como vimos, el problema de la educación de la población había cobrado gran relevancia con la reforma protestante. A diferencia de los anglicanos, para los presbiterianos era esencial que los fieles tuvieran cierto grado de alfabetización para que pudieran leer la Biblia y ser buenos fieles. Por ello, la Iglesia presbiteriana escocesa desempeñó un papel central en el desarrollo del sistema educativo escocés y en la expansión de la alfabetización en dicho país, el cual

⁶⁴² *British Packet* 20/4/1838.

contaba con tasas de alfabetización más elevadas que las de Inglaterra.⁶⁴³ Cuando Escocia se unió a Inglaterra en 1707 contaba con una sociedad establecida, una historia peculiar, una religión propia y un sistema político e institucional propio, en especial en lo que respecta a la educación, el cual conservó tras la unión. El calvinismo escocés creó un sistema educativo muy extenso que abarcó a la mayoría de los escoceses. Cada parroquia era responsable de las escuelas, las cuales eran solventadas por medio de un impuesto obligatorio cobrado a los terratenientes y eran controladas por la Iglesia Presbiteriana (el pastor supervisaba la escuela durante el día y evaluaba las calificaciones de los maestros). Estos colegios ofrecían educación a los pobres y a los ricos por igual. La currícula escolar en Escocia también era más ambiciosa que en Inglaterra porque además de lectura, escritura y aritmética elemental, las escuelas parroquiales enseñaban matemáticas, latín e incluso algo de griego.⁶⁴⁴

Los objetivos de la escuela

Al momento de su fundación en 1838 la escuela se proponía brindar a los escoceses presbiterianos, en primer lugar, pero también a todos los niños británicos y eventualmente a cualquier otro niño una enseñanza elemental -lectura, escritura y aritmética-, que les permitiera ser buenos fieles. Según las reglas del colegio la educación que se brindara sería acorde a las sagradas escrituras y respetando los “métodos más modernos de enseñanza”.⁶⁴⁵ Junto con la educación elemental religiosa, el colegio tenía, al igual que las escuelas particulares inglesas, una clara orientación comercial -sus materias incluían aritmética, contabilidad y redacción de cartas- y se enseñaba inglés así como castellano.

El Rev. Brown puso gran esmero y preocupación en el desarrollo del colegio. La Iglesia y el colegio en conjunto, rememoraba el pastor ante su partida de Buenos Aires, debían velar por el mejor y más elevado interés del hombre tanto individual como socialmente. La educación debía ser un ámbito de reflexión, de despertar, de extensión de la profundidad y el crecimiento de las miradas espirituales. En su labor pastoral había velado tanto por el cuidado espiritual de la congregación escocesa como por la educación de sus miembros junto con el apoyo de la comunidad. La educación

⁶⁴³ En 1855 las tasas de alfabetización en Escocia eran del 89% para los hombres y del 77% para las mujeres, mientras que en Inglaterra estos valores eran del 70 y 59% respectivamente. Sutherland, op. cit.

⁶⁴⁴ Para más información sobre la educación en Escocia véase: Stone, op. cit., Sutherland, op. cit., Hobsbawm, op. cit., 1998 [1968].

⁶⁴⁵ Reglamento del colegio (1838). Las normas se encuentran transcritas en Drysdale, J. Monteith, *One hundred years old. 1838-1938*, Buenos Aires, The English Printery, 1938.

impartida debía ser de gran calidad y superior; de un carácter estrictamente religioso al alcance de todos, en especial los más humildes.

*The strong terms in which you speak of the importance of that cause is just, for schools in relation to the best and highest interest of man individually and socially stand side by side with Churches. And I have always regarded it as one of the most honorable features of the management of this establishment, that from the very outset is embraced the educational as well as the religious interest of the Scotch community... If then I have labored for the advancement of education, I have been animated simply by your own spirit and done in my sphere what congregationally and individually you all and always more or less have been...By the terms of its constitution the education it provides must always be of a superior and improved description and of a strictly religious character, and it places that education within the reach of the humblest.*⁶⁴⁶

A pesar de estos auspiciosos objetivos, hacia mediados del siglo XIX la enseñanza impartida en el colegio no cumplía con lo deseado. Mientras, como vimos, los colegios ingleses particulares, en las décadas posteriores a la caída de Rosas florecieron y complejizaron la educación brindada, el colegio escocés no parece haber recorrido el mismo camino. Se redujeron las clases de matemática y contabilidad y el colegio perdió su orientación comercial. La instrucción quedó limitada a lectura y gramática inglesa, escritura, geografía elemental y aritmética elemental.⁶⁴⁷ En comparación con las disciplinas enseñadas en la década de 1840 y con la creciente complejización del escenario educativo inglés que vimos, la educación impartida para 1860 era pobre.

A principios de la década de 1860 el Comité Directivo elaboró un informe con el objetivo de analizar el estado en el que se encontraba el colegio (educación impartida, nivel de los alumnos, perfil del alumnado, etc.). Según este los alumnos que asistían al colegio escocés podían leer con bastante facilidad y su pronunciación, en muchos casos, era clara. No obstante, se remarcaba que esto probablemente fuera consecuencia de que

⁶⁴⁶ Informe del *Testimonial Committee*, *Minute Book* (1847-1860), *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana San Andrés.

⁶⁴⁷ Report of the Sub-Committee appointed at Committee meeting held 3rd. May 1861. Citado en Drysdale, op. cit.

muchos de los niños que asistían eran escoceses o hijos de escoceses por lo cual el inglés lo aprendían en sus casas. Las lecciones de gramática, por otro lado, eran consideradas muy rudimentarias, se encontraba que el análisis no era una práctica habitual y que la sintaxis, pronunciación y acentuación no eran enseñadas. A su vez, la evaluación sobre la enseñanza de geografía fue poco satisfactoria⁶⁴⁸, así como la instrucción en contabilidad, geometría y álgebra. También se denunciaba en el informe que no se enseñaba historia ni composición inglesa.⁶⁴⁹

De este informe podemos suponer que los esfuerzos del colegio hacia mediados del siglo XIX estaban centrados en brindarle a los alumnos una enseñanza del idioma inglés, el cual se esperaba que los niños hablaran y escribieran correctamente y, en segundo lugar de importancia, que tuvieran algún conocimiento elemental de contabilidad, álgebra y geometría. Hacia 1861 el colegio no brindaba entonces muchas herramientas para que los niños se desempeñasen en el mundo laboral sino que más bien el énfasis pareciera haber estado en asegurar la pervivencia del idioma. Esta situación no era aceptable para algunos miembros de la comunidad escocesa involucrados en el colegio, quienes emitieron un informe bastante crítico sobre su situación. Estos proponían fortalecer la enseñanza del inglés y mejorar el dictado de las otras materias para brindar a los niños una mejor educación. A pesar de las críticas ningún cambio sustancial en la enseñanza se suscitó en los siguientes años y el colegio continuó por el mismo camino en los siguientes veinte años.

Concurrencia al colegio

El colegio se proponía, al igual que la BABSS y la BES, educar a los niños de las familias más humildes de la comunidad. Por ello la cuota mensual era baja e incluso algunos niños podían acceder a una beca. Sin embargo, no alcanzaba con ser escocés para ser candidato, los niños debían estar además vinculados a la iglesia presbiteriana escocesa.⁶⁵⁰ ¿Eran estos niños quiénes concurrían a la escuela escocesa? Es difícil contestar esta pregunta dado que carecemos de fuentes directas sobre el alumnado del colegio. Un dirigente laicos que ocupó un lugar destacado en la administración del a

⁶⁴⁸ Según el informe niños tenían conocimientos elementales y podían repetir de memoria algunas palabras del libro y estaban “familiarizados” con la división de la superficie terrestre y podían señalar en el mapa varios continentes.

⁶⁴⁹ Report of the Sub-Committee appointed at Committee meeting held 3rd. May 1861. Citado en Drysdale, op. cit.

⁶⁵⁰ La cuota en 1838 era de entre \$5m/c y \$8m/c en función de los cursos tomados. Las cuotas mensuales de los colegios privados angloparlantes eran mucho más elevadas, por ejemplo la escuela de Mr. Clark cobraba en 1842 \$30m/c.

Iglesia y el colegio, Monteith Drysdale, afirmaba que entre los alumnos de la década de 1840 se encontraban los hijos de algunos miembros del Comité Directivo (Galbraith, McClymont, McLean) y otros ingleses y escoceses destacados como Barton, Dowdall, Gowland o Lawson. Si bien el colegio se fundó para garantizar a los niños más humildes educación a bajo costo, también accedieron a este colegio, a diferencia de la BABSS, los hijos de individuos respetados de la comunidad, colaboradores de la iglesia y del colegio. El colegio entonces, no parece haber sido, aunque sea en sus inicios, un colegio de caridad que organizaban los más acaudalados para los menos afortunados. Al igual que en Escocia, los colegios organizados por las parroquias ofrecían educación a los ricos y a los pobres por igual. Es probable también que las familias más acaudaladas enviaran a sus hijos a este colegio tanto por la instrucción impartida como para que sus niños fueran educados bajo los valores y pautas culturales de la madre patria a través del idioma y la religión. A su vez, el colegio ofrecía un ámbito en el cual la segunda generación de escoceses en Buenos Aires podía socializar y recrear así los lazos comunitarios. Estos padres debían considerar más importante que sus hijos estrecharan vínculos con otros escoceses e hijos de escoceses que con niños de su misma condición socioeconómica.

No obstante, no sólo los miembros de la congregación presbiteriana escocesa mandaron a sus hijos a este colegio. Escoceses, ingleses e irlandeses católicos e incluso familias de la sociedad local mandaron a sus hijos al colegio. En las actas del Comité del colegio se informó que, a partir del decreto de 1844, se debió rechazar el ingreso de niños británicos católicos y nativos: “...*many applications for admission have been made by British Roman Catholics and natives; but in consequence of the restriction placed upon the school by Government, they have been invariably refused*”.⁶⁵¹ Cabe la posibilidad entonces que aquellos que enviaron a sus hijos al colegio o quisieron hacerlo, no buscaran allí solamente una educación étnica religiosa, sino una educación completa en un país donde todavía no existían escuelas de calidad accesibles a bajo costo. Además se les brindaba educación en inglés que, como dijimos anteriormente, era de gran utilidad ante el crecimiento de los negocios británicos en la región.

Para fines de 1839 el Comité Directivo de la Iglesia destacaba una gran mejoría en la educación brindada por el establecimiento dependiente de ella. El colegio

⁶⁵¹ Acta del comité, citado en Drysdale, op. cit., p. 77.

progresaba, según el informe, y prueba de ello era la cantidad de alumnos que allí asistían.⁶⁵²

Sin embargo, la situación cambió en la siguiente década. El bloqueo francés y posteriormente el bloqueo anglofrancés no solo mermaron los ingresos de la escuela sino que a su vez dificultaron el ingreso de materiales escolares y libros.⁶⁵³ No obstante, la asistencia a la escuela se mantuvo hasta 1844. La escuela escocesa aceptaba a niños de diferentes procedencias nacionales y confesionales, por lo cual el decreto de 1844 le asestó un duro golpe al igual que a la BES. En 1843 asistían unos 140 niños. En 1844 tan sólo 30 y en los años siguientes el alumnado no superó los 50 niños. En la década siguiente, si bien se eliminaron las normas rosistas que restringían la educación privada y se otorgó gran libertad a las escuelas particulares, el colegio escocés no logró recuperar su alumnado. En la década de 1850 asistieron al colegio unos 60 niños promedio por año, de los cuales sólo el 40%, según el informe de 1861, formaban parte de la congregación presbiteriana.⁶⁵⁴ Entre 1856-1881 los niños que asistían gratis al colegio, según Powell, eran huérfanos o hijos de padres que no podían pagar las cuotas escolares y sus cuotas se solventaban con los ingresos recibidos por legados transmitidos por escoceses que al fallecer donaban parte de su patrimonio para solventar la educación de niños pobres vinculados a la Iglesia.⁶⁵⁵

Levantadas las restricciones rosistas, el colegio pareciera haber vuelto a aceptar niños de cualquier confesión y probablemente de diversas nacionalidades. Sin embargo, esta vez ello no alcanzó para recuperar el alumnado que había tenido antes del decreto de 1844. Por un lado, como vimos, la educación ofrecida a mediados del siglo XIX era considerada inadecuada por los mismos miembros del Comité. Por otro lado, ente 1860 y 1880 emergieron una gran cantidad de colegios particulares ingleses, que, como vimos, brindaban una educación más compleja que la ofrecida por el colegio escocés, aunque a un costo mayor.⁶⁵⁶ Para aquellos que no pudieran afrontar el costo, estaba la escuela pública gratuita, la cual volvió a desarrollarse luego de la caída de Rosas y que ofrecía una educación elemental (lectura, escritura, geografía y castellano) similar a la

⁶⁵² 27/12/1839 *Minute Book Scotch Presbyterian Church of Buenos Ayres (1838-1846)*, Archivo de la Iglesia Presbiteriana San Andrés.

⁶⁵³ 29/12/1840.

⁶⁵⁴ Drysdale, op. cit.

⁶⁵⁵ Por ejemplo, los legados de Mitchell (5.200\$m/C), (3417 \$m/c) y Brown (1816\$m/c). Dodds, op. cit.

⁶⁵⁶ Por ejemplo, en 1866 el colegio escocés cobraba entre \$50 y \$70 por mes (según el niño formara parte de la congregación escocesa o no) mientras que en el mismo año la cuota mensual del Colegio San Jorge era de entre \$100 y \$300 y en el Seminario Anglofrancés entre \$300 y \$500 según los cursos que se tomaran y la modalidad de cursada (pupilo, semi-pupilo o externo). Drysdale, op. cit., *The Standard*.

del colegio escocés, pero no incluía la enseñanza del inglés (aunque el idioma podía ser enseñado en el propio hogar si la familia quería mantener la lengua de la patria de origen y no podía solventar el gasto de una escuela particular).⁶⁵⁷

La administración y la dirección del colegio: el Comité Directivo y los Headmasters

Durante los primeros cuarenta años de vida del colegio, el Comité Directivo estuvo mayoritariamente bajo la dirección de escoceses (cuadro N° 58). Sin embargo, no sólo estos ocuparon cargos en él. También figuraron entre sus miembros dos ingleses, un irlandés y dos argentinos-escoceses. No era necesario, entonces, ser escocés para formar parte del cuerpo administrativo del colegio. Si bien fueron escasos los cargos ocupados por no escoceses, estos existieron, lograron re-elecciones y ocuparon lugares destacados en la asamblea, como tesorero y secretario honorario. Sin embargo, todos los miembros del comité sin excepción eran presbiterianos y formaban parte de la Iglesia. Es decir que aunque no se especificaba en el reglamento del colegio, probablemente fuera una condición excluyente que los miembros del Comité fueran presbiterianos y formaran parte de la congregación de la Iglesia escocesa en Buenos Aires, aún cuando no fuesen escoceses.

Cuadro N° 58
Miembros del Comité por nacionalidad (1838-1881)

	Cantidad
Escocesa	32
Inglesa	3
Irlandesa	1
Argentina-escocesa	2
Sin datos	5
TOTAL	43

Fuente: Drysdale, op. cit., Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

En cuanto a la actividad ejercida por los miembros del comité, al igual que los otros emprendimientos educativos, estos eran en su mayoría comerciantes y/o estancieros (en muchos casos eran ambos). Pero al igual que en la Iglesia también estuvieron presentes en un número importante los artesanos (cuadro N° 59). Aquellos que se pusieron al frente del colegio fueron los individuos más prósperos de la

⁶⁵⁷ Censo de la Educación de la República Argentina de 1872. Sobre las escuelas públicas en la década de 1850 véase: Newland, op. cit.

comunidad y cuanto más prósperos eran, más importante era el cargo que ocupaban (tesorero o secretario honorario) y más tiempo permanecían en él.

Cuadro N° 59
Ocupación ejercida por miembros del Comité (1838-1881)

Ocupación	Cantidad
Actividades comerciales ⁶⁵⁸	14
Artesanos ⁶⁵⁹	10
Estancieros	7
Servicio ⁶⁶⁰	1
Profesionales ⁶⁶¹	2
Otros ⁶⁶²	6
Sin datos	3
TOTAL	43

Fuente: Drysdale, op. cit., Hanon, op. cit., <http://www.argbrit.org/>

En relación a los *Headmasters* y maestros, entre 1838 y 1881 el colegio tuvo seis directores, quienes eran en su mayoría escoceses, y como mínimo unos cinco maestros (dos ingleses, un escocés, un argentino-escocés y del quinto carecemos información). A pesar de su diferente origen nacional todos los directores así como el cuerpo docente formaban parte de la congregación presbiteriana. Al igual que para los miembros del Comité, probablemente no fuera imprescindible que los maestros fueran escoceses (aunque sí aconsejable) pero era fundamental y requisito obligatorio ser presbiteriano y tener algún grado de vinculación con la Iglesia presbiteriana escocesa de Buenos Aires.

La escuela escocesa buscó inicialmente, al igual que en el caso del colegio inglés, a sus maestros en la madre patria.⁶⁶³ Así arribaron desde Escocia para hacerse

⁶⁵⁸ Almaceneros, comerciantes, dependientes, fonderos.

⁶⁵⁹ Ebanistas, carpinteros, peñeteros, sombrereros, zapateros.

⁶⁶⁰ Sirviente.

⁶⁶¹ Doctor, maestro.

⁶⁶² Transportador, pastor.

⁶⁶³ Para que la iniciativa resultara atractiva para los posibles candidatos, se le garantizó al futuro director unas 100/150 libras por año en concepto de salario más unas 40 libras al arribar. A su vez, las matrículas escolares serían adjudicadas completamente al maestro y, en cuanto este aprendiera a hablar el castellano, podría también encomendarse como profesor particular para los nativos y ganarse así un salario extra por fuera del colegio. En comparación con los salarios en Gran Bretaña el sueldo ofrecido estaba dentro de los estándares que podía ganar un docente el colegio de Oxford o Cambridge, lo cuales rondaban las 200 libras esterlinas anuales a mediados de siglo, en general con alojamiento y comida (Newsome, David, *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones en una era de cambio*, Barcelona, Andrés Bello, 2001). A su vez, al ofrecerse la posibilidad de aumentar el salario en función de la cantidad de alumnos y la posibilidad de dar clases por fuera del colegio, transformaba la oferta en una opción atractiva para los más aventureros que decidieran aceptar el cargo y probar suerte en este destino

cargo de la institución John Rae y luego James Smith. No obstante en 1852, como vimos, Smith tomó el puesto de pastor de la Iglesia presbiteriana en Buenos Aires y se buscó a un reemplazante localmente. El colegio no disponía de los fondos necesarios para contratar a un maestro en Escocia. Asumió el cargo entonces, por tres años, Gilbert Ramsay (ex director de la ya cerrada *Commercial Academy*) y luego, por más de 20 años, Augustus Powell.

Cuando Powell asumió el puesto de director del colegio Rosas había caído y el decreto de 1844 había desaparecido. Sin embargo, en las décadas siguientes la escuela no logró recuperar su alumnado ni asumir un lugar destacado entre las opciones educativas de los escoceses presbiterianos. En la década de 1860, ante la reactivación de los flujos migratorios procedentes de Gran Bretaña, un grupo de individuos vinculados a la congregación comenzaron a indagar sobre las dificultades que acarrearía el colegio. Estos pretendían reposicionar el colegio para que volviera a ser una opción atractiva para connacionales y este se erigiera en un ámbito privilegiado para preservar y reconstruir una identidad étnica. Se nombró entonces un sub-Comité para que examinara las condiciones y recursos de la institución con el objetivo de evaluar su situación y proponer, en consecuencia, posibles mejoras y reformas.

El sub-Comité llegó a la conclusión de que aquello que era considerado bueno y suficiente veinte años atrás ya no lo era más. Se sugería entonces llevar adelante una serie de mejoras, entre ellas la búsqueda de un nuevo director calificado y eficiente en Escocia. Pero no todos estuvieron de acuerdo con esto. A pesar del informe negativo sobre la situación del colegio y de la propuesta de buscar nuevo *Headmaster* en la madre patria, la mayoría del Comité resolvió mantener a Powell en su cargo y llevar adelante una serie de modificaciones menores para intentar modernizar el colegio bajo la estructura vigente.⁶⁶⁴

De este modo, Powell continuó al frente del colegio. Sin embargo, el conflicto entre el director y aquellos miembros del Comité que buscaron reemplazarlo y entre éstos y quienes apoyaron la moción de retenerlo generó una serie de tensiones que afectaron directamente el funcionamiento del colegio. Los siguientes años el Comité rechazó varias iniciativas de Powell y se le negaron fondos para la compra de útiles y

sudamericano. El sueldo ofrecido, entonces, podría haber sido atractivo, al menos para aquellos que estuvieran dispuestos a asumir el riesgo y la aventura de buscar un puesto en una tierra alejada y desconocida. Sin embargo, el salario no era muy elevado si se lo compara con el del capellán. El Rev. Armstrong ganaba unas 800 libras anuales por su labor.

⁶⁶⁴ Informe del sub-comité al Comité escolar. Citado en Drysdale, op. cit.

bienes escolares y para el aumento de los salarios docentes. El nivel de conflicto había llegado a tal punto que obstaculizó el funcionamiento del colegio. No sólo era pobre la enseñanza impartida en relación a los colegios ingleses del período, sino que el enfrentamiento entre el director y el Comité perjudicó el funcionamiento del colegio. Para 1880 asistían al colegio tan sólo 40 niños, de los cuales un tercio estaban becados, es decir no aportaban ingresos para el sostenimiento de la escuela.

Las finanzas escolares

El colegio escocés, al igual que la BABSS y la BES, convocó a la población angloparlante para que apoyara financieramente al emprendimiento por medio de suscripciones voluntarias. Estas permitirían contratar a maestros experimentados en Escocia, comprar los recursos necesarios para el funcionamiento de la escuela y solventar las erogaciones que la escuela demandara.

El emprendimiento educativo escocés, al igual que el inglés, recibió el apoyo económico de un arco amplio de la población angloparlante residente en Buenos Aires, al menos en los primeros años de su fundación, que es para cuando disponemos de información (cuadro N° 60). En sus primeros años, entre sus suscriptores se encontraban escoceses así como ingleses e irlandeses, muchos de los cuales también habían contribuido a los otros emprendimientos educativos (BABSS y BES). Por el contrario, pocos de los escoceses que apoyaron económicamente al colegio, habían participado de otros proyectos similares. A diferencia de las BABSS y BES, pero en concordancia con la composición de la congregación de la Iglesia, al emprendimiento aportaron voluntariamente por igual comerciantes, artesanos, estancieros y granjeros; aunque los comerciantes aportaron mayor cantidad de dinero (unas 31 libras promedio por persona) que los otros (unas 20 libras promedio).

Cuadro N° 60
Suscriptores de la *St. Andrew's Scotch School* en porcentajes (1838-1839)

Lugar de nacimiento	%
Inglaterra	14,61
Escocia	69,66
Irlanda	6,74
Sin datos	8,99
N=	89
Ocupación	
Comerciantes ⁶⁶⁵	28,09
Artesanos ⁶⁶⁶	26,97
Rural ⁶⁶⁷	23,60
Otros ⁶⁶⁸	11,24
Sin datos	10,11
N=	89

Fuente: *British Packet* 2/5/1840, Hanon, op. cit.

Durante los primeros años de vida del colegio las finanzas se mantuvieron estables. Sin embargo, cuando en 1844 el alumnado descendió abruptamente, el Comité debió aumentar la matrícula escolar y renegociar el salario del *Headmaster* escocés, quien terminó renunciando al poco tiempo al ver disminuido sus ingresos. Si bien se volvió a contratar en Escocia un sustituto, Mr. Smith, este al poco tiempo renunció para ponerse al frente de la Iglesia. Esta vez ya no se buscó el reemplazo en Escocia sino que por razones de costos la mayoría del Comité (9 contra 4) votó a favor de buscar el reemplazo localmente. Las dificultades financieras, obligaron a la congregación a dejar de lado por el momento los objetivos iniciales del colegio de buscar un *Headmaster* escocés teniendo que optar por contratar localmente al director entre los candidatos angloparlantes residentes en la región.

El colegio atravesó durante el siglo XIX gran cantidad de dificultades. La ley de 1844, el envejecimiento de la comunidad, la creciente competencia de otros colegios (particulares y públicos) y la dificultad de garantizar un salario en libras a los maestros escoceses ante una moneda local fluctuante y devaluada afectaron directamente al colegio y amenazaron con llevarlo a la ruina. Mientras que la BES y la BABSS debieron cerrar sus puertas, la *Saint Andrew's Scotch School* logró sobrevivir, ¿por qué? La congregación escocesa y el colegio mantuvieron desde sus orígenes hasta entrado el

⁶⁶⁵ Almaceneros, comerciantes, dependientes.

⁶⁶⁶ Carpinteros, ebanistas, herreros, sastres, sombrereros, talabarteros, toneleros, torneros, zapateros.

⁶⁶⁷ Estancieros, granjeros.

⁶⁶⁸ Cargador, clérigo, carnicero, contador, diplomático, hotelero, maestro, medico, sirviente.

siglo XX una estrecha vinculación con la Iglesia. Los escoceses no sólo conformaban un grupo nacional sino que también formaban parte de una congregación religiosa, eran presbiterianos y ello les dio, como vimos, un sentido de unidad y pertenencia muy fuerte. La Iglesia no dudó en movilizar a la congregación religiosa para asegurar que el colegio continuara funcionando. Para la Iglesia, la escuela era uno de sus deberes y responsabilidades dentro de la comunidad. A diferencia de la BES y la BABSS, cuando los ingresos disminuyeron porque había menos suscriptores y menos alumnos que pagaban cuota, tanto el Rev. Brown como el Rev. Smith convocaron a la congregación presbiteriana, desde el púlpito y en su calidad de pastores de la congregación, para que apoyaran el emprendimiento educativo. Ninguno de ellos dudó, a su vez, en desviar fondos de la Iglesia para solventar los gastos del colegio.⁶⁶⁹

⁶⁶⁹ Drysdale, *op. cit.*

Escuelas particulares y colegios étnicos

Entre 1820 y 1880 emergieron dos tipos de instituciones educativas angloparlantes: escuelas particulares y colegios comunitarios. Las escuelas surgidas como iniciativa particular a lo largo del siglo XIX fueron emprendimientos orientados a un público heterogéneo. La procedencia nacional de los maestros (ingleses y escoceses) les brindaba un cierto prestigio y calificación en una sociedad donde escaseaban los docentes capacitados y existía una cierta anglofilia por parte de ciertos sectores de la sociedad. Muchos padres que querían brindarles una buena educación a sus hijos, pero no podían costear un tutor extranjero, los enviaban a los colegios ingleses. Estos ofrecían personal calificado y una educación muy útil en el contexto económico del período. En la mayoría de estas escuelas se brindaba instrucción en español así como en inglés, se excluía la instrucción religiosa tanto para evitar el control estatal como para que los niños católicos, mayoría en Buenos Aires, también asistieran. Además junto con la instrucción elemental (lectura, escritura y aritmética), se enseñaban elementos que permitirían a los niños una mejor inserción en el mercado laboral local (la mayoría tenía una clara orientación comercial). Por ello, estas escuelas fueron concurridas tanto por extranjeros como por nativos, al punto que a varios extranjeros que circularon por la región les llamó la atención la convivencia entre criollos e ingleses. Consideramos entonces que estas escuelas pudieron haber funcionado como vehículos que facilitaron la inserción e integración de aquellos extranjeros que enviaron a sus hijos a estudiar allí. En estas escuelas aprendían el idioma local, se les enseñaban herramientas que les permitirían ingresar al mercado laboral y se edificaba un espacio de socialización primaria entre los niños nativos y los ingleses y escoceses que concurrían a ellas.

Por otro lado, existían una serie de emprendimientos que buscaron preservar y reproducir la identidad del grupo migratorio a través de la educación. Estos colegios organizados como asociaciones voluntarias podríamos definirlos como escuelas étnicas. Siguiendo a Otero estas escuelas étnicas surgieron como iniciativas al interior de la comunidad emigrada, se orientaron a la preservación de la cultura británica, inglesa o escocesa y contaron con una proporción significativa de alumnos ingleses, escoceses, británicos o hijos de los mismos.⁶⁷⁰

También orientaron sus esfuerzos a los niños más humildes de la comunidad (aunque eso no significaba que fuera exclusivamente para estos) probablemente porque,

⁶⁷⁰ Otero, op. cit.

como sugiere Seiguer para los colegios ingleses de principios del siglo XX, estos niños eran considerados más susceptibles de perder las pautas y valores culturales de sus padres e integrarse más rápidamente a la sociedad local dado que no podían acceder a tutores ni a escuelas angloparlantes privadas dado su costo más elevado.⁶⁷¹ Por ello, la BES y la *St. Andrew's Scotch School* ofrecían tanto una enseñanza elemental como una instrucción doctrinaria a través de la cual se esperaba que los niños fueran educados en los principios morales de la madre patria, anclados en el idioma y la religión. A su vez, estos emprendimientos ofrecían un espacio de socialización para la segunda generación de inmigrantes. Sin embargo, más allá de este objetivo fundacional, no sólo los hijos de los ingleses y escoceses más humildes concurren a este colegio. Los sectores medios y más prósperos de la población angloparlante residente en Buenos Aires así como algunos nativos enviaron a sus niños a estudiar allí.

Las tres iniciativas, por su parte, surgieron cuando el flujo migratorio procedente de Inglaterra y Escocia estaba en crecimiento. El pico de ingreso, como vimos, se registró entre mediados de la década de 1820 y mediados de la década de 1830. En consecuencia, los ingleses y escoceses recién arribados estaban interesados en apoyar y solventar un proyecto que los acercara culturalmente a la patria abandonada en el proceso migratorio, brindándoles una institución a la cual podían concurrir sus hijos. Allí recibirían una educación muy similar a la impartida en sus países de origen y podrían socializar con niños de la misma procedencia, haciendo así del trasplante migratorio una experiencia menos traumática. Sin embargo, en las décadas siguientes el flujo migratorio se desaceleró y este no recuperó sus valores anteriores hasta el último cuarto del siglo XIX. Los proyectos educativos que habían surgido con un importante caudal de apoyo (tanto en lo económico con gran cantidad de suscriptores y la posibilidad de pagarles a los maestros un sueldo similar al que percibían en la madre patria, como de alumnos) se debilitaron con el pasar de los años. El interés por la educación entró en decadencia ante el debilitamiento del flujo migratorio que mantuviera el lazo con la madre patria.

A su vez, estos colegios sufrieron las dificultades políticas y económicas locales y la creciente complejización de la competencia escolar. Los colegios protestantes de extranjeros, mucho más que las escuelas particulares, fueron blanco del control rosista, dado que estos eran colegios protestantes. Esta situación puso en jaque la vida de estos

⁶⁷¹ Seiguer, op. cit., 2009a.

emprendimientos. En primer lugar, porque los obligó a rechazar a posibles alumnos, no podían aceptar a católicos ni a nativos ante el peligro que les clausuraran el colegio. Y en segundo lugar, porque los puso bajo sospecha. El control que ejercía el gobierno sobre las escuelas protestantes desalentó a muchos padres a enviar a sus hijos a estudiar allí.⁶⁷²

A su vez, la constante devaluación de la moneda, los bloqueos, las guerras y las crisis internacionales⁶⁷³ afectaron las finanzas de estos colegios, que vieron sus ingresos devaluados y disminuidos, tanto por las fluctuaciones de la moneda como por un descenso en el número de suscriptores voluntarios. Por último, el aumento de la competencia de colegios particulares ingleses y de la escuela pública a partir de la década de 1850 brindaron a muchos padres otras opciones -de mayor calidad y eficiencia las primeras, gratuitas las segundas- donde educar a sus hijos.

En suma, las dificultades económicas y políticas, una congregación que envejecía ante la escasez de nuevos flujos migratorios y el aumento de la competencia provocaron un descenso en los ingresos de los emprendimientos (que dependían de suscripciones voluntarias), una disminución en el alumnado y dificultades para contratar maestros calificados en la madre patria que llevaron a estos colegios a la ruina. No obstante, mientras que la BABSS y BES desaparecieron del escenario educativo, la escuela escocesa logró sobrevivir gracias al apoyo de la Iglesia presbiteriana, aunque no sin perder peso e importancia al interior de la comunidad y frente a otros establecimientos similares.

Desde la primera experiencia educativa, la BABSS, los líderes religiosos participaron activamente en la educación de los niños de los inmigrantes. Sin embargo, la convivencia entre ellos como vimos en el capítulo anterior duró poco. Una vez que las congregaciones presbiterianas y anglicanas alcanzaron un tamaño suficiente como para solventar independientemente un proyecto educativo, la BABSS se quebró. Cada ministro se embarcó en la tarea de crear y dirigir un colegio donde la instrucción se impartiera desde los principios religiosos de la propia fe, que era la forma en que la educación se brindaba en la madre patria, y bajo su liderazgo étnico. La religión para una comunidad protestante en un país católico era un factor de cohesión, por un lado,

⁶⁷² Hadfield, en sus crónicas sobre su viaje por Sudamérica afirmaba: “*Casi todas las comunidades poseen buenos colegios como la alemana que llega más o menos a novecientas personas, y la escocesa. Pero la influencia que el gobierno ejerce sobre estas escuelas las hace menos satisfactoria a los padres de los colegiales.*” Hadfield, op. cit., p. 130.

⁶⁷³ Sobre la economía en el período véase: Halperin Donghi, op. cit., 1994; Irigoien y Schmit, op. cit.; Brown, op. cit.

entre aquellos que provenían de Inglaterra y Escocia y profesaban la misma fe y de segregación, por el otro, frente a la sociedad receptora. Este factor no apareció entre los italianos. Por ello las escuelas étnicas surgieron bajo el amparo de organizaciones mutuales que contaban con recursos limitados para brindar toda una serie de servicios a los inmigrantes. Por el contrario, las escuelas étnicas de los ingleses anglicanos y los escoceses presbiterianos fueron creadas por las respectivas Iglesias, en una búsqueda por preservar la lengua y la religión del país de origen y emulando el sistema educativo de la madre patria. A su vez, a diferencia de los españoles y los italianos, los ingleses y escoceses tenían una larga tradición educativa que influyó y moldeó los emprendimientos educativos en el destino de emigración.

La comunidad inglesa de principios del siglo XX, según ha trabajado Barrera, también sustentó su modelo educativo en la experiencia pre-migratoria.⁶⁷⁴ El colegio San Jorge buscó emular las *Public Schools* inglesas y, al igual que en las escuelas estudiadas aquí, los dos pilares sobre los cuales se intentó reproducir la cultura de la madre patria fueron la religión y el idioma. La iglesia también se erigió como articuladora del grupo migratorio entre los irlandeses y, bajo la supervisión de los sacerdotes, surgieron varios colegios para los niños hiberno-argentinos cuya preocupación era mantener las costumbres y valores de su país.⁶⁷⁵ En el caso de otras comunidades religiosas, como los protestantes y los judíos, también hubo esfuerzos por ofrecer una enseñanza vinculada a la propia religión. Por ejemplo, entre los daneses, al igual que los escoceses e ingleses, la iglesia evangélica-luterana, preocupada por el futuro de las generaciones nacidas en las Argentina, fundó escuelas propias donde buscó perpetuar la cultura danesa, anclada en el idioma y la religión, solventándolas a través de aportes voluntarios de la comunidad.⁶⁷⁶ No obstante, a diferencia de los ingleses y escoceses estas escuelas tuvieron un mayor peso social, como consecuencia de su asentamiento rural y la escasez de otro tipo de escuelas en la zona. La primera escuela alemana también surgió de la mano de la propia iglesia y fue durante cincuenta años, la única escuela de la comunidad. No sabemos qué función cumplió esta escuela al interior de la comunidad alemana en Buenos Aires en el período previo a la inmigración masiva, dado que carecemos de investigaciones al respecto; pero la religión y el idioma deben haber sido elementos centrales en la educación que impartía. Para el siglo XX, las

⁶⁷⁴ Barrera, op. cit.

⁶⁷⁵ Véase: Korol y Sabato, op. cit.; Murray, op. cit.

⁶⁷⁶ Véanse los trabajos de María Bjerg.

principales escuelas alemanas se concentraron en difundir a través de la educación dos modelos políticos opuestos provenientes de la madre patria y la religión no parece haber sido un factor de identificación étnica.⁶⁷⁷ En el caso de la educación en la comunidad judía, inicialmente la escuela estuvo estrechamente vinculada a la religión y la cultura judía, pero como esta no logró imponerse frente a la escuela estatal, otro modelo terminó por imponerse. Para los judíos la lengua, el idish, no siempre fue un elemento que los definió como grupo étnico, mientras que la religión siempre fue un factor aglutinante de mayor peso.⁶⁷⁸

En suma, en el caso de los ingleses y escoceses durante el siglo XIX las Iglesias desempeñaron, en un país donde la religión oficial era el catolicismo, un papel destacado en la fundación del colegio además de que fueron su sostén. Fueron la religión y también el idioma, en un país católico que hablaba español, los pilares sobre los cuales estos extranjeros buscaron preservar su identidad étnica a través de la educación de las jóvenes generaciones. No obstante, el éxito de estas iniciativas fue relativo. Inicialmente tanto el colegio inglés como el escocés prosperaron pero ambos sufrieron, posteriormente, los avatares de una política y economía inestable, la diversificación y complejización del mercado educativo local y la desaceleración del flujo migratorio. Los emprendimientos perdieron entonces su empuje inicial y lentamente entraron en decadencia.

⁶⁷⁷ Véase: Newton, op. cit.; Schnorbach, op. cit., y Friedmann, op. cit.

⁶⁷⁸ Véase: Zadoff, op. cit. y Rubel, op. cit.

El análisis de algunas instituciones desarrolladas por ingleses y escoceses en Buenos Aires nos ha permitido develar algunos aspectos sobre su inserción en la sociedad y el mercado y sobre los intentos de reconstrucción de una identidad étnica entre los connacionales en Buenos Aires.

En primer lugar, como anticipamos al principio del apartado, el desarrollo de las asociaciones y la sociabilidad británica en Buenos Aires fue temprano en relación con las otras congregaciones de extranjeros europeos. Si bien el derecho a reunión pacífica recién se reconoció en la provincia de Buenos Aires con la constitución provincial de 1854, desde principios de siglo y durante distintos gobiernos (unitarios, federales) los británicos gozaron de gran libertad para fundar y organizar ámbitos de sociabilidad propios y compartidos.

Los factores que favorecieron la temprana emergencia de las prácticas asociativas se pueden pensar en función de un conjunto de condiciones. En primer lugar, la temprana creación de una oficina consular en Buenos Aires y el Tratado de 1825 que garantizó a los británicos libertades fundamentales, en tanto privilegio, para el desarrollo de distinto tipo de instituciones (desde asociaciones de comerciantes a las Iglesias) así como la protección oficial. Esta situación creó un ambiente favorable para la erección de asociaciones en un contexto en el cual las libertades individuales y de asociación aún no habían sido reconocidas para toda la población.

En segundo lugar, la temprana fundación de un periódico inglés, el *British Packet* (1826), sirvió como plataforma de lanzamiento de la mayoría de las instituciones inglesas y escocesas, colaborando con la difusión de las iniciativas para que los extranjeros conocieran su existencia y se comprometieran con ellas. Asimismo, este periódico se construyó en portavoz de los diversos establecimientos. Allí, los líderes de las instituciones hacían pública su opinión e ideas sobre el papel de las mismas y fue un ámbito donde se disputaban las diferencias entre británicos (desde pleitos comerciales a enfrentamientos entre presbíteros). De este modo, se convirtió en un espacio abierto a los angloparlantes para que estos comunicaran sus intenciones, preocupaciones, proyectos y conflictos a otros angloparlantes.

En tercer lugar, a diferencia de los españoles (quienes fueron perseguidos por los gobiernos pos revolucionarios, lo cual los obligó en muchos casos a negar o cambiar su nacionalidad), los súbditos de la corona inglesa eran, en general, bien percibidos por algunos sectores de la sociedad local al punto que, entre determinados grupos, existía

una cierta anglofilia.⁶⁷⁹ Ello les permitió desarrollar sus prácticas asociativas a pesar de que lo hicieron en un contexto donde no existía una reglamentación explícita que autorizara su funcionamiento (antes de 1854), razón por la cual debieron contar con el consentimiento tácito de las autoridades locales.

En cuarto lugar, las tradiciones pre-migratorias de los ingleses y escoceses también influyeron en el desarrollo de estas asociaciones. Como hemos visto, a fines del siglo XVIII Gran Bretaña vivió un florecimiento de las sociedades voluntarias y las Iglesias y escuelas desempeñaron un papel central en las naciones de origen de estos extranjeros. Esto pudo haber servido de antecedente que inspiró a estos extranjeros a reproducir y resignificar dichas experiencias en la tierra adoptiva.

La mayoría de las asociaciones estudiadas compartían una serie de características generales similares: recolectaban dinero entre sus miembros a través de suscripciones y donaciones voluntarias, la actividad era organizada por un comité y oficiales elegidos entre suscriptores en reuniones generales anuales, cada suscriptor tenía derecho a un voto, los miembros que las componían eran electivos y en general el manejo de los asuntos de las sociedades tendió a caer en manos de los miembros de mayor estatus dentro de la sociedad.

Estas instituciones, construidas como ámbitos formales de sociabilidad con estructura y reglamentos, tuvieron gran visibilidad y ocuparon un papel destacado en el espacio público porteño. Las instituciones que nucleaban a los comerciantes fueron un ámbito de gran importancia tanto para los compatriotas como para los nativos y otros extranjeros. Allí se establecían redes de contactos, circulaba información sobre el mercado local y británico y el mundo mercantil en general y funcionaban como ámbitos de ocio y recreación. Las Iglesias protestantes ampliaron y diversificaron el campo religioso en Buenos Aires, hegemonizado hasta entonces por la Iglesia Católica. Si bien la prédica de ambas Iglesias se limitó al mundo de los extranjeros, la erección de dos templos protestantes ubicados en el centro de la ciudad, pusieron de manifiesto la emergencia de una sociedad cada vez más cosmopolita, heterogénea y plural. Por último, las escuelas británicas (particulares y comunitarias) brindaron educación a un universo amplio de niños que incluía a británicos y nativos ofreciendo una currícula variada y más compleja que la de las escuelas de nativos.

⁶⁷⁹ Sobre la admiración del modelo político y cultural inglés en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX véase: Dávila, op. cit.

Por otro lado, al interior de la comunidad estas asociaciones desempeñaron, como hemos visto, un papel central para satisfacer necesidades concretas: construir lazos de pertenencia (Iglesias y escuelas étnicas), representar y defender intereses de un sector en particular (las asociaciones de comerciantes) y ofrecer un ámbito de sociabilidad donde tejer relaciones sociales (iglesias, escuelas, asociaciones de comerciantes).

Algunas instituciones buscaron desarrollar entre los ingleses y/o escoceses una identidad étnica, entendida esta, como hemos analizado al principio del apartado, en tanto ficción colectiva continuamente inventada. Los ingleses y escoceses que arribaron a Buenos Aires trajeron consigo una o varias identidades. La identidad británica se definió tempranamente en Gran Bretaña, entre el siglo XVIII y principios del XIX. Los límites territoriales del país quedaron establecidos a partir del Acta de Unión de 1707 lo cual les permitió avanzar en el desarrollo de una identidad nacional antes que otros países. El protestantismo, la idea de la libertad, el libre comercio, el imperio y la monarquía fueron algunos de los elementos que definieron la “britanidad”.

Sin embargo, los límites de nuestras fuentes no nos permiten indagar en particular sobre qué identidades trajeron consigo ingleses y escoceses y cómo dichos sujetos reconfiguraron y resignificaron sus identidades al calor de la experiencia migratoria. Algunos deben haber traído una identidad asociada a la “britanidad”, otros a la nacional (escoceses o inglesa), otro a la local o parroquial y muchos de ellos debieron responder a varias de ellas al mismo tiempo. Dado que carecemos de fuentes personales (diarios, cartas, etc.) que nos relaten las experiencias subjetivas de los actores en estudio, no podemos indagar en mayor profundidad sobre estas múltiples identidades que trajeron y cómo las resignificaron. Pero sí disponemos de algunas fuentes (sermones, informes, discursos, etc.) de algunos líderes étnicos religiosos y laicos que nos permiten adentrarnos en el discurso “oficial” que construyeron los sectores más destacados de la comunidad y cómo estos intentaron construir una (o varias) identidades entre connacionales.

Como ha llamado la atención Gjerde, las identidades muchas veces son múltiples, complementarias e incluso contradictorias. Para el caso de los ingleses y escoceses, consideramos que los líderes de las distintas instituciones analizadas buscaron reconstruir entre dichos extranjeros diferentes identidades. Algunos buscaron unir a estos en tanto comerciantes; otros como británicos, ingleses o escoceses; o como protestantes, presbiterianos o anglicanos en función del ámbito en el cual se

encontraban y en respuesta a un otro que tenían enfrente, que los impulsaba a trazar como sugiere Barth, una frontera étnica. Muchas veces esas fronteras se erigían en conflicto con un otro. Los dirigentes de la congregación escocesa presbiteriana, por ejemplo, desarrollaron una cierta identidad a partir del enfrentamiento con los anglicanos por el Acta Consular. Si bien en un principio los líderes religiosos estuvieron de acuerdo en compartir una capilla y hubo gran colaboración entre ambas denominaciones, los cruces generados por el financiamiento del gobierno británico rompieron esta primitiva unidad y cooperación y los dirigentes de la congregación presbiteriana comenzaron un proceso de construcción de una identidad propia y en oposición a la anglicana, aunque sin eliminar necesariamente la británica.

Según lo que hemos analizado en los tres capítulos del apartado, los líderes étnicos ingleses y escoceses intentaron definir y redefinir la identidad del grupo en función de un otro. Por ejemplo, ese otro podía ser un nativo para la identidad británica, un artesano para un comerciante, un católico para un protestante, un anglicano para un presbiteriano o un inglés para un escocés. Estas oposiciones trazaban fronteras y los impulsaban a desarrollar una serie de atributos y características que definían y redefinían continuamente su identidad. Por ejemplo, un comerciante escocés podía identificarse como comerciante frente a otros escoceses o británicos dedicados a otras actividades económicas, como británico frente a la sociedad nativa para buscar la protección del Consulado Británico en un clima de inestabilidad e inseguridad (en particular durante la primera mitad del siglo XIX), como escocés frente a un inglés, como protestante frente a un católico o como presbiteriano frente a otros protestantes. Estas diferentes identidades se manifestaban entonces en distintos contextos y la aplicación de una sobre otra dependía del momento y el espacio en el cual el individuo se encontraba inserto.

En un primer momento, los dirigentes escoceses e ingleses, parecen haber apelado a una identidad británica, en tanto amplio paraguas que les brindaba protección y contención en un destino incierto, desconocido y extraño. Esa identidad emergió en torno a un otro católico, porteño e hispanoparlante. Así se definieron como británicos, protestantes y angloparlantes. Erigieron una capilla que era compartida por anglicanos y presbiterianos, la *British Chapel*, y desarrollaron un emprendimiento educativo, *Buenos Ayrean British School Society*, que aglomeraba angloparlantes de diversos orígenes nacionales y confesionales. Pero esta identidad se reconfiguró con el paso del tiempo, ante conflictos surgidos en el seno de la incipiente comunidad. En el caso de los

escoceses, el enfrentamiento con los anglicanos por el Acta Consular y por las diferencias surgidas sobre cómo educar a los hijos de los extranjeros, los llevó a descubrir a un otro: el inglés anglicano. Eso les permitió construir una identidad, la escocesa presbiteriana, que si bien no sustituía necesariamente la otra, componía una de las múltiples identidades a las cuales respondían. La Iglesia presbiteriana y el colegio escocés buscaron erigirse en refugios de etnicidad que preservaran la moral y prácticas culturales de la madre patria para eludir la degradación que implicaría para estos la asimilación a la sociedad nativa. La religión y el idioma se construyeron entonces en los pilares sobre los cuales la identidad escocesa descansaba. Las diferencias socioprofesionales se borraron a favor de una identidad nacional recreada y reconstruida.

A su vez, los comerciantes se unieron y conformaron una comunidad que incluía ingleses, escoceses e irlandeses, presbiterianos, anglicanos y metodista por igual. Las fronteras confesionales y nacionales se esfumaron a favor de la erección de una unidad socioprofesional que los cohesionaba y protegía en un destino incierto e inseguro para sus actividades económicas.

¿Quiénes desempeñaron esta función de liderazgo étnico en las comunidades inglesa y escocesa? Para los ingleses estos parecen haber sido los comerciantes más prósperos. Estos concentraron en sus manos los cargos más importantes de las instituciones erigidas por la comunidad. Ya fuera la Iglesia, la escuela o las asociaciones de mercaderes, estos tomaron las riendas en la reconstrucción de una, o más bien, varias identidades. Por el contrario, en el caso escocés este papel parecen haberlo desempeñado tanto los pastores presbiterianos (el Rev. Brown y el Rev. Smith) como los líderes étnicos representados en los distintos Comités Directivos. Fueron estos quienes tendieron a vincular la identidad religiosa con la nacional y el idioma. En Buenos Aires, ser escocés era ser presbiteriano y hablar inglés y volcaron grandes esfuerzos en lograr la unión de los extranjeros bajo estos pilares para construir una comunidad de tipo étnico.

¿Qué tipo de liderazgo ejercieron estos dirigentes étnicos? En el caso de los comerciantes, sus asociaciones parecen haber tendido un puente entre la sociedad nativa (y otros extranjeros) y los ingleses y escoceses que buscaban facilitar su inserción en las actividades económicas locales (comerciales en especial). Para ello crearon ámbitos de sociabilidad compartidos donde estos pudieran tejer redes de relaciones que les permitieran desenvolverse lo más exitosamente posible en un puerto foráneo, donde se

manejaba otro idioma y otras prácticas comerciales y que era por sobre todo, incierto e inestable (en particular durante la primera mitad del siglo XIX). Los escoceses, por el contrario, tuvieron líderes laicos y religiosos que buscaron constantemente unir a los compatriotas y fortalecer los lazos entre connacionales para retardar lo más posible la asimilación a la sociedad nativa, cuya religión, cultura y valores rechazaban. Para ellos el púlpito y el aula fueron los ámbitos centrales a través de los cuales buscaron erigir una barrera que retrasara lo más posible la tan temida integración.

CONCLUSIONES

La ruptura del orden colonial incentivó el arribo espontáneo de jóvenes aventureros, muchos de ellos comerciantes ingleses y escoceses, que arribaron a la región dispuestos a aprovechar las oportunidades que ofrecía una región antes vedada al comercio lícito. En la década siguiente la efímera paz y estabilidad de la “feliz experiencia”, la firma del tratado entre Gran Bretaña y el gobierno local y los proyectos colonizadores impulsaron un movimiento poblacional, para el último caso organizado. Pero el fracaso de estos, la saturación de los mercados con mercadería británica y la crisis financiera detuvieron el movimiento poblacional en las décadas siguientes. Recién hacia mediados de 1860 se recuperó el flujo migratorio procedente de Gran Bretaña. Muchos de los ingleses y escoceses que ingresaron a partir de esta década arribaron contratados por empresas de capitales británicos que se instalaron en la región a partir del nuevo ciclo de desarrollo y crecimiento económico que se inició hacia mediados de la década. Otros deben haber arribado por el llamado de vecinos, parientes y amigos. Quienes ingresaron a comienzos del siglo ante el cambio en el escenario local deben haber llamado a connacionales. Como varios estudios microanalíticos de otros grupos migratorios han probado, los emigrantes dependían de la experiencia de otras personas que habían partido antes. Sin embargo, las fuentes disponibles no nos han permitido develar el entramado de las redes sociales que operaron en este mecanismo.

Durante la primera mitad del siglo XIX el flujo migratorio de ingleses y escoceses estuvo compuesto por hombres, mujeres y niños. Gran cantidad de familias se desplazaron de sus patrias natales en búsqueda de mejor fortuna en Buenos Aires. En los siguientes treinta años (1850-1880) disminuyó la emigración de familias y aumentó la presencia de varones solteros. La gran mayoría de estos extranjeros provenían de los condados más desarrollados, urbanizados e industrializados de Inglaterra y Escocia, donde los salarios industriales eran altos. Pero no fueron los sectores directamente perjudicados por el desarrollo industrial quienes emigraron. Durante la primera mitad del siglo XIX quienes arribaron a Buenos Aires eran principalmente artesanos y trabajadores calificados, individuos que ejercían actividades comerciales y personas que brindaban algún tipo de servicio. Si bien los comerciantes estuvieron presentes en esta

etapa, contrario a lo planteado por muchos historiadores económicos, la mayoría de estos no eran comerciantes. Artesanos, médicos, trabajadores junto con comerciantes y dependientes componían el flujo poblacional que provenía de Inglaterra y Escocia. En el siguiente período, 1850-1880, esta composición se modificó y pasaron a predominar los empleados y propietarios del sector terciario moderno y los individuos vinculados a actividades rurales. La instalación de compañías de capitales británicos así como la inserción productiva en el ámbito rural de buena parte de los emigrantes tempranos direccionaron los flujos migratorios, influyendo en su composición como vimos.

En definitiva, nuestra investigación ha mostrado que a diferencia de otros grupos de extranjeros, los ingleses y escoceses que emigraron a Buenos Aires no provenían de las regiones más atrasadas de Inglaterra y Escocia ni eran individuos directamente afectados por el desarrollo industrial. Cierta insatisfacción con sus status en una economía cambiante y el miedo por la posición de los hijos en la sociedad parece haber impulsado a estos a abandonar sus patrias natales y buscar mejor fortuna en este destino sudamericano.

En cuanto a la integración de los ingleses y escoceses, el estudio de las pautas matrimoniales nos han mostrado una mayor tendencia a los matrimonios exogámicos en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1880) que en la primera (1800-1850). Esta situación, no obstante, muchas veces escondía la denominada “endogamia encubierta”. Muchos de los matrimonios exogámicos se daban entre un inglés/a o escocés/a e hijos e hijas de ingleses y escoceses nacidos localmente. Ahora bien, sí hubo una cierta apertura matrimonial si consideramos las uniones entre británicos. En ambos períodos, pero más en el segundo que en el primero se produjo una cierta integración entre ingleses y escoceses. Por otro lado, los escoceses presentaron índices homogámicos más elevados que los ingleses. Asimismo, al desagregar la información por profesión del novio, hemos encontrado que quienes ejercían actividades comerciales, profesionales y militares presentaron tendencias exogámicas más elevadas durante la primera mitad del siglo XIX. Estas profesiones obligaban a los extranjeros a relacionarse y estar en mayor contacto con la sociedad receptora. Por el contrario, quienes ejercían actividades artesanales, calificadas, rurales y poco calificadas presentaron las tendencias más elevadas de homogamia. Estas requerían un menor contacto con la sociedad local y muchos de quienes ejercían estas actividades eran colonos que arribaron con sus familias desde Inglaterra y Escocia.

Con respecto a la integración económica, la primera mitad del siglo XIX configuró una etapa de características excepcionales y únicas. Los altos salarios y la escasez de la mano de obra calificada, la frontera abierta con sus posibilidades de adquirir tierra que ofrecía el mercado local más el espíritu emprendedor de muchos ingleses y escoceses les permitió un “exitoso” progreso en su tierra de adopción. Luego de Caseros y Pavón, un nuevo ciclo de crecimiento e inversión se inició. Bancos, compañías de acciones, compañías de seguro, empresas de utilidad pública (gas, cloacas, etc.), el ferrocarril y el tranvía se desarrollaron localmente en base a capitales británicos. Muchos ingleses y escoceses se insertaron en estos nuevos emprendimientos, tanto los que arribaron en la primera mitad del siglo XIX como los que arribaron posteriormente. Asimismo, muchos de quienes ingresaron a partir de la década de 1860 eran empleados de empresas británicas enviados a la Argentina para administrar la compañía. Con el dinero que estos traían o ahorraban como fruto de su trabajo algunos invirtieron localmente permitiéndoles posteriormente asentarse de forma independiente y montar sus propias empresas. Sin embargo, el camino de ascenso no fue único ni unidireccional y se modificaron en el correr de las décadas. Así como muchos lograron incrementar y luego mantener su patrimonio adquirido en su tierra de adopción, otros la perdieron, ya fuera como consecuencia de malas decisiones como de los avatares políticos y económicos locales. Más allá de la profesión declarada al ingresar a la región, las inversiones mercantiles, la adquisición de tierras y ganado, la compra de bienes inmuebles en la ciudad o de acciones en las nuevas empresas a partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron algunos caminos transitados por los ingleses y escoceses más exitosos.

Finalmente, ingleses y escoceses desarrollaron una vida asociativa muy activa durante los primeros ochenta años del siglo XIX. Muchas de las instituciones que surgieron de su seno fueron de gran relevancia tanto para los extranjeros como para la sociedad nativa. Las asociaciones que nucleaban a los comerciantes fueron ámbitos donde se establecían redes de contactos, circulaba información sobre el mercado local y británico y el mundo mercantil en general y centros de ocio y recreación de gran relevancia para británicos así como para mercaderes nativos y otros extranjeros. Las Iglesias protestantes, si bien limitaron su prédica a los extranjeros, su presencia rompió con el monopolio religioso ocupado hasta ese momento por el catolicismo. En un primer momento hubo una cierta cooperación interdenominacional entre anglicanos y presbiterianos. Pero esta se quebró como consecuencia de la exclusión de los

presbiterianos del Acta Consular. A partir de entonces cada congregación se organizó por su cuenta, erigió su propia Iglesia e intentó a partir de ellas reconstruir una identidad étnica entre sus fieles. Por último, las escuelas angloparlantes desempeñaron un papel de gran relevancia en el sistema educativo local donde la oferta educativa era bastante pobre mientras que las escuelas emergidas de la mano de estos extranjeros tendieron a ofrecer educación por igual a connacionales y nativos, brindando una educación que incluían la enseñanza del inglés y contabilidad entre otras asignaturas de importancia.

En lo que respecta a la construcción de una comunidad entre ingleses y escoceses, el estudio las asociaciones y la integración a través de las pautas matrimoniales nos mostraron una comunidad mucho más consolidada y organizada para el caso de los escoceses. Estos tendieron a construir una comunidad más cerrada que los ingleses, centrada en la labor de los líderes religiosos y laicos vinculados con la Iglesia presbiteriana. Los escoceses presentaron tendencias matrimoniales más homogámicas, erigieron una iglesia que buscó cohesionar a los escoceses en Buenos Aires y reconstruir entre estos una identidad escocesa que los distanciara de la sociedad nativa y retrasara lo más posible el proceso de asimilación. A su vez, de su seno surgió una escuela cuyo objetivo era evitar que la segunda generación de escoceses se aculturaran y preservara lo más posible la identidad de sus padres, una identidad reconstruida y resinificada en el destino de emigración.

En el caso de los ingleses y anglicanos, la Iglesia no parece haber ocupado un rol protagónico en cohesionar y fusionar a los emigrantes en búsqueda de desarrollar en ellos una identidad étnica. La iglesia abrió sus puertas a todo protestante en general más allá de las diferencias confesionales y nacionales. Es probable que los líderes religiosos sí pretendieran que la Iglesia ocupara un lugar central en la vida de los anglicanos, pero sus esfuerzos fueron mucho menos visibles que los de los líderes religiosos presbiterianos. Por su parte, los líderes laicos, a diferencia de los presbiterianos, no parecen haber estado tan preocupados en erigir a la Iglesia en un refugio de etnicidad. Estos eran principalmente ingleses comerciantes. Estos disponían de otros ámbitos de sociabilidad, que en algunos casos fomentaban la interacción con otros extranjeros y nativos vinculados a sus actividades económicas que satisfacía sus intereses y eran más funcionales a sus necesidades.

En definitiva, los líderes laicos y religiosos de los ingleses y escoceses, anglicanos y presbiterianos, apelaron a sus connacionales buscando cohesionarlos bajo el signo de distintas identidades. Algunos buscaron unir a estos en tanto comerciantes;

otros como británicos, ingleses o escoceses; o como protestantes, presbiterianos o anglicanos. Estas identificaciones muchas veces se superponían y complementaba. Algunas predominaban sobre otras en función del ámbito en el cual se encontraban y en respuesta a un otro que tenían enfrente que los impulsaba a trazar una frontera étnica.

En conclusión, los ingleses y escoceses conformaron un grupo migratorio de gran importancia tanto numérica como cualitativamente durante la primera mitad del siglo XIX. Muchos provenían de regiones industrializadas y desarrolladas, viajaron en familia y eran individuos calificados. Su inserción en la sociedad y economía local en muchos casos fue exitosa, logrando acumular importantes y desatacadas fortunas. También desarrollaron instituciones propias que si bien buscaron preservar una identidad re-creada e inventada no siempre vieron sus esfuerzos coronados por el éxito.

Finalmente, la presente tesis partió del desafío de indagar sobre un período poco transitado por la historiografía y en el cual las fuentes existentes son pocas e incompletas. Estos condicionantes marcaron la orientación de nuestra tesis al no permitirnos responder una serie de interrogantes que quedan aún abiertos para ser indagados en el futuro a la luz de nuevas fuentes. Por ejemplo, ante la escasez de fuentes cualitativas, escritas de puño y letra de nuestros protagonistas, nos resultó difícil descubrir a los propios protagonistas de entre los inmigrantes anónimos que aparecen en las fuentes estadísticas. Esto nos imposibilitó adentrarnos en su pensamiento, comportamiento cotidiano, participación en instituciones comunitarias, creencias, valores, etc. A su vez, poco sabemos aún sobre la participación de estos extranjeros en la política nacional, el desarrollo de una prensa por y para la comunidad y el entramado social de las cadenas migratorias que movilizaron a estos ingleses y escoceses este destino sudamericano. Estos y otros interrogantes quedan aún por ser develados por investigaciones futuras de las cuales esperamos formar parte.

APÉNDICE

Cuadro A
Población europea en la ciudad de Buenos Aires en porcentajes (1827-1869)

Nacionalidad	1827	1855	1869
Españoles	35,49	21,92	16,96
Británicos	21,17	7,78	3,9
Portugueses	11,93	2,38	0,98
Italianos	8,4	38,91	53,11
Franceses	14,39	24,56	17,72
Otros	8,61	4,45	7,32
N=	3.939	26.418	79.002

Fuente: Padrón de la Ciudad de Buenos Aires de 1827 (AGN X 23-5-5 y 23-5-6), censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404); Censo Nacional de 1869

Cuadro B
Origen de los británicos procedentes de distintos destinos imperiales en porcentajes (1792-1880)

	1792-1849	1850-1880
Gibraltar	75,76	46,65
Malta	5,02	5,98
West Indies	4,91	11,60
Canadá	0,87	13,52
India	0,44	5,38
Sudáfrica	0,11	2,87
Otros	12,89	14,00
Total	916	836
Total de emigrantes británicos	4.356	9.355

Fuente: Censo Municipal 1855 (AGN VII 1391 a 1404), *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico)

Cuadro C
Población por regiones de Inglaterra (1841, 1871)

Condado	1841		1871	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Cheshire	396.000	2,66	540.000	2,54
Cornwall	341.000	2,29	359.000	1,69
Cumberland	178.000	1,20	220.000	1,03
Derbyshire	272.000	1,83	324.900	1,53
Devon	533.000	3,59	606.000	2,85
Dorset	175.000	1,18	189.000	0,89
Durham	324.000	2,18	742.205	3,49
Essex	345.000	2,32	441.000	2,07
Gloucester (incluye Bristol)	431.000	2,90	489.000	2,30
Hampshire	355.000	2,39	526.000	2,47
Hertfordshire	157.000	1,06	194.612	0,91
Kent	548.000	3,69	854.500	4,02
Lancashire (incluye Liverpool)	1.667.000	11,22	2.849.000	13,39
Lincolnshire	363.000	2,44	429.000	2,02
Middlesex (incluye Londres)	1.577.000	10,61	2.551.422	11,99
Norfolk	413.000	2,78	431.000	2,03
Shropshire	239.000	1,61	267.003	1,25
Somerset	436.000	2,93	483.000	2,27
Staffordshire	511.000	3,44	877.000	4,12
Suffolk	315.000	2,12	347.210	1,63
Surrey	583.000	3,92	1.107.434	5,20
Sussex	300.000	2,02	421.000	1,98
Warwickshire	402.000	2,70	630.000	2,96
York	1.592.000	10,71	2.386.100	11,21
Otros	2.409.000	16,21	3.016.908	14,18
TOTAL	14.862.000	100	21.282.294	100

Fuente: Erickson, op. cit, 1994, pp. 205-206, Census of England and Wales (1871)

Cuadro D
Emigración por regiones de Inglaterra según los registros del Consulado Británico
(1841)

	1841 (enero-junio)		1797-1849	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Salarios agrícolas bajos				
Bedford	28	0,33	3	0,23
Berkshire	33	0,39	6	0,46
Cambridgeshire	79	0,94	5	0,39
Devon	736	8,76	70	5,39
Dorset	177	2,11	11	0,85
Essex	55	0,65	34	2,62
Hampshire	90	1,07	42	3,24
Herefordshire	111	1,32	0	0,00
Hertfordshire	42	0,50	13	1,00
Norfolk	117	1,39	39	3,00
Northamptonshire	55	0,65	8	0,62
Oxfordshire	50	0,60	5	0,39
Rutland	4	0,05	1	0,08
Shropshire	14	0,17	15	1,16
Somerset	671	7,99	16	1,23
Suffolk	59	0,70	18	1,39
Wiltshire	98	1,17	1	0,08
Suma	2419	28,79	287	22,11
Altos salarios agrícolas				
Cumberland	357	4,25	51	3,93
Kent	652	7,76	58	4,47
Lincolnshire	82	0,98	12	0,92
Sussex	758	9,02	24	1,85
Westmorland	61	0,73		0,00
York	315	3,75	117	9,01
Suma	2225	26,48	262	20,18
Salarios industriales bajos				
Cornwall	795	9,46	71	5,47
Gloucester (Bristol)	291	3,46	30	2,31
Leicestershire	45	0,54	4	0,31
Staffordshire	98	1,17	19	1,46
Warwickshire	112	1,33	12	0,92
Worcestershire	50	0,60	4	0,31
Suma	1391	16,56	140	10,79
Salarios industriales altos				
Cheshire	328	3,90	24	1,85
Derbyshire	84	1,00	17	1,31
Durham	92	1,09	27	2,08
Lancashire (Liverpool)	1362	16,21	216	16,64

Middlesex (Londres)	160	1,90	295	22,73
Northumberland	32	0,38	1	0,08
Nottinghamshire	175	2,08	9	0,69
Surrey	134	1,59	20	1,54
Suma	2367	28,17	609	46,92
TOTAL	8402	100	1298	100

Fuente: Erickson, op. cit., 1994, p. 205, *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico).

Cuadro E: Emigración por regiones de Inglaterra según los registros del Consulado Británico (1861-80)

Urban 1	1861-1900		1850-1880	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Londres y Middlesex	419.700	17,87	645	26,59
Lancashire	238.900	10,17	568	23,41
Warwickshire and Staffordshire	171.000	7,28	85	3,50
Suma	829.600	35,32	1.298	53,50
Urban 2 (con partes rurales significativas)				
Yorkshire, Durham, Northumberland, Cheshire, Nottinghamshire, Gloucestershire, Leicestershire	447.200	19,04	359	14,80
SE suburban/rural: Essex, Kent, Surrey, Hampshire, Sussex	187.700	7,99	220	9,07
Gales industrial	84.100	3,58		
Suma	719.000	30,61	579	23,87
Rural				
Oeste: Wiltshire, Dorset, Devonshire, Cornwall, Somerset	323.100	13,76	232	9,56
Este: Huntingdonshire, Bedfordshire, Buckinghamshire, Hertfordshire, Oxfordshire, Berkshire)	128.100	5,45	116	4,78
South Midlands	89.700	3,82	86	3,54
Gales rural y fronteras	156.200	6,65	35	1,44
Otros rurales (Derbyshire, Worcestershire, Cumberland, Westmorland)	103.000	4,39	80	3,30
Suma	800.100	34,07	549	22,63
TOTAL	2.348.700	100	4.852	100,00

Fuente: Baines, op. cit., 2002 [1985] p. 144; *Register of British Subjects*, tomos I, II, III y IV (Consulado Británico).

Cuadro F: Población por regiones de Escocia (1841, 1881)

	1841		1.881	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Aberdeenshire	192.387	7,36	269.047	7,21
Argyll	97.371	3,73	80.761	2,16
Ayrshire	164.356	6,29	217.630	5,83
Berwickshire	34.438	1,32	35.273	0,94
Dumbartonshire	44.296	1,69	78.182	2,09
Dumfriesshire	72.830	2,79	76.167	2,04
Fife	140.140	5,36	172.131	4,61
Forfarshire (o Angus)	170.453	6,52	266.653	7,14
Inverness	97.799	3,74	86.389	2,31
Kirkcudbrightshire	41.119	1,57	42.290	1,13
Lanarkshire (incluye Glasgow)	426.972	16,34	942.206	25,24
Midlothian (incluye Edimburgo)	225.454	8,63	388.836	10,41
Peeblesshire	10.499	0,40	13.688	0,37
Perthshire	137.457	5,26	130.282	3,49
Renfrewshire	155.072	5,93	225.611	6,04
Ross & Cromarty	78.685	3,01	79.467	2,13
Roxburghshire	46.025	1,76	52.592	1,41
Stirlingshire	82.057	3,14	106.883	2,86
Wigtonshire	39.195	1,50	38.448	1,03
Otros	356.853	13,65	431.037	11,54
TOTAL	2.613.458	100	3.733.573	100

Fuente: Censo de Escocia 1841, 1881

Cuadro G
Edad en porcentajes de varones registrados en el Consulado Británico
(1800-1880)

	1800-1849	1850-1880
Hasta 16	4,68	8,84
17-30	69,98	66,34
31-40	18,68	17,93
41-50	5,34	5,28
Mayores de 50	1,33	1,61
N=	3614	9.396

Fuente: *Register of British Subjects*, tomos I, II, III, IV (Consulado Británico)

Cuadro H
Capitalistas británicos y distribución de los capitales en porcentajes según CD, 1839

Apellido	Nombre	Origen	1° Giro Comercial	2° Fábricas	3° Ganado	4° objetos no expresados	Patrimonio en pesos moneda corriente	
McCrakan y Jamieson		Escocia	0,00	0,00	0,00	100,00	522.110,00	Poderoso
Plowes Atkinson		Inglaterra	42,86	22,86	0,00	34,29	422.400,00	
Miller (Miller/Milber)	John (Juan)	Escocia	100,00	0,00	0,00	0,00	324.000,00	
Hodgson y Robinson (Hodgson y Rovinson)		Inglaterra	0,00	0,00	43,55	56,45	321.905,00	
Puddicomb (Pudicon)	Esteban	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	307.500,00	
Dickson y Cia		Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	287.060,00	
Parlane y Macalister (Parlane y McLister/Parlane y Makalister)		Escocia	100,00	0,00	0,00	0,00	248.250,00	
Brittain	James (Diego)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	240.000,00	
Harrat y Ca.		Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	233.000,00	
Nicholson Green y Ca. (Nicholson Gown y Ca.)		Inglaterra	61,40	0,00	14,04	24,56	213.000,00	
Delisle	Ferdinando (Fernando)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	211.675,00	
Tayleur y Cia	Charles (Carlos)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	190.000,00	
Ludlam	John (Juan)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	184.000,00	
Mackinley	Edmund (Raymundo)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	173.000,00	
Williams	Benjamin	Inglaterra	0,00	0,00	29,81	70,19	128.000,00	
Newton	Richard (Ricardo)	Inglaterra	49,90	0,00	0,00	50,10	118.500,00	
White	William (Guillermo)	Escocia	14,93	0,00	82,09	2,99	115.000,00	
Mackinley (Makinley)	Alexander (Alejandro)	Inglaterra	0,00	0,00	37,50	62,50	106.460,00	

Duguid	Thomas (Tomas)	Escocia	100,00	0,00	0,00	0,00	106.000,00
Dick	Andrews (Andrés)	Escocia	0,00	0,00	27,78	72,22	103.150,00
Carlisle	J R	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	99.800,00
Thwaites (Thuaites)	Josué	Inglaterra	58,20	0,00	0,00	41,80	93.650,00
Gowland	Thomas (Tomas)	Inglaterra	22,06	0,00	4,41	73,53	90.000,00
Appleyard (Applellar)	Benjamin	Inglaterra	27,27	0,00	0,00	72,73	87.500,00
Harrat	John (Juan)	Inglaterra	23,58	0,00	38,68	37,74	81.390,00
Downes	Jonatan	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	68.000,00
McClymont (MacKlymont)	John (Juan)	Escocia	0,00	0,00	0,00	100,00	66.000,00
White (Whit/Wates/Waytes)	James (Diego)	Escocia	36,21	0,00	0,00	63,79	64.000,00
Best, Rodgers y Ca		Escocia/Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	62.400,00
Barton	James (Diego)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	62.000,00
King	John Anthony (Juan Antonio)	Inglaterra	40,00	0,00	0,00	60,00	60.000,00
Gowland (Gowlan)	Daniel	Inglaterra	38,57	0,00	0,00	61,43	58.000,00
Black (Blak)	James (Diego)	Escocia	0,00	0,00	66,67	33,33	57.000,00
Downes e hijo	John (Juan)	Inglaterra	0,00	0,00	85,84	14,16	55.000,00
Wells (Wel)	Thomas (Tomas)	Inglaterra	37,50	0,00	0,00	62,50	52.500,00
Wilks (Will)	George (Jorge)	Inglaterra	4,47	0,00	6,15	89,39	52.500,00
Macalister y Cia.		Escocia	100,00	0,00	0,00	0,00	52.000,00
Hargreaves (Hagreves)	James (Diego)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	50.000,00
Wilde	James (Santiago)	Inglaterra	0,00	0,00	93,10	6,90	50.000,00
Walker (Wacker)	Abraham	Inglaterra	18,92	0,00	38,61	42,47	48.900,00
MacFarlane y ca	Rennie	Escocia	0,00	33,33	0,00	66,67	48.500,00
Hodgson (Honsonps)	James (Diego)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	44.750,00

Ricos

Lafone Barker		Inglaterra	0,00	0,00	60,33	39,67	35.000,00
Brown (Brun)	James (Diego/Santiago/Jaime)	Escocia	100,00	0,00	0,00	0,00	34.725,00
Davison	John (Juan)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	33.500,00
Harrat (Harrt)	Henry (Enrique)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	33.000,00
Thompson	John (Juan)	Inglaterra	1,73	0,00	0,00	98,27	31.500,00
Miller (Meller/Miller)	George (Jorge)	Escocia	67,12	9,39	0,00	23,48	31.000,00
Brown	William (Guillermo)	Escocia	0,00	0,00	100,00	0,00	30.000,00
Robinson (Rovinson)	James (Diego)	Escocia	88,51	0,00	0,00	11,49	28.000,00
Briscoe, Twyford & Co. (Briscon Fuyton y Ca)		Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	26.000,00
Mitchell y Fulton		Escocia	0,00	0,00	74,07	25,93	26.000,00
Jones	William (Guillermo)	Inglaterra	34,78	0,00	0,00	65,22	25.900,00
Dickson (Dicson)	Thomas (Tomas)	Inglaterra	30,77	0,00	0,00	69,23	25.000,00
Griffiths (Griffin)	Charles (Carlos)	Inglaterra	0,00	0,00	100,00	0,00	25.000,00
Newton	Edward (Eduardo)	Inglaterra	29,54	0,00	45,57	24,89	23.250,00
Mitchell (Mitechal)	John (Juan)	Escocia	62,44	7,04	0,00	30,52	23.000,00
Young	Adam	Escocia	100,00	0,00	0,00	0,00	21.000,00
Appleyard	John (Juan)	Inglaterra	4,83	0,00	74,57	20,60	20.000,00
Hayton	William (Guillermo)	Inglaterra	0,00	0,00	70,41	29,59	16.000,00
Roberts	Charles (Carlos)	Escocia	66,67	0,00	33,33	0,00	16.000,00
Steadman	James (Diego)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	16.000,00
Jones	Thomas (Tomas)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	14.500,00
Lumb	Edward (Eduardo)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	14.000,00
Downes	John (Juan)	Inglaterra	10,71	42,86	0,00	46,43	12.580,00
Bishop	Samuel	Inglaterra	0,00	0,00	90,91	9,09	12.000,00
Hamilton	Henry (Enrique)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	12.000,00

Medianos

Garth (Gart)	John (Juan)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	10.000,00	Pobres
Roberts (Robert)	James (Jaime)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	10.000,00	
Smith	Thomas (Tomas)	Inglaterra	0,00	0,00	44,44	55,56	10.000,00	
Thompson	James (Diego)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	7.800,00	
Richardson	David	Escocia	0,00	0,00	76,19	23,81	7.500,00	
Robinson	John (Juan)	Inglaterra	0,00	0,00	77,58	22,42	7.500,00	
Bishop	J	Inglaterra	0,00	0,00	98,16	1,84	7.200,00	
Beech (Bich)	John (Juan)	Inglaterra	100,00	0,00	0,00	0,00	6.000,00	
Scott (Scot)	John (Juan)	Escocia	0,00	0,00	4,76	95,24	5.500,00	
Bownes	Charles (Carlos)	Inglaterra	0,00	0,00	80,87	19,13	5.000,00	
Bel	Thomas (Tomas)	Escocia	0,00	0,00	0,00	100,00	4.750,00	
Taylor	Robert (Roberto)	Inglaterra	0,00	0,00	0,00	100,00	4.500,00	
Davison	Norbert (Norberto)	Inglaterra	0,00	0,00	17,14	82,86	4.000,00	
Hunt	Hiriam	Inglaterra	6,25	0,00	0,00	93,75	4.000,00	
Watson	John (Juan)	Escocia	0,00	0,00	57,14	42,86	4.000,00	

Fuente: AGN III 33-4-6, III 33-4-7

Cuadro I
Patrimonio de los británicos al momento de su fallecimiento según sucesiones por
períodos (1830-1900)

	Apellido	Nombre	Año	Origen	Patrimonio	Moneda	
1831-1870	Newton	Richard Blake	1868	Inglaterra	822.730,83	\$F	Grandes capitalistas
	Brown	Alexander	1868	Escocia	550.402,82	\$F	
	Harrat	Henry	1869	Inglaterra	206.547,74	\$F	
	White	William	1867	Escocia	188.817,00	\$F	
	McClymont	John	1866	Escocia	163.054,81	\$F	
	Malcolm	John	1865	Escocia	120.677,13	\$F	
	McLean	Patrick	1854	Escocia	74.997,35	\$F	Medianos capitalistas
	Livingstone	Duncan	1863	Escocia	68.579,72	\$F	
	Hunt	Hiriam	1870	Inglaterra	51.638,52	\$F	
	Graham	Joseph	1866	Escocia	48.015,32	\$F	
	Collins	Robert	1866	Inglaterra	43.160,02	\$F	
	Puddicomb	Stephen	1840	Inglaterra	37.660,37	\$F	
	Hargreaves	James	1869	Inglaterra	30.161,42	\$F	Pequeños capitalistas
	Miller	John	1843	Escocia	27.446,35	\$F	
	King	John Anthony	1862	Inglaterra	25.619,89	\$F	
	Bayley	John Hawkins	1832	Inglaterra	24.020,41	\$F	
	De Lisle	Ferdinand (Jr)	1863	Inglaterra	20.932,31	\$F	
	Young	Adam	1863	Escocia	15.901,11	\$F	
	Lawson	Edward	1865	Inglaterra	11.430,57	\$F	
Salisbury	George	1870	Inglaterra	6.660,60	\$F		
Hayton	William	1845	Inglaterra	2.248,99	\$F		
1871-1900	Drysdale	Thomas	1890	Escocia	1.745.388,77	Soro	Capitalistas poderoso
	Lumb	Edward	1872	Inglaterra	1.639.079,78	\$F	
	White	James	1871	Escocia	729.152,20	\$F	Grandes capitalistas
	Clark (e)	John	1874	Inglaterra	694.342,55	\$F	
	Krabbé	Charles B.	1875	Inglaterra	440.114,00	\$F	
	Shaw	John	1897	Escocia	263.307,41	Soro	
	McClymont	Robert	1898	Escocia	193.389,18	Soro	
	Glew	John	1880	Inglaterra	172.304,94	Soro	
	Anderson	James	1892	Escocia	113.410,72	\$F	
	Bell	James	1891	Escocia	94.678,75	Soro	
	Wilks	George	1871	Inglaterra	69.825,12	\$F	Medianos capitalistas
	Buchanan	Robert	1884	Escocia	38.189,60	Soro	
	Roberts	Charles	1874	Escocia	28.009,79	\$F	Pequeños capitalistas
	Gowland	Daniel	1878	Inglaterra	17.715,90	\$F	
	Green	Henry Applin	1884	Inglaterra	8.364,00	\$F	
Hudson	Robert	1883	Inglaterra	7.688,00	Soro		
Haymes	George R.	1878	Inglaterra	2.629,11	\$F		

Cuadro J
Matrimonios de varones según registros de Bautismo en porcentajes (1864-1880)

	Ingleses	Escoceses
Inglésas	41,14	9,00
Escocesas	10,13	43,13
Británicas	2,53	1,90
Argentinas	37,97	39,81
Otras	8,23	6,16
N=	158	211

Fuente: Registros de bautismo de la Iglesia Presbiteriana *St. Andrew's* (disponible en <http://argbrit.org>)

Cuadro K
Matrimonios de mujeres según registros de Bautismo en porcentajes (1864-1880)

	Inglésas	Escocesas
Ingléses	67,71	12,60
Escoceses	19,79	71,65
Británicos	3,13	0,00
Argentinos	6,25	12,60
Otros	3,13	3,15
N=	96	127

Fuente: Registros de bautismo de la Iglesia Presbiteriana *St. Andrew's* (disponible en <http://argbrit.org>)

Cuadro L
Homogamia de hombres y mujeres de distintas nacionalidades europeas en la ciudad de Buenos Aires en porcentajes (1860-1878)

	Ingléses	Españoles	Franceses	Italianos
Hombres	72,53	55,58	73,90	79,58
Mujeres	81,40	77,73	78,05	92,80

Fuente: Registro Estadístico de Buenos Aires (1860-1878) tomado de Freundlich de Seefeld, op. cit.

Cuadro M
Colegios angloparlantes (1820-1850)

Director/Directora	Colegio	Nacionalidad	Dirección
Armstrong, Justa			
Barry, Richard			
Bevans, Ana		Inglésa	Cangallo 125/Id 17
Bradish, Henry Thomas	<i>Foreign Commercial Academy/Foreign Mercantile Academy/Commercial Academy</i>	Inglésa	Perú 155/Cangallo 78/Maipú 298

Bradish, Henrietta y Clara	<i>Spanish and English School</i>	Argentina (padres ingleses)	Lima 46
Brown, Guillermo (luego Powell, Augusto)	Escuela Escocesa San Andrés	Escocesa	Piedras 55
Campbell, Fermina		Argentina (padres escoceses)	Piedad 278
Clark, George	<i>Mercantile Academy</i>	India	Piedad 167/Victoria 158
Coates, John	Academia Española e Inglesa	Inglesa	
Flood, Eugene	<i>English School</i>		
Gannon, Michael Rev. y Clarmont, Charles	Colegio Argentino de San Martín	Irlandesa	25 de Mayo 110
Hallet, Elina y Estefanía		Estados unidos	
Hayne, Isabela Mrs.			
Healey, John	Escuela de Comercio Inglesa y Española		
Heathfield, Isabela Leonora Wilde de		Inglesa	Corrientes 105/Belgrano 196/Federación 51
Jones, Benjamina			Potosí 275
King, Enriqueta			
Lewis, Percy S.	Colegio de la Independencia	Inglesa	
Lodge, barton		Inglesa	
Loring, Miss		Estados Unidos	
Losch, Guillermo	Escuela Anglicana Episcopal	Inglesa	25 de mayo 37
McKey, Julian, Margaret y Mariana		Argentina (padres irlandeses)	Balcarce 103
McKiernan, Daniel y Mary		Irlandesa	Chile 79
Miller, Felicia y Julia y Mrs. Andrew		Inglesa	Perú 83
Mullins, Juan y Margarita			chile 83
O'Gorman, Agustina			
Orr, Enriqueta		Argentina (hija de escoceses)	salta 96
Peabody, Ann	<i>Academy and Boarding School</i>	Estados unidos	
Persy, John B.			Suipacha 24

Pives, Anita			
Roots	<i>British Commercial School</i>	Estados Unidos	
Sleap, Miss	<i>Seminary for Young Ladies</i>	Inglesa	Catedral30/Cuyo16
Wilde de Barton, Rosa		Inglesa	Perú 151
Wilson, Catalina		Irlandesa	
Wilson, Ximena			

Fuentes: *British Packet*; AGN Sala X: 33-4-9, Libro 138, 33-5-10 Libro 164; 33-5-6 Libro 154; 33-6-1 Libro 168; 33-6-2 Libro 170; Newland, op. cit., 1992; Hanon, op. cit.

Cuadro N
Materias ofrecidas en las escuelas particulares e inglesas (en cantidades)

Materia	Escuelas particulares 1835-1851	Escuelas inglesas ⁶⁸⁰ 1833, 1837, 1838, 1843, 1845, 1851
Aritmética mercantil	12	4
Astronomía	4	1
Costura y bordado	29	1
Danza	7	3
Dibujo	19	3
Francés	23	4
Geografía	21	5
Historia	11	2
Inglés	22	4
Italiano	6	0
Latín	23	3
Música	18	2
Religión	28	2
Teneduría de libros	20	4
Español	s/d	4
Geometría	s/d	4
Total de escuelas	35	6

Fuente: Newland, op. cit., 1992, p. 167, *British Packet* 13/4/1833, 14/10/1837, 2/6/1838, 14/10/1843, 3/5/1845, 3/5/1845, 5/4/1851

⁶⁸⁰ Colegio de Bradish, *Commercial Academy*, Colegio Argentino de San Martín, Colegio de George Clark, *English School*.

Cuadro O
Alumnos en colegios angloparlantes⁶⁸¹

	Cantidad	%
Apellidos de origen anglosajón	87	38,16
Apellidos no anglosajones	117	51,32
Sin datos	24	10,53
Total	228	100,00
Apellidos de origen anglosajón	Cantidad	%
Escocia	26	30,59
Inglaterra	21	24,71
Irlanda	12	14,12
Sin datos	26	30,59
Total	85	100,00

Fuente: AGN Sala X: 33-6-2 Libro 170 y 33-5-10 Libro 164, *British Packet*: 8/11/1834, 2/1/1836, 25/3/1837

Cuadro P
Alumnos del Colegio de la Independencia y la Commercial Academy⁶⁸²

	Cantidad	%
Apellidos de origen anglosajón	46	52,87
Apellidos no anglosajones	23	26,44
Sin datos	18	20,69
Total	87	100,00
Apellidos de origen anglosajón	Cantidad	%
Escocia	18	39,13
Inglaterra	19	41,30
Irlanda	3	6,52
Sin datos	6	13,04
Total	46	100,00

Fuente: *British Packet*: 8/11/1834, 2/1/1836, 25/3/1837

⁶⁸¹ Colegios de Gilbert Ramsay, Percy Lewis, Ana Bevans, Elizabeth Heathfield, Rosa Wilde de Barton y Catalina Wilson.

⁶⁸² La información corresponde a los años 1834, 1836 y 1837.

Cuadro Q
Materias que se enseñan en los colegios de la ciudad de Buenos Aires (en porcentaje) (1872)

	Colegios públicos	Colegios particulares	Colegios ingleses
Lectura	100	92	100
Escritura	99	93	100
Aritmética	98	92	100
Castellano	87	85	100
Geografía	80	80	95
Historia	50	62	85
Francés	32	59	85
Dibujo	21	38	65
Geometría	19	26	20
Italiano	6	18	10
Inglés	5	39	90
Latín	4	21	40
Alemán	1	8	15
Algebra	0	19	30
Otras lenguas	1	3	10
Otras materias	19	23	30
Total de colegios	107	120	20

Fuente: Censo de la Educación de la República Argentina, AGN Sala VII 1405 a 1414

Cuadro R
Niños clasificados por su grado de instrucción (en porcentajes) (1872)

	Colegios públicos	Colegios particulares	Colegios ingleses
Leen bien con puntuación y demás signos ortográficos de toda clase de escritos en prosa y verso, impresos y manuscritos	20,31	33,02	47,99
Saben escribir períodos al dictado con todos los signos de la puntuación que se requiera	16,40	29,35	35,44
Saben la numeración y las cuatro operaciones con toda clase de números	14,00	20,20	24,98
Sabe la teoría de la proporción y sus aplicaciones	4,90	14,18	23,14
Saben lo relativo a la pronunciación castellana	21,51	16,27	16,63
Saben sintaxis, análisis lógico y composición	4,19	16,16	25,90
Saben geografía argentina	13,58	15,55	36,62
Tienen nociones generales de geografía, física y política	3,85	16,27	32,61
Total de alumnos	9.090	9.086	1.521

Fuente: Censo de la Educación de la República Argentina, AGN Sala VII 1405 a 1414

Cuadro S
Equipamiento de las escuelas (en porcentajes) (1872)

	Colegios Públicos	Colegios particulares	Colegios ingleses
Mapas	78,50	61,83	85
Globos para geografía	19,63	33,59	40
Marco o tablero contador	27,10	34,35	50
Pizarras murales	92,52	69,47	80
Biblioteca	72,90	50,38	60
En general buen tren	39,25	40,46	55
Total de colegios	107	120	20

Fuente: Censo de la Educación de la República Argentina, AGN Sala VII 1405 a 1414

Cuadro T
Condiciones de los edificios y mobiliario (1872)

Condiciones edificios	Colegios particulares		Colegios ingleses	
	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad
Metros cuadrados	11.948		2.252	
N° de niños que caben	6.084		1.501	
Condiciones higiénicas	Cantidad	%	Cantidad	%
N° de escuelas con bastante ventilación	95	72,52	20	100
N° de escuelas con jardín	34	25,95	6	30
Con patios suficientes	64	48,85	16	80
En buenas condiciones en general	54	41,22	12	60
Niños	Cantidad		Cantidad	
Concurren a la escuelas	9135		1470	
Objetos				
Bancas de buenas calidad	746		236	

Fuente: Censo de la Educación de la República Argentina, AGN Sala VII 1405 a 1414

Cuadro U
Personas que enseñan en colegios ingleses clasificadas por nacionalidades (en porcentajes) (1872)

Directores	%
Argentinos	30,00
Españoles	0,00
Franceses	10,00
Italianos	0,00
Ingleses	55,00
Alemanes	0,00
Otras naciones	5,00
Total de directores	20
Auxiliares	
Argentinos	26,37
Españoles	10,99
Franceses	14,29
Italianos	5,49
Ingleses	34,07
Alemanes	3,30
Otras naciones	5,49
Total de auxiliares	91

Fuente: Censo de la Educación de la República Argentina, AGN Sala VII 1405 a 1414

Cuadro V
Colegios ingleses (1860-1880)

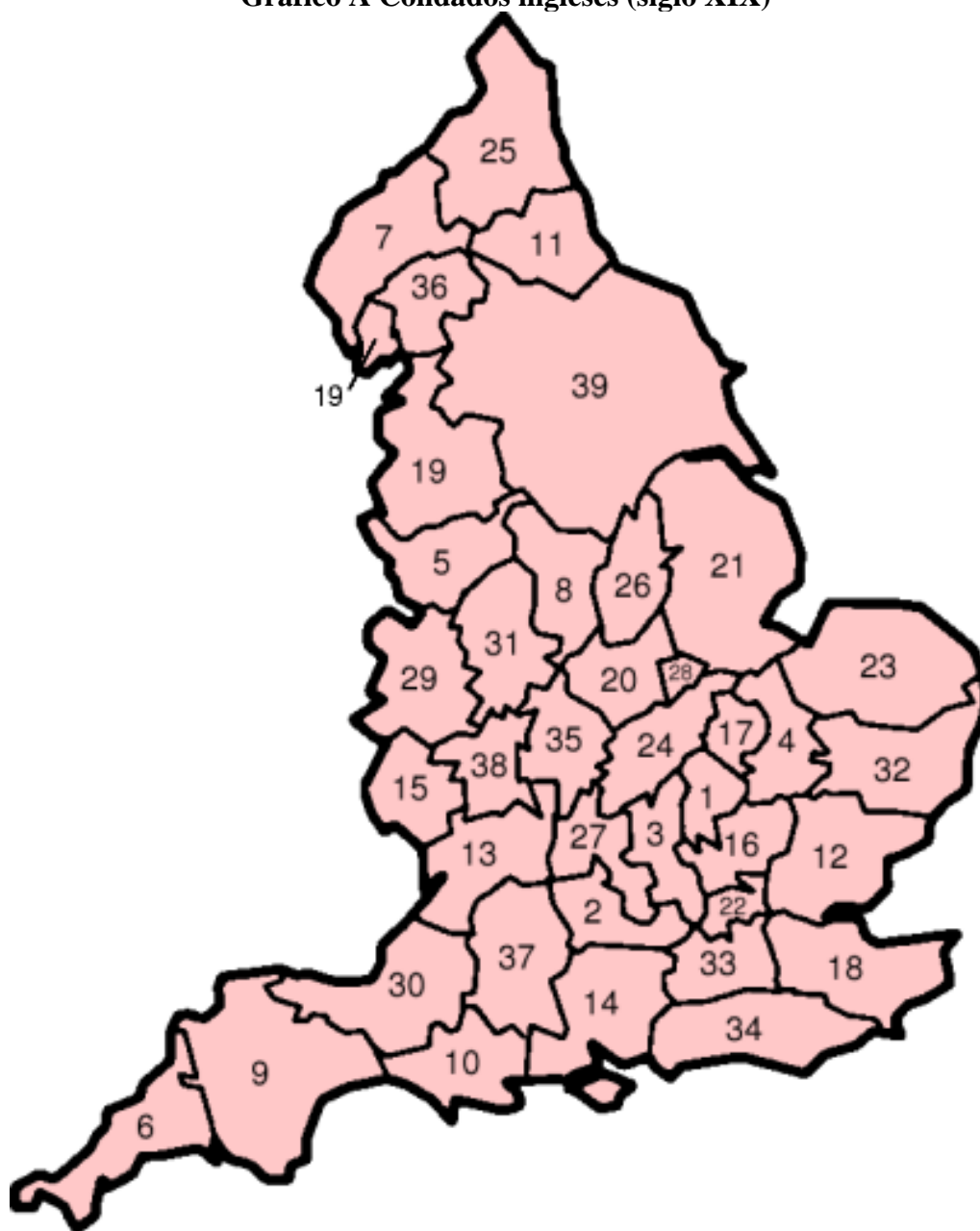
Nombre Colegio	Director	Dirección
Academia inglesa	Hudson, Albert M.	Callao 77
American Church School		
Anglo Argentine Seminary	Reynolds, W. J.	Caballito
Anglo French Seminary	Parker, Mrs. Emilio W. de	Suipacha 7
Anglo French Seminary	Parody, William	Tacuarí 225
Anglo Saxon Academy	White, Alfred J.	Pysandy, Banda Oriental
		Lavalle 142/Corrientes 172
Beard's College	Beard	
Boarding Establishment for Young Gentlemen Attending the Liverpool Institute	Fleet, Robert G. Revndo	
British School and Academy/British Academy	Bird, Robert (director), Courtois, A. (vicerrector)	Perú 447/Bolivar 249
Caballito Anglo Argentine Seminary/Anglo Argentina Seminary	Negrotto, Joshua	
Caballito College	Reynolds, E. J.	
Colegio Americano de Buenos Aires		Reconquista 270
Colegio Anglo Porteño	Brill, Charles E.	Artes
Colegio Anglo Porteño	Froggatto, Guillermo R.	Artes 417
Colegio Anglo Porteño	Smith, Mrs. Anita S.	Maipú 205
Colegio Británico	Lett, E. E.	Tacuarí 155/Potosi

		269/Alsina 269
Colegio Comercial de Santa Lucia	Parkins, W.	
Colegio de San Patricio	Fitzsimon, A. M. Dr. Ph, universidad de londres	San José de Flores
Colegio Griego	Brenan,Sra. de y M Colelongh?	Corriente 536
Colegio Ingles	King, Enriqueta	Independencia 164
Colegio Inglés	Davis Porter, Ana María de	Parque 120
Colegio Inglés	Junor, W. D:	Artes 170
Colegio Inglés de Señorita	Mac Lean, Margarita O	Cuyo 319
Colegio Inglés de Señoritas	Junov(r), Margarita	Potosi 327
Colegio Inglés de Señoritas	Macken, María	Bolivar 470
Colegio Inglés de Señoritas	Scott, Eleonora F	Belgrano 657
Colegio Inglés superior	Browne, Miguel	Artes 189 y 191
Colegio Inglés y español de señoritas	McGuire, S.	Cerrito 292
Colegio Nuevo for Young Ladies		Rivadavia 424
Colegio San Jorge	Parody, B.	Talcahuano 158
Commercial Instruction		Europa 406
Day School for Gentlemen	White, Dr.	Rivadia 9, 3° piso
English Academy for Young Ladies/English Seminary	M. McLean	
English and French Seminary/French and English Seminary for Young Ladies/Young Ladies Seminary/Colegio anglo-franco-porteño	Miss Stuart/Miss Purcell/Margaret Powell	Independencia 96
English Catholic Boarding and Day School/Colegio griego		Piedad 437/Rivadavia 419
English College	Creevy, joseph	Ramos Mejia
English College	Menlcaky Lovat, A.	Tacuari 20
English Grammar School o Colegio de Santa Lucia	Mr. Pongerard (de la Universidad de Londres, fue prof frances, fundador) y Mr. G. Parkins director	Buen Orden
English Mercantile Academy	Beard, John W.	Parque 142
English School	Ponson, Mrs.	Lomas de Zamora
English School	Rae, Mrs.	Caballito
English School		Piedad 143
English School	Icely, Mrs.	Quilmes
English School for Young Ladies	Anderson, Mrs.	Cangallo 1069
English School for Young Ladies		Cangallo 1187
English School/English Seminary	Byrnes, Margarita	Tucumán 341
English Seminary for Young Ladies		Belgrano, San José de Flores
English Seminary for Young Ladies/College for young ladies	Ponson, Mrs.	Garantias 288
English Spanish College	Nolan, Thomas G.	Carmen de areco
Escuela ingles y español	Tucker, Elisa (Eliza Arabella Hebden)	Santiago del estero 249
Evening School	Powell, Augustus	Independencia 96
Family College	Parody, William	Santiago del

		Estero 557
Franco English College	Brunet, J.	Cochabamba 9, Bella vista
Franco English College	Reynolds, N.J. y J. Bernet	Suipacha 20 y Cochabamba 9
Gentlemen's English and French college	Brennan, C.	Maipú 151
Instituto Anglo francés/anglo French Institute	Hernest, Edward	Cochabamba 9
Irish Convent School		
Kingstown. Catholic Educational Home for the younger sons of gentlemen		
Ladies English and French Seminary	Brennan, C. Mrs.	Parque 132
Lecciones de inglés y español	Chapman, Daniel	Peru 102
Liceo Anglo Francés	Fromont, Cárton	Piedad 330
Minerva College	Black, Srta. y Kerling, Srta.	Victoria 386
Mrs. Tregent's School	Tregent, Mrs.	Reconquista 270
Preparatory School		Calle Larga, Barrcas
Saint Georges College	Dillon, Revdo. Canon	235 Corrientes
School for Young Ladies	Hamley, Mrs.	
Scotch School	Powell, Agusutus	Piedras
Select Academy	Jackson, Reverendo H. G A. M	Corrientes 214
Seminario Ingles	Sanvaines, David Feliciano	Victoria 324
Seminary of our Lady of Lujan	padres Lazaristas	
Special College	Negrotto, Joshua	Esmeralda 378
The English School/The English high School/Colegio Ingles	Ryan, George John	Florida 221/Parque 124
Young English Seminary		Tacuarí 21
Young Ladies School	Madame Farnesi	Piedad 263
	Enright, Mrs.	
	Espiño, Rev., Cambra, Jesús y Lynch, Rev. Patrick	Boulevard 163, Mercedes

Fuente: *The Standard*, Mulhall, *Handbook of the River Plate*, 1869, Censo de la Educación de la República Argentina, AGN Sala VII 1405 a 1414

Grafico A Condados ingleses (siglo XIX)



1. Bedfordshire
2. Berkshire
3. Buckinghamshire
4. Cambridgeshire
5. Cheshire (County
of Chester)
6. Cornwall
7. Cumberland
8. Derbyshire
9. Devon
10. Dorset
11. Durham
12. Essex
13. Gloucestershire
14. Hampshire
(Southampton)
15. Herefordshire
16. Hertfordshire
17. Huntingdonshire
18. Kent
19. Lancashire
20. Leicestershire
21. Lincolnshire
22. Middlesex
23. Norfolk
24. Northamptonshire
25. Northumberland
26. Nottinghamshire
27. Oxfordshire
28. Rutland
29. Shropshire
30. Somerset
31. Staffordshire
32. Suffolk
33. Surrey
34. Sussex
35. Warwickshire
36. Westmorland
37. Wiltshire
38. Worcestershire
39. Yorkshire

Grafico B
Condados escoceses (siglo XIX)

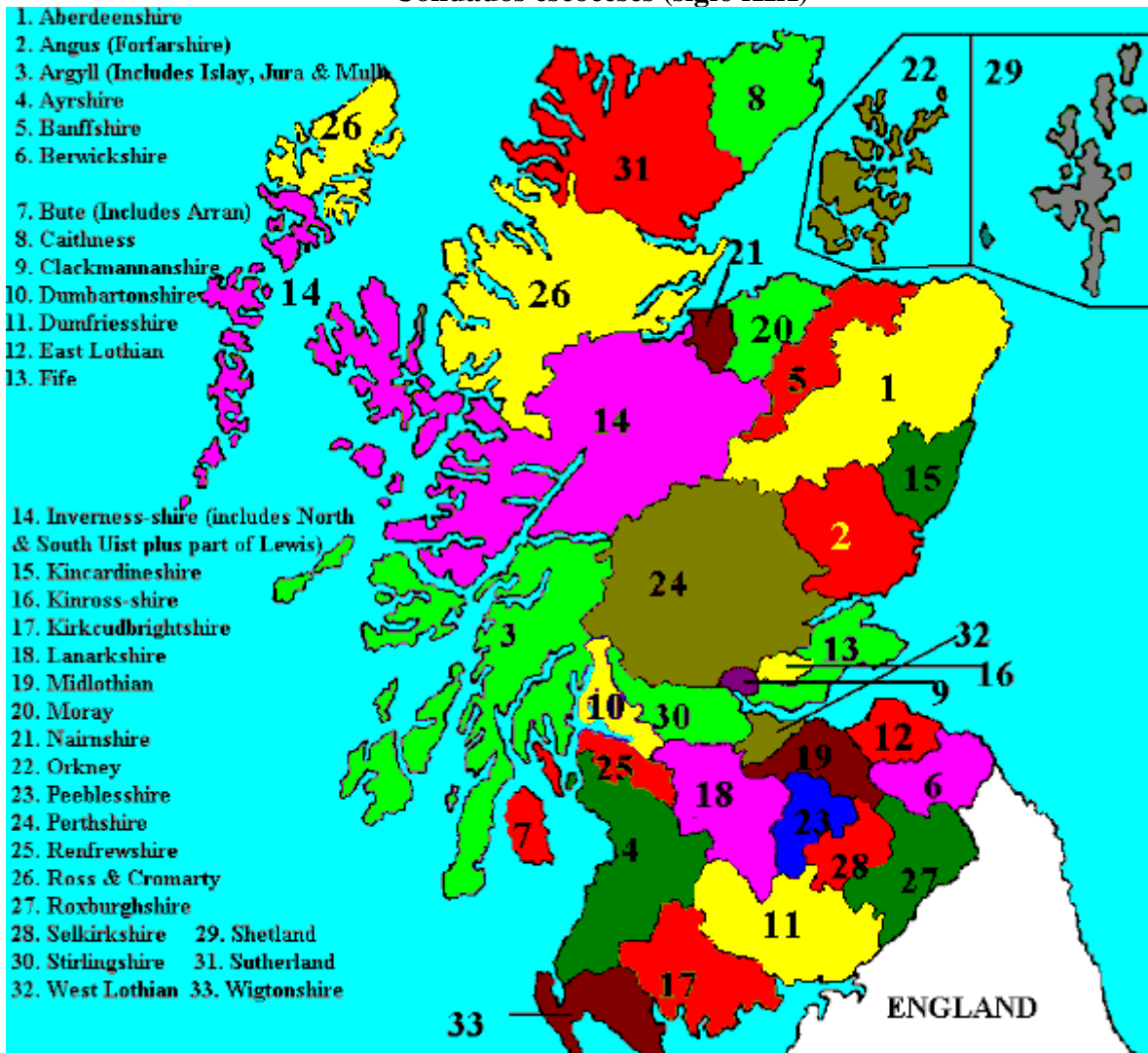
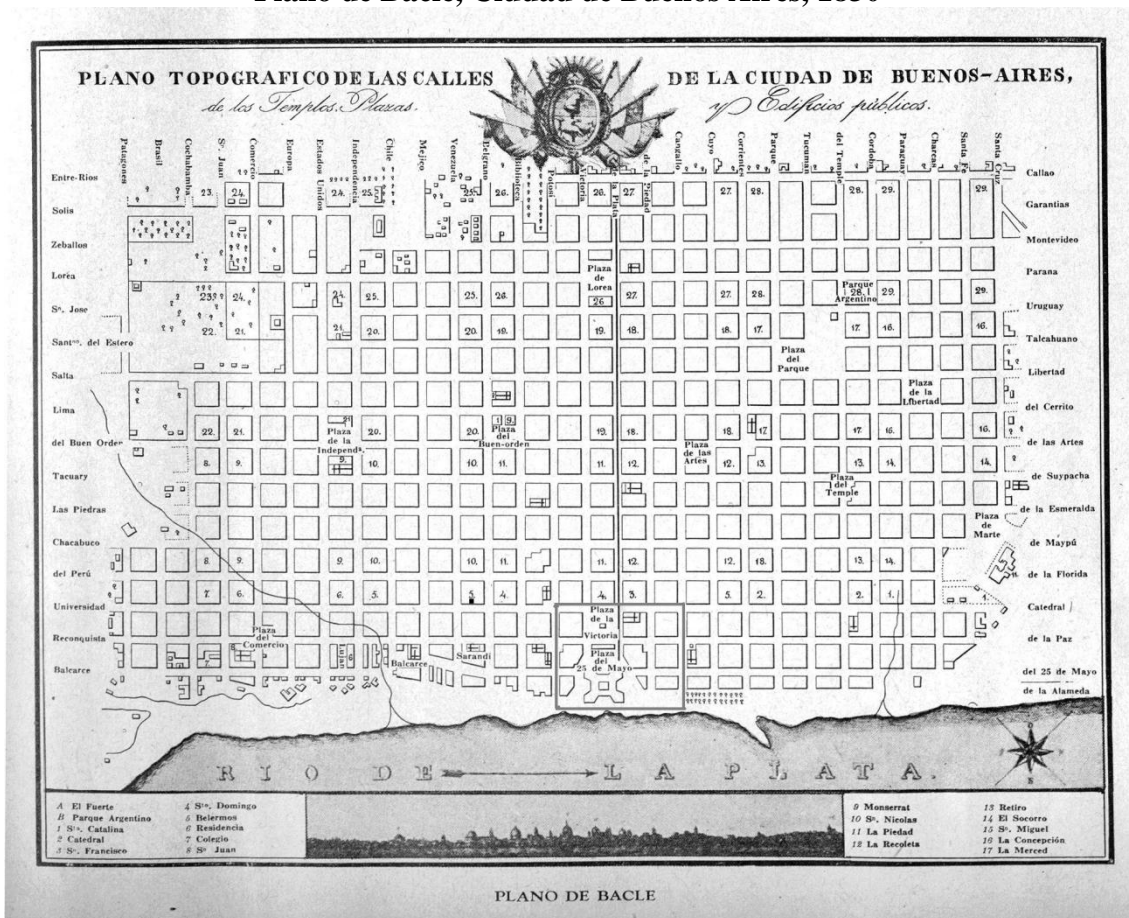
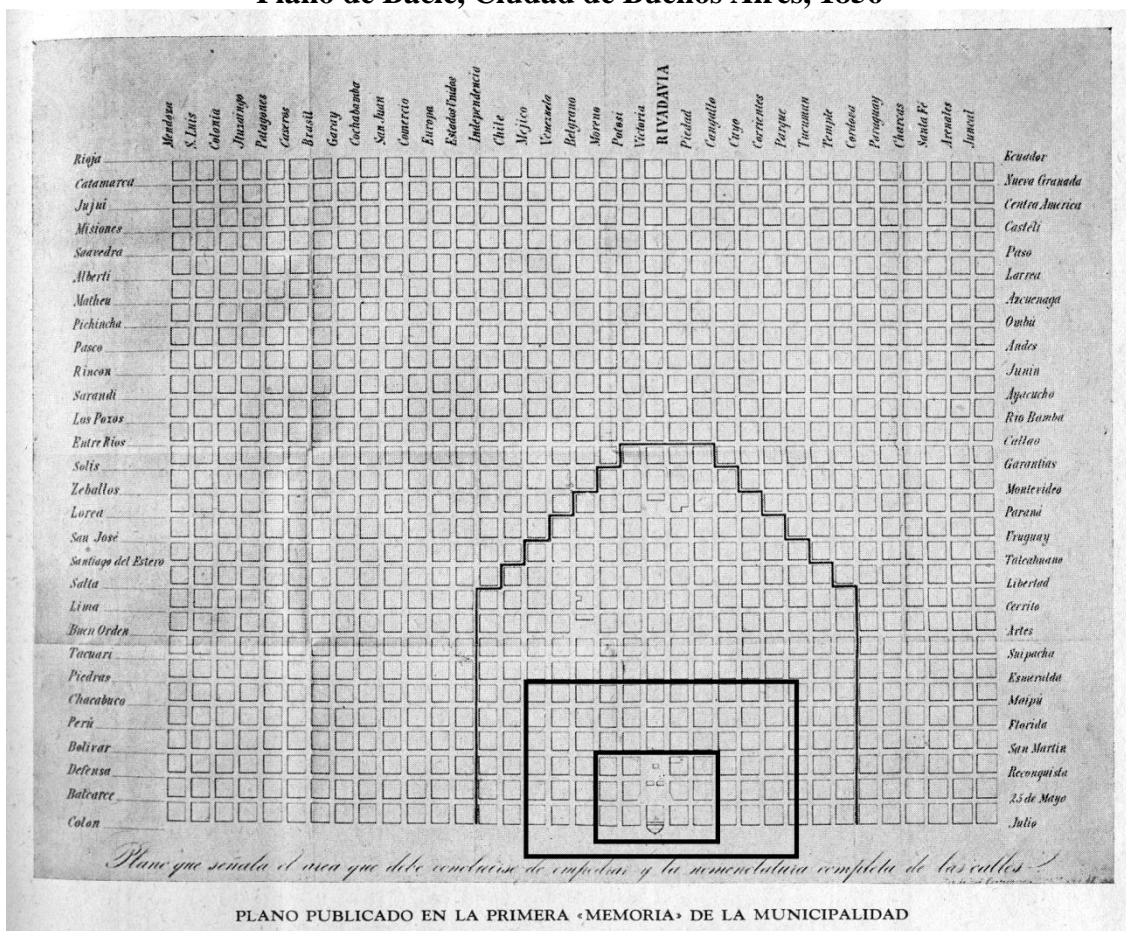


Gráfico C Plano de Bacle, Ciudad de Buenos Aires, 1830



Fuente: Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940 (el resaltado es nuestro).

Gráfico D Plano de Bacle, Ciudad de Buenos Aires, 1856

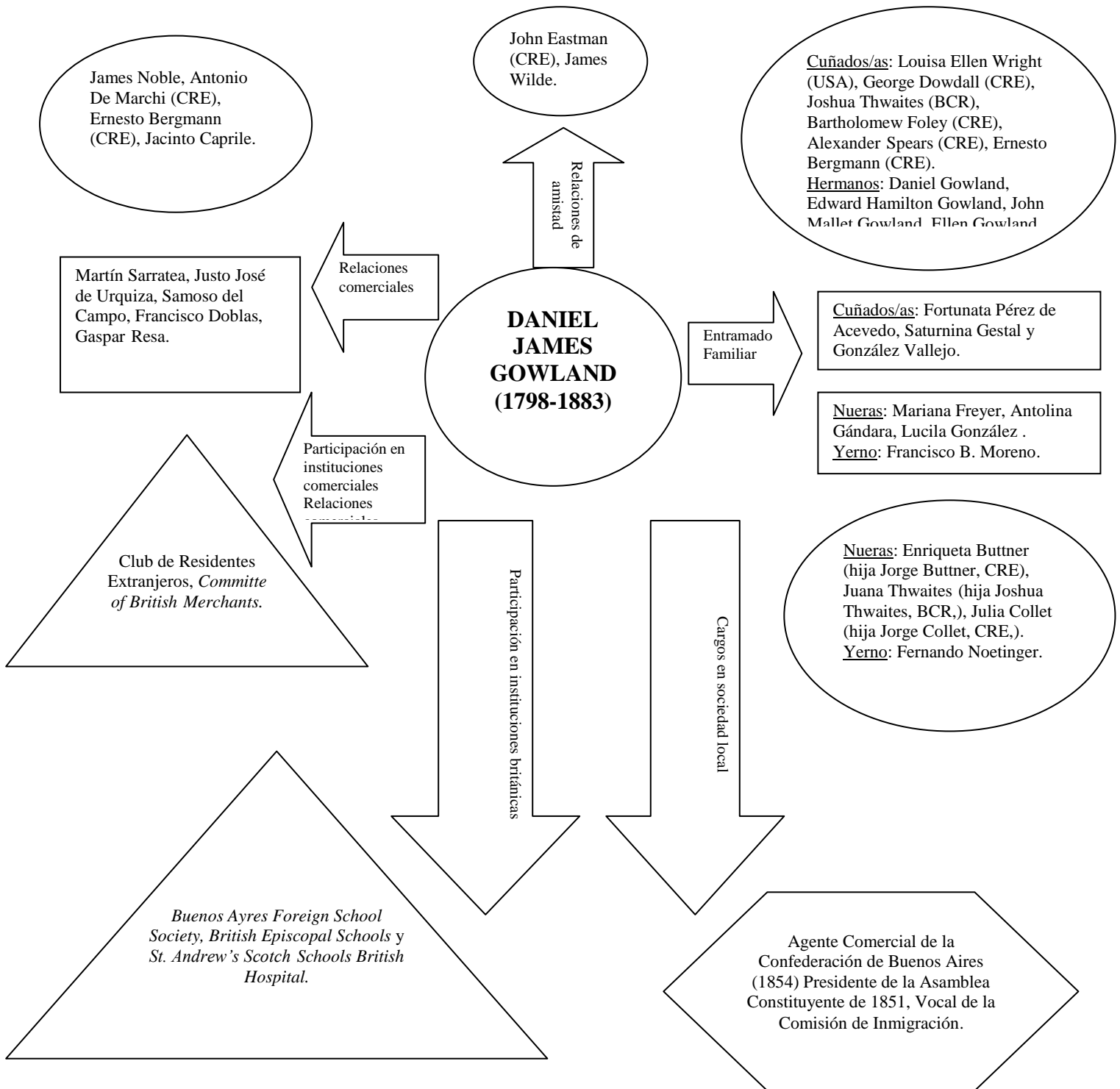


Fuente: Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940 (los resaltados rectangulares son nuestros)

**GRÁFICO E
DANIEL GOWLAND⁶⁸³**

Suegros: José Rubio y Juana Rivero.

Esposa: María del Rosario Rubio.



⁶⁸³ En los siguientes diagramas hemos representado con rectángulos las relaciones con figuras ovaladas nativos y con los vínculos con británicos y/o extranjeros. Los triángulos representan las instituciones británicas en las cuales participaron o aportaron fondos los individuos en estudio y los hexágonos para indicar los cargos públicos locales en los cuales se desempeñaron. Hemos indicado entre paréntesis cuando alguno de los sujetos en relación con el individuo en estudio formó parte de alguna asociación de comerciantes trabajada a lo largo del capítulo (BRE= *British Commercial Rooms*, CBM=*Committee of British Merchants*, CRE= Club de Residentes Extranjeros).

**GRÁFICO F
THOMAS ARMSTRONG**

James Brittain (CRE), Samuel Lafone, Alexander Mackinley (CRE), Simon MacGregor, Fernando Delisle (CRE, CBM), Zimmermann (CRE), Thomas Eastman, Spencer Weller (BCR), James Barton (CRE, CBM), Daniel Gowland (CBM, CRE), Joshua Thwaites (BCR), Diego Thompson (CRE), Guillermo Brown (CRE), Francis G. Bertram, James Buchanan, John y Richard Carlisle (BCR), Jonathan Downes (CRE), Bernard Jonas, William Tayleur, Jorge Gibson (CRE) James Dunnet (BCR), Alexander Spears, George Dowdall (CRE), Federico Baur, Agustin Thiesen, Schnaling, Diehl, Blanc v Constantin (CRE).

Tomas Manuel Anchorena, José Gregorio Lezama, Sebastián y Faustino Lezica, Ramón Villanueva, José Julián Arriola, Juan y Ramón Larrea, Braulio Costa y Francisco Sanez Valiente, Manuel Vicente Canedo, Pascual Costa, Catali, Juan P. Aguirre, Torres y Esteves, José María Achaval, Laralite y Vega, Julián Viola, Cabena y cia, Ramon Villanueva, Juan Sosa Diaz, Santiago Cabenazo, La Valle y Macomb, Saturnino San Miguel, Gregorio Gomez Juan Victorica, Jose María Carreras, Manuel Llames, Bernardo de Irigoyen.

Fernando Delisle (CRE), Zimmermann (CRE), Simon Sharpe, Edward Lumb (CBM, CRE).

Relaciones de amistad

Relaciones comerciales

Suegro: Esteban Villanueva y Dionisia López Camelo.

Juan Bautista Alberdi, Miguel Riglos.

Entramado Familiar

Esposa: Justa Pastora Villanueva.
Cuñado: Miguel Riglos.
Yerno: Federico Elortondo.

**Thomas
Armstrong
(1799-1875)**

Yernos Enrique Dose.

Participación en instituciones comerciales

British Commercial Rooms, Club de Residentes. Extranjeros

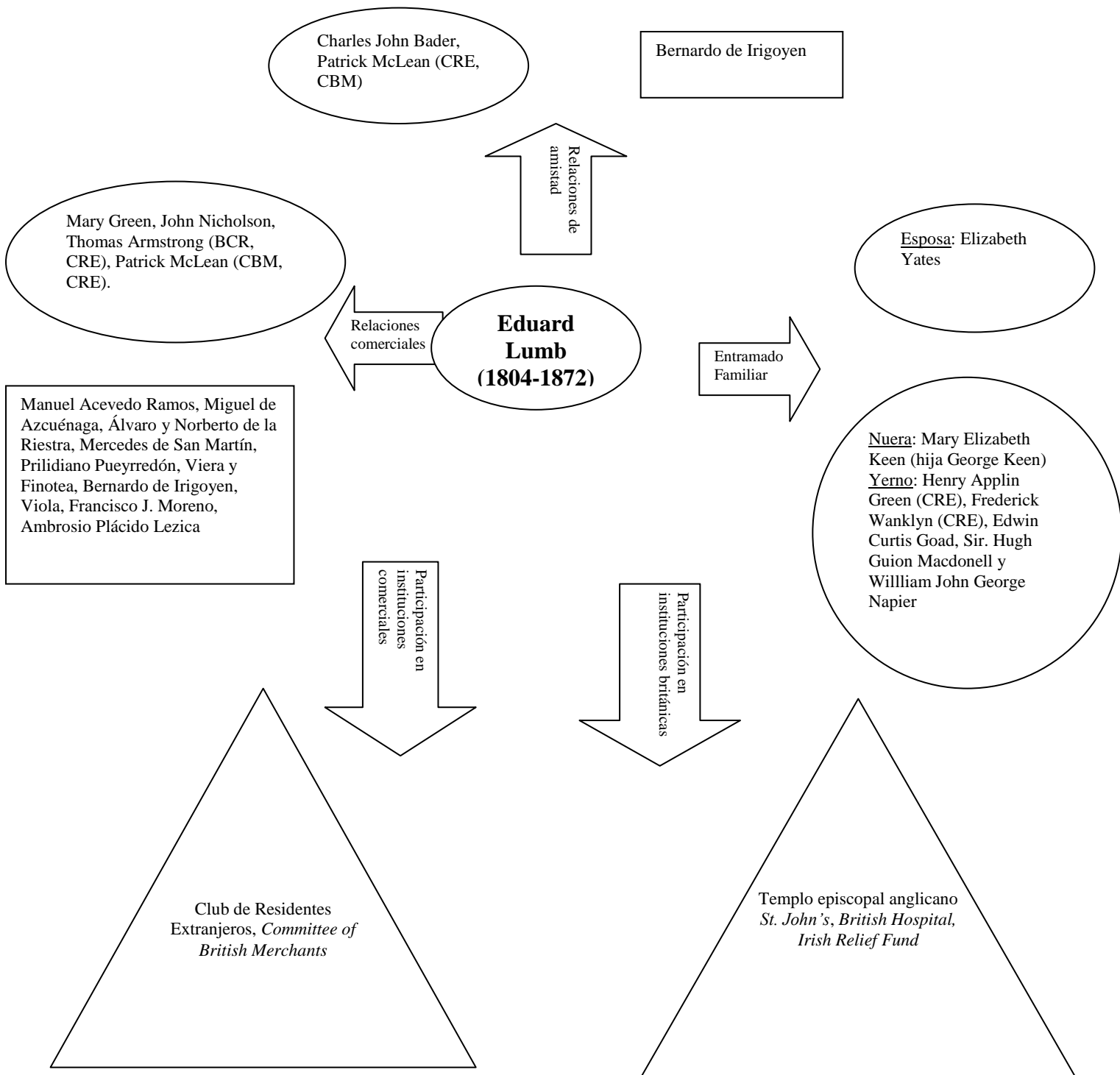
Participación en instituciones británicas

Cargos en sociedad local

Junta de Administración de la Moneda, Comisión de Hacienda Municipal, vocal de la Comisión Popular de lucha contra la fiebre amarilla.

Iglesia anglicana St. John's, British Episcopal School, British Medical Dispensary, Irish Relief Fund.

GRÁFICOS G
EDWARD LUMB



GRÁFICOS H
PATRICK MCLEAN

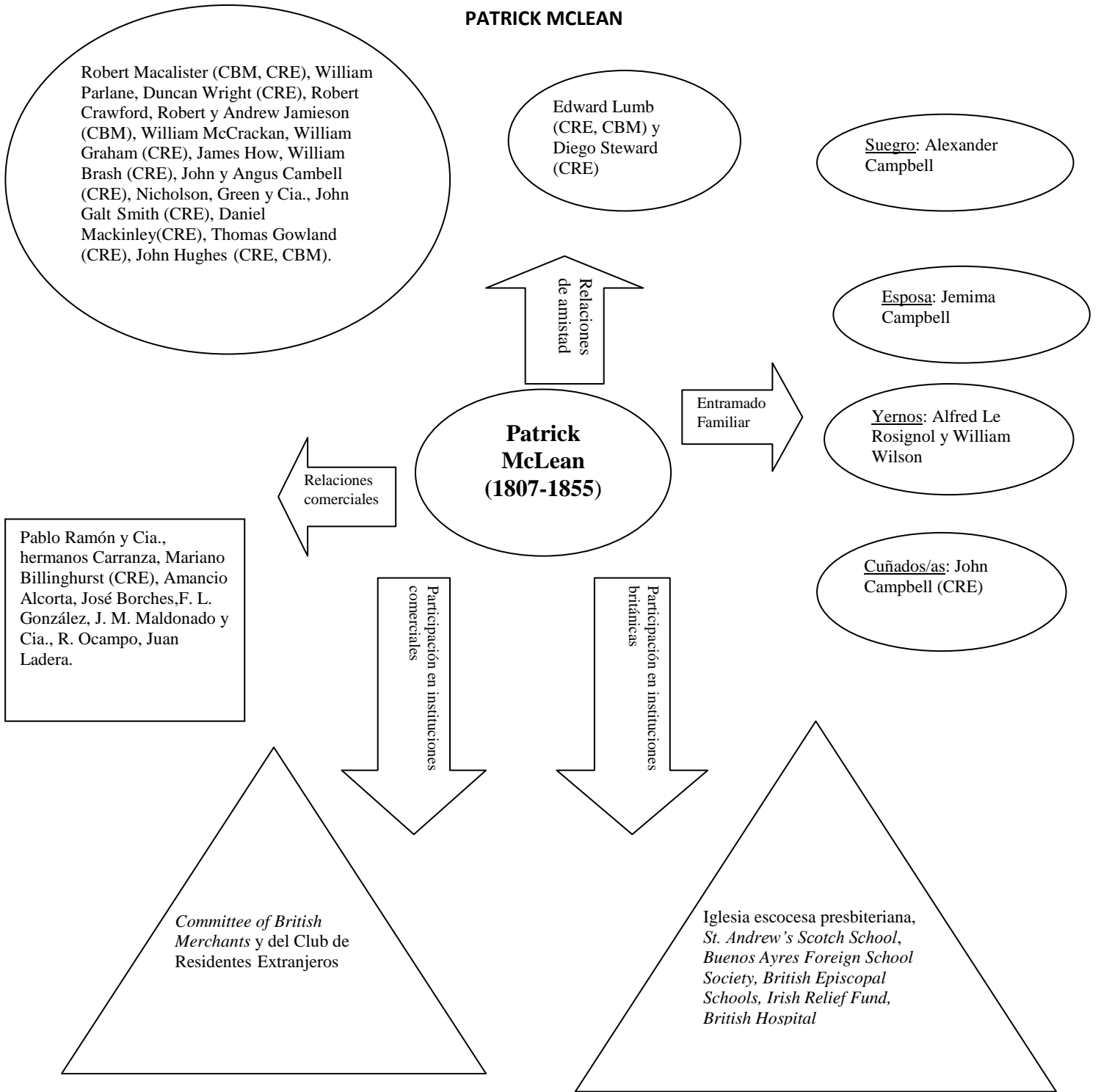
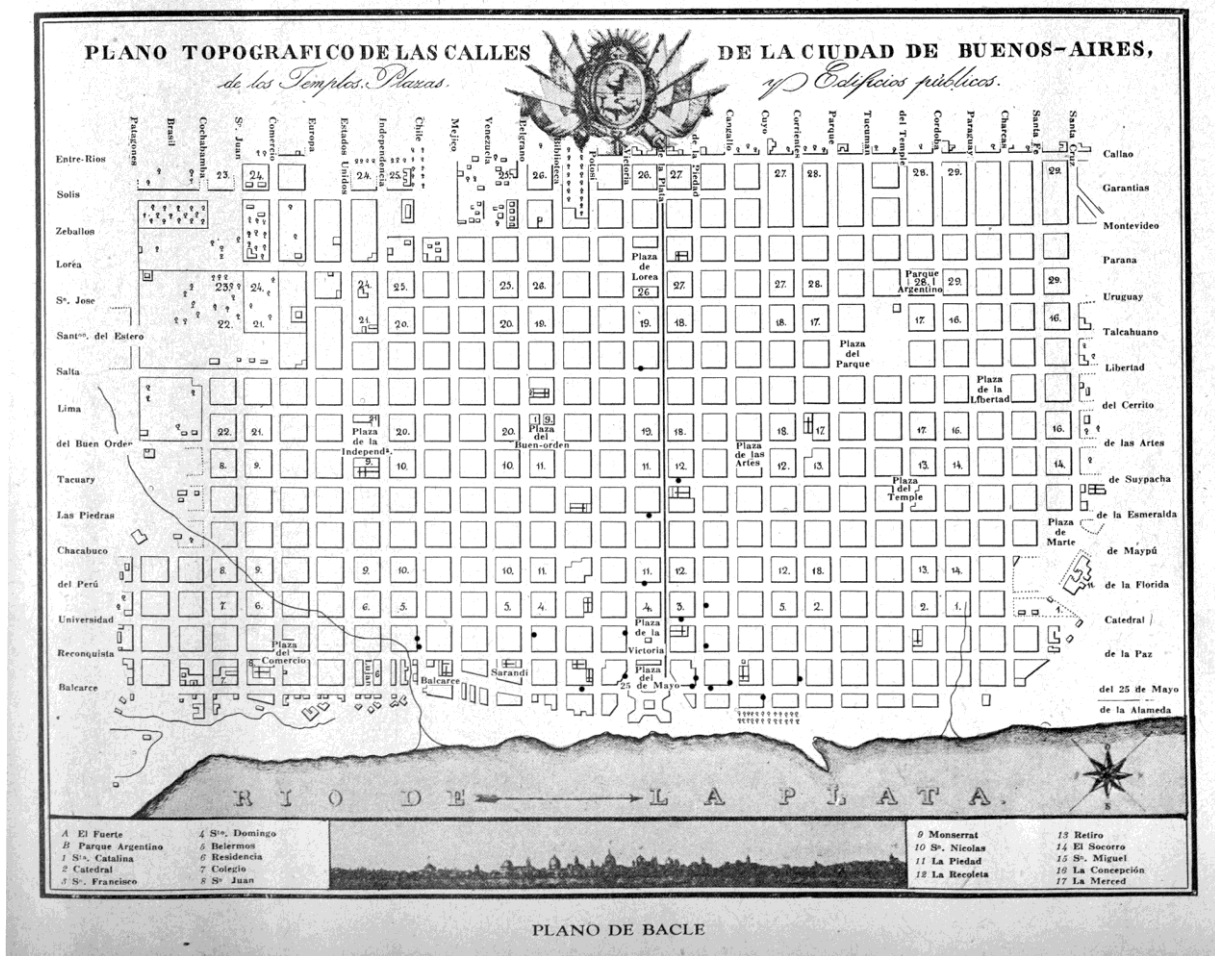


Grafico I

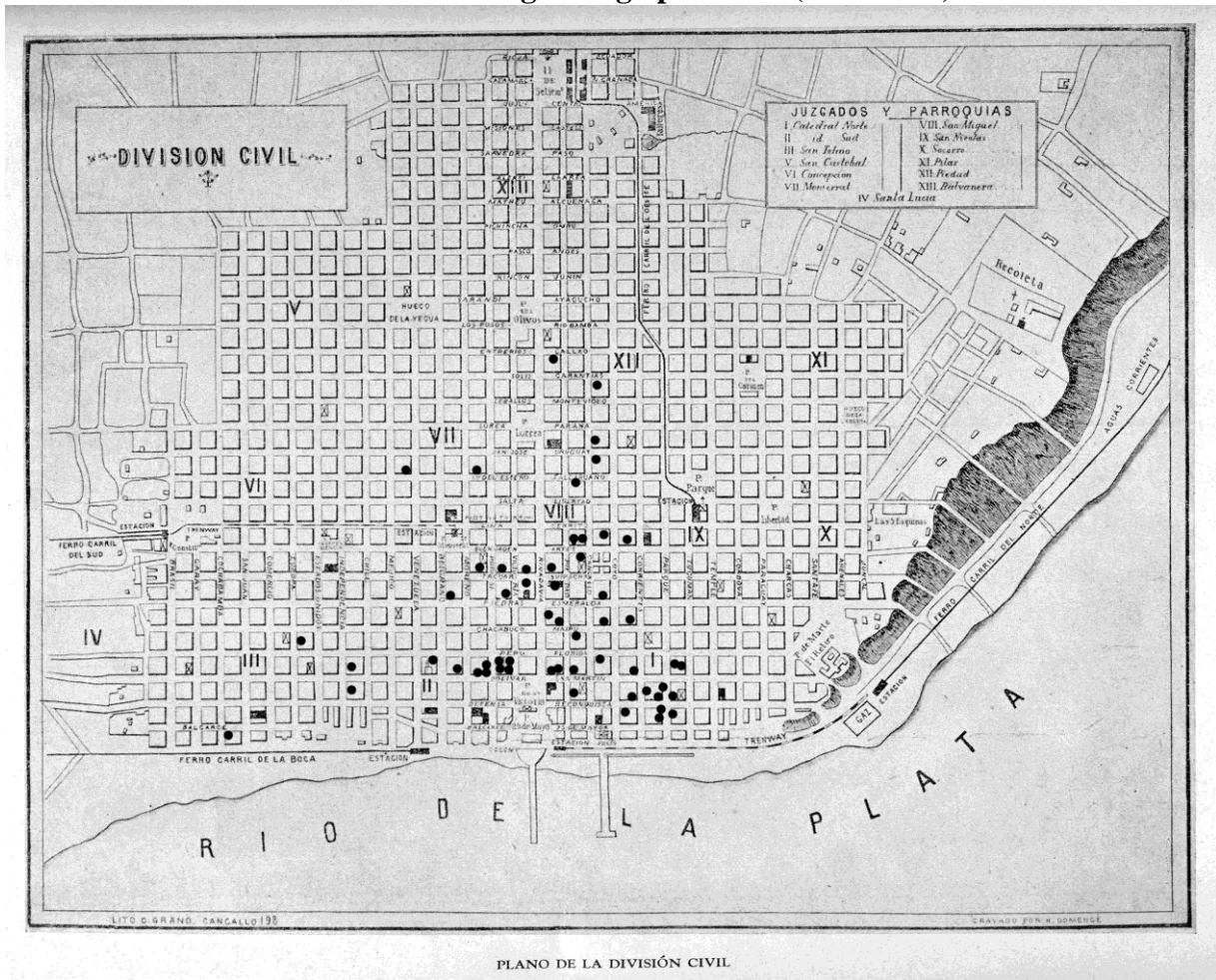
Ubicación de los colegios angloparlantes (1820-1860)⁶⁸⁴



Fuente: Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940

⁶⁸⁴ Cada punto representa un colegio.

Grafico J
Ubicación de los colegios angloparlantes (1860-1880)⁶⁸⁵



Fuente: Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940.

⁶⁸⁵ Cada punto representa un colegio.

FUENTES

1. Archivo General de la Nación (AGN)

Censo de extranjeros de 1816 (sala X 9-5-5)

Padrón de la Ciudad de Buenos Aires, 1827 (sala X 23-5-5 y 23-5-6)

Censo Municipal 1855 (sala VII 1391 a 1404)

Censo Nacional de 1869

Censo Municipal 1887

Entradas y salidas de Pasajeros: diciembre 1821-1822 (sala X 36 8 13), 1825-1828

(sala X 36 8 14), 1829-1831 (sala X 36 8 15) 1831-1832 (sala X 36 8 16), 1832-

1833 (sala X 36 8 17), 1833-134 (sala X 36 8 18), 1834-1835 (sala X 36 8 19), 1844

(sala X 36 8 21), 1844-1845 (sala X 36 8 22)

Contribución Directa 1839 (sala III 33-4-6, 33-4-7)

Sucesiones Testamentarias

Protocolos Notariales

Tribunales Comerciales

Permisos policiales para apertura colegios (sala X 33-4-9, libro 138, 33-5-10 libro

164; 33-5-6 libro 154; 33-6-1 libro 168; 33-6-2 libro 170)

Censo de la Educación de la República Argentina (sala VII 1405 a 1414)

2. Archivo de la Universidad de San Andrés

Correspondance Foreign Office (1837-1844)

Libro copiadador de cartas del *Foreign Office*

Minutes of the Proceeding of a General Meeting of the British Residents in Buenos Ayres

Minute Book, British Episcopal School (1838-1845)

Actas de Asambleas Generales, Archivo Club de Residentes Extranjeros

Estatutos y reglamentos, Archivo Club de Residentes Extranjeros

Libro de la Comisión Directiva, Archivo Club de Residentes Extranjeros

Libro de Miembros, Archivo Club de Residentes Extranjeros

Otros, Archivo Club de Residentes Extranjeros

Treasure papers, Iglesia Anglicana

Papers of Historical Interest, Iglesia Anglicana

Varios (1840-1848), Iglesia Anglicana

English Church Account, Iglesia Anglicana

Ford Trust Fund, Iglesia Anglicana

3. Otros archivos y fuentes

British Packet

The Standard

La Gaceta Mercantil

Registro de matrimonios, defunción y bautismos de la Iglesia Presbiteriana de

Buenos Aires *St. Andrew's*. Disponible en <http://argbrit.org>

Registro de matrimonios, defunción y bautismos de la Iglesia Anglicana en Buenos

Aires *St. John's*. Disponible en <http://argbrit.org>

Minute Book (1838-1846, 1847-1860, 1860-1890), *Minute Book Scotch*

Presbyterian Church of Buenos Ayres, Archivo de la Iglesia Presbiteriana *Saint Andrew's*.

Register of British Subjects, tomos I, II, III y IV, Consulado Británico
Censo de Escocia 1841, 1881

4. Fuentes editadas

- Beaumont, J. A. B., *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)*, Buenos Aires, Hachette, 1957 [1827].
- Besio Moreno, Nicolás, *Buenos Aires puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población 1536-1936*, Buenos Aires, S/D, 1939.
- Blondel, J. J. M., *Guía de la ciudad y almanaque de comercio para el año 1834*, Buenos Aires, Imprenta de la Independencia, 1834.
- Caldcleugh, Alexander, *Viajes por América del Sur*, Buenos Aires, Solar, 1943 [1825].
- Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Sudestada, 1969 [1891].
- Campbell Scarlett, P., *Viajes por América a través de las Pampas y los Andes desde Buenos Aires al Istmo de Panamá*, Buenos Aires, Claridad, 1957 [1838].
- Darbyshire, Charles, *My Life in the Argentine Republic*, Londres, F. Warne & Company 1917.
- Dirección General de Inmigración, *Resumen Estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, años 1857-1924*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1925.
- Dodds, James, *Records of the Scottish Settlers in the river Plate and their Churches*, Buenos Aires, Grant and Sylvester, 1897.
- Drysdale, J. Monteith, *One hundred years old. 1838-1938*, Buenos Aires, The English Printery, 1938.
- Galvéz, Víctor (Vicente G. Quesada), *Memoria de un viejo. Escenas de costumbres de la república Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Argentina Solar, 1942.
- George, David M., *Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina, 1825-1994*, Buenos Aires, edición del autor.
- Gillespie, Alejandro, *Buenos Aires y el Interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806 y 1807*, Buenos Aires, S/D, 1921 [1818].
- Grierson, Cecilia, *Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en la Argentina*, Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser, 1925.
- Hadfield, William, *El Brasil, El Río de la Plata y el Paraguay vistos por un viajero en 1852*, Buenos Aires, Editorial Difusam, 1943 [1854].
- Haigh, Samuel, *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988 [1829].
- Head, Francis B., *Las Pampas y los Andes*, Biblioteca virtual de Cervantes Saavedra, Universidad de Alicante, 2003.
- Hinchcliff, Woodbine, T., *Viaje al Plata en 1861*, Buenos Aires, Hachette, 1955 [1863].
- Hodges, W. H., *History of the Anglican Church of St. John The Baptist Buenos Aires 1831-1931*, Buenos Aires, s/d.
- Hutchinson, Thomas J., *Buenos Ayres and Argentine Gleanings: with extract from a diary of Salado Exploration in 1862 and 1863*, Londres, Edward Stanford, 1865.
- Larden, W., *Argentine Plains and Andine Glaciers: Life on an Estancia and on an Expedition to the Andes*, Londres, 1911.
- Mac Cann, William, *Viaje a caballo por las pampas argentinas*, Buenos Aires, S/D, 1939 [1847].
- Macdonell, Sir Hugh Gion, *Remarks on the River Plate Republics as a Field for British Emigration*, Londres, Harrison and Sons, 1872.

- Monteith Drysdale *A hundred years in Buenos Aires 1829-1929 : being a brief account of St. Andrew's Scots Church and its work, during the first century of its existence*, Buenos Aires, The English Printery, 1929.
- Mulhall M. G y E. T., *Handbook of the River Plate*, Buenos Aires, Standard Printing-Office, 1869.
- Mulhall, M. G., *Handkook of the River Plate*, Buenos Aires, M.G. y E. T. Mulhall, Standard Court, (1878 y 1892)
- Parish, Woodbine, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquistas por los españoles*, Buenos Aires, Hachette, 1958[1852].
- Registro Estadístico de Buenos Aires* (varios años)
- Robertson, John Parish y William Parish, *Cartas de Sudamérica*, Buenos Aires, Emecé, 2000 [1843].
- Skogman, C., *Viaje de la fragata sueca "Eugenia" (1851-1853)*, Buenos Aires, Solar, 1942 [1855].
- Taullard, A., *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1940.
- Un inglés, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1962 [1825].
- Wilde, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, Buenos Aires, Eudeba, 1960 [1881].

BIBLIOGRAFÍA

1. General

- Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, siglo XXI, 2009.
- Aliata, Fernando, *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo, 2006.
- Alvarez, Juan, *Temas de historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Jackson, 1929.
- Amaral, Samuel, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Bagú, Sergio, *El plan económico del grupo rivadaviano, 1811-1827*, Santa Fe, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966.
- Bastian, Jean Pierre *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE, 1989
- Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001
- Bianchi, Susana, *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Buenos Aires Sudamericana, 2009
- Bonaudo, Marta, *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, tomo IV
- Briggs, Asa, *A Social History of England*, Londres, Pinguin Books, 1987 [1983]
- , *The Age of Improvement, 1783-1867*, Singapore, Longman, 1979 [1959]
- Brown, Jonathan, *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*, Buenos Aires, Instituto Di Tella/Siglo XXI, 2002.
- Burgin, Miron, *Aspectos económicos del federalismo Argentino*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1975.
- Bustamante Vismara, José, *Las escuelas de primeras letras en la campaña de Buenos Aires (1800-1860)*, Buenos Aires (La Plata), Asociación Amigos del Archivo Histórico, 2007
- Calvo, Nancy, “Los unos y los otros. Católicos, herejes, protestantes, extranjeros... Los alcances de la tolerancia religiosa en las primeras décadas del siglo XIX”, en: *Anuario IEHS*, N° 12, 2006, pp. 13-35.
- Calvo, Nancy. “Lo sagrado y lo profano. Tolerancia religiosa y ciudadanía política en los orígenes de la república rioplatense.” *Andes. Antropología e Historia*, N° 15, 2004, 151-81
- Monti, Daniel P., *Presencia del protestantismo en el Río de la Plata durante el siglo XIX*, Buenos Aires, La Aurora, 1969.
- Cameron, Euan, *The European Reformation*, Oxford, Oxford University Press, 1991
- Canclini, Arnaldo, *La libertad de cultos. Historia, contenido y situación constitucional argentina*, Buenos Aires, Asociación Bautista Argentina de Publicaciones, 1987.
- Caruso, Marcelo, “Diverging meaning of the ‘popular’. Popular education in the city of Buenos Aires at the begin of the liberal era (1852-1872)” en *31 ISCHE Conference*, Utrecht, 2009.
- Carvalho Bica, Alessandro y Tambara, Elomar, “O Colégio Diocesano Santa Margarida, aspectos da Educação Feminina de uma Escola Anglicana na cidade de Pelotas” *Anais do II Encontro História da Educação em Debate*, Pelotas, CEIHE/Seiva, 2004

Cicerchia, Ricardo, “‘Looking for John Bull’. Viaje, redescubrimiento y narrativa: relatos de viajeros británicos sobre la Argentina (1800-1850)” en Malmud, Carlos (comp.) *La influencia española y británica en las ideas y en la política latinoamericana*, Madrid, Documento de trabajo, Instituto Ortega y Gasset, 2000.

Cortes Conde, Roberto, *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

Cowan, Ian B., *The Scottish Reformation*, Saint Martin's Press Inc. Londres, 1982

Craveri, Benedetta, *La cultura de la conversación*, México, Fondo de Cultura Económica -Siruela, 2007.

Cutolo, V., *Nuevo diccionario biográfico Argentino*, Buenos Aires, Ed. Elche, 1979

Damboriena, Prudencio, *El protestantismo en América Latina*, Friburgo y Bogotá, Feres, 1962; Bastian, Jean-Pierre, *Historia del protestantismo en América Latina*, Mexico, CUPSA, 1990.

De Vries, Jean, *La economía de Europa en un período de crisis, 1600-1750*, Madrid, Cátedra, 1982

Devoto, Fernando (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

Di Stéfano, Roberto, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la República rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

-----, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

Di Stefano, Roberto, Sabato, Hilda, Romero, Luis Alberto, Moreno, José, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris (2009), *Historia de la Iglesia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009

Donaldson, Gordon, *The Scottish Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960

Doughan, David y Gordon, Peter, *Women, Clubs and Associations in Britain*, Nueva York, Routledge, 2006.

Fitte, *Lista Alfabética de los Señores capitalistas sujetos al ramo de contribución directa de esta capital y su campaña, con expresión de la calle, Número de puerto o departamento, donde habitan, y la cuota que a cada individuo le ha cabido con arreglo a las manifestaciones que se han hecho en el año 1825 la que se publica de orden superior para conocimiento de los intereses y la satisfacción del encargado*, ANH, Buenos Aires, 1970.

Fradkin, Raúl O. y Garavaglia, Juan Carlos, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia. 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

Gallo, Klaus, “Jeremy Bentham y la ‘Feliz Experiencia’. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires 1821-1824” en *Prismas*, N° 6, 2002.

Gelman, Jorge y Santilli, Daniel, “Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas” en *Desarrollo Económico*, N° 169, vol. 43, abril-junio 2003.

Geymonat, Roger, *El templo y la escuela, los valdenses en el Uruguay*, Montevideo, OBSUR/Cal y canto, 1994.

Goldman, Noemí, *Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

González Bernaldo, Pilar, “La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario

- (1810-1815)” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, N° 3, 1er semestre 1991.
- González Bernardo de Quirós, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- González Leandri, Ricardo, González Bernaldo de Quirós, Pilar y Suriano, Juan, *La temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de investigaciones científicas, 2010.
- Gorostiegui de Torres, Haydée, *Argentina. La organización nacional*, Buenos Aires, Paidós, 1972
- Gouvêa Mendonça, Antonio “Ideología y educación religiosa protestante no Brasil” en *Cristianismo y Sociedad*, vol. 29, N° 107, 1991
- Guerra, Francois-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992
- Halperin Donghi, Tulio, “La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)”, *Desarrollo Económico*, vol. III, N° 1-2, 1963.
- , *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1994
- , *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1995
- Hill, Christopher, *De la Reforma a la revolución industrial, 1850-1780*, Barcelona, Ariel, 1980.
- Hobsbawm, Eric, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- , *Industria e Imperio*, Barcelona, Ariel, 1977
- , *La era del imperio (1875-1914)*, Barcelona, Labor, 1989.
- , *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 1998
- Hora, Roy, “El perfil de la elite de Buenos Aires en las décadas centrales del siglo XIX” en *Revista de historia económica*, N° 2, 2006, año XXIV.
- , *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, siglo XXI, 2010.
- Irigoin, María Alejandra y Schmit, R (editores), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, Buenos Aires, Biblos, 2003
- Irigoin, María Alejandra, “Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, N 2, mayo 2000, pp. 333-359
- , “Moneda, impuestos e instituciones. La estabilización de la moneda corriente en el Estado de Buenos Aires durante las décadas de 1850 y 1860”, *Anuario IEHS*, N° 10, 1995, pp. 189-218.
- Lionetti, Lucía, *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.
- Losada, Leandro, “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires. Los clubes sociales de la elite porteña (1880-190)” en *Desarrollo Económico*, vol. 45, N° 180, enero-marzo 2006, pp. 547-572.
- Lynch, John, *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986
- Mariluz Urquijo, José M., “Los matrimonios entre personas de diferente religión ante el derecho patrio argentino” en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, año III, tercera época, N° 10, abril-junio 1948.

- Mason, Roger A. (ed.), *John Knox and the British Reformations*, Aldershit, Ashgate, 1998.
- Moreno, Pablo, "La educación protestante durante la modernización educativa en Colombia (1869-1928)" en *Cristianismo y Sociedad*, vol. 29, N° 107, 1991
- Morris, R. J., "Voluntary Societies and British Urban Elites, 1780-1950", *The Historical Journal*, 26, 1, 1983, pp. 95-118
- Morris, R. J. "Clubs, societies and associations" en Thompson, F. M. L., *The Cambridge Social History of Britain 1750-1950. Volume 3 Social agencies and Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Moutoukias, Z. *Contrabando y control colonial: Buenos Aires entre el Atlántico y el espacio peruano en el siglo XVII*, Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Myers, Jorge, *Orden y Virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- , "La cultura literaria del período rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano" en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía (Comp.) *Carlo Zucchi y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Eudeba, 1998
- , "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1810-1860" en Devoto, Fernando y Madero, Marta (directores), *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*. Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo 1.
- Navarro Viola, Jorge, *El club de residentes extranjeros*, Buenos Aires, Coni, 1941
- Newland, Carlos, "La educación primaria privada en la ciudad de Buenos Aires, 1820-1834" en *Revista Libertas*, N° 4, mayo 1985, pp. 25-38.
- , "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistema educativos nacionales" en *HAHR*, vol. 71, N° 2, mayo 1991, pp. 335-364.
- , *Buenos Aires no es pampa. La educación elemental porteña. 1820-1860*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- , "Enseñanza elemental y superior (1810-1862)" en *Nueva historia de la nación argentina*, Buenos Aires Planeta, 2001, tomo VI, pp. 261-275.
- Newsome, David, *El mundo según los victorianos. Percepciones e introspecciones en una era de cambio*, Barcelona, Andrés Bello, 2001 [1997].
- Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Otero, Hernán, *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina moderna, 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo, 2006
- Pereira Ramalho, Jether, "As características pedagógicas dos colégios protestantes e as categorias ideológicas do liberalismo" en *Cristianismo y Sociedad*, vol. 29, N° 107, 1991.
- Piccirilli, Ricardo, Gianello, Leoncio y Romay, Francisco L. (directores), *Diccionario histórico argentino*, Buenos Aires, Editorial Histórica Argentina, 1953.
- Pinnington, John E., "Anglican Chaplaincies in Post-Napoleonic Europe: A Strange Variation on the Pax Britannica" en *Church History*, vol. 39, N° 1, marzo 1970, pp. 327-344.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Prieto, Adolfo, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- Quattrocchi-Woisson, D., *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Sabato, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

- Sabato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2004.
- Sáenz Quesada, María, *Los estancieros*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1980.
- Salvadores, Antonio, "El decreto del 26 de mayo de 1844, sobre las escuelas de la provincia de Buenos Aires" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, año VII, N° 39, enero-marzo 1929, pp. 41-63.
- , *La instrucción primaria desde 1810 hasta la sanción de la ley 1420*, Buenos Aires, Talleres Gráficos, Consejo Nacional de Educación, 1941.
- , "La enseñanza primaria y la universidad en la época de Rosas" en Levene, Ricardo (director), *Historia de la nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Buenos Aires, El Ateneo, 1962, vol VIII, pp. 253-269.
- Scobie, James R., *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*, Buenos Aires, Hachette, 1964.
- , *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.
- Sebrelí, Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964.
- Sheils, W. J., *The English Reformation, 1530-1570*, Nueva York, Longman, 1997.
- Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. La Reforma*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Stone, Lawrence, "Literacy and Education in England, 1640-1900" en *Past & Present*, N° 42, febrero 1969, pp. 69-139.
- Szuchman, Mark D., "Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: the Case of Buenos Aires", *HAHR*, N°1, vol. 70, febrero 1990, pp. 109-138.
- Taddei, Antonia "London Clubs in the late nineteenth century" en *Discussion Papers in Economic and Social History University of Oxford*, N° 28, April 1999.
- Thompson, F. M. L., *The Cambridge Social History of Britain 1750-1950. Volume 3 Social agencies and Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Trevelyan, George Macaulay, *Historia Social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984
- Trifilo, Samuel, S., *La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1959.
- Udaondo, E., *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, S/D, 1938
- Venezian, Silvia B., *Misioneros y maestros: la educación inglesa y norteamericana en Chile en el siglo XIX*, Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile (inédita), 1993.
- Villalpando, Waldo Luis (ed.), *Las Iglesias de trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Cristianos, 1970.
- Weinberg, Gregorio, "Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina" en *Educación Hoy*, vol. 11, N° 62-63, 1981.
- William L. Sachs, *The Transformation of Anglicanism from State Church to Global Communion*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Withers, Charles W. J., "Kirk, Club and Culture Change: Gaelic Chapels, Highland Societies and the Urban Gaelic Subculture in Eighteenth-Century Scotland", *Social History*, Vol. 10, N° 2, mayo 1985, pp. 171-192.

2. Sobre inmigración

2.1 Estado de la cuestión

Armus, Diego, "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos (EML)*, año 2, N° 4, diciembre 1986, pp. 431-459.

Borges, Marcelo, "Inmigración y asimilación en la Argentina. Un enfoque historiográfico", en *Anuario del IEHS*, 3, 1988, pp. 1385-392.

Devoto, Fernando J. "En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica" en *EML*, año 8, N° 25, 1986, pp. 441-460.

-----, "Del crisol al pluralismo. Treinta años de historiografía sobre la inmigración europea a la Argentina" en Devoto, Fernando, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

Devoto, Fernando y Otero, Hernán, "Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía Argentina" en *EML*, año 17, N° 50, 2003, pp. 181-226.

Marquegui, Dedier Norberto, "Pluralismo social y cultural, crisol de razas y multiculturalismo en el estudio de las migraciones masivas a la Argentina: una mirada histórica retrospectiva" en *Astrolabio*, N° 3, 2006..

Sabato, Hilda, "El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico" en Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino: *Historiografía Argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, 1988.

2.2 Cuestiones teóricas

Baily, Samuel L., "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, enero-marzo 1982.

Barth, Fredrik, "Introduction" en Barth, Fredrik (ed), *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*, Boston, Little Brown and Co., 1969.

Colley, Linda, *Britons. Forging the Nation, 1707-1837*, Bath, Yale University Press, 1992.

Conzen, Kathleen Neils, Gerber, David, Morawska, Ewa, Pozzetta, George y Vecoli, Rudolph, "The Invention of Ethnicity: A Perspective From the USA" en *Altreitalia*, N° 3, abril 1990, pp. 37-63.

Gjerde, Jon, "Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos" en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (editoras), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

-----, *The minds of the west. Ethnocultural evolution in the rural middle west, 1830-1917*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1997.

Hasting, Adrian, *The Construction of Nationhood. Ethnicity, Religion and Nationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Higham, John, "Introduction" en Higham, John (ed.) *Ethnic Leadership in America*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1979.

Miguez, Eduardo José; Argeri, María Elba; Bjerg, María Mónica y Otero, Hernán, "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural", en *HAHR*, Vol. 71, N° 4, noviembre 1991, pp. 781-808.

Sollors, Werner, "Introduction" en Sollors, Werner (ed.), *The Invention of Ethnicity*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

Yancey, William L., Ericksen, Eugene P. y Juliani, Richard N. "Emergent Ethnicity: A Review and Reformulation" en *American Sociological Review*, vol. 41, N° 3, junio 1976, pp. 391-403.

2.3 Inmigración masiva

Baily, Samuel L., "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 84, enero-marzo 1982 .

Baily, Samuel L., "Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923" en *Hispanic American Historical Review*, vol. 60, N° 1, 1980, pp. 32-48 .

Baily, Samuel L., "The adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York", 1870-1914" en *American Historical Review*, vol. 88, vol. 2, 1983.

Barbero, María Inés, "Mercados, redes y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos de la Compañía General de Fósforos del Grupo Fabril" en *EML*, abril 2002, N° 44.

Bestene, Jorge, "La inmigración sirio libanesa en la Argentina. Una aproximación." *EML*, N° 9, 1998, pp. 239-268.

Bjerg, María M., "Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la "Sociedad Danesa de Socorros Mutuos", 1892-1930" en *EML*, año 4, N° 12, Agosto 1989, pp. 383-403.

-----, "Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural danesa en la Pampa Argentina (1848-1930)" en *Studi Emigrazioni*, año XXVIII, N° 102, junio 1991, pp. 218-232 .

-----, "Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930" en *EML*, N° 36, año 12, agosto 1997, pp. 251-279.

-----, *Entre Sofie y Tovelille. Una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires Biblos, 2001.

-----, *El Mundo de Dorothea. La vida en un pueblo de la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

-----, *El viaje de los niños. Infancia, Inmigración en Memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

Borges, Marcelo, *Chains of Gold. Portuguese Migration to Argentina in Transatlantic Perspective*, Leiden, Koninklijke Brill NV, 2009.

Ceva, Mariela, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

Da Orden, María Liliana, *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Devoto, F, "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina" en *EML*, año 6, N° 19, 1991.

Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (ed.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Fernández, Alejandro, "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso" en *Cuadernos de Historia Regional*, N° 8, vol. III, abril 1987, pp. 36-71.

Frid de Silberstein, Carina, "Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)" en *EML*, año 1, N° 1, diciembre 1985, pp. 77-97.

Gandolfo, Romolo “Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses” en *EML*, 8, 1988, pp. 137-155.

Moya, José C., *Primos y extranjeros. La inmigración estalla en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires emecé, 2004.

Newton, Ronald C., *German Buenos Aires, 1900-1933: Social Change and Cultural Crisis*, Texas, University of Texas Press, 1977.

Núñez Seixas, X. (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

Otero, Hernán, “Las escuelas étnicas de la comunidad francesa de la Argentina, 1880-1950” en *XXII Jornadas de Historia Económica*, Rio Cuarto, Córdoba, 2010.

Otero, Hernán, “Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)”, en *EML*, Buenos Aires, año 5, Nº 15 y 16, agosto/diciembre 1990, pp. 343-378.

Pagano, Nora y Oporto, Mario, “La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de la Boca en 1895”, en *EML*, Buenos Aires, año 2, Nº 4, diciembre 1986, p. 486.

Prislei, Leticia, “Inmigrantes y mutualismo. La sociedad italiana de Socorros Mutuos en Belgrano (1879-1910)” en *EML*, año 2, Nº 5, abril 1987, pp. 29-55.

Ramella, Franco, “Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)” en *EML*, Nº 17, abril 1991, pp. 107-118.

Szuchman, Mark D., *Mobility and Integration in Urban Argentina. Cordoba in the Liberal Era*, Austin, Texas, University of Texas Press, Austin and London, 1980.

Weyne, Olga, *El último Puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata*, Buenos Aires, Editorial Tesis y Instituto Torcuato Di Tella, 1987.

2.4 Inmigración temprana

Borges, Marcelo, “Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX” en *EML*, año 6, nº 18, 1991, pp. 353-382.

-----, “Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación sociodemográfica” en *EML*, nº 12, 1989, pp. 353-382.

De Cristóforis, Nadia Andrea, “Las uniones matrimoniales de los gallegos y asturianos en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX: características y efectos sobre los procesos de integración” en *VIII jornadas argentinas de estudios de población*. Tandil, UNCPBA, Octubre de 2005.

-----, “La revitalización de las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires, luego de las guerras de independencia: tendencias y problemas”, en *EML*, año 19, Nº 58, Diciembre 2005, pp. 531-564.

-----, “Los migrantes del noroeste hispánico en el Buenos Aires tardo colonial: la construcción de un tejido relaciones luego del traslado ultramarino” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Nº 6, 2007, pp. 45-76.

-----, *Proa al Plata: Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

-----, *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*, Santiago de Compostela, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2010.

Iriani, Marcelino, “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880” en *EML*, año 7, N° 20, abril 1992, pp. 101-148.

Pérez, Mariana Alicia, *En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el virreinato a la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Reitano, Emir, *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses del Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.

Socolow, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991.

Tarragó, Griselda, *De la orilla del mar a la vera del río: navegantes y comerciantes genoveses en el Plata y el Paraná (1820-1860)*, Rosario, Prohistoria, 2011.

Yanés Gallardo, C., *Saltar con red. La temprana emigración catalana a América, Ca. 1830-1870*, Madrid, Alianza, 1996.

2.5 Otros

Auza, Néstor Tomás (comp.), *Iglesia e inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, tomos I al V (1991, 1994, 1997, 2001, 2005).

Avni, Haim, *Historia de la inmigración judía a la Argentina, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes, 1983.

Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (editoras), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Biernat, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires Biblos, 2007.

Bjerg, M. y Otero, H. (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA/IEHS, 1995.

Bjerg, María, *Historias de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

Cacopardo, María Cristina, *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el extranjero. La visibilidad de las mujeres migrantes*, Buenos Aires Biblos, 2011.

De Cristóforis, Nadia Andrea, “Migraciones de españoles y de polacos a la Argentina en la inmediata segunda posguerra. Entre estrategias microsociales y prácticas burocráticas” en Opatrny, Josef (ed), *Emigración centroeuropea a América Latina*, Universidad Carolina de Praga, Ed. Karolinum, 2000.

Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

-----, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006

Devoto, Fernando y Miguez, E. J. (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA/CSER/IEHS, 1992.

Frid, Carina, “Inmigrantes invisibles” en *Argentina. Un país de inmigrantes*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones, 1998, pp.123-41.

Friedmann, German, “Educación, política e identidad. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945” en *Iberoamericana*, 2010.

Germani, Gino, *La estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.

-----, “La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso de la inmigración reciente”, en *Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología*, N° 14, 1964.

- , *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Halperin Donghi, Tulio, “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)” en Halperin Donghi, Tulio, *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Iriani, Marcelino, *Historia de los vascos en la Argentina*, Buenos Aires Biblos, 2010.
- Lewin, Boleslao, *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1983.
- Mirelman, Victor, *En busca de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milán, 1988.
- Otero, Hernán, *Historia de los franceses en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Romero, José Luis, *Argentina: imágenes y perspectivas*, Buenos Aires, Raigal, 1956.
- , *Las ideas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Rosoli, Gianfausto, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesatras gli emigrate italiani Nei secoli XIX e XX*, Roma, Salvatore Sciascia Editore, 1996.
- Rubel, Iaacov, *Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*, Buenos Aires, Milá, 1998.
- Sabato, Hilda y Cibotti, Ema, “Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, tercera serie, N° 2, 1er semestres 1990.
- Schnorbach, Hermann, *Por “La otra Alemania”. El colegio Pestalozzi en Buenos Aires (1934-2004)*, Buenos Aires, Asociación Cultural Pestalozzi, 2005.
- Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicanos español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Senkman, Leonardo, *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Shiple, Robert, *A social History of the “porteño” Worker During the “Golden age” of Argentina Development, 1914-1930*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1977.
- Sofer, Eugene F. y Szuchman, Mark D., “Educating Immigrants: Voluntary Associations in the Acculturation Process” en Le Belle, Thomas J., *Educational Alternatives in Latin America. Social Change and Social Stratification*, Los Angeles, UCLA Latin America Center Publications, 1975.
- Sofer, Eugene, *From Pale to Pampa. Eastern Jewish Mobility in Buenos Aires, 1890-1945*, San Francisco, UCLA, 1976.
- Thernstron, Stephan, *Poverty and Progress. Social Mobility in a Nineteenth Century City*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.
- Tomasi, Silvano (ed.), *The religious Experience of Italian Americans*, Nueva York, American Italian Historical Association, 1975.
- Zadoff, Efraim, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Milá, 1994.

3. Británicos

3.1 Emigración

Baines, Dudley, "European Emigration, 1815-1930: Looking at the Emigration Decision Again" en *The Economic History Review*, vol. 47, N° 3, Agosto 1994, pp. 525-544.

-----, *Emigration from Europe, 1815-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 [1991].

-----, *Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal migration in England and Wales 1861-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 [1985].

Berthoff, Rowland Tappan, *British Immigrants in Industrial America 1790-1950*, Massachusetts, Harvard University Press, 1953.

Jones, Maldwyn A., *El Reino Unido y América: emigración británica*, Madrid, MAPFRE, 1992.

McCarthy, Angela, "The Scottish Diaspora since 1815" en Devine, T. M., Wormald, Jenny (ed), *The Oxford Handbook of Modern Scottish History*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

Thomas, Brinley, *Migration and Economic Growth. A study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973 [1954].

3.2 Inmigración

Bailey, John P., "Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en la Argentina" en *Desarrollo económico*, N° 72, vol 18, enero-marzo 1979, pp.539-557.

Baur, John E., "The Welsh in Patagonia: An Example of Nationalistic Migration" en *Hispanic American Historical Review*, vol. 34, N 4, noviembre 1954, pp. 468-492.

Bjerg, María, "La inmigración galesa en el Chubut" en *Una frontera lejana. La colonización galesa del Chubut. Fotografías de John Murray Thomas, Henry Bowman, Carlos Foresti y otros. 1865-1935*, Buenos Aires Fundación Antorchas, 2003.

Bowen, E. G., "The Welsh Colony in Patagonia: 1865-1885: A Study in historical Geography" en *Geographical Journal*, Vol. 132, N 1, 1966, pp. 16-27.

Bickers, Robert, (ed.) *Settlers and Expatriates*, Nueva York, Oxford University Press, 2010.

Coghlan, Eduardo, *Los irlandeses en Argentina. Su situación y descendencia*, Buenos Aires 1987.

Erickson, Charlotte, *Invisible Immigrants. The adaptation of English and Scottish Immigrants en 19th. Century America*, Florida, University of Miami Press, 1972

-----, *Leaving England. Essays on British Emigration in the Nineteenth Century*, Ithaca, Cornell University Press, 1994.

Graham-Yooll, Andrew, *La colonia olvidada. Tres siglos de presencia británica en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

Harper, Marjory, "British Migration and the Peopling of the Empire" pp. 75-87 en Porter, Edward (Ed.), *The Oxford History of the British Empire. The Nineteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2001 [1999].

Korol, Juan Carlo y Sábato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

Marshall, Oliver, *English, Irish and Irish-American Pioneer Settlers in Nineteenth-Century Brazil*, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2005.

Marshall, Oliver, *English-Speaking Communities in Latin America*, Basingstoke, Macmillan, 2000.

Monacci, Gustavo A. *La colectividad británica en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1979.

- Morales Schumker, Eric, “Las misiones anglicanas y la colonización galesa: aproximación a la situación sociohistórica de la Patagonia, ca. 1840-1883” en Ana María T. Rodríguez (editora), *Estudios de historia religiosa (siglo XIX y XX)*, Rosario, Prohistoria, 2013.
- Marshall, Oliver, *The English-Language Press in Latin America*, Londres, University of London, 1996
- Marshall, Oliver, *English, Irish and Irish-American Pioneer Settlers in Nineteenth-Century Brazil*, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2005.
- Marshall, Oliver, *English-Speaking Communities in Latin America*, Basingstoke, Macmillan, 2000.
- Murray, Edmundo, *Devenir irlandés. Narrativas íntimas de la emigración irlandesa a la Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 2004.
- Rheinheimer, Hans P. *Topo: The Story of a Scottish Colony near Caracas, 1825-1827*, Edinburgo, Scottish Academic Press, 1988.
- Stewart, Iain A. D., “Living with Dictator Rosas: Argentina Through Scottish Eyes” en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 29, N° 1, febrero 1997, pp. 23-44.
- Stewart, Iain A. D., *Two accounts by early Scottish emigrants to the Argentine. From Caledonia to the Pampas*, Trowbridge, Cromwell Press, 2000.
- Tato, María Inés, “El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial”, *EML*, 2011, pp. 272-273.
- Van Vugt, William E. *Britain to America. Mid-Nineteenth-Century Immigrants to the United States*, Illinois, University of Illinois Press, 1999.
- Van Vugt, William E. *British Buckeyes: The English, Scots, and Welsh in Ohio, 1700–1900*, Kent, Kent State University Press, 2006.
- Williams, Fernando, *Entre el desierto y el jardín. Viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de la Patagonia*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Williams, Glyn, *The Desert and the Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut, 1865-1915*, Gales, University of Wales Press, 1975.
- , *The Welsh in Patagonia: The State and the Ethnic Community*, Cardiff, University of Wales Press, 1991.

3.3 Relaciones políticas y económicas

- Blinn Reber, Vera, *British Mercantile Houses in Buenos Aires. 1810-1880*, Cambridge, Harvard University Press, 1979.
- Blow Williams, Judith, “The Establishment of British commerce with Argentina” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 15, N° 1, febrero, 1935, pp. 43-64.
- Brown, Mathew (ed.), *Informal Empire in Latin America. Culture, Commerce and Capital*, Oxford, Blackwell Publishing y SLAS, 2008.
- Bulmer-Thomas, V., *British trade with Latin America in the nineteenth and twentieth century's*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998.
- Ferns, H. S., *Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966 [1960].
- Forman, Ross, G., “When Britons Brave Brazil: British Imperialism and the Adventure Tale in Latin America, 1850-1918” en *Victorian Studies*, vol. 42, N° 3, 2000, 455-487.
- Graham, Richard, *Britain and the Onset of Modernization in Brazil, 1850-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968.
- Guenther, Louise H. *British merchants in nineteenth-century Brazil: business, culture, and identity in Bahia, 1808-50*, Oxford, Centre of Brazilian Studies, 2004.
- Hennesy, Alistair y King, John (comp.), *The Land that England Lost*, Londres, The British Academic Press, 1992.

- Irazusta, R. e Irazusta, J., *La Argentina y el Imperialismo Británico*, Buenos Aires, Independencia, 1982 [1934].
- Jakubs, Deborah Lynn, *A Community of Interests: A Social History of the British in Buenos Aires, 1860-1914*, Tesis Doctoral Inedita, Universidad de Stanford, 1986.
- Jones, Charles, *El Reino Unido y América: Inversiones e influencia económica*, Madrid, Mapfre, 1992.
- Mayo, John, *British Merchants and Chilean Development, 1851-1886*, Boulder, Westview Press, 1987.
- Miller, Rory, *Britain and Latin America in the nineteenth and twentieth centuries*, Nueva York, Longman, 1993.
- Platt, D. C. M., *Latin America and British Trade 1806-1914*, London, Adam & Charles Black, 1972.
- Pratt, E. J. "Anglo American commercial and Political Rivalry on the Plata, 1820-1830" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 11, Nº 3, agosto 1931, pp. 302-335.
- Scalabrini Ortiz, R., *Política británica en el Río de la Plata de Buenos Aires, Plus Ultra*, 1986 [1939].
- Thompson, Andrew, "Informal Empire? An Exploration in the History of Anglo-Argentine Relations, 1810-1914" en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, Nº 2, mayo 1992, pp. 419-436.

3.4 Otros

- Barrera, Milagros, *La educación británica en Buenos Aires. El colegio San Jorge entre 1898-1955*, tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Torcuato DiTella, 2008.
- Battolla, Octavio, *Los primeros ingleses en Buenos Aires*, Buenos Aires, s/d, 1928.
- Bridger, Gordon, *British Pioneers in Argentina*, s/d, s/d, s/d
- Cortes Conde, Florencia, *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de Malvinas*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Dávila, Beatriz, "La elite de Buenos Aires y los comerciantes ingleses: espacios de sociabilidad compartidos. 1820-1825" en Batticuore, G., Gallo, K., Myers, J., *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2005, p. 136.
- De Paula, Alberto S. J., "El arquitecto Richard Adams y la colonia escasea de Santa Catalina" en *Anales del Instituto de Historia de Arte Americano e Investigaciones estéticas*, Nº 21, 1968, pp. 31 a 57.
- Dougall, Paul A. *El último broadcaster. La saga de un anglocriollo en la Argentina (1887-1977)*, Buenos Aires, Literature of Latin America, 2005.
- Hanon, Maxine, *Diccionario de británicos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Gutten Press, 2005.
- Lapido, Graciela y Sopta de Lapieza Elli, Beatriz, *The British Packet. De Rivadavia a Rosas. 1826-1832*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1976.
- Lewis, Colin M., *British Railways in Argentina 1857-1914. A case study of Foreign Investment*, Londres, Institute of Latin American Studies, University of London, 1983.
- Mallo, Silvia Cristina, "Los Ingleses vecinos de Buenos Aires. Sus inversiones en propiedades urbanas, 1810-1850" en *Separata VI Congreso Nacional de Historia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982.
- Míguez, Eduardo José, *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914*, Buenos Aires Editorial de Belgrano, 1985.
- Platt, D. C. M. "British Agricultural Colonization in Latin America," *Inter American Economic Affairs*, XVIII, 1964.

Seiguer, Paula, “La Iglesia Anglicana en la Argentina: religión e identidad nacional”, *Anuario IEHS*, N° 17, 2002 pp. 201-216.

-----, “¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación” en *Revista Escuela de Historia de Salta*, año 5, vol 1, N° 5 2007, pp. 45-71.

-----, *La iglesia anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires (inédita), 2009a.

-----, “Anglicanos misioneros y metodistas étnicos. Un replanteo de la clasificación usual de las iglesias protestantes en la Argentina entre 1870 y 1910” en Lilia Ana Bertoni y Luciano De Privitellio (comp.) *Conflictos en democracia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009b, pp. 71-88.

-----, “Los inicios de un debate: el lugar del protestantismo histórico en la Argentina” en *Iberoamericana*, 34, vol. IX, 2009c, pp. 163 – 168

-----, “El protestantismo histórico en la Argentina, 1870-1930: perspectivas historiográficas Diversidad Intercultural” en *Revista de los Investigadores y Docentes de la Maestría y el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la UNTREF*, 2011 vol. 1 p. 100-112.